Rº 166662
864
b 29
2!

DELEYTAR APROVECHANDO.

POR EL FAMOSO

TIRSO DE MOLINA.

TOMO PRIMERO.

DEDICADO

A DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA y Arze, Señor de la Villa del Carpio, Cavallero del Avito de Santiago, y Ventiquatro de la Ciudad de Cordova, &c.

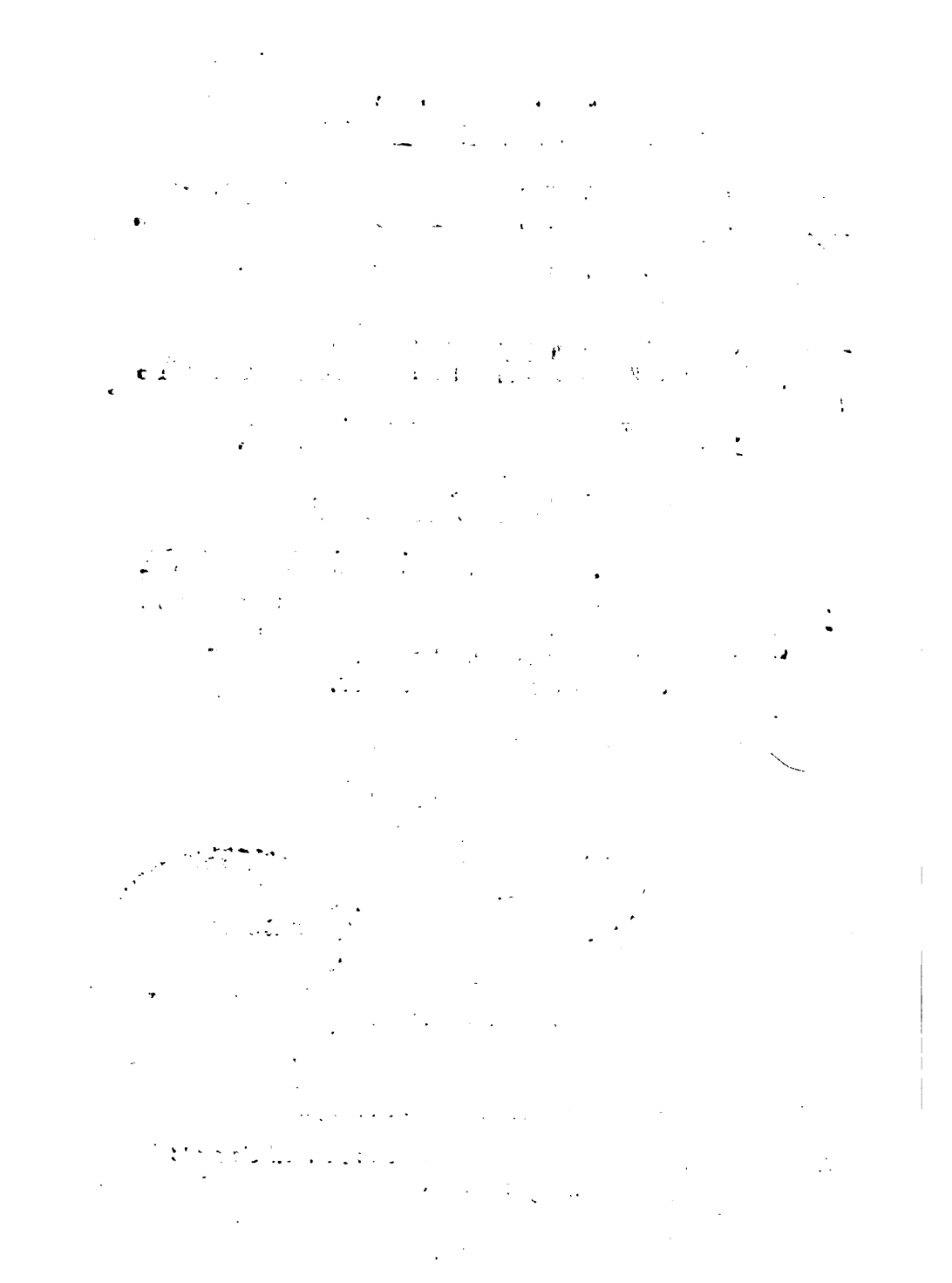
29559

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
FILOSOFIA Y LETRAS

CON LICENCIA:

En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin, año de 1765.

Se hallará en la Porteria del Convento de la Merced Calzada de esta Corte.



A DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA Y ARZE,

SEÑOR DE LA VILLA DEL CARPIO,

Cavallero del Avito de Santiago, Preſidente, Governador, y Capitan General (que fue) de las Provincias de Chile; Ventiquatro de la Ciudad de Cordova, &c.

DESDE el dia primero, que en caſa de V. S. comenzaron ſus agrados à favorecerme, deſee pagar reditos ſiquiera de ellos, hypotecandoles lo mejor de mi caudal: que de tan deſvalido dueño, es fuerza que lo ſean los retornos. En mi eſtimacion, ningun eſtudio mio con mas derecho merece mis mejoras, que eſte Libro, hijo de mi talento corto, el quinto en numero, pero el mayorazgo en el amor, que le he cobrado. Coſtòme un año entero de deſvelos, ſin divertir la pluma à otros, en que la inclinacion me executaba. Enamoròme la eloquencia hiſtorica, que San Baſilio, Obiſpo de Seleucia, eſcriviò en Griego de la inclyta Virgen, y triunfadora Martyr Santa Tecla, y llegò à mis manos ya Latina. Recreabanme los entretexidos ſuceſſos, los acertados deſcaminos, y las derrotas myſterioſas, por donde el Cielo guiò al ſacroſanto Pontifice Clemente, à ſus padres, y hermanos; para que Heroes todos de la primitiva Igleſia, aquel fueſſe en la Monarquia Apoſtolica el ſegundo Vice-Chriſto, conforme la diſpoſicion de ſu glorioſo Maeſtro, Peſcador, Clavero; aunque el quarto, ſegun el nombramiento de ſu Conclave: y los otros admiracion de Aſia, blaſon de Europa, confuſion de la fortuna, blanco de las adverſidades, juego de las contingencias, y triunfo de la virtud, y la conſtancia. Enſeñoreabanſe de mis afectos los rodeados atajos, por donde la gracia guiò para mas luſtre de nueſtra Milicia Redentora, los paſſos del Vandolero Martyr, gloria de Cataluña, executoria de ſus hijos, y verdadera imitacion, del que pendiente de un madero, convirtiò las afrentas del patibulo en blaſones, y ſus aſſombros

en deſeos: lograndoſele los que abraſaban à nueſtro Catalán triunfante, de manera, que algunos dias, joyèl de un arbol, pajaro Celeſte, Iris del elemento diafano, trofeo de la Aurora Virgen, y viva ſimilitud de ſu Hijo Dios difunto, quebrò los brios à la muerte, y alargò los plazos à la vida, para confuſion de barbaros, y admiracion de Fieles.

Buſcaba, pues, mi pluma alguna diſpoſicion nueva, que la medraſſe credito con tales tres aſſuntos. Tal vez imaginaba fiarlos al Theatro, en otras tres Comedias: pero apenas me las conſultaba el penſamiento, quando retrocediendo, él miſmo me advertia, quan deſganado el auditorio à todo lo ſagrado, amenazaba atrevimientos, ya embidioſos, ya ignorantes: ſi los unos de los otros ſe diſtinguen: lo contingente del aplauſo, lo peligroſo de las oſtentaciones carpinteras, y pintoras; à donde han dado en acogerſe, como à Porteria de Convento, las penurias de las trazas, y ſentencias: la poca fé que ganan las verdades, con los enſanches mentiroſos, que en ſemejantes argumentos añaden las Muſas; pues no hay Comedia de las de eſta eſpecie, en que no pongan mas prodigios de ſu caſa, que encierra un Flos Sanctorum; (como les vengan à cuento à las tramoyas;) ſin que eſcrupulicen los Poetas las Cenſuras, que el Concilio Sacroſanto Tridentino fulmina contra los que fingen milagros nunca ſucedidos: y ultimamente recelaba, el ſaber por experiencia, lo poco que permanece la memoria de los Varones célebres, que por eſte camino ſe manifieſtan al concurſo; pues la que mas duracion goza, es en la Corte quince dias, y en los demàs Pueblos tres, ò quatro; quedando al tercer año ſepultados ſus quadernos, en los legajos, quando mucho, de algun tratante papeliſta. Vidas de Santos (me decia aſsimiſmo) ſencillamente impreſſas, por mas que las ſazone lo admirable de ſus caſos, ſe llevan conſigo lo faſtidioſo, que todo lo divino. Los titulos ſolos de los Libros Eſpirituales dàn de ſuerte en cara; que ofrecerle à un Mercader el Privilegio de valde, para que los fie al molde, es ſentenciarle en la pérdida del gaſto, y la impreſsion al deſtierro de las Eſpecerias, ò cartones. Tan inſipida tiene la devocion nueſtra tibieza. Novelas? Eſſo sì: Libros de Comedias, aunque ſalgan los Tomos de veinte en veinte; quimeras, y aventuras, con todo genero de divertimiento aſſeglarado, por lo nuevo apetitoſo, por lo eslabonado ſuſpenſivo, y por lo ſa-

ty-

tyrico picante, eſtos ſe compran, ſe buſcan, y apetecen; ſin que (aunque diverſas veces ſe impriman) ſe pierdan los Libreros, ni los Lectores ſe empalaguen.

Pues buen remedio, (proſeguia mi diſcurſo) dorèmos eſta pildora; hagamos una miſcelanea provechoſa: y à imitacion de la Aveja, que con ſu artificio, y las flores de los romerales, ſaca un tercer mixto, que ſaludable, y dulce, ni es totalmente tomillo, ni romero, ni del todo degenera de ſus virtudes, y ſubſtancia; novelémos à lo ſanto; y entre lo mañoſo, y entretexido de lo raro de ſus vidas, fabriquémos eſtos tres panales, que liſongeando al apetito enfermo, comunique confitado lo medicinal de ſus exemplos.

Si tanto ſe recrea el comun guſto, con lo peregrino de los cuentos, lo enmarañado de los amores, lo temerario de la valentia, lo ingenioſo de las trazas, y lo quimerico de las aventuras: ni quanto el Bocacio, el Giraldo, el Vandelo, y otros eſcrivieron en Toſcano; Eliodoro en Griego; en Portuguès Fernan Mendez Pinto; Barclayo en Francia; los Autores de los Belianiſes, Febos, Primaleones, Dianas, Guzmanes de Alfarache, Gerardos, y Perſiles, en nueſtro Caſtellano; pueden compararſe (pueſto que todos ſon patrañas) con los ſuceſſos portentoſos, raros, y verdaderos de eſtos tres ſugetos.

Determinado en fin en el empleo de eſtas reſoluciones, gaſtè el año que digo, en aliñarlas. La curioſidad regiſtradora, ſiempre que las fiſcalice, manifeſtarà ſi cumplì (quando no con ſus deſeos) con los mios. Cotege la *Patrona de las Muſas*, con lo que eſcriviò en tres Libros de la milagroſa Santa *Tecla*, ſu devotiſsimo Obiſpo *Seleucienſe*. Los *Triunfos de la verdad*, con lo que en diez, que San Clemente dedica al Primo de nueſtro Dios el Menor Santiago, y intitula de las *Recogniciones*. El *Vandolero* nueſtro, con lo que las Chronicas de ſu Orden refieren del Armengòl divino. Y atrevaſe la Novela mas bien quimerizada, con las que la gracia Celeſtial, (ſin comparacion de mas ſutil ingenio) para utilidad nueſtra, alabanza ſuya, y gloria de ſus Heroes, entretexiò, y diſpuſo: que ſaldrà de la competencia con la ganancia, que Midas contra Apolo; que Aragnes contra Palas. Y yo con el acierto, por lo menos, de haverſelas dedicado à V. S. en cuya caſa viven reciprocas la virtud, la afabilidad, y la nobleza: cuya iluſtre, y generoſa Conſorte pùdie-

diera (à permitirlo ſu templanza) ocupar el lugar quarto en eſte Libro; pues ſi en la manſedumbre de ſu condicion, lo venuſto, y florido de ſus años, lo magnanimo de ſu eſpiritu, y lo diſcreto de ſu trato admira; en lo exemplar de ſus coſtumbres, lo excelente de ſus afectos, lo cándido de ſus acciones, merece con ajuſtada propriedad el titulo de eſta Hiſtoria, deleytando apacible, y aprovechando virtuoſa. Tálamo lucido, en que anudò lo calificado con lo excelente, amor con viſta; pues acertando, (no sè ſi eſta vez ſola) como mi empreſſa pinta: *Fecit utraque unum*, uno dos corazones: una dos almas: dos noblezas una.

La de V. S. ſi en Cordova célebre por la mas iluſtre; venerada en Italia por la mas leal, mas valeroſa, y mas digna de perpetuidad, que Napoles celebra, y nueſtros Reyes merecieron. No tengo de repetir alabanzas del Sol, que à todos conſtan; ni encarecer la inmenſidad del Occeano, que tantos han experimentado; pero ninguno comprehendido. Ya ſabe caſi todo el mundo lo ſuperior en todo genero de blaſones, con que el Apellido de Cordova ſe ha inmortalizado; mas no es eſto lo que mas califica à V.S. Por sì miſmo pudiera hacer Linage aparte, quando no le iluſtrára eſplendor tanto, y tan antiguo. Satisfarè à la malicia, que en leyendo eſtas verdades, las ha de murmurar adulaciones; aunque ſea à coſta de la modeſtia del ſugeto.

El año de ſeiſcientos y doce paſsò V. S. à Nueva Eſpaña con el Marquès de Guadalcazar ſu tio, gran Miniſtro, gran Principe, gran Chriſtiano, y gran Virrey, primero en Mexico, y deſpues en Lima: donde en muchas ocaſiones pacificas, y militares, diò certidumbres de ſu valor, capacidad, y ſangre, en ſervicio de ſu Dios, y de ſu Rey. Paſsò deſpues à Filipinas por Almirante de Don Alonſo Faxardo, General, y Governador de aquella infinidad de Islas; deſde las quales no perdonò ocurrencia maritima, en que los Holandeſes no experimentaſſen à ſu coſta, lo acertado de ſu cordura, y lo inſuperable de ſu acero. Bolviò por General de las Naves de aquel Oriente à Nueva Eſpaña: en cuya prolixa, y peligroſa navegacion, (que ſin vèr tierra, durò cerca de ocho meſes) no ſon numerables los naufragios, peligros, y calamidades, que examinaron ſu paciencia: (*Qui navigant mare, enarrent pericula ejus*; Eccli. 43. 26.)

Eſ-

Eſtos ſolos pueden ponderarlas: y yo (para que por el boſtezo del Leon ſe conozca ſu fiereza) dirè, no mas de que en eſte viage, rindieron à la ſed, à la hambre, y inclemencias elementares, las vidas, no menos que treſcientos. Tan brumado V.S. de ellos, que en Mexico deſahuciado primero, y deſpues muchos dias tullido, caſi milagroſamente le reſervò el Cielo para trabajos nuevos. Nombròle el Virrey por Governador, y Capitan General de Yucatàn: pero deſeoſo de exercer la Milicia, (obligacion iluſtre de la Cruz, que ahora le honra el pecho) achacò eſtorvos à la enfermedad; rehuſando Judicaturas, aunque pacificas, pegajoſas. No bien convaleciente, ſirviò la plaza de Caſtellano en la Fortaleza de San Juan de Lua, y Capitan de Guerra en la Vera-Cruz, y toda aquella Coſta: con aprobacion comun de los expertos, y utilidad de los Soldados; antes de ſu aſsiſtencia, ſin caſi diſciplina Militar.

Paſsò al Perú con el Marquès miſmo, (ya Virrey de aquel remoto Imperio) año de ſeiſcientos y veinte y dos; con temoſa reſiſtencia del Marquès de Gelves, nuevo Virrey de Mexico, que no queria levantarle el pleyto omenage de ſus cargos, ſatisfecho de la importancia de ſu perſona en ellos, aſsi por la limpieza deſintereſſada, como por el valor de ſu experiencia; poniendole en contingencia de no alcanzar en el viage al Marquès ſu tio. Fue en llegando à Lima, Capitan de ſu Guarda; y luego ſu Teniente General por Mar, y Tierra. Tràs eſto, General del Puerto, y Coſtas del Callao. En cuya adminiſtracion, llegò una Armada Holandeſa de once Galeones grueſſos, con que cerca de quatro meſes ſitiò aquella Ciudad; no como era neceſſario apercibida, reſpecto de la ſeguridad de aquellos Mares: pero la vigilancia, y valor de quien la governaba, ſupliò eſtos inconvenientes, defendiendo que tomaſſen tierra novecientos enemigos, con no mas que doſcientos; y retirandolos eſcarmentados, y heridos à ſus Naves. En todo eſte tiempo, guardoſo de la Real Hacienda, y pródigo de la propria, ſuſtentò à ſus expenſas à caſi todos los Soldados. La brevedad, que requiere una Dedicatoria, reſume lo que ſin hyperboles diera lucimiento à todo un Libro. Casò deſpues V. S. con mi ſeñora Doña Juana de Arze, y de Tordoya, en cuya venturoſa compañia ſe trasladò à los Reynos de Chile, Preſidente de ſu Real Chancilleria, Governador, y Capitan General

ral de todas aquellas Provincias belicoſas. Gozòle eſte cargo cinco años; para los buenos cinco inſtantes, para los deſvaratados cinco ſiglos. Quedenſe al ſilencio las particularidades, con que puſo en orden en eſte tiempo lo Militar, y lo Cauſidico; (lo uno, y lo otro caſi ya deſvaratado) que falta la ſuficiencia, ſi ſobra la materia. Concordò los Oydores, que eſcandaloſamente unos à otros ſe fiſcalizaban; privando al mas culpado, y bullicioſo. Amparò à los Religioſos, atropellados de las demasìas ſoldadeſcas. Deſterròſe la diſcordia, y en ſu govierno afable, *Juſtitia, & pax oſculatæ ſunt.* Bolviò por mandado de ſu Rey, à abrirſe la guerra con los del Arauco, que con deſcredito de nueſtras Armas, ſolo atendian defenderſe. Las entradas, aſſaltos, victorias, ſuceſſos próſperos, que conſiguieron debaxo de ſu Milicia nueſtros Eſpañoles, piden mas tiempo, y mejor pluma. Reſcatò cautivos V. S. (à imitacion del Redentor primero) que havia veinte y ſeis años, que en la eſclavitud de aquella gente indomita, comian pan de dolor, bebiendo lagrimas.

De tantos cargos, oficios, y goviernos, (quando con el menor de ellos, embarcan otros à ſu tierra Naves llenas de barras, y riquezas) ſacò V. S. las medras de un empeño de mas de treinta mil peſos; vendiendo para reſtituirſe à Eſpaña las pocas alhajas, y joyas, que ſu Eſpoſa poſſeìa. Cuenten otro tanto de sì los mas deſapegados. Aun no tuvo caudal en Tierrafirme, para hacer un veſtido ligero, que le deſahogaſſe entre los congojoſos calores, que en Cartagena juzgan por peſadas las camiſas: veſtido le viò en ella de paño la admiracion, y delicadeza de aquellos Ciudadanos. Quien preguntáre, con què ſatisfaccion ſe reconocen ſervicios de eſta eſpecie: Reſpondaſe en mi nombre, que con la impoſsibilidad del deſquitarlos; porque no tiene paga, lo que ſe aſſoma à caſi lo infinito. V. S. ſea el premio de sì miſmo, mientras la fortuna le retarda, lo que la tibieza le malogra.

La de mi ſeñora Doña Juana de Arze, y Tordoya, tan deudora al Cielo, y la naturaleza, quanto acreedora de eſta Monarquia, ſi por los Abuelos paternos es generoſa, por los de parte de Madre la mas calificada. Confieſſe Roma, lo que el memorable Capitan Pedro de Ojeda, (militando en la diſciplina del dichoſo deſdichado Duque de Borbòn) hicieron

en

en ellà ſus hazañas, tan reconocidas de la antiquiſsima Caſa Colona, que las premiò con Madama Julia, una de las mas precioſas prendas de ſu ſangre, y merecida Eſpoſa ſuya. Confieſſe el Nuevo Mundo, lo que en la Conquiſta de ſu Tierra firme, nueſtra Nacion le debe. Confieſſe el Perù todo, el animo, la lealtad, y las proezas, con que en los Exercitos del Marquès Pizarro, ſu hijo el Capitan Juan Julio de Ojeda Colona, aſſombrò aquel Orbe. Diga la fidelidad, ſi tuvo quien la patrocinaſſe en aquel Imperio, como el Capitan Gomez Tordoya, en ſervicio de ſus Reyes, acerrimo perſeguidor de los Tyranos. Demonſtracion ayroſa, la que, torciendo la cabeza al Neblì, quando venia de caza, (pueſto que en aquel tiempo, y partes, de exceſsivo precio) dixo, al que le aviſaba eſtàr el Cuzco levantado: Cedan los paſſatiempos à la lealtad armada: que ſi algun Hiſtoriador intereſſable, cenſura eſta fineza, los demàs la celebran como hija de un eſpiritu, atento ſolo à las obligaciones de ſu ſangre. Maeſtro de Campo, en la Batalla memorable, que en el Valle de Chuppas ſe diò al Meſtizo Almagro, ganò con perder la vida, la fama, y la victoria, que no conſumiràn los tiempos.

No lográra el Doctor de la Gaſca ſus aciertos, ſi el Capitàn Juan Alonſo Palomino (otro Abuelo de eſta Señora) no hiciera, que en Panamà ſe le entregaſſe la Armada del infeliz Pizarro. Ni los levantamientos en el Cuzco de Don Franciſco Fernandez Biron ſe atajáran tan dichoſamente, à no ſacarle de eſte mundo eſte eſpejo de leales, una noche, à alabardazos. Melchor Vazquez Davila, y Arce, (hermano de aquel grande, célebre, y amado Preſidente de Caſtilla, Rodrigo Vazquez de Arce, Clavero Mayor de Alcantara, y por quien eſta Señora lo es de la Villa del Carpio, con derecho à ſu Condado) deſpues de ſervicios aventajadiſsimos à eſta Corona, fue con titulo de Mariſcal à las Conquiſtas de la Canadà, de los Quijos, y Cumacos, que conſiguiò glorioſamente; pero no el titulo de Marquès, que le havian prometido. Tan de caſta les viene à Vueſſas Señorias, deſde el Gran Capitan, el defraudarſeles los premios. Celeberrima memoria nos dexò de sì, otro Abuelo de ſu generoſa Conſorte de V. S. el Licenciado Juan Lopez de Cepeda, Preſidente en la Real Chancilleria de Panamà, apaciguador de los Indios del Ballano, y Negros Cimarrones, deſpues Preſiden-

dente en la de Chuquicazà, donde por treinta años, que administrò eſte cargo, empeñò de obligaciones à ſus Reyes, de reconocimientos à ſus ſubditos, y de alabanzas inmortales à ſu nombre.

Eſtos fueron los Progenitores de la Eſpoſa de V. S. digno lazo de ſu pacifico hymenèo; y eſte Libro es el tributo, con que (ſi no pago) reconozco lo mucho, que à Vueſſas Señorias debo: haſta que con mas delgada pluma, lo que en boſquexo ahora, pinte mas primoroſo el afecto; que deſea aſſuntos nuevos: con hijos, que fertilicen ſu Caſa generoſa, y felicidades à ſus dueños, à medida de ſus prendas merecidas.

Capellan de V. S.

El Preſentado Fr. Gabriel Tellez.

PRO-

PROLOGO,

Y NOTICIA DEL AUTOR DE ESTA OBRA.

EScriviòla (como ſe vè por las Aprobaciones, y Licencias, que ſe dieron para la primera Impreſsion, y ſe han continuado en las demàs) el P. M. Fr. Gabriel Tellez, del Real, y Militar Orden de Maria Santiſsima de la Merced, Redencion de Cautivos; uno de los Ingenios mayores, que ſe han conocido; digno de que ſe cuente por grande, y ſingular, entre los muchos que honran à Madrid ſu Patria. Gaſtò ſu juventud en Alcalà; y empleando de veras el tiempo, en pocos años para tanto eſtudio, ſe hizo dueño de muchas Ciencias. Fue Philoſofo, y Theologo inſigne; Hiſtoriador grande: y para ſer célebre en todo, haſta ſus diverſiones fueron con eſtremo ingenioſas. Dexòſe llevar en ellas del deſembarazo politico, con que tratan los Corteſanos las materias de eſta eſpecie, y eſcriviò varias Obras Poeticas, y Novelas raras: pero tales, que ſobre el artificio, paſma la erudicion: buen teſtigo es el aplauſo univerſal, que han logrado, y logran continuo, deſpues de caſi ſiglo, y medio.

Adelantado ya en la edad, ſe retirò al amparo de la Madre de Miſericordia en ſu Religion Mercenaria; que le tratò como à ſu Hijo, para que al fin murieſſe el año 1648. exercitado en las virtudes, de edad de mas de ſeſenta años. Ignoramos el año fixo, en que tomò el Habito: pero con evidencia ſe infiere de ſus Obras, que fue antes del año 1620.

Ya eſtaba retirado en el Clauſtro, quando algunos pudieron perſuadirle, à que no era improprio de ſu eſtado, que ſe dieſſen à la Prenſa las Obras, que havia trabajado en el ſiglo: y alhagado de eſte dictamen, y la ſatisfaccion juſta que tenia de la calidad de ellas, imprimiò el Libro, que intitula *los Cigarrales de Toledo*, determinado à perfeccionar la ſegunda parte de eſta idea, que tenia tambien forjada. Y entre tanto que la concluìa, ocuparon la Imprenta algunas de las muchas Comedias, que havia eſcrito. Reflexionò deſpues: y pareciendole mejor, no exercitar en eſto el diſcurſo, doblò el papel, y aplicò à otros aſſuntos la pluma. Si bien anſioſos de ſus diſcreciones, no faltaron algunos, que imprimieron varias Comedias ſuyas: y otros, que por intereſſarſe

con

con ellas, repitieron las impreſsiones: y aun le prohijaron algunas, que en ſu Phiſonomìa eſtàn diciendo, que ò ſon retales, ò poſtizas.

No ſabemos, por què motivo disfrazò ſu nombre con el de *Tirſo de Molina*: pero es de preſumir, que fueſſe por quitar el tropiezo de cotejar con el eſtado, lo que havia trabajado antes de èl. Lo cierto es; que con eſſe nombre ſe ha hecho famoſo en todo el Orbe Literario, y que en diciendo *Tirſo de Molina*, ſe ſupone que la Obra es diſcreta.

Ocupòſe en aſſuntos muy ſérios, deſpues de Religioſo: pero como ſiempre es forzoſo, tomar en el trabajo algun alivio, y el ſuyo era ocupar el entendimiento; variando las materias, trabajò por el miſmo eſtilo el Libro preſente. En el principio de la Dedicatoria, que hizo de èl à Don Luis Fernandez de Cordova, y Arze, &c. que es la que aqui và impreſſa, dà èl miſmo la razon de haverle diſpueſto de eſſe modo. *Deleytar Aprovechando* le puſo por Titulo: y en vèr que todos quantos le manejan, le califican por bien pueſto, tiene ſu aprobacion cabal. Imprimiòſe la primera vez en Madaid, año de 1635. y deſpues le ha buelto à imprimir la diſcrecion, ò el interès: pero ſi à ſus ojos ſe quexa *Tirſo de Molina*, de que le echaron à perder la impreſsion de los *Cigarrales*, què no havràn padecido eſſotras?

Increìbles ſon los errores, que en eſta ſe han introducido: ſin contar con la Ortographìa; que en eſſa eran innumerables; y muchos que turbaban, y aun traſtornaban el ſentido. Llegaban à millares los demàs: y tan ſubſtanciales algunos, que à no verlos impreſſos, ſe pudieran negar poſsibles; porque ſolo echandoſe à errar, ſe pudieran poner. Eſto ſe ſaca, de que en la impreſsion de los Libros no ſe haga cuenta, con el honor de quien los eſcrive; ſino ſolo con el interès de quien la coſtea.

No ha ſido lo menos, el haverle quitado del Titulo el nombre proprio de ſu Autor; y con èl la Dedicatoria, que tambien eſtaba en ſu nombre. Porque ſi bien en lo primero, pudieron tener alguna diſculpa, por ſer mas conocido por *Tirſo*, que por *Fray Gabriel Tellez*; en quitarle la Dedicatoria, le hicieron agravio. En eſta parte, ya ſe han reſarcido los daños: pero en el Titulo no ha parecido conveniente; porque haviendo corrido ya con el nombre de *Tirſo de Molina*, ſi ahora ſe publicaſſe con el de *Fray Gabriel Tellez*, acaſo ſe penſàra, que era Libro diſtinto, del que tanto ſe ha eſtimado haſta ahora.

Al

Al fin por esta vez, se ha logrado el penosísimo trabajo, que para su correccion se ha puesto: y puede decirse, que si el Autor viviera, la reconoceria por su original; negando, que las otras fuessen suyas. No asseguramos, que no haya en la impresion erratas: pero essas son inescusables: y en lo que cabe, tambien se han corregido.

En los Trimfos de la verdad, cotejados con lo que otros escriven, hallamos trastocados los nombres del Padre, y los Hermanos de San Clemente, Fausto, Faustino, y Faustiniano. Pero esse no es yerro de Tellez, sino discrecion; que viendo à los Autores concordes en los tres nombres dichos, y varios solo en aplicarlos, se acomodò à lo mas verosimil, segun reglas de Patronimicos. Que quando lo fuera, es error puramente material de dos voces, que nada alteran, ya se vè. Mas con todo querèmos prevenirlo, por si otro lo repara.

En el milagro de las mutaciones de rostro de nuestra Santissima Madre, que està en el *Lunes por la tarde*, ya cerca del fin, havia trastornado las noticias el descuido de las impresiones. El mismo contexto decia, que estaban sin concierto: ni podian suceder casos tamaños tan frequentes, con una Imagen, que no se merecia con ellos mas veneracion, que estàr siempre arrimada. La verdad es, lo que en la Vida del Venerable Fray Gonzalo Diaz, escriviò el P. M. Colombo, sacado à la letra de la Informacion Juridica, que se hizo sobre ello. Y no siendo razon dexarlo, con el desquaderno que estaba en la impresion errada del Tirso, se ha puesto en ésta con arreglo à la misma informacion.

Algunos querian, que se le quitassen las voces, que llaman antiquadas; de las que tiene algunas, aunque pocas. Pero no se ha juzgado justo, condescender à sus deseos. Lo primero: porque siendo esta impresion, restauracion del original, no debian quitarse las voces, que buscarian los curiosos, para vèr las que entonces se usaban, ò la antiguedad de las que ahora corren: y mas en un Autor tan discreto, que puede dàr la ley. Lo segundo: que muchas de essas voces, tenian unas mas, y otras menos sylabas, que las modernas: y usandolas en la Poesìa, se desvarataban los versos, con la mutacion. Lo tercero: que siendo ellas pocas, nada disminuìan la hermosura, y galanteria del estilo.

Lo mas que se ha podido hacer en algunas clausulas, donde las sylabas no se echaban menos, ha sido mudar las prepositiones, que

que ya deſagradan, en otras uſuales; y alguna voz de poca monta. Pero las voces expreſsivas, todas ſe han dexado: tan lexos de merecer quitarſe, que antes bien ſon dignas de aprenderſe. Para que ſe vea, que los mas preſumidos de hablar bien, porque uſan de terminos raros, y voces nuevamente inventadas, ſon los que hablan peor; porque ſon los que peor ſe explican, y con voces improprias. Si no fueran los mas necios los mas habladores, no ſe deſtrozàran las lenguas, con remiendos ſin neceſsidad. Eſto hace, que las Lenguas ſe corrompan; ſe olviden las voces legitimas; y las expreſsiones naturales de cada País: que es daño muy nocivo, y raìz de otros, ſingularmente en los Eſcritos.

A las voces, que en eſta Obra les ſucedia eſſe trabajo, de vivir ya olvidadas, aunque ſon pocas, ſe les ha pueſto ſu ſentido: porque no ſirvan de embarazo. Y porque lo que mas ſe eſtraña, es el modo de pronunciar, que en nueſtra Nacion Eſpañola (glorioſa en eſſo, con razon) ſe conforma con el eſcrivir; por no hacer deſabrida la Obra, en quantas partes ſe ha podido, ſe ha pulìdo la pronunciacion, eſcribiendo las voces como corren: porque eſſo es, lo que mas diſſuena, y ſe eſtraña.

Por lo miſmo, para darle mas ayre, y que ſe maneje mejor, ſe ha partido en dos Tomos: poniendo en el primero los dos dias Domingo, y Lunes de Carneſtolendas: y en el ſegundo el Martes.

La Licencia, que para imprimirle la primera vez, ſe le diò al Autor, fue éſta à la letra: „ Tiene licencia el P. Preſentado Fray „ Gabriel Tellez, Chroniſta General de todo el Orden de nueſ„ tra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, por nueſ„ tro M. R. P. M. Fr. Pedro Merino, Cathedratico en proprie„ dad de Salamanca, y Provincial de Caſtilla de la dicha Orden, „ para preſentar al Real Conſejo un Libro intitulado: *Deleytar „ Aprovechando*, deſpues de haverle viſto por ſu mandado Reli„ gioſos de la Orden, graves, y doctos, que le aprobaron; de „ que yo el infraſcripto Secretario de dicha Provincia doy fé. Su „ fecha en nueſtro Convento de Madrid à 24. de Mayo de 1632. „ El Preſentado Fray Gabriel Adarzo de Santander, Secretario. Con la que ſe conforman las Aprobaciones, Licencias, y demàs Deſpachos: que entonces ſe imprimieron. Por las que ſe vè, como diximos, que ſu Autor es el dicho P. M. Fr. Gabriel Tellez, con cuyo nombre expreſſo ſe imprimiò la primera vez: el miſmo, que dedicò la Obra à Don Luis Fernandez, &c. y el que, como

de

de ſus Obras conſta, todos ſaben, y ya dexamos advertido, ſe ſupuſo el nombre de *Tirſo de Molina*, con que ſe hizo famoſo.

No hay que temer, que diſguſte la Obra. Y aſsi ſolo nos quedan los deſeos, de que lo que deleyta, aproveche, para que ſirvamos à Dios.

Eſte Libro eſtà reimpreſſo con las Licencias neceſſarias.

TABLA

TABLA
DE LO QUE EN ESTE TOMO PRIMERO ſe contiene.

DOMINGO POR LA MAÑANA.

LA Patrona de las Muſas, Novela, pag. 9.
La Fabula de Mirra, Adonis, y Venus, pag. 13.
El Cantico de los tres Niños en el Horno de Babylonia, traducido en Endechas, pag. 112.
Epigramas à los Milagros de la Patrona de las Muſas Santa Tecla, pag. 153. haſta 161.

DOMINGO POR LA TARDE.

Canciones, y Loa del Santiſsimo Sacramento, para el Auto Sacramental, pag. 161.
El Colmenero Divino, Auto Sacramental, pag. 175.
Certamen Poetico à la Canonizacion de San Ignacio de Loyola, y San Franciſco Xavièr, pag. 205. haſta 228.

LUNES POR LA MAÑANA.

Los Triunfos de la Verdad, Novela, pag. 229.
Romance, en que ſe dà noticia de quién fue Simon Mago, y ſus hechicerias, pag. 301.
Diſputa de San Pedro con Simon Mago, pag. 314.
Dialogo entre San Pedro Apoſtol, San Clemente, un Viejo, Nicetas, y Aquila, pag. 376.

LUNES POR LA TARDE.

Romance, y Loa al SSmo. Sacramento para otro Auto, pag. 453.
Los Hermanos Parecidos, Auto Sacramental, pag. 456.
Certamen ſegundo à la Natividad de Nueſtra Señora: y noticias ſingulares de una Imagen ſuya, en la Isla Eſpañola, pag. 482.

IN-

INTRODUCCION.

LAS comodidades del Invierno, tan à propoſito para diſcurſos ingenioſos: Las permiſsiones de las Carneſtolendas, tan à pelo para las enſanchas de el deſahogo: Las viſperas de una reformacion, tan larga para las profanidades, tan corta para las inclinaciones virtuoſas: Lo ocaſionado de Madrid para vicios, y perfecciones; red del Evangelio, indiſtintos en ella buenos, y malos; ſe la dieron à tres Vecinos ſuyos, y à tres Damas ſus conſortes, tan buena, que aunque todos en la profeſsion ſeglares, en la edad mozos, en los caudales ricos, y en la Corte eſtimados, pudo en ellos lo generoſo de la ſangre (de ordinario enemiga de lo ilicito) apartarles de la deſtemplanza, en tales tiempos permitida. Llamabanſe eſtos Don Melchor, Don Luis, y Don Franciſco: tenian ellas por nombre Doña Manuela, Doña Beatriz, y Doña Eſtefanìa: hijos todos de aquella Metropoli de los dos Mundos, tanto mas dignos de alabanza, quanto ſus Compatriotas arrieſgan mas ſu credito con ſus traveſuras; ſi bien en las Armas, y en las Letras, los mas que la eternizan, deſmienten à los menos que la averguenzan. Eran todos los ſeis nombrados, de tan buenas inclinaciones, como de buena ſangre; y en eſta parte tenian poco, ò nada que embidiar en otros.

Frequentabanſe à menudo, (como profeſſores de una vida honeſta) ya en los Templos, (lonja de negociantes del eſpiritu) ya en ſus caſas, para lo alivioſo del cuerpo; y trataban muchas veces de entretenerſe, ſin perjuicio de la conciencia, dando à la primavera de ſus años, en honeſtas converſaciones, flores del ingenio, que enemiſtadas con Venus, coronaban à Mi-

Minervà; pues nò ſiempre neceſsitan lòs jornales de nueſtra obligacion, de modo, que no tengan ſus aſſuetos para el alivio. Teſtigo la Perdiz, juguete del mayor Evangeliſta: teſtigo tambien el pecho de ſu favorecedor Divino, Camarin amoroſo de ſus delicias, aun en lo mas anguſtioſo de ſus penas.

Havia, pues, Doña Beatriz combidado el Jueves, que llama la deſemboltura de Compadres, à inſtancia de Don Mélchor, apacible compañero ſuyo, à los quatro amigos en ſu caſa, à una meſa, ſi no con las ſuperfluidades Heliogabalas, con lo ſuficiente al deſempeño de ſu liberalidad prudente, y noble ſatisfaccion de ſus intereſſados; pues cercenando lo pródigo, cumpliò lo regalado con lo oſtentativo de la coſtumbre. Tratando, pues, ſobre meſa de varias coſas, todas à medida mas del guſto, que de la murmuracion, dixo Don Luis:

Laſtimoſa herencia nos dexò vinculada el primer combite: pues aunque para lo venenoſo de él nos recetò el Bautiſmo la contrayerva de la gracia; de modo el deſorden rebelde ſe apoderò del apetito, que caſi inexpugnable en nueſtra inclinacion, nos guerréa deſde la cuna haſta el ſepulcro. Digo eſto, por la facilidad con que nos arraſtra tràs ſí todo lo que, ò de ſuyo es abiertamente malo, ò ſe encamina à ſerlo. Con què propenſion celebramos la licencioſa coſtumbre de nueſtros paſſados, en el Triumvirato de eſtos tres dias, que eſtableciò la gula? Què cueſta arriba remamos en la obſervancia de las feſtividades religioſas, dedicadas para Divino culto? Atareòſe Dios (hablando à nueſtro modo) à los ſeis jornales primeros: (que ſin neceſsidad de acciones, ſino por ſu amor ſolo, libremente nos feriaron el ſér de tan hermoſas criaturas) atareòſe, pues, à los ſeis eſtudios, en que ſu liberalidad piadoſa nos fabricò con tanta perfeccion el aliñado Macrocoſmos de tanta maquina: Preſidio aqui de la milicia viadora; Alcazar allà de la quietud eterna: allà el premio, aqui el merecerle: las armas aqui, allà la corona. Y ſiendo aſsi, que deſde el Domingo (dia primero de ſu trabajo) haſta el Viernes ſiguiente, (termino, y breve concluſion de ſu remate) quedò la obra tan conſumada, que calificandola el *erant valde bona*, parece que ſe autorizò con la rubrica, ò el *me fecit* de ſu Artifice; y que de la excelencia de la fabrica, quedò pregonada la noticia de el Arquitecto: Pues (como dice el Doctor Africano) quien quiſie-

ſierè conocer al Maeſtro de las obras del Univerſo ; de la perpetuidad , y duracion de ſus criaturas , le llamarà Eterno : de la grandeza del edificio , le juzgarà Omnipotente : de la diſpoſicion , planta , y orden de ſu arquitectura , le intitularà Sabio ; y de la providencia , y gobierno , con que dà à todo lo producido lo que le pertenece , le confeſſarà Bueno : Acabada ſu labor , ſeñalò al Sabado para ſu dia de fieſta , vacaciones de ſu eſtudio , y aſſueto de ſu quietud ; ſin que en todo èl ocupaſſe el inſtrumento à las manos para ſu exercicio. A ſu ſemejanza criò al hombre , y quiſo que imitandole en todo lo que fueſſe poſsible , trabajaſſe jornalero de eſta vida toda la ſemana de ella : para eſſo le hizo Alcayde del Alcazar de ſu Paraysò ; pero ſeñalòle tambien ſu dia de huelga , y horas de recreacion : el Sabado à los Hebreos : el Domingo à los Chriſtianos : aquel en memoria del deſcanſo , que ſe le ſiguiò al deſvelo de tanto exercicio ; éſte en teſtimonio de la quietud con que quedò deſpues de los ſudores , y ocupacion penoſa de nueſtra generacion ſegunda. En el Sabado antiguo (criado el hombre) deſcansò el Padre : en el Domingo nuevo (reengendrado él miſmo) deſcansò el Hijo : Echò bendiciones al Sabado la Omnipotencia arquitectora , porque en èl alzò la mano à obra tanta : bendixo , y ſantificò el Domingo la Sabiduria Increada , porque en èl perfeccionò ſu gracia lo arruinado por la culpa, haviendole coſtado tanto al Reformador de ella, que parece que brumado , y ſin aliento , fue neceſſario para cobrarſe , que le aſſentaſſe ſu Padre à ſu lado eterno : de modo, que el Domingo ſe nos diò para la tranquilidad del eſpiritu; y los demàs para los empleos , que el cuerpo neceſsita. Tràs éſte , ſeñalò la Igleſia las Feſtividades , que nos manda guardar, jubilandolas de todas las obras ſerviles. Pero quién (pregunto yo) es tan obſervante , que en qualquiera de ellas , no dè mas parte à los entretenimientos profanos , que à los recreos eſtablecidos? Diſculpeſe el meneſteroſo , con que la neceſsidad le fuerza à cercenarle ratos para ſu ſuſtento ; que yo admito la eſcuſa : pero quál ſerà la cauſa de que ninguno , ò pocos de los mas perfectos , cumplan de ſuerte con eſta diſpenſacion , que no tenga en ellos mas cabida lo omiſſo , que lo obligatorio? Triſte coſa! Que para fieſtas totalmente del ſiglo , no hay eſtorvo , ni neceſsidad que impida , ni pobreza,

que eſtorve; y univerſalmente las guarden todos, ricos, y meneſteroſos, como ſi el quebrantarlas fueſſe incurrir en la Bula de la Cena; pueſto que muchos, incurriendo en las cenas, no toman la Bula: y que en las que la Igleſia autoriza para oſtentacion de ſus Myſterios, y alabanza de ſus Heroes, ſe reſpeten tan poco, que qualquiera achaque baſte à diſpenſarlas. Quién, por mendìgo que ſea, no parece en eſtos dias pròdigo? En què hogar pagizo no triunfan Baco, y Ceres: y què eſtomago no ſe levantarà el Miercoles ſagrado, tan indigeſto, que no le ſea medicina el ayuno que profeſſa?

Ya diſteis la razon: (reſpondiò Don Franciſco) El cenſo connaturalizado en nueſtra inclinacion avieſa, que hypotecò en noſotros la primera goloſina, nos lleva caſi ſin ſentir à todo lo que ſe opone à lo util, y honeſto, ſolo con la apariencia de lo deleytable, mientras no le tira la rienda el libre alvedrio; y ſuele eſto ſer tan dificil, que las mas veces ſe le quiebra, ſi tira la mala coſtumbre, y queda el apetito desbocado à la diſpoſicion de ſus deſatinos. Muchos ſon los que en eſtos tiempos (dixo Don Melchor) deſenquadernan el juicio de nueſtros Corteſanos; pero con mas limite en Eſpaña: que en otras Provincias, donde cada calle es un Nuncio de Toledo. Y debemosles infinito à ſus primeros reformadores en Caſtilla; pues contraponiendo lo devoto à lo atrevido, al vicio la virtud, à las Maſcaras los Sermones, à los Theatros los Templos, à las burlas las veras, los Jubileos à los disfraces, parece que Jeruſalèn, y Babilonia en un miſmo lugar compiten, y hacen gente. Què es vèr las meſas de la gula brindando à la torpeza? Y què las de la templanza feſtejando à la moderacion? En aquellas à Balthaſar Aſyrio profanar lo ſacro; en eſtotras à Melchiſedech Eterno ſantificar lo reducido? Altares aqui; y allà Aparadores? Riſas allà entre motes ſatyricos; y lagrimas aqui entre eſcarmientos? Allà culpas; aqui el perdon de ellas? Aqui en efecto, todo Dios Sacramentado; y allà todo el demonio reveſtido? Opongaſe, (dixo Doña Beatriz) en quanto nos fuere poſsible, nueſtra recreacion licita à los reprobados feſtines de los profeſſores del ſiglo; y uſando de lo deleytable, y honeſto, que en la diferencia de los tiempos (para aliviar faſtidios) nos ſeñalò la Igleſia, entretengamonos de ſuerte, que imitando lo regocijado de eſtas Carneſtolendas, cercenémos

los

los vicios que las profanan. Bien ſe puede comparecer (replicò Don Luis) lo jovial con lo honeſto; que regocijos templados con demonſtraciones devotas, antes alientan, que deſmayan eſpiritus bien divertidos. Poco ſabìa diſtinguir entre unos, y otros (acudiò Don Melchor) el Poeta Lyrico, y con todo eſſo eſcriviò:

Quando es licito el cuidado,
Divierte el peſar terrible;
Y en lo alegre, y apacible
Vive bien aventurado.

Fundaba Horacio, como idolatra, (reſpondiò Don Franciſco) la bienaventuranza en los deleytes caducos; pero mas cierta es la ſentencia del Trágico, que dice:

Si los trabajos ſon muchos,
Sin alivio, ni quietud,
Deſmayaſe la virtud.

Entre las varias diferencias de exercicios loables, (proſiguiò Doña Manuela) que para deſahogo del eſpiritu, y ſalud del cuerpo, me parece haver leìdo no sè en donde; el que ſe levanta con el mayorazgo de los demàs, es la converſacion ingenioſa, y varia, que deleytando aprovecha. Tomarialo (reſpondiò Don Franciſco) de aquel Philoſofo, que aconſeja diciendo: *Con los buenos* (y entiendo yo por buenos, à mi propoſito, los Sabios virtuoſos) *converſa, recreate, come, y bebe; porque del buen Maeſtro ſale el buen Diſcipulo.* Uno de los entretenimientos, que en los de eſte genero (dixo Doña Eſtefanìa) ſe nos ha avecindado en nueſtro Reyno, y uſa Italia, es el novelar: exercicio vituperado de unos, y defendido de otros; pueſto que en mi opinion, ni debe condenarſe abſolutamente, ni tampoco con generalidad canonizarſe; porque aquellas Novelas mereceràn alabanza, que en los ſuceſſos exemplares, y en las palabras honeſtas, ſatisfaciendo el guſto, no depravàren las coſtumbres: lo que ſerà al contrario en ſus opueſtas. Poca neceſsidad tenemos de Novelas, (replicò Doña Beatriz) haviendo Vidas de Santos, en lo prodigioſo, de tanta mas admiracion, que en lo fingido, quanto mas ſe aventajan ſus verdades à las fabulas, que por mucho que quimericen, no las igualan. Hagamos, pues, una coſa, (dixo Don Luis) ſupueſto que haveis moſtrado deſeos de que contrapongamos nueſtros

paſſatiempos à los totalmente licencioſos del vulgo, deſde el Domingo haſta el Martes, (que llama Caſtilla la Vieja de Antruejo) termino, y fin de nueſtra profana Paſqua; ſi ellos ſe recrean con Novelas ridiculas, recreemonos noſotros con Hiſtorias devotas; y ſi allà ſe repreſentan Comedias, que ſe proporcionan à ſus comidas, repreſentèmos noſotros coloquios, que ſolemnicen el banquete, con que en los mas de los Templos hace el Amor plato franco à ſus alumnos. Adornen ellos las ſuyas de entremeſes, muſicas, y bayles; que noſotros veſtirèmos las nueſtras de Poemas, Hymnos, y Canciones ſacras; porque cumpliendo con lo regocijado de eſtos dias, iguales en lo feſtivo, nos aventajèmos en lo provechoſo de ſus recreos. Apruebo vueſtra propoſicion; (dixo Don Franciſco) y ſi los demàs, como yo, os dàn ſus votos, ſea de eſta ſuerte: que echandolas entre los ſeis, quepa à cada dos conſortes uno de los tres dias ſeñalados: con obligacion, de que ſatisfaciendo moderadamente à lo forzoſo para la conſervacion de nueſtra vida, nos proponga por la mañana el uno la de un Santo, que por lo myſterioſo, y admirativo de ella, (ſiendo de los Extravagantes) nos deleyte, y aficione à ſu devocion: y por la tarde, haciendo que nos repreſente ſu Familia un Auto Sacramental, (de los muchos con que las plumas ingenioſas acreditan à ſus dueños, y eſta Corte en la Fieſta principal del mayor Sacramento regocija à ſus Vecinos) ſatisfaga con una miſma accion; à el cuerpo en los ſentidos, y al alma en ſus potencias. No ſerà muy dificil de hallar los aſſumptos, pues tiene Madrid tratantes, que emplean ſu caudal en dar traslados à los que con ellos en ſus patrias provocan ſus Vecinos à mayor reverencia de tan myſterioſo culto: ni el tiempo, que para ſu eſtudio ſeñalo, es tan breve, que no pueda lucirle qualquiera mediana memoria, pues deſde hoy haſta el Domingo nos quedan diez dias; y la cortedad de lo repreſentable, facilita la execucion de nueſtro deſafio. En los ſemblantes de los que os eſcuchan (dixo Don Franciſco) conozco la aprobacion general de vueſtro ſazonado guſto; y me parece que executado, nos podrèmos alzar con la Monarquia de eſtas Carneſtolendas; ſin que ſe juzgue por ilicito el exercicio de las Muſas, en eſta parte ſacras, pues tenemos exemplares en los Religioſos mas aplaudidos, que con ſemejantes recreos han calificado el Parnaſo

dia-

dialogiſtico, hecho Theatro ſu Colegio, y auditorio à nueſtros Principes. Quede eſto, pues, diſpueſto de eſta ſuerte; (replicò Doña Manuela) y para que eſcuſemos las de nueſtra eleccion, mi eſpoſo, y yo, con vueſtra licencia, ſeñalamos por nueſtro el Domingo. Añadiendo una coſa à lo concertado, (proſiguiò Don Luis) juzgo que perpetuarèmos nueſtros feſtines por muchos ſiglos, haciendolos comunicables à todo eſte Reyno; y es, que ſi nos parecieren dignos de que entren à la parte los que no viendolos los leyeren, imprimamos un Libro de todos los tres dias, alargando con epiſodios, y diſcurſos, lo que la brevedad del tiempo en que ſe han de recitar, hiciere breve. Ojalà ſalgan tan acreditadas de los aplauſos nueſtras fieſtas, (acudiò Don Melchor) que multiplicandoſe en cuerpos, ocaſionen à los bien entendidos, leyendolas, à deſterrar (ſi fuere poſsible, del todo) lo licencioſo, y vituperable de tanto abuſo; que el dilatar los aſſuntos de ſuerte, que hagan tomo baſtante, quedarà à cargo de los que, en vez de Novelas, diſcurrieremos por las Vidas de los Santos, que quedan à cargo nueſtro. Todo me parece de perlas; (dixo Don Franciſco) y aſsi Doña Eſtefanìa, y yo nos damos por ſeñalados para el Lunes ſiguiente. En mucho nos empeñais (replicò Don Melchor) à Doña Beatriz, y à mì, pues obligandonos à la fieſta ultima; ſi el poſtrer plato ha de ſer el mas ſabroſo, pena de que ſus dexos deſacreditarán la ſazon de ſus antecedentes; à temeridad juzgo admitir eſſe impoſsible. Antes lo aliñoſo de vueſtro gentil eſpiritu (reſpondiò Don Franciſco) darà el punto à lo deſabrido de los nueſtros; y porque toda competencia pide ſolicitud, y éſta tiempo, (ya que de amigos nos hemos buelto competidores) alto à prevenir las armas para el deſafio.

Deſpidieronſe con eſto; y apercibiendo lo neceſſario para ſalir de aquella accion ayroſos, luciò en todos el deſvelo, de la ſuerte que verà el deſapaſsionado en los dias que ſe ſiguen.

DOMINGO POR LA MAÑANA.

LA diligencia cuidadoſa de Doña Manuela, y Don Luis, (cumplido lo primero con las que obligan al alma) ſupliò de ſuerte la brevedad del termino, que apercibido todo lo neceſſario, y acceſſorio, con la oſtentacion, que la riqueza, la liberalidad, y juventud deſempeña ſemejantes deudas, convocados amigos de diferentes edades, y ſexos, (no empero de calidades diverſas) ſe diſpuſo auditorio ſuficiente para la mediana capacidad de una Quinta, que à los ojos de la Corte, jubilada de las inquietudes à que ocaſiona tanto Pueblo en tales dias, generoſa en edificios, reſpetable en adornos, guarnecida de planteles, y viſtoſa con flores, pagaba en ellas al enano Manzanares el liquido nutrimento de ſus plantas; pues el margen freſco de ſus limitados vidrios, era guarnicion Flamenca de ſus quebrados eſpejos, entre las muchas, que deſde la Caſa del Campo bizarrean ſus orillas, ſirviendo de parenteſis à ſus gigantes Alamedas. Facilitaba la diſpoſicion del ſitio, en lo interior de la apacible eſtancia, un Atrio, ò Plazuela, cuyas iguales, y doradas arenas, dividido ſu pavimento con curioſas labores de menudos hueſſos, y empedrados, hacian que ſus hueſpedes no echaſſen menos las terſas loſas, que en los Patios de los Principes, por comunicar ſu eſtima, mortifican ſu ſobervia, al menoſprecio de los pies que los maltratan. Ceñiaſe el deleytoſo circulo de claraboyas en arco, cuyas columnas, en la materia jaſpes, en la labor Corintias, veſtidas de enamorados jazmines, parece que eſcalando ſus coronaciones, cohechaban ſus molduras con la eſperanza de las flores candidas, que las prometian ſus caſi preñados pimpollos, para el Eſtìo ya cercano. Diadema le autorizaban curioſos corredores, cuyos labrados antepechos veſtìa el azul afeyte lo groſſero del infimo metal, dignandoſe el oro de que matizando ſus nudos, entre el campo del color celeſte, pareciеſſen à trechos, ò eſtrellas fixas, ò peregrinas impreſsiones. Enſoberbecianſe ahora con la gala de diverſas telas, damaſcos, y alfombras: demonſtracion clara de la bizarria, que añaden los adornos à la hermoſura. En el centro del Clauſtro referido havian ſus dueños levantado, para la celebridad de ſu feſtin, un artifi-

cio-

cioso Theatro, donde en forma de Vergel, depositò Amaltea su decantada copia, vistiendo su fachada de columnas, nichos, y cestones, à costa de la infinidad de rosas, y yervas eternas, tributarias de sus casi succesivas primaveras. Eran circunferencia suya cantidad de asientos, que ya en sillas nobles, ya en plebeyos bancos, señalaban lugares à diferentes gerarquias. Convocò, pues, la fama, apadrinada de la novedad, mas concurso del que estaba combidado; que todo lo que se singulariza, tiene de su parte la comun benevolencia, y en tales ocasiones siempre son mas los aventureros, que los prevenidos. Llenòse en fin todo el semiamphiteatro: y servidos los antes de aquel rhetorico banquete con diversidad de musicas, recreacion del penultimo sentido; lisongeando los entendimientos, versos conceptuosos, manjar siempre del alma; sobre una autorizada Cathedra, para cuya compostura tomò el Marzo à censo todo el caudal de Abril, hypotecandole sus aguas, y Soles, gages, sin cuyo minjsterio jamàs se lográran las tarèas de sus partos; Don Luis bizarro, y apacible, despues que el deseo de lo prometido quietò el concurso, y obligò al silencio, diò principio à su oposicion, diciendo de esta suerte:

LA PATRONA DE LAS MUSAS.

DE què te ensoberbeces presumida,
Ephemera fragancia en globo breve?
Si ayer boton, hoy flor, el Sol te bebe
La misma que te diò vegetal vida?
De arcberas esmeraldas defendida,
Caduca Magestad de imperio leve,
Blasonas confusion de grana, y nieve,
Y llora tu vejez recien nacida?
Què importa que terrestre seas estrella,
Del Cielo de un Jardin, si solo duras
Lo que el Sol, que à su muerte alarga el passo?
Hay, si estudiára en tì, mi ingrata bella,
Que son rosas de amor las hermosuras,
Al Alva oriente, y à la noche ocaso?

Asi alternaba versos, y suspiros (hablando en persona de su enagenacion amante, con lo insensible de la Monarca de

las

las flores) Alexandro, (eſperanza generoſa de la Antioquena Memphis) à los acentos de una Viguela de arco, modulada mas por el uſo de los dedos, que por la atencion de los ſentidos: en extaſis entonces con la contemplacion de la hermoſura, menos imitada, que viò el Heleſponto, deſde las dos tragedias, que al eſtrecho célebre, impedimento à la Thracia, y Frigia, aſſeguraron fama, y nombre, quando en la una la Ninfa fugitiva perdiò à un tiempo la vida, y el hermano, unico heredero del prodigioſo Vellocino; y en la otra Leandro, y Hero inmortalizaron con paſsiones al mal logro de ſus infauſtas juventudes. Hueſped le agaſſajaba la antigua Iconio, Metropoli de la Licaonia, que árbitra poblacion entre los Piſidios, y Frigios, (Provincias ultimas de Europa, y Aſia) linea las divide aquel Giron de Tetis, pueſto que las mas veces tormentoſo, algunas puſilanime; pues oprimido de Artaxerges, conſintiò en ſu cuello la argolla puente, paſſo fatal de ſus quinientos mil cobardes, que para trofeo de Grecia apreſuraron ſu deſtrozo. Era Alexandro el deſempeño de la juventud bizarra de Antioquia; no la que parte terminos con los Licaonios; aquella sì, que principal Colonia de los Syros, medrò mas luſtre con el blaſon honroſo, que nos feriò el Bautiſmo, que con haverle comunicado el ſuyo Antioco, heredero de Alexandro; pues fueron ſus habitadores los Chriſtianos primeros, que nos dexaron en herencia eſte apellido, à quantos diferenciados con el purpureo Tao, marca del mejor Cordero, vituperamos los barbaros ſequaces del Dragon, que le adoran con el caracter torpe de la blasfema beſtia. En eſta Ciudad inclyta gozaba Alexandro los mayorazgos de las dos ſiempre encontradas fortuna, y naturaleza; porque haviendoſe conformado en èl ſolo éſta, le añadiò à los dotes de generoſo, diſcreto, y bizarro, los de valiente, docto, y dadivoſo; y la otra à poder de theſoros, y amigos, le hizo generalmente venerado, fiandole el gobierno mayor de aquella Prefectura: en efecto, parece que primogenito de entrambas, los demàs, como menores, ſe contentaban con los relieves, gages, ò alimentos de ſus perfecciones. Combidaronle deudos propinquos à la Ciudad de Iconio, por añadir con ſu gallarda preſencia recreos à los de aquella primavera. Y él, que llevado de los eſtimulos de ſu edad inquieta, apetecia mas lo peregrino de las eſtrañas patrias,

trias, que lo frequentado de la propria, aceptò el hoſpicio, y executò las viſtas; ocaſionando la ſuya à que cohechada de la mayor belleza, que empeñò en aquel ſiglo el caudal humano, conſpiraſſe contra la libertad, que en breve tiempo ſintiò rendida à ſu tyranica hermoſura.

Fue, pues, el caſo, que convocandoſe un dia feſtivo, todo lo mas de lo noble, y plebeyo de aquella comarca, à las ſolemnes obſequias, que aquellas poblaciones celebraban al amante adultero, eleccion de Venus, y trofeo del Javalì de Marte, en el mes florido, (aquel en que el Planeta Monarca, hueſped de los mellizos del Zodiaco, libraba en la recamara de Flora libreas coſtoſas) tardo (ſi pródigo) remedio para la deſnudez de los montes, y valles, pues deſabrigados en lo inclemente del tiempo, quando los vivientes aligeran ropa, entonces ſe viſten ellos de lo que parece que menos neceſsitan: Veneraban un Templo, deſvelo ultimo de la arquitectura, que ſobre la cerviz de un collado ameno, à viſta de la Ciudad Gentilica, renovaba memorias al trágico ſuceſſo del Jóven amante, ſucceſſor de Mirra, y à la Deydad de Chipre: aquel, que rival del bélico Planeta, fue venganza compaſsiva de ſus zelos, y fúnebre deſpojo de la Fiera colmilluda, por quien dixo Teocrito:

Yace Adonis cazador
ſobre un monte deſangrado,
y ſiendo del agreſſor
nieve el colmillo afilado,
al Jóven hiere nevado:
ſu dolor
à llanto, y laſtima mueve,
y con razon, pues ſe atreve,
para malograr ſu Abril,
el marfil, contra el marfil,
la nieve, contra la nieve.

Llegò à tanto la ſolemnidad ſuperſticioſa, con que lo mas de Grecia reiteraba los cabos de año à eſte torpe Mancebo, que ſe hicieron por ella célebres, no ſolo Thebas, y Macedonia, Alexandria en Egypto, y toda la Isla Cipria; pero lo que es mas, los conſagrados Tribus del Pueblo Circunciſo. Teſtigos las abominaciones, que viò Ezequièl en el Templo ſacro, quando

do profanando ſentimientos, libraban las Hebreas Matronas lagrimas torpes à ſu laſcivo ſimulacro. A eſta, pues, fúnebre celebridad ſe havia convocado tanta gente, coronados ſus profeſſores de guirnaldas, que entre pimpollos tiernos de oloroſas murtas, hoſpedaban roſas, y amapolas, unas, y otras conſagradas à la veneracion de entrambos; aquellas deudoras à ſus eſpinas, por las mejoras en que las medrò la ſangre de Venus, purpureas ahora, primero candidas; y eſtas por lo miſmo, pues la de Adonis les feriò la grana en que transformaron ſu candor antiguo. Entapizaba ſus paredes el ceremonioſo Templo de recien cortadas vides, tan niños ſus pampanos, que apenas acababan de enjugar ſus tiernas hojas las lagrimas de ſus podaduras. (amoroſos prognoſticos de ſus cercanos partos) Trigos, y cebadas en cierne, eran alfombras del enloſado pavimento, ſymbolos todo de la licencioſa Deydad, y ſu difunto empleo; pues como ſin Baco, y Ceres, Venus ſe entibia, les pareciò liſongeaban ſus amores con el incentivo de ellos. Diverſidad de ramos todos fructiferos, ya en flor, ya en yema, deſempeñaban ſobre las eſpacioſas gradas del ſimulacro amante, el patrocinio que en ſus recreos hallaron las fértiles tareas de Pomona; pues tutelar de ſus fecundas plantas, las dexò en Grecia haſta ſu nombre miſmo, llamandoſe deſde entonces Adonidos ſus huertos. Aſsi lo afirma Teocrito:

Tambien le dàn tributo
las plantas del Otoño en rama, y fruto.

Mezclaba à trechos la religion profana, multitud de blandas, y apiñadas lechugas, en memoria de haverlas eſcogido la Dioſa enamorada para compañeras en el ſepulcro del llorado Joven, como Sapho cuenta: pudo ſer para ſignificar, que aun la muerte no fuera baſtante à extinguir el incendio de ſu amor deſenfrenado, ſi la honeſtidad frigida de eſtas pequeñas plantas no comunicára ſus efectos à los hueſſos torpes. Eſte era el aparato con que aquellos Idolatras veneraban engaños en las tinieblas de la noche, quando auſente de ella el Planeta Virrey del Sol, le ſoſtituyen luces ſus eſtrellas; el dia primero, que el mes hortelano deſabrochaba botones à la primavera. Porque ſi bien en las demàs Provincias dedicaban à eſta ſolemnidad llorosa el principio de Noviembre; la preſente eſcogiò al Mayo, tiempo en que la ſangre predomina,

y

y en ella los eſtimulos de la ſenſualidad mas ocaſionados, reconocen licencioſos las influencias de Venus, tan afecta à flores.

Entraron, pues, en ordenadas hileras por dos puertas principales, que una frontera de otra partian por medio el frequentado Templo: divididos los varones de las mugeres ſueltos eſtas los cabellos, y unos, y otros ceñidas las ſienes con los referidos circulos, arraſtraban ſuperfluos lutos: pueſto que ſervian de fundas à feſtivas galas, creyendo que ſin duda cumplido el cabo de año, y honras funerales, reſucitaba al dia tercero el mal logrado joven, y le trasladaba la enamorada eſtrella à las delicias de ſu luminoſa esfera. Maltrataban, pues, (luego que el Templo idolatra les permitia la preſencia del herido ſimulacro) ellas la deſtrenzada deſcompoſtura de ſus cabezas, y ellos las ſuperſticioſas venas: porque hiriendolas, le livaban gran copia de ſangre; barbara, y necia, ſi religioſa demonſtracion del ſentimiento, que les cauſaba ſu muerte intempeſtiva. Multitud de inſtrumentos fúnebres alternaban los gemidos de la lloroſa plebe; al tiempo que el mas viejo Sacerdote, con veſtiduras ſacras, delante del Altar llorado, (dedicados à ſus aras aromas reſueltas en fragrantes humos, y bañados del licor mas generoſo) impueſto general ſilencio, deſde un autorizado Trono, refiriò la trágica Hiſtoria de los dos amantes, en eſtos Verſos:

FABULA DE MIRRA, ADONIS, Y VENUS.

AL hermoſo hijo, y nieto
del caduco Cinira,
que en Chipre Rey de flores ſe corona,
al prodigioſo efecto
del amor, y la ira,
que humano un tiempo, ya Deydad blaſona;
al que debe Pomona
quantos en ſus penſiles
engendra Mayos, y produce Abriles,
pues hortenſia Deydad, flores ſazona;
Panegyricos canto,
la muſica eſta vez acorde al llanto.

Aquel

Aquel rapaz gigante,
que al miſmo Jove arroſtra,
y nieto de la eſpuma, es todo llama;
eſſe, que ſi arrogante,
impoſsibles no poſtra,
ni Dios ſe eſtima, ni permite fama,
venenoſo derrama
ſu contagion ſabroſa
en el pecho de Mirra, quanto hermoſa,
horrenda tanto, pues ſu nombre infama
quien ſu tragedia ha eſcrito;
ſi bien todo el delito
diſculpa es de ſu engaño,
pues fue la utilidad mayor que el daño.
Mirra, de juventudes
aſſombro deſdeñoſo,
oy mucho mas del tálamo que ofende;
venganza à ingratitudes
diò en ſu deſprecio hermoſo,
pues maripoſa adora, à quien la enciende:
en la nieve pretende
de las paternas canas
de Cynira, templar llamas tyranas:
pero es yeſca la nieve, ſi ſe emprende
en ella de el amor qualquier centella:
en fin para encendella
induſtrias apercibe
Pyrauſta Mirra, que entre braſas vive.
Equivocas caricias
al padre liſongean,
que vende à la ignorancia el nombre de hija;
y honeſtando malicias,
ſe admiten, y recrean,
dorando plata à la vejez prolixa;
tal vez ſe regozija,
porque èl tronco, ella yedra,
verdor trepando por ſu cuello medra;
y ufano, que tal vid, tal olmo elija,
ſin diſtinguir entre virtud agravios,

ſe

ſe permite à los labios:
pueſto que deſiguales
el plomo ſe guarnezca de corales.
Juzga Cynira grato
à filial afecto,
cariño tanto, no à paſsion laſciva:
pero como es retrato
de la cauſa el afecto,
(ſi en la ſimilitud amor eſtriva)
viendoſe copia viva,
con ſu origen quiſiera
incorporarſe Mirra liſongera;
que donde unidad falta, amor no priva:
para eſto ſu deſeo
los brazos embidiaba de Briareo,
y à ſu madre adorára,
ſi con el ſér ſu tálamo heredára.
Teme, ſuſpira, llora:
porque ſi oculta enojos,
recela que el dolor no la conſuma;
muda tan habladora,
que à deſcifrar ſus ojos,
cada peſtaña de ellos fuera pluma;
tal vez reſuelta en ſuma
à coſta de ſu mengua,
à fiar ſu remedio de ſu lengua,
fuego acomete, y ſe retira eſpuma;
y tal de amores loca,
palabras apercibe, y no halla boca;
que en tan ambigua guerra
puertas abre el amor, que el temor cierra.
Retrocediòſe al pecho,
cobarde la oſſadia,
que ya en los labios profanò la raya;
pero de què provecho
fue, ſi los aſsiſtia
la verguenza en carmin, que la deſmaya?
comunicòſe al Aya,
cuyos caducos años

feriaron ſu vejez à los engaños,
que tambien hay tormentas en la playa;
y aunque la edad la jubilò en el puerto,
las mas veces es cierto,
que tarde, ò nunca dexa
liviana moza, los reſabios vieja.
Eſta, en fin, facilita
eſtorvos, y temores;
y añadiendo à ſus llamas combuſtibles,
al viejo ſolicita
à que deſpierte amores,
ya tibios en ſu edad, ſi no impoſsibles.
Dixole: Apetecibles
años de cierta hermoſa,
(tù roſa ſeca, y ella freſca roſa)
pechera de delicias apacibles,
tributarte apetecen,
ſi los guſtos de amor rejuvenecen:
deſyela, ſeñor mio,
en ſu florido Abril, tu Enero frio.
Dexar en tì deſea
poſteridad auguſta,
que blaſonen deſpues ſus ſucceſſores;
baxa, que de Amaltea
el aparato guſta,
que en tu jardin dès frutos à ſus flores;
la noche à ſus temores
quietud oculta apreſta,
ſin rieſgo, que Diana, por honeſta,
fiſcalice ofendida ſus amores:
pues aunque cazadora,
virginidad afecta, amante adora,
quando en zelos ſe ofuſca,
al dormido Endimion, que en Caria buſca.
Al cano Rey, la aſtuta
Aya hallò tan diſpueſto,
que culpa Siglos, quando inſtantes pierde:
que en la materia enjuta
ſe introduce mas preſto

el

el voràz elemento, que en la verde
amor (porque recuerde
en èl ſus incentivos,
y en cadúcas cenizas logre vivos
hypocritas carbones) que ſe acuerde
le manda de hermoſuras,
que ocaſionaron joven traveſuras;
y remozado en ellas,
ſoplò el deſeo, y levantò centellas.
Delinquiò inceſtuoſa,
eſta vez la ignorancia,
lince haſta aqui el amor, ahora ciego,
vejèz apetitoſa,
ſu miſma repugnancia
ſolicitaba nieve contra fuegos
la noche, que al ſoſsiego
con ſueños aplaudia,
Argos de eſtrellas, eſte inſulto vias:
pero vendòlas con tinieblas luego,
abominando brazos,
que en tal monſtruoſidad texieron lazos;
quando amor, que los funda,
viò à Mirra eſtéril antes, ya fecunda.
Deleyte executado,
y amor arrepentido,
todo es uno; teſtigo la experiencia.
Volviò el Enero elado,
ſi ſe fingiò florido,
à intimar ſu primera intercadencia;
efimera violencia
velòz, enciende, y paſſa;
pues ya en Cinira amor yela, no abraſa:
gozò ſin ver, y huyendo la preſencia,
que ſe negò à ſus ojos,
lo que anhelaba guſtos, juzgò enojos:
caſtigo de quien fia
en cano amor, que quando abraſa enfria:
Mirra que ſatisfecha,
ſu infamia creyò oculta,

ſegundo Paladion lleva conſigo;
y quando ſin ſoſpecha
noticias dificulta,
ſus entrañas hoſpedan ſu enemigo;
el tiempo hizo teſtigo
lo que eſcondiò primero:
complice aleve, ahora pregonero
manifeſtarle pudo:
que à veces habla mas, el que es mas mudo.
El termino cumplido,
Mirra ya hermana, y madre;
y de Cinira, Adonis hijo, y nieto;
ofenſor ofendido,
ſe viò ſu abuelo, y padre,
publicò ya à los hombres ſu ſecreto:
Teſiphone, y Alecto,
gigante hacen ſu injuria;
de amor primero eſfera, ya de furia
la cauſa enemiſtada con ſu efecto;
y ardiendo por ver vivo
con la madre al dos veces relativo,
de ſu ſuſtancia elada
corre à verter la ſangre duplicada.
Plumas huyendo pide
la hermoſa delinquente
à la deydad, que obedeciò laſciva:
valles, y ſelvas mide,
y del pecho pendiente,
el inſulto inocente, es joya viva:
pero aunque fugitiva
flores deſmaya apenas,
azogue en vez de ſangre alienta venas
de la elada vejez, la vengativa
injuria, en cuyo empleo
cada pie que fue plomo, es caduceo:
que amores, y peſares
al ſegundo Planeta hurtan Talares
No Apolo enamorado
à Daphne cazadora

per-

perſigue aquel, y eſtotra ſe retira;
efectos han trocado,
pues huye la que adora,
ſiguiendola los odios de Cinira:
buela eſta vez la ira,
corre amor, pues la alcanza,
ſeñal que es mas ligera la venganza;
pues ſi uno flechas, otra rayos tira,
y con fines opueſtos,
plumas llevan aquellas, llamas eſtos;
con que una accion obliga
à que huya amor, y à que el deſden le ſiga.
Ya caſi à las eſpaldas
reſpiraba el aliento
de la venganza, que el temor aviſa,
y de las leves faldas,
que profanaba el viento,
las fimbrias tropezando tal vez piſa;
quando viendo preciſa
la execucion ſevera,
Mirra anguſtiada, de ſu muerte fiera
à la Cyterea Dioſa
en el ultimo trance laſtimoſa,
intimandole enojos,
dixo, el alma en los labios, y en los ojos:
Comun naturaleza
nos diò, amoroſa Diva,
Chipre à las dos, (que en eſto nos hermana)
aqui hallò tu belleza
patria, pues compaſsiva
te adora eterna, y te alimenta humana;
aqui la eſpuma cana
del mar, pielago incierto,
en la cuna del nacar tomò puerto;
Region ſacra por tì, ſi antes profana:
y porque fertilices
ſu amenidad, las horas tus nutrices,
quando flores te adulan,
Chipre tu imperio, Cipria te intitulan.

Aqui progenitora
de la deydad de fuego,
con ſangre en vez de leche alimentado,
me hiciſte profeſſora,
mas ciega, que èl es ciego
de ſu violenta eſcuela; pues he dado
aſſombro enamorado
à quantos en ſus llamas
arrojan honras, y conſumen famas:
pues me atrevì por èl, al primer grado,
que exempto de tu imperio,
eterno me vincula vituperio;
digno es, que tus favores,
à mas hazañas, premios dèn mayores.
No, pues, Venus, permitas,
que à tu poder ſe atreva,
padre verdugo, deſdeñoſo amante;
ſi inſultos acreditas,
mudame en forma nueva,
que aromas peche à tu deydad fragante;
haz deſde aqui adelante,
patrona compaſsiva,
que entre los vivos ni me infamen viva,
ni entre los muertos, muerta honras eſpante;
ſino que mi remedio
conſiſta en ſer de eſtos eſtremos medio;
porque en anguſtia tanta,
ſi ſenſitiva no, me eſtimen planta.
Apenas de ſu pena
Venus oyò el diſcurſo,
que grata tutelar à ſu deſeo,
fixa en la rubia arena
el deſmayado curſo,
planta es ya, la de amor monſtruoſo empleo:
aquel arbol ſabeo,
cuya ſudada goma,
Eſtacte llama Arabia, y todo Aroma,
incorrupto cadaver diò al Hebreo,
en la forma ſabina,

ene-

enebro en hojas, y en rigor espina,
que eterniza, y preserva,
si fue Mirta muger, ya es Mirra yerva.
Entre los brazos ramas
busca el infante el pecho,
y en vez de èl, halla rustica corteza.
Pero imperiosas llamas
de amor, que siempre han hecho
mayor efecto en la mayor belleza;
mostrar la fortaleza
de su poder pretenden;
pues niño Adonis en su vista encienden
la misma Venus, que à sentir empieza,
quando deydad blasona,
que amor su misma madre no perdona;
pues que recien nacido,
querer no sabe Adonis, y es querido.
Prodigio, es portentoso
enamorar gorgeos,
que apenas tienen ser, y ya dàn penas;
mas era tan hermoso,
que ocasionò deseos,
à quien del mar espuma burlò arenas:
criòle en las amenas
delicias intrincadas
de Chipre, y de sus selvas, que pobladas
de madre selva, rosas, y azucenas,
sin preservar ninguna,
cama le mullen, y le mecen cuna;
y con leche sabrosa
de una Cierva, (esta vez solo piadosa)
crecen entre las flores,
èl en los dias, ella en los amores.
Ya Adonis de la infancia
passaba à la puericia,
y ya doraba en èl la adolescencia
bozos à la arrogancia,
arnès à la milicia,
flechas à la deydad, toda violencia;

quando con la aſsiſtencia
del Jóven, ſucceſsiva
por tantos luſtros, deſde niño viva,
es Venus del amor la quinta eſſencia,
y en ſu fogoſa lumbre,
(como es naturaleza la coſtumbre)
quando ſin èl ſe mira,
ni vive, ni deſcanſa, ni reſpira.
Del nectar olvidada,
ni ambrosìa la mueve,
ni afecta Cielos, ni en ſus luces fia;
porque en èl transformada,
eſpiritus bebe,
que al nectar antepone, y ambrosìa;
amor hydropesìa,
bebiendo, aumenta ſedes,
y de Adonis los labios Ganimedes,
Gentilhombres de copa alientos crias;
prodigio es, que ſazone
una ſed otra ſed, y la ocaſione;
mas como firme ſea,
quien mas ama, y mas goza, mas deſea.
Los ratos que embaraza
la juventud travieſa
en Adonis el tiempo que la ſiſa,
y por el monte à caza
la fugitiva preſa,
ſigue oficioſo, que el Lebrèl le aviſa;
no corre èl tan apriſa,
como ella apriſa llora:
y como tràs Memnon la blanca Aurora,
impidiendole el paſſo, aſsi le aviſa:
Tragedias ocaſiona,
quien racional con brutos proporciona
acciones militares,
ſin comparar afectos à peſares.
Ya que las caſtas ſelvas
profanes à ſu Dioſa,
ni riſco temas, ni perdones cumbre;

advertote que buelvas
con presa temerosa,
que quiete mi temor su mansedumbre:
la natural costumbre
del joven exercicio,
que de virtud si es mucho, passa à vicio,
y en mì (si en tì es deleyte) es pesadumbre,
tus vitorias celebre,
ya en el Ciervo ramoso, ya en la Liebre:
de suerte que al correllos,
ellos huyan de tì, no tù huyas de ellos;
pues si tus fuerzas mides,
mas que el animo, vencen los ardides.
Los Lobos salteadores,
los Ossos mal formados,
los Leones carnivoros te vedo;
no dès à mis amores,
con fùnebres cuidados,
mal logros tristes, que me anuncia el miedo;
mas si tirar no puedo
la rienda à tu apetito,
y te enojas por vèr que te limito
tanto peligro; yo te le concedo,
con tal, (si à esto te obligas)
que siguiendolos todos, jamàs sigas
al Javalì impaciente,
presagio de mis lagrimas su diente.
Una fiera entre tantas
(idolatrado mio)
te niega sola, quien tu amor conjura;
persigue à las que espantas,
no à las que muestran brio;
que audacia, contra audacia, no es segura:
hay de quien aventura,
que en tu infeliz empressa,
cazador, de la caza has de ser presa,
y de un bruto trofeo tu hermosura:
ojalà que me amáras,
de modo que jamàs te me ausentáras:

mas hay ſuerte ſevera,
que à Venus antepones una fiera.
Aſsi daba conſejos
la Diva enamorada,
à la incauta ocaſion de ſus enojos,
quando aſſomò de lexos,
en fiera transformada,
la ſoſpecha de Marte, llena de ojos:
uſurpale deſpojos
Adonis, ya adquiridos,
de Vulcano, y Apolo perſeguidos;
afrenta de la red ſus rayos roxos:
y coſtandole tanto,
que zelos le atormenten, no me eſpanto;
pues ſi de raya paſſan,
mas al amante, que al eſpoſo abraſan.
No ſufren los Lebreles,
que eſtorve la trailla
lances de inclinaciones tan opueſtas:
deſpedazan cordeles,
y rota cada hevilla,
atajan valles, y traſponen cueſtas:
Venus, que las funeſtas
tragedias vè cercanas,
abrazada con èl, lagrimas vanas
le intìma; que ſi no le ſon moleſtas,
baſtantes ſon tampoco
à refrenar el impetu, que loco
ſu perdicion deſtina,
al bien rebelde, quando al mal ſe inclina.
Aljofares deſprecia,
deſembaraza abrazos,
ſordo à ſuſpiros, deſdeñoſo à voces;
y porque llore Grecia
mal logro de ſus brazos,
la muerte hace ſus paſſos mas veloces:
Marte, que con atroces
hazañas ſe eterniza,
trofeos à ſus zelos ſolemniza.

Ten-

Tente, intrepido joven, no deſtroces
vengando à la fortuna,
dos almas que incorpora amor en una:
no es javalì el que baxa,
flechas, las puas, el marfil navaja;
el Dios sì, en ſangre tinto,
ſevero Alcayde del alcazar quinto.
En circulo le ciñe
la turba ladradora,
ya campo de armas la floreſta verde;
pero tan dieſtra riñe
la beſtia vengadora,
que en ſangre paga, el que ſus cerdas muerden.
Venus que el tiempo pierde
en eſcuſarle enojos,
volando tras ſu Adonis con los ojos,
con el alma le aviſa, que ſe acuerde
de preſagios fatales:
pero él, que apreſurando và ſus males,
conſejos deſeſtima,
vientos atraſſa, y el venablo anìma.
Llega, y de ſiete, mira
reducidos à quatro,
(cadaveres los tres) ſus perros fieles;
enciendele la ira,
y al verde anfiteatro
bolver jura, moſquetas en claveles;
provoca los lebreles,
y en la derecha planta
cargado el cuerpo, el otro pie levanta;
(digna poſtura de animar pinceles)
Tonante es, que fulmina
rayo el furor, en vez de javalina,
à no errar codicioſo,
valiente el tiro, pero no dichoſo.
Hurtòle el cuerpo el bruto;
què mucho, ſi le adieſtra
la belica deydad del quinto Cielo?
y viendo el poco fruto

del

del golpe Adonis, mueſtra
mexillas, ſi antes grana, ahora yelo;
retirale el rezelo
de verſe deſarmado;
pero Marte en la fiera transformado,
Cometa es que le ſigue el paſſo buelo;
huye el que perſeguia,
perſigue ahora el que primero huìa,
mas el correr, què importa,
ſi Sacre la venganza, vientos corta?
Cediò à fatal violencia
la juventud brioſa,
cediò amor à los zelos, ſus baſtardos;
cayò la adoleſcencia,
que apenas ſe viò roſa,
y ya lyrio, pimpollos brota pardos;
llegaron, aunque tardos,
à hacer los eſcarmientos,
cuerda à la juventud, cuyos alientos
mil veces malograron los gallardos
impetus juveniles;
florecen los Abriles,
ſopla el Boreas enjuto,
y el almendro que aborta en flor el fruto,
enſeña caſtigado
al prudente moral, razon de eſtado.
Abriò el marfil buìdo
puerta à la muerte franca,
que en fé de Reyna, en purpura teñida,
preſtò ſu colorido
à la amapola blanca,
ſu roſicler recuerdos de ſu herida.
Venus con media vida,
perdìda la otra media,
preſume por correr, que la remedia:
pero huyendo la beſtia Adonicida,
al paſſo que mas corre,
ſintiendo penas mas, menos ſocorre;
que el mal en todo amante,

menos aflige, quanto mas distante.
Desnudo el pie de nieve,
carrera presurosa
las plantas, donde el alma està, encamina;
sacrilega se atreve,
(sospecho que embidiosa)
de la rosa (hasta alli blanca) una espina;
para quedàr divina,
divina sangre vierte,
con que el candor en rosicler convierte,
medio ya, entre el jazmin, y clavellina:
dichoso sacrilegio,
que ganò entre las flores privilegio
de ser (puesto que bellas)
ella su Emperatriz, sus damas ellas.
Violetas con claveles
mezclò amor en los labios
de Adonis, y de Venus lastimosa:
no hay plumas ni pinceles,
que pinten los agravios,
que à Marte intima la ofendida hermosa;
pondere la amorosa
pasion, què tal serìa
lo que Venus entonces sentiria;
Dios el dolor, como su dueño Diosa?
Que yo aqui reverencio
los hyperboles mudos del silencio.
No à fuer del ave santa,
que al tumulo (antes nido)
agrega aromas, que el Oriente espira;
Mausèolos levanta,
que injurien al olvido,
ni à Holocaustos de amor consagrà Pyra;
sembrado el campo mira
de lechugas, y entre ellas
quiere Venus probar, si las centellas,
que en el cadaver aun vivir admira,
apagan sus ardores;
que como su frialdad entibia amores,

re-

recela que no baſta,
à amor tan firme, compañia tan caſta.
Aqui ſepulcro apreſta
la Diva enamorada,
para el amante, que aun difunto adora;
aqui le manifieſta
à quantos mal lograda
ſu muerte compadece. Aqui le llora,
quien tierna protectora
de ſu paſsion deſea
la Dioſa, que con llantos liſongea,
haſta que reſucite con la Aurora
Adonis, que eterniza
ſus llamas ſemidios; no ya ceniza,
eſtrella sì, en la parte
que ni ſe eſconde al Sol, ni teme à Marte.

Triſtes, pueſto que concertados inſtrumentos, entre ſuſpiros laſtimados de los ceremonioſos aſsiſtentes, acompañaron la narracion del afectado Sacerdote, ajuſtandola de ſuerte à la brevedad de la noche, (corta por ſer de Mayo) que el fenecerſe entrambas fue todo uno. La obſcuridad del Templo, induſtrioſamente, ſolo permitido à la limitacion de breves luces, que diferenciaban ſexos, para no ocaſionar atrevimientos: la melancolia de los verſos funebres, alternados de lloroſas demonſtraciones; el luto de los que afectaban, proporcionado con las tinieblas nocturnas; y la juriſdiccion que el ſueño en tales horas tiene ſobre nueſtros ſentidos; obligaron los ojos de la mayor belleza, à que negandoſe à la viſta de quien ſe recreaba en ellos, alzaſſen de obra, y que recoſtada en el regazo de ſu madre anciana, dieſſen lugar al deſcanſo executivo. Tecla era eſta, Tecla embidia del Aſsia, preſumpcion de Europa, Corona de Iconio, prodigalidad de la naturaleza, hyperbole de la hermoſura, prodigio de la diſcrecion, mayorazgo de la honeſtidad, y tyrania deleytoſa de los ſentidos. Perdiò à ſu padre antes de ſaber llorar ſu pérdida; y èl, que en ſu patria el mas venerado, mas generoſo, y mas rico, dexò recuerdos à la laſtima, y compaſsiones à la miſma embidia; por no aventurar deſayres al credito que ga-

ganò con tal ſucceſſora, dificultando ſi aſſegundaba frutos, no degenerar en ellos del primero; muriò guſtoſo, ennobleciendo ſu Ciudad con la herencia de tal vecina; y enjugando ſentimientos con la poſſeſsion de lo preſente, caſi ſolicitò olvidos à los deſconſuelos de ſu falta. Cumpliò en ſu educacion ſu madre Teoclea las eſperanzas, que ſu difunto eſpoſo ſe llevò conſigo: porque ayudada del dócil natural de Tecla, llenò en ella cuidados, y conſejos; ſaliendo tan à ſu ſatisfaccion en todas las perfecciones virtuoſas, que en ſu patria igualmente refrenaba ſu opinion liviandades de ſus contemporaneas, y grangeaba deſeos ſu belleza, apetecida para el tálamo de todo lo generoſo, y rico de ſus juventudes. Deſcanſado recreo de ſu viudez era ſu compañia, tan apoderada de la voluntad de ſu madre, que gozò en ella, quantos afectos reparten otras en la multitud de hijos, que dividen entre sí el amor de ſus principios. Era Tecla unica en ſu caſa: faltaba ſu padre, y aſsi heredò entera la poſſeſsion de Teoclea; pues ya libre del que à ſu conſorte debia, tomò à ſu cargo querer à ſu ſucceſſora con duplicada propenſion de madre, y padre, previniendola con madurez à las obligaciones de hymenèo; para eſto eſtudiaba entre la abundante copia de pretendientes, quál mereciesſe, ſi no igualarla, llamarſe à lo menos eſpoſo ſuyo. No pocos fueron los que para conſeguir eſta ventura, ſe apadrinaron de interceſsiones, muſicas, papeles, y las demàs ſolicitudes, con que el amor facilita dificultades deſdeñoſas: muchas fueron las pendencias, que ocaſionaron zelos, rondas, y nocturnas competencias, que ſi enemiſtaron padres, no empero diſminuyeron creditos en la pretendida, por conocerla tan guardoſa de ſu fama, quanto à ellos pródigos de ſu ſoſsiego. Pero quien ſupo grangear lo mas conſiderable para ſu conſecucion, (à la madre digo de la ſolicitada, en quien la obediente reſignacion de Tecla eſtaba comprometida) fue Tamiride, aventajado entre todos ſus rivales, aſsi en dotes de naturaleza, como de fortuna, propinquo en ſangre, de edad florida, y en efecto proporcionado ſugeto para ſu deſcanſo. Eſte, pues, aſſegurado de eſperanzas por Teoclea, yerno en nombre, ſe entretenia con el ofrecido plazo de ſu poſſeſsion, proximo ya el dia de ſus deſpoſorios.

Eſta, pues, era la dormida hermoſa, que en las faldas de Teo-

Teoclea, menos inclinada, que las otras, à ſolemnidades laſcivas, tuvo por mejor jubilar ſentidos, que aplaudir deshoneſtidades, aunque disfrazadas en cultos religioſos. Y el que elevado en la contemplacion de ſu belleza, la dedicaba atenciones, uſurpandoſelas à la ſolemnidad lloroſa; era el hueſped, Antioqueno Alexandro, (aquel que diò principio à mi diſcurſo) tan ſuſpenſo en el empleo de ſus ojos, que reducidas à ellos las demàs potencias, no permitia à las peſtañas las inquietas traveſuras de ſus movimientos, porque no privaſſe, aquel inſtantaneo eſtorvo, el interès de ſu amoroſa viſta. Aſsi dormia la una, y aſsi ſe deſvelaba el otro; quando patente ya la precurſora de la luz primera, corriendo preſuroſamente velos à los viriles, de que el Templo ſe adornaba, por franquearle reſplandores, iluminado todo el eſpacio obſcuro, con la diafana preſencia de ſus rayos, y deſpojandoſe todos los preſentes de los prolixos lutos, convirtieron galas feſtivas los paſſados ſentimientos en preſentes regocijos; teniendo por infalible, que ya Adonis reſucitado en brazos de ſu lloroſa prenda, ſubia SemiDios à la poſſeſsion amante de ſu Diva, en el tercero Alcazar, Corte ſuya. Gratularon todos la fabuloſa reſtauracion de ſus amores, con voces, y muſicas, dando parabienes à ſu inmortalidad nueva, con eſtas, y otras ſemejantes canciones:

Mil gracias, Diva bella,
por todos te dè amor;
pues ya es contigo eſtrella,
la que antes era flor.
No temas, que deſvelos
del Dios menoſpreciado
inquieten tu cuidado,
ni aumenten tus recelos;
venciò amor à los zelos,
quedò Marte corrido,
por ver, que ſi ofendido
diò à ſu rival la muerte,
ya mejorando ſuerte,
deſmiente ſu rigor.
Mil gracias, Diva bella,
por todos te dè amor;

pues

pues ya es contigo estrella,
la que antes era flor.

Assi solemnizaba la aduladora plebe el contento, con que aplaudia la fabulosa resurreccion de Adonis, cantando cada qual al arbitrio de su mas, ò menos fé, lo que traìa estudiado; haciendo el regocijo acordes las cantinelas, que desordenadas ofendian la correspondencia harmonica de la musica; mientras que Tecla, (mas por cumplir con lo ceremonioso del Idolatra culto, que por inclinacion que tuviesse à su deydad lasciva) desnudando la exterior corteza de su luto, se presentò à los ojos circunstantes, y al alma de Alexandro, assombroso encarecimiento de belleza, y gallardia. Haviale enamorado, sin ayuda del artificio, lo natural solo de su hermosura, disfrazada entre lo grossero de un mongil obscuro, y un velo negro, que ocultaba el costoso adorno de su cabeza, y talle; y aunque es verdad, que para la hermosura perfecta, sin mendigar ayudas de costa de la tienda, luce mas quanto menos se compone; y que el vestido negro tiene no sé què de respetable, y atractivo, (quizà porque un contrario junto à otro compitiendo, sale mas ayroso, como el Sol entre las nubes; disculpa suficiente de haverse dexado usurpar el alma su rendido Antioqueno) ahora que se opusieron en Tecla lo accessorio del arte, y lo heredado de la naturaleza, hyperbolizaron juntos de tal suerte sus enemistades, que olvidados los que la miraban de la solemnidad de Venus, creyeran, à no verla tan honesta, que la misma Diosa agradecida à sus aplausos, se los venia à premiar con su presencia. Saliò el Sol, y quando no saliera, què importàra? Pues hurtandole los arreboles de su oriente, havia Tecla salido de los crepusculos de su luto mas lucida. Bañòse todo el Templo de la iluminacion diafana de sus rayos, y bañaronse los espiritus de los presentes de la penetrable luz de su belleza; todos admiraban milagrosa à Tecla, y entre todos, Alexandro solo la idolatraba: huesped fue hasta entonces; pero ya prohijado en la agena patria, buscaba naturaleza, donde no la pretendia. Peregrino es el hombre, tanto donde nace, como donde se destierra: porque como el cuerpo sigue las inclinaciones de su forma, y esta no se avecina sino donde sossiega; forzosamente se dexa llevar del movil, que le rige. Hallò el alma de

Ale-

Alexandro ſu esfera en la hermoſura que adoraba; luego bien pudo empadronarſe en ella, y renunciando los privilegios de advenedizo, juzgar por patria, la que le prometia quietudes. Què le faltaba en Tecla, para no imaginarſe en ſu naturaleza? Y què no eſtrañarà fuera de ſu viſta? Si aſsiſte mas el alma donde adora, que donde anima, y Alexandro adoraba à Tecla; por què no havia de conſiderarſe con ella una coſa miſma? Tecla era natural de Iconio, Alexandro era indiviſible unidad con Tecla; luego una miſma patria los conocia. Sin Tecla, Alexandro ni hallaba deſcanſos, ni entendia razones, ni conocia parientes, ni ſe acordaba de amigos: con Tecla, Alexandro comunicaba penſamientos; por ſu reſpiracion vivia, con ſu viſta reſpiraba, con ſu eſperanza cobraba eſpiritus. No es patria verdadera, aquella con cuyos frutos nos alimentamos mejor, que con los peregrinos; cuyos ayres nos conſervan, cuya memoria nos alivia, cuya viſta nos convalece? Todo eſto cauſaba Tecla en Alexandro; luego Tecla era ſu centro, ſu patria, ſu naturaleza; y todo lo que dexaba de ſer Tecla, merecia nombre de peregrinacion, y deſtierro. Como tal juzgò el privarſe de ſus ojos: y aſsi ſiguiendola, deſpues de concluirſe la ſolemnidad feſtiva, reduciendoſe à ſus caſas los que la celebraron, acompañò (urbano en la apariencia, amante en lo interior) ſu idolatrada tyrania; haſta que reſtituyendoſe à ſu habitacion, impoſsibilitaron ſus paredes à los ſentidos, lo que no baſtaron à la idea, cuya memoria le repreſentaba ſu imagen viva. En ella pudo entretener Alexandro contemplaciones tan apacibles à la conſideracion, quanto riguroſas à la quietud; pues añadiendo leña à ſus recientes llamas, le perpetuò un incendio domeſtico, que con un miſmo efecto le deleytaba, y conſumia.

A ſus umbrales permaneciò el vaſſallo nuevo de ſu apetito, tan enagenado, que quien le advirtiera, le juzgàra imagen de sì miſmo; y alabando la mano del eſtatuario, convocàra admiraciones de ſu natural ſimilitud: porque viendole inmovil, negarſe à sì proprio las acciones vitales, quièn ſe perſùdiera no haverle un marmol uſurpado ſu ſemejanza? Venia con èl Cloriſeno, cuya caſa le hoſpedaba generoſa, y cuyo deudo le havia trasladado à ſu Ciudad, deteniendole en ella, caſi con violencia haſta aquel punto; ſi bien deſde

èl

èl en adelante, tan voluntarioſo, que à ſoſpechar retiros, formàra enemiſtades. Eſtrañò, pues, éſte la repentina ſuſpenſion de ſu acompañado, y con rezelo de algun accidente peligroſo, tirandole del brazo, le dixo: Amigo, ni el lugar, ni la hora, ni los regiſtros que os miran, ſon à propoſito para demonſtraciones, que deſacrediten la opinion, que de advertido, y diſcreto haveis ganado; el ſitio en que os ſuſpendeis, es la calle mas principal de Iconio; la hora medio dia; los que os notan, naturales nueſtros; que preſumidos, y ſatisfechos de sì miſmos, fiſcalizan embidioſos qualquiera demasìa foraſtera; y les parece que les uſurpan el derecho que tienen en ſu patria à toda gallarda pretenſion: recobraos, y no pierda en vueſtro credito un deſcuido inconſiderado, lo que con tanta alabanza vueſtra os hace eſtrangero bien querido. Què es eſto? Vos en la publicidad comun, ocaſionando con deſayres malicias? Què ſentis? Què teneis? ò quàl puede ſer el accidente, que tyrano de vueſtra reputacion, deſcomponga vueſtra modeſtia? Deſpertò à eſtos aviſos el arrobado joven; y agradeciendoſelos la verguenza noble, que con tacita reprehenſion le bañò de purpura las mexillas; ſolo le diò un ſuſpiro por reſpueſta, y tràs èl, un golpe de lagrimas, que ſin permiſion del recato varonil, arrojò el corazon por ſus deſaguaderos. Aſiòle por la mano, y ſin decirle coſa, guiò à ſu alojamiento; entròſe en un jardin, (recreo ordinario de las habitaciones nobles) y ſentandoſe los dos debaxo de un Cenador, que veſtido de recientes pampanos componian un viſtoſo chapitèl, corona de la riſueña murmuracion de una artificioſa fuente, le dixo de eſte modo:

Problematicamente me indiferencian (amigo Cloriſeno) las obligaciones que os reconozco, y los agravios, que con ellas me haveis hecho; dudoſo eſtoy entre aquellas, y eſtos; y no ſé, ſi como empeñado os rinda gracias, ò como ofendido forme quexas; porque quando la pérdida de la mejor potencia de mi alma os acuſa complice de mis deſdichas, hallo felicidades en las miſmas, que ocaſionadas por vos, compiten en la aplicacion de ſus contrarios atributos: el mas deſdichado ſoy, y el mas venturoſo de nueſtro ſiglo; mido tormentos con deleytes, y felicidades con deſgracias, ignorando quales, à quales ſe aventajen; ſolo ſé, que vos ſois el

total motivo de unas, y otras. Novedad aſſombroſa os parecerà, que à un tiempo miſmo, y por una miſma cauſa, deudor me executeis, y acreedor me pidais cartas de obligacion; pero antes que os las mueſtre, decidme, os ſuplico: què nombre tiene la belleza, que deſde el Templo de Adonis acompañamos à ſu caſa? Obedece eſpoſo, è deſeando obedecerle, ha hecho amoroſa eleccion libre de ſu guſto? O ſubordinada à mayor imperio, compromete en agena voluntad los privilegios de ſu alvedrio? Satisfacedme en eſto, y quedareislo deſpues de las razones que me mueven, à que os juzgue, quando mas mi bien hechor, mas mi enemigo.

Congeturas ſuficientes me haveis dado, (reſpondiò Cloriſeno) para verificar lo que no creyera de vueſtra bien gobernada (haſta aqui) voluntad, à no conocer, quànto es mas poderoſa, en la mas templada juventud, la violencia de ſus incentivos, que los reparos de ſus prevenciones. No me eſpanto yo que ameis, y mas en parte, cuyas prendas traen conſigo la propriedad del movil primero, imàn de las demàs eſferas, que à ſu peſar le ſiguen. Pero eſpantome que hallaſſen en vos las llamas de la deydad ciega, tan ſazonada la materia, que à la primera eſlabonada de ſu viſta, hicieſſen en vueſtra libertad el miſmo efecto, que ſi Troya la comunicàra todo lo contagioſo de ſu incendio. Nunca yo os conſiderè tan yeſca, que ya que la actividad de ſu potencia os diſpuſieſſe, repentinamente os abraſaſſe. Bien pueden correſpondencias de ſangre, influxos de eſtrellas, y ſimpatia de inclinaciones, ſer coſarios de los primeros movimientos; pues ya havemos experimentado en noſotros miſmos, que ofreciendoſenos à los ojos una beldad ſuprema, ſuele con no previſto aſſalto, dàr un buelco al alma, y amotinarla ſus potencias; pero paſſado aquel primero acometimiento, uſa de juriſdiccion la libertad, y quando del todo no quede tan ſeñora de sì como al principio, tampoco queda totalmente rendida à ſus violencias. Què forma tan intenſa no preſupone para introducirſe antecedentes diſpoſiciones? O cómo vos ſin ellas, tan cobarde deſacreditais vueſtra alma, que al primer rebato de manera os deſapoſſeſsionais del ſer humano, que aun no os reſervais ſeñales de viviente? Rindanſe à partido preſidios de ocioſidades ſin prevencion de baſtimentos

de

de prudencia: no empero castillos pertrechados de estudios, y cordura. Siquiera el nombre que os dieron de Alexandro, havia de vincularos la felicidad de su invencible resistencia. Vos Alexandro, y vos, antes que el enemigo desembayne el acero, à sus pies afeminando creditos? Què es esto? Deseabaos yo aficionado à nuestras bellezas, para perpetuaros vecino nuestro en Iconio, pero no inconsiderado amante. Suficiente triunfo blasonára la de Tecla, (que assi se llama quien os tyraniza) si ocasionàra al mas embidiado joven de Antioquia, à que segunda vez empleasse la atencion de sus descuidos en sus ojos. En que os diferenciarèmos de las comunes liviandades de nuestras juventudes? O què han medrado en vos los Estudios Philosophicos, que os laureaban por maestro suyo, y en la escuela Estoyca os enseñaron à desmentir afectos, y sugetar passiones? Tecla es (al passo que la mas hermosa de nuestra Ciudad) la mas ilustre, la mas cuerda, la mas rica, la mas apacible, y la mas deseada de quantos en esta, y en las circunvecinas poblaciones, presumen partes, y apetecen tàlamos: ha sido pretendida; pero ninguno sino es Tamiride puede alegar siquiera permissiones: éste solo admitido à la eleccion de Teoclea su madre, y à la obediencia de Tecla su hija, espera à breves plazos (para èl siglos) sus desposorios. Constanos à todos los que deletreamos sus costumbres, que à permitirsele à Tecla la execucion de su libertad, nunca Venus atravesára los umbrales de su Hymeneo, ni las antorchas conjugales desapossessionàran de su pecho la jurisdiccion que hasta ahora tienen en èl virtudes de la virgen cazadora. Su tutelar mayor es Minerva, por numen casto, y porque patrocina estudios; imitala en quanto puede, ya con la aguja desafiando Aragnes presumidas; ya con la pluma, y libros, previniendo alabanzas à sus desvelos, y añadiendo à las Saphos en Lesbos, à las Aspasias en Milisea, y à las Demophiles en Athenas, nueva professora con ventajas de sus letras: porque à vivir en su tiempo Pindaro, Principe de los Lyricos, no se desacreditàra concediendola la corona, que cinco veces le ganò Corina en Tebas, por mas que se presuma eterna en otros tantos libros, que en Epigramas la celebran. No hay ciencia, à que se perdone: la Musica, la Poesia, la Arismetica, la Medicina, y todas las demàs que se blasonan

efectos de las nueve hermanas, ſon entretenida ocupacion de ſus potencias, ſin que el ocio merezca ſiquiera un inſtante de aſsiſtencia en ſus ſentidos. Eſta es la impoſsible pretenſion de vueſtros rendimientos, ſolo deſtinada à los de Tamiride; màs (como digo) por no revelarſe à los imperios de ſu madre, que porque ſus meritos (aunque ſon muchos) alcancen en ſu inclinacion otro lugar, que los demàs, que adorando ſu belleza, ſe querellan de ſu ſeveridad. Juzgue vueſtra diſcrecion ahora, ſi os culpo juſtamente de pródigo inconſiderado; pues antes de examinar la condicion de quien ſe os apoſſeſsiona, la haveis entregado (ſin otras hypotecas que ſu hermoſura) lo mas precioſo de vueſtra alma.

Sentenciais deſapaſsionado, Cloriſeno, (replicò Alexandro) como Juez, que ſin experiencia de ſuceſſos, entra criminoſo la primera vez à ganar fama, más que à guardar derechos à los indiciados. Mucho ſe diferencia la theorica de la práctica; y en materia de paſsiones amoroſas, más ſe requiere éſta, que aquella. Què de Medicos, havemos viſto en las Cathedras Aguilas, y en los pulſos idiotas! No es maravilla, que como el Arte de curar, en quanto Ciencia, tiene por objeto al hombre enfermo en comun, eſtudia, y enſeña ſu Profeſſor remedios generales, que aplicados en individuo, por no conocer las condiciones particulares, antes aceleran la muerte, que la atajen. No es la paſsion de amor, para eſpeculaciones de quien ſin haver caìdo en la cama de ſus congojas, ni temerſe en los ultimos terminos de ſu peligro, ſe arroja à recetar remedios que no ſabe. Mas docto es en eſta facultad un ignorante convaleciente, que un ſabio no acometido. Culpaiſme, porque apenas vì, quando adorè, trayendome exemplos naturales, con que perſuadirme diſpoſiciones prévias à introducciones peregrinas; y en eſta parte no puedo dexar de notaros de poco Philoſofo, ſi en la paſſada os diſculpo por no experimentado. No ignorais vos, (pues à hacerlo, deſmintierades la opinion juſta que os abona) que quanto es una potencia mas remiſſa, produce ſus efectos con mas pereza, proporcionando en la materia los grados obedienciales, como los imperioſos en la forma. Y ſi eſto no es verdad, què es la cauſa, que una carga de leña encendida tarde media hora en abraſar un roble, y un rayo le reſuelva en ceniza en un inſtante? Todas las veces que puede obrar el alma con menos

nos

nos neceſsidad de los inſtrumentos que la organizan, executa mas aceleradamente ſus acciones; que como es eſpiritu, no echa menos los conductos, con que lo corporal traslada ſus eſpecies de un lugar à otro: lo mas, ò menos excelente de los objetos, hace mas, ò menos diligentes las potencias. Venenos hay que matan en un año, y otros en un punto. Tiene Tecla tanto de divina, es objeto de excelencia tanta; y el amor con que la adoro eſtà tan exempto de materiales apètitos, que ahorrando dilaciones materiales, yo ſoy todo alma para quererla, ella toda rayo para conſumirme. No fuera ſuperior à las humanas hermoſuras la de Tecla, ſi para rendirme neceſsitára duraciones: No veneno en ſupremo grado ſu ſabroſa preſencia, ſi no executára inſtantaneamente en mis ſentidos la actividad de ſu excelencia. Ciega à la preſencia de una lamina de oro encendida la viſta mas aguda, en fé de la ventaja, que hace eſte metal à los otros; y no harà lo miſmo Tecla en Alexandro, ſiendo en comparacion de las demàs bellezas, oro de quilates infinitos? Preguntareiſme: Cómo, pues, quedaron vivos, y con ojos, los demàs, que viendo à Tecla, no la adoraron? Pues el veneno, la lamina abraſada, el rayo vengativo, no haciendo acepcion de perſonas, igualmente contaminan quanto encuentran? Y ſi la cordura en los otros, baſtò para contrayerva à la ponzoñoſa violencia de mi homicida, culpa viene à ſer de mi poca reſiſtencia, el ſer ſolo empleo de ſus rigores. Pero os engañais, porque la proporcion reciproca que por virtud oculta ſuele haver entre las potencias, y los efectos naturales, cauſa (ſin ſaberſe el cómo) mas breve correſpondencia en unas coſas, que en otras. Atrae el imàn al hierro, y no à la plata; y eſte ſe dexa llevar de la amoroſa luz del norte, mas que de otra eſtrella. Sale el Planeta quarto, y deſde ſu Oriente haſta ſu Ocaſo, con ſer el progenitor vital de las roſas todas, ſolo le mira ſin perderle de viſta la flor gigante; porque en ella, mas que en las otras, ſe logra la ſimpatia que con èl tiene. De donde congeturo, que pues primero yo que otro amante; y con brevedad mayor, me dexè arrebatar de ſu belleza; ſoy mas proporcionado empleo de ſu compañia: de modo, que las miſmas razones que alegais para divertirme de adorarla, favorecen la inclinacion diſcreta, que me violenta à ſervirla. Vos confeſſais, que à nin-

ninguno haſta ahora ha pagado ſiquiera en agradables demonſtraciones, finezas de voluntad debidas; y que ſi Tamiride blaſona titulos de ſu futuro dueño, es màs por la mageſtuoſa juriſdiccion de Teoclea, que por la voluntaria inclinacion de ſus deſeos. Luego libre vive Tecla de los ſubſidios, con que amor empadrona à ſus vaſſallos? No, pues, ſe agravie Tamiride, de que Alexandro le compita; que el derecho que alega, màs es intruſo, que legitimo. No eſtàn ſubordinadas las libertades à juriſdicciones agenas, aunque ſean de madre: porque los Dioſes las emanciparon, deſde el punto que el uſo de la razon las ſacò de la tutela, en que ſu incapacidad las puſo. Privilegiò Jupiter el libre alvedrio de ſus preceptos; y querrà Teoclea atribuirſe mayor imperio que la deydad ſuprema? Es Tamiride generoſo, y no juzgarà à baxeza poſſeer alma por voluntad diſtinta; quando le conſta, no eſtar admitido por la propria de quien ama? Adquieranſe los cargos, las dignidades, las poſſeſsiones, por patrocinio de privados, y diligencias de favorecidos; no empero el amor, que ſolo funda ſu derecho en la ſimilitud de naturales, y en la benevolencia, y parenteſco de las eſtrellas. Delinquiò mi opueſto en tyranizar una alma, ſi obediente à quien la fabricò vivienda; mas no ſujeta, ni inclinada, à quien le uſurpa ſu dominio. Por cuenta mia corre, deſagraviar opreſsiones de quien adoro; pues mal conſentirà, quien generoſo ama, ofenſas de ſu dueño. Sin amor Tecla no ha de humillar ſu cerviz, à las coyundas, que el miſmo amor labrò para conſervacion de voluntades correlativas; pretenda amante, pero no tyrano. Què sè yo, ſi voluntad tan ſeñora de sì miſma, que haſta ahora conſervò ſu ſoberania en la miſma libertad que heredò del Cielo, ſe reſerva para premio de mis ſolicitudes? No he de ſer de la condicion de los demàs zeloſos, tan puſilanime, que deſmaye, juzgando por mas benemerito à mi competidor. Dios es amor, y caſi Dios quien ama. Si en caſi Dios me transforma el amor, que à Tecla tengo; por què no preſumiré, quando no merecerla, alcanzarla? La ſimilitud de inclinaciones es el verdadero apoyo de la reciprocacion de guſtos. No es Tecla aficionada à las Muſas? No la deleytan los libros? No reverencia con particulares afectos à Minerva? Pues ſi yo con los miſmos exercicios me recreo, y la ſemejanza en las

coſ-

coſtumbres no le diferencia al amor, ſino en el nombre; por què me juzgareis por loco, quando me prometa, lo que no à mis concurrentes, por no ſymbolizar, del modo que yo, con ſus eſtudios? Yo en efecto (Cloriſeno) he de interponer deſvelos, pretenſiones, riquezas, peligros, y quanto me fuere poſsible, para probar mi ſuerte; pues quando me ſuceda mentiroſa, con ſacrificarla la vida, dexarè à la compaſsion recuerdos de deſdichado, pero no de poco firme. Decir eſto, y levantarſe ſin eſperar reſpueſta, fue todo uno; quedando Cloriſeno entre los rezelos de ſu peligro, y las eſperanzas de ſus merecimientos, neutral en los juicios; pero determinado de arrieſgar por Alexandro todo lo que un amigo generoſo debe, por quien es digno de eſte titulo, tan uſado en los cumplimientos, y tan raro en las execuciones.

Deſcuidada eſtaba la hermoſa virgen (motivo à nueſtra narracion devota) del nuevo opoſitor contra ſus candidos propoſitos. Entretenida (entonces que Alexandro maquinaba eſtratagemas, para introducirſe dueño, donde ni aun aſſomos livianos hallaron puerta) en buſcar medios con que dilatarle à Tamiride (ſin contradiccion de Teoclea) los plazos ofrecidos para la apetecida poſſeſsion de ſu eſperanza: tanto mas aborrecida de Tecla, quanto mas riguroſa en él, apreſuraba eſtimulos; tales, que à diferirſelos una hora, le parecia impoſsible el engañar el alma, para que no ſe deſavecindaſſe del cuerpo, peregrinando ſin ſu compañia haſta hallar ſu prenda. Lloraba Tecla la cercana ruina de lo mas precioſo de ſu deſvelo, porque amaba por natural inclinacion à la pureza, de ſuerte que ſe laſtimaba del raro uſo de ella; pues en aquellos ſiglos ſe vituperaba qualquiera eſtorvo, que dificultaſſe la propagacion humana; y juzgando por ſuma infelicidad, la de los que eſtériles gozaban de vacìo permiſsiones del tálamo, aborrecian los profeſſores de la virtud Monarca. Conſumiaſe, de que no hallando la virginidad domicilio, peregrinaſſe deſtierros, deſconocida haſta en el nombre: de buena gana ſe opuſiera à la general eſclavitud, con que la libertad tributaba opreſsiones al conſorcio; aunque por inventora de novedades, nunca haſta alli aplaudidas, arrieſgaſſe con el crédito ſu caudaloſa herencia, y ſe expuſieſſe à los caſtigos, con que ſu patria eſcarmentaba à los tranſgreſſores de ſu incontinencia. Solo la veneracion de

Teoclea, los empeños que ſu amor añadia al natural afecto, ventajoſo en ella à los de otras madres, ſubordinaba inclinaciones caſtas à obediencias riguroſas. Buſcaba entre las proſas, y los verſos, Autores, y Poetas, modernos, y antiguos, alguno, cuya autoridad, defendiendo la incorrupcion, patrocinaſſe ſus propoſitos; y deſconſolabaſe en eſtremo, viendo quan ſingulares eran los que eſcrivieron en ſu abono; y eſtos, quan limitados la encarecieron. Sentiaſe de que ſiendo Grecia tan fecunda en Sabios, y eſtos tan ponderadores de todo lo excelente, no hallaſſe entre ſus Apotegmas alguna, que celebraſſe la virginal perfeccion: y trasladando los breves apuntamientos de los verſificadores, en que ſiendo tan loquaces, pintando las fabulas de mas corruptela, ſolo en la ponderacion de lo mas precioſo ſe moſtraban avarientos; quiſiera que Ovidio no cansára tan preſto la pluma, quando comenzò para acabar luego, lo que tan à ſu propoſito dixo:

Salve, virginea flor de la verguenza,
intacta roſa, que à nacer comienza.

Agradabala en eſtremo él miſmo quando eſcriviò;

Mal ſe puede reparar
la pudicicia violada;
porque una vez profanada,
no hay bolverla à reſtaurar.

Aborrecia la belleza, (que tanto en ella celebraban) por el pleyto ordinario, que trae ſiempre con la pretenſion amante; conſiderando quán digna de ingenio del natural Poeta, fue aquella ſentencia:

Pleytea toda la vida
la pretenſion amoroſa
con la belleza aplaudida;
pues quanto una es mas hermoſa,
tanto es mas apetecida.

No ſabia olvidarſe de lo que eſcriviò Catulo, quando dixo:

De la ſuerte que la flor,
que el jardin ha cultivado,
libre del ruſtico barado,
del pie del bruto, y Paſtor;
liſongeada al favor
del rocìo, el Sol, y el viento,

es

es de los ojos aliento,
deſeando merecella
el joven, y la doncella,
porque intacta dà contento:
Mas ſi la deſacredita,
quien à tocarla ſe atreve,
por ſer ſu hermoſura breve,
el ſer primero la quita.
Aſsi mientras no marchita
la pudicicia florece,
deleyte à la viſta ofrece;
mas ſi el vicio la ofendiò,
quien intacta la eſtimò,
profanada la aborrece.

Eſtos diſcurſos deſpertaban eſcarmientos, que ayudados de ſu limpia inclinacion, repugnaban à la obediente reſignacion de sì miſma, en ſu ſevera madre; peleando con iguales armas en Tecla, el aborrecimiento à la incontinencia, y el amor de quien reconocia por ſeñora. O què embidioſa deſeaba perpetuarſe con Eriſa, de quien eſcribe Apolodoro, que envegeciò doncella, y ocaſionò el proverbio con que notaban à las incaſables, llamando à la que entraba en dias *virginidad caduca.* Sumamente dichoſa llamaba à la hermana de Protoclo: porque, como Plutarco afirma, muriendo virgen la levantaron aras los de Bòecia; y los Locrenſes, venerandola por tutelar de ſus bodas antes de conſumarlas, la conſagraban pacificas ofrendas. Embidioſa, quiſiera haver nacido, en el tiempo que ſiendo diſcipula de Dama, hija de Pytagoras, (la primera que en la Gentilidad hizo voto de perpetua pureza) pudieſſe imitando tan heroyca reſolucion, conſagrarſe à la integridad hermoſa. Cinco hijas inmortalizaron ſu nombre, iluſtrando à Diodoro Socracio, padre ſuyo, no tanto por la ventajoſa fama de ſu Dialectica, (aunque en eſta les concedieron el laurèl los Sabios de aquel ſiglo) quanto por la no imitada conſervacion haſta la muerte, de ſu entereza; y Tecla ſe lamentaba por no añadir à las cinco con ſu nombre, la unidad que las hicieſſe pares. Ninguna de las Gentilicas Deydades, en ſu opinion mas digna de Templos, y religion, que la que Roma veneraba con titulo de Bonadea, hija de Fauno, y tan obſervante de eſta virtud, que

que jamàs ſe atrevieron ſus pies à la calle, à los umbrales de ſus puertas, à los recibimientos de ſus ſalas; jamàs ſu nombre à los oìdos de ſus vecinos; ni huvo varon, que fuera de los intimos de ſu familia, pudieſſe dar ſeñas de ſu roſtro; ni deſpues de canonizada por Deydad, permitiò cultos, que no fueſſen de ſu ſexo. En efecto, juzgando à todas eſtas por bienaventuradas, ſe querellaba de sì miſma por ſumamente infelice; pues igualandolas en los deſeos, no la permitian ſus executiones. Eſtas, y otras ſemejantes conſideraciones, la apretaron una vez, de ſuerte, que neceſsitada de deſahogos, ſe permitiò à los alivios de un jardin ameno, que en ſu caſa entretenia retiros, y medraba deſvelos aliñoſos de Amaltea. Quiſo Tecla comunicar con lo virgineo de ſus roſas los diſcurſos de ſus penas; y mas enamorada de ellas, que de Tamiride, fabricando un ramillete, divertir cuidados; ſi bien el ahogo de los ſuyos pedian remedios de mayor eficacia. Texiendo, pues, fragrancias, y matices, con el apoyo de un ramo de retama, en que incorporaba con una hebra de ſeda à lo mas vario, y viſtoſo de aquellas quadras; hallò emboſcado entre una mata de clavellinas un villete, que uſurpando ardides al aſpid cabiloſo, aguardaba entre las flores lances, con que comunicarle à Tecla la ponzoña enamorada, que le confiò ſu dueño.

Era el caſo, que executando Alexandro diligencias para conſeguir ſus arrojos, cohechò (por medio del metal apetecido) la fidelidad domeſtica de una criada confidente, que con hypocritas diſsimulaciones, y mentiroſas virtudes, ſe conſervaba en la privanza de ſu caſta ſeñora, vendiendo la conformidad de coſtumbres, y grangeandoſe con ellas mas frequencia, que quiſieran, las que en ſu ſervicio la embidiaban. A què no ſe atreverà la hechicera tyranìa del oro? Què preſidio no aſſalta? Què reſiſtencia no poſtra? Què impoſsible no facilita? O què fidelidad no corrompe? Digalo, entre los muchos que ſu eficacia ponderaron, uno, que à mi parecer pintò mejor ſus propriedades, permitiendome eſta digreſsion la eloquencia de ſus verſos.

El oro à todo ſe atreve,
no hay poſſeſsion que no goce,
quanto vive, reconoce
ſu poder, todo lo mueve:

ſu

ſu ſed bebe
Imperios, y Mageſtades,
rindanſele las Deydades;
y como el tálamo ſea
dorado, à Jove recrea.
No ſe eſtima
el templo, que no ſublima
el oro, y no le ennoblece;
altar, que no reſplandece
con ſu eſmalte peregrino,
no es de veneracion digno,
ni ſe le debe decoro;
porque ſolo triunfa el oro,
en lo humano, y lo divino.
El oro la fé acredita
de quien recela enemigos;
él vale por mil teſtigos;
ſoſpechas al vicio quita;
ſolicita
honras, dignidades, fama;
à quien protector le llama,
es darle para el amor,
béliço conſpirador.
El aliſta
Heroes para la conquiſta
de la fuerza mas ſublime;
él Capitolios redime
Romanos. El en la tierra
(Dios univerſal) deſtierra,
abate, poſtra, laſtima,
honra, ennoblece, ſublima
arbitro en la paz, y guerra.
Las luces del Cielo bellas,
rendidas al oro imploran;
que en fé que todas ſe adoran,
le obedecen las eſtrellas:
como entre ellas
predomina eſte metal,
es ſeñor univerſal

de

de quanto comprehende el Orbe,
quanto el mar inmenſo ſorbe,
quanto abarca
el ſuelo, porque es Monarca,
que perficiona imperfectos.
Solo el oro hace diſcretos,
ſiendo oraculos de Grecia
los que Apolo menoſprecia;
pues aunque Athenas ſe agravia,
quàndo huvo pobreza ſàbia?
ni quàndo abundancia necia?
De què ſirve el importuno
culto de deydades tantas,
ſi el oro entre las mas ſantas
es Dios mayor que ninguno?
Palas, Juno,
por mas poder que blaſonen,
huyan ſi al oro ſe oponen;
de èl ſe alexe
Marte; ſu trono le dexe
Diana, por mas que bellos
nitidos peyne cabellos.
O ſiempre dineto ſacro!
adore tu ſimulacro
quanto en el Orbe contemplo,
ſin oponerſete exemplo;
y en quanto poſſeen los hombres;
ſolo tù Divo te nombres.
Solo à tì te erijan Templos;
ſolo en tus aras preſuma
dedicarte la obediencia
victimas; que en tu preſencia
el fuego ſacro conſuma;
entre eſpuma
la ſangre hirviendo del bruto,
te libe, y pague tributo:
pues quien del oro ſe ampara,
luces de la eſfera clara
compra, y los Dioſes en venta,

deſde ſu celeſte coro
ſe dexan feriar del oro;
que aunque ſe intitulen Divos,
ſon tales los incentivos
del mayor de los metales,
que no ſolos los mortales,
los Dioſes ſon ſus cautivos.

Exageracion fue eſta de un idolatra; pero del Cielo abaxo, en què mintiò, ſi nos conſta, que antes anduvo corto, què licencioſo? Eſte, pues, fue el que facilitò dificultades en la lealtad fragil de la criada combatida, que ſe ofreciò poner en las manos de ſu inocente dueño un papel, y ſe valiò del medio de las clavellinas, para deſempeñar ſu promeſſa: porque ſin atreverſe por sì miſma à la experimentada averſion que conocia en Tecla, à todo lo que aun en ſombras ſymbolizaba con lo torpe, viendòla baxar al jardin, quiſo fiar en èl à la fortuna, lo que no à ſu atrevimiento. Arrojòle en efecto en la florida mata; y auſentandoſe ſin ſer viſta, ocupò aquel ſitio la congojada virgen, abeja ahora entre las flores, que imitaba ſus tareas para la honeſta fabrica de los panales dulces, que ſus limpios propoſitos labraban en ſus penſamientos. Hallòſe en fin (ſin ſaber cómo) con èl en las manos; y atribuyendo à deſcuido inculpable, lo que el engaño cuidadoſo conſultò con el artificio; ſolo eſtrañaba, que en tal parte pudieſſe entrar perſona, que ocaſionaſſe el deſcuido à tales pérdidas; porque à ninguno, fuera de Tecla, y ſus doncellas, era licito frequentarle. Recelando, pues, que alguna menos advertida, profanaſſe aquel ſitio con permiſsiones en ſu eſtimacion ſacrilegas; para verificar ſoſpechas, que en comun las acuſaban à todas; determinò informarſe, leyendole, de la inconſiderada delinquente, y viò que decia:

CARTA.

No hay con vos inmunidad,
que privilegie eſtrangeros:
hueſped mi amor llegò à veros,
que èſta en mi no es ſeguedad:
contra la ſeguridad
de un Templo revereneiado,
el alma me haveis robado,

que

que reducir ſolicito;
mirad que es doble delito,
à hueſpedes, y en ſagrado.
La primer belleza avara
de ojos ſois, que ha viſto el ſuelo;
dos noches, una en el Cielo,
y otra llorè en vueſtra cara.
Faltandome la luz clara
de tres ſoles, què ha de hacer,
ſino tres veces caer,
quien à tiento, y ſin temor,
ſi una vez es ciego amor,
tres amores viene à ſer?
Quitarle el imperio trata
al baſiliſco cruel,
quien mas venenoſo que èl,
durmiendo à cierra ojos mata.
Juzgueos Venus por ingrata,
y Adonis por atrevida,
pues quando à llanto combida
ſu hiſtoria, dormis dolores:
que poco guſta de amores,
quien los eſcucha dormida.
Los hurtos que amor logrò,
con los vueſtros ſon pequeños,
pues robar almas en ſueños,
quièn ſino vos lo alcanzò?
En efecto me uſurpò
el alma, que os obedece,
vueſtra beldad: bien merece,
que la agaſſageis, ſeñora,
pues nadie robò haſta ahora
las prendas que no apetece.
Si la mia os ſatisface,
medrar por ſu cauſa eſpero,
por hueſped, por foraſtero,
y porque lo nuevo aplace:
dos voluntades enlace,
una coyunda amoroſa,

bará el tálamo dichoſa
ſu indiviſa duracion,
ſi Alexandro, y Tecla ſon,
èl ſu eſclavo, ella ſu eſpoſa.

No con mayor ſuſto ſuelta el rapàz incauto la albahaca, que cogiò del ageno vergel, quando viò el eſcorpion, afecto ſuyo, llegando à olerla, eſcondido entre ſus matas; ò el rastrillete burlador, que disfrazando la hortiga entre ſus flores, le creyò la doncella ſimple, torongil pacifico, y maltratandoſe en ſus eſpinas, malogrò fragancias; como nueſtra ſencilla virgen arrojò de las ſuyas el villete adulador, y leyendoſe pareada al nombre de Alexandro. Ya tenia noticia de las prendas, que los de ſu Ciudad en èl exageraban; pues fuera de ſer tales como he pintado, ſiempre lo advenedizo ſe trae conſigo la benevolencia, y alabanza de los naturales: vicio comun, que en todas patrias, por no conſentir la embidia de ſus contemporaneos, loores, que adquieren los de ſu nacion, encarecen habilidades eſtrangeras; no iguales las mas veces, à las que de puertas adentro, la falta que tienen, es ſer de ſus contubernales. Què celebrados ſon en nueſtra Caſtilla los Taſos de Italia! Los Arioſtos, y Petrarcas! Haviendo en ella eſpiritus tanto mas fecundos, y ventajoſos, quanto lo pregonan ſus eſtudios. Laſtima es, que menoſpreciados de ſus naturales, peregrinen eſtimaciones eſtrangeras; y por no rendirles reconocimientos los proprios, ſe deſtierren à los agenos, donde las mas veces hallan mejor hoſpicio. En efecto Tecla, (que al paſſo que entendiò el valor del pretendiente, ſe recelò mas peligroſa pretendida) dudando el modo, con que el emboſcado villete pudo aſſaltarla, en parte, que ſola la confianza de ſus doncellas, limitadas veces la frequentaban; cayò en la cuenta, y congeturò de algunas ſalidas, que Cloriſipa ſu favorecida havia hecho de caſa, (à titulo de viſitar una hermana enferma) la poca reſiſtencia, que el interès hace, quando ſirve al poderoſo encanto de las dadivas. Sacò por conſequencias, el temor que tuvo à ſu honeſtidad, pues no ſe atreviò en ella el cohecho, à aſſaltarla cara à cara; y que ſe valiò de ardides aleves, para diſsimular trayciones, aprovechandoſe de la ſoſtitucion inſenſible de las flores. Pero por no acreditar del todo

in-

indicios, graduandolos de verdades convencidas, quiſo cuerda fiar à la diſsimulacion induſtrias de ſus diligencias. Bolviò à las manos el villete, temiendo ſu recato, ſi le deſamparaba en tan ſoſpechoſo ſitio, no llegaſſe à las de quien leyendole, intimaſſe à la publicidad, lo que contra la vigilancia de la mayor pureza ſuele comentar la malicia. Recogiòſe à ſu mas frequentado retiro; y queriendo en èl, por medio de las llamas, conſumir del todo atrevimientos de la pluma, (que tal vez hechos pedazos, multiplican pregoneros al deſcredito) mudò reſoluciones: juzgando diſcreta, que ſi la faltaba aquel teſtigo para convencer à la indiciada, impoſsibilitaba evidencias; ò que ſi, haviendole dexado en el jardin de induſtria, y bolviendo Cloriſipa à certificarſe del efecto, que en èl ſu engaño havia logrado, no le hallaba; experimentando en el ſilencio de Tecla, tacitas permiſsiones, la daba licencia para mas deſembueltas oſſadias. En reſolucion abriò la naveta à un Eſcritorio, en que depoſitarle; y al tiempo que la tuvo fuera, viò en ella una caxa de marfil, guarnecida de oro, que ocultaba un exercito de diamantes, ſembrados por diverſidad de joyas, cuyo valor, y numero, pudiera domeſticar qualquiera reſiſtencia, menos que la de nueſtra virgen. Havialas encerrado alli la miſma Cloriſipa, que como à la mas familiar, y confidente, ſe le permitian las llaves de ſus joyas, como las de lo intimo de ſus penſamientos: pudo en efecto eſta ſeguridad, y la codicia en ella, corromper obligaciones, y atreviendoſe à lo dudoſo, medir por las ſuyas, las coſtumbres de ſu dueño, dandola por vencida al primero combate de teſoro tanto. Tengo para mì, que quando Jupiter franqueò à peſar de ſus encierros, los impoſsibles con que el Rey Argivo preſumiò deſmentir Oraculos, depoſito Danae de la torre de metal, ſu Alcayde la vigilancia, ſus guardas los lebreles; ſi ſe valiò de la coſtoſa transformacion de aquel diluvio de oro, fue por negarſele à la pretendida, aſsiſtencias de criadas. Porque à acompañarſe de eſtas, para què neceſsitaba Jupiter de penetrar junturas en las texas? Ni en ſus faldas, cerniendo granos del metal ſolicito, amaſſar deſpues la dorada ſugeſtion, que triunfando de diligencias, diò al mundo los fabuloſos triunfos de Perſeo? Què no corrompe la continuacion de una familiaridad doblada? Y mas liſongeando la poca experiencia de

una

una hermosura sencilla? O con què no sale la avaricia domestica, una vez sobornada de la pretension lasciva? No quedò à lo menos por Alexandro; no por Clorisipa; pero si por Tecla, que ya del todo certificada, se resolvio en atajar peligros, castigando con severidad la agresiora; pero con industria sabia, para que sin ruido, que pusiesse en platica su consentimiento, quedasse su opinion en el lugar primero. Disimulòse ignorante, con la tercera torpe; retirò indignaciones de la cara al corazon, y aguardandola dormida, la siguiente noche entrò en su camara, y echòla en la manga de la ropa, que entonces se vestia, las joyas todas, que interpuso el atrevimiento por abogados de la torpeza; puesto silencio primero al papel lascivo por medio de las llamas. Determinòse de esta suerte, escusar reprehensiones, que pudiesse oir algun registro; y hacer con su madre por la mañana, que à titulo de desposarla con un mercader estrangero, que la pretendia, sacase de casa la contagion incurable de una criada corrompida. La distancia de regiones (donde havia de llevarla el mercader que la solicitaba) hacia imposible qualquiera noticia de aquel insulto: porque juzgaba la prevenida virgen, peligrar la integridad de su pureza, solo por haver asistido à su lado ministro, que se ofreciesse à allanar recatos, y franquear consentimientos. Con esto juzgaba, que honestando venganzas con el premio, tan apetecido en toda juventud casadera, limpiaba su casa de aquella peligrosa peste. Pero dispusolo mejor el Cielo, agradecido à la candida resolucion de nuestra honesta virgen: porque apenas executò lo dicho, y se retirò à su reposo, quando entrò Teoclea su madre en busca de la descuidada Clorisipa, para averiguar acusaciones, en que sus compañeras la culpaban, embidiosas de que se les levantasse con la privanza de su señora: porque la certificaron, que impaciente con las dilaciones de las bodas, que con el mercader se havian prometido, determinaba robando lo mas precioso de sus joyas, embarcarse con el amante mercader una de aquellas noches. Quiso, pues, la Matrona cuerda averiguar sospechas, primero que sentenciar insultos; y assi registrandola sus vestidos, y arcas, colegir de la disposicion de sus muebles, la de sus pensamientos: hallòlas todas libres de la maliciosa presumpcion de sus contrarias; pero llegando acaso à las man-

gas de la ropa, encontrò en la una las prendas, que Tecla acababa de depoſitarla. Reparò, aunque aſuſtada, en el valor precioſo de ſu riqueza; y pueſto que las deſconociò, como no ſuyas, alborotò la caſa, deſpertò la familia, contò à todos, convocandolos, las determinaciones de la criada aleve, y el quantioſo hurto que hallò en ſus veſtidos. Aſſombraronſe igualmente unos, y otros; pero diſsimulando las acuſadoras, acreditaban con lo preſente las ſoſpechas de ſu embidia, y dieron ocaſion, para que ſe tuvieſſen por verdaderas. Examinòla Teoclea, preguntandola cuyas eran joyas tan generoſas? Cómo las havia adquirido? Quiènes eran los complices? Pues parecia increìble, que en dos ſalidas ſolas de ſu caſa, hallaſſe ſin coadjutores, tan apercibido robo. Creyò al principio la miſera Cloriſipa, que ſoñaba lo que veìa: pero deſengañandoſe, y viendoſe vendida de la miſma venta, que creyò lograr en ſu inocente dueño; infamada de infiel en la hacienda; (como ſi no fuera mayor delito ſerlo en la honra) y conociendo la terrible condicion de la ofendida anciana, y que ſi manifeſtaba verdades, y deſcubria ſolicitudes de Alexandro, era infalible el trasladarſe deſde ſu confeſsion à la ſepultura; porque Teoclea poderoſa en Iconio, y de ſu natural ſobre manera vengativa, menos ocaſionada, havia hecho temerſe de ſus domeſticos, con eſcarmientos riguroſos; tuvo por mas ſeguro otorgar callando delitos falſos, que manifeſtando los verdaderos, perder la vida. Reſpondiò en fin turbada, que ni conocia aquellas preſeas, ni ſabìa quién, (ſino enemigas embidioſas de la medra con que ſu ſeñora la aventajaba à las demàs) durmiendo, à coſta de agenos atrevimientos, la huvieſſen hecho encubridora de aquel hurto. Pero como eſto parecia impoſsible, pues ni ſus compañeras ſe havian auſentado de ſu caſa, ni quando lo huvieran hecho, era veriſimil, que por vengarſe de Cloriſipa, ſe deshicieſſen de tal theſoro; antes ſirvieron ſus eſcuſas de confirmaciones à las ſoſpechas primeras, que de ſatisfaccion à ſus indicios. Saliò Tecla à la voces diſsimulada, contòle ſu madre el ſuceſſo; y diſculpando aparentemente à ſu favorecida, caſi la perſuadiò à no ſer ella, la que en venganza de ſu deslealtad ocaſionò ſu perdicion. En efecto Teoclea la entregò al Juez Supremo de aquella Ciudad, que mandandola poner en la carcel comun, y depoſitando las joyas en con-

fi-

fidentes ſeguros, determinò, que en la tortura confeſſaſſe, lo que en ſu vida hizo. Baſtò el tormento ſolo imaginado, y la infamia que temia de la verdadera declaracion del caſo, (pues era forzoſo manifeſtarle à las primeras bueltas del cordel) à que eſcuſando diligencias al verdugo, y ſentencias al Proconſul; un accidente repentino la ſacaſſe con el alma la codicia, ſepultando con el cuerpo los rezelos, que nueſtra hermoſa virgen tenia, de que los tormentos divulgaſſen oſſadias de Alexandro, agencias de Cloriſipa, y malicioſos conſentimientos en Tecla.

Llegò juntamente à la noticia del anſioſo amante la priſion, y muerte de ſu ſolicitadora; y aunque la pérdida ſin fruto de ſus prendas, pudieſſe obligarle à declararſe dueño ſuyo, pues le ſobraban teſtigos, y calidad para acreditar que lo era; juzgò por menos daño perderlas, que deſdorar con ſoſpechas el credito de ſu dama, y dar ocaſion de zelos, y enemiſtades à Tamiride. Conſultaba, pues, à ſolas Alexandro ſus deſeſperadas eſperanzas, y pareciale impoſsible, que ſus prevenciones amoroſas no huvieſſen ſurtido efecto: no ſe perſuadia, que ſuceſſo tan divulgado, (ſiendo converſacion general de qualquiera caſa, corrillo, y Templo) ſe le eſcondieſſe ſolo à ſu prenda: pues aſsiſtiendola tan frequente Cloriſipa, parecia forzoſo, haverla ya manifeſtado ſus paſsiones. En los miſmos deſmayos de ſus deſconfianzas, hallaba ſu imaginacion alientos. Tecla (decia) ſábia, Tecla converſable; en fin tan inclinada à la familiaridad de Cloriſipa; y Tecla ignorante de que la adoro, quando el interès me aſſegurò ſolicitudes de tan eficaz Miniſtro? No lo creo. Cloriſipa la leyò mi papel, y la preſentò mis dadivas. Amor en las bellezas primerizas, entra por las puertas del rigor, y el menoſprecio; oponenſe la honeſtidad, y la verguenza, al interès, y ſuplicas del pretendiente; quién lo duda? Hay belleza, por vulgar, y ordinaria que ſea, que no fulmine al primero acometimiento amenazas, y retiros? De eſtos ſe valdria mi dama, para enfrenar perſuaſiones de mi agente. No ſe atreviò por entonces à entregarla mis preſeas; guardabalas para mejor coyuntura; que pocas pierde el amor una vez notificado. Cogieronla con ellas vigilancias de ſu madre. Tuvo Cloriſipa, leal conmigo, por mejor perder la vida infamada de ladrona, que hacer comun el ſecreto de mis penas, con menoſcabo de la opi-

opinion de quien ſervia. Deberèle memorias, y reconocimientos eternos, que en ſu muerte me laſtimen. Pero porque Cloriſipa falte, ſerà bien que yo deſeſpere principios, que las mas veces valen la mitad de las pretenſiones? Eſſo no, que la puſilanimidad en el amor, es doblada cobardìa. Si Tecla ſabe que la adoro, y entrò en ſu pecho una vez la noticia de Alexandro; quando dexò eſte Dios fuego, de amotinar quietudes, y cohechar imaginaciones? Llegò alguna el rayo, donde no dexaſſe ſeñales de inclemencias? Reſiſtiràſe mas Tecla, que los marmoles, arruinados al ſolo toque de ſus centellas? No es poſsible. Aun ſi amára à Tamiride, pudiera la reſiſtencia de un agente impedir los acometimientos del otro; pero conſtame à mì, que le aborrece: y ſi en la Philoſofia la corrupcion de una forma es generacion de la que ſe le ſigue, y en el deſdèn de Tecla eſtà tan deſcuidado el amor de Tamiride, ſu miſma deſdicha ſerà forzoſamente diſpoſicion de mi ventura. La fama me acredita de eſtudioſo: Aficionada en eſtremo es mi Tecla à los eſtudios. Foraltero ſoy, y en eſta parte apetecible; mi riqueza franquea dificultades; la opinion que medro de cortès, y ſoſſegado, aficionan correſpondencias en la corteſìa, y ſoſsiego de mi amada; la ſemejanza produce amor; quièn mas ſemejante en acciones que yo, à quien adoro? En efecto, ſi ſiente tanto Tecla (como Cloriſeno certifica) el deſpoſarſe con Tamiride; què no admitirà por deſpedirle, ſi la experiencia cada inſtante nos enſeña, que por huir una hermoſura violentada de quien no apetece, ſe rinde à quien primero no admitia? Recobreſe, pues, mi deſmayado eſpiritu, y quando ſe me malogren diligencias, no quede yo con la laſtima, y eſcarmiento de no haverlas executado; pues la frequencia de ſervicios, y perſeverancia en el ſufrimiento, es la mas eficaz proteccion en un pecho generoſo. De eſta ſuerte engañaba Alexandro ſus temores; y anudando recelos con eſperanzas, texia una tela congojoſa de mezclas diferentes, que le obligò à poner la fuerza de ſus induſtrias al rieſgo de ſus deſengaños, ſin perdonar demonſtraciones, muſicas de noche, galas de dia, y todo lo oficioſo, con que un amante intenta ſacar lucidos ſus deſvelos. Publicaronſe tanto los de Alexandro, quanto ſaliò mas célebre la prudente reſiſtencia de Tecla; pues cercenando aun lo haſta alli licito en ſu caſa, negò ſu preſencia à las flores de ſu huerto, re-

me-

merosa de segundas assechanzas. En resolucion, ocasionò quien las disponia, à que zeloso Tamiride, y prevenida Teoclea, cercenassen dilaciones, y acortassen terminos, señalando por ultimo para sus desposorios el principio del Agosto, que inmediato se seguia, combidando para ello los mas ilustres de su patria.

Viò Alexandro en un instante desbaratadas las maquinas todas de sus estratagemas; y que lo que juzgaba por medio eficaz para sus fines, le salia medio para su desesperacion; que al desdichado, los antidotos se le convierten en venenos: y assi huyendo pesames, que en los semblantes tristes le daban sus amigos; solo el Templo desembarazado de concursos, (donde se enamorò de Tecla) era su mas frequentado sitio para llorar sus menosprecios. Lastimabase alli entre las flores, que guarnecian su circunferencia, acaso porque el considerarlas estériles de fruto, simbolizassen con sus imposibilitados deseos, mentirosas en esto sus imaginaciones: ocasionado, pues, un dia de ellas, descabezò una rosa, que presumida en la ostentacion de su frágil hermosura, le diò materia para querellarse en su similitud, de su perdìda prenda, y decirle los versos del Soneto, con que dì principio à nuestra narracion.

No podia ignorar Tamiride lo que à todos era publico; pero como discreto hasta entonces, contentabase con la casi possessiòn de la prenda competida, gallardeando victorias, mas con bizarras demonstraciones, que con arrogancias vengativas; sin darse por entendido en las palabras, puesto que sì en las acciones; que no hay tan ayrosa venganza entre discretos, como la que callando triunfa, y cortès castiga. Pero como al passo que se aceleraba el termino deseado de su possessiòn, crecia el sentimiento de quien le aborrecia, (de nuestra virgen, digo) y experimentaba en su semblante nuevos desagrados, que añadidos à los primeros, daban que recelar à la escrupulosa delicadeza de quien de veras ama; atribuyòlos Tamiride à cuidadosas novedades, que en favor de Alexandro le vanderizaban possessiones: y es la sospecha tan persuasiva, de quien una vez la admite, que quando fueran menores los indicios, bastáran en otro no tan templado, à despeñarle el sufrimiento. No hay que maravillarse de Tamiride competido de Alexandro, con las partes referidas, si experimentando mudanzas en las hermosu-

ras, no le daban lugar ſus temores à privilegiar de ellas las de Tecla? pueſto que le conſtaba la ſuperioridad de ſu recato ſobre todas las de ſu patria. Pero quàndo los zelos abonaron virtudes, y no encarecieron defectos? En fin, guiò Tamiride donde menos acertaba ſus ofenſas; y aunque ciego de ellas, fue en buſca de ſu opueſto, pudo en el camino mas la cordura, que los arrojos de ſu injuria imaginada. Conſiderò que era facil engañarſe; no en las ſolicitudes de ſu competidor, que eſtas todos las manifeſtaban; pero en la retirada honeſtidad de ſu cercana eſpoſa; pues igualmente la celebraban de recogida, los que murmuraban los deſvelos de ſu foraſtero ſolicitante. Y aſsi templandoſe mas de lo que otro de ſus años, y partes hiciera; guiò al Templo de Adonis, donde le afirmaron aſsiſtia lo mas del tiempo, quien le deſazonaba el de ſu eſperanza. Hallòle, pues, recoſtado ſobre los antepechos de unos corredores de marmol, que guarnecian ſu fachada, tan entregado à ſus penſamientos, que à ſer menos generoſo ſu contrario, ò no rezelar con venganzas intempeſtivas impoſsibilitar ſus deſpoſorios, le fuera facil fenecer con una vida, la mala que le daban ſus ſoſpechas. Hablòle deſde lexos, nombrandole dos veces para prevenirle, y entrambas fueron neceſſarias, ſegun eſtaba enagenado de sì miſmo: bolviò en sì, y reparando en que ſe le acercaba ſu enemigo, pacificas las manos, aunque alborotado el roſtro, le ſaliò à recibir con iguales armas; que en los nobles nunca las eſpadas averiguan pleytos, mientras las razones, y corteſìas ſuſtentan ſu derecho en el Tribunal de la prudencia. Recibieronſe, diſsimulando enemiſtades, con apariencias apacibles; y deſpues de los ordinarios cumplimientos, dixo Tamiride aſſentandoſe à ſu lado:

No sè (generoſo Antioqueno) quàl de los dos en eſta ocaſion quede mas obligado à las deydades: ò vos porque en tal ſitio impoſsibilitais arrojos al ſentimiento; ſeguro con la inmunidad que en los Templos veneran los agravios: ò yo, porque hallandoos à las puertas de éſte, puedo con verdad atribuir à la reverencia que le debo, la templanza con que os hablo; pues à faltar los dos de èl, ſe me pudiera reputar à cobardìa. No ignoro à lo menos, que por noble, por hueſped, y por mejorado de la naturaleza, y la fortuna, ſe os de-

deben reconocimientos, y agaſſajos, pues la hoſpitalidad es la virtud mas exercitada, y generoſa, que nueſtros antepaſſados nos dexaron por herencia; y que ésta debe crecer, al paſſo que en el eſtrangero los meritos, y las prendas, que por sì miſmas obligan. Sè que en Jupiter, Monarca de los Dioſes, con tener tantos atributos de que preciarſe, ninguno mas favorecido ſuyo, que el que le intitula Hoſpedero: por reſplandecer con rayos divinos eſta piadoſa virtud, ſobre quantas perficionan un ſugeto. Sè tambien, que infinitas ſentencias, ya de Philoſofos, ya de Poetas, nos perſuaden la liberalidad con que debemos acudir à los eſtraños, pues he leìdo en Homero, que:

No es generoſa, ni clara
la nobleza, y la piedad,
de quien en la calidad
de ſus hueſpedes repara;
ricos, y pobres ampara
Jupiter omnipotente,
agradandoſe clemente
(pueſto que es corto ſervicio)
del liberal, que dà hoſpicio
à unos, y otros igualmente.

Ya me conſta que han de ſer tan unos en la benevolencia el que hoſpeda, y el hoſpedado, que aun no quiſo dividirlos en los nombres nueſtro idioma: pues hueſped ſe llama el que recibe en ſu caſa, ò tierra al foraſtero, y hueſped tambien el recibido. Mas privilegios tienen los hueſpedes, que los embaxadores; y vituperios ocaſiona como barbaro, quien con ellos ſe mueſtra groſſero. Todo eſto me enſeñaron la coſtumbre liberal de mi Republica; el eſtudio ſabroſo de mis libros, y el buen natural de mis inclinaciones, tan afecto à ſerviros, quanto ocaſionado à culparos. Pues os aſſeguro, que ſolo èl ha ſido poderoſo, haſta eſte punto, à refrenar la inconſiderada furia de mis zelos. Pero como yo eſtoy en todo eſto advertido, debeis eſtarlo vos; en que del miſmo modo, que todo auſente de ſu patria, tiene derecho à la afable corteſìa de la agena; por el miſmo caſo que la experimenta generoſa, debe correſponderla comedido. Pues ſiempre que ſe proporcionan hueſpedes regalados, con los hoſpederos regaladores; eſtos liberales,

les, y aquellos agradecidos, les quadrarà bien la identidad de un nombre miſmo, llamandoſe el uno, y el otro hueſpedes, como primero dixe. Aſpid huvo, que matò à ſus hijos por ingratos à los del dueño, que los permitia alojamiento. Què merecerà, pues, el advenedizo, que en nueſtra Republica venerado, paga beneficios con deſagradecimientos; y pretende, ſalteador disfrazado en hueſped, robar la joya mas precioſa, que ennoblece la miſma Ciudad que le recibe? Yo juzgo que no hay caſtigo, que con igualdad ſatisfaga al injuriado bien hechor, y eſcarmiente al ingrato foraſtero. Porque ſi los ſabios privilegian al hueſped, haciendole participe de los frutos agenos: tambien reprehenden al eſtraño, ſi donde le tratan con eſtimacion, ſe enſoberbece dueño, portandoſe inſufrible. Leed à Menandro, que dice:

No conviene à ninguno
proceder con engaño;
pero menos que á todos, al eſtraño.

Y en otra parte.

Quando hoſpedage te dèn,
preciate de virtuoſo;
ſé modeſto, no curioſo,
y querrànte todos bien.

Què de autoridades os alegára, ſi vueſtra diſcrecion huviera meneſter agenos aviſos, quando os conocemos eſpejo, para quantos os comunican! Ojalà lo fuerades para vos miſmo! Todo lo que os he propueſto, Alexandro amigo, es para advertiros, que ni ſois amigo, ni Alexandro. Amigo no; pues quando honrais eſta Ciudad con eſte titulo, y ſiendo peregrino en ella, os reconoce como à intimo deſvelo de ſus voluntades; la parte que como vecino ſuyo de los primeros me toca, ſe querella profanada por vos, no menos que con ſolicitarme deſeſperaciones, y intentar deſpoſſeerme de la prenda, que por derecho humano, y caſi divino, es mia. Alexandro tampoco; pues eſte, que debiera obligaros con el apellido, à que le imitárades, fue tan modeſto, que victorioſo en toda el Aſia, y pudiendo por el derecho de la guerra triunfar de las bellezas mayores que celebrò el Oriente, (las hijas digo de Darìo, ſu ya poſtrado competidor) quedò mas victorioſo, no permitiendo-las objeto de ſu apetito, que con la poſſeſsion glorioſa del ma-

yor

yor Imperio. Vos hueſped obligado, yo vueſtro amigo en mi patria; y yo ofendido de quien debiera ſer, aun contra los de igual derecho, apadrinado? Juez os conſtituyo, donde ſois parte; que es tanta mi juſticia, que permite la ſentencia al miſmo reo; ſeguro de que ſi admitis por aſſeſſor vueſtro claro entendimiento, recuſando la voluntad apaſsionada, yo quedarè ſatisfecho, y vos reſtaurareis à ſu alabanza primera, la opinion, que inadvertido vais deſacreditando. Callò con eſto Tamiride; y reſpondiòle ſoſſegado, mas en el ſemblante, que en el pecho, Alexandro de eſta ſuerte:

Obligaciones, y agravios haveis mezclado de modo, (diſcreto, y gallardo mancebo) que al tiempo miſmo, que pudiera prevenir la ſatisfaccion de eſtos, enfrena mis ſentimientos el empeño de las otras. Debo ſer agradecido à la modeſtia, y templanza, con que zeloſo comprometeis quexas à la razon; ſiendo el primer enfreno de eſſa contagioſa peſtilencia, que dà lugar à la cordura, ſin arrojarſe al peligroſo medio de la venganza. Y querellome de las miſmas razones, pues me notais en ellas de hueſped deſconocido, amigo aleve, y pretendiente ingrato. Confieſſoos, que reconozco mucho à la autoridad del Templo, que los dos veneramos, el que impida ſu inmunidad arrojos, que no pudiera en otra parte: pues dado caſo, que como al principio dixe, os ſoy deudor en la modeſtia de vueſtras acciones; ſe me hace tan nuevo el ſentido de ellas, que como deſacoſtumbrado à ſemejantes deſcreditos, era forzoſo en otro lugar reſponderos, menos conſiderado, y mas vengativo. Y me peſára; porque adquiriera con verdad entre vueſtros naturales la opinion de ingrato correſpondiente à ſu regalado hoſpicio, que ſin ella me imputais. Yo os he de conceder (ya que remitimos à conſequencias, armas de diſcretos, nueſtros ſentimientos; y no à las fuerzas, armas de los brutos) la mayor parte de lo que alegais en favor vueſtro, reſervandome ſolo, lo que de ella puede deſdorar el credito, que es en mì de mas eſtima, que quantas alabanzas me atribuis ſin merecerlas. Confieſſoos el agrado liberal, con que en vueſtra patria hueſped debo eſtimaciones, y aplauſos à ſus vecinos. La obligacion en que me ponen à reconocerlos cariñoſos, apacibles, y corteſes; y que es barbaro el eſtrangero, que no procura recatado, y agradable, ſi no me-

re-

recer primeros beneficios, (que eſtos Ariſtoteles enſeña no tener deſempeño igual) à lo menos pagar reditos de eternos reconocimientos. Y aſſeguroos, que los mios ſon tales, que ſi la eſperanza de ſu ſatisfaccion no deſahogára mi conocimiento; ſaliendo por mì el tiempo, que ocaſiona tal vez neceſsidades; no sè ſi corrido, no admitiendolos, huviera dado nota mi rezelo, ò de poco cortès, ò puſilanime. Debo en fin, y deſeo pagar; mancomunado eſtais, Tamiride, en eſta partida: executad ſi hallais què, en mi caudal corto; que convencido eſtoy, y no niego la deuda. Eſto es lo que reſpondo à la primera parte de vueſtro ofenſivo, ſi diſcreto diſcurſo.

A la ſegunda, en que me imputais ingratitudes, atribuyendome deſcreditos, y nombrandome arbitro en mi cauſa propria; os eſtimo la confianza de mi fidelidad, y otorgo el compromiſſo, porque eſtoy cierto, que con una miſma accion, vos quedareis convencido, y yo abſuelto. Todos los exemplos, autoridades, y razones que haveis alegado, vienen à inferir contra mì una ſola concluſion, que me indicia de aleve; y eſto, porque entrando vos à la parte de los beneficios que à vueſtra Ciudad debo, ni amigo os correſpondo, ni noble os agradezco deuda tanta. Pues ſiendo vos amante de la mayor belleza, (de Tecla digo) ſu eſpoſo de prometido, y en viſperas ya de apoſſeſsionado, me arrojo à competiros, pretendiente ſuyo, y litigante vueſtro. Eſta es la culpa ſola, de que me haceis cargo; y à la que como citado, quiero ſatisfacer, para que como juez pronuncie, ſuſtanciado el proceſſo, la ſentencia.

Al religioſo cabo de año, que en eſte Templo celebra vueſtra patria, en memoria de los funeſtos fines del mas bello amante, que pudo ſacar lagrimas à Venus, me traxo combidado vueſtro pueblo; entrando en èl (à mi juicio) tan ſeguro de hermoſas tyranìas, que en algun modo aprobaba la venganza del Dios zeloſo, condenando la valdìa profeſsion de Adonis: quando (no sè ſi por vengarſe de mì ſu enamorada Dioſa) me echò la argolla de ſu eſclavitud al cuello de mi libertad, por el modo mas peregrino, que jamàs experimentaron, los que opreſos de ſu violencia tiran ſu victorioſo carro. Cerrados los ojos (con ſer eſtos los mas confidentes del alma, con cuyo miniſterio, ni amor neceſsita de arco, y flechas; porque de què ſirven, donde

de lo mas hermoſo de lo viſible, hechizando enciende, y encendiendo enamora?) me amotinò las potencias la hermoſura mas digna de adoracion, que celebraron fabulas, y verdades. Tecla dormida, Tecla ſin ojos, me quitò la libertad; que à tenerlos abiertos, quitárame la vida. Y pueſto que me pronoſtiquè privado de ſus luces, que quien daba à mi amor con las puertas en los ojos, deſeſperaba en lo futuro el permitirmelos: ni eſtuvo en mi mano reſiſtirme, ni fuera Tecla el mas excelente objeto de eſte ſentido, ſi mirandola yo, retirára mi libertad ayroſa de tal empreſſa. Enamorème en fin, en la bayna las armas, con que las demàs bellezas triunfan de preſunciones arrogantes. Seguìla, yo ſu imàn, ella mi norte; lleguè, y acompañèla haſta ſus umbrales, y quedandome en ellos con el cuerpo, penetrè ſus interiores con el alma; donde (à no reſiſtirme aviſos amigables, y eſcandaloſas advertencias del vulgo malicioſo) permanecieramos haſta ahora, yo à ſus puertas, y mis potencias en ſu caſa. Lleguè à la que me hoſpeda; informeme de ſu eſtado, calidad, y inclinaciones; ſupe que era libre, aunque con recelos proximos de no ſerlo, que Venus la embidiaba por mas hermoſa, Juno por mas rica, Minerva por mas ſábia; que eſtudioſa, y ocupada incanſablemente, competian en ſus manos, ya la aguja, ya la pluma. Todo eſto ſupe, y lo que me fue de mas momento, ſupe tambien, que no os apetecia; no porque ignorando vueſtros meritos, prendas, virtudes, y ſangre, os antepuſieſſe ſugetos de mas dicha; ſino porque profeſſora de las Muſas, la comunicaban como ſus exercicios, ſu pureza; ellas ſábias, ſábia Tecla, y ellas virgenes, degenerára, ſi en lo de mas importancia no las pareciera. De ſuerte, que la caſi poſſeſsion que alegais, y el titulo, que os atribuìs de ſu futuro dueño, viene à ſer intruſo, no legitimo, ſino ſolo apadrinado de la imperioſa juriſdiccion de Teoclea ſu madre; y pueſto que en la apariencia no reſiſtido de ſu obediente hija, llorada mil veces à ſolas ſu violentada libertad. Animaronme eſtos aviſos, y pareciòme, que como amante, juſtamente podia pretender voluntad, que era ſeñora de sì miſma; y como bien nacido, me corria obligacion de bolver por el libre alvedrio, que los Dioſes exemptaron de ſu celeſtial dominio, donde, ni padres, ni Principes, pueden alegar derecho, que no ſea tyrano; y donde en fin os introducis violento, y os apaſſio-

ſionais por fuerza. Y ſi no, por què me atribuireis à infamia, no arrieſgar la vida en favor de una belleza, por comun que ſea, que en el deſpoblado ſe vè aſſaltada de la temeridad laſciva: y no me confeſſareis ſer licito hacer lo miſmo, en defenſa de quien ſin ocaſionar atrevimientos, encerrada, y virtuoſa, llora caſi oprimida los mal logros de ſu mas eſtimado guſto? Es acaſo, porque el primero, ni eſtima reputaciones, ni blaſona nobleza, ni tiene partes, que reſpeten corteſias; todo lo que en vos (noble Tamiride) es tan ventajoſo, quanto por el miſmo caſo mas vituperable, pues crecen los inſultos al paſſo que la calidad, de quien los exercita? Segun eſto, ya quedarè reſtituido à mi primero credito con vos miſmo, transfiriendoos la nota que me imputabades; pues ni noble ſolicitais voluntades libres, ni cuerdo advertis los peligros à que el honor ſe expone, que pretende en ſu caſa forzada compañia. Reſtame ſolo ſatisfacer à la objecion, que me puſiſteis de hueſped obligado: y aunque os pudiera reſponder, que el ſerlo me obliga à bolver por la libertad de Tecla, pues no podeis alegarme, que ſoy mas hueſped vueſtro, que ſuyo; no quiero valerme de una miſma ſolucion para diferentes argumentos, ſino advertiros, lo que ſiendo tan eſtudioſo, os havia de obligar à no ignorarlo. Eſto es, que el amor perfecto (aunque no el torpe) es accion de la voluntad, y no del apetito ſenſitivo, como el del bruto; que la voluntad es potencia del alma, de quien ſe origina; y que el alma como inmaterial, y forma toda eſpiritu, criada ſin preſuponer ſugeto, hueſpeda de lo ruſtico del cuerpo donde ſe organiza; es eſtrangera, advenediza, en eſta caduca region, ſin que en ella haya parte que merezca nombre de naturaleza, y patria ſuya; ſolo el Cielo ſe reſervò eſte titulo. Y ſegun eſto, tan peregrina es la vueſtra en Iconio, como la mia; tan eſtrangera la de Tecla, como las de los dos: y ſi la voluntad es de la eſpecie del alma, iguales ſerèmos vos, y yo en las nueſtras, ſin atribuirlas propiedad de naturaleza en lugar ninguno. Mi amor efecto ſuyo, en eſta parte no tiene menos accion que el vueſtro, como ni la voluntad deſamorada de la que pretendemos; todas, y todos ſon advenedizos. Luego vos, y yo con un miſmo derecho la ſolicitamos? Preſuma lo material del cuerpo avecindarſe como heredero, y natural en ſu tierra, pues que de ella

tu-

tuvo principio, y sus frutos le sustentan, que bien puede hacer distincion entre naturales, y estraños: puesto que es accion, que tambien la alegàra un edificio antiguo, compuesto de muros, y de tapias, ensoberveciendose con el blason de casa solariega. Pero yo de Tecla no pretendo, sino al huesped, que ocupa la hermosa habitacion de su perecedero domicilio: el alma digo, que en sentencia de Democrito, todo el universo es patria suya: y segun esto, tan natural vengo à ser en Iconio en esta parte, como vos; y tan hijo os podeis intitular, como yo de Antioquia. Pero vos, que haciendo caudal de lo infimo, despreciais lo precioso; por lo menos indicios haveis dado, de que alegando en esta Ciudad naturaleza, apeteceis lo sensitivo, y corporal, que es lo que tiene accion à los privilegios de que os haveis valido; y no al dueño que en essa casa vive, dexando lo mas por lo menos. De donde se os siguen descreditos indignos de vuestra discrecion, pues contra el gusto de un alma libre, porfiais alojaros en su habitacion, llevado de lo vistoso del edificio; y no de la excelencia de quien le habita. Pero quando esto no sea assi, y yo me engañe; si esperais tan breve la investidura del Reyno mas hermoso, que se opuso al celeste, en què os perjudica Alexandro porque la haya pretendido? Hay victoria, que merezca este nombre, donde no hay enemigos? O quanto estos son mas fuertes, no es mayor su triunfo? Estimase la sentencia en favor, que se pleyteò sin litigantes? Acaso es tan honrosa la Cathedra, que Atenas proveyò por Claustro, como la que se lleva entre mas célebres opositores? Usad de la victoria (Tamiride) generosamente; no añadais pérdidas al perdidoso: en este sitio perdì la libertad, aqui la lloro; aqui celebrarè segundas obsequias, que imiten las del infelice amante, à quien este Templo ofrece sacrificios: tanto mas digna mi desdicha de compassion, que la suya, quanto èl muriendo amado, mereciò en la possession de su prenda, los ultimos favores; y yo aborrecido, llevarè solo venganzas, de que possee à Tecla, el mismo que aborrece.

Atajarle queria, ya precipitado su competidor colerico, quando interrumpiendolos un tropèl de criados de Teoclea, llegò el mas diligente con turbacion, y prisa, diciendole: Apressura (Tamiride sin dicha) los passos, si quieres ver con vi-

vida, à quien no podràs con ſeſſo; porque Tecla, tu prometida eſpoſa, y dueño nueſtro, perdìda la mejor potencia, dà ſeñales evidentes de perder la reſpiracion vital, en que tus eſperanzas eſtrivaron. Su madre la imita, duplicando la compaſſion de ſus vecinos, ſu caſa ſe alborota, la Ciudad ſe laſtìma; y tú ſolo faltas, para que acompañando adverſidades, hagas mas laſtimoſo el llanto de tu patria. No le permitiò informarſe por eſtenſo de aquella deſgracia à Tamiride, la repentina turbacion de tales nuevas. Corriò tràs ſus anunciadores, ſin reparar en que corria: que un ſuſto no prevenido, dà libertad confuſa à las acciones, para que ſe deſordenen por sì miſmas, ſin conſulta del ſentido que las govierna. Lo miſmo hizo Alexandro, ſi bien entre los peſares de tal ſuceſſo, le endulzaban laſtimas las penas de ſu competidor; que no hay quien ame tanto, que no tenga por daño menor, llorar à ſu prenda difunta, que embidiar poſſeſsiones en ella de ſu enemigo. Aſſi llegaron à un tiempo, convocando vulgo, y deſautorizando compoſturas, haſta la pieza principal de la caſa de Teoclea: donde entre muchedumbre de amigos, y parientes, en medio de ellos la madre, y al lado ſuyo la mejor hija de aquel ſiglo; aquella caſtigando canas inocentes, y éſta veſtida de humildes, y no acoſtumbradas ropas, pueſto que honeſtas; Teoclea impaciente dando voces, Tecla modeſta, y pacifica, eſcuchando oprobrios; y todo el concurſo remitiendo à la admiracion creditos, que deſmentia la autoridad de los que la ocaſionaban; oyò Tamiride que Teoclea decia:

Pero antes que nos engolfémos en las criminales quexas de la madre, ſerà fuerza deſpenaros del deſeo, con que os conſidero de ſaberlas. Sucedió, pues, que entre los retiros donde Tecla deſeſperaba ſolicitudes de Alexandro, y lloraba cercanas opreſsiones de Tamiride, havia un camarin curioſo, depoſito de los aſſeos de ſus galas, y oratorio de ſus falſos dioſes; tanto mas de ella frequentado, quanto ſu inclinacion la llevaba con mas afecto à todo lo que olìa à recogimiento, y Religion. Caìan ſus paredes à una calle muy angoſta, cuya eſtrechez la preſervaba de las plebeyas inquietudes, paſſeos, y ruidos, que en las mayores deſſaſſoſsiegan animos contemplativos; y tenía una rexa pequeña, enfrente de la qual, en la caſa opueſta, la correſpondia otra grande, ſiendo ordinaria habitacion de un

Ciu-

Ciudadano virtuoſiſsimo, y reſpetado de lo mejor de ſu Republica, ni tan mozo, que le eſtimulaſſen liviandades para que puſieſſe en peligro creditos, ni tan viejo, que no fueſſe ſeñora la prudencia de ſus diſcurſos: Llamabaſe éſte Oneſiforo; y hoſpedaba entonces à la aſſombroſa Coluna de la Igleſia, aquel perſeguidor primero ſuyo, y deſpues ſu amparo acerrimo, que cayò del Caballo para ſubir à la viſion beatifica; y ſi haſta alli el inefable nombre de nueſtro Reſtaurador Divino, havia ſido aceyte derramado, ya en èl recogido, le miniſtraba Vaſo de eleccion, para preſente ſaludable, que regalando cura, y curando poſtra las diademas de los mas poderoſos Principes, y Monarcas; penetrando ſu actividad ſuave el Univerſo todo, ſin reſervar Nacion Idolatra, ni Synagoga rebelde, que al olor de ſu fragancia no le ſiga. El indiviſo Compañero del primero Vice-Dios, tan uno con èl, que aun la muerte no pudo dividirlos; pues en fé de eſta reciprocacion, con ſer Pedro ſolo en la poteſtad de las llaves del Bautiſmo, entra Pablo à la parte con èl, y ſus ſucceſſores no ſe atreven à apartarlos; pues quanto deſpachan, y difinen, es con la autoridad de Pedro, y Pablo. Eſte, pues, Cathedratico de Prima, y el primero à quien para converſion de la Idolatria graduò el miſmo Dios en Doctor de las Gentes, en la Univerſidad del tercer Cielo, aprobando los curſos de tres dias, que en el eſcrutinio de la Trinidad Beatiſsima, deſpues de la tentativa peligroſa en los campos de Damaſco, le enſeñaron myſterios, que exceden la capacidad humana, ſin permitirſele à la lengua mas veloz el declararlos: Pablo, en fin: deſpues que peregrinando Provincias, y Naciones, diò en Chipre à la Igleſia el primer Proconſul convertido; pues en prueba de que nueſtra Fè tomò en èl poſſeſsion de la Cabeza del Mundo Roma, ſe atribuyò ſu nombre, intitulandoſe deſde entonces (para eterno blaſon del Vencedor) el vencido Pablo. Perſiguiòle la Synagoga ciega de Antioquia de ſuerte, que huyendo de ella, y no parando los peligros, que le deſterraron de la Ciudad de Pergen en Pamphilia, viño à parar à la iluſtre poblacion de Iconio; célebre à los ſiglos, por ſer patria de la coronada virgen, cuya hiſtoria feſteja hoy nueſtra devocion: y le hoſpedaba el referido Oneſiforo, que ya diſcipulo ſuyo, en la propueſta ſala ocultamente, y de noche, ſe echaba à pechos el ſabroſo nectar de

ſu

ſu celeſtial doctrina. Diſtaban, pues, tan poco las dos ventanas, (la de Oneſiforo digo, y la de Tecla) que ayudada de ſu vecindad, y el ſilencio nocturno, padrino de la atencion, con pequeña que de ſu parte puſieſſe qualquiera de los habitadores de la una ſala, ſe podia hacer dueño de lo que ſe trataba en la otra. Y Tecla, que en la noche antecedente ſe havia dado à ſi miſma peſames del cautiverio, que en poder de Tamiride eſperaba; apoyò de la roſada mexilla la dieſtra mano, à quien ſervia de pedeſtal el marco de la dicha rexa, contemplaba la incorrupta duracion de las eſtrellas, oſtentivo alarde de la hermoſura de aquella noche, que en albricias de la ventura que la pronoſticaban, lucian mas viſtoſas; pudo (ſin penſar) percibir facilmente, lo que en la pieza frontera ſe decia. Predicaba entonces el conſagrado Principe de los Pulpitos Pablo, alabanzas à la mayor de las virtudes, à la virginidad Angelica, perſuadiendo con ella à un religioſo (puesto que limitado) auditorio, que le ſeguia: exageraba la excelencia, con que la limpieza intacta de los cuerpos competia ventajoſa con la de los Eſpiritus Celeſtes, para que llevados del interès beatifico, que ellos gozaban, emulaſſen ſus Coros inmortales; enſeñando à los humanos, ſer poſsible vivir Angeles, ſiendo hombres. Hizoſele nuevo à Tecla lo peregrino del lenguage; pueſto que por privilegio concedido del amoroſo Eſpiritu à los Apoſtoles, en qualquiera que Pablo hablaſſe, le entendian todos: y llevada de la curioſidad, (lazo con que el Cazador Eterno pretendia prenderla) aplicò codicioſa los oìdos à ſus palabras, y el cuerpo à las rexas, tan una con ellas, como ſi con clavos de diamante la tranſformàran en uno de ſus hierros. Dirè en nueſtro idioma, lo que Pablo en el ſuyo, ſin mudar el ſentido, ni las ſentencias, que el Gran Padre Baſilio, Obiſpo de Seleucia, ſu afectuoſiſsimo devoto, nos dexò eſcritas, remitiendo la puntualidad gramatica, à los que por guardarla con rigor, deſazonan el eſtilo de ſus naturalezas. Decia, pues, entonces nueſtro Pablo lo ſiguiente:

Ciudadanos curioſos, à quienes la novedad ſiempre aplaudida, os ha juntado à la predicacion de un hombre peregrino, y eſtrangero; no ſaldreis fruſtrados de vueſtros deſeos, porque deſde luego os combido à myſterios, ni haſta eſte punto oìdos, ni pueſtos en diſputa, entre la diverſidad de opiniones de tantas,

tas, y tan encontradas Eſcuelas; ſaludables empero, y totalmente divinos; de cuya certidumbre, ni me hicieron capaz Philoſofias, ni me las facilitaron diſcurſos opinables; ſolo fue mi Maeſtro la Palabra Eterna, Unico, y Omnipotente Dios, que procreada en tiempo, y veſtida de nueſtra naturaleza con humana forma, (aunque en la Divina ſin principio, engendrada de la fecundidad inmenſa) comunicandoſe à los hombres, y dignandoſe à nueſtros ojos, Legislador clemente, nos eſtableciò preceptos, con cuyo patrocinio nos traslade ſu gracia à mejor vida.

Eſte, pues, clementiſsimo Dios Hombre, diſpuſo, que à imitacion ſuya, del modo que mientras él, peregrino impecable, corriendo la trabajoſa jornada de eſte temporal deſtierro, (aunque ſiempre bienaventurado, y contemplador verdadero del Divino Numen) conſervò ſu eſpiritu puro, entero, y libre de las perturbaciones, y precipicios, à que eſtàn expueſtos los humanos: Y de la ſuerte que eſte Soberano Principe hizo, que ſu aſſumpta carne piſaſſe victorioſa las torpes, y ilicitas ſugeſtiones; como quien inſeparablemente unido con la Divinidad, que perſonaba ſu ſér humano, deſcaminaba con ſu preſencia impedimentos, que ſe atrevieſſen à procurar en él, lo que en los demàs, ſujetos à imperfecciones caducas; gozandoſe à ſi miſmo, y ſirviendo ſu Divinidad de bienaventuranza à ſu Alma pura: Aſsi del miſmo modo diſpuſo clementiſsimo, que el que ſaliendo à la luz de eſta vida trabajoſa, ſe portaſſe en ella tan ſuperior à todo rieſgo culpable, que naciendo como los demàs, pareciеſſe en las paſsiones del apetito como ſi no naciera, por medio de la pureza virginea, ſe trasladaſſe libre de las aduanas de la ſenſualidad torpe, à los deleytes de duracion eterna. Lograrà eſta dicha, ſolo aquel que echando à cenſo ſus acciones, las diere à uſura à la reſiſtencia laureada de los acometimientos ilicitos, permaneciendo caſto y caudal de Dios, que hypotecò ſu palabra eterna à ſu ſaneamiento; como al contrario, quien puſiere compañia con los fallidos creditos de los vicios, quebrando miſeramente, grangearà infamia perpetua, que ſin fin le haga infelice. Pero no porque yo perſuada la integridad ſuprema del eſtado virgen, vituperò el amoroſo vinculo del tálamo, medio no como quiera poderoſo para alcanzar la bienaventuranza, à que combido: pues haviendo

ſido el miſmo Dios quien diò al conſorcio la primogenitura de ſus Divinos Sacramentos, como unico medio para la propagacion humana; quien le diſſuadieſſe, no mereciera el blaſon de ſu diſcipulo. Ni negarè, que los caſados, guardandoſe la fé reciproca de ſu correſpondencia, y ſolo apeteciendo en ella lo util, y fecundo, (no lo laſcivo) ſe ennobleceràn ſobre manera con el honroſo titulo de padres; y caſi podràn blaſonar la perfeccion miſma, que los que conſervan intacta pureza. Caſi digo; pero no tanta: porque quién ſe atreverà à afirmar, que ſe equipàren, con los que reverenciando la incorrupcion del Numen que adoran, teman tanto no imitarla, que por participar de la virginidad de ſu Dios, (virgen fecundo) ſiempre le ſacrifican fragancias limpias; caſi en eſto tan eſpiritus los cuerpos, como las almas? Mucho les cueſta, pero mucho mas es el interès de ſu grangéo; pues trasladando à la tierra que habitan, los privilegios que ſe conceden ſolo en los Cielos, ſe paralelan con los Eſpiritus Angelicos; y parece que ya jubilados de perturbaciones atrevidas, ſe ſienran à ſu lado, y en un plato miſmo comen el indeficiente Manà, que los inmortaliza. Heroycos triunfos ſe les aperciben en la quietud indeficiente, à los que deſmientiendo ſu miſma naturaleza, de ſuerte viven entre las luchas de ſus inclinaciones, que poſtrados los impetus, rendidos los afectos, ſi nacieron hombres, mueren puros Angeles; tanto mas de eſtima en los primeros, quanto los ſegundos, ſin eſtimulos domeſticos del cuerpo, pueden con mas facilidad privilegiarſe de las penſiones de la carne.

Eſto es lo que nos enſeña, que Pablo predicaba entre otras coſas, el eloquente, y ſanto Obiſpo de Seleucia; y eſto lo que acabò en la diſpueſta inclinacion de Tecla, à reſolverla en morir primero, que enagenarſe de joya, que tanto Dios apetecia. Pudieron haſta alli reſpetos de madre indeterminar propoſitos en nueſtra Santa; pero ya, alentada la honeſta parcialidad de ſus deſeos, (ſi haſta entonces cobarde de puro obediente) con las amoneſtaciones del divino Hebreo, dexando lo menos por lo mas, (à Teoclea digo por Chriſto) ſe diſpuſo à quantos rieſgos de honra, y vida ſe le atraveſaſſen, antes que perder el interès precioſo, que la virginidad heroyca la prometia. Tiene eſta excelencia entre otras, la gracia eficàz con que ſeñala Dios gages eternos à los predeſtinados, que ſin oponerſe à

ſus

sus inclinaciones, no solo no se les destruye, sino que excluyendo, y limpiando lo defectuoso de ellas, las apura, y perficiona, acomodandose industriosamente à las condiciones individuales de cada justo; de suerte, que con el alegre se regocija, con el melancolico se entristece, y se connaturaliza de suerte con sus afectos, que lo que sin su favor fuera estremo culpable, ya por su asistencia es estremo meritorio. Por esso son los caminos tantos para el Cielo, quantas las diferencias de los que peregrinan hasta conseguirle. Tecla toda inclinada à la integridad de su limpieza, acertando en los fines, errabà los medios, dedicando su conservacion à las deydades fabulosas, virgenes, y castas: llegò la gracia, y domesticandose con sus deseos, se los desnudò de modo de imperfecciones, que por medio del Doctor Melifluo, le llevò la mano como à niño de escuela, guiandole la pluma en la primera plana de sus rudimentos Christianos, por las reglas ciertas de su salvacion. Tanto se estendiò la fama de la doctrina milagrosa, con que el Apostolico Orfeo atraìa à sus acentos, piedras corazones, y almas Euridices, sepultadas en las tartareas tinieblas de la ignorancia, que yà era abreviada Corte la capacidad estrecha de la casa de Onesiforo, segun el concurso populoso le seguia. De suerte lo encarece nuestro Obispo santo, que afirma se olvidaban los causidicos de los negocios forenses, los Padres de familias de sus domesticos, las matronas, los viejos, los mozos, las doncellas, y los niños del comun sustento, solo alimentados con el manà Divino, que en Pablo les sabia à quanto deseaban. Tecla solamente se lastimaba, de que la circunspeccion de su estado, el recogimiento de su sexo, la calidad de su persona, y la murmuracion de los fiscales, impidiessen à los ojos, lo que embidiaban en los oìdos. Quexabase en esta parte de la ley comun, que en todas las Republicas enfrenò passos, y deseos à las virgenes, obligadas al perpetuo retiro de sus paredes: y librando los desahogos de sus ansias en la propicia rexa, tercera de sus amores licitos; de suerte se incorporaba en ella, que mas parecia moldura de sus ventanas, que racional viviente. No tenian en Tecla lugar los exercicios sensitivos, fuera de los necessarios para el ministerio vital: porque el alma dueño de ellos, arrobada en los oìdos solos, de tal manera se suspendia toda en su atencion piadosa, que des-

cuidada de las demàs acciones, ya el cuerpo en que ſe organizaba, era ſola imagen viva. Hablaba Pablo; y en èl el Eſpiritu Paloma, con la ſuperioridad que lo Divino tiene ſobre lo humano. Pablo en lo adquiſito el mas docto de Paleſtina, diſcipulo de Gamaliel, Salomon de ſu ſiglo, honra de Tarſo patria ſuya; y en lo infuſo Interprete de Dios ya humano, hueſped tres dias de la eloquencia eterna, que le graduò Orador Celeſtè, con antecedencia en la fecundidad atractiva, à quantos en la Igleſia canonizaron la Rhetorica. Sus palabras, fuego penetrante, y amoroſo, à cuya actividad ſe derretian marmoles rebeldes. Su voz, quanto apacible, ſonoroſa, como trompeta de aquel metal templado, en quien fiò el Bautiſmo la publicacion general de ſu Evangelio, y una de las doce, la mas privilegiada para eſte miniſterio. Teclà totalmente rendida à la deleytoſa ocupacion de las ciencias, y doctrinas; lo que ſe trataba entonces, virginidad, pureza, triunfos del mas domeſtico enemigo, libre juriſdiccion ſobre noſotros miſmos, deſvìos de enagenaciones eſclavas en el poder tyrano de voluntad laſciva. Què mucho, pues que por lo humano, por lo divino, por la inclinacion, y por la gracia, hallandoſe en ſu centro, mientras à Pablo oìa, de sì miſma ſe olvidaſſe, por mejorarſe à sì miſma?

No puede negarme ningun experimentado, que entre las partes que enamoran voluntades, regidas por el entendimiento, no ſea una (y no la menos poderoſa) el ametalado, y ſonóro hechizo de la voz de lo que ama; pues quando ho tuviera mas apoyo, del mas enamorado eſpoſo que viò, ni podrà ver el Univerſo, verificaràn ſus requiebros myſterioſos, lo neceſſario para rendir voluntades, à mi propoſicion: porque en no juntandoſe belleza en el ſemblante, y dulzura en la voz, cada perfeccion de eſtas apartada de la otra, eſtà defectuoſa. Suene (dice el Amante Eterno à ſu Eſpoſa) ſuene tu voz en mis oìdos, porque éſta en tì es dulce, y bellìſima tu cara. La primera inveſtidura con que ſe apoſſeſsiona amor de un alma, es por la viſta; no hay negarlo: pero éſta, como viſoña, y poco advertida en mayores ſutilezas, contentaſe con lo menos que el alma toda eſpiritu apetece, y quedaſe en el zaguan de ſus palacios, con lo primero que encuentra, que es lo oſtentativo de la fachada, lo hermoſo material del cuerpo, y

la

la funda del joyel, que dentro esconde: de modo, que hasta alli sin dàr muestras el alma de sus perfecciones, el amor no es efecto de la voluntad, sino solo apetito sensitivo del cuerpo; y esto supuesto, no deberà el alma à los ojos, mas del porte; por haverle solo traìdo, lo que ha de amar, à los umbrales de sus puertas. Solamente los oìdos son confidentes de las almas; por ellos se comunican los conceptos, y entra hasta lo mas intimo de los retretes del espiritu la correspondencia de las voluntades, lo inmaterializado de sus potencias, y la satisfaccion de lo permanente: porque si uno fuesse mudo, y no ciego, apeteceria lo hermoso corporal; pero no juzgaria lo hermoso, y discreto del alma, que por los ojos no entiende: y si fuesse ciego, y no mudo, amando lo conceptuoso del espiritu, hermano de la voluntad, desearia lo mas perfecto sin el apetito bruto de lo hermoso del cuerpo. De modo, que entrando amor por los oìdos, y la sensualidad por los ojos; tanta mas ventaja llevan aquellos à estos, quanto và del alma al cuerpo; y si los oìdos tienen por objeto al ayre articulado, quanto este fuere mas sonóro, y apacible, tanto mas se le inclinarà la potencia, que siempre se aficiona à lo mas perfecto. Siendo, pues, la voz de Pablo por lo natural, y lo infuso, como he dicho; y comunicando por ella mysterios tan à proposito del de Tecla; què maravilla, que arrebatada de su deleytosa violencia, ni supiesse, ni quisiesse retirarse del sitio, que le facilitaba tanto deleyte, y que incorporada en sus rexas, menospreciasse todo lo que podia serle estorvo à tan apetecibles deseos?

Admiròse, pues, Teoclea de la impensada suspension de su unica heredera, del cuidadoso descuido, con que menospreciando galas, hasta alli apetecidas, (mas por la propension que causan à los floridos años, que por los fines con que de ordinario las de su edad las usan), se satisfacia con las que limpias, y humildes proporcionaba à sus deseos. Pero lo que estrañò sobre manera, fue el verla enagenada de sì misma aquellos dias; y sin desasirse de la ventana referida, olvidarse à su parecer del recato recogido, que hasta entonces le havian hecho aborrecibles los puestos, que se comunicaban con la calle. Apartòla de alli diversas veces, divirtiendola ya amorosa, en entretenimientos deleytables; y ya severa, mezclando con

reprehenſiones, amenazas; pero nueſtra virgen, ſin reſponder à unas, ni à otros, ocupada toda en ſus amoroſas, y caſtas ſuſpenſiones, faltaba ſin querer, à la obligacion de las palabras: y apenas ſe hallaba auſente de la ſabroſa voz de Pablo, quando anegada en lagrimas, y reſuelta en ſuſpiros, ſin poder conſigo otra coſa, aguja de aquel norte, ſe bolvia al miſmo ſitio; porque apartada de èl, ſe juzgaba violentamente fuera de ſu centro. Acechòla una vez la rezeloſa madre; y oyò parte de un ſermon, que el Doctor Soberano de las Gentes proponia à ſus ſequaces, amoneſtando otra vez la conſervacion del teſoro virgìneo: y haciendo Teoclea congeturas de los afectos, con que Tecla le aplaudia, y de los agrados del ſemblante con que le celebraba, coligiò malicioſa, menos licitos los deſeos de ſu inculpable oyente. Encendiòſe con eſto, y entrando impetuoſa, como quien ya juzgaba ſu honra ofendida, puſo las manos en ſus belliſsimos cabellos, en el Cielo las voces, y en la vecindad el eſcandalo; acudiendo todos à la novedad, ſola aquella vez oìda en ſu caſa. Impidieron unos, y otros tan poco merecidos atrevimientos: pero no baſtando, fue forzoſo aviſar al Magiſtrado ſuperior de aquella Republica, ſufriendo cordera manſa Tecla, ſin abrir los labios, oprobrios embueltos en acuſaciones falſas; pero clavados los ojos ácia la parte, donde ſe hoſpedaba el adorado objeto de ſus oìdos.

Querellòſe la anciana al Juez, diciendo: Que un peregrino encantador, contra las deydades, y las leyes, ſe atrevia ſacrilego à la ſantidad del vinculo amoroſo, hechizando à Tecla, y pretendiendo por medios tan ilicitos, uſurpar el derecho, que ya tan cercano le prevenia à Tamiride Epitalamios, y apreſuraba ſus deſpoſorios. Deſmentìa la inculpable ſeguridad de la inocente virgen en ſu ſemblante, lo miſmo que al parecer de la malicia, confeſſaba el ſilencio, ni oponiendo eſcuſas, ni apadrinandoſe de razones: con que en ambigua confuſion, el Magiſtrado, y los preſentes creyeron, para mayor congoja de ſu madre, que Tecla perdìdo el orden de la mejor potencia, ſin ſeſſo, y temioſa, deſcaminaba con locuras el alma, haſta alli mas prudente, que quantas embidiaron Sabios, y ponderaron plumas. Ultimamente viendoſe indeterminados todos, embiò Teoclea por Tamiride; que como le imagina-

ba

ba haſta entonces querido, y las mueſtras que en nueſtra virgen notaba de aborrecimiento al tálamo, ſe atribuian à encogimientos vergonzoſos; le pareciò ſola poderoſa la preſencia de ſu futuro dueño, para reſtituirle el ſeſſo, de que la ſoſpechaban falta. Guiaron los menſageros al Templo referido, informados de que le hallarian en èl, de ſus criados; y baſtaba llevar tan infelices nuevas para que llegaſſen preſto: refiriòle el primero lo que os dixe: corrieron los dos competidores, el mas perdidoſo mas turbado, y el menos con menos ſentimiento; que la venganza de ſu opueſto, le endulzaba lo amargo de ſu mayor pérdida: entrò el primero, y quedòſe el ſegundo en el patin de la confuſa caſa; pudiendo en èl mas el rezelo de no añadir alborotos, conociendole pretendiente, que el deſeo de apurar la cauſa de tan no imaginada deſdicha. Rompiò, pues, por el concurſo convocado, el afligido joven; y viendole, la que le juzgaba yerno, le echò los brazos al cuello, bañòle las mexillas de dolorosas lagrimas, y con deſtempladas voces le dixo lo ſiguiente:

Adelantanſeme (mi Tamiride) los ſuſpiros à las palabras, que eſtorvan; la verguenza de mis deshonra, à la relacion que intento darte de ſu cauſa; quiero contarte, lo que no quiſiera; anìmo la lengua, que el rezelo de mi infamia enfrena; y entre los deſeos de que lo ſepas, ſe atravieſſan los miſmos de que lo ignores: porque de referirtela, ſe me ſigue no menos que la afrenta de mi unica, y regalada hija; y de ocultartela, el deſcredito contigo, pues haviendote elegido por ſu dueño, y mi heredero, formaràs, ſi te la ocultò, ſegundo agravio, añadiendole al primero, que eſta tu caſa te hace, pues ya te deſconoce. Eſcuchame, pues, y vitupera en mì tu madre atrevimientos de la lengua, quando à un miſmo tiempo te obliguen aviſos de tu injuria. Tu Tecla (ya no tuya) deſmintiò eſperanzas concebidas de honeſtidad hypocrita; degenerò de los reſpetos, con que ſu virtud encarecimos; ſu madre me deſprecia, ſu eſpoſo te deſeſtima, à las eſpaldas arroja todo el caudal de ſu nobleza, y ſangre, quando en ella eſperaba nueſtro engaño mejorar ſu luſtre; un embelecador advenedizo, cuya caſa frontera le regala, cautivandole en ſu amor torpe, como ſi la redimiera del lugar laſcivo, donde ſe profeſſa la infamia, triunfa ſacrilego de ſu honeſtidad haſta aqui célebre,

de nueſtro honor haſta aqui embidiado, de tu prenda haſta aqui de tantos defendida. Què aguardas, pues, generoſo amparo mio? Apreſura prevenciones, con que libres de las manos la preſſa, que eſte vil hechicero ſe nos lleva con los ojos; reſtituyenos, reſtituyendote, la mejor joya, que por derecho natural, y mio, mediante el vinculo amoroſo, intitulabas tuya. Reſtaura la fama antigua, que haſta ahora intacta en tu ſangre, y en la nueſtra, naufragando pielagos vituperioſos, ſe nos và à pique: ſi no quieres, que fabula infame de la plebe, demos materia torpe à converſaciones ſatyricas; que à tì te deſacrediten; y à mì me deshonren. Mas poderoſa ſerà para con ella el amor licito, con que haſta aqui te permitia ſu dueño, que mis aviſos, por ſeveros, deſapacibles, y por ancianos no admitidos; liſongeala amoroſo, obligala tierno, convencela eloquente, ablandala perſuaſivo, domeſticala liſongero; pues la adulacion artificioſa, es unguento penetrante, que ſuaviza reſiſtencias; que un animo temoſo, y porfiado, pocas veces, ò ninguna con la violencia rindiò las armas; muchas empero ſe amansò à la regalada harmonìa de las palabras dulces. Triunfaràs victorioſo, ſi apadrinado de la eloquencia cortès, y pacifico, reduxeres à nueſtra primera poſſeſsion eſta voluntad deſcaminada; y te deberà el inſtituto caſto del tálamo, en tu patria, y en las agenas, la generoſa libertad de ſus hymeneos, y ſeràs tutelar patrocinio de las honras venideras.

Eſto dixo Teoclea, y eſto eſcuchò Tamiride, precipitado inſtantaneamente deſde la mas alta cumbre de ſus dichas, al mas profundo centro de ſus deſeſperaciones. Preſentòſe, pues, al Tribunal hermoſo de ſu perdìda amada, ciega la viſta, valbuciente la lengua, pálido el roſtro, temblandole las manos; y pidiendo el deſmayo treguas al atrevimiento, para proponer razones que no ſabìa, (porque al miſmo paſſo que ſe deſtempla el mas eloquente, ſe deſacredita mas ruſtico) comenzò tibio, mediò oſſado, y feneciò deſcompueſto, ſin perdonar caricias, exemplos, ruegos, promeſſas, ni amenazas, de que no ſe apadrinaſſe. Pero inmobil Tecla, retirando al alma los oìdos, por no darſelos à ſu incontinente amoneſtador, y negandole los ojos; eſtos, y aquellos clavados en la apetecida reja; y por ella el alma en la contemplacion del eloquente Apoſtol; acabaron todos de perſuadirſe, que hechizada havia

per-

perdido el ſeſſo: honrado, aunque terrible conſuelo; para quien por no deſacreditar de todo punto la fama de ſu honor, halla, ò finge alivios, en lo que parece menos daño. En efecto librando el deſpreciado joven en la venganza, lo que no pudo conſeguir en la blandura, dexò aquel ſitio; y guiando al de Onefiforo, reparò en que ſalian de èl dos diſcipulos del Apoſtolico Doctor, vituperadores de lo honroſo de eſte titulo; con la paliada, y embidioſa deslealtad, que vendiendo virtudes hypocritas, y falſas diſsimulaciones, profeſſaban; fingiendo ſeguir ſu doctrina: no porque el profetico Varon los ignoraſſe, que ſiendo depoſito de la Sabiduria del Cielo, mal pudieran encubrirſele; ſino porque permitiendoles el abuſo de ſu manſedumbre, ò con el exemplo de ſu vida, y experiencia de ſus milagros ſe enmendaſſen, ò no haciendolo tuvieſſen menos diſculpa en ſu condenacion. Llamabanſe eſtos, Dorman, y Hermogenes: y como en el trage, y modeſtia diſsimulada, dieſſen motivo à que reparaſſe en ellos Tamirde; preguntandolos ſi eran de la familia del Hebreo engañador; y reſpondiendole que sì; reprimiò en parte (que en todo parecia imposſible) los impetus de ſu enojo, por ſatisfacerſe con mas certidumbre del ocaſionador de èl, y les examinò del eſtado, patria, profeſsion, y intentos del prodigioſo Peregrino. Ellos, que por la preſencia autorizada, y ſervida de tantos domeſticos, conocieron la veneracion que ſe le debia, por el ſemblante ſu turbacion, y por la turbacion ſu deſtemplanza; deſeoſos de executar à ſombra ſuya, el aborrecimiento con que ſu malicioſa embidia los enemiſtaba con nueſtro Pablo, para provocarle de todo punto en daño ſuyo, le dixeron:

La eſtimacion (inclito joven) que te celebra, y por oìdas à los eſtrangeros, te nos pinta generoſo; la preſencia que en tì reverenciable, ſi apacible; nos enſeña merecer mucho mas de lo que de tì publica la fama, (pues por la mayor parte la fiſonomia, y diſpoſicion ſuelen ſer pregoneras de las virtudes, ò vicios de los animos) nos obliga à que con toda verdad, y ſencillez, te certifiquemos, (aunque deſacreditando el modo de vivir que profeſſamos) todo lo que nos preguntas. Eſte Peregrino de quien te informas, nos es tan oculto en patria, y calidad, como à tì miſmo; pueſto que no en los engaños, y cavilaciones, con que diſcipulos ſuyos, nos ha caſi reducido à la ul-

ultima infelicidad, llevados de la aparente ſantidad que diſfraza, y las impoſsibles promeſſas con que nos cautiva. Conſtanos, empero, que ſin aſſentar en alguna parte, vaga regiones, fugitivo ſiempre; pervirtiendo ignorantes, y predicando embelecos, que directamente contradicen al comun orden de la naturaleza, y diſpoſicion de las leyes politicas. Sin que la experiencia, que deſde que le ſeguimos, nos và abriendo los ojos, haya ſacado en limpio exemplo provechoſo, ni accion que no ſe encamine, para perdicion total del humano genero: porque aborrecible perſeguidor de ſu naturaleza miſma, toda ſu eficacia, y eſtudios pone, en perſuadir à las gentes, eſtarles prohibido el amoroſo yugo, que con blaſon licito de matrimonio, perpetùa la eſpecie humana; deſeoſo ſegun eſto, que con brevedad perezcan los vivientes. Canoniza la virginidad eſtéril con ſofiſticas perſuaſiones, la caſtidad infructifera, y la continencia avara. Condena el tálamo fecundo, el conſorcio reciproco, y la correſpondencia amable; con unos modos de hablar, haſta aqui no uſados, que por lo peregrino aſſombran, y por lo nuevo ſe admiten: deſgracia antigua en toda curioſidad ocioſa, aplaudir lo que no entienden, y profeſſar lo miſmo que condenan. No contento, pues, eſte conſpirador contra la paz domeſtica, con deslabonar de eſta ſuerte voluntades; promete nueva vida à los cuerpos, que deſde inmemoriales ſiglos, reſueltos en ceniza, impoſsibilitan el cómo; por mas que las eſcuelas ſe déſvelen en apear, de què manera pueda la privacion bolver al habito; ni la materia, que adúltera repudiò las primeras formas, dando los brazos à quantas de nuevo la pretenden, ſe dexe al fin de tantos tiempos, ſeñorear de la que tuvo humana: como ſi no fuera infalible, que la verdadera reſurreccion, no puede conſiſtir en los individuos, ſino en la naturaleza eſpecifica, que ſi muere en unos, reſucita en otros, eternizandoſe de eſta ſuerte. Eſto es lo que Pablo enſeña; lo que noſotros haſta aqui ignorantes, havemos aprendido; y lo que ya deſengañados, te ſuplicamos por la veneracion debida, con que eſta Republica te reconoce, por tu ſangre, tus letras, tus mas apetecidos empleos, que remedies.

Interrumpiòlos el irritado enojo de Tamiride; y hallando puerta franca para la venganza de ſu amor perdido, los echò

los

sos brazos al cuello, y los llevò à su casa, premiando deslealtades con favores: sentòlos à su mesa, y convocò parciales, cuya felicidad estriva en los esquilmos de Baco, y Ceres. Propusòlos ya temulentos, el servicio, que à sus Dioses, su patria, y à la humana propagacion harian, desembarazando el mundo de un infernal espiritu, transformado en hombre, que para dexarle yermo, impedia el orden con que la naturaleza le produce habitadores. Hallaron los perfuadidos tan proporcionadas sus inclinaciones à los ruegos del persuasor, que sin dificultad saliò de la sacrilega consulta, decretada la destruccion de Pablo. Salieron todos de tropèl, y llegandoseles otros muchos de su faccion, assaltaron la religiosa casa de Onesiforo, con el mismo impetu, y alboroto, que si combatieran repentinos exercitos de barbaros aquella Ciudad misma. Echaron mano à las sagradas, y venerables canas del inocente Apostol, diciendo en confusas voces: Muera el conspirador aleve contra nuestras antiguas tradiciones; presentese al Tribunal de nuestra justicia este escandaloso novelero, que introduce leyes contrarias à la misma naturaleza, y dà consejos, que repugnan à la propagacion legitima de los vivientes: porque despoblando las Republicas, vagamundo de una en otra, no les comunique la pestilencia de su sacrilego instituto, y coloreando su torpeza con titulo de virginidad, descasse, y enemiste, los que reciprocò el amor fructifero en un yugo. Esto sobre todos, intimaba à sus Ciudadanos Tamiride, arrogante, y confiado en sus parientes, y riquezas; sin que bastasse la autoridad, y respeto del ofendido Onesiforo, con ser de las primeras de Iconio, à templar la desbocada furia del pueblo, siempre cómplice à desatinados tumultos, y motines. Llevòle en fin con la indecencia posible à los Estrados del Proconsul, que judicialmente sentado, impuesto (aunque dificil) silencio à todos, diò audiencia al vengativo jóven, y à los que atestiguaban en abono suyo descreditos del inocente Apostol.

A todo esto, ò lo mas, se hallaba Alexandro presente, lastimado en parte de la barbara descortesia, con que aquella desatinada multitud maltrataba à nuestro pacifico inocente; pues si quiera por haver desbaratado con su Celestial doctrina esperanzas amantes de su competidor, le debia compassiones: y, en parte satisfecho, de que se extinguiessen principios, que si cobra-

braban fuerzas, havian de imposibilitarle, las que de nuevo le animaban. Persuadiendose, à que Tecla, rendidas las resistencias primeras à la eficaz solicitud de sus amores, por evadirse de los molestos de su contrario, y facilitar caminos, que lograssen arrevimientos, fingia aplaudir la nueva secta, con que Pablo entronizaba la virtud virginea. Retirole ahora á su habitacion el amigo Cloriseno, porque temiò, viendo irritado à su enemigo, no le atribuyesse à Alexandro la solicitud, y negociacion con el Apostol, de aquel delito. Seguro, pues, en su casa, aguardaba el fin de aquella confusa novedad; ya presumido con esperanzas mentirosas, y quimericas; ya pusilanime, de que falsas alegrias le guiaban à nuevas desesperaciones.

Teoclea entre tanto, clavando por sus manos la ventana, que llamaba ocasionadora de su afrenta, y encerrando en la pieza mas apartada de ella à la mansa perseguida; violentamente la desnudò las humildes, y comunes ropas, con que ya professora de llaneza Christiana, se pretendia alistar en la Catholica milicia. Vistiola por fuerza de lo mas precioso de sus galas, y preseas, componiendole por su orden sus criados el tocado, y dandola por castigo severo, lo que otras apetecieran por caricias liberales: que las injurias no consisten en la materia con que se executan, sino en el animo con que se reciben. Sirvante (dixo la rigurosa anciana) los mismos adornos, que te añadieron hermosura, de fiscales ahora, contra la mala cuenta que has dado de la generosidad, que significan; y pues en tì es tormiento, lo que en las demàs deleyte; y perdida por sola la noticia de este Vaga-Regiones, quando las galas son apoyo de todo amor, ya torpe, y ya honesto, en tì es desprecio, lo que en otras circunstancias de su estima: à tu pesar compuesta, ò te dispon à perecer entre el silencio de estas paredes, sin esperanza de compassion domestica, ni refrigerio de vital sustento; porque ni comiendo, ni bebiendo, enmiende la penuria, lo que viciò la abundancia; ò reduciendote al derecho camino de la cordura, mejores propositos, cumplas los mios, y restaures à tu casa la fama que la quitas. Esto dixo Teoclea, y echandola la llave, que solo fiò de sì misma, la dexò tan acompañada de memorias suspensivas, que en vez de llorar soledades, y rigores, añadiò alivios, y caricias al enamorado espiritu. Y no me admiro: pues libre alli de molestias, y embarazos, despejando

de

de ellos los sentidos, toda el alma en Pablo, y por èl en Christo; fin el estorvo de ellos, se pudo engolfar segura en el pielago inagotable de sus mysterios, absorta con las hasta alli no conocidas demarcaciones, que el Espiritu Paloma la descubria, guiandola por el Aguja de su gracia, y Carta de marear de sus auxilios.

Esto passaba en la casa de Tecla, y lo referido en la de Alexandro; al tiempo que Tamiride en la del Proconsul acriminaba delitos, y condenaba virtudes; commoviendo los animos causidicos, y solicitando, quien con exageraciones criminales, obligasse al Juez à la destruccion total del mantisimo Apostol, y le restituyessen su adorada Tecla. Sentòse, pues, como dixe, pro Tribunali el Magistrado; presentaronle al inocente Reo; pidiò el delator licencia para querellarse; y concedida, como de suyo era eloquente, la ocasion apretada, y el agravio ponderador demasiado; revistiendose en él toda la eficacia del Angel ambicioso, tan fecundo encarecedor de todo lo perverso, tan rhetorico para colorear insultos, y tan interessado en la pérdida de nuestra restaurada virgen, no perdonò diligencia oficiosa, agudeza sophistica, adulacion cortesana, amenaza tacita, interés abierto, culto profanado, tradiciones ofendidas, y obligaciones naturales, que no intimasse, y propusiesse. Lisongeòle lo primero, con que la benignidad Divina à èl solo, como Juez mas religioso, le havia constituido zelador de sus deydades leias; pues le entregaban en las manos, al que libre hasta alli de tantos Tribunales, conspirador aleve, prevaricaba Pueblos, y Republicas, no hallando la ofensa de los Dioses otro, mas justo que èl, para que vengandolos, le castigasse. La obligacion que le corria, en desagraviar todo lo humano, y lo divino: pues no se interessaba menos de su sentencia, que la autoridad suprema de sus Dioses, y la perpetuidad en sus especies de sus criaturas. Intimòle el descredito, que se traìa de suyo un hombre incognito, que ni su patria podia autorizarle, ni conociendosele vecindad, havia que temerle: antes descubierta su virtud paliada, y constando à todos, que con pretexto de piedad, y religion, descaminaba à tantos; daba evidentes indicios, de que desterrado de su naturaleza, como enemigo declarado de la humana, sobstituìa el Infierno en èl la general ruina de los hombres. Y si no (exageraba Tamiride) en què reputacion

cion tendrèmos à un monſtruo, que vituperando el tálamo, con el menoſprecio de èl, intenta la ruina del Univerſo? Porque ſi es cierto, (como lo es) que el origen, y fuente de toda la conſervacion criada, depende del matrimonio; los padres, las madres, los hijos, las familias, las poblaciones, los campos, los gobiernos, la navegacion, la agricultura, las Artes, las Ciencias, las Leyes, las Republicas, las Eſcuelas, los Exercitos; y lo que mas importa, los Templos, los ſacrificios, ceremonias, votos, cultos, y ſuplicas: quien niega la raiz, y (digamoslo aſsi) la mies, y el grano, con cuya ſementera todo lo dicho ſe propaga, y fertiliza; quièn duda que pretende con la deſtruccion de la cauſa, la de los efectos? Todo eſto recompenſa eſte embeleco humano, con la fama (que èl intitula eterna) prometida, à quien profeſſor de un nuevo, y peregrino inſtituto, (que yo no entiendo, y èl llama virginidad) ſe dedicáre à la eſtéril privacion de los hijos, viſagras de voluntades diverſas, y eternidad en ellos de ſu familia, y nombre: que es lo miſmo, que pretender, para ſumarlo en una palabra ſola, cubrir de luto con univerſal viudez todo eſte mundo. No dudes, (ò Magiſtrado inclyto) que ſi tu providencia no corta por las raìces eſta venenoſa planta, ha de cundir en breve de manera, que à tus ojos veas la total aſſolacion del humano genero. Caſtiga, pues, con la ſeveridad, que tu gobierno pide, culpas, que tranſcendentales, à todo lo que tiene fér ſe oponen. Honra religioſo, y patrocina humano, à los que por medio del conſorcio licito, deſeamos las antorchas nupciales ſiempre vivas, à los que cantamos epitalamios, reverenciamos hymeneos, y en beneficio de la vida politica, tributamos à la naturaleza hijos, que engendrando ſemejanzas, conſerven ſucceſsivos la eſpecie, que caduca en unos individuos, rejuvenece en otros. Caſado eres, hijos te veneran: ſi no defiendes el matrimonio, tu miſmo eſtado infamas, y indigno de llamarte en tus deſcendientes tronco, padre, y progenitor, ocaſionaràs las plumas venideras à vituperios execrables: todo lo que al contrario te ſucederà, inmortalizandote en hiſtorias, ſi benévolo à tì miſmo, y à los de tu eſpecie, deſtruyes à quien naciò para deſtruìrla.

Callò Tamiride: y anudando à ſus ponderaciones Hermogenes, y Deman ſus Conſiliarios, lo mas peligroſo en aquel ſi-

siglo ; que fue decir , que Pablo transgressor de las Divinas Leyes , predicaba la de Christo ; les pareciò à los tres imposible evadirse el que en sentencia del vulgo amotinado , merecia infinitas vidas , para perderlas otras tantas. Sossegado empero el Juez , y assegurando con gravedad modesta al acusado, le dixo, que bolviendo por sì , respondiesse à los cargos que le imponian ; à que satisfizo aquella lengua de amoroso fuego , heredera de las que lloviò la gracia sobre las primicias Apostolicas de nuestra Fè beatica.

Lo primero con que el Demostenes de nuestra Fè ganò la voluntad al Magistrado , fue la cortesìa ; llamòle el mas ilustre, y virtuoso de los Varones. Que no deroga à la autoridad del Pulpito , y libertad del que predica , la urbanidad , y buena crianza ; antes dispone , y ablanda el animo del reprehendido, el estilo cortès, y suave del reprehensor. Ni sè para qué sea buena la estrañeza , y severidad , de los que , como si los que procuran reducir fueran brutos impersuadibles , à poder de amenazas , infiernos , y calamidades , quieren que llevados arrastrando , los reduzca el temor servil como à esclavos ; siendo de tanta mas eficacia el filial : quanto và de un alma noble , que por bien se dexarà llevar antes de un cabello al patibulo , que por mal à la silla de un Imperio ; à la rebeldìa de un roble, que no dà fruto , sino à poder de verdescazos. Primero criò Dios los Cielos , donde todo es premio , y descanso ; que el Infierno, donde todo es tormento , y castigo : antes huvo Serafines abrasados en llamas amorosas , que demonios en incendios inagotables : yo à lo menos mientras me fuera posible , antes persuadiera à los descaminados, con el interès de lo deleytoso que pierden, que con lo horrendo del daño à que se exponen. Ocasionònos à esto la cortesìa agradable , con que el Orador Divino nos enseñò à juntar el menosprecio Catholico de los peligros adversarios , con el respeto venerable , que se les debe à los Ministros de justicia ; pues por malos que sean , vice exercen el lugar divino. Y no llevo à paciencia , que la hypocresìa melancolica , y grossera , solo porque en la corteza afecte santidad , piense, que nos hace la vida de merced , hablandonos por las narices , y indignandose de fiarnos los ojos.

Hecha, pues, (nuestro Apostol) la salva à la obligacion, que en lo humano debemos à las dignidades ; prosiguiò con lo que

à

à lo divino, le eſtaba ſeñalado por Evangelico Embaxador de la verdad primera. Deſengaño à los preſentes, que de la doctrina nueva que eſtrañaban, no era el Legislador hombre ſolo, ſino un Hombre Dios; que compadecido de la ceguedad comun del Mundo, para alumbrarle en ella, le conſtituyò Doctor, y Pregonero, contra los engaños de la ignorancia; ſeñalandole Medico Univerſal, que arrancaſſe de raìz la apaſsionada contagion de la idolatria, ſus fabulas, cultos ridiculos, ſacrificios de animales, y holocauſtos de hombres, introducidos mas por la cabiloſa compoſtura de palabras rhetoricas, que por la piedad, y religion diſsimulada que mentian. Para que como quien cura por enſalmo, les enſeñaſſen ſus palabras el unico remedio, con que eſcapar dichoſos del general diluvio, que provocado del enemigo inviſible, por ſiglos tantos inundaba las quatro partes de la tierra; cuyos eſcollos, y vagios de ſuperſticiones, y agueros, por ſer tantos, era impoſsible ſumarlos en tan breve termino. Porque en què conſiſte (decia) la articioſa tela de vueſtra vana adoracion, ſino en que atraìdos de ſugeſtiones infernales, efectos de los condenados eſpiritus, (de todos aquellos hablo, que deſde la region eterea, haſta la ſubterranea, impuros, y implacables, viven hydropicos eternos de ſangre humana) os exercitais continuos en homicidios, adulterios, torpezas, y deſembolturas; tanto mas execrables, quanto à la ſombra de culto religioſo, honeſtais pecados con nombre de veneracion divina? Què exemplos os dexaron vueſtras deydades falſas, por cuyos veſtigios guiando vueſtras acciones, os perſuadais freneticos à felicidades de duracion eterna? Hallanſe en los venenoſos eſtimulos de vueſtras fabulas, poeticas, otras hazañas de los que venerais por Divos, ſino raptos, eſtrupos, amores libidinoſos, mezclas abominables de padres con hijas, de hermanos con hermanas; y lo que totalmente es indigno, aun de la imaginacion mas atrevida, brutales execuciones, en total perjuicio de la naturaleza? Eſtas ſon las virtudes, que por voſotros (ſin reparar en la repugnancia que hace à tan innumerable numero de vicios, la rectitud que la divinidad requiere) aplaudidas, y reverenciadas con religioſas ceremonias, y ſuperſticioſos cultos, alientan los ſimples, y diſculpan à los preſumidos, para que unos, y otros no ſe infamen profeſſores laſcivos, pues imitan legisladores torpes. Por ven-

tu-

tura, què otros exemplares os dexaron, que los referidos, Venus con Marte, Jupiter con Ganimedes, y toda la sacrilega turba de vuestra adoracion idolatra? Hay acaso en las criaturas, alguna tan asquerosa, que no tenga Provincia, en que como Deydad inmensa no le dediquen sacrificios, y victimas? Què flor, què planta, què fuente, què lago, què selva, què soto, què ave, què bruto, no goza en diversas regiones aplausos tutelares, aras ridiculas, y templos idolatras? Còmo es posible (ò Griegos) sabiduria del Orbe, que no os avergonzeis, de que en vuestra patria se reverencie por Dios al Milano, symbolo de la cobardìa; al Gato, de la ingratitud; y al Cocodrilo, de la inhumanidad? Esto por sì mismo no està manifestando repugnancias? Haviades menester, siendo racionales, mas despertador para el desengaño de vuestro frenesì, que la incapacidad misma, y horror de lo venerado?

Assi los iba convenciendo nuestro Doctor Celeste; disponiendolos, à que se acabassen de persuadir, que siendo uno el Dios verdadero, y no pudiendose multiplicar en naturalezas, multiplicaba sus personas, simplicìsimo en lo absoluto, trino en lo relativo: Divinidad no compuesta, inmutable, indivisa, incircunscripta, mas antigua que el tiempo, primero que el mundo, un sér, un entendimiento, y una voluntad; pero tres supuestos: Divinos todos; no empero tres Divinidades, sino una; de quien todo lo criado depende; à quien todas las cosas apetecen por natural instinto; de quien todo tiene sér, y por quien todo vive. Tràs esto les enseñò el Mysterio de la temporal produccion del Verbo ab Eterno, engendrado por la fecundidad intelectiva de la persona primera; la virginidad intacta de su Augustìssima Madre; su predicacion, Mysterios, maravillas, su muerte, resurreccion, subida à los Cielos, comunicacion del Amor Espiritu en lenguas encendidas; y la residencia que el mundo espera, Juez severo entonces, el mismo que ahora Protector, y Abogado. La Creacion Apostolica, y provisiones en los Principes primeros de la Iglesia; y que siendo èl uno de los nombrados, y estando à cargo suyo, no menos que la conversion de toda la Gentilidad, le tocaba por disposicion Divina, el Ministerio en que el Espiritu Santo le havia nombrado. Que la Ley que les predicaba, aunque necessaria totalmente para la felicidad eterna, era empero libre,

bre, ſin que preſumieſſe violentar el natural privilegio del libre alvedrìo; porque ſi bien todo lo honeſto, y virtuoſo, por hermoſo enamora, no empero neceſsita. Concluyendo, que una, y la mayor perfeccion de todo lo propueſto era la virginidad; como tan identificada, con la fecundidad eterna, que virgen engendrò, engendra, y engendrarà ſu miſma ſemejanza; y ſiendo virgen èl, el engendrador, y el engendrado, ſon, y ſeràn origen del infinito amor, que de los dos procede; porque no repugna, ni en el entendimiento del uno, ni en la voluntad de los dos, la fecundidad à la pureza intacta, que en Dios ſe connaturalizan. Mas no por eſto (concluyò) vitupero (como me imponen mis acuſadores) el uſo honeſto, y licito del matrimonio: antes predico, y enſeño, que fue privilegio, y conceſsion del Omnipotente Conſervador del Mundo; para remedio, y ſubſidio de la naturaleza humana; para reſguardo, y medicina de la flaqueza nueſtra; y que ſe eſtableciò, como una inexauſta fuente, por cuya continuacion (ſiendo el miſmo Dios ſu prodigioſo Artifice) ſe conſervaſſe la ſemejanza, y prorrogacion de nueſtro ſer, y eſpecie; entrando unos individuos en lugar de los otros que perecen, y proveyendo por miniſterio del amor conjugal, la naturaleza, las plazas en los recien engendrados, que vacan, por la auſencia de los difuntos. Como deſde el principio de la general creacion ha ſucedido, y ſucederà, haſta que paſſando como ſombra la figura de eſte Mundo, con el fin de èl, trueque el hombre lo caduco, y perecedero, por lo inmortal, y permanente; de tantos mas quilates, quantos lleva de ventaja lo eterno à lo corruptible. Inmortalidad es la que predico; y para ella defiendo ſer neceſſario, que los que en eſta peregrinacion nos veſtimos de mortalidad miſera, nos viſtamos para la patria, que es el Cielo, de inmortalidad, que eterna permanezca. En fé de eſta doctrina luſtro el Orbe, viſito Reynos, y peregrino Ciudades; eſta miſma ocaſion me introduxo en Iconio, en èl eſtoy, y en tu preſencia (ò Juez) te pido, que quien me infama reo, proponga delitos, ſuſtancie acuſaciones: que preſto eſtoy à la defenſa de mi inocencia, y doctrina; ya con diſputas; ya (ſi neceſſario fuere) con ofrecer en ſu confeſsion la vida.

Callò con eſto Pablo: y enmudecieron de ſuerte à la fuerza

za de ſus razones ſus Fiſcales, que avergonzados, y confuſos, daban con los ojos en tierra, y el deſmayo de los ſemblantes, pregones mudos en abono de la verdad ſiempre invencible. Pues quando éſta no ſe levantàra con el imperio de todo lo mas fuerte, y poderoſo; y en preſencia del Monarca Aſſyrio, no la reconocieran aſsi los tres competidores, el vino, el Principe, y la muger; ocaſionando ſu victoria à que reedificaſſe el Templo Zorobabel ſu artifice: ſobraba eſtar ahora en la lengua de Pablo, y ſer divina, para entorpecer profanas ſutilezas de idolatras laſcivos.

Viendo, pues, el Proconſul la admiracion, con que los deſapaſsionados aprobaban lo que nueſtro Apoſtol defendia, ſin armas à ſus opueſtos, inocente al acuſado; y que parte de lo que el gran Doctor propuſo, era infalible, aun en la ceguedad de ſu Religion falſa; como el refutar por torpe, y barbara la adoracion de tanta fabuloſa turba: quan bien ſe proporcionaba con la luz natural del entendimiento, la Monarquia de un Dios ſolo, pues qualquiera mediano diſcurſo con ſolo la guia de la razon, llega à alcanzarlo; pueſto que ni entendia, ni aprobaba la trinidad de ſupueſtos en una deydad ſola; ni la reſurreccion corporal, deſpues de convertidos en formas tantas: deſeoſo de mas quieta averiguacion, y rezelando de la plebe amotinada, algun atrevimiento contra el Peregrino venerable; para ſoſſegar los unos, y cumplir con Tamiride, citò à nueſtro Santo para ſegunda Audiencia: mandando que en el interin eſtuvieſſe depoſitado en la carcel comun, pueſto que en lugar decente. Executòſe eſte decreto; defendieronle de los atrevidos los aficionados; acompañòle el Venerable Oneſiforo; admirando èl, y todos la ſerenidad de animo, con que riſueño ſe gratulaba à sì miſmo, el hallarſe digno de padecer afrentas, por el ſabroſo nombre de quien era eſcogido Vaſo. Soſſegòſe con eſto el popular tumulto, y ſu apaſsionado conmovedor; en parte ſatisfecho, viendo infamado, ſi no en el credito, en el depoſito afrentoſo de la comun carcel à ſu enemigo; y en parte, con ſentimiento del Magiſtrado, porque dando lugar à informaciones, no le entregaba al punto la venganza de ſus deſatinos: tanto preſume el poder, y la ſobervia contra la verdad, y la juſticia! Bolviò à la caſa de Teoclea, con eſperanza, de que notificandole à nueſtra perſeverante vir-

gen, mentiras aparentes, en perjuicio de la doctrina que aprobaba, con descredito de quien la defendia; la hiciesse creer, que convencido Pablo, y sentenciado à muerte; la estimacion, que con tanto estudio havia conservado hasta alli célebre su fama, la obligaba à mudar resoluciones, y reducirse à su primer consentimiento.

Entre tanto, pues, que esto passaba; presa nuestra virgen, y amante por oìdas, de quien ya asistente en sus potencias, la disponia à Celestes tálamos; impaciente sossegada (afectos son contrarios, que los reconcilia el amor, y la cordura) con la ausencia del Apostolico tercero de los suyos; dexandose llevar de sus encendidas suspensiones, y ayudandolas con la natural propension que la inclinaba à las Musas, toda fuera de sì, porque estaba toda dentro de su amante: valiendose ahora de los impetus con que la Poesìa adquiere titulo de furor harmonico, y modulandola en Tecla el Espiritu Paloma, fuego todo; con mas verdad que quando escribiò Ovidio.

Sabroso furor incita
nuestro espiritu perenne;
pues quando su raudal viene,
Dios en nosotros habita.
Divinos nos acredita,
siempre que versificamos;
pues en fé que contratamos
entre celicos ardores,
de sus solios superiores,
sus impetus heredamos.

Porque el amor, y la poesìa son tan deudos, que por milagro saben hacer cosa de provecho el uno sin el otro; y estaba nuestra virgen tan engolfada en entrambos, que al passo que el objeto que apetecia era mas excelente, y divino, crecia mas el versifico impulso de sus deseos. Y assi viento en popa su esperanza, y tomando sus afectos alturas, por nuevos, y no conocidos rumbos, llevada de su encendida imaginacion, sin reparar que cantaba, cantò del modo que se sigue:

Pielagos de inmensidades,
ni navegados, ni vistos,
de la tierra me remontan,
agua, y Cielo solos miro.

Mis

Mis ojos vierten el agua,
embidiando en los oidos,
que entrandoſe amor por ellos
les uſurpen ſu exercicio.
El Cielo me influye raptos,
que à fuerza de mis ſuſpiros,
al cuerpo el peſo aligeren,
bolando el alma à ſeguirlos.
Ignoro demarcaciones
del puerto, que neceſsitos
mi piloto lloro auſente,
ſin norte temo peligros:
Lleno eſtà el mar de Coſarios,
que barbaros, y atrevidos,
preſumen ganarme el viento,
para que amayne à ſus tiros.
Por abordar ſe deſvelan;
cómo podrè reſiſtirlos;
ellos fuertes, yo ſin armas?
yo ſola, ellos infinitos?
Socorro, Amante mio,
ſoplen en mi favor vueſtros auxilios:
vueſtro eſpiritu aliente mi eſperanza;
amor es viento en popa, y mar bonanza.
Deſposème por poderes
con vos, Amante infinito;
adoroos, y no os conozco,
ſi no es para ſerviros.
En vueſtra buſca me embarco
por pielagos inauditos;
que ſiempre engendran deſeos,
teſoros ultra marinos.
Caribdis, y Scilas torpes,
Syrenas todas hechizos,
eſcollos que ſe disfrazan
en las olas de los vicios,
dificultan mi viage.
Pues entre tanto vagìo,
faltandome la experiencia,

como eſcaparè del ſiglo?
La ſonda de la Fé llevo,
con que temoroſa mido
el fondo de mis deſeos,
ciegos ellos, yo ſin tino.
Socorro, Amante mio,
que el mar que ſurco, enſoberbece riſcos:
uracanes de vicios ſe levantan,
zozobraràn ſin vos mis eſperanzas.
Atrevimientos de amor,
quanto mas arrojadizos,
mayores logros merecen;
que no ſe eſtiman los tibios.
Amo, y ſin ſaber à quièn,
cartas de fuego le eſcribo,
que à Dios, y à ventura arrieſgo,
ſi es ventura, y Dios lo miſmo.
Mis afectos ſe las llevan,
por ſer ligeros aviſos,
que tomando altura, y grados,
huyen el paſſo à enemigos.
Què de finezas le mueſtro!
què de regalos le digo!
què de quexas le deſpacho!
què de favores le intimo!
Que ſalga al puerto à eſperarme;
que ſi las arenas piſo,
que ſon en ſu Reyno eſtrellas,
honre mi amor ſu recibo.
Auſente, Eſpoſo mio,
para no conoceros, mucho os pido;
no os deſdeñeis por eſto, que yo os juro,
que ſi mucho os propongo, os amo mucho.
Es poſsible, tierno auſente,
que ya que os dignais propicio
de admitirme à vueſtros brazos,
yo humana, y ellos divinos;
ſiquiera el embaxador,
que de vueſtra parte vino,

alegre objeto à mis ojos,
no los feriarà eſte alivio
la voz, ſino la preſencia?
Si ſe me eſconde el miniſtro,
cómo gozarà ſu dueño
el alma, que le dedico?
De oìdas el deſpoſàdo,
no es mucho; pero el padrino,
el que viene à los conciertos,
en ſu amor ſoſtituido?
No, luz de mis ſentidos,
ya que de vos mis ojos no ſon dignos,
gozeos yo por enigmas, por retratos;
ſi no al Emperador, à ſu Privado.
Suplir en laminas, ſuele
el pincèl, amantes vivos,
con la imitacion, que dieſtra
ennoblece al artificio:
ya que los retratos faltan,
y auſente amor al principio,
con ellos alivia penas,
(ſi hay en auſencias alivios)
mi imaginacion Apeles,
colores mezcle diſtintos,
pues lienzo la voluntad,
en ella ſu copia imprimo.
Aceyte llamo al Eſpoſo
el Apoſtol peregrino,
una vez que en mi atencion
logrò afectos inauditos:
podrè retratarle al olio:
y ſi con llamas le pinto,
antes roto que borrado,
Neſtor ſerà de los ſiglos.
Governad mi inſtinto,
llevadme vos la mano, dueño mio:
que ſi acierto à pintaros,
poſsible podrà ſer, que acierte à amaros.
Valgame el Cielo, què es eſto?

De impulsos nuevos me visto,
oraculo ilustro el alma,
retratando profetizo.
Es mi Esposo Grana, y Nieve;
Sol, y Aurora; Pario, y Tirio; (*)
Rubio, y Cándido: Què al proprio!
Bien pintado: mejor dicho.
Las hebras de su cabeza,
del metal, que del Sol hijo,
Monarca el mundo idolatra,
y en madejas vende el Indio:
cada peynada guedexa,
parece pimpollo altivo
de las palmas, que gigantes
doran sus frutos opimos.
Sus ojos son de Paloma,
amorosos, y atractivos,
que en la margen de las fuentes,
se retratan en sus vidrios.
Sus dos mexillas, dos quadros,
ò planteles, que texidos
de flores blancas, y rosas,
copias son de un Paraysо.
Todo esto, Amante mio,
vos me lo revelais, y yo lo pinto;
vos el origen sois, vuestra es la nota,
que yo solo traslado vuestra copia.
Torneadas son vuestras manos,
guarnecidas de jacintos;
doradas por liberales,
que al passo dais, que sois rico.
Vuestras carnes, marfil terso,
brillante, cándido, y liso,
cuyas venas por su nieve,
arroyos son de jacintos.
Sobre columnas de marmol
se apoya vuestro edificio,
cuyos pedestales de oro,
à un tiempo beso, y admiro.

(*) Alabastro, y Purpura.

Tan

Tan bizarro como el Cedro
del Libano Paleſtino,
incorruptible, y fragante;
mas que èl, gallardo, y antiguo.
Almibar vueſtras palabras,
por el conducto melifluo
de un cuello, con cuyo nectar
triſtes memorias ſuavizo.
Todo vos, Dueño mio,
ſois deſeable, amado, apetecido.
Tal es mi caro Eſpoſo: tal mi dicha;
que ſoy ſu eſclava, y me intitula amiga.
Quando entre ſus brazos goce
tràs el deſtierro prolijo
de los mares que naufrago,
la quietud que ſolicito;
Alcazar de nueſtras bodas,
ſeràn Palacios Impireos,
de cuyas bobedas pendan,
las eſtrellas à racimos.
Sus arteſones dorados,
de relieve guarnecidos,
perpetuaràn en ſu adorno
al Cedro, y al Cipariſo.
Zeloſo me acecharà
tal vez, ſi de èl me retiro,
por canceles, y ventanas;
que amor deleyta eſcondido:
y en retornos virginales,
regocijando ſuſpiros,
tálamo al ſueño de flores,
mulliràn roſas, y lirios.
Dueño divino,
reciproco amor quiero, pero limpio;
mil veces felìz yo con tal Eſpoſo,
que es (ſiendo todo amor) limpieza todo.

Dexáraſe correr por el impetuoſo curſo de ſus enagenaciones Tecla, à no interrumpirla ſu madre, y Tamiride, que abriendo las puertas, y fingiendo en el ſemblante el guſto, que deſmentian

tian en el alma, dixo Teoclea: Ya tu hechicero engañador, (para que recobrandote, vituperes perſuaſiones, que laſtimoſamente te deſpeñaban, Tecla amantiſsima) avergonzado, y convencido, confieſſa los inſultos execrables, que por medio de caracteres, y invocaciones magicas, han deſcaminado infinitas Republicas, y honeſtidades, célebres virgenes, y matronas. Cargado de hierros, (no tantos como los ſuyos piden) entre las heces de eſta Ciudad, (gente perdìda digo) por cabeza de embelecos, le hoſpedan inſolencias, en el mas vil calabozo de aquel encierro infame, para que en amaneciendo le deſacredite un palo, en ſatisfaccion, y à viſta de los miſmos, que le aplaudian. Todos los haſta aqui por èl prevaricados, ſe reducen à ſus antiguas tradiciones, y con victimas, y ſacrificios, procuran aplacar las deydades ofendidas. Tu, pues, (ò cara prenda) mas diſcreta, mas ſàbia, mas conſervadora de tu fama, haſta aqui limpia; quién duda, que con ventajas no te reſtaures à tu eſplendor primero; y abjurando ſacrilegos precipicios, para ſatisfaccion de tu patria, y confuſion de quien te pervertia, no te mejores à tì miſma, premiando merecimientos de tu eſpoſo, y obligaciones preciſas que me debes?

Lo miſmo (aunque con diferentes palabras) decia Tamiride. Pero Tecla, que ya depoſito de lo mas precioſo de ſu dueño, era guarda joyas de ſus ſecretos ocultos, y tenia las llaves del camarin de ſus myſterios; bolviendoles las eſpaldas, y dandoles con el ſilencio en los ojos, caſtigò muda, perſuaſiones mentiroſas; y ocaſionò indignaciones nuevas en ſu madre, como paſſados ſentimientos en ſu aborrecido pretendiente. Encerròla Teoclea ſegunda vez, determinada que pereciesſe hambrienta; y partiòſe Tamiride deſeſperado, à maquinar venganzas contra el Apoſtol, que en ſu opinion era la total ruina de ſus dichas.

Sola, pues, Tecla, deliberando medios, (ſi atrevidos en ſu eſtado, diſculpables en ſu amor) que le franqueaſſen puertas, y facilitaſſen la preſencia de ſu Maeſtro no conocido; ſe reſolviò en el mas arrojado penſamiento, que pudo imaginarſe en la recatada eſtimacion, de quien haſta entonces, aun de los ojos domeſticos ſe retiraba. Què no intenta el amor: y què no conſigue? Atropellò el de Tecla rezelos del què diràn; dexò à la malicia ocaſiones, pueſto que falſas: y no reparando en juicios

cios fiſcales, acabò conſigo quebrantar ſus priſiones aquella noche, trocandola por la en que nueſtro Apoſtol, con ſu preſencia ſantificaba. Porque hambrienta de ſu doctrina, ſentìa tanto mas ſu falta, que el natural ſuſtento; quanto ſe diferencia el alma, de ſu materia toſca; pues de aquella en los perfectos, las mas veces participa de ſuerte lo corporeo, que medrado con ſus relieves, no ſe acuerda de los manjares comunes de la tierra. Notable fue ſu determinacion; pero no tan inaudita, que no ſe la facilitaſſen exemplos, ya humanos, ya divinos, de doncellas, que por conſeguir ſus deſeos, deſmintiendo disfraces, atropellaron inconvenientes, y perpetuaron ſus nombres: porque à què no ſe arrojarà un pecho verdaderamente enamorado? Ni de què ſirviera pintarſe el amor ciego, ſi reparára en peligros? Ni deſnudo, ſi en fé de que no tiene que perder, ſe atreve à todo? Pocas, ò ninguna vez, amante eſtadiſta, logrò hazañoſos lucimientos: y no en valde Ariſtoteles afirma, que los mas conſiderados, ſon mas cobardes; porque como miden con diſcurſos los rieſgos, y conocen las dificultades, juzgan por mas cordura el retirarſe, que el emprenderlas. Si tanteàran ſus fuerzas con ſus rezelos los atrevidos, ni Roma coronára Ceſares, ni el Aſsia Alexandros. Ni nueſtra Eſpaña enarbolàra ſus Cruces ſobre la eſfera de un Mundo Nuevo: pues los eſtrangeros embidioſos de nueſtras temeridades, decian havernos enſeñoreado de toda la America, con ſolo el rieſgo de un pequeño eſquadron de locos, y porfiados. A eſto, y mas alienta la violencia irreparable de un enamorado eſpiritu. Y ſi en lo torpe, y vituperoſo, celebran reſoluciones oſſadas, à un Leandro atreveſàndo Heleſpontos, oponiendoſe à tormentas, y facilitando exercitos de inconvenientes maritimos: à una Hero, precipitada deſde el omenage mas ſublime de una torre, haſta el arenoſo pavimento, que la recibiò cadaver; ſin la infinidad de fabulas, y hiſtorias, que procuran con tantas tragedias eſcarmentarnos: por què no en lo Divino, que alientan? Si bien parece mas admirable en nueſtra virgen, conſiderado el natural encogimiento de ſu inclinacion honeſta; porque una accion miſma aſſombra en un ſugeto, que en otro no hace ruido. Y quando ſe realza la voluntad con quilates de divina, en empleos ſeguros de las imperfecciones humanas; al paſſo que ſe aventaja en el objeto, teme menos los rieſgos, que à los imperfec-

fectos acobardan. Diganlo los Heroes de nueſtra Igleſia, cuyos arrojos al parecer temerarios, haràn creìbles los de nueſtra determinada amante. Aguardò, pues, que auſente la mayor luz, que en las noches preſide, en ſu lugar las eſtrellas partícipes del reſplandor monarca, hicieſſen menos formidables las tinieblas: y en la mitad de ſu ſilencio, eſperando que cerraſſe las puertas comunes un criado de ſu caſa, antiguo, y confidente; con recatadas voces, le pidió (como pudo) deſde la ventana de ſu clauſura, que ſalia à las puertas miſmas, ſe llegaſſe à las de la pieza que la apriſionaba. Hizolo aſsi el liberto: y cohechado del oro, que Tecla deſembarazò de ſus dedos, pecho, y garganta; como ſiempre la vejèz fue codicioſa, y el eſtado ſervil intereſſable, à pocas perſuaſiones, (pueſto que eficaces) ſe venciò, mas de las dadivas, que de los ruegos; arrancando mañoſo, y ſin ruido la cerradura de quien era Alcayde, no menos que Teoclea. Y ſin reparar, en que ignorando los licitos propoſitos de ſu ſeñora, en quanto era de ſu parte traydor à ſu fidelidad, la ocaſionaba à inconſideradas aventuras; obediente à ſu reſolucion, la permitiò la calle, facilitandole ſu ſalida; y recibiendo en retorno de ſu violada fé, entre las joyas dichas, las precioſas ajorcas que coronaban ſus muñecas.

Hallòſe nueſtra virgen en los principios de ſu determinacion executada; y como eſtos fueron ſiempre los mas dificultoſos, què maravilla que temblaſſe, ſola en manos del recelo, y à pique de encontrar, quien atribuyeſſe à deſcaminadas deſembolturas, ſus virtuoſas oſſadìas? Ya vimos à la Eſpoſa en los myſterioſos Cantares, ſalir como Tecla en buſca de ſu Dueño, regiſtrando à media noche calles, y plazas, haſta dàr con la juſticia, y ſalir de ſus manos deſnuda, hetida, y maltratada. Lo primero, imitòlo al vivo la anſioſa ſolicitud de ſu encendida ſemejanza; y lo peligroſo de lo ſegundo, preſto ſe executarà tan à coſta ſuya, quanto en alabanza de ſus finezas. Ponderò Alciato la fuerza de las llamas amoroſas, pintando à Jupiter que arrojaba uno de ſus rayos contra el dios deſnudo; y à éſte diſparandole una flecha, que ſaliendo al encuentro al miſmo rayo, le atraveſaba por medio, y deshacia: porque à los atrevimientos encendidos de un amor reſuelto, ni aun los rayos ſon poderoſos, ni reſpetos de padres, ni eſtorvos de hermanos, ni deſcreditos, ni peligros; ni la muerte miſma baſta

à

à templar sus impetus. Assi lo pondera Justiniano en el Codigo; y su Glosa, à este proposito trae unos versos, que no poco lo encarecen, diciendo:

Atropella amor por todo;
contra su sangre se atreve;
porque ni teme, ni debe,
ni amor sabe guardar modo.

Comparandole à la muerte, me parece poco encarecimiento; porque el amor tira mucho mas la barra de su poder. Dos veces dice el Esposo en los Cantares, que le atravessò su prenda el corazon; y ya se sabe, que es este miembro principe tan delicado, que no digo yo herirle una vez sola, pero el tocarle levemente, le quita al punto la vida. Pues si à la primera muere, cómo se querella de su Esposa, porque se le hiriò dos veces? Porque passa mas allà de la muerte misma; hiere, y mata lo primero; y al segundo golpe, ya cadaver el cuerpo, le queda al alma corazon, en que emplee el amor sus tiros. Porque como este es efecto de su potencia, y aquella se lleva consigo la voluntad, no muere amor; (del divino hablo, que essotros son apetitos, y no amores) antes dura lo que el espiritu, en que se sujeta: siendo, pues, esto assi, què maravilla que Tecla cierre los ojos à los riesgos, à las deshonras, y à la muerte? Guiaba, pues, à la prision de Pablo, depositò apetecido de sus deseos, yendo de noche tan animosa, quanto enamorada. Tres cosas afirma Ovidio, que siempre emprendieron temeridades, el vino, la noche, y el amor.

No hay moderacion que venza
el desatino
del amor, la noche, y vino,
ni razon que los convenza;
ni obedece à la verguenza
la noche; ni estima honor,
desnudo el vino, y amor;
honra, fama, y vida huellan,
y imposibles atropellan;
que no saben que es temor.

De estas tres intrepidas pasiones, las dos acompañaban à nuestra virgen, de noche iba à la luz del fuego soberano que la abrasaba; mas no por esto la faltò la tercera: pues si el

el vino es tan animoſo, que merece entrar en compañia del amor, y de la noche; aunque à Tecla repugnen los deſcreditos vicioſos, que profeſſan los aficionados al licor Dionyſios: quadranla por lo menos las propriedades, con que le ennoblecen, quantos le conocen. Dos veces compára el Amante Eterno al vino los pechos de ſu Eſpoſa; y otras tantas le retorna ella eſtos favores, aſsimilandole à ſus pechos, y garganta. Que el vino en los pechos ſignifique fortaleza, ventajoſa à la natural, dicelo expreſſamente el Doctor Melifluo en el Sermon nono ſobre los Cantares: donde diſculpandoſe la Eſpoſa del atrevimiento, con que le pidiò aquel myſterioſo beſo, con que comienza ſus epitalamios, le acaricia de eſta ſuerte. Si juzgais, Eſpoſo, y Dueño mio, à licencioſa preſuncion aqueſta ſuplica, vos la ocaſionaſteis; pues regalandome con lo ſazonado, y ſabroſo de vueſtros dulces pechos, fortaleciſteis de manera el mio, que me dais oſſadia amante, para mas de lo que parece licito. Luego el vino, à que los pechos de la Eſpoſa ſe compáran, es ſymbolo de la fortaleza: y ſegun eſto, Tecla, que ſe atreve à vencer ſu natural timido de noche, por las calles de ſu patria, lo animoſo lleva conſigo del vino, del amor, y de la noche, que Ovidio llama incontraſtable. Medrò eſte licor valiente, el nombre con que ſe iluſtra, de eſta diccion: *Vi*, que en Latin ſignifica fuerza, intitulandoſe *vino*; à cuya cauſa Homero le atribuye el poder miſmo, que al elemento ſuperior, diciendo:

En poder, y en fortaleza,
la miſma eficacia entrego
al vino, que tiene el fuego.

Y el Cómico afirma, que el vino, como la locura, privilegia à ſus aficionados, para que ſin caſtigo, puedan ſalir con quanto pretendieren.

A la locura, y al vino,
ſin que el caſtigo lo vede,
licencia ſe le concede
para qualquier deſatino.

Diſculpen, pues, à nueſtra amante, los que la vieren à tal hora, menoſpreciar deſgracias; que amor, (al parecer de los tibios) locura todo; la obſcuridad de la noche, que patrocina te-

temeridades; y la embriaguez enamorada, que conſigo lleva, la hacen eſcolta, y ſacarán ayroſa.

Guiòla el impulſo celeſtial, que la guardaba, haſta las puertas de la priſion, ſi haſta alli infame, ya iluſtre, por la preſencia del Doctor Evangelico que la aſsiſtia: llamó à ellas; abriòlas el Alcayde, que ſiendo Soldado de mas ſatisfaccion en las armas, que en las coſtumbres, eſtaba ſiempre diſpueſto, mediante ſu codicia, à qualquiera permiſsion desbaratada, que le cohechaſſe, aunque fueſſe en perjuicio general de ſu Republica. A eſte, pues, comunicò la virgen ſus deſeos, y comprò con ſus joyas la facilidad de executarlos. Guiòla al alojamiento del divino preſo. Predicaba entonces (como ſolia) los myſterios de nueſtra Fè à la multitud de deſdichados dichoſos; pues los mas à coſta de la libertad del cuerpo, que alli tenian empeñada, grangearon la del eſpiritu por medio de la doctrina del Apoſtol: y por no interrumpirle Tecla, llegò quieta, y regocijada, à ſer una de ſus oyentes, aſſentandoſe à ſus deſeados pies. Reparò entonces el devoto concurſo en ella; y alborotòſe en conociendola. Informòſe Pablo de la cauſa, imitandolos en la admiracion: no empero la deſeſperò por eſto de la confianza animoſa, que ſegura en Chriſto, (caſi ya ſu eſpoſo) la facilitò tanto inconveniente. Antes acercandola mas à sì, y mudando aſſumpto, enderezò en favor ſuyo amoneſtaciones, y conſejos admirables; confirmandola todos en la proſecucion de tan animoſos principios, con certidumbre del premio, que en tálamos incorruptibles, Chriſto ſu amante la prevenia. Por tu ocaſion, dixo, (ò virgen generoſa) acuſado de Tamiride, eſtoy en los deſcreditos, y priſiones que vès. Laſtimabame haſta ahora, no de las injuſtas penas que padezco; nunca el Cielo permita, que me querelle de las que haſta aqui he paſſado, y sè que he de paſſar por mi Maeſtro Chriſto; ſino de que havian de obligarme à ſalir de eſta Ciudad, ſin el fruto, que en todas las que he peregrinado, logra mi doctrina. Debote encarecidas gracias; porque ſin ſaber de donde vienes, favorable objeto à mis ojos, deſmientes mis recelos. Ahora, pues, darè por venturoſos los trabajos, que por tì he ſufrido, y preſumo que he de ſufrir; pues me aſſeguran, ſiendo tù las primicias, el fértil colmo de mi coſecha. O ſi ſupieras el gozo, con que feſteja el Cielo, el Agoſto abundante que le anuncias, viendo-

dote assaltar desde tu patria la primera el Cielo, con el Estandarte de tu Cruz al hombro; menospreciando, en abono de la verdad, que no viendome me oiste, tu madre, tus thesoros, tu linage, tu naturaleza, tu apercibido consorte, y las delicias todas, que en ti tus contemporaneas embidiaban! O què triunfos à la eternidad consagras contra el Angel condenado, que presumido fulminaba ruinas al humano genero! Ya en efecto por la mano de una virgen tierna, en la flaca edad de tus primeros años, se lamenta vencido, para irrision tierna de su altivez rebelde.

Proseguia el eloquente Apostol, animandola à la perseverancia; y disponiendola al menosprecio de persuasiones, tormentos, y solicitudes, de que el comun enemigo se apercibia, para derribar propositos tan hazañosamente executados. Transformastete (decia) de muger cobarde, en varon invencible; afrentoso descredito te infamára mudable, si degenerando de principios tan célebres, temieres pusilanime, quando te vès en los brazos de tu Esposo Christo, que aunque alienta deseos, no premia sino executiones. Infinitos medios maquinarà para vencerte el dragon precito; ni perdonarà estratagemas, ni ardides: ya fingiendose monarca de las etereas luces; ya desde ellas fulminando contra ti persecuciones; te lisongearà pacifico, te perseguirà furioso, te ofrecerà deleytes, te amenazarà infortunios; engolfandote entre las olas de promessas, y castigos: y quando esto todo no aproveche, conjurarà contra ti los Pueblos, los Jueces, los verdugos, las llamas, las fieras, y los hombres, sin perdonar instrumento atormentable. Pero no le temas, que es fanfarron afeminado; huirà à la primera resistencia, con mas oprobrio, que el que medrò del humilde Esterquilinio, quando el sufrimiento laureò al paciente Patriarca; y abatido desde los precipicios de su arrogante presuncion, te dexarà en las manos la corona. Pintaba Pablo, en confirmacion de esta doctrina, quan cabiloso se aprovechaba, como diestro esgrimidor, de las tretas de su industria; quan advertido buscaba la escotadura de las inclinaciones con la espada, para herir de muerte por ella, à quien se descuidasse en la pelea; quan civil, y temeroso, una vez vencido, temblaba del vencedor desde alli adelante. Assegurabala triunfos eternos, Coronas Augustas, tálamos inmortales, los brazos de su Esposo,

y

y el titulo, que de Apoſtol de ſu patria la eſperaba. Pues convirtiendoſe toda por ſu predicacion, transformada de vecina ſuya, en ſu Doctora, entraba à la parte en el blaſon ſupremo, que privilegiò entre tantos, à doce ſolos, para Principes de la *Militante* Igleſia.

Inſtantes juzgaba Tecla, abſorta, y derretida, la duracion de la noche tenebroſa; tanto mas ſedienta de las peremnes avenidas, que aquel raudal indeficiente la enſeñaba, quanto mas engolfada en èl, ſe echaba à pechos toda la profundidad de ſu doctrina: propriedad del amor perfecto; à mas poſſeſsiones, mas apetitos; à mas gozos, mas deſeos. Salió el Sol; y quando reiterára infinitas veces los circulos de ſu peregrinacion lucida, no lo ſintiera Tecla, à no interrumpir los deleytoſos extaſis de ſu enagenacion ſabroſa, un tropèl deſatinado de perdidos, que à perſuaſion de Tamiride le acompañaban; y haciendo preſa del Doctor divino, le llevaron al Tribunal idolatra, poniendo las ſacrilegas manos en aquel venerable roſtro, y canas, dignas de eſtimacion eterna. Lo miſmo le ſucediera à la *diſcipula* enamorada, à no ſer ſalvo conducto ſuyo la prodigioſa belleza; nunca en ſu punto como entonces; que enfrenando atrevimientos, templò en parte el deſcortès furor de ſu aborrecido pretendiente, no del todo deſeſperado de reducirla.

Fue, pues, el caſo, que hallandola menos en ſu priſion domeſtica, primero ſu madre, y deſpues ſu familia; con clamoroſos gritos, y alborotadas diligencias, convocaron la vecindad toda, y tràs ella, haſta los mas diſtantes moradores; que diſcurriendo en ſu buſca todas las mas ocultas partes de Iconio, lamentaban ſu pérdida, como preſagio de alguna calamidad irremediable, que à ſu Ciudad amenazaba. Deſatinada de dolor, y furia Teoclea, aun no daba lugar, à que por los ojos desfogaſſe el alma el tropèl de ſus peſares; porque quando eſtos ſon de veras, cerrando los conductos, dàn con las puertas en la cara à los alivios. Llegò entonces Tamiride, que informado de la impenſada fuga de ſu prenda, perdido el ſeſſo, y la color, publicaba à voces, que à poder de hechizos, el Mago peregrino ocaſionaba torpemente à ſu inconſiderada eſpoſa, à que con una accion infame, dieſſe en tierra con ſu credito, ſu nobleza, ſu fama, y ſu juicio. Porque, què mas certidumbre,

(decia) de que Tecla rotas las prefas à la honeſtidad, y à la vèr-guenza, era una de las que echando la honra à las eſpaldas, ſe dexan llevar de la avenida vil de ſu apetito; que fugitiva de noche, por las calles, ſin reparar en eſcandalos, y rieſgos, entrarſe por los eſquadrones, totalmente perdida, ſin horror de carceles, y inclemencias miſeras; y à los pies de un embelecador no conòcido, incorporada en ellos, le daba laſciva poſſeſſion de ſus torpezas? Eſto intimaba el malicioſo veneno de ſus zelos; tan fuera haſta alli de perſuadirſe, à lo que ya afirmaba, que aun para ſueños le pareciera indigno de ſus penſamientos.

No ſabe, quien no lo ha experimentado, el rabioſo frenesì de eſta paſsion diabolica; pues al paſſo que es mayor el afecto amoroſo, que la engendra mas deſatinada; no ſe ſatisface, haſta que rematando con el juicio, dàn los zelos con ſu dueño en el horrible pielago de la deſeſperacion, y la locura. Eſtraña monſtruoſidad, que ſiendo los zelos primogenitos del amor: perdonenme los que les dàn nombres de baſtardos, que haſta ahora no sè por què les quadre eſte apellido; y ſi no, ſeñalenme los que los deſacreditan, en què adulterio ſe engendraron. Son, pues, legitimos del amor, ò por lo menos naturales; pues ninguno ama tan confiado, ſi es cuerdo, que no viva temeroſo de que otro ſe le antepone, mientras no poſſee: porque los zelos de los caſados no ſon zelos, ſino quando ſe averiguan deſhonores, y quando ſe ſoſpechan boberias; pues los zelos conſiſten en la opinion, y no en la certidumbre. Siendo, pues, eſtos efectos del amor, cómo tan deſemejantes à ſu cauſa? Cómo ſi hijos, tan poco parecidos à ſu padre; deſmientiendoſe en ellos la difinicion de lo engendrado, que es, ſimilitud del viviente producido, y del que produce, viviendo en una miſma naturaleza? El amor abraſa, los zelos yelan: aquel à la medida que ſe halla correſpondido, y eſtà cierto de que le apoſſeſsionan en el alma de quien ama, crece, y medra: eſtos ſin certidumbre, porque à tenerla, no fueran zelos, ſino agravios; dudoſos ſiempre, acechando, inquiriendo, temen lo que ignoran, y culpan lo que no averiguan. El amor ciego vè, y penetra lo mas intimo del penſamiento donde ſe oculta; los zelos linces, ojos todos, andan à tiento, tropezando en la miſma luz; y deſmintiendo las verdades, que traen entre las manos, las tienen por mentiras. Del amor ſe dice, que es mas poderoſo,

ſo, que la muerte; y los zelos, por aventajarſe haſta en eſto à ſu padre, ſe compáran al Infierno; ſiendo tanto mas inſufribles, quanto lo es menos el morir, ultimo remedio de las adverſidades, que el padecer entre incendios inagotables, conſervadores de los tormentos. Sin zelos el amor ſe entibia: con ellos crece, y creciendo mengua, y elandoſe, ſe abraſa. El amor ſiempre noble, y generoſo, quantas gentilezas en ſervicio de ſu prenda imagina, tantas executa; porque ſu gloria es tener contento lo que ama. Los zelos hijos ſuyos, villanos, y groſſeros, avarientos, miſerables de los deleytes, ſolo ſe emplean en atormentarſe, atormentando lo que quieren; y ſiendo un caos de contradiciones incompatibles, amando aborrecen, aborreciendo deſean, deſeando agravian; y ſin darſe à entender, ni entenderſe à sì miſmos, diligencian por averiguar, lo que quiſieran no haver averiguado; buſcan lo que ſaben, que hallado ha de acrecentar ſu deſaſſoſsiego; al miſmo tiempo que traſnochan por averiguar deſprecios, dieran infinito por no averiguarlos: de modo, que codicioſos por ſalir con lo que temen, temen ſalir con lo miſmo que codician. Puedeſe encarecer infelicidad mas monſtruoſa? Digalo Tamiride, que adorando à Tecla, la infama: como amante la deſea, haſta morir por alcanzarla; como zeloſo la perſigue haſta la muerte; Dios nos libre de tan perjudiciales accidentes.

Creyò la apaſsionada madre, lo que mentia el desbaratado yerno; y ſegun ſe lo aparienciaba, no me maravillo, que frenetica, ſin reparar en conſequencias, corrieſſe à los Tribunales del Proconſul. Imitòla Tamiride; y acompañado de confidentes, deudos, y amigos, acometiò la priſion, paraìſo donde Tecla; imagen de la enamorada reducida, que à los pies de Chriſto eſcogiò la mejor parte; ella à los de ſu Apoſtol, trasladaba al corazon aviſos, que ſatisfaciendo ſus deſeos, ſe los acrecentaban. Entraron, pues, (como dixe) y executando en el Doctor Celeſte deſcortesìas ſacrilegas, y en la candida Diſcipula palabras deſcompueſtas, los preſentaron juntos al Magiſtrado referido; que canſado de las importunas reclamaciones de Teoclea, ni de ſuerte las creìa, que ſe perſuadieſſe à que la doncella mas atenta à ſu reſpeto, tan à rienda ſuelta deſperdiciaſſe ſu honra; ni ſe atrevia totalmente à deſmentirlas. Parecieron en efecto acuſadores, y acuſados, delante del Proconſul,

que ſe llamaba Ceſtilio ; llenòſe la Audiencia de diferentes ſexos , y calidades ; todos con exceſſo admirados , aſsi de la novedad ſucedida , como de la entereza de animo de Tecla, de la hermoſura de ſu roſtro , y de la ſeguridad , que por las mueſtras exteriores manifeſtaba ſu eſpiritu. Compadecianſe de ella los mas de los preſentes : unos porque engañada (en ſu opinion del Peregrino novelero) dieſſe tan laſtimoſo fin à ſu honeſtidad, haſta alli célebre : otros , aſſegurandoſe con la preſencia del Apoſtol , que obligaba à veneracion religioſa , y inculpable , de la grave modeſtia , y mageſtuoſa libertad de Tecla ; deſmentian lo miſmo , que las averiguaciones hechas caſi certificaban. Impuſo el Juez ſilencio à todos ; y atenta la admiracion à la ſalida de tan enmarañado caſo ; Tamiride todo zelos , eſperanzas , iras , y deſeos ; Teoclea toda furor , y venganza ; ſu hija toda firmeza , y tranquilidad, con la fortaleza que el Leoncillo emancipado de los pechos de la madre , ſuele en la primera preſa acometer el rebaño temeroſo de los Ciervos ; eſcuchò al Magiſtrado que decia:

Examen he hecho conmigo à ſolas , (ò virgen) de las prendas que te iluſtran , fiſcalizando en ellas alguna imperfeccion, que las hicieſſe menos admirables ; pues haſta ahora no sé què en los humanos , haya ſugeto tan excelente en todo , que no tenga alguna falta , para conſuelo de la embidia : y deſpues de regiſtrar tus excelencias parte por parte , en una ſola te hallo defectuoſa ; ſi bien tan facil de remediar,como tù quieras ; quanto mientras te reſiſtas , vituperable à los ojos de la nobleza, y la cordura. Hallote generoſa en ſangre , adornada de virtudes , hermoſa en ſuperior grado , de alma pura , de cuerpo apacible , ſin que en una , y otra ſubſtancia tengas que embidiar en la mas perfecta ; ſolo me admira , que conſumada en todo , todo lo deſdores con el aborrecimiento que mueſtras al tálamo. Porque , què favor nos concediò la mayor Deydad, que ſe iguale al matrimonio? Hay virtud mas excelente , mas honeſta , mas deleytoſa , ni de mas eſtima? Los Dioſes , los hombres , celebran eſta trabazon fecunda de dos almas diverſas ; ella puebla el Univerſo de vivientes , ya racionales , ya brutos , conſtituye Republicas , puebla los ayres , y las aguas de pajaros , y peces ; triunfa de la muerte , llenando los vacios que deſocupa , con los ſucceſſores que los heredan ; ſiendo tal

ſu

su providencia, que por su medio se puede llamar de algun modo inmortal nuestra naturaleza. El consorcio es maestro de la policia, presidio de la honestidad, limite de lo licito; el que con reciprocos lazos estorva, y descamina torpes apetitos, deleytes afrentosos, comunicaciones indecentes; este distingue los hijos legitimos, de los que grangeados por medio de la destemplanza, inquietan lo politico; este es, el que con succesores que imitan la nobleza de sus padres, la adelanta; este el que con apellidos ilustres realza las familias generosas: quàl puede ser (ò virgen inclyta) la ocasion que te retira de uniformidad tan provechosa, tan decente, pulcra, y pia? Pues si tu padre despreciára el estado de hymeneo, nunca nos diera en tì la belleza, y discrecion que veneramos; nunca nuestros progenitores autorizàran sus Republicas con la succesion ingenua que las fertiliza, nunca permaneciera su memoria (ellos muertos) en sus similitudes. Mucho mereces, pero ninguno mas digno de tì, que tu Tamiride, ilustre, rico, gallardo, discreto, y de quantos le conocemos aplaudido; èl te adora, en tì se enciende, por tì menosprecia goviernos, estimaciones, felicidades, tù sola esfera de sus esperanzas. Pòr què, pues, inconsiderada, querràs privar à tu patria de la propagacion heroyca, que en beneficio suyo sea blason glorioso de tus padres? Presumes vivir inmortal? Es imposible: solo puede permanecer tu memoria en la succesion, que tu consorcio ofrece. Constame, que del amor honesto que à Tamiride mostrabas, te disuaden persuasiones de este novelero Peregrino, que para ruina del Orbe, permitiò, que nacieſſe, la desdicha. Però tù la mas discreta de este siglo, como siempre religiosa; conspiras contra las tradiciones inviolables de tus antepassados? No te convencerà la afrenta, quando mas advertida consideres frivolas promessas de esso Viejo, viendote incurrir en la confusion de los arrepentidos? Quànto es mejor no errar, que emmendarse de los yerros? Quànto mas seguro, no haver sido loca, que despues de serlo, bolver à tu cordura? Tu profession, tu edad, tus exercicios, limitò la naturaleza à los bastidores, al aguja, y al estrado: para què, pues, serà bueno, que usurpes à la toga, y cathedra, las disputas que pertenecen à sus Philosophos? Degeneras del fér, que te concediò tu sexo, sacandole de su esfera. Desapasionado te acon-

ſejo, experimentado te aviſo; obligacion te corre, como à tu cabeza, tu Juez, y tu natural, à que obediente, y agradecida me dès credito. Muda, pues, de opinion; dà de mano, y ſepulta en el menoſprecio hechicerias, y embelecos, que con eſperanzas de promeſſas inutiles, te deſpeñan. Mejora tu fortuna, admite el reciproco amor de tu Tamiride, enmienda propoſitos, cobra tu diſcurſo, reſtauranos el contento, que nos malograſte; regocijen nueſtra Republica, aplauſos feſtivos con parabienes nupciales: ſerè yo tu padrino, y olvidado de la autoridad que repreſento, ſerè el que guie los coros, y danzas de tus bodas; yo encenderè las antorchas de hymeneo, yo ceñirè tus ſienes con el mirto, planta de la pudica Venus; yo en reſolucion, obligado, y agradecido, me honrarè à mi miſmo à las meſas, y banquetes ſacros de vueſtro conſorcio alegre.

Dixo el Proconſul; y atentos èl, y los demàs à la reſpueſta, hallaron en ſu lugar un ſilencio conſtante, que deſdeñando caricias, juzgaba por indecencia virginal, permiſsiones à la lengua, y eſcuſaba palabras, que licencioſas, quando acreditaſſen ſu reſolucion, deſdoraſſen ſu modeſtia: pues no ſufria la calidad de tal perſona, que alegaſſe diſculpas, de que participaſſe tanto teatro, y pueblo. Y con razon: porque no hay coſa, que autorice tanto el virginal reſpeto, como el ſoſsiego mudo, y el ſilencio vergonzoſo. Solamente animandoſe à si miſma, ſe prevenia à los tormentos, que ya juzgaba indubitables; tan animoſa à padecerlos en favor de la ley que profeſſaba, que deſde aquel punto ſe los ofrecia à ſu Eſpoſo Eterno en dote de ſus bodas, enſayandoſe con la tolerancia preſente, à la firmeza invencible de lo que la amenazaba. Paſmò el Juez, viendola tan prevenida alcayde de ſu lengua; dudoſo de lo que haria, ſuſpenſo el auditorio: y Teoclea, perdìdo totalmente el amor de madre, la autoridad de Matrona, la cordura de anciana, y la paciencia de diſcreta, con deſcompueſtas voces provocaba al Juez diciendole:

Què eſperas, ò Proconſul, donde ni aun vislumbres de la debida verguenza al recogimiento, en que ſe criò, vemos en ſu ſemblante? Por què malogras palabras, en quien nos deſeſpera obras; y ſi algunas promete, han de ſer para oprobrio de nueſtra ſangre, y ruina de nueſtra religion antigua? Execu-

tor

tor te constituyeron los Cesares de castigos, contra transgressores de nuestro culto. Escarmienta en la que te menosprecia, à los que à su imitacion, si queda viva, prevaricando tradiciones, infamarán sus patrias. No te compadezcas, de quien à mis lagrimas diamante, desobediente à mis preceptos, y cruel con la primera sangre, que la diò vida, ya es una de las que con ganancia torpe, se postran al deshonesto trato de las mugeres desbaratadas. Madre he sido suya; pero degenerò de la nobleza, y virtudes que por tantos años pudo en ella alegar naturaleza segunda. Sus mudanzas me mudaron de madre, en enemiga. Borròse la similitud, que la llamò retrato mio, con la tinta asqueroſa de su torpeza: mas debo al culto de mis Dioses, que à una desatinada transgressora de sus leyes fiscal suyo te intimo de parte de su religion violada, que sin compassion, pues yo no la tengo, consuman las llamas que disponen nuestras leyes, las que la abrasan lascivas. Venga con una accion severa, à su menosprecido esposo, al tálamo ofendido, à sus parientes afrentados, à su madre desobedecida, y à su patria infamada; desperdiciarà el viento en cenizas, la memoria que han de abominar los siglos venideros.

Atizaba estas executivas acusaciones la instancia rabiosa de zelos de Tamiride, que ya totalmente rematado, y convertido todo su amor en aborrecimiento, solo se desvelaba, en que la muerte rematasse de una vez con su enemiga, y con las desesperaciones, que su presencia ocasionaba. Teoclea poderosa, y madre, que anteponiendo la religion à obligaciones naturales, insistia en el castigo; Tamiride casi Principe de Iconio, el mas emparentado, y el mas rico; desvalìda la parcialidad de Tecla, que si lastimaba el mal logro de su hermosura, aborrecia al mismo tiempo resolucion (à su parecer) tan desatinada: necessitado el Proconsul à contemporizar, con los que por el mismo caso que le obedecian, pudieran à no satisfacerlos, residenciarle criminales delante del Augusto. Quebrò la justicia por lo mas delgado; y valiò con èl, lo que con los demàs Ministros, el temor, y el interès, dos assessores de la avaricia, y la ambicion, todo poderosos. Quisiera aficionado à la doctrina del Apostol, comunicarle despacio: pero quándo permitiò à la verdad el interès audiencia? Holgàrase, ya que no podia totalmente dispensar en lo severo de las leyes, templarlas à lo me-

menos, para que la virgen inocente no muriera entre las llamas; pero venciòse del temor, y por conservarse en su govierno, atropellò justicias, aplaudiendo mas à la pasion, que à la inocencia. Desterrò de todo aquel partido al Doctor Soberano de las Gentes, despues que por novelero, dogmatizante de doctrinas escandalosas, mandò azotarle: si bien en el mismo suplicio, respetò la nobleza, que como à vecino de Tarso, Colonia Romana, y Ciudadano suyo, se le debia, no llegando à quarenta los azotes, porque ya inducieran infamia; y assi quitandole uno, entrò este sacrificio en los cinco, que del mismo genero cuenta el Doctor Evangelico à los Corintios. Encomendòsele à su huesped Onesiforo, para que à su nombre no le hiciesse injuria la parcialidad de Tamiride, contra èl amotinada. Executado esto, y no pudiendo, ò no queriendo evadirse de las importunas instancias de los acusadores, pronunciò por sentencia difinitiva, que se encendiesse una formidable hoguera en medio del Anfiteatro; en la qual, si la constante virgen no abjurasse la religion nueva del Peregrino Hebreo, arrojandola viva, sirviesse de escarmientos exemplares à los futuros transgressores.

No fue el Ministro menos diligente en este sacrilegio, quien no muchas horas antes, compràra à costa de infinitas muertes suyas el menor entretenimiento, de la que ahora apresuraba à tan impio sacrificio. Propriedad inseparable de los zelos, quando son demasiados. No sin pequeña similitud los comparò un discreto à la sal en los manjares, que sazonandolos en proporcionada quantidad; los echa à perder, y hace intolerables su demasìa. Tomase la sal con la punta del cuchillo, para suavizar lo que se come; pero quien inadvertido derramasse sobre el plato todo el salero, cómo podrà assegundar bocados? Amaba Tamiride à Tecla; poco dixe; adorabala; creciò su pasion con la templada oposicion de Alexandro: viò ahora caer sobre sus esperanzas el salero todo de sus menosprecios; y lo que primero fue tan sabroso, ya es tan amargo, que mudando el amor de especie, se convirtiò en aborrecimiento; tan venenoso, que desea abrasar à quien le abrasa, aventajandose à los verdugos mismos, en encender la pyra, y añadir materia à su voràz incendio.

Entre tanto, pues, que este infama su primero amor con ven-

venganzas descorteses; y la inocente condenada juzga tálamo de sus bodas las llamas horribles, de cuyo centro deseosa, apercibe Epitalamios; bolvamos à Alexandro, que en el amigable hospicio de Cloriseno, aguarda la conclusion de tan dudoso, y peregrino caso.

Contradiciones quimericas le amotinaban las imaginaciones; ya prometiendose esperanzas, de que Tecla por evadirse de diligencias aborrecibles de Tamiride, fingia advenedizos cultos, reducida al Apostol desterrado: que apurada en presencia del Juez, havia de restituirse à la religion primera; declarando, que solo el aborrecimiento de su competidor, la havia descaminado la obediencia debida à sus antiguas observancias, à su sangre, y à sus obligaciones; ofreciendose à mas cuerdos avisos, si en premio de obedecerlos, le daban à Alexandro por esposo. Porque considerandolo con mediano discurso, quièn podia persuadirse, (puesto que todos lo afirmaban) à que una doncella tan prudente, honesta, rica, y hermosa, havia de dexarse llevar de la aficion lasciva de un Estrangero pobre, cuyas canas, y despreciado trage descaminaba qualquiera genero de malicias, que la desacreditassen? Què estimulos amorosos (decia Alexandro entre sì mismo) pueden en la senectud de un Passagero, provocar el alma, de quien victoriosa exempta, ha triunfado de juventudes, y bizarrias hasta ahora, célebres? O como me persuadirè yo, que Tecla menosprecia tálamos legitimos, por adulteras desembolturas, y à Tamiride por Pablo? Si no es, que con la sombra de éste, intenta premiar merecimientos mios, no es posible. Pero bolviendo à destexer estas esperanzas, daba credito à sus opuestas imaginaciones; resolviendose, à que, pues todos lo afirmaban, su madre la perseguia, Tamiride la acusaba, y el Juez estaba resuelto à valerse del ultimo rigor de su justicia, sin que Tecla se defendiesse; suplian encantamientos en el Apostol, las partes que en su senectud, y poca ostentacion para enamorar, estaban tan desvalidas. Arbitro, pues, entre estas ambiguedades, ya arrimandose à las favorables, ya dexandose llevar de las que le afligian, eslabonaba Alexandro la cadena de sus desassosiegos; quando entrò Cloriseno, demudado el semblante, y bañados los ojos de compassiones, que sacaba el alma à las mexillas, diciendole: Retirome, amigo intimo, del espectaculo mas hor-

ri-

rible, que executò jamàs la crueldad disfrazada con el titulo de juſticia: Tecla condenada al fuego, y deſnuda, es eſcarmiento aſſombroſo à ſu patria miſma. Refiriòle tràs eſto, todo lo ſucedido, la expulſion de Pablo, la muda conſtancia de ſu diſcipula; la barbara perſuaſion de Teoclea; las diligencias freneticas para ſu muerte de Tamiride; la reſolucion apaſsionada del Juez en otorgarſela; el concurſo de naturales, y eſtrangeros al Anfiteatro, donde los viles miniſtros la llevaban al holocauſto mas impio, que aſſombrò los hombres; la demonſtracion univerſal, que havia en los piadoſos, y el ſentimiento, en ſacrilegio tanto. Quedò oyendo eſto Alexandro, con mas ſeñales de ſer èl, el que conducian al ſuplicio, que la adorada prenda que lloraba. Inmovil el cuerpo, alzò el eſpiritu de obras, ſuſpendiendo por no pequeño eſpacio el exercicio à ſus vitales influxos; y ſi duràra ſu remiſsion, no hay duda que juzgandole vivo, ſe convirtiera eſtatua. Saliò luego de tropèl el ſentimiento de un diluvio de congojas, que rompiendo las preſſas à la paciencia, ſe derramò por las mexillas; y en tres elementos repartido, agua el llanto, viento los ſuſpiros, fuego las anſias, parece que deſpejando el cuerpo de ſu vital conſorcio, ſe le reſtituian à la tierra. Bolviòle en sì, como pudo, el laſtimado hueſped: y deſpues de extraordinarios medios, que ſin provecho intentò para conſolarle; ſe determinò deſatinado à romper con las armas por el infame Pueblo, y morir con Tecla generoſo amante; ò à peſar de todos, obligarla libre. Executaràlo animoſo, ſi el conſiderado amigo no ſe lo eſtorvàra; porque abrazandoſe con èl, ayudado de otros, mandò cerrar las puertas, y le repreſentò los peligros evidentes, y deſaprovechados à que ſe diſponia: y el mal pago que daba à ſu amiſtad, y hoſpicio; pues era cierto, que à èl como cómplice de aquel atrevimiento, le havia de caber el mayor daño, indignados con ſu permiſsion el Juez, Tamiride, y Teoclea. Pudieron en efecto con èl razones, para no arrojarſe à la ultima deſeſperacion; pero no para aſsiſtir mas en Republica, que ingrata à la mayor belleza, aplaudia execucion tan barbara. Mandò, pues, que le apercibieſſen luego ſu partida; y ſin impedirſela Cloriſeno, aſsi por verle impacientemente determinado; como porque con ſu auſencia eſcuſaba los rieſgos, que temer podia; le acompañò con ſus criados haſta el referido

Tem-

Templo del fabuloſo Adonis; deſde cuyo elevado aſsiento, viendo las llamas predominar por entre los mas altos edificios, llevado de ſus amoroſos impetus, y dando laſtimadas voces contra los agreſſores de inſulto tan execrable; dixo de eſta ſuerte:

Adonde te enſoberveces,
Gigante voràz, que ſubes
trepando llamas por llamas?
Què intentas, quando envileces
tu actividad, y en las nubes
tu luſtre, y nobleza infamas?
Rey elemento te llamas,
y cobarde degeneras
del valor, en que pudieras
tu eſplendor engrandecer;
Para què tanto encender
la esfera del ayre ſanta?
Tanto incendio, pyra tanta,
contra una flaca muger!
Què Troyas rindes à Grecia?
Què Thypheos à Veſubio,
vengando à Jupiter domas?
Una virgen te deſprecia,
por mas que ardiente diluvio,
tyrano te tiemblen Romas.
Contra quièn las armas tomas,
que el primer concabo eſcalas,
y ſiendo de humo las alas,
vecinos zafiros quemas?
Para què en lenguas blasfemas
transformado el buelo animas,
y ſatyrico laſtimas
haſta las luces ſupremas?
Si virginidad blaſonas,
por què à una virgen abraſas,
y à tu ſemejanza ofendes?
Mas ſi à tì no te perdonas,
y te aniquilan tus braſas,
què mucho ſi à otros enciendes?

So-

Sobervio en vano pretendes,
la victoria que presumes,
pues tu sustancia consumes,
quanto mas llamas atizas;
convertiràste en cenizas
contra tì mismo, cruel,
por mas que al Cielo Babèl,
pyramides solemnizas.
Tecla es diamante, que goza
contra llamas privilegios,
seguros de tu furor;
penetra, abrasa, destroza,
executa sacrilegios,
que no te tiene temor:
no pudo el fuego de amor
emprender su pecho frio;
no pudo el incendio mio
en su alma hacer señal;
y el tuyo, que es material,
à lo imposible se atreve?
Tiembla atrevido, huye leve,
y empressas busca mas altas,
mira que en su pecho assaltas
eternos montes de nieve.
A quièn aplaude tu injuria,
con la vil solicitud,
que à los Cielos amenaza?
A una madre, cuya furia,
su misma similitud
frenetica despedaza:
à un Juez torpe, que en la plaza
blasfema plebe convoca:
adula à una Ciudad loca,
de lo que pierde ignorante:
adula un barbaro amante,
que ingrato desdenes venga;
porque successores tenga
el rustico Hippodamante.
Plegue à la mayor Deydad,

ſi ofendieres ſu hermoſura,
ſi en ſu criſtal te cebares;
que infame tu actividad.
Materia quemes impura,
quantas veces te aplicares;
jamàs en Aras, ò Altares,
fragancias aromatices;
jamàs en humos ſuavices
eſtrados del ſolio inmenſo;
jamàs en myrra, y incienſo
ſubas, quando el viento eſcales;
jamàs drogas Orientales
de Arabia te paguen cenſo.
Quando Membrot determines
adelantarte à los riſcos,
de tu ardiente luz blandones;
porque el buelo deſatines,
derriben tus obeliſcos
borraſcas, y Deucaliones.
Hay Cielos! no deſazones
delicias que el Orbe adora;
no abraſes eſta vez, llora,
porque tu furor ſuſpendas;
obliga noble, no ofendas;
sè liſongero de modo,
que pues eres lenguas todo,
llegando à lamer no enciendas.
O la mas ruſtica, y necia
Republica vengativa,
que à barbaros diò renombres;
no te llame ſuya Grecia,
ni en mapas ſuyas te eſcriba,
porque te ignoren los hombres;
con tragico fin aſſombres
ſiglos, y poſteridades;
à las futuras edades,
ſolo conſerves ruinas;
no te ſocorran vecinas,
quando invaſiones te eſtraguen;

eſclavos tus hijos vaguen
por regiones peregrinas.
Alma paloma, à los polos
buela, y en ſolio infinito,
tu nombre eſtrellas rotulen;
yo erigirè Mauſeolos,
que à Caria afrenten, y à Egypto,
y à la eternidad emulen;
yo harè, que ſacras te adulen
liſonjas de firme amante;
yo en columnas de diamante
perpetuarè tu pureza
tu honeſtidad, tu belleza:
porque en los Templos de Aulide,
el Griego à Ephigenia olvide,
conſagrando tu entereza.
Fia à los vientos teſoro,
que en tus cenizas eſpero,
porque honren la patria mia;
pondrèlas en urnas de oro,
ſobre obeliſcos de acero,
que igualen al Rey del dia.
Prenda mia (ojalà mia,
no te malogràra agena)
à Dios, que ataja mi pena
encomios, y desfallece
el aliento que te ofrece,
cándida, y virgen laureola:
gozate à tì miſma ſola,
pues ninguno te merece.

Los ultimos acentos de eſta laſtimoſa cancion pronunciò apenas, quando ſin deſpedirſe de ſu hueſped, (porque quando es de eſte genero el ſentimiento, no repara en cortesìas) picò el cavallo; y con velòz carrera, por alcanzar el bruto los ſuſpiros, que ſu dueño adelantaba, ſe perdieron los dos à los ojos del amigo; tan impedidos de las lagrimas, que le dexò en ellos, que quando caminára menos preſuroſo, no le vieran. Bolviòſe Cloriſeno à ſu habitacion, donde encerrado, y llorоſo, aguardaba los ultimos avìſos de aquel inaudito ſacrilegio.

A

A este tiempo desnuda de las primeras ropas la enamorada virgen, y apresurando en ella los barbaros ministros venganzas sin agravios; mas deseosa Tecla de abreviar por medio de las llamas, estorvos à sus bodas virgenes; que sus perseguidores, de que en pálidas cenizas fuessen los vientos, llevandolas, pregoneros de sus impiedades por el Orbe. Disfrazado el Eterno Esposo, quiso (à fuer de Principe encubierto, que sale à vèr entrar su Esposa en el palio Augusto, à tomar possession del Reyno que la espera) ser testigo de la mayor fineza, que correspondencia amante hizo jamàs, en favor de no conocido empleo. Apareciòsele en la forma misma que su Apostol Pablo, Christo ya su Esposo, llamandola risueño desde el centro de las ya apacibles llamas: y Tecla creyendole lo que parecia, bañada de jubilos amorosos, à pesar de èl (hasta alli) cuerdo silencio, con voz angelica, oyendola los presentes, cantò estos versos:

Tercero Celestial, de mi firmeza
dudais sin duda, pues haceis alarde,
viniendome à animar, que soy cobarde;
como si huviera en firme amor tibieza.
No, Iris de mi bien, que la pureza
del elemento virgen de ansias arde
en mi pecho de suerte, que aunque tarde,
soy Fenix, que mudè naturaleza.
Pirausta de estas llamas me enamoro,
salid vos fiador, que yo os empeño
mi fé con obras, de triunfar diamante:
Coronaràn me sus diademas de oro,
y volarè à los brazos de mi Dueño;
quanto mas abrasada, mas amante.

Tan afectuoso fue el impetu de su amor, tanto el impulso de quien le estimulaba, que sin esperar las diligencias sacrilegas de los verdugos, los brazos en cruz, invocando el nombre de su adorado Esposo, se arrojó con intrepidos passos por el esquadron ardiente de las formidables brasas. Temiòla el consumidor elemento: pues abriendose en dos coros, y recibiendola en su centro, se bolviò à cerrar de modo, que Sumillér de Cortina, corriò las de su luz, para que oculta entre ellas, se negasse à los profanos ojos del idolatra concurso. Clamò el pue-

pueblo aſſombrado: y reſpondiendole la tierra con indignacion, de que en ſu ſuperficie executaſſe tan barbaro holocauſto, temblò furioſa, abriò boragines, y boſtezando fuego, ſorbiò gran numero de los cómplices ingratos, à inocencia tantas al tiempo que deſpejado el Cielo de los opacos eſtorvos, con que nos eſconde ſu diafano ſemblante, ſin neceſsitar eſta vez de nubes, prodigalizò aljofares hermoſos, rocios recreables, y lagrimas riſueñas, burladoras de temeridades vengativas. Derramò un viento borraſcoſo las llamas agregadas, que haſta alli ſirvieron à la invencible hermoſa de camarin de guſtos, de penſil pancayo, de tálamo virgineo; empleando en los circunſtantes la hambrienta furia, que ſe les negò en Tecla. Huyen, ſin ſaber dónde, eſquadrones medroſos de infieles, lamentando con deſcompueſtos gritos la injuſta temeridad, que primero aplaudian. Y la regalada Eſpoſa, (Archeros de ſu guarda las cuchillas encendidas del fuego que la cercaban) feſtejandola gratulaciones Angelicas, eſcuchaba Hymnos ſonòros, que la entretenian: llevandola un globo luminoſo de las llamas miſmas, como la Carroza del Patriarca del Carmelo, por los ayres. Y entre muchos de los Canticos, con que la aplaudieron los Eſpiritus Celeſtes; fue uno, el que las tres Salamandras religioſas, para confuſion del Monarca Babylonio, en medio del horrible, y artificioſo bolcan, que convirtiò ſu incendio en primavera, entonaron; repitiendole ahora la Capilla Real del Cielo de eſta ſuerte:

Bendito eternos ſiglos
por todas las edades
eres inmenſo Dios,
Señor de nueſtros padres:
Bendito ſea tu nombre,
digno de que ſe alabe,
por ſanto, por glorioſo,
inmenſo, y agradable.
Bendito en el ſupremo
Templo, cuyos Altares,
tu gloria los adorna
de eternas claridades.
Bendito ſobre el Throno
Auguſto, y inmutable,

à quien de gradas sirven
Cherubes de diamante.
Bendito, que registras
abysmos penetrables,
sus minimas arenas,
como sus monstruos grandes.
Bendito en la firmeza
de tus Palacios Reales,
sublime en los diez globos,
que son sus pedestales.
Echadle bendiciones
eternas, y incansables,
quantas hechuras suyas
le confessais por Padre.
No cessen vuestras lenguas,
ni en ellas jamàs falten
agradecidas voces,
que su alabanza ensalcen.
Espiritus hermosos,
que à Dios servis de Pages,
mil veces bendecidle,
desde el Cherub, al Angel.
Esfericos zafiros,
haced para alabarle,
vuestras estrellas lenguas:
serà luz su lenguage.
Orbe, que el Cielo oprimes,
pisando los pilares
del claro primer movil,
y en èl dilatas mares;
modúla sus corrientes,
porque sin fin le canten
loores infinitos,
sus cursos, y raudales.
Quantas del Sol alumnas
tirais lucìdos gages,
virtudes, influencias,
ya fixas, ò ya errantes,
formad Capilla todas,

y echando amor compaſſes,
cantad à Dios motetes,
ya agudos, y ya graves.
Nubes, que concibiendo
vapor, en vez de ſangre,
para veſtir la tierra
parìs fertilidades;
Bendigan vueſtras lluvias
(pues os blaſonan madres)
à Dios, que las engendra,
porque la ſed no abraſſe.
Bendigale el rocìo,
quando la Aurora ſale,
mezclando entre claveles,
aljofar con granates.
Bendiganle en ſu esfera
eſpiritus, que en el ayre,
reſpiracion del Orbe
recrean los mortales.
El elemento virgen,
que todo oro, en plumages
flamigeros ſe encumbra,
Apeles de celages,
ſu Artifice bendiga,
con el calor que nace
de ſu eficiencia pura,
miniſtro inſeparable.
Bendigale el Invierno,
del año tierno infante,
con el aduſto Eſtìo,
que el dia hace gigante.
La eſcarcha le bendiga,
que de la yerva frágil,
platéa las guedejas,
ſi enanas, agradables.
Bendigale el granizo,
quando en las tempeſtades
ſon balas de las nubes,
que aſſombran los mortales.

Ben-

Bendiganle los yelos,
y el frio quando quaxe
las fuentes con viriles,
que imiten los criſtales.
Bendiganle las nieves,
tarèas, y jornales,
que hilando el Cielo à copos,
viſten cerros, y valles.
Bendiganle las noches,
obſequias funerales
del Sol, que en ellas muere,
quando el deſcanſo nace.
Bendiganle los dias,
que harmonicos aplauden,
las aves liſongeras,
ſi à vèr ſu eſplendor ſalen.
La luz, y las tinieblas,
opueſtos inmortales,
à Dios bendigan ſiempre
en ſus enemiſtades.
Bendigale la tierra,
ſus yervas, y metales,
deſiertos, poblaciones,
brutos irracionales.
Los montes le bendigan,
los cerros arrogantes,
que al Sol primero hoſpedan,
porque de luz los bañe.
Quantas eſpecies crian
vivientes vegetales,
à Dios ſu jardinero
eternamente alaben.
Bendiganle las fuentes
riſueñas, y brillantes,
que retozando arenas,
del campo ſon juglares.
Bendiganle amoroſos,
los pielagos de ſales,
que à uſura, ferian rios,

porque en almibar paguen.
Gigante la Ballena,
del mar monte portatil;
la inmenſidad de peces,
que pueblan manantiales,
Bendigan à Dios todos;
las fieras, y las aves,
las ſimples ſiempre ovejas,
los brutos formidables.
Los hijos de los hombres,
que Dios criò à ſu imagen;
del eſcogido pueblo,
los Tribus, y linages.
Los Sacerdotes limpios,
los que ſervirle ſaben,
las almas de los Juſtos,
los Santos, los ſuaves
de corazon, y humildes,
que ignoran los disfraces,
con que el engaño torpe,
afecta ſantidades.
Bendigale Ananias,
mil Hymnos le conſagren
Miſaèl, y Azarias;
pues ya refrigerantes,
aunque à la muerte peſe,
las llamas, que voraces
à Tecla acometian,
ſus pies ahora lamen.
Confieſſe el Univerſo,
de nueſtro Dios bondades
piadoſas, y à ſu nombre
miſericordias cante.
Al que es Dios de los Dioſes,
que piſa mageſtades,
feſtejen Religioſos,
en Templos, y en Altares:
y à la Paloma ſuya,
que ſube à deſpoſarſe,

y

y el fuego buelto en flores,
le ſirve de talares;
Epitalamios tiernos,
en coros inmortales,
aplaudan Serafines,
porque en ſu amor la abraſen.

Aſsi ſabe Dios mejorar deleytes, en los que por ſu amor menoſprecian los caducos. Perſuadaſe el engolfado en eſtos, que ſi por ignorar aquellos, juzga que le vende los ſuyos el Cielo caros, ſe engaña ciegamente. Porque dado que en la corteza aſſombren las obligaciones del perfecto, tienen tanta ſuavidad en lo interior, que à guſtar una minima gota de aquel nectar Celeſte, le amargaràn como acibar los mas apetecidos del ſuelo. Penitencias, ayunos, y toda la municion con que el alma combate el Reyno que padece fuerza, ſon gigantes de danza, que aſſombrando à los ſimples, regocijan al experimentado. Si Sanſon huyera al acometimiento del Leon Paleſtino, temblàrale deſpues aun ſoñado. Luchò con èl, y al primero traſpiè, ſus quixadas rotas fueron trofeos de ſu oſſadìa nazarena. Muriò acometido: y hallò à la buelta el acometedor, ſer comida ſabroſa, el que voràz no perdonaba viviente, avejas ſus colmillos, colmena ſu boca, y panàl almibarado ſu centro. Cera, y miel le adminiſtrò el mas atrevido bruto: aquella para que con ſu luz no ſe deſcaminaſſe, la otra para que con ſu alimento no deſfallecieſſe. Què hermoſo ſymbolo de los trabajos, y martyrios! En la perſpectiva, la vida riguroſa, que los mortificados eſcogen, leon que aſſombra: en lo interior, miel, y luz, que encamina, y alimenta, experimentada. No permanecen las frutas, que carecen de caſcara durable, en cuyo preſidio ſe defiendan del tiempo ſus medulas. Què penitente ſe nos muestra, la nuez, veſtida del coſelete duro de ſu ſuperficie, encarcelado ſu hueſped, y oprimido entre los nichos de ſus alojamientos; pero rotos eſtos, què ſabroſa, que ſuave! Compáro yo los deleytes caducos al datil, los eſpirituales à la almendra: aquel ſujeto à facil corrupcion, y tan coſtoſo à ſu dueño, que ha de eſperar cien años la coſecha de ſu fruto faſtidioſo; y quando alcanzado quiere regalarſe con èl, à quatro datiles ſe empalaga; tan inutil en el uſo de la medicina, que ſolo aprovecha para cauſticos, y quemazones; oro en la apariencia, panàl en el guſ-

to; y puertas adentro de ſus carnes, una alma empedernida, un guſto inſipido, y rebelde. La almendra al contrario: porque no la tengan por hypocrita, cubre ſu penitente arnès de una ſobreviſta verde, que recrea à quien la mira; debaxo de ella un alcazar tan defendido, un monaſterio tan obſervante en la guarda de la pureza cándida, de quien le habita, que ni la ponzoñoſa araña, ni el guſano taladrador la empece, ſiempre nevada, ſiempre fabroſa. Què tierna, que util para todo regalo. Què plato no ſazona? en què conſerva no entra? què medicina no ſuaviza? à què enfermo no recrea? Haſta ſu aceyte, oro potable, hermoſea cabellos, y deſvanece dolores; tan liberal, tan limoſnera, que ſu planta hermoſa ſe pone à peligro de las rigoridades del Marzo, por adelantarnos en ſus flores las primicias de ſus frutos; primera en licencias en el grado Doctoral, y borla de las primaveras. Anhele el profano por los datiles del Mundo, que ſe crian mal, y tarde, en los arenales ſecos de los vicios; que à breve plazo, ſu dulce empalagoſo le ampollarà la boca, y ſu medula le quebrarà los dientes, ſi ahondando con ellos, llega haſta ſu centro. Poſſea el fabio las almendras ſazonadas, con que el Cielo le hace el plato; que ſi à coſta de ſudores, y trabajos venciere lo dificil de ſu apariencia, à pocos lances hallarà Manà divino, que le ſepa à todo deleyte para el alma: redundando de ella medras inefables para el cuerpo; pues eſtos tal vez en eſta vida, de la ſuerte que en la eterna, tiran gages de reſplandor, y acoſtamientos de guſtos, derivados del dueño à quien hoſpedaron. Y verifique eſta verdad Criſtiana nueſtra virgen, que en la carroza de oro de ſus llamas, encubierta entre las cortinas de ſus eſplendores; deſpues que torbellinos, rayos, y terremotos, deſpejaron ſeguridades, y expelieron peligros; aplaudida de muſicas Angelicas, ſe hallò fuera de ſu madraſtra patria, veſtida de ſu primero adorno, laureada por invencible, obedecida del Monarca de los elementos, y eſpoſa del que ſiendolo de todo lo poſsible, la previno inmortales poſſeſsiones.

Sola ſe hallò la Virgen Apoſtolica (aſsi la llama en diverſas partes de ſu Vida el gran Baſilio de Seleucia, ſu devoto Coroniſta) à breve diſtancia de ſu ingrata Ciudad: ſi es bien decir, que ſe hallaba ſola, quien llevaba en el alma toda la Corte Celeſte, en compañia de ſu inmortal Eſpoſo: y guiada de ſus amo-

amoroſos impulſos, ſeguia ſu deſeado Apoſtol, para congratularſe con èl, y hacer mas feſtivo el triunfo de ſus hazañas. Ignoraba donde le hallaſſe; pero enſeñaronle el camino dos de los diſcipulos de ſu Maeſtro. El que en compañia de ſu hueſped Oneſiforo, y otros muchos catecumenos, havia eſcogido por alojamiento la eſtrecha, y eſcondida capacidad de un ſepulcro antiguo; que en aquel deſierto aſſeguraba, à los que cuerdos, juzgaban por menos intrarables los cadaveres horrendos, que la compañia de los vivos, ſiempre perſeguidores de las virtudes. Diſsimulados, pues, eſtos, iban à Iconio à comprar el ſuſtento neceſſario para Pablo, y ſus conſortes. Feſtivo encuentro para unos, y otros fue el hallarſe: y juntos celebraron con alabanzas religioſas, en accion de gracias, la Omnipotencia vencedora, que aſsiſtiò à ſu cándida virgen. Diò en fin el uno de los dos miniſtros de Oneſiforo la buelta, guiando à nueſtra Martyr al ſepulcro referido; y el compañero entrò en la Ciudad por la proviſion, que quedò à ſu cargo. Hallò, pues, Tecla al Venerable Apoſtol poſtrado en tierra, que con lagrimas fogoſas, Moysès ſegundo, mientras ſu Diſcipula victorioſa peleaba, à imitacion de Joſuè, venciendo Amalecitas, impetraba ſocorros Celeſtiales, que ſacaſſen triunfadora ſu fortaleza. Llamòle la enamorada virgen, y guarneciendole los pies de aljofares derretidos, cantò feſtiva toda de eſta ſuerte:

Inmenſo incircunſcripto,
Criador de quanto vive,
de quanto ſer recibe,
Dios ſolo, y infinito;
tù que ſiempre bendito,
Rey de Reyes te llamas,
y entre apacibles llamas,
de tu amoroſo abyſmo,
engendras de tì miſmo,
la ſemejanza que amas:
Tù, que virgen fecundo,
de tu naturaleza
contemplas la belleza,
por quien formaſte el Mundo;
y ſiempre en ſu profundo
Occeano ocupado,

das vida à tu traslado,
porque tu ſér le quadre;
tù que ſu padre, y madre
le engendras, no engendrado;
Tù ſolo la violencia
flagimera templaſte,
y en ella atropellaſte
la idolatra inclemencia:
mi virgen inocencia,
por tì fue defendida,
(y la opinion fallìda
de mis perſeguidores)
en tálamo de flores
cobrò ſegunda vida.
Mil gracias te dedico,
mil Hymnos te conſagro;
porque con tal milagro,
mis dichas multiplico;
tu nombre ſantifico,
porque ſu luz me guia
à Pablo, en quien confia,
la Fè de mis amores,
pues èl en mis errores,
es norte, es Sol, es dia.
Por èl tengo noticia
de tu inmutable Imperio;
por el del cautiverio
ſalì de la malicia;
por èl en tu milicia,
victorias he cantado,
que tu laurèl me han dado;
por èl sè la grandeza
de tu Imperial Alteza,
de tu infinito eſtado.
Por èl humilde, adoro
una Deydad ſencilla,
del Cielo maravilla,
de nueſtra Fè teſoro.
Gozoſa me enamoro,

al paſſo que me eſpanto,
de que en myſterio tanto,
alumbre mi ignorancia.
Una ſola ſuſtancia,
en un Triſagio ſanto;
En tres ſupueſtos vivos,
un ſér de eterno fruto:
un Dios ſolo abſoluto,
y tres los relativos:
Myſterios exceſsivos!
Que en tres Perſonas vea
mi Fé, ſola una idea,
un poder ſolamente,
un querer, y una fuente,
que ſola à tres recrea!
Por èl sè las grandezas,
que humano Dios blaſona,
con ſola una Perſona,
y dos naturalezas.
Divinas ſutilezas,
alma con que te aſſombres;
pues nace con dos nombres,
ya en tiempo, ya ſin tiempo,
por ſer ſu paſſatiempo
los hijos de los hombres.
De la Paloma tierna,
por èl sè la eficacia,
Occeano de gracia,
amor de llama eterna;
correſpondencia interna,
que ſin ceſſar procede
del Padre, (à quien no cede
ventaja) y del concepto,
que es Hijo, mas no efecto;
y tanto como èl puede.
Por èl, el oportuno
logro, conozco, y veo,
que por la Fè poſſeo:
pues dà ciento por uno.

Sin

Sin ella no hay alguno,
que pueda por sì mismo
librarse, y que al abysmo
no pague mortal censo;
porque en su golfo inmenso,
la tabla es el Bautismo.
Por Pablo, en fin, divino,
guiado el pensamiento,
llegué al conocimiento
de Dios, Unico, y Trino;
èl me allanò el camino,
para passar segura
à la inmortal ventura,
donde he de possederle;
porque el obedecerle
es la mayor usura.

No hallarà la pluma exageracion, que lo sea, para significar el jùbilo, y el alborozo con que el alma de Pablo, bañada de regocijo, y los ojos de veneracion, gratulò à Tecla, dandola los placemes festivos de su victoria. Què gracias no rindiò al Autor Eterno de tanto prodigio! Ensalzò su nombre, su bondad, su mansedumbre, su poder, su sabiduria; congratulòse con los Cielos, por la fertilidad de tal cosecha: diò por bien empleados los trabajos, y persecuciones, padecidos à causa suya en Iconio; profetizandola espiga, de cuyos granos se colmassen los Graneros Celestes. Intitulabala Virgen, Martyr, Apostol, Evangelista, y otros infinitos atributos, dignos todos de su invencible merecimiento.

Participò Onesiforo de este general contento, participòle su familia; participaronle hasta los cadaveres de aquel sepulcro; pues el lugar, que por su causa era horrible, ya por la assistencia de Tecla, y Pablo, fragante, y deleytoso, se convertia en tálamo de tumulo. Bolviò con la provision, que fue à buscar à Iconio el fiel ministro; sentaronse los combidados milagrosos, sobre tapetes, que les matizò Amaltea; comieron, no prodigalidades de la gula, saynetes sì de la necessidad, apetitosos à la abstinencia; legumbres faciles, y sabrosas; pan grossero, pero sano; agua casta, y apacible. Pero lo que le faltò à aquel banquete de artificios, y guisados, con que se anima la torpeza, lo

su-

ſupliò el gozo eſpiritual, del triunfo conſeguido: porque mas ſazona el alegria, que las eſpecies aromaticas, y la ſutileza del mejor adulador del apetito. No huvo manteles que ſe levantaſſen, que como eran de flores, quedòſe el hueſped (digo el prado) con ellos. Reiteraron gracias à ſu Dios; y fenecidas, dixo la Virgen Martyr à ſu Maeſtro Apoſtol:

Dos libertades he conſeguido (cariſsimo Pablo) por tu cauſa: la principal, que es la del eſpiritu, haſta ahora derrotado por los contagioſos pielagos de la idolatrìa: la acceſſoria, que es la del cuerpo, obedecido, y reſpetado (mediante la integridad, que conſagrè à mi eſpoſo) del mas abſoluto, y inexorable elemento. No baſtan los principios felices de una accion loable, ſi no ſe proporcionan con ellos los medios, para conſeguir mejores fines. Yo, y ſin tì, en Ciudad tan impia, y mi perſeguidora, què eſperarè de ſu aſsiſtencia? Què de los que la habitan, muger ſola, y tan ocaſionable, la que los profanos llaman hermoſura, y es en mì aborrecimiento? Solo un remedio ſe me ofrece; y ſi no me engaño, por Celeſtial impulſo de mi determinacion eſcogido; y es, que cortandome el cabello, (lazo engañoſo de ſimplicidades torpes) huyamos los rieſgos, que ocaſionan nuevos peligros, à los que en ellos ſolicitan ſu arrepentimiento: y en tu ſegura compañia, con trage varonil diſsimulada, ſerà facil eſcuſar los eſcollos de eſte mar, todo baxìos, que à tan pocas honeſtidades permiten navegacion tranquila.

Aprobára (reſpondiò el Apoſtol) tu reſolucion loable; ſi no temiera de la belleza, que te hace peligroſa, y la facilidad con que la juventud ſe deſenfrena; el arrieſgarme à una perſecucion continua, librada en tu edad ocaſionada, y en la poca reſiſtencia de la mocedad traveſa. Repara diſcurſiva, en que no añadamos examenes ſegundos, que arrieſguen tu virginal conſtancia, quizà mas peligroſos, que los primeros; en que vencida la fragilidad leve de tu ſexo, (aun en los varones conſtantes peligroſo) dès en tierra con la primer victoria, vituperandola la puſilanimidad de tu naturaleza. Principalmente novèl en eſta milicia, y apenas ſuelta de los eſtrechos retiros de tu caſa, y recogimiento.

Las llamas, (Pablo mio) reſpondiò la virgen, ya que con los auxilios de mi Eſpoſo no me ofendieron, por lo menos abraſaron todo genero de temor, y cobardìa. Transformada eſ-

eſtoy, en el miſmo que me eſcogiò ſin meritos, (ſiendo tù el tercero) para el tálamo virgineo de ſus eternos brazos; no temo, no recelo, pues quien me ſacò victoriosa de las hambrientas llamas, me conſervarà invencible de las contingencias adverſarias, que ſe me opongan. Armas llevo en la Cruz ſiempre triunfante: empreſſa es de mi Dueño; què amenazas, què deſdichas pueden acobardarme? Yo peleando en la paleſtra, tù mi padrino animandome à la viſta, tù mi Maeſtro, yo tu Diſcipula; opongaſe el Infierno, que ya le deſafio.

A tan heroyco eſpiritu, (reſpondiò el Apoſtol) tù doncella flaca, y yo varon, con cargo de alentar flaquezas, deſmentiria mis obligaciones, ſi no me conformaſſe con tu reſolucion Chriſtiana: Dios ſin duda habla en tu lengua; proſigue deſeos, y executa propoſitos, ſeràs nueſtra compañera. Aumentarà tu esfuerzo la gracia bautiſmal, que en breve te prometo; con cuyo patrocinio, ſi catecumena venciſte, Chriſtiana triunfaràs, coronando laureles inmortales tu Fè inexpugnable, tu Eſperanza ſegura, tu Caridad perfecta, que nos ſacaràn felices de qualquier naufragio. Regocijòſe Tecla todo lo imaginable con tan benévola permiſsion; y aprobòla Oneſiforo, haciendo traer veſtidos varoniles, que la deslumbraſſen de ſu miſma naturaleza. Los dos ya en el camino, y deſpedidos de ellos el piadoſo hueſped, y ſus criados; eſtos ſe bolvieron à Iconio, y los dos Santos, ſiguiendo el norte del Eſpiritu Divino, guiaron à la populoſa Metropoli de Syria; célebre con el blaſon Chriſtiano, que en ella tuvo principio, mucho mas, que con el que le dexò en propriedad ſu Fundador Monarca, llamandola Antioquia. Algunos dias antes, que el Vaſo de Eleccion Pablo ſantificaſſe con ſu preſencia la Ciudad dicha, llegò à ella Alexandro, que como patria ſuya, y el primero de ella, le eſperaba, honrandoſe en honrarle con la principal Toga de ſu govierno. Porque dado caſo, que la florida edad que gozaba, parece que le excluìa de la Judicatura, nunca tan autorizada, como quando la califican canas; ſuplian en èl eſte defecto, letras, diſcrecion, ſangre, hacienda, y el comun aplauſo con que Antioquia le veneraba caſi por ſu Principe. Aceptò la plaza; mas por divertirſe con ſus ocupadas aſsiſtencias, del riguroſo deſvelo de ſus imaginaciones, laſtimadas con el trágico (à ſu parecer) ſuceſſo de ſu prenda; que por ambicion, que le deſordenaſſe la no-

noble modestia de su templanza. Exerciò su oficio: pero no fue bastante, ni el hechizo del mandar tanta Republica, (siendo assi, que el imperio desvanece los mas considerados) ni la ocupacion de negocios tan diversos, à que acudia tanto causidico, tanto querelloso, lisongero tanto; à que la ausencia se alabasse, haver en èl disminuido un punto sus desvelos: que quando amor de veras se apossessiona de un espiritu, y passa de lo imperfecto sensitivo, à lo sutil, y acendrado de lo inmaterial, ni distancias de regiones, ni imposibles de la muerte desbaratan la imagen, que imprimiò con caracteres de fuego en el alma del amante.

Un dia, pues, que entre otros, acompañado de lo mas valido de su Tribunal, gozaba à la principal puerta de aquella Augusta Republica, la frescura del viento por la tarde; necessario todo para templar el ahogo de sus imaginaciones; mas suspensò en ellas que nunca, y deleytandolas con el apacible retrato de Tecla, que en su memoria parecia, mas original, que traslado; trocò en los ojos el traslado por el origen, viendo delante de ellos, que en trage de peregrino, si aliñado, humilde, acompañaba à su divino Apostol, mas ufana al lado suyo, que sobre el throno del Augusto Imperio. Iban los dos à entrar en Antioquia: pero apenas se permitiò Tecla à los ojos de Alexandro, puesto que à su parecer bastantemente oculto el oro de su belleza, entre las fundas de su esclavina; rayò penetrativo en los sentidos de su amante, quando absorto en su contemplacion, ni le perdonò potencia, ni privilegiò accion vital, que no le transformasse en nueva llama. Cogiòle desapercibido; llorabala holocausto el cuerpo, estrella el alma, habitadora eterna de la esfera mas sublime; no es maravilla, que impetus no prevenidos descuidassen la prudencia, arrojandose con la propension de la voluntad, à lo que no pudo impedir el entendimiento: yedra enamorada de su cuello, la echò los brazos, desacreditando accion tan inconsiderada, su hasta alli célebre compostura. Y Tecla, que advirtiò entonces, quan poco disimulan disfraces contra la transcendencia de un amor furioso; viendose oprimida entre los aborrecibles nudos del descompuesto jóven, rasgandole las ropas Consulares, y derribandole al suelo la diadema, que como insignias de su casi Real ministerio le adornaban; varonil defensora de su honor in-

intacto, hiriendo, y maltratando con ſus virgineas manos al deſcortès ſalteador de ſu pureza; diò voces animoſa, convocando multitud de Ciudadanos, à quienes encendida en virtuoſa indignacion, dixo lo ſiguiente:

O què hazaña, Antioquenos, tan digna de la mageſtad, que vueſtra Republica blaſona! Deſenfrenadas tyranìas os daràn inmortalidad, que las demàs embidien. Violentas opreſsiones os haràn eternamente célebres; laſcivos aſſaltos calificarán vueſtra nobleza! Creìa yo, que amparandome de vueſtros Ciudadanos, como aſylos de la modeſtia, madre Antioquia de la hoſpitalidad, refugio de los peregrinos, olvidarian mis perſecuciones, paſſados rieſgos; y veo por experiencia, que ſe me convierten en laſcivos, y torpes atrevimientos. Y donde? No por cierto entre los riſcos, y ſelvas, ocaſionadores à inſultos ilicitos, ſino à las puertas miſmas de la Metropoli del Aſia, de la Legisladora de toda Grecia. Pareceos, Ciudadanos, que aunque eſtrangera, y ſola, me falta patria que me vengue? Populoſo Iconio, me reconoce por hija, ſu nobleza por ilustre, por hacendada, ſus poſſeſsiones: menoſpreciado el tàlamo, que con Tamiride, el mas inclyto morador de ſus vecinos, me ſolicitaba à indiſſolubles lazos; conſervadora caſta de mi precioſa integridad, me retiro por conſervarla entera, à vueſtra ſombra. Deſterròme de mi caſa, parientes, y hacienda, la conſtante reſolucion de no manchar cándidas promeſſas, que à mi Eſpoſo he dado: eſte, es Chriſto, cuyo ſuave cautiverio juzgo por libertad precioſa, cuya peregrinacion mendìga, antepongo à caudaloſos intereſſes de mi riqueza. Serà, pues, alabanza digna de vueſtro hoſpicio, conſentir, que deſpojen deſenfrenamientos, à quien favor os pide, de la joya rehuſada à empleos permitidos? Y el honor, que pudiera conſervarſe en licitos contratos, profanarſe por la infamia torpe, de quien me iguala à la vileza comun de la ordinaria perdicion? No imagines, deſatinado jóven, como ſoſpechas, que vagamunda regiſtro Provincias diferentes, codicioſa à la ganancia torpe, que junta el vil deleyte al eſtipendio. Ni el Cielo lo permita, ni con tal inſulto jamàs mi Eſpoſo Dios conſienta, que faltandole à la palabra, que le dediquè de eſclava eterna ſuya, me deſacredite vergonzoſo olvido. Empeños de amoroſa virginidad, me tienen preſa en la carcel dulce de mi Eſpoſo Chriſto. Pablo, Apoſtol ſuyo, que es el que

Al-

Alcayde de mi pureza, traygo por Angel de mi guarda, ſaliò fiador de deuda tanta. Tiemblale, como à executor de la venganza Omnipotente: reverenciale como à uno de los doce Jueces, que han de reſidenciar el Univerſo; y no deſdores la generoſidad iluſtre, que tu preſencia abona, con la aſqueroſa mancha de tal violencia en una huerfana peregrina, que à cuenta del unico protector de deſamparos, ſe fia, y encomienda à la hoſpitalidad piadoſa de eſta Ciudad Auguſta.

Eſto, y la reſiſtencia valeroſa de la invencible Martyr, impidiò la brutal paſsion de ſu inconſideredo pretendiente, ſi no templado, impedido por lo menos; dando lugar, à que atraveſſandoſe autoridades, y canas, ſe admiraſſe la reſolucion virtuoſa de una frágil peregrina, que triunfó del mayor incentivo, que à ſu edad ocaſionada, pudiera ofrecerla el aprieto, y la fortuna; deſpojos de ſus plantas la purpura, y corona del mas iluſtre Magiſtrado. Obligando deſpues tan célebre victoria, à que à peſar del olvido, conſagraſſe à ſu nombre en aquel ſitio miſmo, la poſteridad un Templo, que haſta hoy permanece; conſervandoſe en ſu eſcultura célebre la imagen de nueſtra Virgen inclyta, que ſirve de exemplar à imitaciones tales.

Quando el objeto excede en la excelencia, y actividad à la potencia, que ſe le deſcomide deſproporcionada, no paga menos ſu atrevimiento, que con privacion perpetua para los exercicios de ſu actividad. No diferencie la viſta entre la limitada luz de las eſtrellas, la mageſtuoſa del Sol; atrevaſele, y quedarà ciega. Eſto lo miſmo le ſucediò al amor deſordenado del deſcompueſto joven: pues ſin medir con el diſcurſo, la dignidad ſuperior que apetecia; fruſtrando deſeos, perdiò la potencia con que pudiera gobernarlos; perdiò el juicio, y rematado loco, diò venganza à la embidia, y laſtima à la amiſtad. Quedò Alexandro ſin ſeſſo, pero no ſin oſſadia para ofrecer à Pablo, juzgandole uſurero de aquel Celeſtial teſoro; porque le franqueaſſe permiſsiones, y facilitaſſe apetitos, quanta riqueza, y intereſſes le propuſo la eſperanza, y abonò la caudaloſa hazienda, que le tenia ſobervio. Indignòſe el compañero ſoberano del Patron de nueſtra Fè de fuerte, contra el comprador torpe de pureza tanta, que dandole la reſpueſta miſma, que Pedro al Principe de la Simonia, deſapareciò de ſus ojos, y de la Ciudad preſente, llevado por miniſterio de Angeles à

diſ-

distancias remotas; para lograr el Cielo mas célebre la victoria segunda de su discipula invencible, quanto menos alentada con el patrocinio de su Evangelico Maestro. Desatinado, pues, Alexandro de todo punto, y acabando de despedazar las reliquias de las ropas, que perdonò la defensa virgen; dando voces destempladas contra el uno, y otro, y lastimosa compasion à gente innumerable, que le asistia, dixo de este modo:

Vosotros sois los que en Asia
blasonais nombres eternos,
y con hazañas augustas
al del Macedonio Cetro
pusisteis argollas de oro?
Vosotros Antioquenos,
generosos descendientes
del que labrò los cimientos
à esta Ciudad; para espanto
de los Romanos, y Griegos,
y desde el Tibre hasta el Gange,
dilatò el lauro à su Imperio?
No es posible, pues cobardes
aprobais mi menosprecio,
y las insignias de Roma,
sufris pisar por el suelo.
Un monstruo, una advenediza,
Circe en hechizos; que ha buelto
contagion trágica al Orbe,
y en ella todo el infierno,
para assegundar la infamia,
que la adquiriò el vil veneno,
con que al Sarmatico Esposo,
privò de la vida, y Reyno;
vuestra religion profana;
y intentando hacer lo mesmo
del mal logro de mis años,
en su Abril la vida pierdo.
De Iconio, su patria, expulsa,
huye, (como en otros tiempos,
desterrada del Sarmeta,
à fuerza de encantamentos,

opro-

oprobrio del monte Lacio,
convirtiendole en Circeo)
si en Colcos matò à su padre,
en Grecia à su madre ha muerto.
Pureza virgen pregona;
y en los brazos deshonestos
de un barbaro circuncifo,
los licitos Hymeneos
de Tamiride rehusa:
la actividad reprimiendo
à fuerza de invocaciones,
del mas rebelde elemento.
No su hermosura os engañe,
y por guardarla respeto,
imiteis escarmentados,
de Ulises los compañeros.
Varones de Antioquia, yo me enciendo,
yo adoro juntamente, y aborrezco;
yo soy volcan de llamas, y de nieve:
que yelan zelos, lo que amor enciende.
No os acordais, quando Circe
se enamorò en el estrecho
de Napoles, y Tinacria
de Glauco; por cuyos zelos
à Scila bolviò en escollo,
à Scila, prodigio bello
de beldad; ya de peligros,
sepulcro de tanto leño?
Pues esta Circe segunda,
en cenizas ha resuelto
su patria, que es mas delito,
por otro Glauco, un Hebreo:
cuyos infernales pactos,
cuyos conjuros blasfemos,
le traen vagando Provincias,
para pervertir sus pueblos:
guardaos de ella, que arrebata
las libertades durmiendo.
Què harà, si despierta os mira,

quien monſtruo mata entre ſueños?
Yo libre hueſped de Iconio,
la vì una noche en el Templo
del joven, que llora Chipre,
mal logro infauſto de Venus:
Sacrilego en ella amor,
quebrantò los privilegios
à ſu inmunidad debidos,
con mi inocencia ſeveros;
robòme el alma en ſagrado,
y ahora me roba el ſeſſo:
complices ſois de ſu inſulto,
pues admitis los cohechos
de ſu hermoſura coſaria.
Pero quàndo no torcieron
la vara de la juſticia
las beldades, y el dinero?
Patrocinad ſus engaños,
ſin compaſsion del incendio,
con que ſe me abraſa el alma;
aplaudidla liſongeros;
que pues la admitis piadoſos,
yo sè que à los eſcarmientos
darèis tragicos Anales,
con que os infamen los tiempos.
Que me abraſo, varones, que me yelo:
fuego es amor, granizo ſon los zelos:
ceniza, y nieve ſoy; llamas, y llanto;
muero de amor, y vivo de contrarios.

Tan rabioſo, y deſatinado furor reviſtiò en ſu pecho el infernal eſpiritu, que le vexaba; que cayendo en el ſuelo deſmayado, y con demonſtraciones de difunto, fuè tal el alboroto de la irritada plebe, que acometiendo de tropèl à la inocente virgen, como ſi fuera algun preſidio, guarnecido de eſquadrones; ya la huvieran apreſurado los laureles martyres, haciendola pedazos, ſi no reprimieran ſu deſatino las canas, y autoridad de un venerable Senador Romano, que aquel Imperio tenia en Antioquia, para las ſegundas inſtancias, y apelaciones, que reſultaban del Magiſtrado comun. Que como

na-

natural, y emparentado, muchas veces se dexaba llevar de la pasion; siendo necessario este recurso, para los desvalidos, y agraviados. Este, pues, rompiendo por el insolente vulgo, y haciendo que llevassen à Alexandro à su casa; la diligencia del oro, siempre lisongeada de medicos, y amigos, cuidaron, aunque dudosos, de restaurarle la mejor potencia. Depositò entre tanto à nuestra virgen en casa de una Matrona rica, virtuosa, y anciana, que grangeando general veneracion en Antioquia, viuda años havia, lloraba entonces la falta lastimosa de una hija sola, doncella cuerda, por estremo hermosa, y por estremo obediente; que clavel sin sazon cortado, un accidente repentino la trasladò del jardin ameno de su juventud à los desiertos del olvido. Llamabase la madre lastimada Triphena, y la mal lograda, Falconila: cuyo lugar, y vacìo llenò Tecla en las entrañas de la llorosa Matrona; recibiendola con tan amorosos afectos, que quien los viera, juzgàra, ò que profetizaba las felicidades, que havia de interessar con su assistencia; ò que en ella transformada la difunta, se la restituìa el Cielo, para consolar irremediables sentimientos. Era en aquella Ciudad Triphena tan poderosa, que no blasonaba menos generosidad su alcuña, que la de los antiguos Reyes de Syria, cabeza entonces de la Monarquia de Asia, y Grecia. Sus possessiones, y riquezas tan caudalosas, que la facilitaban el blason de madre de necessitados. Reparò ahora, desde unos antepechos, que salìan en su casa sobre los muros; en la magestuosa entereza, y apacible gravedad, con que la virgen Apostolica se portaba entre el descortés tumulto de tanto pueblo; cuyo alboroto la combidò à assomarse à ellos, y ser testigo de la invencible resistencia, que defendiò lo mas precioso de su hermosura. Y enamorandose de sus virtudes, por la simpatìa que las suyas en ella conocieron; pidiò al Romano Senador se la fiasse: consiguiendolo su autoridad, y el deseo, que el piadoso Juez tenia, de reducir à Tecla por su medio, à su primera religion. Libròla en fin del plebeyo desacato, y acariciada en los brazos de Triphena, consolò ausencias de su Maestro caro: si pérdidas tales podian hallar equivalencias, en quien despues de Dios, la amaba sobre quantas cosas havia en el Mundo.

Durmiò aquella noche nuestra virgen; velòla quise decir,

en la contemplacion regalada de ſu apetecido, y Eterno Eſpoſo, gozoſa en eſtremo con la certidumbre de ſu poſſeſsion cercana; lloroſa empero por la ſoledad de Pablo, que como medio de tanta dicha, le amaba; y huerfana de ſu doctrina, ſe deſconſolaba no viendole preſente. No con menores deſvelos Triphena recelaba el peligro venidero, que à ſu peregrina hueſpeda amenazaba. Porque entregandola abſolutamente las llaves de ſu voluntad piadoſa, ya fueſſe por correſpondencia de conſtelaciones; ò ya, lo que es mas cierto, por diſpoſicion divina; caſi no echaba menos con ella, la llorada compañia de ſu recien difunta ſucceſſora. Deſeabala libre: y impoſsibilitabala eſtos deſeos, la poderoſa perſecucion de Alexandro, por ſu cauſa loco, y laſtimada la Ciudad toda, con la pérdida de Magiſtrado tanto. Provocabanſe contra ella ſus parientes, los mas validos de ſu Republica; era caſi Principe ſuyo el agraviado; Tecla eſtraña, pobre, peregrina, y con indicios de deshoneſta; expulſa de ſu miſma patria; que degenerando de ſu ſangre, anteponia la profeſsion aborrecible de una ley nueva, al culto antiguo de ſus Dioſes. Deſacreditabala la compañia de un Hebreo, ſoſpechado encantador; y el trage licencioſo, con que al parecer de todos certificaba, que quien con èl deſmentia ſu ſexo, menoſpreciaba la caſtidad que le acompañaba. Aſsi entretegia durmiendo, Triphena, temores con eſperanzas; libradas eſtas en Chriſto, à cuya ley ſe diſponia; y aquellos, hijos del amor de ſu querida encomendada; pues no le tiene quien no rezela, aun en peligros de menos riesgo: quando à la media noche, ni del todo atados los ſentidos à la ſuave coyunda del ſueño, ni de tal ſuerte ſeñores, que con libertad juzgaſſen de ſus objetos; ſe le apareciò la final lograda Falconila en forma lugubre, pero no aſſombroſa, que la dixo:

El llanto, madre cana,
las triſtezas, y el luto,
y el ſentimiento, que tu vida acortas
ni laſtimas repara,
ni puede ſer de fruto,
à quien cada qual tu prudencia cuenta,
Las lagrimas reporta,
ſi no quieren tus penas,

que pues no las refrenas,
para comun castigo,
te llore la piedad, muerta conmigo.
Mi falta sostituya,
Tecla de Christo Esposa,
assombro de victorias Celestiales;
admitela hija tuya,
mejorarà piadosa,
à eternos sòlios tus blasones reales;
fenecerán mis males,
si en fé de lo que puede,
con Dios, por mi intercede,
y en su presencia Diva,
merezco que en su luz mi nombre escriva.

Dixo el necesitado espiritu, y desapareciendose instantanea, despertò la Matrona, aplaudida de interiores esperanzas; y sin dilatar alivios à su difunta prenda, bañada de lagrimas gozosas, trocò la cama por los brazos de su adoptada successora. Refiriòla el sueño; y alcanzò su patrocinio con tan feliz efecto, que à su instancia trocò Falconila penosas tinieblas, por claridades indeficientes; sin que otra vez su madre tributasse al sentimiento lamentables quexas por su temprana ausencia. Colijo de lo dicho, que la dichosa socorrida, muriò Christiana; pues aunque la Historia no lo afirma, parece que lo supone: y supuesto que el Clavero mayor de los Cielos havia ya consagrado en aquella Ciudad, al bautismo, el blason primero, y titulo Christiano, con multitud de fieles; es consequencia forzosa el confessar lo estaba, quando muriò, esta doncella. Y à no ser assi, pusieramos su salvacion en la misma duda, que la de Trajano, patrocinada por el Magno Gregorio.

En el interin, pues, que esto sucedia en favor de nuestra enamorada virgen; los deudos de Alexandro, y sus amigos, llorandole frenetico, insistieron de modo con alegaciones mentirosas, en su venganza; que el Romano Senador, parte con recelo de algun popular motin, viendo dispuesta la Ciudad à qualquier atrevimiento, por la ojeriza que toda mostraba à la ley, que Tecla defendia; y parte por el respeto, que juzgaba merecer el primero Magistrado de aquella Republica, que segun la fama general de todos, magicamente estaba sin juicio,

inſtigado del eſpiritu precito, ſentenciò à la invencible Martyr por tranſgreſſora de ſu blasfemo culto, à que futura preſſa de las fieras, feſtejaſſe en el comun Anfiteatro, à la multitud ſacrilega, que ya prevenida la aguardaba. Entraron, pues, y en la preſencia de ſu ſegunda madre, deſcompueſtos, y atrevidos los Miniſtros barbaros de aquella execucion, la deſnojaron de las generoſas galas, (adorno con que Triphena oſtentaba la adopcion amoroſa, con que la conſtituia ſu heredera) y preſentandola caſi deſnuda, laſtimoſo expectaculo, al idolatra concurſo; el cohechado Juez preſidiendo à tan inhumano ſacrificio; pielago de lagrimas Triphena en ſu caſa; y Tecla en la paleſtra de ſu triunfo, objeto compaſsivo à los piadoſos, ſi deſeado à los crueles; los ojos en la esfera luminoſa que apetecia, las manos elevadas, y las rodillas en el ſuelo, conſtante, humilde, y animoſa confiada, pidiò alientos à ſu Eſpoſo, alivio para Triphena, gloria para ſu nombre, confuſion para ſus enemigos, fieles para ſu Igleſia, y nuevos meritos para ſu prometido tálamo. No era general el aplauſo de ſu caſtigo: antes bien divididos los preſentes en opiniones, los que reverenciaban la virginidad, que no eran pocos, de ſuerte ſe compadecian de la injuria de ſu defenſora, que quiſieran en aquel trance arrieſgar las vidas por la ſuya: al contrario, empero los que temian, que introduciendoſe en ſu Republica la caſtidad Celeſte, les faltaſſe complices à ſus deleytes brutos; enſalzaban haſta las nubes à los zeloſos executores de ſus antiguas leyes, prometiendoles premios proporcionados à la obſervancia de ſu religion laſciva: pero los cuerdos pronoſticaban de impiedad tan barbara, calamidades miſeras, que en ruina laſtimoſa de ſu Republica, ſirvieſſe de eſcarmiento trágico à los futuros ſiglos. Interrumpiò, pues, eſtas encontradas altercaciones una Leona, que eſtimulada de la hambre, y de arrojadizas flechas, con que la crueldad de los vengativos la provocaba, lleno el concurſo de atencion, y miedo. Acometiò con velòz carrera à la animoſa Martyr: y pueſto que quando fuera menos ſu voracidad, el verla deſnuda, y tan hermoſa, por natural inſtinto la irritára à mas rabioſo aſſalto: ſi es verdad lo que afirman naturales, que mas ſe enfurecen los brutos fieros contra la beldad que miran; que contra los deformes, que ſymbolizan con ſu fealdad ſilveſtre: apenas eſtendiò

diò los vedejudos brazos para satisfaccion de sus garras, y colmillos, quando en un instante rendida à Tecla la Princesa de los brutos, Cordera la Leona, lamiendola los pies, y lisongeandola amigable, ocasionò segundas voces, que en confusos ecos se contradecian, diciendo à un tiempo mismo, los unos milagro, milagro, y los otros encantamento, encantamento; interpretes tan opuestas aclamaciones, de la contrariedad de los animos que los intimaban. Abrieron luego las puertas à una Ossa corpulenta: bruto tan poco reconocido à los humanos, que naturaleza casi rehusandole entre las demàs especies, si le permite efecto de la generacion, le saca à luz tan sin ella, que en la figura, necesita su madre de la lengua, pincèl con vida, que para darsela cabal, le perficiona. Mostrò ahora la propriedad indomita de su fiereza; pues sin imitar la urbana cortesìa de la Leona reyna suya, quiso en su presencia aplaudir deseos, de los que se le aventajaban en crueldad. Agraviòse justamente la bestia coronada; y juzgando aquel atrevimiento por crimen de la magestad, pues ofendia el respeto, con que los irracionales todos la reconocen; atajandole el apresurado curso, y usando de la autoridad suprema, que la naturaleza la concediò, despedazada entre sus uñas, rindiò à los pies virgineos sus despojos. No le diò lugar un Leon palestino, à que recibiesse gratulaciones de la obligada Martyr; porque intentando vengar, si no al bruto castigado, à los perseguidores barbaros de la inocencia; arrojandose à la presa, infamò su sexo, pues perdiò la cortesìa, que en toda especie reconoce à las hembras, el que aventajado en la naturaleza, subordina sus azeros à las fuerzas del amor, con que las obliga. Saliò animosa la Leona protectora à la defensa; y abrazandose con èl, fue tan temosa la lucha, que despedazandose el uno al otro, pudiera (à ser capaces de vituperio, ò alabanza) ocasionar aquella, à que la eternizàran plumas, pues perdiò la vida por conservarsela à la inocente hermosa; y el otro, oprobrios entre escarmientos, pues porfiado muriò, degenerando de la magnanimidad, que entre todos los brutos le concediò su genero. A lo menos el general sentimiento de los presentes hizo esta exageracion verdadera: pues lastimandose de que tan desdichado fin premiasse tan piadoso patrocinio, celebraron sus pesares con lagrimas; sin que entre todos huviesse tan en-

derecido pecho, que no tuvieſſe compaſsion à la Leona, ſin moſtrarla por la pérdida de ſu contrario.

Freneticos los deſeos de la perdicion de Tecla, viendo aplaudirla el Cielo con los troſeos à ſus pies de los executores voraces de ſu muerte; abrieron todas las puertas à las Leoneras, y dando libertad à quantas fieras encerraban, ſalieron diverſos brutos, aunque ſemejantes en la enemiſtad indomita, que con la ſangre humana tienen: y cercando à la inclyta vencedora por todas partes, prometian furioſos ſatisfacer crueldades de ſus provocadores: pero todo parò en manſedumbres, trocandolos la fuerza Omnipotente. Y Tecla, apetitoſa de moſtrar à los eſpiritus beatos, quanto deſeaba, ſi no merecer el Tálamo ofrecido, por lo menos obligarle à ſu Eſpoſo; centro cándido de tan horrible circunferencia, levantò la voz cantando:

El amor, que no hace exceſſos,
mi Dios, no ſe llame amor;
haceislos en mi favor,
declaranlos mis ſuceſſos.
Los que à las coyundas preſos
de vueſtro carro triunfante,
pretenden blaſon amante,
buſcan árduas aventuras,
que ſuele llamar locuras
la opinion del ignorante.
Què peligros no os afaman?
què eſtremos, què inconvenientes?
quando haſta vueſtros parientes
furioſo de amor os llaman?
Exemplar de quantos aman,
enſeñais lo que cumplis;
ſois Dios, y humano moris;
y quando reſucitais,
quedandoos, mi Dios, os vais;
preſente eſtais, y os partis.
A imitaros me provoco,
quando vueſtro exceſſo eſcucho;
mucho amor, pide amor mucho;
poco ama, quien hace poco.
Si à vos os tienen por loco,

los

los que tanto estremo vèn
en vos, (mi dueño, mi bien)
y amor con amor se paga;
para que yo os satisfaga,
llamenme loca tambien.
Poco hice por vos, amores,
quando me arrojè à la pyras
pues su autoridad retira
la fuerza de sus ardores:
jardin su incendio de flores,
me dilataron recreos;
y aqui aumentando trofeos,
mansas las fieras voraces,
humildes me adulan pazes,
nobles me premian deseos.
Hasta ahora, què blason
me puede hazañosa hacer,
si al tiempo del padecer,
suspendeis la execucion?
Afectos solos, no son
meritos enamorados;
que no premia amor cuidados:
que se quedan en deseos:
obras ilustran empleos,
efectos premian soldados.
Estos os debo, estos quiero
pagaros, puestos por obra;
no hay temor, donde amor sobra;
amoos mucho, por vos muero:
siendo esto verdad, què espero?
Atrevimientos sublìman
pechos, que llamas anìman
à su esfera semejantes;
temeridades amantes,
son solas las que se estiman.
Servirme puede de exemplo
el Nazareno sin ojos;
matando muriò, y despojos
de sì mismo le contemplos

à las columnas del Templo
ſe abraza, mortal eſtrago
de idolatras. Si aſsi pago
empeños, què hay que recele?
El miſmo valor me impele,
temple mi ardor tanto lago.

Arrojòſe en diciendo eſto, à un caſi pielago, que à viſta del célebre, quanto cruel Coliſéo, ſe poblaba de infinidad de monſtruos marinos, como Focas, Cocodrilos, Murenas, y otras beſtias aquatiles; que cebandoſe en los miſeros ajuſticiados, recreaban animos ſangrientos, en los expectaculos horribles, que con nombre de religion, celebraba cada año aquella impiedad Gentilica. Gritò à un tiempo el pueblo, todo aſſombrado à tan jamàs imaginada oſſadia, juzgandola mas à temeridad deſeſperada; que à impetu de amor divino: porque como idiotas en las eſcuelas de las finezas ſobrenaturales, y ſin exemplo en ſus fabulas mentiroſas, no ſupieron graduarla, con las aclamaciones que merecia. Pero la virgen amoroſa, haciendoſe lugar con los criſtalinos brazos entre los homicidas vidrios, y diciendole à ſu obligado Eſpoſo: *En tu nombre, dueño unico mio, me bautizo à mi miſma en el ultimo dia, viſperas de mi tálamo*; aguardaba por medio de las fieras carniboras, deſembarazar el alma del terreſtre hoſpicio; y à coſta de la ruina de la caſa, bolar à los brazos tiernos de ſu eſperado Eſpoſo.

No imagine el conſiderado, que porque la virgen hazañoſa dixeſſe, que à sì miſma ſe bautizaba, creyò por cierto ſer baſtante aquella amoroſa reſolucion, para efectuar el primero Sacramento: pues diſcipula de Pablo, y ya con ciencia infuſa, no ignoraba, requerirſe Miniſtro idoneo para la primera gracia bautiſmal, y que no podia ſerlo una perſona de sì miſma. Exageracion fue de ſu enamorado pecho: abraſabaſele el incendio de ſu Eſpoſo, y dixo, que para templarle, determinaba darſe un baño, echandoſe à pechos todo aquel lago. Pues la antigua, y propria ſignificacion de eſte termino *Bautiſmo*, no es otra coſa, qué baño, y lavatorio; y en eſte ſentido dixo nueſtro Enamorado Eterno, en la viſpera de ſu demonſtracion amante, otro tanto, quando pronunciò afectos con aquellas fogoſas palabras de èl: *Todo ſoy deſeos, y anſias, por darme un ba-*

baño de sangre; no sè como me reprimo hasta ponerlo en execucion! Ni es creible, que compañera tantos dias Tecla del divino Apostol, tan executivo en los preceptos de la Ley de Gracia, Doctor por ella de los Gentiles, se descuidasse de lo principal para conseguirla, defraudandole à hija, por quien padeciò tanto, la mas necessaria diligencia. Porque aunque no lo refiere el glorioso Padre San Basilio, Chronista suyo; no hay dudar, que lo supone por cierto. De las palabras, pues, referidas, solo se deduce, que las dixo la virgen laureada, hablando del bautismo mystico, como se advierte alli al margen. Si ya no es que se entiendan de los dos que le sostituyen: del bautismo digo, que llama la Iglesia de fuego, y se libra en los deseos encendidos del principal; ò el de sangre, que victorioso suple el del agua, à que se subordina.

Bolviendo, pues, à la animosa enamorada, digo, que mientras vituperaba el pueblo la accion à su juicio frenetica, celebrando lagrimas sus imaginadas sospechas, aun en los corazones mas empedernidos: y apercibiendose los marinos monstruos al banquete, que voluntariosa Tecla les hacìa de sì misma: su Omnipotente amante, sobre manera agradado de la resolucion heroyca; para reciprocar finezas con finezas, despachò de la esfera superior resplandecientes llamas, que Arqueros Celestes, en forma de un globo lucido, cubrieron à la amorosa Martyr; quitandoles à las fieras el bocado de la boca, y deslumbrandolas de modo, que zabullendose à lo infimo de su elemento, desembarazaron el liquido theatro.

Venciò la constancia, rindiò el assombro à la impiedad idolatra: bastò en efecto milagro tanto, à que unos, y otros aclamassen juntos à Tecla victoriosa; que pisando segura las aguas, (enlosadas para ella esta vez sola de zafiros, y turquesas) fue recibida de Virgenes, y Matronas, con Hymnos, y aplausos festivos; resolviendo en humo odoriferas aromas, con que recrearon el menor sentido, subiendo à la esfera cristalina, à ganar las albricias, de nuevas para sus espiritus tan alegres. Pero porque no faltasse al laurèl, que cortò el martyrio para las sienes de Tecla, hoja en que no se escribiessen con letras de oro triunfos, que distintos en numero, la gratulassen célebre en especie; apenas se havia librado del pielago verdugo, quando la ataron de pies, y manos, à la cerviz indomita de un Toro agar-

agarrochado, que vestido de fuego contagioso, y artificial, cada cohete espuela, que le acrecentaba furias, echaron el resto à la sacrilega rabia de su venganza; creyendo con esta diligencia ultima, desvanecer victorias, que infamaban con nombre de encantamentos. Pero atreviendose el fuego à su materia, se consumiò en breve à sì mismo, llevandose de camino la vida al bruto: y convertidas en ceniza las coyundas, quedò Tecla sin lesion, ni muestras de haverla recelado; confusos, y rendidos sus perseguidores; regocijados, y satisfechos, los que lloraban su peligro.

Ensalzò el clamor universal de unos, y otros, hasta los Cielos, tal prodigio: y haviendose hecho traer en una Litéra la piadosa Triphena, casi despulsada, por vèr si su presencia augusta movia à respeto, y cortesìa; lo que no pudo la inocencia, y hermosura: presente tambien Alexandro, y recobrado, si no en todo, à lo menos en parte el juicio, que sugestiones infernales le desbarataban: Temiò el Juez el verse citado al Tribunal de Roma por Triphena; que deuda intima del Augusto, refiriendole la barbara execucion de su injusticia, lo menos mal que podia sucederle, era quedar privado de la Judicatura, la hacienda, y la fama. Temiò lo mismo Alexandro, autor principal de tanto insulto; y buelto casi à su primer sosiego, tuvo en él el lugar acostumbrado la urbanidad primera. En efecto el arrepentimiento, y el temor, le obligaron à que se postrasse à los pies del Romano Proconsul, y le dixesse:

Ya, integerrimo Juez, te constan los tormentos, que en el alma, (perdida su mayor potencia) y en el cuerpo con mortales desmayos maltratado, he padecido, à causa de esta; que dudoso de llamarla muger, ò Genio perseguidor, ò Deydad en humana hermosura transformada; dificulto el nombre que la convenga. Porque si la juzgo muger, serà forzoso atribuirla magicos prestigios, y invocaciones hechiceras, con cuyo medio se libra de los mas voraces brutos, y mas rebeldes elementos. Si Genio, ò Diosa, temo que haviendola ofendido mi ignorancia, no passe mi desdicha à la pena, que merece la malicia. Seasse en fin lo uno, ò lo otro, ò todo junto; destierresse de nuestra jurisdiccion, esperarè no viendola, la medicina pretezosa de la ausencia.

Experimenten otras Republicas, si en la nuestra no escarmien-

mientan; si es Diva Celeste, ò furia condenada, que despachá el Infierno, para despoblar el mundo. Repara, ò Juez, en que toda nuestra Ciudad llorosa, tiembla el castigo que la amenaza. Si Triphena, consanguinea, y respetada de nuestro Cesar, por la pena que siente en esta, (no sè si encantadora) nos desmayasse con su muerte; la nuestra es indubitable: porque faltandonos Triphena por esta causa, y constandonos de la severidad del Emperador, ya yo me cuento por perdido, nuestra Ciudad por assolada, y à tì por exemplo lastimoso à los sucessos trágicos. Solo hay un remedio, con que escusar nuestra ruina: que es la conservacion de nuestra venerable Matrona; y la expulsion, de quien ocasionando sus sentimientos, ha de ser oprobrio eterno de Antioquia, permaneciendo en ella.

No le pudieran hablar mas al alma sus mismos deseos, que al Proconsul el temeroso Alexandro. Abrazòle agradecido: y aprobando su proposicion, hizo traer à Tecla, que adornada de victoriosas galas, en compañia de su segunda madre, cercada de Virgenes ilustres, cantandola gratulaciones, la coronaron de las hojas castas de la planta Ninfa. Recibiòla con risueño semblante, y despues de tener noticia de su patria, su nobleza, y profesion; convocando los Nobles, y Patricios, sobre el Trono de su Judicatura, les propuso lo siguiente:

Testigos sois, (Varones de Antioquia) de que fiscalizando la causa de esta peregrina virgen, los domesticos, y mas parciales de Alexandro, he excedido por persuasiones suyas, del limite de nuestras leyes. Confiesso en esta parte la acepcion, que de personas hice. Ya os consta del sucesso de ellas: sirva en abono de su inocencia la conclusion de todas. Para què mas testimonio, que la acredite, que los milagros, con que atonitos la aplaudimos? Donde huvo satisfaccion mas evidente de su virtud cándida, que el rendimiento à sus pies de las fieras, y los elementos? Magistrados superiores, este pielago, estos Leones, estas Focas, y los demàs monstruos, verdugos de nuestra naturaleza, la dan por libre. Y lo que mas assombra, sobrenaturales auxilios, condenando nuestras severidades, la pregonan inocente. Havrà quien se oponga à su pureza, quando las Deydades la amparan, y con prodigios favorables defienden la integridad de sus costumbres, la generosidad de su prosapia, y la reverencia debida à las virgineas, y siempre respetables excelencias de

La

la hermoſura noble? Cómo ſe arrojarà à deſdorar prodigios, quien aſſombrado ha viſto liſongear con lenguas los victorioſos pies de una doncella frágil, à los mas inhumanos opueſtos de nueſtra vida? Cadaveres à ſus plantas, pregonan mudos, encomios dignos de honeſtidad tan célebre. Diganlo, los que mas oficioſos en la perdicion de eſta virgen hazañoſa, rindieron ſus afectos à la invencible certidumbre de ſu inocencia, y deſpues con aplauſos aſſombroſos celebraron à ſu peſar, lo admirable de excelencia tanta. Encarezca Antioquia la felicidad que medra, con el exemplar pudico de eſta milagroſa hermoſura, que imiten deſde aqui adelante ſus hijas generoſas; y reverenciandola por Maeſtra, y Tutelar, conſerven en ſu nombre la pureza de ſu ſangre.

No temas, pues, ò virgen laureada: poſtraſte con la victoria preſente, adverſidades futuras, que reconociendote invencible, te rinden las armas. Ni nos agradezcas la libertad, que tu te has redimido; pues à mas no poder, te blaſonamos triunfadora. Luſtra Provincias, canta victorias, honra patrias agenas, uſa del imperioſo dominio, que ſobre los mortales te concedieron las eſferas ſuperiores: y pueda mas contigo la inclyta piedad de tu alma generoſa, que nueſtro atrevimiento, para que nos aplaques propicio al Dios que adoras, y no conocemos, aunque lo deſeamos.

Nunca ſe aplaudiò menos liſongeado, ni mas agradecido decreto judicial, que ahora. Concurſo de Virgenes feſtivas llevaron en brazos por las principales plazas à la Princeſa ſuya, vitoreada al paſſo que perſeguida. Recibiòla Triphena, no menos aſſuſtada de gozo, que lo eſtuvo en ſu peligro: las miſmas lagrimas, que derramò el peſar, trocando efectos, prodigalizò el placer: que eſtas equivocas, ſirven neutrales à dos paſſiones tan contrarias. Què de abrazos de madre; què de beſos de amiga; què de parabienes de ſanta; què de gratulaciones de fuerte; hicieron felice aquel dia, en ſus principios, y medios tan infauſto! Pero lo que ſobre todo colmò la proſperidad de aquella caſa, fue el quedar por ſolicitud de la Virgen Apoſtolica, conſagrada en Igleſia, ſus habitadores Chriſtianos, ſus vecinos Catholicos, ſus enemigos confuſos, ſu Predicadora venerada, y Chriſto ſu Omnipotente Eſpoſo, por Dios reconocido.

Lle-

Llegado havia Tecla al eſtremo de la felicidad humana: y ſi codiciára dichas caducas, pudiera cantar con el mayor Profeta: Paſsè por los examenes del fuego, y del agua, y ſacòme mi Eſpoſo libre al refrigerio de la mayor proſperidad, que adquiriò muger en aquellos ſiglos. Oraculo la reverenciaba toda Antioquia; ſucceſſora de Triphena, poſſeìa riquezas innumerables; Coadjutora de Pablo, le reſtituìa al Cielo la mejor Ciudad de Syria: Blaſon Apoſtolico, la eternizaba Predicadora de la doctrina, que la medrò victorias tantas: què podia deſear que no poſſeyeſſe? Però como amor es fuego, y eſte (el mas inquieto de los elementos) no ſabe ſoſſegar auſente de ſu eſfera; eſtandolo Tecla de Pablo, los regalos la atormentaban, las alabanzas la conſumian, ſolo las memorias de ſu cariſsimo Maeſtro eran ſus delicias. Y para hacerlas mayores con ſu preſencia, ſe determinò, aſſegundando peregrinaciones, buſcarle; haſta que inſeparable ſombra ſuya le ſiguieſſe, recreando con ſu viſta el alma ſin ella triſte. Pudiera atribuirſe à sì miſma (ſi afectára preſumpciones) la gloria de tan milagroſos prodigios: pero al paſſo humilde, que triunfante, juzgaba deberſele al Doctor divino toda la palma de ellos, como principal cauſa de ſu conſtancia, ſu Fé, y ſu victoria; y deſeabale la alabanza de todos, como grano de trigo que ſiembra el labrador; pues aunque éſte por sì miſmo fructifica, con todo eſſo paga agradecido, à quien le ſazonò fértilidades, y diſpuſo la tierra, retornandole colmos abundantes, como à principal agente de ſu fecundidad. Aſsi nueſtra virgen, por no defraudarle ſu coſecha, anhelaba haſta reſtituirſela. Eſtos deſvelos pudieron tanto con ella, que informada de que Pablo entonces aſsiſtia en la Ciudad de Myra, (cabeza de Licia, la mas inclyta, y amena poblacion de ſus comarcanas) ſin dificultarle executiones, la diſtancia no pequeña, que aſsi por mar, como por tierra las dividia; cerrò los ojos à peligros, y los oìdos à ruegos de Triphena. Y bolviendoſe al trage varonil primero, acompañada de dos criados confidentes de ſu adoptiva madre, atraveſsò paìſes, venciò golfos, y ultimamente llegò à la deſeada preſencia de ſu Preceptor ſanto; que exerciendo ſu Evangelico cargo, predicaba à una caſi multitud de diſcipulos, que en Licia reconocian la ſeguridad dichoſa de ſu Celeſtial doctrina.

Ape-

Apenas, pues, la disfrazada Martyr se permitiò à los ojos del religioso concurso, quando poniendolos todos en su belleza virgen, llenos de casta admiracion, pasmaron viendola: ocasionando casi lo mismo, tanta novedad en el Doctor divino. Porque recelando, que renovasse riesgos, y ocasionasse su hermosura en algunos de los presentes, à lo que sugestion tan poderosa experimentò en Antioquia, y en Iconio; no sè si afirme, que à los primeros movimientos le pesò de verla. Apartòla al instante el Vaso de Eleccion, y en lugar seguro, informandose largamente de sus sucessos, supo los felices de Antioquia; causandole à un tiempo admiracion, y gozo, la tolerancia, la continencia, y valor varonil, que la gracia amorosa de su Dueño Omnipotente la comunicò, para sacarla triunfadora célebre. Diòselas Pablo con lagrimas festivas, recomendòle la conservacion en la suya de Triphena, y preguntòla finalmente la ocasion de tan impensada venida; sintiendo con tacita demonstracion el peligroso impetu que le traìa, à ocasionar liviandades juveniles en apetitos ociosos. Satisfizole Tecla con el poder de los impulsos superiores, que sin ser sus fuerzas bastantes à reprimirlos, la arrebataban al primer movil de sus deseos. Pues pareciera genero de ingratitud, si efectos tan portentosos no se los atribuyesse, como à causa total de sus felicidades, y la inefable luz, que por su medio ilustraba ya su entendimiento, y la hacìa capàz de secretos, no posibles à discursos solo naturales. Por tì (proseguia) Maestro mio, conozco el Mysterio inagotable de la Trinidad beatifica, la Unidad divina, con la multiplicidad de sus Personas. Por tì la assombrosa fuerza del amor, con que el engendrado ab eterno, en tiempo engendrado en la oficina intacta de su fecunda Virgen, se hizo Hombre; su vida, sus milagros, su predicacion, y mysterios desde la cuna pesebre, hasta el sepulcro; como su madre Virgen. Su Resurreccion triunfante; Ascension festiva; comunicacion flamigera à su Colegio santo de la Paloma lenguas; concluyendo sus palabras una confusion, si breve, milagrosa, de quanto nuestra Ley contiene. Y que para confirmarse en ella, le havia importado esta tercera comunicacion, deseosa de perficionarse en lo que la hallasse defectuosa. Porque en ausentandose de su presencia cara, determinaba restituirse à Iconio, y dandola luz de la Ley eterna que professaba, pagar

por

por agravios beneficios. Ya podrà ser, (decia) que assegundando riesgos, medre la corona purpurea, que no conseguì la vez primera.

Lagrimas, fuego todas de caridad, la respondieron, y tràs estas, glorioſas alabanzas, dandola el blaſon mas célebre, que antes, ò despues alcanzò muger alguna. Pues la graduò de Apoſtola, con facultad, y privilegio para publicar la Palabra Evangelica por todo el Mundo: en tì (proſiguiò) cándida virgen, ſoſtituye el Cielo mi Miniſterio; para que por tus exhortaciones le conquiſtes alguna Ciudad, rebelde haſta ahora à ſu doctrina. Eternizaràs de eſta ſuerte en laminas incorruptibles, el blaſon Apoſtolico que adquieres: y con ciencia infuſa, (que de parte de tu Eſpoſo Chriſto te prometo) cercada de deſpojos, y victorias, franquearàs felice el tálamo que te eſpera. Muchas joyas de las que le dono Triphena, diſtribuyò ſu virgen ſucceſſora, por manos del Apoſtol, entre viudas, huerfanos, y pobres bautizados. Pero fueron ſin comparacion, mas las que derramaron ſus ojos al deſpedirſe de ſu amantiſsimo Maeſtro: dexòle el alma, ò por mejor decir, llevòſele la ſuya, dividiendoſe los cuerpos; que las llamas de la caridad, tanto mas enlazan voluntades, quanto es mas perfecto ſu amor, que los profanos. Bañòle los pies de ellas; recibiò la bendicion Apoſtolica de ſu mano; y diciendole: En tu recomendacion (ò norte mio!) libro los favores, que de mi Eſpoſo Chriſto eſpero: guiò la proa à Iconio, al Cielo ſu eſperanza, y à Pablo ſu memoria; dexandole tan ufano del empleo, que en Tecla lograron ſus peligros, que mientras viviò, la tuvo por primogenita, y corona de ſus trabajos.

Entrò, pues, peregrina en ſu patria, eſtraña en ſu naturaleza, la Martyr predicadora; y anteponiendo la caſa del Venerable Oneſiforo à las de ſu madre, y parientes; (reſpeto debido al Santuario, que la preſencia de ſu Maeſtro Apoſtol la vinculò, pues duraban entonces, y duran ahora los rayos de luz divina, que la comunicò ſu Catholica preſencia, fragancias del olor ſuaviſsimo de ſu doctrina) besò la tierra, (Cielo ya) que beatificaron ſus Evangelicas plantas: recibiendola ſu dueño con el aplauſo, y cariño, que enſeña la piedad de nueſtra Religion à ſus perfectos, y tanta Martyr merecia. En platicas divinas, coloquios celeſtes, entretenimientos angeli-

cos, gastò Tecla con su huesped, y muchos de sus condiscipulos, algunos dias. Cabiendole à la anciana Teoclea la mejor parte; pues reducida ya, y humilde, à fuerza de tan sobrenaturales desengaños, catequizada por su hija, (mejor madre en la generacion de la gracia) y alistada despues en la milicia de los predestinados, con el generoso caracter del Bautismo; cobrò con infinitas mejoras, el sér de que tantas veces à Tecla havia hecho cargo. Dexòla firme en la Fè, y en su compañia copioso numero de Christianos noveles. Y partiendose à Seleucia, donde el Espiritu Santo con interiores impulsos la destinaba, se apossessionò de ella por juro de heredad eterno; conquistadora primera para su Esposo de aquella poblacion insigne.

Era Seleucia entonces la Metropoli, y Cabeza de toda Isauria, à quien reconocian como Principe las Ciudades célebres de aquella Provincia. Yace à la entrada de sus sublimes montes, descubriendo su planicie amena al Oriente, lisongeada del Mar, que incansable enamorado suyo, combate à besos sus murallas; fértil por la cristalina comunicacion del caudaloso Caligno, ya por sus campos navegable, à poder de tributos successivos, con que arroyos, fuentes, y rios menores, se ilustran siendo sus pecheros. Ciudad en lo populoso competidora con las mas esplendidas. Tan favorecida de noblezas, hermosuras, armas, y letras, que ni en estas reconociò à Athenas, ni en las otras à Antioquia; coronada de sierras, hermoseada de valles, salutifera en vientos, hermosa en el sitio, caudalosa en los tratos, pródiga en frutos, bañada de fuentes, recreada de baños, ilustre en vecinos, eloquente en Oradores, ingeniosa en Poetas, urbana en las paces, formidable en las guerras, y celebrada de comarcanos, y estrangeros. Casi hermana por su cercanìa, de la populosa Tarso; y solo menor que ella, en una cosa, què es haver esta merecido al segundo Apostol, y Conquistador primero de la infinidad Gentilica, Pablo, por hijo suyo. Si no es, que hasta en esto osse competirla; pues adoptada en ella nuestra Martyr inclyta, si no la iguala, por lo menos la imita, naciendo Pablo en Tarso, y muriendo Tecla en Seleucia.

Deleytòse de suerte nuestra virgen con lo ameno del sitio, y comodidad de sus comarcanas soledades; que escogiendola por domicilio quieto de su peregrinacion, se avecindò perpe-

tua

tuà en la elevacion de un monte, que ácia el Mediodia, ni del todo eſtaba contiguo al popular deſaſſoſsiego, ni tan diſtante, que le perdieſſe de viſta. Dignòſe al deſierto, imitadora de Elias en el Carmelo Paleſtino, ſin negarſe à la comunicacion de ſus vecinos; pues no fuera (à eſtrañarſeles) ſu Apoſtolica Maeſtra: antes entre ſolitaria, y politica, conſiguiò con Maria la mejor parte contemplando; y con Marta diligente, y ſólicita deſterrò con ſu preſencia cándida, tinieblas diabolicas de Oraculos ridiculos, venerados en aquellas cumbres, como fue el de Sarpedor. Ya lo entienda nueſtro ſagrado Chroniſta, Pontifice de la Ciudad miſma, por el antiguo ſimulacro, que daba reſpueſtas en Licia; aquel digo, que Tertuliano refiere, hijo de Jupiter, muerto en Troya, ſu madre Europa, reverenciado por Deydad en toda Grecia. Ya (como es lo cierto) fueſſe Jupiter ſu padre; cuyo Templo en Seleucia con equivocos vaticinios, tyranizaba la religion de ſus comarcas, eſcogiendo por cathedra de ſus mentiras, el precipicio deſeſperado de un eſcollo; proprio tribunal de quien le ocupaba. Eſte, y otros ſacrilegos receptaculos del condenado eſpiritu, enmudeciò la Doctora Evangelica: y reducida aquella Republica, con muchas de las circunvecinas, al conocimiento de ſu Eſpoſo; fue, ya que no igual, ſegunda por lo menos à Pedro en Antioquia, à Pablo en Athenas, y al mayor Evangeliſta en Eſeſſo, y en Pathmos. Alli domeſtica del Cielo, cuya deſembarazada cumbre parece que afectaba cercanìas Angelicas; gozoſa por la proximidad poſsible de ſu amante; luego que ſe deſocupò de padres, deudos, y poſſeſsiones, difuntas para vivir eternas, Triphona, y Teoclea; elevada en arrobos encendidos, cantò la vez primera, que poſſeyò aquella amenidad, (comprada con parte de la herencia, que ſus dos madres la dexaron) Ciſne cándido, Phenix amoroſo, Pajaro Celeſte, lo que ſe ſigue:

Eſta alegre peſadumbre
de tanto valle farol,
que pyramide del Sol,
le bebe la primer lumbre:
eſta cumbre,
que recrea,
y enamora,

la luz que ſus riſcos dora,
quando el Alva la platèa;
hoſpicio apacible ſea
à la quietud de mi eſtado,
à mi amante paraſiſmo;
porque un pecho enamorado,
ſi en ſu abyſmo
dexa engolfar ſu cuidado,
de sì miſmo enamorado,
ſolo ſe buſca à sì miſmo.
Eſta, que en la region pura
del ayre, logrando exceſſos,
primogenita en los beſos
del Sol, ſe los feria à uſura;
mas ſegura,
que en Athenas
à ſus Sabios,
cathedra libre de agravios,
(pues ſon competencias penas)
entre ſus flores amenas,
ſatisfaga mi deſeo,
en mejor Philoſofia;
ſu ſoledad mi recreo,
cada dia,
mientras amores empleo,
monte me ſirva Muſeo,
Cielo me dè libreria.
De què ſirve tanta ſuma
de tomos, ni de quadernos,
ſi en el Firmamento, Eternos
celebran de Dios la pluma?
No preſuma
ſaber tanto
el que eſcriba,
por mas què prolijo viva,
que llegue al numero ſanto
de eſtrellas; pues para eſpanto
de quien ſe atreve à mirallas,
letras ſon eſtas eſtrellas;

el

el dedo de Dios formallas
supo vellas,
y en los Cielos estampallas:
si no hay quien osse contallas,
havrà quien osse entendellas?
Essa maquina divina,
essas esferas, no son
libros de hermosa impresion,
cada qual de estampa fina?
No ilumina
la destreza
de su Autor,
imagènes de esplendor,
que alaban su sutileza?
Digalo tanta belleza
de signos, que en laberinto
hermoso luces blasonan;
y entre esmaltes de jacinto,
perficionan
el año en meses distinto,
botones de oro en el cinto,
que carcel del Sol tachonan.
El Rey cantor Palestino,
assi los Cielos entiende,
pues dice que los estiende,
su Autor como pergamino.
Peregrino
enquadernar
su desvelo;
pues una hoja cada Cielo;
(siendo once) supo encerrar
una en otra, y conservar
sus pliegos iluminados;
de suerte, que sin temer
riesgos, (si no es en traslados)
el poder
pregonan de sus cuidados;
pues todos siempre cerrados,
siempre se dexan leer.

De eſte libro me enamoro,
no de los que el bien deſtierran;
de eſte, que dos Polos cierran,
como manecillas de oro.
Si mejoro,
eſtudiante
de deſvelos,
dirè que ſuſtento Cielos;
à imitacion del Gigante,
que en ſuſpenſion ſemejante,
porque en ellos contemplaba,
fabulò la Poesìa,
quando otro monte habitaba,
que podia,
ſobre el hombro que alentaba,
ſervir à la esfera octava,
de pedeſtal noche, y dia.
Cumplamos mi inclinacion,
deletreemos eſtrellas,
por vèr ſi eſtudioſa en ellas,
logro la primer leccion.
La cancion
myſterioſa
del Salmiſta,
ahora en mi lengua aſsiſta;
pues nos enſeña amoroſa,
que la region luminoſa
de eſſos Cielos admirables,
que luz eterna blaſonan,
Anfiònes deleytables
proporcionan
verſos, tiernos, y agradables,
y alternandoſe incanſables,
la gloria de Dios pregonan.
Lo miſmo hace el Firmamento,
con encomios ſoberanos,
porque obras de tales manos,
à quièn no han de dar contento?
Inſtrumento,

luz

luz risueña
de alegria;
una sigue, y otra guia;
esta escucha, aquella enseña,
ciencia un dia, de otro dia;
una noche de otra aprende,
y en continuos eslabones,
un mismo amor las enciende:
no hay lecciones,
que à quien à su ciencia atiende,
quantas palabras comprehende,
no se canten à pregones.
Limitada suficiencia,
dónde vais? Parad el buelo:
para lecciones del Cielo,
basta, no os doy mas licencia.
De esta ciencia tanto encierra
una palabra,
que pechos de bronce labra,
y se oye en toda la tierra;
las ignorancias destierra,
y aunque sábio, y generoso,
en el Sol cathedra asienta,
ni se presume ambicioso,
ni se ausenta;
antes humilde, y piadoso,
qual del tálamo el Esposo,
sale, y amores frequenta.
En esta soledad solo
le goce el amor, que mueſtro,
yo pupila, èl mi Maestro,
yo su Musa, y èl mi Apolo.
Mausoleo
le apercibo
(si desierto)
monte en que le llore muerto,
trono en que le abrace vivo.
Buele desde aqui excesivo
mi afecto, Fenix ardiente,

al tálamo ſoberano;
que de eſte riſco eminente,
al fin gano,
el tenerle mas cercano;
menos mal para una auſente.

En eſte caſi Parayſo viviò Tecla, Oráculo Celeſte, Apoſtolica Martyr, Virgen predicadora: Profetica Maeſtra de Seleucia: aqui medicinas, fertilidades, y remedios inauditos, hallaron Catholica Minerva, Ceres fructifera, y comun refugio para Grecia toda: ſin que à interceſsiones ſuyas, jamàs el Cielo con llave, huvieſſe quien de ſus pies virgineos no ſe levantaſſe ſocorrido. Deliquios amantes, fogoſos deſeos ultimamente la abraſaron de modo, que enferma de accidentes amoroſos, (no los que reconocen à la humana medicina) cediò el hoſpicio al hueſped; la materia à la forma, la priſion al preſo, el cuerpo al alma; bolando à eternos laureles, à inmortales tálamos, à la poſſeſsion en fin de tres diademas, Virgen, Martyr, y Doctora. Dexandonos en prendas de lo que nos ama, el relicario, el camarin, la cuſtodia de criſtal de ſus reliquias, para veneracion en ſus devotos, y abogacìa en nueſtras neceſsidades.

Templo auguſto le erigiò el reconocimiento, ſobre la conſagrada planicie del fértil monte; que competidor del de Efeſo, como à mejor Diana dedicado, en la forma eſferico, y en la arquitectura coronado de columnas de brillante plata, imàn de piadoſos, atrae à ſu frequencia, quantos por diſtancias prolixas peregrinan por gozarle: y viſitandole, gozan el indubitable patrocinio de ſu primera habitadora. Tanto concurſo de naturales, y eſtraños le iluſtraron otros tiempos; que ſi primero Propiciatorio breve, deſpues Ciudad mediana, eſcogieron ſu domicilio, olvidados de los proprios, todos, ò los mas, que enfermos, ò vexados del eſpiritu blasfemo, ò por devocion Chriſtiana, viniendo de paſſo, ſe quedaban de aſsiento. Alli las vigilias, las novenas, los ſacrificios, las preſeas, y votos, pintando por las paredes, y columnas ſus prodigios, mudas hiſtorias, daban voces à las poſteridades para la imitacion de ſus loores.

Innumerables ſon las maravillas, que impetrò la Virgen Tutelar de ſu poſſeìdo Dueño; pero de eſtas, las mas notables, que

que eternizadas con relieves de piedras peregrinas, y encaxadas en las paredes ſacras del Templo referido, admiraban deleytando, pintarè: no todas las que el Pontifice Chroniſta, ſu devoto, refiere; ſino las que el tiempo nos permita, y la novedad eſcoja.

REMEDIA DESESPERADOS.

BAſsiana, Matrona noble, Catholica, y honeſta, eſtaba en rehenes, para ſeguridad de las paces, que Seleucia havia aſſentado con Cetide, patria ſuya, y émula de eſtotra. Un dia, pues, de los Caniculares, en que el Sol con mas aceros ſuele irritar impaciencias à la ſed, y ahogos al aliento; apretada de una religioſa multitud, que à la celebridad de nueſtra Virgen Martyr concurria, con los dolores que vinculò à ſu ſexo la primera goloſina, (porque eſtaba preñada) intimandola incendios la calor eſtiva, congojas la ſed, y aflicciones el aprieto de la gente; rompiò por ſu concurſo, y con frenetico deſatino, ſe arrojò en un pozo, que poco diſtante en el atrio del Templo divino, impoſsibilitaba profundo, y falto de inſtrumentos, el alivio que en ſus limphas Baſsiana apetecia. Pero la Apoſtolica Patrona, aſsiendola al caer de los veſtidos, refrenò ſu temeridad; y reprehendiendola con blandura, dame (dixo à una, al parecer doncella ſuya, que la acompañaba) dame eſſa vacìa. Puſola entonces en las manos cándidas, un vaſo capaciſsimo de plata, llena de oloroſo, y frígido licor; y mojando Tecla uno de ſus divinos dedos, le tocò à la afligida deſeſperada, con èl la frente, y las ſienes, reſtituyendola à ſu primera quietud. Y franqueandola el paſſo por entre la infinidad, la aſſegurò de ſus congoxas, ſobre las gradas de ſu altar devoto; ſacando en èl al punto, un hermoſo infante à luz, que ſe llamò Modeſto; y mientras viviò, aſsiſtente, y ſervicial en miniſterio de ſu divina bienhechora, fue perpetuo pregonero de prodigio tanto.

Eſculpia eſte milagro en figuras de media talla, un retablo viſtoſo, al lado dieſtro del altar principe, marfil puro ſu materia, y debaxo de ſus molduras le autorizaban unos verſos Griegos; que interpretados en nueſtro idioma, decian;

Impaciente en el deſtrozo,
del parto, y la ſed tyrana,
loca imaginò Baſsiana,

ba-

hallar ſu gozo en el pozo.
Pero ſocorriò ſu pena
Tecla, à quien favor pedia,
tanto que viò una vacia
de miſericordias llena.

ALIVIA ZELOSOS.

BItinio, General de la Milicia Romana en Grecia, y domador belicoſo de los ſiempre reboltoſos Perſas; divertido en hermoſuras vendibles, menoſpreciaba la licita de ſu eſpoſa: y ella abraſada en zelos, (ſi lo ſon los averiguados, y no deſeſperaciones) pedia à la conſagrada Virgen, ya venganzas, ya remedios. Tanto pudo en fin ſu inſtancia con Tecla, que repreſentando à los ojos del laſcivo conſorte, las beldades apetecidas, monſtruos à ſu parecer horribles, y ſobre manera hermoſa à ſu compañera; le reduxo al tálamo ſagrado. Eſtaba eſte ſocorro enfrente del primero, con figuras al natural de bronce, teſtificando en la deformidad de las rivales, la que en el alma medraban ſus torpezas: y al pie del marco eſtos verſos:

A ſer los zelos eternos,
infiernos pudieran ſer;
aunque eſtos en la muger,
algo tienen mas que infiernos.
Tecla ſus ſombras eſpanta,
dando quietud à deſvelos;
y pues ſupo curar zelos,
no hizo poco, con ſer ſanta.

ALUMBRA A CIEGOS.

CRiabanſe, à inſtancia de devotos, diverſas aves en los patios del apacible ſantuario, como Pabos, Ciſnes, Anades, Grullas, y otras eſpecies domeſticas, que los peregrinos de Egypto, y Aſsia, dedicaban à la virgen Diva: guardandoles todos los privilegios, que al Templo miſmo, cuyas alumnas eran. Jugaba un rapàz con ellas, con ſola la mitad del mejor ſentido; que una nube en el ojo derecho, ſe le eclipſaba. Era por eſtremo hermoſo; y con tal defecto ſentia ſu madre lo miſmo, que los vivientes, ſi vieran que à los Cielos ſe les de-

defraudaba uno de ſus dos Monarcas Planetas. Lloraba éſta, como quien conocia el daño de ſu querido fruto. Jugaba aquel, como quien ignoraba el teſoro de tal potencia. Sucediò, pues, que arrebatandole el muchacho à una de las Grullas el cabo del pico, irritada le hirieſſe con èl, el anublado ojo: diò voces el rapàz, acudiò aſuſtada ſu madre, y con ella todos los miniſtros del ſagrado Templo; vieron unos, y otros derramar al infante fuentes de ſangre de la herida, aumentandola con infinitas lagrimas, que el recelo de que ſe moria, derramaba. Pero convirtieronſe preſto en regocijos; porque Cirujano el ave, ſangrandole la nube, expeliò el humor de que ſe cauſaba, y ſe le purificò: dexandole, ſi no mas claro, igual en perfeccion, y viſta al compañero; parando compaſſiones en feſtines. Llamabaſe el muchacho Podamio, y era nieto de uno de los Sacerdotes de la Virgen Protectora, (caſanſe eſtos en Grecia) ſu nombre Anatolio. Eſte hizo que el pincèl mas primoroſo imitaſſe al vivo eſte ſuceſſo, ad perpetuam rei memoriam: y acompañabale eſte epigrama:

De las dos luces, la una
eclipſaba ſu arrebol,
viudo en un infante el Sol,
porque le faltò la Luna:
Y un ave à quien enemiſta,
tan util hizo ſu enojo,
que le fue à ſacar un ojo,
y ſe le dexò con viſta.

CASTIGA IMPUDICOS.

CElebrabaſe un dia la fieſta principal de nueſtra Santa, con el aparato, y oſtentacion, que otras veces; concurſo general de naturales, y eſtrangeros; ornamentos, muſicas, y ſacrificios concernientes à virgen tanta. Hallaronſe en ella algunos amigos de Irenopoli, Ciudad vecina, que deſpues de celebrada, quiſieron profanar ſu culto, con una cena ſumptuoſa: porque ya la gula ſe ha aliſtado entre las ceremonias ſacras, y ſin ella, les parece à ſus concurrentes, que qualquiera feſtividad divina queda defectuoſa. Trataban eſtos, como ſe acoſtumbra, mientras comian de diferentes materias, todas empero à propoſito de la mageſtad feſtiva de aquel Templo. Uno pon-

ponderaba la aſsiſtencia numeroſa de iluſtres, y plebeyos; otro lo eleganre, y peregrino de ſus ſermones; aquel la deſtreza invencionera de las muſicas, fuegos, danzas, arcos, y altares. Mas Orencio, uno de los combivas, interrumpiendolos, dixo: Ponderad voſotros, lo que guſtaredes, ya los milagros, ya la riqueza, ya la mageſtad del Templo, y ſu Patrona; que para mì, lo mas admirativo fue una hermoſura, monarca de eſta fieſta, que à la entrada de la puerta principal me arrebatò el alma por los ojos. Ojalà la virgen milagroſa, que à unos ſana, à otros redime, me permitiera dueño de belleza tanta.

Reprehendieron los compañeros ſu ſacrilego apetito; pero quedò èl obſtinado. Deſpues de levantarſe los manteles, y reſtituirſe al ſueño, viò encima de un Auguſto Sitial, que ſe elevaba ſobre las aras del Altar glorioſo, à nueſtra Doctora inclyta, que repartia infinidad de joyas, y preſeas, entre los que mas afectos à ſu culto le celebraron. Puſo à la poſtre los ſeveros ojos en el blasfemo torpe, y dixole: Tù, que no apeteces ſemejantes dadivas, y te contentas con la poſſeſsion, de la que hechiza tus ſentidos; goza en ella tus deſeos, como me lo ſuplicaſte. Regocijado ſobre manera el barbaro dormido, y pareciendole que ſe entregaba en el deſatinado empleo, que entre los demàs aſsiſtia; deſpertò vexado de ſuerte de un eſpiritu infernal, que ſin hallar remedio en ſu rabioſa furia, deſpedazandoſe à sì miſmo con ſus manos, y dientes; al fin para eſcarmiento de torpezas, quedò totalmente deſollado, muriendo loco, cubierto de lepra, y de guſanos, con horror de los preſentes, y aviſo à los venideros.

Todo eſto retrataba la valentìa de un quadro de alabaſtro, que en mitad de los muchos, con que el Templo ſe adornaba, ſe daba à entender con eſta letra:

Un deshoneſto atropella
por lo torpe el mayor culto;
y en pena de tanto inſulto,
un demonio le deſuella.
Aſsi ſuele ſuceder;
que en eſto de deſollar,
poco hay que diferenciar,
de un demonio, à una muger.

CON-

CONSERVA VIRGENES.

ENtre la diversidad de Ministros, que con ocupaciones religiosas tiraban gages Celestes de la venerada virgen; sus mas intimos eran, coros cándidos de intactas hermosuras, que à imitacion de su Patrona, la dedicaban sus purezas. Atrevieronse dos juventudes desperdiciadoras de la hacienda de su Principe, cuyos tributos estaban à su cargo, (con escandalo no pequeño de los subditos, que veìan sin utilidad de su señor, desperdiciarse sus sudores) al tesoro reservado para el mejor Esposo, cuya depositaria era nuestra Martyr Apostolica, Colegio su Templo de Virgenes sacras. Engañaron, pues, estos una de ellas, no la mas prudente, pero por dicha sì, la mas hermosa; que vencida de sus persuasiones, tanto como de la femenil flaqueza, quebrantando su clausura, se permitiò combidar de ellos, à uno de los jardines mas cercanos; y en èl à una esplendida cena, madre ordinaria de semejantes desembolturas. Però Tecla ofendida; antes que propositos llegassen à executiones, embriagò los sacrilegos, y redujo à la descaminada corderilla à su redil seguro, apareciendoseles con severidad magestuosa, y diciendoles: Còmo os atrevisteis (impurissimos piratas) à la presa de mas estima, que quantas mi patrocinio favorece: à la paloma blanca, cuyos arrullos castos tanto à mi Esposo deleytaban? No quedarà sin castigo, tanto insulto. Desapareciò entonces; hallandose sin saber cómo, la virgen pervertida entre sus compañeras, tan llena de lagrimas, y arrepentimientos, como primero de liviandades, y descaminos. Despertaron despues sus solicitadores impudicos; pero tan frenèticos, que ocasionaron lastimas en sus deudos, y venganza en sus contrarios. Tomaronlos cuenta los Oficiales de su Rey de las rentas, que administraban: y temieron de suerte sus alcances, que el uno se arrojò desde la puente, passo comun para el sagrado Templo à los de la Ciudad, y en lo mas profundo del navegable rio; y el otro (à imitacion del Apostol Simoniaco) consintiò à un cordel, que vengando al Cielo diesse, colgandole de un arbol, escarmientos à violadores de bellezas consagradas.

De alabastro eran las figuras, que representaban este trágico, si merecido sucesso, gravadas en su estremidad estas letras:

Rey

Recamara es eſte encierro
de Dios, en cuyo theſoro
hay joyas, que ſiendo de oro,
las guarnece amor de hierro.
Que le reſpetes te aviſo,
ſi eſte caſo te acobarda;
porque es Tecla (que le guarda)
Cherub de eſte Paraìſo.

DEFIENDE HUERFANOS.

AMigos (en la apariencia) verdaderos, fueron en Seleucia (mientras viviò el uno) Papio, y Aurelio. La ſemejanza de profeſsion, que en ellos era militar; la de ſus oficios, porque eran Decuriones; y la de ſus coſtumbtes belicoſas; los intimò de ſuerte, que muriendo Aurelio, dexò à ſu amigo el cargo, y tutela de ſus hijos, entregandole ſu hacienda en eſta confianza. Pudo en el vivo mas la codicia, que la amiſtad: y como ſin eſcrituras, ni teſtigos, ſe apoderò de todo; y la pequeñez de ſus menores, ignoraban ſu herencia; padecian huerfanos, y lloraban inocentes. Fue ſu padre devotiſsimo de la piadoſa Martyr, y con tiernas inſtancias la havia ſuplicado, cuidaſſe de aquel huerfano ganadillo. En cuya proteccion, apareciendoſele entre ſueños al deſleal correſpondiente de amiſtad tanta, le afeò ſu deſenfrenada codicia, ſu violada confidencia, y el deſcuido de la inocente niñez de ſus encomendados: deſengañòle, que corriendo por ſu cuenta ſu ſoccorro, no podia menos, que bolver por ſu derecho: y caſtigando delitos en ofenſa de ſus pupilos, hizo que deſpertaſſe, con el premio debido à ſu deſconocimiento; porque no huvo parte de ſu cuerpo, que con temblores continuos no ſe le rebelaſſe. Parecia los breves dias que viviò, à los que haviendo beneficiado el azogue, en inquietud perpetua, no dàn paſſo adelante, que no le retrocedan. Muriò en fin; y dexò exemplos à ſus vecinos, con que ſi amaron mas deſde entonces à Tecla por bienhechora, la temieron por ſevera, contra uſurpadores de los bienes de ſus alumnos. Todo eſto ſe vèla entallado en un quadro de jaſpe, y debaxo de èl eſte mote:

Con diferentes eſtilos,
Tecla pregona eſcarmientos,

ſe-

ſevera para avarientos,
piadoſa para pupilos.
Eſte caſo es exemplar,
donde el cuerdo podrà vèr,
que ſabe hacerſe querer,
y ſabe hacerſe temblar.

PATROCINA SABIOS.

LA propenſion curioſa, que tuvo nueſtra virgen ſacra à las buenas letras; teſtigo el mucho tiempo, que gaſtò en ellas, antes del myſtico conocimiento de la Reyna de todas; pues ſe llaman eſclavas las artes liberales de la ciencia ſacra: Digo, que lo mucho que ennobleciò con ſu frequencia eſta, y las demàs preſeas del ingenio; principalmente la Poesìa, que quando eſta Facultad ſe emplea en honeſtas ſutilezas, no hay negarla la primacìa entre todas las puramente humanas; diò el titulo à eſte diſcurſo, con nombre de la Patrona de las Muſas. Y fuelo tanto, que à ninguno eminente en ellas, dexò de favorecer difunta; como à ninguno dexò de aficionarſe viva. Moſtròlo en el milagro preſente: porque eſtando en el ultimo trance vital Alipio, Profeſſor célebre, y Maeſtro venerado en todas las letras, à que ſe eſtiende la lumbre natural, hijo de Olympo, nuevo Apolo en ellas, y padre de Solimio, heredero en el ingenio, y eſtudios à ſus dos progenitores; conociendo el caſi parenteſco, que la ſemejanza de exercicios eſtablece en los que ſymbolizan en ellos, y que como tal, nueſtra Minerva ſacra, debia correſpondiencias à ſu pluma; ſiempre ſe deſvelaba en ſus loores. Y entonces diſpuſo, ſi no alcanzar eſtorvos à la muerte, facilitar por lo menos ſus congojas, preſentes en ſu peligro ſus reliquias. Mandòſe llevar para eſto à ſu ſagrado Templo: y deſpues que en èl, con encendidas lagrimas, y devotos ſuſpiros, implorò ſocorros de ſu divina tutelar; durmiendoſe, la viò riſueña, y coronada con las hojas ninfas, que laurean ciencias, y virtudes, en trage mageſtuoſo, que le dixo: Devoto mio, què pides: de què te laſtimas: què quieres? A que le reſpondiò con aquel verſo del Poeta Griego, què dice:

Què preguntas en penas tan atroces,
ſi todo, Virgen Martyr, lo conoces?

Harto mas à propoſito ahora, que quando con èl ſe que-

re-

tellò Achiles à ſu madre Thetis. Agradable ſe deleytò la ſoberana Poetiſſa, tanto de la reſpueſta, como de ſu afecto; y dandole una piedra precioſa, que en el cándido criſtal de ſu virgen mano traìa, variada de liſtas, ya rubìes, ya zafiros, y poblada toda de lunares de oro, retrato del Cielo, y alegria del congojado devoto ſuyo; le mandò, que ſe la colgaſſe à la garganta, quando deſpertaſſe; porque ſano, y agradecido, la rindieſſe gracias de por vida en Poemas ſacros. Deſapareciò luminoſa, dicho eſto. Y deſpertando el regocijado favorecido, buſcò la prenda; pero no hallandola, duplicò congojas: que el bien que ſe eſpera, aun entre ſueños, ſi ſe deſvanece, atormenta al doble mas, que el impoſsible. Anguſtioſo, pues, ſe querellaba Alipio à ſu Protectora, quando entrò à verla ſu eſtudioſo ſucceſſor: y preguntandole el eſtado, en que ſe hallaba; al referirle el enfermo ſus ſentimientos, reconociò en la mano de Solimio la piedra miſma, que la Virgen laureada en las divinas ſuyas le havia donado. Preguntòle con admiracion nueva, quièn le havia hecho dueño de tal prenda? Y reſpondiòle: que à la ſalida de la Ciudad, viniendo à viſitarle, la divisò entre la arena del camino; y que atraìdo de ſu peregrina luz, alcanzandola del ſuelo, ſe pronoſticaba feliz reſtauracion de ſu cariſsimo padre; y que à eſta cauſa venia tan feſtivo. Renovò admiraciones el paciente; diòle cuenta del favorable ſueño; recibiò la Celeſte joya; y pueſta al cuello, ſalud repentina: celebrando mientras viviò con verſos ſonóros, favores tan inauditos. Y ocaſionò à todos los Philoſophos, Poetas, Muſicos, y demàs ſequaces de las nueve hermanas, à que aclamandola tutelar Minerva, y patrona Diva, experimentaſſen los prodigios; con que entonces à los eſtudioſos, como ahora, con particular aſsiſtencia, autoriza letras, que deleytando apacibles, no degeneran torpes. Eſte milagro, que ſerà el ultimo de nueſtro diſcurſo, (aunque ſon muchos mas los que el Pontifice ſanto, ſu Chroniſta, y devoto, eſcribe, que haſta ſu tiempo hizo) ſe llevaba los ojos de quantos en el Templo entraban. Gravòſe en criſtalino alabaſtro; cuyo remate era eſſe Epigrama, que le darà à mi obligacion: ſi mal cumplida, no à lo menos en el afecto, con que mientras viviere, pregonarè devoto alabanzas de Doctora tanta.

O tu estudioso, que apoyas
con letras tu ingenio, y fama,
en tu auxilio à Tecla llama,
que dà salud, y dà joyas.
Minerva en ciencias infusas,
sutilezas favorece,
en fé que sòla merece,
ser Patrona de las Musas.

Ciñò Don Luis en el breve circulo de hora, y media, todo lo sustancioso de esta dilatada narracion; que despues para dàr cuerpo à este libro, y hacer mas capaces de maravillas tantas à sus lectores, aumentò la pluma, fiada en los agrados con que sazona apetitos la Martyr Virgen. Aplaudido, pues, de los oyentes el Orador piadoso, desocuparon el Theatro ameno; quantos asistiendole, se dieron por combidados à banquete tan licito para la tarde; facilitandosele la cercanìa, con que aquella recreacion se avecindaba à la Corte. Quedaronse à comer en ella los mancomunados en el festivo, quanto honesto pàsatiempo; y acompañaron sus mesas Cavalleros, y Damas, que juntando à la amistad la obligacion, faltàran à la cortesìa, à no detenerlos. Y cumpliendo los mantenedores con lo necessario à este desempeño, à medida del tiempo, y su liberalidad; se alargaron casi à lo superfluo, por no incurrir en lo limitado; disponiendo entre tanto sus domesticos segundo Theatro para el coloquio prometido, que fue el que se sigue.

DOMINGO POR LA TARDE.

EN la cortedad del plazo, que la de aquellos dias daba, fue tan oficiosa la diligencia de Don Luis, su esposa, y familia, que aunque à las once de la mañana quedò despojada la Quinta; ya à las dos de la siesta havian comido, y dispuesto el Theatro para el siguiente recreo, con todo lo ostentativo, y grave, que pudo la curiosidad, y la riqueza sacar à luz, y à sus dueños de esta obligacion. Mudaron quanto por la mañana deleytò, y se prometia duracion mas larga; y con diferente arquitectura, plantaron un Vergèl artificioso, con un Colmenar tan al vivo, que à sentirlo las Abejas, despoblados los

ſuyos, trasladàran à ſus Colmenas los enxambres vecinos. Cabañas ruſticas, y edificios paſtoriles, repreſentaban à un lado, y otro, la ſencillez de los ſayales, y el deleyte de la vida, deſembarazada de ambiciones, y artificios; tan al natural todo, que los que le veìan, olvidados de la cercana Corte, ſe juzgaban en una remota Aldea.

Diò tanta priſa al deſeo, el guſto, que causò à la gente la primera recreacion; que cercenando ſoſsiegos à la comida, bolvierón aquellos, y otros muchos con ellos, llamados de la fama, que medrò la mañana dicha; lo que ſuele todo lo ponderadò. Llenòſe la amena capacidad de aquel ſitio tan brevemente, que fue neceſſario comenzarſe antes de las tres la repreſentacion, por no deſazonar con tardanzas, recreos, que tal vez por perezoſos, pierden creditos de entretenidos. Poblados, pues, los antepechos de damas, las ſillas de generoſos, y los bancos de vulgo; dieron principio meneſtriles, y ſuccedieron guitarras, con las que cantaron à ocho, tres Serranas, y cinco Paſtores, en alabanza del mayor Sacramento, en cuya veneracion ſe ſolemnizaban eſtos feſtines, lo ſiguiente;

Contaros quiero las bodas
de Chriſtoval Salvador,
con Olalla de la Igreja,
hija de Pedro, Paſtor.
Lleva el Novio en caſamiento
ſus Naturalezas dos,
y en un paramento branco,
una Cruz con la Paſsion.
Lleva en pratos de accidentes
un Cordero, que aſsò amor;
y ſobre èl para cobrille,
un frutero de primor.
Un Majuelo, en que la dotà
la Tierra de Promiſsion,
Vino de treinta y tres años,
y una eterna, y fértil Trox.
La Novia tambien le lleva
un humilde corazon;
y en las niñas de ſus ojos,
dos huentes de colacion.

Lle-

Lleva penſamientos caſtos,
y en moneda de valor,
mil eſcudos de firmeza,
de oro sì, que cobre non.
Polidos vàn Novio, y Novia,
à las puertas del Perdon,
do la roſca los eſpera,
quando el Sacriſtan cantò.
Come la roſca, Novia bella,
come la roſca; y danos della.
Come la roſca, Novia hermoſa,
porque te dure el Pan de la boda.
Que aunque te la comas toda,
toda ſe te queda entera.
Come la roſca, Novia bella,
come la roſca; y danos della.
Aunque la repartiò el Cura,
como dantes ſe quedò,
y en comiendola la gente,
baylaron eſta Cancion:
Coman, y guſten, y eſtimen las almas
eſte Pan, mazapàn de amor;
que pues ſalva, es de Salvados,
con ſer todo Pan de flor.
Holgaronſe los Serranos,
y echólos la bendicion
deſde las gradas el Cura,
cantando de dos en dos:
Pues à Olalla bella
à Chriſtoval dàn,
coman, y gocen el Pan de la boda,
quantos en la Villa eſtàn:
Pues en un bocado
para todos hay,
y comido en gracia,
vida eterna dà.
Al combite inmenſo
del Aſſuero Real,
Mardoqueo ſe ſiente,

mas no llegue Amàn.
Para todos es,
pues la puerta eſtà
combidando à todos
à la Caridad.
Pues à Olalla bella
à Chriſtoval dàn,
coman, y gocen el Pan de la bodà,
quantos en la Villa eſtàn.

Siguiòſe à la muſica la Loa: y cumpliò con ella à ſatisfacion de todos, un bizarro mozo, que dixo:

LOA.

EStabaſe recreando
(antes del tiempo, y los ſiglos)
incomunicable Dios,
ſin lugar, ſolo en sì miſmo.
Contemplabaſe abeterno;
cuyo penſamiento vivo,
ſuſtancia en èl; ſi accidente
en lo humano intelectivo;
Fecundo ſiempre engendraba,
ſiendo origen, y principio
de aquella eſpecie, que expreſſa,
es ſu imagen, por ſer ſu Hijo.
Enamorado de verſe
en ſu retrato, Narciſo;
y al concipiente, el concepto
correſpondiendo reciproco;
producian un amor,
còmo los dos infinito;
inagotable, perenne,
que ſaliendo del abyſmo
de la eterna voluntad,
fuente ſiempre; ſiempre rio;
ſiempre ſe eſtà produciendo,
y ſiempre ſe queda el miſmo.
Aſsi aquel acto abſoluto,
puro, eſſencial, indiviſo,

ſo-

ſolo ſe comunicaba
al Triſagio relativo;
de sì miſmo comprehenſion,
deleytandoſe conſigo:
todo amor, deleyte todo,
todo gloria, todo alivio:
haſta que llegò el decreto,
que determinò ab initio,
la voluntaria creacion,
de eſte admirable prodigio.
Entonçes con un *fiat* ſolo,
produciendo lo finito,
Cielos, elementos, plantas,
aves, brutos, mares, rios,
Angeles, y hombres, ceſsò
el Sabado, (que bendixo,
por dia de ſu deſcanſo)
de ſu amoroſo exercicio.
Viò las obras de ſus dedos,
comenzadas en Domingo,
y en el Viernes conſumadas:
y en fé, que ſe ſatisfizo
de ſu fabrica curioſa,
firmar de ſu mano quiſo,
el *Deus me fecit*; en mueſtra
de que era Dios, quien las hizo.
Viendo ſu Sabiduria
el ingenioſo artificio
deſta maquina univerſa;
tanto à deleytarſe vino
con ella, que en fé de ſer
baraja, cuyos diſtintos
ſemblantes forman ſus cartas;
ſegun el Rey ſabio dixo,
juega delante de Dios
todo el tiempo ſucceſsivo,
de ſu duracion mudable;
porque el eſtàr con los hijos
de los hombres, le entretiene.

O amor de Dios exceſsivo,
cómo ſabeis obligarnos
à ſeros agradecidos!
Comenzò el juego aquel Angel,
que en ſu primero principio
fue viador; y en otro inſtante
ocaſionò ſu caſtigo.
La carta de mas valor,
ſin dar naypes, robar quiſo;
y mejorando de aſsiento,
quitar de él, à quien le hizo.
Entraronle puntos tales,
que ſobervio, y preſumido,
imaginò dar un todo.
Què barbaro deſatino!
Entrar pretendiò por Rey,
triunfando; pero entendido,
que jugaba tretas falſas,
Miguèl, del Cielo Caudillo,
la eſpada le atravesò;
ganòle la baza, y dixo:
Quièn como Dios, Rey de Reyes?
Tù, traydor, ſolo miniſtro.
Diòle un todo la humildad:
y al primer lance perdido,
con quantos à èl ſe atuvieron,
baxó eterno à los abyſmos.
Bien quiſieran deſquitarſe;
mas ſu natural maligno,
es incapaz de ganancia:
y aſsi intentan atrevidos,
que el hombre pierda tambien;
porque en el aſsiento rico,
que ſu ſobervia perdiò,
no ſucceda engrandecido.
Para eſto con tretas falſas,
tahur aleve, y fingido,
à todos combida al juego,
y embida reſtos de vicios.

Hi-

Hizo Dios, que Adàn fueſſe hombre:
y viòle tan prevenido
el tahur de buenas cartas,
que no quedò en el circuito
de la baraja, figura,
que baxo de ſu dominio
no le ofrecieſſe la polla:
la original Gracia digo.
Solo un manjar le faltaba,
que por decreto, y edicto
de Dios, dueño del tablero,
fuè exempto en el Paraỳſo.
Por eſte he de derribarle,
el tahur rebelde dixo;
ganarèle, ſi acometo
por el mas flaco portillo.
Viò à la muger: combidòla
à jugar, quando el marido
eſtaba auſente; y perdiò.
Pero no me maravillo;
que mugeres que ſe emplean
en juegos, ſiempre nocivos
à ſu ſexo, de ordinario
pierden gracia, y ganan vicios.
Prometieronſe ayudar
uno à otro; y quando vino
Adàn, à ſu perſuaſion
jugó el palo prohibido.
Perdiòſe la polla; y èl
de ſuerte quedò fallido,
que no paro deſgraciado,
haſta perder los veſtidos.
Picado, y deſnudo Adàn,
los ojos abriò al ſentido,
el bien, y el mal conociendo;
eſte preſente; aquel ido.
Sintiò à la Juſticia en caſa:
y acuſandole el delito,
buſcò en la culpa ſagrado;

y eſcondiòle el arbol miſmo,
en que pecò: en la opinion,
que afirman fueron los higos,
el manjar que le vedaron,
cauſa de tanto caſtigo.
Averiguò el Juez la cauſa:
y verificando indicios,
con la baraja en las manos
le cogiò; què mas teſtigos?
Reſpondieron à los cargos
uno, y otro; mas tan tibios,
que quando el Juez no los viera,
baſtára ſolo el oìrlos.
Sentenciòlos à deſtierro
perpetuo del Parayſo;
pena comun en la Corte
contra juegos prohibidos.
Y no contento con eſto,
ropas de pieles les hizo;
con que cubiertos ſacaron
los primeros Sambenitos.
Què de daños cauſa el juego!
Primero el hombre ſervido,
reverenciado de todos,
general ſu ſeñorìo:
Ya ruſtico, ya pechero,
al toſco hazadon aſido,
comiendo pan de ſudor,
bebiendo llanto en ſuſpiros!
Ninguno deſde aquel tiempo
osò ſer hombre atrevido,
que la Gracia no perdieſſe,
quando menos, al principio.
Verdad es, que reſtauraban
ſu pérdida los antiguos,
quando la Circunciſion
atraveſaba el cuchillo:
pero coſtabales ſangre,
penitencias, ſacrificios;

y quando mucho, ganaban
la ſeguridad del Limbo.
Perdiò Gaìn embidioſo
el alma, con el martyrio
del ſanto Proto-inocente:
Perdiòſe el Mundo en abyſmos
de inundaciones mortales;
reſervando en el aſylo
del Arca, nave primera,
limitados individuos:
Perdiò Eſaù el mayorazgo;
perdiòſe en el mar Egypto,
perdiò idolatra Iſraèl,
el Reyno en ſus doce Tribus.
Con tanta pérdida eſtaba,
triſte el Mundo, y oprimido;
ufano el tahur blaſfemo;
lexos el bien, no el peligro.
Tuvo laſtima el Amor,
de que à ſu hermano adoptivo
tan mal el juego trataſſe;
bolver por entrambos quiſo.
Saliò del Padre, quedando
en èl; y quien *in principio*
erat Verbum, ya ſiendo hombre,
à ſer *Verbum caro* vino.
Hecho hombre Dios, en efecto,
creyò el comun enemigo,
como à los demàs ganarle;
tretas, y engaños previno.
Pero no ſaliò con ellas,
pues caſi recien nacido,
tres Reyes juntos le entraron,
à peſar del quarto impio.
Tantos hace para el juego,
Herodes vil; y deshizo,
tantos tantos en pedazos;
que es ſu numero infinito.
Mas no ſaliò con ganancias;

por-

porque huyendo Dios à Egypto,
èl por grande ſe perdiò,
y ellos ganaron por chicos.
Ganò Simeon dichoſo
tanto, aunque en años prolijos,
que diò à la Igleſia en barato,
el *Nunc dimittis*, que dixo.
De pérdida vì que andaban,
Maria, y Joſeph benditos;
ſi puede perder à Dios,
quien ſiempre le trae conſigo.
Mas deſquitaronſe preſto,
reſtaurando regocijos,
quando Maeſtro le hallaron
de viejos, pueſto que Niño.
Deſafiòle à jugar
al deſierto el fementido
tahur, tanteando piedras:
y aceptando el deſafio,
en tres embites de falſo,
(que ſe atreviò à hacer) vencido,
y rematado, ſe fue
à ſu obſcuro domicilio.
Vendiò un jugador trampoſo,
(que ſe atreviò como amigo,
à entrar tambien en docena)
un Agnus Dei de oro fino,
todo eſmaltado de blanco,
y encarnado; de artificio
tan excelente, que en èl
puſo el Artifice primo
Divina iluminacion
entre viriles de vidrio
humanos, que traſparentes,
moſtraban que era divino.
Vendiòle por treinta reales
al uſurero Judio;
que fue cargo de conciencia:
y deſpues de arrepentido,

(aun-

(aunque mal) perdiò de modo,
que à deſeſperarſe vino,
para daño ſuyo eterno,
y bien de los peregrinos.
Matheo, que Tablajero
barajaba humanos libros,
y jugando ſiempre mal,
de aſsiento eſtaba en el vicio;
à una voz de la juſticia,
el juego puſo en olvido:
llegando à ſer Secretario,
de quien antes fue enemigo.
Rematada Magdalena,
vino à ganar apellido
de publica pecadora:
mas bolviendo en ſu juicio,
ſupo que eſtaba en la meſa
del Leproſo Simon, Chriſto;
donde alcanzò de barato
perdon, y amor exceſsivo.
Lo que perdiò por los oros,
(que en èl ſe pierden los ricos)
ſupo ganar por la copa
del unguento, que à Dios vivo
pronoſticò injuſta muerte:
y en fé de tanto prodigio,
con la copa (ſi no bote)
quedar retratada quiſo.
Pedro de puro confiado,
entre barbaros miniſtros,
jugando ſe perjurò;
que el jurar, ſiempre fue amigo
del juego: y perdiò la polla,
por otra polla que vino
à tentarle de paciencia.
Pero cantòle al oìdo
el Gallo, y enmendò el juego;
à puro llanto, y ſuſpiros
ganando haſta la Tiara

del

del Imperio Pontificio.
Aſsi andaba el juego entonces,
quando el Humano Divino,
reponiendo por el hombre
quanto perdiò ſu delito;
en la meſa de la Cruz,
comprò con precio infinito,
las cartas de ſu ganancia.
Repudiò al Pueblo Rabino:
y al Gentilico admitiendo;
con la copa del Bautiſmo,
y el baſto, baſtò à ganar,
quanto el hombre havia perdido.
Triunfó entonces de la muerte,
y el demonio, y luego dixo;
yo me gano, ſirvan todos:
que pueſto que yo redimo
ſin otra ayuda; decreto,
que ayudandoſe à sì miſmo
el hombre, con buenas cartas
coopere tambien conmigo.
Vale infinito mi ſangre;
pero aunque no neceſsito
de compañeros, intento
que ſe ayuden mis amigos.
En prueba de eſta verdad,
dixo el célebre Aguſtino:
Quien ſin tì te rediniò,
Omnipotente, y benigno,
no te ſalvarà ſin tì.
Cyrineo ſea teſtigo,
que ayudandole à la Cruz,
fue de eſte myſterio typo.
Perdìdo Dimas eſtaba;
pero en un momento vino,
conociendo à Dios el juego,
à ganarle el Parayſo.
Jugaba à ſu dieſtro lado;
viò en las cartas, que era Chriſto;

ſu

ſu Gracia, el embite, ò polla;
llevòſela de codillo.
Tras el *conſummatum eſt*,
quedò el juego concluìdo;
porque anocheciendo el Sol
de dia, allombrò à Dionyſio.
Baratos diò ſu ganancia:
à ſu Padre diò ſu eſpiritu,
por Madre à Juan à ſu Madre,
perdon à ſus enemigos,
Sacramentos à ſu Igleſia,
libertad à los del Limbo,
ſu cuerpo al ſepulcro ſanto,
theſoro à muertos, y vivos.
Y para que ſi ſe viere
el hombre otra vez perdìdo,
tenga reſto con que torne
ſobre sì; quedarſe quiſo
ſobre la tabla del juego
ſacroſanto, y infinito,
de aquel incruento Altar,
donde oculto, y eſcondido,
nueſtras pérdidas reſtaure:
alli es Hombre, aunque es Divino,
carta blanca en aceidentes:
Su figura fue lo antiguo;
alli eſtà lo figurado:
llega, hombre, al reſto exceſsivo,
triunfen virtudes, y amor,
deſcarta cartas de vicios.
Aqui el bueno ganarà,
quedando el malo perdìdo:
que aqui malillas no valen:
antes aumentan peligros.
Pues Dios por tì ſe hizo Hombre,
procura reconocido,
ganar con ſu ſangre el juego:
quedaràs dichoſo, y rico.

El deſpejo del recitante, y la novedad de la metafora, cau-

sò

sò à un tiempo gusto, y alabanzas. Salieron tràs èl los musicos, y cantaron:

Que llamaba la Tortola madre
al Esposo dulcissimo suyo,
con el pico, las alas, las plumas,
y con arrullos, y con arrullos.

Dulce Esposo mio,
que entre copos puros
de nieve, y de plata,
con la Fé te escucho:
tu Tortola ausente,
sin deleytes tuyos,
ni estima contentos,
ni alivia disgustos:
vèn, Esposo caro,
Sol de rayos puros,
regalo del Cielo,
remedio del Mundo.
Que llamaba, &c.
En los accidentes
de esse Pan obscuro,
que està sin substancia,
gozarte procuro:
no me desampares,
que si amor es yugo:
quiero amado Dueño,
que nos ate un nudo:
muerome sin verte,
vivo si te gusto,
lloro si te pierdo,
canto si te escucho.
Que llamaba, &c.

Entraronse estos: y luego, dando principio al coloquio trompetas, y chirimias, (que previnieron arenciones) se representò el que se sigue. Años ha aplaudido de ingenios, y plumas, primero en la Imperial Toledo, con honra, y provecho de su Autor Pinedo, y satisfaccion del Poeta.

EL

EL COLMENERO DIVINO.

PERSONAS.

El Placèr. — *El Cuerpo.*
El Colmenero. — *El Oſſo.*
La Aveja. — *El Mundo.*
Paſtores. — *Muſicos.*

Salen el Placèr de Villano, y el Verbo Eterno de Labrador, Colmenero.

Plac. MIL veces en hora buena
à nueſſo Valle baxeis,
donde ſois tan deſeado,
el polido Montañès.
Pardiobre que me reguila,
des que mis ojos vos vèn,
de pracèr el corazon,
porque yo ſoy el Pracèr.
Mas hà de cinco mil años,
que no permite, que eſtè
el primer hombre, en el mundo:
Dios ſe lo perdone, Amen.
Otros tantos hà, que os llaman,
para que los reſcateis
los hidalgos de la carcel,
que tien cautivos Argèl.
El garrido Labrador,
manzilla os darà de vèr,
que eſtàn hechas vueſſas hazas
ſalitre, por no llover.
Proceſsion hacen por agua,
haſta Joaquin deſde Abèl,
los de vueſſa parentela;
mas ya regais à Iſraèl.
Huentes tienen nueſſos ojos,
que no ceſſan de correr
pero ſon de agua ſalada,
y aſsi no apagan la ſed.

El

El Valle donde vivimos,
Valle de lagrimas hue;
pero con vueſſa venida,
Valle de contentos es.
No quepo de regocijo:
galan venis à la hè;
què juſto que lo veſtìs,
de la cabeza à los pies!
Tanto os meteis en pretina,
que en el ſaco no cavès,
y ſe os rompe por el lado
el veſtido ſayaguès.
Aunque es groſſera la lana,
de una Oveja Virgen fue,
que Dios, y ella la tegièron,
ſoldamente en Nazaret.
El veſtido de las fieſtas,
baxo de oſſotro os ponès;
que diz, que eſte es de tra bajo
ſois Labrador, haceis bien.
Mas pues traeis dos veſtidos,
yo Zagal apoſtarè,
que os venis de vueſſo Padre,
quedandoos allà con èl.
Quillotrado eſtais de amores;
en el pergeño ſe os vè;
que el fuego, amor, y dinero
mal ſe pueden eſconder.
El amor comunicado
ſuele ſer menos cruel;
decidme à mì à quien amais,
que el tercero quiero ſer.
Con ella me irè à vivir,
que amandola vos pardiez,
es fuerza, ſi el Pracèr ſoy,
que no quepa de pracèr.
Colm. Hay contento! Como ſabes,
el que traygo en padecer
por la auſente ingrata mia,

leal

leal me ſales à vèr.
De las ſierras de mi Padre
me vengo al mundo à romper;
pues no ha de haver parte en mì,
que no ſe rompa deſpues.
Al Valle me traen amores
de la manera que vès;
y por gozarme con Lia,
traygo oculta à mi Raquèl.
Sus colores me he veſtido,
aunque en ella ſea buriel,
lo que en mì blanco ſayal,
que no hay mancha, ò mota en èl.
La Villa de Montealegre,
donde Alcalde mi Padre es,
dexo por baxar al Valle,
para darla de comer.

Plac. Decidme, pues, cómo quedan
los de allà, Paſqual, Manuel?
Hay ſalud? viven en paz?

Colm. O! es otra Jeruſalèn:
viſion de paz es mi patria;
que aunque huvo guerra una vez,
ſoſſegòſe, echando al remo
los reboltoſos, Miguèl.
Unos Angeles de Dios
ſon todos; y en parecer
unos Serafines de oro:
ni hay mas que pedir, ni vèr.

Plac. Cómo queda vueſſo Padre?

Colm. Triunfa, y vive, como un Rey:
tan entero, fuerte, y ſano,
que no paſſa dia por èl;
tan mozo eſtà como yo.

Plac. Tal es la vida que tien,
no ha meneſter à nenguno;
que enfraquece el meneſter.
Y el que tercia en vueſſo amor?

Colm. Eſſa es perſona de bien:

una cosa somos todos,
que es mucho para ser tres.
Quantos le han visto, le llaman
una Paloma sin hiel.
Quiere mucho à los del Valle.
Plac. A fé, que mos quiere bien?
Colm. Hacese lenguas de todos;
diceme, que os vendrà à vèr
para Pasqua. *Plac.* La de Flores?
Colm. No, la de Pentecostès.
Plac. Y à què os venìs vos al Valle?
Colm. Vengo acà, à buscar que hacer;
porque allà todo es holgar;
como Jacob servirè
al Labàn de aqueste mundo,
por Lia, que es mi interès.
Plac. Què le servireis siete años?
Colm. Què son siete? treinta y tres.
Plac. Y en què oficio? *Colm.* Pastor soy,
Viñas, y Arboles plantè,
Huertos cultivo cerrados.
Plac. Muchos oficios tenès.
Colm. Possee mi Padre en el Valle,
recien plantado un Vergèl,
que se llama Valde-Iglesias,
porque de la Iglesia es.
Quiero hacer un Colmenar,
donde puedan labrar miel
las Almas, que son Avejas,
con las flores que nos dè.
A ser Colmenero baxo.
Plac. Oficio dulce escogeis:
haceos miel de puro bueno;
que à fè que os han de comer.
Mas, Colmenero polido,
miradlo primero bien,
que anda aqui un diabro de un Osso.
Colm. Es fiero? *Plac.* Es un Locifér:
y siendo Osso Colmenero,

echa-

echarànos à perder
quantas Colmenas topare.
Colm. No importa; yo le pondrè
una trampa de dos palos
en Cruz, que llegando el pie,
tropiece; y cayga en la hoya,
donde yà cayò otra vez.
Plac. Hà del Valle, Labradores:
ſalì à dàr el parabien,
y bien venido al Zagal,
que nos anunciò Gabrièl.
Pero ya vienen cantando:
el Placèr ſoy, baylarè;
que hà enfenito, que no ſaben
los hombres, lo que es placèr.

Salen la Aveja veſtida de felpa de diverſas colores, y coronada de roſas, con alas; y Muſicos, y Paſtores cantando.

Unos. Norabuena venga, venga,
el Colmenero à la tierra:
Otros. Venga en horas buenas mil,
como Mayo, y como Abril.
Uno. El Zagal polido,
Todos. Que galàn venìs.
Uno. De cuerpo garrido,
Todos. Que galàn venìs.
Uno. El Capote, y Sayo,
Todos. Que galàn venìs.
Uno. Branco, y encarnado.
Todos. Que galàn venìs.
Uno. Pues con èl cobrìs
el brocado, y ſeda.
Todos Norabuena venga, venga,
el Colmenero à la tierra:
venga en horas buenas mil,
como Mayo, y como Abril.
Avej. Encubierto Zagal, que de los Cielos
barais à nueſtro Valle de dolores,
à padecer trabajos, y deſvelos;
coſecha mas comun de Labradores:

esperanzas sembrais; cogereis zelos;
renta que siempre pagan los amores.
Seais, mi Labrador, muy bien venido,
que ya sè que mi amor os ha traìdo.
Este, que siempre ha sido invencionero,
os ocupa en humildes exercicios,
y os transforma en Divino Colmenero:
porque de dulce, y recto dais indicios.
Ya sè, que como amante verdadero,
despues que por canceles, y resquicios,
me haveis desde los Cielos acechado,
baxais al fin, à verme disfrazado.
El Colmenar de vuestra Iglesia tierno
comenzad à labrar, Divino Amante;
plantad flores en èl, sin que el Invierno
de la embidia, à secarlas sea bastante;
que porque dure su edificio eterno,
los Santos de la Iglesia Militante
las Avejas seràn, que en sus Colmenas
os labren miel, mejor, que la de Athenas.
Colm. Esposa mia, los desiertos dexa
de Cedar, que aunque hermosa, estàs morena;
baxa à mi Huerto, si mi amor te aquexa,
que soy la Flor del campo, y la Azucena;
tu Colmenero soy, sè tù mi Aveja,
porque me labres, Alma, la Colmena,
cuyo panàl de amor, dulce, y sabroso,
à la mesa se sirva de tu Esposo.
Avej. Si vos el Colmenero sois, Amores,
el ser yo vuestra Aveja, es dicha mia;
disponedle, empezad, cerquenme flores,
que aunque enferma de amor, alientos cria:
bolando seguirè vuestros olores,
de donde os labre miel; si al medio dia
me advertis donde estais, para que cuerda
por panales del mundo no me pierda.
Colm. No haràs, si à la republica imitares,
que fundan las Avejas de la tierra.
Avej. Si tù, Labrador diestro me industriares,

sa-

ſabrè lo que en ſu fabrica ſe encierra;
y el orden guardarè que me dexares;
que quien tus leyes ſigue, jamàs yerra.
Colm. Eſcucha, pues conmigo te aconſejas,
los efectos ſabràs de las Avejas.
Primeramente cada enxambre elige
de tres Reyes, que nacen, uno ſolo;
y à los demàs, matandolos, erige
de flor, y yerva un Cario Mauſeolo:
porque aſsi como un Dios el mundo rige,
un alma à un cuerpo, y una luz Apolo;
aſsi que haya no mas de un Rey conviene;
que ſolo el monſtruo dos cabezas tiene.
Aveja mia, de la ſuerte miſma
la enxambre de la Igleſia, y ſu belleza,
ſeñalada entre todos con mi criſma,
ſolo tendrà un Paſtor, y una Cabeza;
que puesto que la inquiete tanto Ciſma,
la Monarquia de mayor firmeza
govierno la darà de eterno eſpacio;
que el Democracio no, ni Ariſtocracio.
Vive ſin aguijon ſu Rey, que aſpira,
à regir con piedad ſu real preſencia;
que muchos Cetros derribò la ira,
mas ninguno el amor, y la clemencia:
armas traen las demàs, y al que conſpira
contra ſu Rey, y plebe, la experiencia
prueba de ſu rigor, dando la vida;
que por ſu Ley, y Rey, es bien perdida.
Labran ſu miel, con abundancia ranta,
en el tronco de un arbol, por el modo
que las Avejas de mi Igleſia ſanta,
cuyos exemplos haſta aqui acomodo;
pues por virtud de la precioſa planta
de mi Cruz, que es quien dà valor à todo,
ſalutifera miel de obras fabrica
el alma, con mi ſangre, y amor rica.
El proprio inſtinto, y experiencia larga,
(que nunca ſe jubila la experiencia)

à ſu defenſa la Colmena encarga,
contra el comun peligro, y la violencia:
mojan en zumo de una yerva amarga
el vaſo, y ſu exterior circunferencia,
dando con eſto à ſu enemigo eſpanto;
que aunque amargo, defiende al alma el llanto.
Edifican ſus caſas, lo que importa,
para vivir vacando de ſu oficio,
en cera frágil; cuyo exemplo exorta
à la ſobervia humana ſin juicio,
que en decrepita edad, y vida corta,
no fabrique Babeles de edificio
caſi inmortal; porque ſi mucho dura,
dura la fama mas de ſu locura.
Buelan por los jardines, donde hacen
tercios de flores, cuyas freſcas galas
ſus caſas, y deſpenſas ſatisfacen,
prefiriendo las buenas à las malas:
no andan por el ſuelo; porque nacen
las avejas ſin pies, pero con alas;
ſymbolo, que quien labra para el Cielo,
guſtos de tierra ha de paſſar de buelo.
Y mientras de jazmines, y violetas,
labran panales tiernos, y ſabroſos,
ò ya en ſus celdas ſe recogen quietas;
la miel les comen Zanganos ocioſos:
enxambres hay de hypocritas Profetas,
con piel de ovejas, Colmeneros oſſos,
perezoſos al bien, al vicio liſtos,
Zanganos de mi Igleſia, y Pſeudo-Chriſtos.
De aqueſta ſuerte, entre virtudes tantas,
Eſpoſa mia, labran mis Avejas:
alas tienes, con ellas te levantas
haſta los Cielos, quando el mundo dexas:
contemplaciones, y oraciones ſantas,
las plumas ſon, con que de tì te alexas,
y à los jardines de mi patria actides:
labra panales, pues te doy virtudes.
Avej. Symbolos myſterioſos ſon, y eſtraños,

los

los que me haveis propuesto, tierno amante;
ya no me espanto, que en cinquenta años
no se canse Aristomaco constante,
en la contemplacion, y desengaños,
con que un animalejo semejante,
enseña à las Republicas, y Reyes,
unas à obedecer, à otros dàr leyes.
Aveja quiero ser, desde hoy pretendo
comenzar à labrar, Esposo mio;
pero del Osso vil estoy temiendo,
que es infernal su furia, y desvarìo.
Colm. A mi temor divino te encomiendo,
y de su guarda tu remedio fio:
en el temor de Dios los tuyos dexa;
porque apartada de èl, muere la Aveja.
Tambien mi amor sabe labrar panales;
dulce, y sabrosa es, alma, mi palàbra;
salutifera miel contra tus males,
en panales de pan mi Fè te labra.
Si con el fin de tu Colmena sales,
obligaràsme, à que las puertas abra
de mi poder. *Arri.* Cantadle el bien venido,
al Colmenero de mi amor, pulido.

Cantan.

Pastorcico nuevo
de color de Azon,
bueno sois, vida mia,
para Labrador.
Pastor de la oveja,
que buscais perdida,
y ya reducida,
viles pastos dexa;
porque buelta Aveja,
pace vuestras flores.
Si sembrais amores,
y cogeis sudor;
bueno sois, vida mia,
para Labrador.

Vanſe cantando, y lleva el Colmenero de la mano à la Aveja.

Salen el Oſſo, y el Mundo.

Oſſo. Què nueva muſica, y canto
es, Mundo, el de aqueſte dia?
En el Valle hay alegria,
donde ſe avecina el llanto?

Mund. Del modo que tù, me eſpanto;

Oſſo. Mi embidia ſu mal ſoſpecha.
Mas ſi el alma ſatisfecha
recibieſſe al Labrador,
que ſembrando con dolor,
viene à lograr ſu coſecha?

Mund. Preſumo, que de la Sierra
baxò un Mayoral al Valle,
cantando à ſu hermoſo talle,
gloria el Cielo, y paz la Tierra.

Oſſo. Eſſe nos viene à hacer guerra;
y el Reyno, Mundo, nos quita.

Mund. Oye la muſica, y grita,
con que aumenta mi temor.

Cantando de dentro.

Paſtorcico nuevo de color de Azor,
bueno ſois, vida mia, para Labrador.

Sale el Placèr.

Plac. En regocijos, y fieſtas
ſe entretiene el Valle entero,
ſoldemente al Colmenero
le echan el trabajo à cueſtas.
Los triſtes vengo à llamar;
que pues el Placèr aſsiſte
aqui, nadie ha de haver triſte;
vayaſe al rollo el peſar.
Mas aqui hay gente. *Oſſo* Quièn eres
tù, que tan regocijado,
ſeñales de loco has dado?

Plac. Y tù, que ſaberlo quieres,
quièn ſeràs? que la fiereza
de tu brutal parecer,
ſi yo no huera el Placer,

me

me provocàra à triſteza.
Oſſo. El Oſſo, à quien los Proverbios
llaman hambriento, y rabioſo.
Plac. Oſte puto, guarda ell Oſſo.
Oſſo. Soy el Rey de los ſoberviós;
ſoy la beſtia, que Daniel
viò (porque el temor aumentes)
con tres ordenes de dientes,
en figura de Oſſo cruel.
El que pudo hacerle à Dios
guerra, y competirle el Cielo.
Plac. Ya, ya, en el bellaco pelo,
ſe os echa de vèr quien ſos.
Què oficio tenès? *Oſſo.* El de Oſſo,
que es deſtruir las Colmenas,
y panales de obras buenas.
Plac. Pues no ſos de ellas golosò?
Oſſo. No las como; pero quiero
quemarlas como enemigas.
Plac. Ya sè que comeis hormigas,
porque ſos Oſſo hormiguero.
Mas no ſeais atrevido,
ni al Colmenar de la Igreja
toqueis, do ell alma es Aveja:
que un Colmenero ha venido
del Cielo: mira ſi eſcampa.
Oſſo. Pues eſſe, què me ha de hacer?
Plac. Allà lo echareis de vèr,
quando caygais en la trampa.
Quièn es el que eſtà con vos?
Oſſo. El Mundo. *Plac.* O caſa de locos,
manda potros, y dà pocos:
para en uno ſos los dos.
Voyme à vèr la miel divina,
que me heis detenido mucho.
Quedate, negro avechucho,
caſcos lucios, trementina. *vaſe.*
Mund. Que aſsi nos trate un groſſero!
Oſſo. Dexale, Mundo; y atiende,

que

que nos agravia, y ofende
eſte nuevo Colmenero.
Mas yo que en el Monte Santo
la tercer parte de eſtrellas
derribè, dando con ellas
en el Reyno del eſpanto;
y al Vice Dios engañe
con el bocado coſtoſo;
pues ſoy Tigre, Leon, y Oſſo,
el Colmenar deſtruirè,
que labra el alma. *Mund.* Pues èl
es Colmenero; yo quiero,
ſer fingido Colmenero:
mis deleytes ſeràn miel.
De mì miſmo harè Colmena;
ſiete pecados mortales
tengo, que ſeràn panales.
Oſſa. La miel de la carne, es buena,
Mund. Con ella engañar podrèmos
al alma Aveja, los dos.
Oſſo. Guardala el temor de Dios.
Mund. Al cuerpo combidarèmos,
que es un Zangano glotòn;
y puede tanto con ella,
que ſerà facil traella,
à comer ſu perdicion.
Oſſa. Oſſo ſoy; y aſsi me fundo,
en quemarla el Colmenar.
Mund. Al alma pienſo cazar;
que es liga la miel del Mundo.

Vanſe, y ſalen el Cuerpo de villano muy toſco, y el Aveja.

Avej. Alto, Cuerpo, à trabajar:
que havemos de hacer los dos
una miel para alabar,
y dàr milgracias à Dios.
Cuerp. Siempre me haceis rebentar;
dexadmos dormir. *Avej.* Quièn dexa
la labor? Luego ſe quexa,
no dandole de comer.

Cuerp.

Cuerp. Por què tengo yo de ſer
el Zangano, y vos la Aveja?
Por què con comida eſcaſa,
he de trabajar yo tanto,
que deſpues que el dia ſe paſſa,
ſolo me dais pan de llanto,
y ſos la mandona en caſa?
Vos la curioſa, y polida,
en el eſtrado aſſentada,
la regalada, y ſervida,
del Colmenero eſtimada,
en ſu amor embevecida;
y yo cubierto de andrajos,
ſiempre con oficios baxos,
cargado de tierra, y lodo,
cayendo ſobre mì todo
el peſo de los trabajos.
Dexaos de tantos reſpetos,
y no andeis tan engreìda,
formando ſiempre conceptos,
porque eſta vida no es vida,
para llegar, alma, à cielos.
Trabajad, pues yo trabajo,
que no ſos mas noble. *Avej.* No?
Cuerp. No pues, aunque Dios os traxo
Avej. Soy hija del lodo yo,
como tù groſſero baxo?
Cuerp. O luego ſaca una heſtoria
de Calaynos; memoria
mos querreis agora her,
de que ſois una muger
de carta de executoria.
Pues ſabed, doña entonada,
ſi quereis ſer la ſeñora,
que no ſois mas que criada;
y que el que os eſtima agora
vos hizo. *Avej.* De què? *Cuerp.* De nada.
Avej. Y del polvo de la tierra,
à tì. *Cuerp.* Verà què engreìda

està, de que en mì se encierra!
Por Dios que mos dais la vida.
Avej. Pues no te la doy? Destierra,
Cuerpo, essos humos villanos,
pues sér, y valor te doy,
sentidos, y actos humanos.
Cuerp. Què valeis sin mì, que soy,
alma, vuessos pies, y manos?
Avej. Y prision, donde me encierra,
el mismo que sèr me ha dado:
siempre hemos de estàr de guera:
acaba, que eres pesado.
Cuerp. Què mucho, si só de tierra?
Avej. Cuerpo, Dios en su Vergèl,
y sagrado Colmenar,
nos puso, para que en èl
vengamos à trabajar,
y labrèmos dulce miel.
Cuerp. Pues el trabajo reparta,
si à trabajar mos embia;
que nunça os veis, alma, harta
de contemprar con Maria,
rebentando yo con Marta.
Avej. Yo satisfarè tu quexa:
el Colmenar, que es de Dios,
en nuestra custodia dexa,
y en èl nos llama à los dos:::
Cuerp. Zangano à mì. *Avej.* Y à mì Abeja.
Entre tanto que yo buelo,
elevandome hasta el Cielo,
y en sus prados Celestiales,
flores espirituales
cojo; con el mismo zelo,
tù mi compañero fiel,
debes acarrear despojos
al Colmenár, porque en el
con el agua de tus ojos,
se labre sabrosa miel.
La cera, con la piedad

de

de tu corazon: que tierno,
cera serà de humildad,
que derrita el fuego eterno
de la inmensa caridad.
Y pues el sér de mì cobras;
mientras que conmigo labras,
(por mas que en las quexas sobras)
con flor de buenas palabras,
haràs miel de buenas obras.
Mas si fueres descuidado,
el castigo te ha de hacer
diligente, y avisado.

Cuerp. Y quando à Dios vais à vèr,
os darà el mejor bocado
à vos; passando los males
yo, que veis, por los panales,
que labramos en el suelo?

Avej. Gloria tienen en el Cielo
los sentidos corporales
tambien: alto à trabajar.

Cuerp. Si el Osso viene, did vos,
quién le tiene de esperar?

Avej. El temor santo de Dios
es guarda del Colmenar;
no temas: lo que te encarga
mi consejo, haz al momento.

Vase.

Cuerp. Soy vuessa bestia de carga?
Pues si me llamais jumento,
quiero echarme con la carga.

Assientase.

Todo ha de ser trabajar?
Piensa que soy de guijarro?
Pudiera considerar,
que soy un vaso de barro,
y que me puedo quebrar.
El Zangano no me han hecho?
Pues si los Zanganos son
perezosos, aqui me echo.

Tra-

Trabaje ella, que es razon,
pues que ſe lleva el provecho;
Echaſe, y duerme.
y no viva con ventaja,
ya que desfruta ell enjambre:
ſino ſepa, pues me ultraja,
que matandome de hambre,
quien no come, no trabaja.

Salen el Mundo de Colmenero, el Oſſo, y Muſicos, y cantan:

A la miel de los deleytes,
que el mundo dà en ſu vergèl:
à la miel, à la miel, à la miel.

Oſſo. El cuerpo dormido eſtà,
la razon, y el alma auſente;
ſu ſueño ocaſion nos dà
à que el Colmenar preſente
ſe abraſe: acabeſe ya.
Cantad, mientras las Colmenas
deſtruyo del alma, llenas
de ſus propoſitos ſantos;
pierdanla vueſtros encantos,
ſed de eſte golfo ſyrenas.

Mund. Si al Cuerpo hechizas anſi,
al Alma traerà tràs sì.

Oſſo. Engaño, buelve à cantar.

Mund. Hoy al alma he de gozar,
pues durmiendo al cuerpo vì.

Cantan.

A la miel de los deleytes,
que el Mundo dà en ſu vergèl:
à la miel, à la miel, à la miel.

Deſpierta.

Cuerp. Quièn pregona miel aqui?
Mundo. El Mundo. *Cuerp.* Su moſca ſoy;
hambre tengo; à comer voy.
Sois vos, quien la vende? *Mund.* Sì.
Cuerp. A cómo la dais? *Mund.* A precio
del alma. *Cuerp.* Caro vendeis:
el Cuerpo ſoy; no quereis

mis

mis ſentidos? *Mund.* Quita, necio:
es la miel por excelencia.
Cuerp. Por eſſo la havia de dar?
Si el alma me ha de coſtar,
ſerà cargo de conciencia.
Tien buen ſabor? *Mund.* Exquiſito.
Cuerp. El deſeo me eſtimùla,
coſquillas me hace la gula,
brindis dice el apetito.
Sacadme una cucharada.
De un vaſo de miel le ſaca con una cuchara un poco, y come.
Mund. Què te dice? *Cuerp.* Me quillotra
el paladar; dadme otra.
Mund. Mas, no nada. *Cuerp.* Todo es nada:
què paladeado me dexas:
ell alma te pienſo dar;
aunque me venga à coſtar,
lo que à Eſaù las lentejas.
Otra miel ell alma come,
que dice, que es como almibar,
ſiendo para inì de acibar.
Mijor es, que de eſta tome,
y el hambre dexarè en calma;
que no es lo que como yo,
ni al cuerpo hizo buena prò,
el manjar que engorda ell alma.
Mas eisla, que viene aqui,
y ſin el temor de Dios.
Oſſo. Cantad, pues, cantad los dos.
Sale la Aveja.
Mund. Guſta de muſicas? *Cuerp.* Sì.
Cantan.
El Mundo, huerto penſil,
à labrar Colmenas llama;
y por el viento ſutil,
Avejitas de mil en mil,
ſaltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,

y

y las hojas del torongil.
Avej. El temor de Dios perdì;
guiòme mi deſconcierto
por un áſpero deſierto;
dónde irè, triſte de mì?
De los limites ſaſi,
que mi Colmenero ſanto
me puſo; todo es eſpanto,
todo miedo torpe, y vil.
Mund. Alma, tu Cuerpo gentil,
para darte miel te llama.
Cantan.
Y por el viento ſutil,
Avejitas de mil en mil,
ſaltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,
y las hojas del torongil.
Avej. Cuerpo, es eſte el Colmenar,
donde te dexè? *Cuerp.* Pues no?
Avej. El temor ſe me perdiò
de Dios, hallòme el peſar.
Cuerp. Aqui te puedes holgar.
Avej. Y mi amante Colmenero?
Mund. Yo ſoy, mi Aveja, que quiero
darte miel de vanagloria.
Avej. Perdì tambien la memoria
de mi Labrador primero.
No sè ſi eres tù. *Cuerp.* No baſta,
que yo te diga que sì?
Avej. Siempre me llevas tràs tì.
Cuerp. Pues no ſomos de una caſta?
Avej. La triſteza me contraſta:
afligeme un miedo vil.
Cuerp. Tèn ánimo varonil,
goza el mundo, que te llama.
Cantan.
Y por el viento ſutil,
Avejitas de mil en mil,
ſaltando, y volando de rama en rama,
pi-

picán las flores de la retama,
y las hojas del torongil.
Vanſe todos cantando, y ſale el Placèr.
Plac. El Oſſo ha baxado al Valle,
Labradores, Ganaderos,
guardaos dell Oſſo infernal,
que cerca vueſſos apéros.
Las Colmenas, que labraba
ell Alma, engañando al Cuerpo
todas las ha derribado:
propoſitos; y deſeos,
que brotaron tan froridos;
flores han ſido de almendro,
que ſin llegar à las obras,
las ha marchitado el cierzo.
Robado eſtà el Colmenar,
las Colmenas por el ſuelo;
los jardines arrancados,
que ell Oſſo los puſo huego.
Dentro.
Guarda el Oſſo, guarda el Oſſo.
Plac. Hà, Divino Colmenero,
ſalid à caza, matadle,
pues la Aveja vos ha muerto.
Sale la Aveja de luto, y ſin alas.
Avej. Hechizos me ha dado el Mundo;
aqui de Dios, que me enciendo.
Eſta es miel? eſta es ponzoña.
Agua, que me abraſo, Cielos!
Miel es eſta de retama;
de Adelfas; panal, que han hecho,
en vez de Avejas, Abiſpas:
agua, que me abraſo, Cielos!
Perdì el camino; engañòme
el apetito del Cuerpo,
lleguè al Colmenar del Mundo,
Colmenas vì del infierno;
cayeronſeme las alas,
porque no volaſſe al Cielo:

hambrienta estoy, porque el Mundo,
no satisface deseos.
Que me abraso, Divino Colmenero!
Dadme el agua de Gracia, que perezco!
Plac. Què teneis, buena muger?
Avej. Rabia, pena, rejalgar.
Plac. Llena os vì yo de pracèr.
Avej. Despues que admitì el pesar,
no le puedo conocer.
Ya soy la misma ignorancia,
siendo el alma. *Plac.* Ell alma? Negra
estais. *Avej.* Essa es la ganancia
del Mundo, con quien se alegra
la ambicion, y la arrogancia.
Plac. Què fraca estais, y roin!
El Zangano os ha vendido,
y està como un Paladin;
porque à èl no le ha venido,
como à vos, su San Martin.
No erades la Aveja hermosa
del Colmenar de la Gracia?
Avej. Ya soy Abispa enfadosa,
Araña, toda desgracia.
Vivora soy ponzoñosa:
una mortal golosina,
desterrandome de Dios,
mis potencias desatina.
Plac. No lo comierades vos;
mijor huera una gallina.
Dios de valde os diò en la venta,
quanto su poder criò;
pero hendo con vos la cuenta,
mas la manzana os costò,
que al Corito la pimienta.
El Zangano, con moscones
triunfa. *Avej.* En su carcel me encierra,
oprimenme su prisiones.
Plac. Mal andais: què comeis? *Avej.* Tierra.
Plac. Pues tendreis opilaciones.

Vos

Vos eſtais bien mal caſada.
Avej. A un villano me diò Dios,
que quanto eſtudio le enfada.
Plac. Luego dirèmos por vos,
la bella mal maridada.
Mas quien con villano caſa,
ſi es noble, buſca contienda;
que es lo que en el Mundo paſſa.
Truxo el Cuerpo mucha hacienda?
Avej. Solo el caſco de la caſa.
Plac. Y vos? *Avej.* En dote le dì
todo ſu ſér, y riqueza.
Plac. Què tan rica erades? *Avej.* Sì:
no alzàra el Cuerpo cabeza
jamàs, à no ſer por mì:
porque èl es un hoſpital,
en donde me humilla Dios.
Plac. Fegura tiene èl de tal:
porque en dexandole vos,
luego huele el Cuerpo mal.
Pero pues enferma eſtais,
Aveja deſcaminada,
aqui os daràn miel roſada,
con que en vueſſo ſér bolvais,
ſi con dolor vos purgais:
el Divino Colmenero,
que tanto os amò primero,
miel ſaludable fabrica;
que ſu Colmena es botica.
Avej. Ay Dios, que por èl me muero!
Plac. En el jardin dell amor,
ha labrado un Colmenar,
cuya miel baſta à ſanar
la lepra del pecador.
Su Divino Labrador
curarà vueſſos dolores.
Avej. Ay, que olvidè ſus amores;
de mì tendrà juſta quexa. *Llora.*
Plac. Llorad, llorad mas, mi Aveja;

que essos llantos son sus flores.
Avej. Jardinero, tù que labras
con industria Celestial,
tu Cuerpo mismo en panàl,
con solas quatro palabras;
la puerta te pido que abras
del Colmenar peregrino,
donde es el amor divino
la Aveja, que almibar saca;
para mis culpas triaca.
Plac. El canta: à tu llanto vino.
Canta de dentro.
Colm. Què besòme en el colmenaruelo;
y yo confiesso,
que mi pàz le diò su beso.
Avej. Hay voz dulce, y amorosa!
Esse beso en los Cantares,
para aliviar mis pesares,
le està pidiendo la Esposa.
La Encarnacion mysteriosa,
fue el beso, que tu grandeza
diò à nuestra naturaleza,
vistiendo mi mortal velo.
Canta dentro.
Colm. Que besòme en el colmenaruelo;
y yo confiesso,
que mi pàz le diò su beso.
Avej. Abre el Colmenar Divino,
que ya por verle me muero,
Amoroso Colmenero;
remedia mi desatino.
Sale el Colmenero.
Colm. Què es esto, Aveja perdìda?
Cómo vienes de essa suerte?
De rodillas.
Avej. Escapème de la muerte,
viendoos à vos, que sois Vida.
Colm. Despreciaste mi temor;
y el Osso infernal, y ciego,

pu-

puſo à tus Colmenas fuego:
mas tengote tanto amor,
que pues buelves, no hago cuenta
de que me hayas ofendido;
darète, pues has venido,
pan, y miel, que eſtàs hambrienta.
Eſſe llanto me provoca.

Avej. O què dulces en mis labios,
ſon eſſos requiebros ſabios!
Mas que miel ſon en mi boca.

Salen el Mundo, el Oſſo, el Cuerpo, y Muſicos.

Mund. Cantad deleytes profanos,
que el alma ſe nos retira.

Oſſo. Cante el engaño, y mentira;
que ſe nos và de las manos.

Salen Muſicos diverſos, y en dos coros cantan, unos al lado del Colmenero, y otros al del Mundo.

Colm. Cantad deleytes Divinos,
porque el Cielo gozo ſiente,
quando un alma ſe arrepiente,
y llora ſus deſatinos.

Cantan los del Colmenar.

Para el Colmenar Eterno,
que miel, y manteca dà;
por aqui vàn allà.

Los del Mundo.

Para el Colmenar del Mundo,
que ſe enamora de ti;
vèn por aqui.

Del Colmenar.

Eſta sì que es miel del juſto;
eſta ſi que es miel.

El Aveja entre los dos coros indiferente, no ſabe à quien ſeguir.

Los del Mundo.

Aqui eſtà la miel del Mundo,
eſta sì que es miel.

Del Colmenero.

Aqui Dios ſu Cuerpo puſo;

eſta sì que es miel.

Del Mundo.

Aqui el vicio ofrece guſtos;
eſta sì que es miel.

Del Colmenar.

Para el Divino Vergèl
donde Dios oculto eſtà:
por aqui vàn allà.

Del Mundo.

Para el Colmenar del Mundo
donde mil guſtos comì,
vàn por aqui.

Cuerp. Alma, el Mundo es Colmenero,
con ſus guſtos me và bien;
para tì ſon todos, vèn.

Mund. Regalarte, Aveja, quiero:
en aqueſtas tres Colmenas
hallaràs dulces panales,
que ſatisfagan tus males,
y dèn alivio à tus penas.

Deſcubre un jardin al lado izquierdo con tres Colmenas cerradas.

Eſta es de la carne: aqui
la miel del deleyte vès,
del amor, y el interès;
que hay honra, y provecho en mì:
De almibar ſus vaſos llenos
tiene el panàl; come de èl.

Plac. Si es de la carne eſſa miel,
no es miel virgen à lo menos.

Oſſo. Del Principe de Aquilon
es la Colmena ſiguiente.

Plac. Principe ſerà de inguente,
quien ſe llama Diaquilon:
vos Principe? doos al diabro.

Oſſo. La miel de la idolatria,
para tì mi panàl cria;
en ella tu guſto entablo.

Plac. No es miel, ſino trementina,

la que el diabro puede dàr;
que en ſu amargo Colmenar,
no hay mas que pez, y raſina,
Mund. Eſta Colmena es del Mundo,
dedicada para tì:
llegate, y triunfa; que aqui
tus felicidades fundo.
Aqui eſtà el panàl ſabroſo
de los Reynos, los Eſtados,
honras, coronas, dictados,
con el laurèl victorioſo.
Aqui el juego, aqui el favor,
la privanza, la hermoſura,
la mocedad, la ventura,
la gentileza, el valor;
el panàl dulce, en que fundo
las medras del liſongero;
y aqui el panàl del dinero,
que es el que gobierna el Mundo.
Plac. Toda eſſa miel empalaga.
Colm. No lo es mas que en la apariencia:
llega, y veràs la experiencia,
para que te ſatisfaga
ſu fingida oſtentacion,
llena de engaños, y penas.
Haz abrir eſſas Colmenas,
con la conſideracion.
Abre la primera, y deſcubre una muerte.
Avej. Llego à abrirlas. *Mund.* Eſta es
de la carne. *Plac.* Carne es eſſo?
Aì no hay carne, todo es hueſſo.
Avej. Ay de mì! *Colm.* Què es lo que vès?
Avej. Veo un cadaver inmundo,
que me cauſa aſco, y horror.
Colm. La miel del laſcivo amor
es eſſa, que ofrece el Mundo:
aqui los deleytes vanos
paran, de la carne infiel.
Cuerp. Bueno es, combidar à miel;

y dàr hueſſos, y guſanos.
Plac. No voy yo à vueſſo peſebre.
Abreſe la ſegunda, y ſale mucho heno, y paja.
Cuerp. Los panales eran eſſos?
pregonais carne, y dais hueſſos?
El gato vendeis por liebre:
huego en vos. *Mund.* Eſte ſegundo,
es donde mis honras tengo,
aqui la ambicion mantengo
de los Principes del mundo.
Cuerp. Decì, abrador de ventaja,
ſon vueſſos panales ricos,
eſſos: ò penſais, borricos:
que mos combidais con paja?
Plac. Mal vos haga Dios, què lleno,
Mundo, andais de vanagloria!
Colm. Paja es del Mundo la gloria;
alma, toda carne es heno.
Por prendas, que ſon tan baxas,
mis dichas quieres perder?
Cuerp. Albarda debeis de ſer,
que tien las tripas de pajas.
Abre la tercera, y ſalen muchos cohetes, y fuego.
Colm. Abre eſſotro corcho luego:
veràs, què ſe encierra en èl.
Avej. Hay Cielo!
Cuerp. Huego en tal miel.
Plac. Fuego dices? què mas fuego?
Cuerp. Miren què gentil combite
nos hizo ell Oſſo beſtial:
de miel es eſſe panal?
Llamole yo de alcrebite.
Plac. Colmena, que es del Infierno,
què puede dàr, ſino chiſpas,
ſiendo diabros las Abiſpas,
y la miel ſu fuego eterno?
No mas miel, que amarga tanto.

Avej.

Avej. Yà mis paſſos reducidos,
vos traen preſos los ſentidos:
perdon, Colmenero ſanto.
Colm. Huid de mi acatamiento,
bienes, que en males reſumo:
huid, pues todos ſois humo,
heno todos, todos viento.
Tod. Huyamos. *Cuerp.* Verà ſi eſcampa.
Hundenſe abaxo el Mundo, el Oſſo, y ſus muſicos, y ſalen muchas llamas.
Cayò el Mundo liſongero,
y el Oſſo torpe hormiguero,
como lobos en la trampa.
En otro jardin frontero muy curioſo, eſtè una Colmena dorada, grande, y abierta, y dentro un Caliz, y ſobre èl una Hoſtia.
Colm. Otra Colmena mejor
he labrado para tì;
vèn, alma, acercate aqui,
prueba la miel de mi amor.
Cantan.
Vengan à comer
los hijos de Adàn,
eſte Pan de azucar,
que es Panàl, y es Pan.
Cuerp. Todo me duermo, Pracèr.
Plac. Haces bien; que los ſentidos,
y el Cuerpo, han de eſtàr dormidos,
quando el alma ha de comer.
Vaſe el Cuerpo.
Colm. Eſte es el Manà mejor,
que el que en los campos deſiertos
comieron los Padres muertos,
que es inmortal ſu ſabor.
Come, porque te aproveche,
ſerà la paz de tu guerra:
ſientate, que eſta es la tierra,
que produce miel, y leche.

Soy

Soy Leon de Judà Real:
come, imitando à Sanſon,
que en la boca del Leon
hallò el myſtico Panàl.
Avej. Soberano Colmenero,
tu Aveja llega rendida
à eſſa miel, que es Pan de vida;
à eſſe pan, tierno Cordero.
Que aunque el llegarme ſea mengua,
por ſer yo tan pecadora,
tu dulzura me enamora,
porque es leche, y miel tu lengua.
Enigmas de la Eſcritura,
por tì, mi Dios, he ſabido,
que pues miel has producido,
del fuerte ſaliò dulzura.
Solo en eſta miel eſpero,
por ſer deleytoſo abyſmo,
miel, que es Pan; Pan, que es Dios miſmo:
miel ſabroſa de romero,
miel, que por ſer medicina,
y de romero, es de Dios;
y porque acerca de vos,
ſoy romera, y peregrina.
Es de Romero Divino:
pues ſois, dulce Colmenero,
un Peregrino, y Romero,
que haciendo vueſtro camino,
peregrinaſteis un dia
à una Hermita, y devocion,
en que hiciſteis eſtacion,
llamada Santa Maria,
Qual peregrino veniſteis;
pues cubriendo la grandeza
de vueſtra naturaleza,
nueſtra eſclavina os veſtiſteis.
Y peregrinais tan bien;
que del uno al otro Polo,
ſois vos peregrino ſolo,

(mi

(mi Dios) en Jèrusalèn.
Pues siendo Humano, y Divino,
la vida disteis por mì;
mostrando, mi Dios, asi,
ser vuestro amor peregrino.
Y asi, dulce Colmenero,
con humildad llegarè,
y este Panàl comerè,
por ser de miel de romero.

Colm. Llega, Aveja, en hora buena,
que para fin de tu mal,
miel virgen es el panàl,
y virgen es la Colmena:
cifra es de mis gracias todas,
llega à sus delicias sumas,
renueva otra vez las plumas.

Desnuda el luto, queda como primero, ponenle las alas.

Vistete, Aveja, de bodas;
la penitencia te dè
nueva vida, nuevas alas,
mi amor te buelva las galas,
alimentete la Fè;
dexa esse ropage negro,
librea vil del pecado.

Avej. Ay, Colmenero sagrado,
lo que en serviros me alegro!
Vuestra gracia, y mesa franca,
ha de eternizar mi vida.

Colm. Dènle à mi Aveja querida,
de mi gracia pluma blanca;
que mi Cuerpo darle quiero,
en la miel del Pan suave.

Plac. Y la metafora acabe
aqui, de Dios Colmenero.

Entranse con musica.

La propriedad de la Alegorìa satisfizo à los discretos; las autoridades de la Escritura, no violentadas, à los doctos; lo vis-

viſtoſo, y regocijado, à los entretenidos; y todo junto à todos; con que fue general el aplauſo. Que como faltaba chuſma plebeya, cohechada de la embidia, y la ignorancia, no huvo atrevimiento, que deslucieſſe ingenios. Pidiò lo mas vulgar, Entremès; no permitiendo que ſe les defraudaſſe eſte plato, que ſolo introduxo el abuſo, y no la proporcion. Pero ſaliendo Don Luis con otro compañero, Labrador en el trage, pero elegante en la expreſsiva; y ſentandoſe à los eſtremos del tablado, en ſillas prevenidas para eſta ultima accion, dixo el primero:

Eſta fieſta ha de ſer, al paſſo que regocijada, totalmente devota. Los Entremeſes, que la profanidad celebra; tienen mas de ingenioſos en las agudezas ſatyricas, que en la traza, y diſpoſicion, que los Poemas cómicos requieren. No me pareciò guarnecer tela tan precioſa, como Dialogos divinos, con paſſamanos tan agenos de la modeſtia Chriſtiana; pues ni aun en los paſſatiempos del Theatro sè, que vengan à propoſito coſas tan diſtintas de la invencion de la Comedia. Eſcogi, pues, en ſu lugar, verſos, que cumpliendo con lo devoto, y ſutil; mezclando lo jovial, y entretenido; hicieſſen un aliñado ramillete. Debemos la reformacion devota de eſtos dias, (tan ocaſionados à lo contrario, y ya tan frequentados de la piedad, Sermones, Jubileos, y culto debido al Proto-Sacramento) à la en todo conſiderada Religion Jeſuita. Sus hijos los primeros, ajuſtaron los exercicios de eſtos tres dias, con el nombre, que los aplicò el uſo. *Carneſtolendas* ſe intitulan: clauſula latina, que en nueſtra lengua ſignifica, *Carnes, que ſe han de quitar.* Quitaron ellos, como tan diſcretos reformadores, las deſcompoſturas licencioſas de la carne; que tan à rienda ſuelta diſponian con ſus juegos, y liviandades, à mas ilicitas prevenciones, de lo que pide el Miercoles ſiguiente, y los demàs dias dedicados al ayuno, y la coſecha fértil de Sacramentos. Porque no diſcurriendo con locura, què tienen que vèr viſperas desbaratadas entre gulas, y torpezas, con fieſtas dedicadas à la templanza, el llanto, y el eſcarmiento? Por la diligencia de eſtos Padres parecen ya las Carneſtolendas Semana Santa. Entre los disfraces de accidentes amoroſos, nos ofrecen al miſmo Dios de amor, en carne humana: y hacen Carneſtolendas del vicio; pues nos los quitan de las manos, con la Carne divinizada, que nos banquetèan. Siendo, pues,

acree-

acreedores de quantos en eſtos eſpirituales recrèos los imitamos, paguèmosles ſiquiera reditos de tan provechoſo empeño; y llene el vacìo de los Entremeſes la alabanza de ſus dos Patronos, Ignacio, Fundador divino ſuyo; y Xavier, primogenito en ſu Evangelico Mayorazgo: quedarà con menos deudas nueſtro agradecimiento, y felizmente concluìda nueſtra obligacion feſtiva.

Celebrò Toledo con imperial demonſtracion la fieſta, que nos los preſentò canonizados: y entre las diverſas ſeñales de ſu liberalidad devota, cantaron los Ciſnes de ſu Tajo, como ſi murieran; viviendo ſus verſos en un Certamen Poetico. De los muchos, pues, que autorizaron ſus plumas, (medrando, no lo intereſſable de los premios; pero sì la fama de ſus agudezas) eſcogiò los que ſe ſiguen mi eleccion; ſin perjuicio de competidores; pues la aficion tiene licencia, para anteponer, lo que ſe mide mas con ſu guſto. Leeremoslos mi Colega, y yo, alternando poesìas; y quedarà al arbitrio de los oyentes la cenſura, y alabanza del afecto, ſi no de la ſuficiencia.

CERTAMEN PRIMERO.

EL Gran Patriarca Ignacio ſirviò Soldado célebre al Maximo Carlos Quinto, defendiendo de los Franceſes la Plaza de Fuente-Rabìa, Capitan de aquel Preſidio. Quebraronle en uno de ſus aſſaltos una pierna, y ſaliò de aquel peligro, y enfermedad (como Jacob de la lucha con el Angel) cojo. Pero reducido à Milicia de mejores triunfos; trocò la del ſiglo por la de ſu Religion, Patriarca, y Fundador de la mas atenta Familia, que fertilizò los eſtendidos Campos de la Igleſia. A eſte propoſito ſe pidieron ocho tercetos; y cupole à mi inclinacion la gallardìa de los que ſe ſiguen.

De la Milicia ſecular Soldado,
A la de Dios paſſais vueſtra conduta.
Capitan para el Cielo reformado.
Gente aliſtais, à quien amor tributa,
(Ignacio) llamas del incendio tierno,
Que aſsienta nueſtra Igleſia en ſu recluta.
El nombre de Jeſus, blaſon eterno,
Vueſtra vandera célebre enarbola:
Triunfo de pàz, ſi eſtrago del infierno.

El

El Magno Macedon cede en Loyola
La esfera de ſu Auguſta Monarquia,
Si en èl Griega la fama, aqui Eſpañola.
Deſde la infancia à la vejez del dia,
A la Fè reſtituyen los dos Polos,
Los Soldados de vueſtra Compañia.
A dos Mundos ſervis de dos Apolos,
Al Oriente Xavier, vos al Ocaſo,
Atlantes Heroes de ſu peſo ſolos.
Crece en vos la humildad, al miſmo paſſo
Que vueſtra dignidad, Ignacio, crece;
Pues de eſtas la ambicion hace mas caſo.
En fin las renunciais, porque os parece,
Que en fé de la que el Cielo os apareja,
Solo quien las renuncia, las merece;
Pues es mas digno de honras, quien mas dexa.

Tocaban diverſidad de inſtrumentos al concluir cada Certamen. Y acabado el referido, comenzò el recitante compañero, que para regocijar la fieſta, veſtido à lo ruſtico, imitaba en los verſos à Don Luis: ſi bien ſu eſtilo, aunque provocaba à riſa, no entibiaba la devocion. Eſcogiò el tal por nombre, Paracuellos de Cabañas; y leyò ahora, los tercetos ſiguientes:

Paracuellos, (Ignacio) ò Parapuños,
Hoy echa entre los otros ſu alcaldada,
Aunque hablen los Guzmanes, ò los Nuños.
Què mal que paga el mundo ſu ſoldada,
Si à los que aſsienta ſueldo, quiebra piernas!
La vueſtra es buen teſtigo eſtropeada.
Què de Ginetas mueren en tabernas!
Què de perdìdos hay, por mala paga!
Y aun menos mal, ſi eſcuſan las eternas.
Allà ſe lo hayan, buena prò les haga;
Que ya vos profeſſais la vita bona,
En medio de Xavier, y de Gonzaga.
La Milicia de Dios os dà corona;
No Civica, ò Mural; la que promete
Al Milite legitimo ſu Zona.
Quatro eſquinas os honran el bonete,

Qua-

Quatro partes tambien os rinde el Mundo,
Porque Pedro à ſu barca las ſujete.
Ignacio, del primero ſois ſegundo;
Y el primero de todos, que deſcarta
Cargos penoſos, en que penas fundo.
Gocelos la ambicion, que nunca ſe harta:
Que la gloria conſiſte en merecellos,
Quien de ſu peſo la cerviz aparta;
Y eſto, à pagar de ſu honra, Paracuellos.

CERTAMEN SEGUNDO.

CON la firma del milagroſo Ignacio en ſu auſencia, ſanaban, quantos enfermos ſe aprovechaban de ella: pero en quienes mas reſplandecia la eficacia de ſu aſſombroſo nombre, era en las preñadas, que dificultando el parto, ſe apercebian à ſervir de tumulo, muriendo, al fruto que buſcaba puerta, y no la hallaba. Eſte aſſumpto pedia un Soneto, que le ponderaſſe; y refiriò Don Luis el ſiguiente:

Al Limbo humano, maternal diſtrito,
Ignacio, Tutelar de la inocencia,
Deſpacha vueſtra vice omnipotencia,
Libranzas de valor ſemi-infinito.
Causò dolores el primer delito;
Pero en vos la eficacia, y la clemencia,
Antepone à milagros, y experiencia,
Una palabra, y eſſa por eſcrito.
Su precurſora voz, en las clauſuras
De Iſabèl, ſantifica la eſcondida
Palabra, firma eterna de Dios hombre.
Y la vueſtra en favor de las criaturas;
Si no las ſantifica, las dà vida:
Y eſto vos lo firmais de vueſtro nombre.

Paracuellos, en todo ſazonado, aſſegundò Sonetos con el preſente:

Ignacio, Paracuellos de Cabañas
Pide licencia, ſi entre ſus Meſones
Dexò el Pegaſo criticos granzones,
Que al Dios ſemicabron, zampoñen cañas.
Juriſdiccion teneis en las entrañas

Del

Del ſér humano, obſcuros Paladiones;
Que en eſte mar mundano ſon galeones,
Y à pilotas comadres dàn hazañas.
San Telmo ſois de partos, que entre eſcollos
Mortales, vén ſu miſera ruina,
Quando el ſocorro en vueſtra firma aguarda.
Què lindamente, Ignacio, ſacais pollos!
llamaos, ſi receta, y medicina,
Precurſor de los Angeles de guarda.

CERTAMEN TERCERO.

EStudiaba el divino Ignacio en la Univerſidad de Paris; en fé que ſu Religion célebre havia de ſer Univerſidad de los dos Mundos. Impaciente, pues, el zeloſo Santo, de que los vicios primogenitos de la ignorancia, ſe matriculaſſen con los profeſſores de las letras; ſiendo eſtos, mas eſtudioſos en las deſembolturas, que en las Facultades; predicaba, y reprehendia, ſin exepcionar Maeſtros de diſcipulos. Prendiòle por eſto el Maeſtre Eſcuela, y cohechado de poderoſos amoneſtados, azotò al reprehenſor inocente; al qual gozoſo de imitar haſta en eſto, à ſu Maeſtro Chriſto, le quedaron deſde entonces inagotables deſeos, de padecer infinitos oprobrios por ſu nombre. A eſte intento ſe pidieron ſeis Lyras de à ſeis pies, y fueron las que Don Luis leyò, eſtas:

Subſtituye ſu zelo,
con vos, Ignacio, el Religioſo Elìas;
Paris, otro Carmelo,
donde no confuſion de idolatrias,
de vicios sì crueles,
contra vos reſucitan Jezabeles.
Elìas, fuego todos;
y vos, Ignacio, fuego haſta en el nombre;
os oponeis de un modo,
contra una muger èl, vos contra un hombre;
què mucho que Cherubes
carroza os ſirvan, y os miniſtren nubes?
La honra de Dios zela,
en Iſraèl Elìas, vos en Francia;
ſu Corte èl, vos ſu Eſcuela;

di-

divina ſimpatìa, y conſonancia,
que el zelo de los Cielos
goce en los dos iguales paralelos.
Aunque tengo por cierto,
que en igualarle à vos, os hago injuria:
pues èl huye al deſierto,
temiendo en fin de una muger la furia;
y vos, mas que èl conſtante,
à diluvios de afrentas, ſois diamante.
Parìs de Europa Athenas,
en vicios, como en letras eminente,
reformadora apenas
de ſus pecados, vueſtra virtud ſiente;
quando rayos conſpira,
que contra vos arrojan Ethnas de ira.
A imitacion de Chriſto
azotes aceptais, porque ſe enmiende;
que en vos ſu eſfera ha viſto
la caridad, que Fenix os enciende;
y os dà eternos trofeos
de Martyr, ſi no en obras, en deſeos.

Las Lyras de Paracuellos fueron eſtas.

Con buena gente, Ignacio,
os tomais en Parìs: con Eſcolares,
y chuſma de Palacio,
no hay encuentros, que al fin ſaliendo azares,
no azoten como ingratos,
à vos el Maeſe Eſcuela, à Dios Pilatos.
Mal año para ellos,
què malas cucas ſon los unos, y otros:
mas quiere Paracuellos,
que domar Eſcolares, domar potros:
pues por tener Graduados
licencia de pecar, ſon Licenciados.
Hay mayor inſolencìa!
Que os ſentencie el Doctor Moſen Gavacho,
con mas barbas que ciencia,
à azotar? Sois ladron: ſois vos muchacho?
En què juſticia funda

el fallamos, Ignacio, de eſta tunda?
Dirà, que quién os mete
en reformar agenas libertades?
De bonete à bonete
es la pendencia: predicad verdades;
que ſi èl vicios ſufrìa,
yo apoſtarè que no los eſcupìa.
Victorioſa conſtancia
moſtrais en padecer por Dios trabajos;
ſi os azotáre Francia,
el camino del Cielo tiene atajos;
aſſentadlos à cuenta
de los que à Dios la Synagoga aſsienta.
Que quando os encarcela
el Eſcolar furor de los Franchotes,
la carcel es eſcuela,
donde amor os dà el grado; ſi de azotes,
de borla colorada;
Doctor Legiſta de ſu Ley ſagrada.

CERTAMEN QUARTO.

EL ſoberano Vizcayno, y el Apoſtolico Navarro, fueron dos Polos: aquel del Occidente, y éſte del nacimiento del Sol; éſte Patriarca en lo mas remoto de Aſia, aquel conquiſtador para el Bautiſmo de las Regiones de Europa, y de America. Deſeò ſu familia, que los pareaſſe en eſtas alabanzas la ſutileza de las plumas de Toledo, ocaſionandolas con la gloſſa de eſta redondilla:

El coro de amor blaſona,
Loyola, y Xavier, (pues Dios
premia el vueſtro) que los dos
ſois Geminis de ſu Zona.

Leyò Don Luis la ſuya, que fue de eſta ſuerte:

Serafica pluma pida,
Ignacio, y Xavier, quien trata
de vueſtra llama encendida,
que en uno glorias dilata,
y en otro arrieſga la vida.
Pues ſi el amor ocaſiona

la

la ſerafica corona,
de los eſpiritus bellos;
porque os vè triunfar con ellos,
el coro de amor blaſona.
Amor, enagenacion
del amante en lo que ama,
con indiſſoluble union,
vive en ſu objeto; y ſe llama
con ſu nombre, y ſu blaſon.
Niño amor, no afirmais vos,
que haveis unido à los dos
con Dios, llama poderoſa?
No ſon una miſma coſa
Loyola, y Xavier? Pues Dios.
Dios ſois, ved lo que os ſublima
vueſtro fuego Serafin;
que el alma, que amor eſtima,
mas vive (dixo Aguſtin)
donde ama, que donde anima.
Siendo, pues, Ignacio vos,
por amor con Xavier Dios;
no hay Serafin mas amante,
pues con union ſemejante
premia el vueſtro, que los dos.
Serafines, cuyo aſsiento
en la mayor Gerarquia,
os abraſa el penſamiento,
cubriendo en eterno dia
el Arca del Teſtamento:
Dios juntamente os corona,
en fé que el Cielo pregona,
para blaſones mas dignos,
que entre ſus dorados ſignos,
Sois Geminis de ſu Zona.

No quiſo huir la dificultad del ſegundo, y tercero pie Paracuellos; porque gloſſando la redondilla, dixo aſsi:

Gloſſa tan extraordinaria,
no la ha viſto el gran Sofi;
hay coſa mas temeraria,

què por ella rebolvì
toda la Gloſſa ordinaria?
En la enamorada Zona,
donde el guſto ſe ſazona,
y nunca acertò el peſar;
que nadie la ha de gloſſar,
el coro de amor blaſona.
Si ſon como Paracuellos
los demàs, rindan ſus brios;
pues aunque haya premios bellos,
pienſo eſta vez, Padres mios,
que ſe han de quedar con ellos.
No hay animo, Muſa, en vos
para un premio de los dos,
ſi Dios no os gloſſa eſte pie;
haced que gracia me dè,
Loyola, y Xavier, pues Dios.
Ya Santos, ò Cherubines,
he ſalido de eſte afàn;
otro falta, ò Paladines
de Apolo! no gloſſaran
el tercero diez Fuſquines.
Favor, privados de Dios;
Muſa, pedidſele vos,
pues no hay Santos de mas zelo;
ni mas ſocorro, ſi el Cielo
premia el vueſtro, que los dos.
Jeſus, y què de ſudor,
los dos verſos me han coſtado,
ò paralelos de amor!
Quedárame yo atollado,
à no pediros favor.
Digo, pues, que os eſlabona
tanto el Cielo, que os corona;
y amor de ſuerte os enlaza;
que en la beatifica plaza,
ſois Geminis de ſu Zona.

CERTAMEN QUINTO.

ENtre los frequentes raptos, con que el regalado Jeſuita Ignacio ſe auſentaba de sì miſmo, (Corteſano entonces temporal de la Bienaventuranza) uno le durò ſiete dias, dexando en opinion piadoſa à ſus devotos, el imaginar, que gozò la Divina Eſſencia. A la ponderacion de tanta dicha, obligò una Cancion real de à catorce verſos, à imitacion de las del Petrarca, que en quatro eſtancias, y ſu contera, ſe realzaſſe, (como el aſſumpto) ſobre el ordinario eſtilo: y algunos afirmaron haverlo cumplido Don Luis en la ſiguiente:

Es la ſeptima del Petrarca.

Si à incomprehenſible vuelo, à alteza ſuma,
alcanza ſacre, penſamiento apèa,
diſcurſos peregrinos inveſtigan:
no certifica, (Ignacio) mas raſtrèa
por congeturas, Icaro mi pluma,
raptos de amor, que Serafines digan.
No lazos os obligan
(terreſtre impedimento)
al leve movimiento:
con que de vos ſaliendo, en vos quedando,
eſtrellas atraſſais; y penetrando
de Pablo el Non plus ultra; ſatisfecho,
ſaco: mano eſtais dando,
(Vice-Aguila de Juan) de Dios al pecho.
Con el blaſon ſe alce de querido
el aſſombro de Pathmos, por la preſa,
que en los theſoros hizo de diamante;
que ſi tal poſtre tuvo ſobre meſa,
deſpierto Ignacio, lo que Juan dormido,
ſiete dias gozais, lo que un inſtante
el regalado amante.
Y ſi ſon mas pequeños
los guſtos entre ſueños:
juzgue el que vueſtro amor tiene por cierto,
lo que và de èl dormido, à vos deſpierto;
de ſiete Soles, à tan corto eſpacio;
vos vivo, èl caſi muerto;

y compáre deſpues con Juan à Ignacio.
Cayga amenazador, amenazado,
el Vaſo de Eleccion, primero de ira;
porque ſuba deſpues al tercer Cielo:
que en fé de que cayò, por mas que aſpira,
(de la tierra, y ſu engaño levantado)
encumbrarſe; fue corto al fin ſu buelo.
Mas vos, à quien el ſuelo
nunca llorò abatido:
en pie, que no caìdo,
ſubìs de Dios al ultimo omenage,
Cherub por gracia, ſi en humano trage;
Lince en la viſta, quando Pablo ciego.
Harto es, que os aventaje,
pues no os deslumbra inacceſsible fuego.
Mas ya que os veis en tan inmenſo abyſmo,
tomando alturas por ſu golfo puro,
donde ni llegan cartas, ni aſtrolabios;
aligerad la nave Palinuro,
ſalid por vos ahora de vos miſmo,
terreſtres olvidad del cuerpo agravios;
ſurcad pielagos ſabios,
diſtancias, y influencias;
medid omnipotencias,
bien que con corta, y limitada ſonda;
la beatifica luz os dè ſufragio;
pues por mas que ſe eſconda,
ſu eſſencia veis, San Telmo en tal naufragio.
Cancion, parad diſcurſos;
y no os deyfiqueis tanto,
que deis à nueſtro Santo,
viador, el vèr de Dios la Eſſencia pura.
Mas ſi tiene lugar la congetura,
piadoſa os atreved; que mas importa,
en fé de tal ventura,
ſer tenida por larga, que por corta.

Haſta en lo heroyco de las Canciones, con ſer lo mas grave de la Poesìa, quiſo Paracuellos gracejando, hacer alarde de ſu buen humor; y aſsi dixo:

Es

Es la diez y ſiete del Petrarca.

Quièn le metiò en dibujos,
Ignacio, à Paracuellos
de elevaciones, raptos, y unitivas?
Volar ſaben los brujos;
jamàs anduve entre ellos,
ſino entre huebras, vieldos, y entre cribas.
Las muſicas feſtivas,
que ſe uſan en Cabañas,
ſon como en las Montañas,
Gaytas, y Tamboriles;
al bayle vàn Olallas, Blaſes, Giles;
trobas cantan; no cultas por eſtrañas;
que allà no ſe autorizan,
los que al uſo de ahora gongorizan.
A nueſſo Cura un dia;
(que es hombre que acomoda
los Autos del Señor, con el Barbero)
le dixe: Yo querria
cumplir la juſta toda
de Ignacio, y de ſu heroyco Compañero;
tambien yo ſoy Copiero;
mas eſto de canciones,
que piden ſuſpenſiones
con tanta circunſtancia,
ſeràn pueblos en Francia.
Y dixome: Aprended las Oraciones;
que eſſo no es para bobos,
pues ſabeis mas de arrobas, que de arrobos.
Si Pablo no ſe atreve
à hablar con lengua humana
los myſterios de Dios, que viò en tres dias;
y quando labios mueve,
ſu gloria ſoberana,
tres A. A. A. dixo ſolas Hieremias;
entre las Gerarquias
Ignacio arrebatado,
en el Triſagio eterno,
veſtido el rico terno,

que texe de tres altos ſu brocado;
quièn en tales aſſombros,
cerrando labios, no ſe encoge de hombros?
Dexò, à lo que preſumo,
Ignacio en la alquitára
del cuerpo lo terreſtre, haſta la buelta;
y lo ſutil en humo,
pebete en ſu Dios pára:
el alma toda en ſu deydad reſuelta,
y de ſu carcel ſuelta,
en ſu infinito eſpacio,
ſu eſſencia viò deſpacio:
dudando al conocellos,
quál ſe transforma de ellos,
ò en Ignacio ſu Dios, ò en Dios ſu Ignacio?
aunque mas oportuno,
ſerìa el afirmar, que todo es uno.
Cancion, eſto es del Cura;
por cuenta ſuya vaya;
y con èl, que lo dixo, el ſabio arguya;
que yo no sè Eſcritura
entre la Encina, y Haya.
Mas ſi es verdad, (mi alma con la ſuya)
dirè, ſi allà me topa,
que Dios fue miel, y Ignacio fue la ſopa.

CERTAMEN SEXTO.

EL Apoſtol Eſpañol, y Patriarca Indiano Xavier, quando predicaba entre los barbaros del Aſia, ò quando le preguntaban diferentes coſas, con una ſola palabra ſatisfacia à un tiempo à muchas dudas; como ſi prolija, y diſtintamente reſpondiera à no mas que una: milagro ſolo conocido en eſte Santo. Ponderaronle diez redondillas, y fueron las de Don Luis eſtas;

Niegue Oraculos la Efeſsia,
como en Delo al rubio Dios;
pues ya, Xavier, tiene en vos
Oraculos nueſtra Igleſia.
En vos ha depoſitado

ſu

ſu gran ſaber comprehenſivo;
pues ſois, (quando no ſu Archivo)
ſu Secretario de eſtado.
Quien negocios dificulta,
comuniqueos ſus ſecretos;
que Dios deſpacha decretos,
y vos teneis la conſulta.
Baxò en lenguas la Paloma
ſobre ſu Colegio un dia;
afirmando, quien le oìa,
que hablaba en ſu propio idioma.
Perſia, Egypto, Macedonia,
y la inferior redondez,
viò deſmentida eſta vez
la torre de Babylonia.
Maravillas fueron ſantas,
donde el buelo humano mengua;
el vèr, que ſola una lengua,
pudieſſe cumplir con tantas.
Mas vos con otros efectos,
quando los labios abrìs,
no con las lenguas cumplìs;
que aun es mas, con los conceptos.
Pues ſi el canſancio os moleſta
de tantas queſtiones juntas,
à diferentes preguntas,
cumplìs con una reſpueſta.
En enigmaticos Typos,
compendioſo reſpondeis,
y en una palabra haceis
muchos conceptos Edipos.
Y ſi una vez hablò Dios,
y à dos dudas ſatisfizo;
lo que èl ſola una vez hizo,
haceis infinitas vos.

Paracuellos de Cabañas, que debaxo de eſte nombre hurtado, disfrazaba un ingenio, no comun; dixo de eſta ſuerte las ſuyas.

El manjar de redondillas,

pa-

para el Sol es plato ſolo;
pues por redondas, à Apolo
le ſaben à albondiguillas.
Pero yo por mì reſpondo,
(y no es mala la reſpueſta)
que en eſta redonda fieſta,
me convierto en Juan Redondo.
Và de redondillas, pues,
que ſi ſobre ellas me aplico,
es por lo que de borrico
tienen, en los quatro pies.
Muchos me afirman de vos,
que ſois en coſas futuras,
quando os meteis en honduras,
Franciſco, el zahorì de Dios.
Sois de ſu llave dorada,
y no es mucho, que os prevenga
Dios de todo, ſin que tenga
para vos puerta cerrada.
Yo al menos de eſtos efectos,
(aunque perdoneis) colijo,
que ſin dexarle eſcondrijo,
goloſineais ſus ſecretos.
Pero, Santo, aqui de Dios,
no ſon coſas encontradas,
hablar palabras preñadas,
y llamaros virgen vos?
Mas ſois Navarro; què mucho,
que ſu cortedad os haya
pegado de hablar; Vizcaya,
y la fé del obrar mucho?
Hablad por enigmas, Santo,
pues con ellas reſpondeis
à muchos; y matareis
dos pajaros con un canto.
Que yo, aunque no os las eſcucho,
sè, que quando las decìs,
ſolamente vos cumplìs,
hablar poco, y obrar mucho.

CER-

CERTAMEN SEPTIMO.

Tiene la Casa Professa de esta inclyta Familia, una Congregacion devota con titulo de la Anunciada. Y sus hermanos son de lo noble, rico, y virtuoso de Toledo. Éstos, pues, en prueba de lo que el Rey Profeta dixo, y le usurpò nuestro Probervio: Dime con quien andas, y dirète, &c. Imitadores de los Religiosos, cuya Casa frequentan; entre muchos exercicios de piedad, y no pequeña costa, es el primero que ministran, cuidar del sustento, salud, y limpieza de los miseros encarcelados, dandoles cada dia de comer, y medicinandolos con puntualidad, que assombra. Y quando los llevan à la ultima desdicha, à que los condenò en el Mar su descamino, los visten; y señalan, uno de los mas compassivos de su Congregacion, para que con dineros, regalos, y licencia de los Jueces, los acompañe, saque de la cadena si enferman, los provea de vagaje, y assista à todo lo que possiblemente puede permitir tan necessaria riguridad. No quisieron los hijos de Ignacio, que dexassen de participar de la fiesta de sus Patronos gente, que tan puertas adentro cuidaba de ella; y merecian mejoras de huespedes, y bienhechores, tan bien grangeadas. Pidieron, pues, que ponderassen seis Madrigales, el zelo, y liberalidad de su ministerio: y cumpliendo con este assumpto, escribiò entonces, y ahora dixo Don Luis, los que se siguen:

Impyreo nombre vuestro zelo alcanza,
por el fuego de amor que predomìna,
glorioso abrasador, no ya elementos
de su altura sublime semejanza;
pues imitais (Congregacion divina)
en las obras, que haceis, si Firmamentos
tanto de mas valor, mayores palmas,
quanto èl sin alma, embidia vuestras almas.

Si en el Eterno tiene silla el gusto;
si de èl se influyen gracias à la tierra;
si en él, amor celicolas amparas;
trono es de Dios de mas estima, el justo:
favor de pobres vuestro pecho encierra;
Santos honrais, que vèn de Dios la cara;
luego imitais al mas sublime Cielo,

en

en el aſsiento, en el ſocorro, y zelo.
Què priſion ha olvidado la largueza
de vueſtra caridad noble, y Chriſtiana:
Què enfermo no amparò vueſtra viſita?
Las heces que arrojò naturaleza
al rincon de una carcel inhumana;
y al Mar deſpues, que vayan neceſsita;
ſocorreis de Viatico, y veſtidos:
que aun no deſamparais los mas perdìdos.
Eſclavos de la eſclava mas dichoſa,
Sola eſſencion de las humanas leyes,
os llamais: Gran blaſon! iluſtres nombres!
Reynò por ſer eſclava, Eſtèr hermoſa;
eſclavos de tal Reyna, ſereis Reyes;
Angeles por oficio, pueſto que hombres;
pues ſi anunciarnos paz el Angel trata,
miniſtros os llamais de la Anunciata.
Loyola os es deudor, Xavier ſe obliga
al zelo, que en ſu fieſta haveis moſtrado;
ricos ſon, y ſeguros los deudores;
buenas fincas teneis, amor lo diga,
pues por ellos ſu Cielo ha hypotecado
Dios, que ſale à pagar ſus acreedores:
dichoſo empeño, donde hacienda ſobra;
preſta en vellon, y en oro doble cobra.
Sirve à Jeſus Loyola, y Xavier ſanto;
y à ſu Madre ſervìs, porque haſta en eſto
imiteis el amor, que los abraſa:
ſi en una caſa eſtais, ya no me eſpanto,
que hayais por ellos tanto caudal pueſto;
pues como dicen, todo queda en caſa;
y viene bien, que en una Compañia
eſtèn la de Jeſus, y de MARIA.

Tambien cumpliò con lo agradecido de eſta obligacion nueſtro Paracuellos, diciendo:

Madrigales buſquè yo Paracuellos,
por vèr, que nueſtra juſta los pedia;
y hallè que ſolo havia
uno en Caſtilla. A falta ahora de ellos,

ma-

madrigueñeme el coro
del blanco Madrigal, del tinto Toro.
Si yo fuera Poeta madrigado,
què de conceptos desbuchára fuera,
(ſi no de madriguera)
del celebro, que haveis alambicado,
feſtivos conſonantes,
Jeſuitas haſta aqui, ya Congregantes!
Eſtrujèmos, Apolo, nueſtra Muſa,
que aunque con tantos verſos eſteis lacio,
en las fieſtas de Ignacio,
ſobrando obligacion, falta la eſcuſa;
pues premia en oro, y plata
la gran Congregacion de la Anunciata.
Vendiendo paja eſtaba el otro dia
en el Zocodovèr, Plaza ſiempre harta;
y vì un roſarìo, ò ſarta,
ſin Padre nueſtro, y ſin AVE MARIA;
que atrevimientos locos,
engarzaban en hierro; y no eran cocos;
Sus cuentas eran calvos galeòtes,
(ſi con piguelas) mancos gavilanes,
que al Mar vàn por batanes;
y admirado de verlos con capotes,
y camiſas flamantes,
limoſnas ſon (dixo uno) Congregantes.
O célebre hermandad, cuyos regalos,
(dixe) imitando à Dios, por tantos modos;
para que alcance à todos,
ſobre buenos lloveis, y ſobre malos.
Proſiguiera con eſto,
à no acabar aqui el Madrigal ſexto.

UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA FILOSOFIA Y LETRAS

CERTAMEN OCTAVO.

TUvo el Apoſtolico Fenix del Oriente, Xavièr, tan ſubdelegada del Cielo la eficacia de hacer milagros; que auſente, ſi algun devoto ſuyo ſe le recomendaba enfermo, mandaba imperioſamente à la calentura, ò à otro qualquier dolor, deſembarazaſſe al paciente; y al inſtante obedecia. Quatro

Oc-

Octavas celebraron eſte privilegio, y fueron las de Don Luis aqueſtas:

Apocrifos blaſones diò la fama
al unico individuo, que ſublìma
ſu tálamo oloroſo, ſi no cama,
donde muerto, otra vez plumas anìma:
mas vos, Xavièr, que en inexhauſta llama,
Fenix ſois, al Oriente poneis grima,
hyperbole de amor, que el nombre agravia
del Poetico Pajaro de Arabia.

No ſolo no moris, Fenix eterno,
contra el tiempo, y olvido reſervado;
pero à la muerte miſma, ſu gobierno
le háveis (ya que no extinto) limitado:
hijo de Apolo compaſsivo, y tierno,
ſalud auſente haveis ſubdelegado;
ſin que el enfermo, que à ſu fé os admite,
de phyſicos contactos neceſsite.

Las diligencias con que diò Eliſéo
al niño de Sunàm ſegunda vida;
el baculo fruſtrado, y el deſeo,
ſu ſubſtituto, ſu virtud fallìda;
la oracion reiterada, y el paſſeo;
del infante cadaver la medida;
en vos ſe eſcuſe todo, en vos ſe aſſombre,
pues dà Giezi ſalud en vueſtro nombre.

Fluxos de ſangre cura, quando llega
la muger à la fimbria ſoberana
del Verbo unido, à quien ſin lengua ruega;
que la muda oracion à Dios allana:
ſalud Pedro en ſu ſombra ſubdelega;
pero quien no la toca, al fin no ſana:
mas en vos eſta gracia reſplandece,
pues al primer recado os obedece.

No contentaron menos las del donoſo Paracuellos, que fueron eſtas:

A voſotros, Albeytares barbones,
con el medico titulo arrogantes,
de pulſos tentacion, y de doblones,

Mu-

Mulas en Mulas, gorgoràn, y guantes,
que con recetas derribais Sanſones,
de nueſtras vidas pródigos tratantes,
Urracas de aforiſmos indigeſtos,
que ſiendo ſimples, ordenais compueſtos:
A voſotros aviſo, que ha venido
al mundo un Proto-Medico Navarro,
Dotor à pie, de la humildad veſtido,
que no cura mejor el mas bizarro;
no regiſtra excrementos, no ha tenido
neceſsidad de récipes de farro;
porque à peſar de las flebotomìas,
ſin purgas dà ſalud, y ſin ſangrias.
La enfermedad, que à fuer de monja, ò dama,
ſe pierde por viſitas de ordinario,
le conoce ſin verle por ſu fama,
porque es Dotor que cura por Vicario:
à un *exi foras*, ſale de la cama
el etico, el buboſo, el quartanario:
y eſto, ſolo mandandoles auſente,
Sanad, enfermos, viſta la preſente.
Si lamparones cura el Rey de Francia,
ſolo es de aquel cuya garganta toca;
pero Xavièr ſin tanta circunſtancia,
la vida, y la ſalud tiene en la boca:
ya temblais, de que os quite la ganancia.
Albricias, turba Medicorum loca,
que ya del Cielo los zafiros piſa;
no eſtà en el mundo ya; matad apriſa.

CERTAMEN NONO.

PAreciòle à Don Luis no proſeguir, porque anochecia, con los Certamenes que faltaban: y aſsi deſpidiendo el concurſo, ſe entrò dentro. Pero Paracuellos que ſe havia picado, pidiò aplauſo para dos ſolos, que ſe quexaban de que los enterraſſen en vida: y mereciendolo ſu ſazonado gracejo, ſe le concediò con general aprobacion.

Havia el glorioſo Xavier en Navarra, (antes que peregrinaſſe Regiones tan remòtas) tenido compaſsivos coloquios, y amo-

roſa familiaridad, con una imagen de Chriſto Crucificado, que en ſu Patria ſe veneraba con particular devocion. Auſente, pues, el Patriarca Santo en la India Portugueſa, hallò correſpondencia tan reciproca en la dicha efigie, que ſiempre que corria algun rieſgo conſiderable Xavièr, ſudaba el Sacroſanto Simulacro ſangre copioſiſsima; y lloraba de ſuerte, que conmovia, y aſſombraba los Pueblos circunvecinos. Verificòſe eſte milagro con particular demonſtracion, el dia de ſu tranſito glorioſo. No llevaba à paciencia Paracuellos, que ſe le malograſſen media docena de Decimas, que eſcribiò à eſte aſſumpto; y porque no ſe le quedaſſen, (como dicen) en el cuerpo, las relatò, diciendo:

Imagen de devocion
debeis, Franciſco, de ſer,
por Agoſto hareis llover,
ſi os ſacan en proceſsion:
vueſtro amor en conjuncion,
regarà de barra à barra,
deſde el trigo haſta la parra,
y haſta los ojos de Dios;
pues eſtando en Indias vos,
haceis llover en Navarra.
Transformador es divino,
el amor que en vos ſe fragua;
pues convierte à Dios en agua,
bolviendo èl el agua en vino.
No ſe holgára Architiclino
con vos en ſus bodas Santo:
pero agua que vale tanto,
que es el miſmo Dios ſu fuente,
debe de ſer agua ardiente;
que aſsi llama amor ſu llanto.
Siente vueſtros deſconſuelos
tanto, por quien los paſſa is,
què cada vez le obligais,
à ſer vueſtro llora duelos:
bueno es, que eſtando en los Cielos,
tanto de vos ſe enamore;
que porque el diſguſto ignore,

la

la gloria, en que no hay peſar;
quando èl no puede llorar,
buſque acà, quien por èl llore.
Las honras, quando eſtais muerto,
os hace en ſu imagen Dios:
ſi el Requiem reza por vos,
vueſtro Farce mihi es cierto.
En la Cruz, como en el Huerto,
le haceis ſudar: gran favor!
Pues ſegun es el ſudor;
y lo que os ama, no hay duda,
que deben de ſer (ſi ſuda)
caniculares de amor.
Gigantes podeis vencer,
pues en las luchas de amar,
le haceis à Chriſto ſudar
con todo el cuerpo, Xavièr.
Rindaſe à vueſtro poder
Moyſés, pues le aventajais,
aun deſpues que muerto eſtais;
que ſi èl, quando el Pueblo aplaca,
agua de una piedra ſaca,
ſangre vos de otra ſacais.
El barbero ſois mayor,
que la redondèz ha viſto;
pues muerto haveis hecho en Chriſto
tantas ſangrias de amor.
Decid, que guarde el ſudor,
pues que con èl os combida;
que ſi à ſu patria querida
vais inmortal à vivir,
con razon podeis decir,
que os diò eſſe ſudor la vida.

CERTAMEN DECIMO.

PUdieran competir, à tener diſcurſo, las vecinas patrias de los dos Canonizados, Padre, y Hijo, aunque renovàran antiguas competencias ſobre la mayorìa de tan inclytos Tutelares. Eſta litis pidiò la Juſta Literaria ſe decidieſſe; y Paracue-

llos, atribuyendoſe el compromiſſo en un Romance de diez y ſeis coplas, (taſſa de la feſtiva Pragmatica) ſentenciò con ſu donayre acoſtumbrado, de eſta ſuerte:

Como Juez de comiſsion,
por la Juſta Literaria,
cometida à los Poetas
entre Guipuzcoa, y Navarra:
A dàr audiencia à las Partes,
con un vieldo, en vez de vara,
ſe aſſentò al brocal del pozo
Paracuellos de Cabañas.
El Bachillèr Juan Polido,
Abogado por Vizcaya,
graduado de barbero
en el juego de las damas;
Informò como ſe ſigue:
Vizcaya corta en palabras,
larga en obras, y en limpieza,
de Ignacio dichoſa patria;
Querella de ſu vecina,
porque ſiendo Patriarca
Loyola de ſus bonetes,
de ſus Santos primer cauſa,
Poſponiendole à Xavièr,
quiere, que en ſilla mas alta,
compre ſu Hijo la gloria,
à coſta de ſus hazañas.
Eſto es contra el Mandamiento
quarto, en que la Igleſia manda,
honraràs tu padre, y madre:
y ſiendo coſa tan clara,
Que es Ignacio Padre ſuyo
(ſi no natural) por gracia,
en tercio, y quinto merece
mejòras de eſta ganancia.
Non eſt Diſcipulus (dice
de Dios la Verdad ſagrada)
ſupra Magiſtrum; ni es bien,
que Xavièr contra eſto vaya.

Ca-

Callad, dixo Blàs Alonſo,
(Abogado por Navarra)
que os hace hablar en Latin
la ſidra de ſus manzanas.
La gloria es medida juſta
de los meritos, y alcanzan
los de Xavièr en el Cielo
corona mas encumbrada.
Mas què Loyola? (replica)
Eſſo no, que es patria cara
Vizcaya ſuya; y eſtà
dos dedos de Dios Vizcaya.
Andad con Dios, (dixo el otro)
que ſegun el hierro labra
Vizcaya: Yo pecadora,
podrà decir muy errada.
A no dàr hierro ſus minas,
(dixo eſtotro) con què eſpadas
murieràn en Ronceſvalles
los doce Pares de Francia?
Mas noble es eſta, que eſſotra.
Mentìs (dixo) por la barba.
Era capon Juan Polido;
y reſpondiò, no me agravia.
Levantòſe Paracuellos,
y dixo: En la dicha cauſa
fallo, que paguen las coſtas
el ſalero, y las cucharas.

Chirimìas, y Trompetas ſirvieron el ultimo plato à eſte regocijado combite; pagandole los combidados con demoſtraciones alegres, y vitores agradecidos. Tarde feneciò el licito recreo; pero hizoſeles tan corto, que ſe llevaron à ſus caſas los deſeos del venidero; al que, ſin prevenirlos, ſe dieron por citados. Señalòſeles para èl, la nunca baſtantemente ponderada Huerta del curioſo, y apacible Juan Fernandez, Regidor benemerito de eſta Corte. Deſpejaron el ſitio todos, menos los que por amiſtad, ò reſpeto, ſe quedaron à cenar con los generoſos Comiſſarios de la paſſada fieſta. Apueſtas huvo, y no pocas, entre los que la aſsiſtieron, de que no hà-

via de igualarſe la futura à la preterita; defendiendo las ventajas de aquella, la admiracion de los que dudaban poderſe añadir en la ſiguiente coſa que la igualaſſe: y los deſeos de los contrarios, prometiendoſe en la otra deſempeños, dignos de los que la tomaron por ſu cuenta; pero deſpartiòlos el ſueño. Y reducidos los mancomunados en eſtos entretenimientos à ſus habitaciones; amaneciò el Lunes bizarro con el Sol, pueſto que la embidia de ſu luz disfrazada en nieblas, quiſo deſaliñarle reſplandores; pero ſi ſe los dilatò, no pudo à lo menos malograrſelos, ni menoſcabar los apercibimientos hechos para ſu aplazada fieſta, que fue como ſe ſigue.

LUNES
POR LA MAÑANA.

PUdo la emulacion (tan parecida à la embidia, y tan ſu opueſta, que ſiendo éſta vicio pernicioſo, las mas veces es aquella virtud) amanecer à Don Franciſco, y Doña Eſtefania, ſucceſſores de la paſſada fieſta, y obligados à la preſente el Lunes aſsignado; tan lucidos, y ayroſos en el aparato, y diſpoſicion del ſitio, que eligieron; quanto enemigos con el ſueño de la paſſada noche. Era (como dixe) la Huerta de Juan Fernandez, la ſeñalada paleſtra de eſte amigable deſafio, y abono curioſo de los aliños, con que ſu dueño cumplio, ſin ſer Poeta, el precepto de Horacio, entretegiendo lo dulce con lo provechoſo; porque no hay en Madrid, ni mas amena, viſtoſa, ni acomodada Quinta, ni de interès tanto, y tan licito. Lo primero, por la comodidad cercana, con que ſe ofrece à los ojos, luego que ſe entra por la puerta de Alcalà; preſidente à las freſcuras del prado, que en ella tienen principio. Lo ſegundo, con el eſtipendio intereſſable, y limpio, de infinidad de Lavanderas; que Ninfas en vellon, de ſus pilas, y fuentes, ſon conſejeras ſin garnachas, pero no ſin mantellinas, de la junta de la policia; pueſto que à coſta de mazos, que con no pequeño detrimento de la ropa, tienen las veces del jabon, que llevan por ceremonia. Aqui, pues, determinaron los mantenedores de nueſtra fieſta, hacerla mas oſtentativa; ayudando à las prevenciones de ſu liberalidad, y ingenio, la acomodada diſtancia de ſu vecindad; pues ella, como el Prado, aunque deſterrados de por vida de ſus calles, gozan del privilegio de Corteſanos. Con tanta eſtimacion de ſu preſencia, que ſin pagar viſitas, ſe las tributan en Invierno los dias con ſus ſoles, y en Verano las noches con ſus ayres; libradas en la multitud de Coches, y Carrozas, que poblàdas de noblezas, y hermoſuras, (Republica ſin vulgo) en edificios portatiles dàn embidia; ſin tenerla ſus alamedas, à las calles

mas frequentadas de la Corte. Amaneciò, pues, el Lunes, con tanta niebla, que les pareciò à Don Franciſco, y ſu eſpoſa, mientras el Sol luchaba con ſu rebeldia, y à la tarde cantaban ſus rayos la victoria; diſponer el Theatro en el abrigo de un ſalòn, que deſahogado, y oſtentativo, aſſeguraba ſin aprieto, capacidad baſtante para el auditorio de la mañana. Que como éſta no pedia mas de la narracion de una hiſtoria prodigioſa, y verdadera; juzgaron cuerdamente, que quanto mas recogidos, y con menos divertimientos los oyentes, ſaldrian mas capaces de lo que ſe les refirieſſe, y la fieſta mas lucida. No neceſsita la quadra, para quien la ha viſto, de que ſe la pinte; ni para los que no la han gozado, ſerà circunſtancia forzoſa el deſcrivirſela. Baſta haver hecho el penſamiento, à que eſta Caſa de placer es la primera de la Corte; y el ſalòn de ella, el principal de ſus apoſentos: con lo qual qualquiera hyperbole, que en ſu alabanza ſe imagine, tendrà, ſi fuere demaſiado, diſculpa; y no ſerà poco, que ſea demaſiado. Aqui en efecto previnieron eſtrados, y aſsientos; en medio de los quales, ſe levantò un Tablado de capacidad mediana, cubierto de alfombras; y en la teſtera de la ſala, debaxo de un doſel de tela, una ſilla de brocado, ſuperior à quatro gradas, que cubiertas de tapetes, la hacian mas mageſtuoſa. Eſto todo havia de ſervir ſolamente à la primera accion feſtiva de la mañana; que para la ſegunda de la tarde, eſtaba ya compueſto un viſtoſo, y artificial Theatro, en la mitad de un circulo eſpacioſo, patio interior de la apacible Quinta, que adornado de flores, y de fuentes, aſſeguraba con ſu preſente aliño, los que en el coloquio futuro ſe eſperaban. Llenòſe todo con notable brevedad: que como la cercania del ſitio, y la fama de lo paſſado, multiplicò apetitos para lo preſente, madrugò deſeos, y executò eſperanzas. Bien que eſcarmentados en lo mucho plebeyo, que vulgarizò demaſiado la fieſta anteceſſora; trayendo Alabarderos, que deſpejaſſen chuſma, ſolo ſe franqueò la puerta à lo ingenioſo, y noble; puesto que el favor, y la violencia entrometieſſe no pequeña parte de lo mediano. Sentados, pues, todos, y Don Franciſco en el ſitial frontero; liſongeò la muſica de varios inſtrumentos los oìdos, y eſtos intimaron ſilencio à las lenguas, ſolo permitido à Don Franciſco el uſo de la ſuya: el qual exerciendo ſu miniſterio, comenzò de eſta ſuerte.

LOS

LOS TRIUNFOS DE LA VERDAD.

OChenta y tres años havia, que Roma, Tyrana de casi las tres partes del Universo, Señora del Mundo, y esclava de sus mismos Naturales, llorava su libertad opressa; desde que aniquilando la absoluta magestad de sus Consules, y Senado, y dexandolos solo con la sombra de sus titulos; el primer Dictador perpetuo Julio Cesar, reduxo el gobierno (hasta alli unas veces Democracio, y otras Aristocracio) al Monarchico, que hasta hoy dura, subordinandolo à una sola Cabeza; quando en el segundo de Tiberio, tercero Emperador, florecian en ella la virtud, la autoridad, las letras, y las armas; Señora en todo lo embidiable, como en el dominio del Universo. Pero quien mas se aventajaba de sus Ciudadanos en estas excelencias, era Fausto, favorecido de la naturaleza por su sangre, primo-hermano de Tiberio, Varon Consular, venerado de Patricios, y Plebeyos; y esposo de Matidia, espejo de Matronas, templo de honestas, assombro de hermosuras, sol de casadas, y general escuela de virtuosas: sin que se dexasse de mostrar favorable la fortuna en sus acrecentamientos; antes competidora sola esta vez de la naturaleza, derramò en su abono la copia de Amaltea, haciendole el mas poderoso en riquezas, y voluntades del Imperio todo. Fertilizaban los dos el tálamo amoroso con la fecundidad de tres hijos varones; visagras de los corazones reciprocos de sus principios: pues quando estos eslabonan correspondencias conyugales, ninguna, ò pocas veces dexa de perpetuarse la paz consorte. Llamabase el mayor Faustino, el segundo Faustiniano, y el ultimo Clemente; con cuya apacible educacion, lograban sus padres prosperidades embidiadas, estimados del Cesar, respetados de toda Roma, y reconocidos à la supersticion idolatra de sus Dioses. Era Fausto el mas docto, que en aquel Siglo gozaba el Imperio; (à lo menos en Italia) Maestro en todas las Ciencias, que entonces divididas en opiniones, solemnizaban en competencias diferentes à sus primeros Philosofos. Y aunque con bastante noticia de la Escuela Platonica, y Aristotelica, seguia con tenacidad notable los errores de la Epicurea, negando la Divina Providencia, y la libertad del Alma; defendiendo, que necessariamen-

mente los hombres, como los brutos, neceſsitaban la influencia inevitable de las eſtrellas; ſin eſtar en ſu mano el huir lo que los hados, y conſtelaciones diſponian en cada humano nacimiento. Para eſto ſaliò eminente en los eſtudios Mathemàticos; principalmente los de la Aſtrologia, que como eſpecie ſuya, le atrebataban la inclinacion, experimentando en figuras Aſtronomicas, las poſiciones de las eſtrellas, ſus propriedades, conjunciones, aſpectos, cronocacias, y reboluciones. Curioſo, pues, en eſtas demaſias, ſe levantò à sì miſmo la figura de ſu nacimiento: y hallò, que por tener en el Oroſcopo à Saturno, en ſu detrimento, infortunandole los angulos, y en Partil Conjuncion con el ſeñor de la ſeptima caſa, y en aſpecto quadrado con el ſeñor de la tercera; havia de padecer miſeras infelicidades de pobreza, y abatimiento; principalmente en coſas de ſu honor, cuyo deſdoro le amenazaba ſu Eſpoſa miſma, por inducimiento del pariente mas propinquo. Temeroſo de preſagios tan infauſtos, y dandolos mas credito, que debiera; rebolviò Ephemerides: y ſacando de ellas el nacimiento de Matidia ſu cara Eſpoſa; averiguò, que quando libre del depoſito materno, ſaliò à luz para darſela à ſu patria, eſtaban Venus, y Saturno en conjuncion; cuya amiſtad adultera la inclinaban à ilicitos amores; y por ſer en la ſexta, pronoſticaban, que un torpe eſclavo de ſu caſa miſma, le havia de manchar ſu fama. Hallò tambien, que el ſeñor del aſcendiente eſtaba en la nona, infortunado de Marte: de donde congeturò, que denotaba fuga del pronoſticado eſclavo con ſu Eſpoſa; y que pródiga ésta de ſu honor, y vida, huyendoſele à Regiones remotas, tendrian ella, y el adultero, fin miſerable. Temiò deſde entonces Fauſto, ſuperſticioſo, y agorero; de manera que los primeros años de ſu conſorcio, ſin darla parte de preſagios tan malevolos, la retiraba de la preſencia de ſus cercanos deudos; ſin que de eſtos ſe reſervaſſe el miſmo Tiberio ſu primo, Principe jurado del Imperio Auguſto, (quando ſe casò) como ſobrino de Octaviano Ceſar, y por adopcion ſu hijo. Paſſaron entre eſtas diligencias, y recelos diez años: al cabo de los quales, conociendo Fauſto el cándido natural de ſu caſta compañia, la perfeccion de ſus coſtumbres, la limpieza de ſus penſamientos, y la educacion cuidadoſa de ſus hijos; deſmintiendo los pronoſticos de ſus eſtu-

dios,

dios, y juzgando, que al cabo de tantos años, havrian ya paſſado los terminos, y puntos de las influencias amenazadoras, ò por beneficio particular de los Dioſes, ò por la ſolicita vigilancia de ſu recato, ò en fin por no haver ſido tan verdaderas las averiguaciones de ſu Aſtrologia; deſahogando el alma, ſerenò miedos, y franqueò ſu caſa à parientes, y amigos, deſacreditada con èl en parte la profeſsion judiciaria, cuyos influxos havia haſta entonces tenido por infalibles.

Diez años tenia el mayorazgo Fauſtino; nueve el ſegundo Fauſtiniano, cinco el tercero Clemente; quando un tio de eſtos tres, y hermano de ſu padre, (cuyo nombre era Clemente Flavio) entrò en Roma triunfador de los Partos, y de Artabano ſu Principe. Havia éſte exercido diverſos gobiernos en Aſia, ya de Proconſul, ya de Pretòr, por doce años continuos, los nueve en el Imperio de Auguſto, y los demàs en el de Tiberio, reduciendo al yugo de ſus Ceſares diverſas Naciones rebeladas: entre las quales la mas célebre fue la Partica referida. Concediòſele ahora la Ovacion, premio ſegundo de Capitanes invencibles: porque el primero, que fue el triunfo, à ninguno, ò à pocos ſe permitiò, deſde la perpetua Dictadura de Julio Ceſar, que no fueſſen Emperadores. Truxo preſo al ſoberbio barbaro Artabano; y alcanzò de ſu Monarca en ſatisfaccion de ſus ſervicios, que gozaſſe de la quietud de ſu patria, y en ella de infinidad de riquezas, y poſſeſsiones, que comprò con los intereſſes de tantas guerras, y Judicaturas. No ſe havia hallado à las bodas de ſu hermano Fauſto con Matidia; porque como dixe, eſtaba en el Oriente: y ahora que ſu hermano le viò aplaudido del Ceſar, del Senado, y la Republica; hoſpedandole en ſu caſa con los regalos, y caricias, que hermano, aunque menor, tan valeroſo, y rico merecia; le ſolicitaba eſpoſa, que igual en ſangre, y patrimonio, perpetuaſſe con ſucceſſores la fama, y nombre de ſus padres. Què demonſtraciones cariñoſas: què diligencias regaladas, no hicieron en Matidia alarde de la voluntad amoroſa, con que veneraba à ſu conſorte? Pues por conſiderarle hermano de ſu hueſped, la parecia, (como era juſto) que quanto mas agaſſajado Flavio, quedaba Fauſto mas ſervido. Deſmentìa en efecto la Matrona cuerda deſcreditos, que el nombre de cuñada hizo comunes, y caſi Proverbio contra las no tan bien acondi-

cio-

cionadas. La asistencia, pues, de Flavio à los ojos de Matidia; la facilidad de su juvenil inclinacion; los estimulos de espiritus infernales, que ofendidos de la pureza, con que la Romana ilustre avergonzaba à sus contemporaneas, la miraban con irritacion; y en efecto el lascivo influxo de las estrellas, que Flavio como dueño de su alvedrio pudiera desmentir, y no quiso; le enlazaron el alma en sus amores de manera, que dexandose rendir de su apetito, quien venciò tantos Exercitos, quedò vencido de la mas infima porcion de su naturaleza. Disfrazò el torpe fuego de sus llamas à los principios con apariencias licitas, que cogiendo sin prevencion una voluntad ociosa, le desvaratò descuidado. Amaba, como à su hermano, Flavio à Fausto; amaba este à Matidia; amabalos Matidia à los dos, al primero, como à la mas intima prenda de su esposo; al segundo, como à dueño legitimo de sus potencias. Pareciale à Flavio, que siendo un alma Fausto, y Matidia, amando como à hermano al primero, era indivisible el amor que participaba la segunda; y que como bienes gananciales, les debia à entrambas igual reconocimiento. Hasta aqui honesta deuda, se executaba empeños consanguineos; pero desmandandose à salir de los limites debidos, sirvieron de previas disposiciones à deseos desordenados: porque atribuyendose caricias, y agrados de hermana, à demasias licenciosas de amante, sin saber distinguir afectos de parienta, de arrojos de impudica; se persuadiò, à que Matidia apetecia de una forma una sangre misma, en dos distintos sugetos. La sobervia, y la presuncion se diferencian casi solo en los nombres: sobervio, galàn, y mozo Flavio, què mucho tropezasse en presumido? Avecindado amor en el pecho de Flavio, y correspondido con igualdad en los efectos (si no en los afectos) de Matidia; quanto mas se desvelaba en agradarle, mas le encendia: la frequencia de sus apacibles ojos, la tyranìa de su hermosura honesta, y dentro los dos de unas paredes mismas, si pudieran disculparse tan desatinados desaciertos, parece que disminuyeran tantas circunstancias sus temeridades. Era idolatra Flavio, y en los mismos Dioses que veneraba, tenia exemplos para mayores atrevimientos. Pues quando no imitára, sino à la mayor de sus Deydades ciegas; sabìa que Jupiter, casado con su hermana Juno, abonaba con su incontinencia incestuosa

las

las de quien puramente humano tenia menos reſiſtencia; pues ni aquel perdono al deſorden deshoneſto hijas, ni ſobrinas, ni aun (lo que es peor) lo mas abominable de eſta paſsion horrenda; ſi advierte quien ſus fabuloſas transformaciones ha leìdo, los abominables empleos, con que ſe introduxo Principe de las ſupremas ſillas: adorado como tal, de los que blaſonando Imperios, aun no debieran dignarſe de admitirle por eſclavo. La corruptela de Roma en aquel ſiglo andaba tan deſenfrenada, que paſſando los vicios mas eſcandaloſos deſde las caſas de la torpeza à los Palacios Ceſares, ocaſionaban, à que las Matronas de mayores obligaciones, tuvieſſen por menoſcabo de ſu pundonor, el no alargar la rienda à todo genero de deleyte ilicito. Las Auguſtas ſe aventajaban, no en el modeſto recato que ſu dignidad pedia; ſì empero, en moſtrarſe Princeſas, para lo licencioſo de la torpeza; pareciendolas no imperar en ſu Monarquia, no imperando en la ſuperioridad de ſus deſembolturas. Leanſe los Hiſtoriadores de aquel tiempo; y juzgaràn me mas limitado, que mordàz, ſi dàn credito à Ovidio, llorando en Ponto la ocaſion de ſu deſtierro; pues es parecer comun de ſus interpretes, fue ſolo por haver viſto à Octaviano tratar à ſu miſma hija, mas como eſpoſo, que como padre ſuyo. Horacio, Juvenal, Dion, Cornelio Tacito, y otros ſin numero, haràn menos culpable con ſus plumas la determinacion deſatinada del ciego Flavio. En efecto, entre la eſperanza, de que ocultamente era querido de Matidia, en la miſma eſpecie que èl la amaba; y el temor de que podia engañarſe; verdugo de ſì miſmo, no oſſaba fiar de ſu lengua el deſahogo de ſu pecho, por no arreſtar de un golpe todo el caudal de ſu opinion, y credito, haſta alli tan célebre; pues declarandoſe con Matidia, y eſta con Fauſto, era indubitable la ſatisfaccion honroſa de tanto inſulto, por conocer en el ofendido aceros de Romano, y determinaciones de Patricio. Llegò à tanto la bateria de eſtas dos contrariedades, que dando con èl en la cama, le puſieron à los umbrales de la muerte; y à proſeguirlos la fortuna; acabando con èl, conſervando ſepultada ſu opinion, no repreſentàra deſpues la tragedia de ſus deſigualdades. Al paſſo, pues, que crecian en Flavio los peligros, ſe aumentaban en la piedad de Matidia los ſentimientos, por los que experimentaba en ſu laſtimado eſpo-

poſo: no ſe le quitaba lo mas del dia, y gran parte de la noche de la cabecera; moſtrando en palabras, y obras, en lagrimas, y ſuſpiros, lo poco que repara en aſſechanzas la ſencillèz ſegura de una conciencia deſembarazada. Siendo aſsi, que cada accion de eſtas era una flecha de fuego, que atraveſando à Flavio el corazon, le apreſuraba el mal logro de ſus floridos años.

Un dia, pues, entre otros, que alentandole la inocente Matrona con amoroſos conſejos, le reprehendia, el que de ſuerte ſe dexaſſe deſcaecer, que aborreciendo el ſuſtento, y no admitiendo las medicinas, dieſſe ocaſion à que le culpaſſen homicida de sì miſmo; eſtando á ſolas, y apretandola Flavio una de ſus hermoſas manos, (permiſsion ſin ſoſpecha de la afinidad cercana) la dixo eſtas razones:

Ay, piadoſo apoyo de mi caſi deſeſperada vida! Si ſupieſſes, lo que importandome lo mas precioſo de mi eſtimacion, callarte, me importa lo mas ineſtimable de mi conſervacion, que no ignores; què laſtima me tuvieras, à no ſer la voluntad con que me acaricias, al paſſo que compaſsiva, aduladora: y què aborrecimiento me moſtràras, à deſmentir el deſengaño, la eſperanza en que eſtriva eſte caſi agotado eſpiritu. No quieras ſaber mas de mì, de que muero, porque vivo; que callo, quando doy mas voces; que por no entender mi enfermedad, quien me cura, curandome me enferma, y enfermandome me ſana. Si las arterias pronunciàran ſylabas, como pulſan aviſos del corazon, ſi eſtuviera en uſo el idioma de los ojos, que al paſſo que mas ſignificativo, y ingenioſo, ſe admite menos què facilès ſe remediàran mis congojas! què milagroſa convaleciera mi ſalud! y què poco neceſsitàra mi ſoſsiego del miniſterio cobarde de la lengua! Llega, hermana, llega los dedos, y aplica la atencion à los movimientos preſuroſos de mis venas, inſtrumento (ſi deſtemplado por el incendio, que las conſume) interprete à lo menos del corazon, que à ſus acentos llora. No has oìdo decir, que quando eſtàn uniformes, dos Vigüelas en las cuerdas, y en la diſpoſicion de ellas, al tacto de la una, reſponde la otra por sì miſma? Pues què imaginas de los inſtrumentos animados, quando los inſenſibles con tanta ſimilitud ſe corresponden! Mi preſuncion (no ſe ſi loca) me vende por cierta la conformidad de una alma, en quien adoro, pienſo,

(y no ſin fundamento, para preſumirlo) que ſi la idolatro me quiere, ſi la apetezco me deſea, y que ſi la dificultad peligroſa de alcanzarla me enmudece, la miſma la tiene muda. Luego inſtrumentos ſomos los dos tan reciprocos, que ſi nos divide el numero, nos individùa la ſemejanza de unas miſmas paſsiones; y ſegun eſto, unas miſmas conſonancias, aunque diſtintos los ſugetos, es fuerza que los dos tengamos. Yo ſoy, el que la deydad muſica toca; que ſi el amor es harmonìa, no le deſquadra el titulo, que de muſico le atribuyo: Yo, pues, templado con igualdad, y à proporcion de la prenda, por quien muero; y ésta, deſeando lo miſmo, que quien la adora; què aguarda, que no correſpondiendome ſus acentos, deſmiente à la naturaleza miſma, que diſpuſo eſta amiſtad correlativa en dos Harpas materiales?

En otro ſugeto menos ſencillo, que el de Matidia, baſtantes demonſtraciones havian dado las palabras, y afectos de Flavio, para deſcifrar tan faciles enigmas. Pero como ella regulaba por el virtuoſo proceder de ſu conſorte, el de ſu hermano; y no tenia experiencia de voluntades, que excedieſſen los limites del amor licito, en que deſde niña ſe habituò; tan lexos eſtuvo de imaginar lo que podia ſer, quanto à ſu limpio, y caſto pecho repugnaban tan ilicitas inclinaciones en una miſma ſangre. Y aſsi puesto que eſtrañò la novedad de ſu eſtilo, atribuyendole à la violencia amoroſa (que de oìdas, aunque no experimentada, ſabìa) de alguna belleza Romana; compaſsiva, y dudoſa, aconſejandole con la diſcrecion, lo que ignoraba por el uſo, le dixo lo ſiguiente:

Yo (cariſsimo hermano mio) eſtoy tan poco curſada en la profeſsion, que llama amoroſa el mundo; que puesto que me la encarecian amigos, y libros; la juzgaba ſolamente por exercicio, y ponderacion del ingenio, y la pluma; ſin poderme perſuadir, à que llegando à efecto, fueſſen tan rigoroſos, los que deſatinan à ſus ſubditos. Pero ahora que os he eſcuchado, y la experiencia de vueſtro peligro me facilita el credito de ſu violencia; doy muchas gracias à los Dioſes, porque privilegiandome de tales naufragios, me reduxeron al ſeguro puerto de los brazos de mi eſpoſo. Casème en mis primeros años; y ſin empadronarme los pechos de eſſos eſtremos, el amor con que à mis padres reverenciaba, mudando objeto, ſe quedò el miſ-

miſmo en la ſubſtancia: porque yo à mi Fauſto, ſi le adoro como à mi ſeñor, y dueño, no le diferencio en el reſpeto, y obediencia de mis padres. Y tanto mas me compadezco de vueſtra paſsion, quanto por no haverla profeſſado, ſeràn menos eficaces mis inutiles aviſos. Con todo eſſo preſumo, que pues me confiais (aunque por cifras, y obſcuridades) vueſtras inquietudes, debo de ſer conſiderable en el remedio de ellas; porque à no ſer aſsi, à què propoſito vos tan cuerdo, y atento à todo lo ſubſtancial, y acceſſorio à vueſtra circunſpeccion, me haviais de dàr cuenta de coſa, en que no pueda ſerviros? Y ſi como ſoſpecho, acierto en eſto por mayor; yo os aſſeguro, que harè por vos lo miſmo, que por vueſtro hermano, mi ſeñor, y dueño: porque la ſangre, que à entrambos os dà vida, y ſiendo una en las ſubſtancias, ſolo ſe diſtingue en los ſugetos; no es para mì de menos eſtimacion en uno, que en el otro. Pero ſi es amor, el que os tyraniza la ſalud; cómo, ſiendo vos tan diſcreto, tan rico, tan favorecido de dotes naturales, y de fortuna, dexandoos atropellar de la deſeſperacion, juzgais por impoſsibles ſus alcances? Por què dudais de la prenda apetecida, por elevada que ſe os remonte, y por ſuperior que ſe os impoſsibilite, que no podreis reducirla? Vos primo del univerſal Monarca, podrà alguna blaſonar que ſe os aventaje? No me perſuado, ſino que la impoſsibilitais por tan humilde, que temeis, igualandola con vos en lìcitos hymeneos, deſdoros de vueſtra noble eſtima. Y quando eſto fueſſe; ſiendo (como tengo por indubitable) tan honeſta la pretenſion de vueſtros deſeos, como generoſa la voluntad que los alimenta; quién duda, que no amais para otros fines, que para los del tàlamo? Pues por què no los executareis, ſi de dos daños, el menor ha de elegirſe; y es de mas importancia vueſtra vida, que el dar à vueſtros ſucceſſores madre, que à coſta de vueſtra inclinacion forzada, igual con vos los autorice? En ninguna coſa reſplandece tanto la liberalidad magnanima, como en hacer de nuevo, lo que eſtà mas abatido: por què quiſo la Deydad ſuprema organizar de un poco de barro inutil, hoſpicio al alma, coſa divina; ſino para moſtrar lo mageſtuoſo de ſu Omnipotencia, realzando lo mas infimo, à lo mas excelente, que es el hombre? Labrar joyas del oro, no es mucha ſutileza; pero hacer que el artificio, de una piedra toſca ſaque una imagen tan per-

perfecta, que el metal mas generoſo no la iguale, eſſo es lo que es mas digno de alabanza. El Arte de los Quimicos puede alentar vueſtras tibiezas; pues quando ſale con ſu intento, de un pedazo de bronce deſvalido, ayudado de la quinta eſſencia de Mercurio, medra el oro de mas nobles quilates. Ya ſea, là que os uſurpa la libertad, ruſtica labradora, ya mecanica vecina de nueſtra patria; què importarà la habitacion pagiza de una alma toda eſpiritu, en un cuerpo desfavorecido de nobleza? Pues ſiendo todos los mortales peregrinos en el viage de eſta vida, lo miſmo es alojarſe en una venta fabricada de adoves, que en un Alcazar compueſto de marmoles. Las almas ſon todas de una miſma alcuña; y eſtas foraſteras, ſolo eſtàn de paſſo en eſte mundo: de ellas ſe ha de hacer eſtimacion ſolamente; que los cuerpos deſembarazados de ellas, en ſu naturaleza ſe convierten; tierra ſu principio, tierra ſu fin, no pierden nada. Siendo, pues, lo mas conſiderable el eſpiritu; no me parece cuerdo, quien reparando en lo menos, menoſprecia lo que mas vale. Si las almas pudieran blaſonar calidades mayores unas, que otras, nunca yo os perſuadiera menos, que à eſcoger la mas autorizada: pero ſaliendo la del Paſtor groſſero de la miſma turqueſa, que la del Romano Auguſto; què ſuperioridad ſe le añade à eſta, porque la organizaron caſa Artifices generoſos, para que con tanta ſoberbia menoſprecie la otra, que vive de preſtado en un pobre tugurio? Antes parece, que el calificar lo que de ſu naturaleza no tiene preſuncion, es atributo del poder; nunca à Dios tan parecido, como quando dà ſer à lo que es nada. Si la prenda de vueſtros deſeos es pobre, riqueza os diò la fortuna para dotarla; tanto mas dichoſo en eſto, quanto menos ſe atreverà à enſoberbecerſeos, quien reconocida, à que os debe quanto goza, no podrà negaros, que la haveis comprado. Si es libre, y como tal tiene juridico derecho à las coyundas conjugales; què impoſsibilidad os puede hacer eſtorvo, para no lograrlas? Y ſi (lo que no creo) es caſada, què coſa hay mas comun en nueſtra Republica, bien que injuſtamente permitida, que los repudios? Pequeñas ocaſiones diſſuelven vinculos, que el tálamo en uno incorporaba. Vueſtra edad, vueſtra nobleza, vueſtros theſoros, pueden ocaſionar libelos, que la rediman, y os reſtauren à la ſalud primera, logrando la ſolicitud, lo que deſazonan los temores. Declaraos

raos conmigo, que de mi parte à todo lo posible estoy dispuesta: tanto mas subordinada à vuestro gusto, quanto mas dificil me propongais la empressa.

Estas razones ultimas, siniestramente interpretadas, alentaron de suerte el descaecido amante, que sellandole una de sus hermosas manos con la boca, (licencia no entendida, por el disfraz del parentesco) prometiò declararla la tarde siguiente, en una recreacion, que fuera de los muros divertia fastidios cortesanos, y era suya; la causa hermosa, que su salud, y sossiego tyranizaba. Agradeciòsele Matidia, ofreciendose de nuevo à facilitarle dificultades, que estrivassen en su diligencia: y despidiòse de èl, tan inocente de lo que la esperaba, quanto cuidadosa, de estudiar remedios à la congoja oculta, de su arrojado pretendiente.

Solo, y discursivo quedò Flavio, repassando por el entendimiento las clausulas todas, que su descuidada pretendida le propuso. Interpretaba en su favor, todo lo que à no tenerle ciego su desatino, debiera certificarle de la cándida entereza de Matidia. A què proposito, (decia entre sì à solas) si no se abrasa en el reciproco incendio de mis deseos, me significò no diferenciarme de mi hermano? No confessò, que siendo en los dos una misma la sangre, sin reparar en la distincion de las personas, tenia en el mismo grado la mia, que la de su esposo? Luego sin distinguir afectos, parte conmigo los de su amoroso yugo? Propusome el deudo, que con el Cesar tengo, mi juventud, mis riquezas, y los blasones, en que la naturaleza, y la fortuna me empeñaron: no ha sido, pues, todo esto reprehender dissimuladamente mi pusilanimidad? Quién lo duda? Quàndo tuvo mas jurisdiccion el atrevimiento amante, que ahora? Quándo el interès hallò mas facil la batería en las hermosuras de Roma, que en este tiempos? Hay alguna tan retirada, que en este siglo se resista à Jupiter, quando graniza thesoros? Hay deydad tan aplaudida, y imitada en este Imperio, como la de Venus? Las influencias celestes, que todas uniformes, si no necesitan, persuaden llamas à la incontinencia en esta Republica, serán tan para poco con Matidia, que en ella sola malogren sus efectos? Sus ojos todos amor, sus palabras, al passo que mysteriosas, favorables, desmienten mis temores. No fueron las que la propuse, tan obscuras, que en tan divino

en-

entendimiento neceſsiten de interpretaciones. Conociò, que mi enfermedad era amoroſa; y havia de ignorar la cauſa de ella? Tan poco habladores ſon los pulſos, que al tacto de ellos, quando confieſſa la voluntad, que à ſu ſangre tiene; no advirtiò, ſer ella el dueño ſolo de ſu alteracion ardiente? No lo creo. Pero ſi lo entendiò, y ofendida de mi temeridad, ſe encaſtillò en el omenage de ſu pundonòr honeſto; cómo ni riguroſa, ni alterada, diò ſeñales ſu agravio, contra mi oſſadìa? La mas enamorada belleza, quando la vez primera la intìma ſu pretendiente ſemejantes afectos, reſponde deſdeñoſa, y ſevera, aunque lo finja; dando con la puerta de ſu recato en los ojos à la eſperanza: ordinarios rudimentos de toda correſpondencia primeriza. Es aſsi: pero en Matidia ſe pervirtiò eſte orden: porque Matidia ſola, ama mas que todas. Viòme à la muerte; y conſiderò cuerda, que en tal peligro un rigor pequeño, dando conmigo en el ſepulcro, impoſsibilitaba con mis pretenſiones ſus deſeos. Con la afabilidad piadoſa inſinuò, lo que me amaba; y con la diſsimulacion de ſus dudas, fingiendo no entenderme, diſfrazò la honeſtidad aparente, lo interior de ſu apetito. Què diſcreta me animò à lo mas realzado, pintandome merecedor de la belleza mas ſublime! Què ſàbia me propuſo exemplos, en abono de la voluntad rendida à hermoſuras baxas! Con eſto ſaliò ayroſa de la ſoſpecha: que ſi ſe diera al primer lançe por entendida, pudiera engendrar en mì deſeſtimaciones de liviana. Pero porque no deſeſperaſſen, demaſiadas por encubiertas ſus diſsimulaciones, mis confianzas; alegandome repudios, me advirtiò el remedio, que ſu amor eligè, para honeſtar el que me tiene. Si con ella me declaro, y los aliento; quien duda que los execute? Eſtàn tan pueſtos en uſo en Roma los divorcios, que ſin deſdoro de las Partes, qualquiera minima ocaſion divide voluntades, y hymeneos: querrà mi Matidia amandome, no deſaprovechar tan util privilegio. Las ultimas palabras, que reſucitaron mi eſperanza, lo confirman. Declaraos conmigo, (dixo) que de mi parte; à todo lo poſsible eſtoy diſpueſta; tanto mas ſubordinada à vueſtro guſto, quanto mas dificil me propongais la empreſſa. Què mayor claridad entre las tinieblas de eſte enigma? Si à todo lo poſsible ſe diſpone; y por medio del repudio, què me propuſo, ſon poſsibles mis deſeos, què me acobarda? Si ſe ofreçe

tanto mas ſujeta à mi guſto, quanto la empreſſa es mas difficultoſa: ſiendolo tanto el deſenlazar coyundas, once años reciprocas, y al parecer incontraſtables con los nudos de tres hijos: para què dilato reſoluciones, tan dignas de no perderſe? Primero que mañana deſampare el mayor Planeta nueſtro Orizonte, certificarè à Matidia, ſin aprovecharme de metaforas, las veras con que la adoro: que ſi mis preſunciones no me deſatinan, por cuenta de mi amor corre el declararme, y por la del ſuyo el ſatisfacerme.

La medicina, que con mayor felicidad, y preſteza reſtaura la ſalud al enfermo menos remediable; dicen ſus Profeſſores, es el aliento del animo del paciente, quando éſte, con eſperanzas animoſas deſmiente los peligros: pues rigiendoſe la porcion infima de la carne, por ſu ſuperior el eſpiritu, las mas veces ſe mide por ſus paſsiones, deſcaeciendo en las adverſas, y recobrandoſe en las proſperas. Era amoroſo el accidente de Flavio; enferma en èl la voluntad, reyna de las otras dos potencias, enfermò lo menos, que era lo material del cuerpo: convalecida aquella con la eſperanza, pueſto que engañoſa, de verſe correſpondida, convaleciò el hoſpicio en que ſe apoſentaba: que los males, ò los bienes, de participantes ſon en una caſa, ſiguiendo los miembros haſta en las paſsiones à ſu cabeza. Levantòſe el ſiguiente dia tan brioſo, que à no haver experimentado en los antecedentes ſus rieſgos, atribuyera la malicia à melindres, peligros tan deſeſperados. Supo Flavio, que ſu hermano por orden del Ceſar, toda la ſemana ſiguiente, havia de aſsiſtir en el Puerto de Hoſtia, para el avìo de una Armada, que ſe havia de deſpachar à Egypto; y que ya eſtaba fuera de Roma. Agradeciò à los Cielos coyuntura tan à ſu propoſito; y combidò à la inocente ocaſion de ſus deſvelos, à una recreacion, que dos leguas de la Ciudad, pagaba al margen del Auguſto Tiber en liſongeras flores, y ſazonados frutos, la uſura de ſus criſtales: à titulo en la apariencia, de divertir peſares de Matidia; porque quantas veces ſe le auſentaba ſu caro dueño, aunque fueſſe tan breve la diſtancia, lo ſentia, como quien ſin èl, no ſabìa reſpirar ſiquiera: y en agradecimiento à ſu familia, de la cuidadoſa aſsiſtencia en ſu paſſado rieſgo. A cuyo fin apercibiò en ella regalos, y oſtentaciones, iguales à ſus riquezas, y deſeos; determinado de paſſar en aquel re-

retiro los dias todos, que ſu hermano faltaſſe de ſu caſa.

Aquella tarde miſma, que en la referida amenidad ſe ſiguiò à un banquete generoſo, (pueſto que los combidados fueron ſolos Matidia, y ſus mayores hijos) recreandoſe Flavio, y ſu deſapercibida prenda, à la apacible ſombra de unos encañados curioſos, que veſtidos de menudos jazmines, y amoroſas parras, ſolo permitian al Rey Planeta, que acechaſſen ſus traveſſos rayos por las eſtrechas junturas de ſus hojas, atrevimientos de un amante ciego, y reſiſtencias de una hermoſura caſta; ſentados à la viſta de una Venus de alabaſtro, que en el trono, ò vaſa de jaſpe, doradas ſus molduras, derramaba por los pechos dos criſtalinas linfas, leche en la apariencia, nectar en la ſuavidad; à los acentos de un Laud, en que eſtaba tan dieſtro como enamorado, cantò los verſos, que traducidos en nueſtro idioma, caſi decian aſsi:

Reſtauracion piadoſa
de mi ſalud perdìda,
y ya por tu clemencia recobrada;
eſcucha la amoroſa
tragedia de mi vida,
ſi difunta por tì, por tì lograda.
En la deſeſperada
paſsion de un impoſsible,
que me abraſa cruel, quanto apacible,
te ofrecì declararte,
la que es en mis tormentos juez, y parte.
Promeſſa neceſſaria, ſi terrible;
pues mil rieſgos en medio,
el peligro recela en el remedio.
No acierta, quien deſnudo
pinta al amor diſcreto;
pues eſte no hace de ſus penas plaza:
tambien hay amor mudo;
y ſolo el que es ſecreto,
laureles à ſus meritos enlaza.
Diſcurſos embaraza,
quien al rapàz de fuego,
vendado afirma, y le pregona ciego;
mejor le deſcriviera,

si la venda en los labios le pusiera;
pues mudo, tyraniza su sossiego;
que no nos diera enojos,
si no engendráran su pasion los ojos.
Segun esto, no aguardes,
que amor mudo, y con vista,
se remita à la lengua aduladora;
recelos por cobardes,
quieren que amor asista
en la potencia de su incendio autora:
tal vez ponderadora
la lengua, es eloquente,
y exagera el tormento que no sientes;
con que à su prenda agravia:
pero la vista no, que simple sàbia,
ni admite ardides, ni pasiones mientes;
pues veràs si la tratas,
que es del alma un traslado sin erratas.
Mira, Matidia hermosa,
lengua tiene diversa
el alma, con que explica sus conceptos:
y en fé que es industriosa,
no con todos conversa
de un modo; que injuriára à los discretos:
mysterios, y secretos
fia à solos los ojos,
lengua muda de gustos, y de enojos,
y idioma de los sàbios.
Vulgar es el lenguage de los labios:
la vista no; que en ella sus antojos
el alma amante explica,
à quien sus sutilezas comunica.
Segun esto, què aguarda,
que la salud me niega,
quien ojos examina, y pulsos toca?
Si el alma se acobarda,
quando à los labios llega,
por què pide noticias à la boca?
Bien sè, que la provoca

el

el timido recelo;
que ſi es incendio amor, verguenza es yelo;
y lo que aquel anima,
deſmaya eſtotra; y en confuſo enigma
corta el temor las alas à ſu buelo:
pues ſiempre ha ſido ingrato
à amoroſos impulſos el recato.
Bien sè, que no ſe atreve,
à ſuſpender enojos,
quien porque no me atrevo, el fuego eſconde;
pues paga lo que debe,
à quien quando hablan ojos,
con los ojos reciprocos reſponde.
Amor ſe correſponde,
del modo que le tratan;
ſimilitudes ſu poder retratan;
ſuſpira, ſi ſuſpiran;
habla, ſi le hablan; mira, ſi le miran;
pero mientras palabras ſe dilatan,
oculto en apariencias,
cómo podrà lograr correſpondencias?
Rehuſe el declararſe,
quien ama, y hablar duda:
que nunca verà el fin de ſus agravios,
ſi ſolo con mirarſe,
la lengua enfrena muda,
y no ſe patrocina de los labios.
Idioma es de los ſabios,
el declarar paſsiones,
alegando tal vez comparaciones;
y aſsi las penas mias
buſcaràn à ſu exemplo alegorìas,
con que facilitar executiones;
y de cauſas agenas
podràs, ſi eſcuchas, colegir mis penas.
Aquellos dos hermanos,
adulacion viſtoſa,
de aquel arroyo; aquellos olmos digo,
que viſten los Veranos

de tanta hoja pompoſa,
y lloran del Diciembre el deſabrigo;
ſin competir conſigo,
admiten à ſus brazos
à aquella yedra, convertida en lazos,
que al uno, y otro enreda,
yugo de amor à entrambos; ſin que pueda
de adulteros dàr nombre à los abrazos,
que duplicando cuellos,
de eſmeraldas joyel parece entre ellos.
Si agravios ponderàra
aquel olmo, en que eſtriva
la yedra, que en ſus brazos hallò eſcalas;
zeloſo ſe quexàra,
por verla, que laſciva
buela à ſu opueſto, con agenas alas.
Por què amores igualas
en èl, y en mì, (dixera)
ſi eſpoſos, quien nos vè, nos conſidera,
y à mi corteza aſida,
un cuerpo parecemos, y una vida;
apoyo verde à tu niñèz primera,
el tronco à que te atreves,
y toda labios ſu ſuſtancia bebes?
Si un tálamo nos medra,
ſi un ſuelo cohabitamos,
ſi un licor alimenta nueſtras hojas;
por què, adultera yedra,
buſcas agenos ramos,
y intereſſable à mi rival te arrojas?
Advierte, que deſpojas
el conyugal reſpeto,
con que lealtad durable te prometo;
y que el olmo tyrano,
que en mi ofenſa apeteces, es mi herman.,
y los dos de una cauſa, un miſmo efecto.
Teme inceſtos laſcivos;
que imitaràn los hombres tus motivos.
Eſto, à eſtàr agraviado

el

el olmo, y tener lengua,
à la yedra dixera; y en caſtigo
de verſe deshonrado,
y en publico ſu mengua,
abrazos repudiàra, ya enemigo.
Mas no porque teſtigo,
de vèr dàr à ſus ojos
favor à ſu vecino, forma enojos:
antes ſe alegra ufano;
pues quanto mas ſe enlaza con ſu hermano,
por medio de la yedra,
mas uniforme amor en los tres medra:
que el bien comunicado es mas humano.
Y no ſerà torpeza,
que ame una ſangre miſma una belleza.

Interrumpiò un laſtimoſo ſuſpiro, los verſos que Flavio proſiguiera, à no atraveſſarſe el impetu de ſus congojas, entre la lengua, y los labios. Y arrojando el muſico inſtrumento, (dixo) llevado tanto de ſus afectos, como la ſoledad ocaſionada: Maldiga el Cielo (belliſsima Matidia) à quien inventò metaforas, y geroglificos, para disfrazar ſentimientos, tanto mas dificiles, quanto menos declarados. Por què cauſa el hombre, que naciò para Monarca de las criaturas, ha de limitarſe à sì miſmo, lo que à los brutos ſe permite? Que tenga un irracional licencia, para comunicar ſus paſsiones (faltandole palabras) con afectos naturales, que ſimplemente admitidos, aunque à los principios ſe rehuſan, al fin ſe logran: y que el alma intelectiva recele, ſolo porque vive organizada en una priſion groſſera, lo que à deſembarazarſe de ella, ſin neceſsitar ponderaciones, tan facilmente pudiera darſe à entender, con quien adora! Por conceptos ſe comunican los eſpiritus, ſi la Philoſophia no miente: luego no hay verguenza, que entre ellos impoſsibilite ſu correſpondencia? Dichoſo aquel arroyuelo bullicioſo, que apenas nace de aquel raudal perenne, quando ſe halla en la poſſeſsion amoroſa de aquellas flores, que le reciben reciprocas: y ſi en plata liquida cobran alimentos vegetales, pagan de contado en beſos apacibles, lo miſmo en que ſe empeñan: ſolo el rodéo breve, con que ſus enamorados vidrios rondan la pequeña elevacion de aquel em-

bidioſo montecillo, les hace meritorias ſus cortas dilaciones. Repara, mi Matidia, en las diligencias incanſables, con que deſmintiendo lo dificil, buſca lo facil de aquel deſpeñadero; deſde donde ſe arroja todo riſa, requiebros todo, à los cuellos de aquellas madres ſelvas, à quienes feriando gargantillas de criſtal, y aljofar, ſe abraza para darlas vida. No vès por el otro lado, otro giron de la miſma fuente, que el primero; que competidor diafano, murmurando zelos, ſin reparar en pundonores, ciñe, y goza las roſas miſmas, que ſu hermano abraza? Ofendeſe por eſſo, el que alegando antiguedades, adelantò poſſeſsiones? No por cierto: antes perficionando un criſtalino circulo, en aquel valle ameno, mezcla riſas, y en ſeñal de amiſtades conſanguineas, ſe dàn reciprocos abrazos. Pues hermanos mellizos ſon los dos, y en ninguna coſa mueſtran tanto el ſerlo, como en la conformidad fraterna, con que ſin dividir empleos, hacen comun ſu guſto. Matidia hermoſa, privilegios de naturaleza, no han de ſubordinarſe à las leyes de la coſtumbre. Hermanos ha havido, que por ſerlo de un miſmo nacimiento, pudo en ellos tanto la ſimilitud de una ſuſtancia propria, que durmiendo juntos, la carne que dividiò la diferencia de ſugetos, ſe correſpondia de ſuerte, que les coſtaba dolor no pequeño el apartarla. El tálamo hace una miſma la de los conſortes: Carne eres de la carne de mi hermano, hueſo de ſus hueſſos; la ſuya, y la mia toda es una: luego ſiendolo tù ſuya, y aquella no diſtinguiendoſe, de la que me ſuſtenta; por natural derecho, tengo en tì la miſma juriſdiccion, que tu eſpoſo Fauſto. Siendo, pues, eſto indubitable, para què mendigo exemplos eſtrangeros, rodeos alegorizo, ni recatos puſilanimes? Adorate mi hermano: y es lo tanto mio, que tambien te adoro. Eſta es la conſequencia de antecedente tanto. Conozco, que con igualdad repartes en el alma la voluntad, que le dedicas; y en mì la miſma, que puertas à dentro de la publicidad el recato oculta. Repudios me propuſiſte: ſi los afectas, yo te los facilito. Su auſencia, mi peligro, tu hermoſura, mis llamas, el ſitio, la ſoledad, y los exemplos alegados, todos diſpenſan dificultades, franquean temores, apreſuran deſeos, aſſegurando dichas. Reſuelve dudas, y concede permiſsiones, que ſolo te dàn de termino la breve duracion de una reſpueſta agradecida: porque antes que de tus

ojos

ojos belliſsimos me aparte; ò victorioſas mis eſperanzas ſe convertirán en executiones; ò en tu preſencia miſma, la vida, que con ofrecimientos (à mi parecer amoroſos) reſtauraſte, con mayor ruina te llamarà diſsipadora ſevera de ſus floridos años. Pero no ſin ſatisfaccion de mis deſprecios: porque manifeſtarè primero à tu conſorte, que me priva de ella, el dolor de haverte hallado en los brazos viles del eſclavo mas infimo de tu familia.

Eſcuſado ſerà el ponderaros la aſſuſtada indignacion, que en el caſto pecho de la Matrona inclyta, engendrò reſolucion tan barbara: pues con eſtàr las que me eſcuchan, tan lexos de ſus peligros; miro en ſus ſemblantes, aſſomarſe el aborrecimiento, por los celages honeſtos de la verguenza. Quedò Matidia tan aſſombrada, que neceſsitò la ſangre eſmalte hermoſo de ſus mexillas, el deſampararlas, por correr à favorecer la parte principal donde el alma ſe apoſenta: y ſuccediendo la palidèz con aſſomos de deſmayos, caſi engendrò en Flavio arrepentimientos. Pero el rieſgo miſmo, que la acobardò los pulſos, la reſtaurò en breve los alientos; receloſa de las demasìas, con que la temeridad reſuelta oprime reſiſtencias frágiles. Encendiò la ira los yelos de ſu turbacion, de ſuerte, que ya llama toda, lo que primero nieve, iba à notificarle con la lengua vituperios, primero intimados por los ojos; quando el Cielo, piadoſo protector de ſu limpieza, atajò en ella palabras, y en Flavio deſcompoſturas; entrando el Ceſar, y con èl Fauſto. Que bolviendo aquel miſmo dia, del Puerto referido, à conſultarle negocios importantes, para el breve deſpacho de la Armada dicha; y ſabiendo el Emperador la impenſada mejoria de ſu hermano, quiſo, alentandole con ſu preſencia, divertirſe por la amenidad de aquellas Quintas. Recibieronle los dos, Flavio maldiciendole entre sì, como aborrecible eſtorvo de ſu reſolucion deſatinada; y Matidia ſacando del alma à los ojos, y à los labios, agradecimientos equivocos del favor, que tan à tiempo conſervò ſu vida: que ſu honra, mientras duraba aquella, no temia deſcorteſes opreſsiones. Diòle Tiberio à Flavio los placemes de ſu convalecencia; y à Matidia, favores debidos à ſu calidad, y belleza. Recrearonſe lo que faltaba del dia, diſsimulando Flavio deſeſperaciones: y al auſentarſe el Sol, bolvìoſe el Ceſar à ſu Palacio; Fauſto, y ſu eſpoſa à ſu caſa, de-

determinado el ſiguiente dia de llevarſela conſigo al Puerto Hoſtienſe; porque de ſuerte ſe amaban, que auſentes, las horas ſe les hacian ſiglos. Quedòſe Flavio en ſu recreacion: y bolviendo de hablar al Ceſar, à ſu caſa Fauſto, para diſponer aquella noche con ella ſu jornada; la hallò en el ultimo retrete de ſu habitacion, cubierta de lagrimas, laſtimando con ſus congojas à todos ſus domeſticos; que ſin permitirſe acompañar de ninguno, amandola ſobre manera, eſtrañaban novedad tan repentina.

Luego que Matidia ſe viò deſembarazada de diſsimulaciones corteſanas, retirandoſe à lo mas intrinſeco del quarto, en que vivia, llamò à conſejo ſus diſcurſos: y conſultandolos à todos, viò tan dificil la ſalida à ſu honra, que caſi deſeſperando conſervarla entera, eſtuvo por imitar, à la que en Roma con ſu muerte dexò exemplares gentilicos à ſus Matronas perſeguidas. Porque ſi ſe determinaba dàr parte à ſu adorado dueño, de los deſcaminos torpes de ſu hermano, era forzoſa la venganza: y de eſta no podia ſeguirſe menos, que la total aſſolacion de unos, y otros: quedando ſu fama à la corteſia del malicioſo vulgo, pues eran conſequencias preciſas las diſculpas del acuſado, valiendoſe de las propueſtas amenazas, y perſuadiendo à ſu eſpoſo, à que uno de ſus eſclavos, profanaba las limpias aras de ſu honor. Quien le eſtorvarà, (decia) à que dandole muerte, no publique haverle hallado violador aleve de mi honeſtidad; y que llevado de los primeros impetus de ſu furia, no diò lugar la conſideracion, à remitir inſulto tanto à la juſticia. Mi Fauſto de ſu natural ſoſpechoſo; en Roma murmuradas ſus bellezas; yo con demoſtraciones apacibles, tan tratable à mi familia, que los mas deſacreditados de ella, me llaman madre: què abono bolverà por mi inocencia, que certifique contra quien la infama, que caricias tantas con mis ſiervos, no llevan diſfrazada la liviandad, tan pueſta en uſo en otras de mi eſtado? Quièn no darà mas fé à las acuſaciones de un hermano, por ſus victorias célebre, en opinion (bien que mentiroſa) del Romano mas atento à la conſervacion de ſu honor, y fama, que el Imperio tiene? Hermano, y tan hermano de mi eſpoſo, en la opinion comun, que nunca entre ellos conociò la diſcordia tibieza, de que valerſe para deſconformarlos; què teſtimonio falſo no venderà

por

por certidumbre? Quando yo publique verdades en mi defenſa, què teſtigo tengo para verificarlas? Y quando mi Fauſto las creyeſſe, las Deydades me abonaſſen, y bolvieſſen por mi inocencia los arboles, las yervas, las flores, y las fuentes, teſtigos en la Quinta de mi honeſtidad, y ſu torpeza; no ha de ſer forzoſo el enemiſtarſe eternamente dos hermanos, que vanderizando el Imperio, renueven las civiles tragedias, haſta hoy infamadoras de Mario, y Sila? Cómo me arrojarè, à ocaſionar diſcordias tan criminales, que tan de cerca han de tocarle à quien adoro; ſi la minima deſazon de ſu ſoſsiego, me ſuele à mì coſtar tantos peſares, que por redimirſelos á èl, perdiera yo la vida? No, inclementes Cielos, no Fortuna, no han de ſalir victorioſas tus mudanzas, mientras inexorable afectas mi precipicio. No ha de peligrar tampoco por mi cauſa, la reputacion de Flavio; que ſi por abominable le aborrezco, por hermano de mi dueño, le eſtimo. Ni éſte ha de hallar en mi lengua deſazones tan coſtoſas à ſu quietud; ni yo tengo de cebar con mi aſsiſtencia el laſcivo fuego, que à ſu hermano abraſa. Auſentandome yo, queda inviolable el honor de mi Fauſto; mi fama ſegura; mi caſa en ſu eſplendor primero; mis hijos ſin la nota dudoſa, que heredan los que nacen de madres indiciadas. Repararàſe la quiebra, que padece el deſcaminado frenesì de Flavio: pues ſi ſu deſeo torpe eſtriva en la ſenſitiva porcion del cuerpo, provocado con la frequencia de mi viſta; retirandome de la ſuya, reſtaurarà la auſencia, lo que deſvarata la ocaſion comunicada, y convaleciendo la voluntad enferma, tendrá ſu lugar debido el diſcurſo, que ahora oprime el apetito. A mucho me atrevo, por què cómo vivirè ſin el amoroſo apoyo de mis eſperanzas, dividida del vital aliento, que en mi Fauſto libra ſu conſervacion? Yo años ſin verle, quando las horas que le perdian mis ojos, ſe me deſmayaba la paciencia? Pero què remedio, ſi no hay otro? Morir por la conſervacion de la pudicicia, es hazaña de Matrona iluſtre. La muerte, y la auſencia en una miſma liſta ſe empadronan: ſolo tiene eſta de mejoras, la eſperanza de recobrarſe, reſucitando à la preſencia de quien ama. La menor, pues, de eſtas dos muertes eſcojo: que no es poſsible, que permaneciendo inclementes los influxos de mi enemiga eſtrella, dexen las Deydades de compadecerſe en mi inocencia, y patrocinar mis

cán-

cándidos propoſitos. Eſto comunicaba Matidia con ſus imaginaciones, entre pielagos de lagrimas, y eſcollos de ſuſpiros; quando entrò (como dixe) ſu adorado eſpoſo: y hallandola en tan laſtimoſo eſtado; con perſuaſivos abrazos, y importunaciones amoroſas, la preguntò la cauſa; à que le ſatisfizo, renovando congojas, y diciendole:

Pueſto que es verdad, (unico dueño de mi alvedrio) que la reciproca union de voluntades, mediante las viſagras del amor honeſto, de tal manera eslabona dos corazones, que à peſar de las auſencias, y diſtancias; como el alma no ocupa lugares, y el amor, efecto de ſu mayor potencia, la imita; ni ſe olvida, ni divide de ſu prenda. Con todo eſſo, como el eſpiritu ignora, todo lo que no le miniſtran los ſentidos, por cuyos arcaduces enriquece la recamara de ſus noticias; y alimentando los ojos en la preſencia del bien, que adora, añade por ſu medio, grados à la voluntad, que aſſomandoſe à ſus criſtales, ſe recrea con la aſsiſtencia de ſu objeto; es forzoſo, que quantas veces le impoſsibilitan los inſtrumentos de eſte gozo, ſienta como el morir, ſus retiros. Bien ſabeis vos, (total deſcanſo mio) quàn coſtoſas me ſalian eſtas experiencias, los dias, al parecer comun breves; al ſentimiento de mi amor prolijos; que obligaciones de nueſtra Republica, y vueſtro Principe, os auſentaban de Roma. Ahora, pues, que los hados riguroſos me deſvaratan eſta dicha, y las Deydades me intiman indubitables infortunios; ſi por algunos años auſentandome de vos, no deſmiento inclemencias, que nos amenazan; què eternidad de penas podràn igualarſe con las mias? Suſpenſo os laſtìmo; y de las novedades, que os propongo, ò juzgareis, (dueño cariſsimo) que eſtoy ſin ſeſſo; ò que ſuperſticioſa, doy credito inutil à imaginaciones mal fundadas. No, bien mio, no ſon fantaſticas quimeras, las que nos han de dividir por duraciones, para mì eternas. Tres noches inmediatas, ni bien deſpierta, ni del todo dormida, os ha viſto mi idea, en mi regazo, atraveſſado el corazon, bañado en vueſtra ſangre miſma, pálido el roſtro, y con querelloſas anſias; afirmando, que por cauſa mia os han dado la muerte. Nueſtros caros hijos en el Coliſeo, à viſta del Romano concurſo, nutrimento impio de las fieras; que haciendo preſa en ſus inocentes carnes, penetraban con voces laſtimoſas los Cielos, pidiendoles vengan-

ganza contra ſu madre, porque pudiendolos librar, diò las armas à tan barbara tragedia. Nueſtra caſa por las quatro eſquinas aſſaltadas del voràz elemento, quedaban reſueltas en fúnebres cenizas; y obligaban à nueſtros domeſticos, que publicaſſen contra mì, ſer la ocaſion de tanta pérdida. Imaginaba yo las primeras noches, que eſtas deſdichas eſtrivaban en las melancolías, que auſente vos de mis ojos, las mas veces combaten mis ſoſsiegos: pero experimentando la tercera, el orden proporcionado de tres ſueños, todos uniformes, en pronoſticarme unas deſgracias miſmas; me perſuadì, à que ſiendo los naturales, diſparatados las mas veces, y en fin efectos ſin orden de la diverſidad de objetos, que el ſentido comun, ò fantaſìa les ofrece; no era poſsible, à no ſer aviſos de mi genio, que ſolamenre en mì, ſe conformaſſen tan mancomunados en todo, que ni en la antecedencia de los ſuceſſos, ni en la repreſentacion de las imagenes, ſe diferenciò ninguno. Deſpertè (eſpoſo mio) bañada en lagrimas, y convencida de temores, la noche paſſada, ſuplicando afectuoſa à la Deydad virgen, Princeſa de los domeſticos Penates; (con cuyo ſimulacro, nueſtro progenitor Eneas conſagrò la Corona de Albania, trasladandole de Troya) no permitieſſe, pues fue ſiempre conſervadora tutelar del fuego limpio, y amoroſo de nueſtro tálamo, que le amortiguaſſen baſtardos incendios de laſcivas llamas; pues en ſus aras las que le dedican, eternas permanecen: ſi no que protectora de la devocion, con que oficioſa venerè ſu Templo, convirtieſſe en proſperos efectos, tan fúnebres preſagios. Entonces, pues, (amado Fauſto mio) ſe me apareciò la miſma Veſta con lugubre ſemblante; y profetizandome, lo que por decreto de la ſuperior Deydad me amenazaban los inmutables hados, me dixo eſtas razones:

Ritmo encadenada.

Sin fruto ſon, Matidia, el llanto, y ruegos,
contra los hados ciegos, que inmutables,
te anuncian miſerables precipicios;
no baſtan ſacrificios, ni oraciones,
contra diſpoſiciones, y decretos
del hado, à quien ſujetos obedecen
los Dioſes, que padecen ſus mudanzas.
Deſtierros, y venganzas paſsò Apolo,
Paſtor míſero, y ſolo, aunque divino;

pues

pues en Theſalia vino caſtigado,
à obedecer al hado, y guardar bueyes.
De Jupiter las leyes no ſe evitan;
todo lo neceſsitan las eſtrellas:
Jove es el hado en ellas. De què modo,
ſi lo diſponen todo, podrè darte
ayuda, ni librarte de los daños,
que por algunos años te amenazan?
Influxos, que ſe enlazan, y diverſos,
ya próſperos, ya adverſos, nueſtra ſuerte
texen; míſera muerte te deſtinan.
Torpezas deſatinan à un Tyrano,
que con violenta mano, à ſu apetito
no reſerva delito. Eſte en tus brazos,
tu eſpoſo harà pedazos; porque embidia,
el verle de Matidia cara prenda:
y ſoltando la rienda à mas injuria,
con frenetica furia, en tu preſencia
tu cara deſcendencia, ſentenciada
al rigor de ſu eſpada, harà que llores
tus dos hijos mayores, por èl muertos.
Huye los deſaciertos de los hados,
contra tu ſangre ayrados; que el remedio
es poner tierra en medio, y auſentarte,
ſi à tì quieres librarte, y à tu caſa,
entre tanto que paſſa la influencia
de tan cruel ſentencia: porque en Roma
por cuenta ſuya toma la fortuna
moſtrarſete importuna, y inclemente.
Un deudo confidente, de quien fias
tu honor, en breves dias harà alarde
de ſu poder cobarde: no le eſperes,
ſi de los hados eſcuſarte quieres.

Eſtas palabras, (regalado dueño de mi vida) que eternamente ſe perpetuaràn en mi memoria, y otras muchas à eſte propoſito, me dixo la Dioſa virgen: concluyendo, que comunicandooslas, lo mas breve que poſsible nos fueſſe; paſſaſſe yo el mar con nueſtros dos hijos, Fauſtino, y Fauſtiniano, huyendo las influencias enemigas, que en eſta Region por algunos

años

años nos profetizan laſtimoſas adverſidades. Amoneſtòme, que en alguna Ciudad del Imperio, remota de Italia, hicieſſe (haſta que lo contrario me ordenaſſe el Cielo) habitacion, y aſsiento; quedando vos en Roma con nueſtro tercero ſucceſſor Clemente, contra quien no ſe ha conjurado la fortuna. Juzgad ahora, (Fauſto mio) quàn limitadas demonſtraciones hacen en mis ojos alarde de la mayor deſdicha, que pudo imaginar el Cielo conjurado: menos riguroſo, ſi acabandome la vida, perdonáran ſus rigores la vueſtra, y de nueſtras prendas caras; pues vivir ſin veros, ſerà morir tantas veces, quantos fueren los inſtantes, que acordandome de vos, os echarè menos.

Pálido, y ſin pulſos llegò Fauſto haſta el fin de eſtas razones, mas deſeſperadas para èl, de quantas la riguridad de ſus recelos pudieran intimarle. Diòlas el credito, que à un Oraculo; porque la ſuperſticion de ſus eſtudios agoreros, le havian pronoſticado caſi los miſmos juicios, en los que en el nacimiento ſuyo, y de ſu eſpoſa havia congeturado. Oyò ahora, que un deudo cercano, y en quien tenia mas confidencia, havia de ſer el agreſſor de tanta ruina: recelabaſe (como al principio dixe) del Romano Ceſar, cuyas deſordenes comenzaban yà à hacerle aborrecible en el Imperio: reparò luego, en que con achaque de viſitar à Flavio convaleciente, y recrearſe en ſu Caſa de placèr, havia hablado con Matidia, haciendola favores; que aunque debidos à la afabilidad de un Monarca, y à la belleza de una prima, los zelos vidrios delicados, los bautizaban ahora con indicios de ilicitas pretenſiones. Era de ſu natural Fauſto notablemente crédulo, à todo lo que le amenazaba en ſombra ſu deſdoro: uſabaſe entonces tanto el ominar deſdichas, de qualquiera ſeñal agorera, que no ſolo las pronoſticaban en el buelo de las aves, y la diſpoſicion de los inteſtinos de los brutos ſacrificados; pero lo que aſſombra en gente tan politica, un boſtezo, un eſtornudo, los perſuadia miſeros, ò próſperos ſuceſſos. Segun eſto, facilmente pudo venderle Matidia por infalible, la quimera, que fingiò para librarſe del rieſgo, que ſu honor corria. Temblò Fauſto ſus previſtos daños: pero retirando à los ultimos retretes del alma ſus temores, por no agotar del todo el poco eſpiritu, que en ſu conſorte conocia; ſoſſegandoſe lo mas que pudo, la reſpondiò: A diſiniciones in-

incontraſtables de los Cielos, què reſiſtencias humanas (tierno alivio de mis penas) ſeràn poderoſas? No eſtoy tan deſapercibido, de las que me refieres, que deſde los primeros dias, que te merecì ſeñora de mi libertad, no las hayan previſto mis eſtudios: ſi bien por no antecederte ſus temores, te las he ocultado. Saquè con certidumbre de ellos, la tyranica paſsion de un conſanguineo, à cuya ſombra pudieran eſperar ſervicios, y deudos, premios conſulares; que ſu deſtemplanza convierte en vituperables diligencias. Tiberio es eſte, afrentoſo deſcredito de la naturaleza, monſtruo del Orbe, tyrano de ſu patria. Gracias à la Deydad aparecida, que aviſandonos con tiempo, ha facilitado, por medio de tu auſencia, lo que en tan deſenfrenada Monarquia, fuera (à no patrocinarnos Veſta) irreparable. Coſtoſo es el remedio, pues ha de executarſe con la diviſion de dos vidas, aunque no de dos almas: que eſtando las nueſtras tan unidas, quedan privilegiadas, por diſtancias que las aparten, de la miſma muerte. No equivale el interès de tanta pérdida, à la que del honor nos amenaza. Dilaciones, (cara eſpoſa) que prometen ſeguridades à la fama, pueſto que atormentan con la ſeparacion de los cuerpos, conſuelan con la eſperanza de ſu conformidad ſegunda. No fueras tù la mas célebre entre nueſtras Matronas, ſi no tuvieras mas valor en la conſtancia, mayor tranquilidad en las deſdichas, y mas excelente valor en los trabajos, que todas ellas juntas. Ni el diamante oſtenta el fondo de ſu eſtima, menos que entre el ayunque, y el martillo. Ni el oro, que no perficiona el fuego, logra los quilates, que la baxeza del metal mezclado deſacredita. Paſſen conſtelaciones enemigas: y haciendo virtud la neceſsidad, eſtorvèmos diligentes los infortunios, que tan cercanos nos aſſombran. Una Armada ſe parte à Egypto: dos Naves de ella, deſpacha por mi mano el Ceſar, à la madre de las Muſas, à la univerſal en todo Athenas: ſirva ſu embarcacion de ſagrado à nueſtra fama. Que determinado tenia antes de ahora, de embiar à ella à nueſtros dos caros herederos, Fauſtino, y Fauſtiniano; para que en la profeſsion de ſus Eſcuelas hermanaſſen, con la generoſidad de ſangre, y bienes de fortuna, los de la ſabiduria; ſin cuyo adorno, antes deſdoran, que califican preſunciones de bien nacidos. Llevandolos, pues, tù ahora contigo, ni ellos neceſsitaràn regalos; ni la libertad de la juventud, que deſcompone

ne

ne los mas modeſtos, con la licencia de auſentes, y eſtudiantes, deſcompondrà ſus inclinaciones, haſta aqui loables. Diſminuirè yo ſentimientos de no verte, conſiderandolos à tu ſombra: mejoraràn entre tanto los Cielos ſus influxos, paſſaràn ſin nueſtro perjuicio las cercanas inclemencias. Seràn los gozos del reſtaurarnos, cumplido tu deſtierro, à la medida que ahora los peſares del dividirnos: y en efecto, tù con los dos retratos de nueſtro amor, aliviaràs en parte la privacion de ſu original; y yo con el tercero, que los hados me permiten, (por cuya conceſsion les doy no pocas gracias) harè mas alivioſa la privacion de tu belleza. Y porque en ſemejantes rieſgos, reſolver con cordura, y executar con diligencia, hace tal vez felices las miſmas deſeſperaciones; no hay para que diferir las preſentes: ſino que reprimiendo el valor lagrimas à la ternura, vencedora tu entereza de la fortuna, y las eſtrellas, nos partamos al punto al Puerto, donde la Armada quiere ya tender los linos. Pues quando intente el Ceſar aprovechar ſus deſcaminos, impoſsibilitandolos tu auſencia, mas ſegura eſtarà tu honeſtidad entre los proceloſos rieſgos de Neptuno, que entre las torpes diſsimulaciones de un tyrano.

Conſolòſe en parte la afligida eſpoſa, viendo tan conforme con ſus reſoluciones à ſu dueño; y que atribuyeſſe à Tiberio los arrojos de Flavio, que havia induſtrioſamente inſinuado en los fingidos verſos, por tenerle (aunque en duda) prevenido, ſi intentaſſe en ſu auſencia con falſedades vengar ſu menoſprecio. Que bien congeturaba las deſeſperaciones, que havian de precipitarle quando ſupieſſe, que por impoſsibilitar atrevimientos, ſe deſterraba à remotas patrias. En fin publicando entre ſu familia, que la llevaba Fauſto para divertir triſtezas, al referido Puerto; previnieron con toda priſa lo neceſſario à viage tan prolixo, baſtimento, joyas, dineros, eſclavos, y criados; y entrandoſe en un Coche Matidia, ſu eſpoſo, y ſus dos mayores hijos; dexandoſe en caſa de ſolos cinco años à Clemente; amanecieron en Hoſtia. Y ſin divertirſe en otra ocupacion, comunicò el Romano receloſo, en ſecreto, con los de ſu ſervicio; la importancia, que inſtaba, à que Matidia con ſus dos hijos, ſin dàr parte à otra perſona, aſsiſtieſſe en Athenas, y cuidaſſe del eſtudio, y educacion de Fauſtino, y de ſu hermano: la confidencia, que hacìa de ſu fidelidad; pues en-

entre tantos, eran ellos ſolos los eſcogidos, para hacerla compañia. Y prometiendolos premios equivalentes à ſus ſervicios; antes que bolvieſſe à amanecer, embarcados todos, levando ferros, y izando velas, ſe deſpidieron los dos con tantas lagrimas, que à faltar el pielago, que navegaban, le ſobrára agua à Matidia para proſeguirle, y viento en los ſuſpiros de Fauſto, para llevar en popa los hinchados lienzos. Largòſe al Mar la Nave; y viendola ſalir de la barra al golfo, el afligido Fauſto, deſde las mas ſublimes viſtas de una Torre, al limitado reſplandor del Planeta mas vecino nueſtro, con acentos laſtimoſos ſe deſpidiò à voces de eſta ſuerte:

Incomprehenſible mageſtad de vidrio,
que con la Madre Tierra dadivoſa,
para que en ella vivan los mortales,
juriſdicciones partes, que te tocan.
Pielago mas inmenſo es un tyrano,
à quien el Orbe adula, y tiembla Roma;
ſi uracàn el poder le enſoberbece,
mas ſe temen ſus vicios, que tus olas.
En ſu voraz torpeza naufragando,
èl teme à la eſperanza; y velas rotas,
con tormenta deshecha ſe và à pique
la fama, y el honor, que en èl zozobran.
Deſeſperado eſtà de otro remedio,
quien con borraſca tímido ſe engolfa,
quando por eſcapar lo mas querido,
míſero al agua ſu caudal arroja.
Lo miſmo les ſucede à mis deſgracias:
en menos tengo el alma, que la honra;
tres almas; porque aqueſta ſe conſerve,
arrojo à tus fortunas proceloſas.
Piedad con ellas, Orbe de jacintos,
Tálamo de Memnon, donde repoſa,
para bolver à dàr al mundo riſas
en tus caducos brazos el Aurora.
Piedad con tres girones de mi pecho;
ſiquiera porque el barbaro ſe corra,
de que hallè en tu ſevera Monarquia
el favor, que nos niega ſu Corona.

No

No siempre inexorable à passageros,
hydropica del oro, que les robas,
Babeles contra el Cielo tus Titanes,
sepultas sus Baxeles en tus hondas.
Pacifica tal vez los patrocinas,
del Zefiro admitiendo las lisonjas,
que mansamente las espumas besa,
con que de plata tus turquesas bordas.
Liberal con el infimo elemento,
tus riscos en la carcel aprisionas
del limite, que eternamente guardas,
sin que su raya tus cristales rompan.
Privilegiada fertiliza Ceres
los campos, que matizan Baco, y Flora;
y aunque inundarlos tus enojos puedan,
nunca usurpaste el Reyno, que la otorgas.
Alteren conjunciones de la Luna
tus pielagos inmensos; que aunque el Boreas
montes enrisque en montes de tus sales,
y al concabo primero escalas pongas:
Bañar podrás los pies à las estrellas;
mas no exceder tus iras licenciosas,
las treguas, que una vez estableciste;
testigos las arenas de tus costas.
Clemencia es esta, que te debe el suelo,
la misma (ò Tetis, madre de las Diosas!)
usa con mis tres almas, mis tres vidas,
que en hombros llevas à Region remota.
No es mi cara Matidia menos bella,
que sobre el Toro cándido fue Europa,
quando tranquila la allanaste el passo,
hasta que en Creta Jupiter la goza.
No es menos bella, que la Diva en Chipre,
quando vital tu espuma le diò forma,
y apacible tus pielagos franquea,
Nave (si cuna) la sagrada concha.
Ya à pesar de los barbaros Pyratas,
te viò el tyrano, que injuriò à Latona,
patrocinar su Cithara apacible,

ſu Aſylo del Delfin la eſpalda corba.
No ocaſiones tragedias compaſsivas,
con que infamen tu nombre las hiſtorias,
ni imite mi Matidia naufragando,
à la que en Frigia el Heleſponto llora.
Pacificos los campos de Neptuno,
preñados linos con el viento en popa,
à imitacion del pajaro celeſte,
buelen las velas, y la quilla corra.
Llegue feliz al deſeado puerto,
beſe ſegura ſus arenas roxas:
aſsi nunca el Monarca de los vientos,
tus Tritones divida de tus tocas.
Aſsi nunca el ſacrílego Artaxerges,
con grillos te amenace; ni la argolla
de tanto leño tu garganta oprima,
quando en tu oprobrio tu criſtal azota.
A Dios, prenda adorada: feliz llegues
à la Atica Republica, Colonia
del eſtudioſo Dios, de las Pierias,
de Minerva cientifica patrona.
Mientras zafiros liquidos luſtrares,
ni eſcollos temas, ni te aſsombren rocas,
ni tempeſtades Orion fulmine,
ni te faſtidien calmas perezoſas.
Diviertante feſtivas ſus Nereydes,
ofrezcante joviales, y amoroſas
diademas de coral para tus ſienes,
en circulos de perlas, y de aljofar.
No permitan los Cielos, que en mi auſencia,
tyranice el olvido tu memoria;
dos ſemejanzas mias te acompañan,
del origen te acuerda por las copias.
Huerfano el cuerpo, ſin el alma queda;
huerfana ſin tu viſta nueſtra Roma;
la honeſtidad ſe deſterrò contigo;
faltaron las Lucrecias, y las Porcias.
Ay, cándida inocente, que te pierdo!
Vira las velas, buelve (amor) la proa.

Por

Por què el hoſpicio ſin el dueño dexas?
Por què la caxa apartas de las joyas?
Mejores hados en Athenas halles:
benévolo ſu Clima te recoja:
mientras influxos inclementes paſſan,
y próſpera à iluſtrar tu patria tornas.

Proſiguiera el Romano laſtimoſo, à no perder de viſta la ligera Nave, depoſito de ſus mas eſtimadas prendas: ceſſaron las palabras, pero no los ſuſpiros: y deſpachando aquel miſmo dia los baxeles, que quedaban à ſu cargo, ſe bolviò à Roma à dàr cuenta à Tiberio de ſu avìo. Preguntòle el Ceſar por ſu eſpoſa; que fue confirmarle en ſus ſoſpechas: y reſpondiendole, haverla encaminado à Athenas, para que aſsiſtiendo à ſus hijos, medraſſen el nombre de doctos ſin la penſion de traviesſos; le reprehendiò ſevero; porque amandola como ſignificaba, y pudiendo un Ayo virtuoſo ſuplir ſus veces, tuvieſſe mas fuerza con èl el amor filial, que el de tal conſorte. Acabòſe de perſuadir Fauſto con eſto, à que Tiberio fue el principal ocaſionador del deſtierro voluntario de ſu Matidia: eſcusòſe con èl; y deſpedido, guiò los paſſos à la Quinta de ſu hermano, como los deſeos al baxel, que le llevaba el alma. Diòle cuenta del preſuroſo viage de ſu eſpoſa, y hijos; afirmandole haver ſido de ſuerte el rieſgo de un temor averiguado, que le iba la honra tenerle oculto; que no le permitiò el conſultarſele. Sintiò Flavio, lo que puede conſiderarſe, de quien fiando la vida de ſus eſperanzas, y amando tan de veras, oyò en un inſtante la deſeſperada ſentencia de ſu muerte. Perdiò el color: pero no el animo, para diſsimular, que le turbaba el peligro, que pudo obligarlos à tan impenſada reſolucion: replicandole, que pues decia importarle tanto, el no comunicar con èl (ſiendo los dos un alma) la ocaſion de aquella laſtimoſa auſencia, no dudaba eſtàr juramentado: pues à no ſer aſsi, què recelo podia no hacerle participe de ſus adverſidades, como de ſus venturas? Conſolòle como pudo, y no debiò de poder mucho, quien tanto neceſsitaba de conſuelo: dixole en fin, que por no vèr huerfana ſu caſa, faltando de ella la prenda, que mas veneraba Roma, ſe reſolvia en permanecer por entonces en aquella recreacion. Concurriò Fauſto en ſus propoſitos; agraciòle ſus demonſtraciones; y dandole los brazos, alternaron la-

grimas, aunque en las apariencias unas, distintas mucho en las causas. Bolvióse à la Ciudad el lastimado esposo; quedò solo en su Quinta el agressor de tanto sentimiento; y viendose desembarazado de cumplimientos, y disimulaciones, largando la rienda à las impaciencias, y entrandose por una mediana espesura, que con aquellos jardines se continuaba, perdìda la principal potencia; como el amor es fuego todo, y éste encendiendo los discursos, los saca de los limites de la cordura, siendo interprete la lengua de sus desatinos; valióse esta vez del impetu harmonico de los versos, y dixo con voz desentonada los que se siguen:

Alamos, que presumidos,
imitais à los sobervios
ramas sin fruto arrogantes,
retratos de mis empleos:
Haced orejas las hojas,
no murmureis de los vientos,
sin escuchar al que os habla;
que es propriedad de los necios.
Atended, robles, y encinas:
pues todas sois sufrimiento;
precito para escuchar
desdichas del mal ageno:
Bien podreis, como invencibles
contra inclemencias del Cielo,
en fé de experimentadas,
dàr à mis ansias consejos.
Espinos, todos rigores,
que quien se acerca à cogeros,
medra por ser atrevidos,
castigos para escarmientos:
Para què con tantas armas;
si es de tan poco provecho
el fruto, que tributais;
si no lo haceis de avarientos?
Enebros, que montaraces,
entre los riscos, y yermos,
huyendo el ser cortesanos,
aborreceis lisongeros.

Si

Si yo escusára ocasiones,
como vosotros; què querdo,
huyendo el rostro à peligros,
no me despeñára entre ellos?
Fuentes, que por tantos ojos
llorais cristales risueños;
por què lagrimas con risas,
si amor no mezclais con zelos?
Felices vuestros abraços,
que siempre ciñen los cuellos
de las flores, que os retornan
correspondencias à besos.
Registradores arroyos,
que quebrantando el silencio
de los riscos, y los prados,
causais al que os oye, sueño:
Para no vivir palacios,
què embidias ocasion dieron
à eternas murmuraciones,
motivo de tanto riesgo?
Estanques, cifra del mar,
que con circulo pequeño
imitais los poderosos,
ricos de bienes agenos:
Por què no restituis
las aguas, que os pagan censo,
y del sudor de los pobres
fundais estados soberbios?
Selvas, que imitais traiciones,
y en laberintos, y enredos,
siendo el amor Minotauro,
tan pocos son los Teseos:
Por què os vestis de esperanças,
si hypotecando en el tiempo
el fruto, que nunca disteis,
venganza sois del Invierno?
Edessas, que enriquecisteis
los bellocinos de Admeto,
y à imitacion de los hombres,
be-

belleza oſtentais en heno:
La juventud de los Mayos,
tabi de flores os dieron:
mas què importa, ſi os deſnuda
la ſenectud del Enero?
Riſcos ſiempre preſumidos,
que por dorar vueſtros cerros,
feriais en plata eſcarchada,
primicias, que os paga Febo:
Comparenſe con voſotros
mis Faetontes penſamientos,
que anhelando precipicios,
lloran tragedias de fuego.
Alamos, robles, encinas,
olmos, eſpinos, enebros,
arroyos, fuentes, eſtanques,
ſelvas, alamedas, cerros;
quantos engaños en voſotros cuento,
no igualan, al que lloran mis tormentos:
en voſotros eſtudian mis cuidados,
que no hay belleza, donde no hay engaños.
Los de un prodigio hermoſura
diſsimulados me han muerto,
Esfinge de mi eſperanza,
enigma de mis afectos.
Los ojos no prevenidos,
la viſta en ella puſieron,
ſin ſaber, que el alma entonces,
ociosa ſe aſſomò en ellos.
Què culpa tienen los ojos,
que entrada à ſus rayos dieron,
ſi à la potencia arrebata,
proporcionado el objeto?
Nunca el mirar fue delito,
ni tras el vèr, deſacierto,
aborrecer lo diſforme,
recrearſe con lo bello.
Dàr muerte ſin prevenir,
es traycion de Vandoleros:

primero aviſa el que es noble,
que deſembayne el acero.
Hiriòme ſin deſafio
un rayo, que deſde un Cielo,
luz pyrata de los guſtos,
quema nieve, yela fuego.
Tuve yo lugar, deſdichas,
para retirar deſeos,
ſi en emboſcada ſus ojos,
aſſaltaron mi ſoſsiego?
Quando en debida diſtancia,
ſin mediar impedimentos,
ſe junta el agente al paſſo,
no produce ſus efectos?
No es objeto de la viſta
lo hermoſo? Cómo à ſu centro,
no ama al bien la libertad,
la razon lo verdadero?
Pues ſi mirè un Sol con alma,
ſi el bien de mayor eſtremo
mi libertad determina;
amando, en què demerezco?
Disfrazanſe las traycìones,
por uſurpar el gobierno
à la verdad, cuyos rayos
dàn luz à mi entendimiento.
Juzguème correſpondido,
preſumìme ſatisfecho,
interpretè en mi favor,
equivocos, que me han muerto;
Si Matidia cauteloſa
imitò al caballo Griego,
que entrando en Troya de paz,
aleve ocultò ſu incèndio:
Què mucho que mis confianzas
la admitieſſen en el pecho,
ſi ignorando ingratitudes,
fue hoſpicio de ſu veneno?
Coſario de mis ſentidos,

in-

introduciendoſe dueño,
robada me lleva el alma,
cadaver me dexa el cuerpo.
Acabàra el deſengaño
mis congojas, quando enfermo,
eſperanzas diò à mis pulſos,
treguas à mis ſentimientos.
Piadoſo es el enemigo,
que abrevia aborrecimientos,
y ſin dilatar venganzas,
mata de un golpe à ſu opueſto.
Su ciencia infama, el que cura,
ſi disfrazando avariento
la dilacion con los males,
congojas dà por remedios.
Engaños, cautelas, cifras,
treguas, trayciones, deſvelos,
robos, aſſàltos, venganzas,
aſpides, rayos, venenos:
todos mis eſperanzas deſmintieron:
favores los juzguè, ya ſon deſprecios.
Caſtigo juſto, de quien loco fia
ſu hacienda al mar, y à la muger ſus dichas.
No hay daño tan riguroſo,
que no ſe alivie, y ſea menos,
ſi desfogando ſuſpiros,
candados rompe al ſilencio.
Quexas aplacan dolores:
ſolo mi mal es tan fiero,
que ſin oſſarſe à los labios,
mudo ſe aſſalta à ſi meſmo.
Si comunico congojas,
ſon evidentes los riesgos,
haciendo agravio à mi ſangre;
callando, penas aumento.
Eſtraña ley de mis anſias,
que haſta los brutos groſſeros
puedan decir à bramidos
el mal, que yo no me atrevo.

El

El elemento Monarca
gime, las veces que opreſſo
en calabozos volcanes,
ſierras le oprimen el cuello:
Y dando à ſu esfera gritos,
diſpara al ayre Tipheos,
que aſſombran los miſmos Dioſes
con Etnas, y Mongibelos.
Su agravio el ayre publica,
porque ſe atreven los vientos
tyranos, y advenedizos
à amotinarle ſu Reyno.
En la preñez de las nubes,
no ſon ſuſpiros los truenos,
que en los dolores del parto
intiman ſu ſentimiento?
No brama el mar proceloſo,
porque ſe hace el Boreas dueño
de ſu region criſtalina,
ſu quietud interrumpiendo?
Què arroyo no es todo gritos,
quando en los deſpeñaderos,
de donde ſe precipita,
dà al ambicioſo eſcarmientos?
Què fuente callando nace,
ſi con ſollozos eternos,
corre buſcando la patria,
que executò ſu deſtierro?
Què ſierra, ò monte no gime,
haſta abortar los moleſtos
eſpiritus en vapores,
que tyranizan ſu centro?
Què flor, què yerva, què planta
al ayre guarda ſecretos;
ſi ſiendo lenguas ſus hojas,
ya cantan amor, ya zelos?
Hay pajaro, que ſea mudo:
bruto en los labios con freno:
ſierpe, que à ſilvos no aſſombre?

va-

valle, que oculte sus ecos:
Hasta las estrellas puras,
brillando esplendores bellos,
ya que les faltan palabras,
nos hacen señas de lexos.
El mas rustico carbon,
ossa escribir en el yeso
desatinos al descuido,
cartapacio de indiscretos.
Ya el artificio enseñò
con caracteres diversos,
que hable un relox por la mano,
las horas al Sol midiendo.
La puerta mas insensible,
revela los adulterios,
con las lenguas de sus quicios,
por no ser cómplice en ellos.
Mudas las piedras avisan,
que sostituyen terceros,
quando las tira el amante,
señas à su prenda haciendo.
Si solos los peces callan
passiones de amor; por esso
adquieren fama de simples,
symbolos de amantes necios.
El fuego, el ayre, las aguas,
la tierra, el monte, los ecos,
las plantas, el ave, el bruto,
los Astros, la Luna, el Cielo:
Todos pueden quexarse, y yo no puedo,
porque si sufro mas, merezca menos.
Terrible pena, padecer con todos;
y oprimirme los labios à mi solo!

La desesperacion frenetica llegò à tanto, que desnudando el corto acero, se passára el corazon lascivo, à no atravesarse entre el puñal, y el pecho un desmayo, cruel en las demostraciones, quanto socorrido en los efectos: pues estorvandole la barbara execucion, y dando con èl en tierra, permitiò à su dicha, que sus criados le hallassen, si en los accidentes ca-

si

ſi muerto, en la ſubſtancia vivo. Buſcabanle para la meſa, y creyeronle para el ataud, trasladandole con el alboroto; y las laſtimas acoſtumbradas en ſemejantes conflictos, à la cama. Convocò la priſa, y el peligro brevemente, quantos amigos, y deudos le adulaban, como poderoſo en Roma: ſiguieronſe los autorizados Medicos: anhelaban aquellos herencias, y mandas; para cuyos codicilos, pedian al Cielo, no ſu vida que repugnaba à ſus intereſſes, pero sì el uſo de la lengua, que ſe las aſſeguraſſe; pueſto que en las ſuyas ſonaban compaſſiones, que no ſentian: y al contrario eſtotros, deſeaban, no la ſalud, que les defraudaba ſus eſtipendios; pero la vida ſin ella sì, que les alargaſſe la ganancia. Laſtimoſa penſion de la riqueza; pues es ſin duda, que aunque todo caudaloſo muere llorado, ninguno compadecido, ſeaſe quien ſe fuere; el que mas por èl ſe enluta, eſpoſa, hijo, pariente, ò ſiervo, todos codicioſos de lo que dexa, ſe olvidan de lo que ſe les deſaparece. Remedios en efecto eficaces, reſtituyeron el eſpiritu à los pulſos, la color al ſemblante, y los ſuſpiros à los labios; dandole todos parabienes: y atribuyendo los Doctores, à demasìas de convaleciente, la contingencia de aquel peligro, recetaronle regimientos para prevenirſe; y pagandoſe à ſatisfaccion, viendole recobrado, ſe deſpidieron las viſitas, por afirmar, que el enfermo neceſsitaba de repoſo. Llegò el ultimo ſu hermano; que ocupado del Ceſar, no pudo anteponerſe à los demàs parientes: y à fuerza de perſuaſiones acabò con èl, que mancomunando penas, le aliviaſſe (debaxo un miſmo techo entrambos) la ſoledad, que ſin ſu eſpoſa padecia. En efecto intentò Flavio remedios; procurando divertirſe en las hermoſuras de Roma: pueſto que à los principios, mas le acrecentaban recuerdos del bien perdido, la facilidad de las preſentes; que olvidos de la entereza de lo diſtante: porque la dificultad en las bellezas, es eſtimulo eficàz, para deſearlas. Deſeaba ſu hermano verle padre de familias, con eſpoſa igual, que ocupandole ocioſidades, le divirtieſſen melancolìas, que atribuìa à imaginaciones poco exercitadas. Ofreciòle muchas, que generoſas, y bellas, le merecian; pero ſin admitir alguna, deſeſperò Fauſto por entonces de lograr ſus diligencias. Lo poco, que como dixe, ſe dificultaban en Roma las damas mas ilustres, le engendraba deſeſtimas. Eſtrañapro-

propriedad de amantes; apetitosos comunmente de lo mas arduo; menospreciadores de lo que no amenaza peligros! Pero no me maravillo, que hasta las causas superiores siguen esta propriedad. En la superficie facil de los montes cria el Sol yervas frágiles, de duracion caduca, y poco precio; pero en lo oculto, y trabajoso de sus entrañas, con mas cuidado, y influxos mas activos, produce los metales, y piedras, que enamoran la codicia: porque las primeras son efectos suyos de pequeña costa; y estotras las engendra à fuerza de la eficacia de sus rayos, penetrando los empedernidos poros de los riscos; con que podemos afirmar las compra à peso de sudores; que en efecto no se estima en mas una cosa, de lo que en su possession se gasta. A este proposito, adivinandole un amigo la enfermedad à Flavio, puesto que no la ocasionadora de ella; y aconsejandole, que derramasse la libertad en objetos de aquella especie misma; pues frequentando diversas hermosuras, seria posible hallar lance, que ocupandole el alma, despejasse de ella la tyranìa de quien le atormentaba; le respondiò con estos versos:

El Medico con sesso, quando cura
(Octavio amigo) el mal de amor me manda,
que mientras mi tormento no se ablanda,
me divierta en servir otra hermosura.
Busco esta contrayerva: y si procura
mi pena echar cuidados à una vanda,
en lugar de salir con la demanda,
buelve à su antiguo tema mi locura.
Finjo diverso amor: mas lo fingido,
presto dice quien es: quando me alegro,
de contado lo paga mi amor loco.
Recuerdos hallo, quando busco olvido:
que como no hay color sobre lo negro,
amor sobre otro amor, no le hay tampoco.

Flavio en fin incurable, descuidò à su hermano de las primeras solicitudes, dexandole en sus melancolias: y solo se empleò en la educacion virtuosa de Clemente; que viendole imagen viva, y natural de su adorada prenda, sin poderle apartar de sus ojos, las veces que le daban lugar sus ocupaciones: le encomendò à la vigilancia de Maestros célebres, para que des-

deſde las primeras letras haſta las mas dificiles, le ſacaſſen (como lo hicieron) aſſombro de aquel ſiglo: alivio, ſi no total, en gran parte ſocorrido de la ſoledad laſtimoſa de ſu padre.

Navegaba entre tanto Matidia, no menos engolfada entre los baxìos de ſus imaginaciones, y ſoledàdes, que entre las contingencias de las olas; entonces tranquilas tanto, que parece ſe dexaban obligar de las lagrimas, con que las liſongeaba ſu auſente eſpoſo. Pero como el Mar es Principe de las aguas, pegaronſele las propriedades de los poderoſos; pues hay tan poco que fiar de ellos, que no duran mas las ſeguridades de ſus favores, de lo que quiere el viento, que los altera. Levantòſe uno tan deshecho, y repentino; que ſin permitirles amaynar, ni ſocorrerſe de las faenas, ſobreſaltado el Piloto, apenas echò de vèr el peligro, quando le tuvo acueſtas. Pintára yo aqui por menudo, con los terminos proprios de la profeſsion maritima, la turbacion confuſa, en que ſe vè un Baxèl manoſeado de dos eſpiritus competidores; avecindandoſe unas veces ſobre la ſuperficie concaba del elemento virgen; y apenas temido del primer Planeta, quando precipitado en un inſtante entre las arenas infimas, previene tumulo à los que ſe le fiaron aſylo; ſi no fuera tan comun en toda narracion deſcribir ſemejantes infortunios, que no hay pluma tan deſvalìda, que no ſe tenga en menos, ſi no ſe engolfa en eſtas deſcripciones: y aunque ſu dueño no haya viſto el Mar, ſe atreve à retratarle, como ſi le curſára. Por no deſacreditar, pues, prolixo, lo apacible de eſta hiſtoria, ſupongo lo que en eſta parte ſe refiere en tantas: y proſiguiendo, digo, que como las tormentas del Mediterraneo ſon tanto mas peligroſas, que las del Occeano, quanto tienen menos extenſion ſus golfos, para dexarſe derrotar por ſus anchuras, y eſcuſar baxios: temiendo los que le amenazaban à nueſtro combatido leño; por eſcuſar ſi pudieran los eſcollos, que por la popa deſcubrian, viraron, acercandoſe ácia la Ciudad de Antandro, una de las mejores de Phenicia, proxima à Tripol, cuyo muelle aſſeguraba el rieſgo, que lloraban. A viſta ya de ſus elevados muros ſe gratulaban, embocando por el apetecido Puerto; quando, aſſaltandoles un monte de agua, impeliò el Navio de ſuerte, que le arrojò à las peñas de una Coſta braba, (aſsi ſe nombran las que no permiten ſeguridad en ſus orillas) que enfrenando los atrevimientos

tos del pielago enojado, ſervian de defenſa à una Isla, intitulada entonces Arado, diſtante caſi dos leguas de la Ciudad, que buſcaban, y poblada de lo mejor de aquella Provincia, por ſu fertilidad, y ſaludable aſsiento. Aqui en las tinieblas horribles de la noche, chocò el infeliz Navio: y dividiendoſe en deſmembradas piezas, negando la obſcuridad confuſa el acertar ſus habitadores con la vecina tierra; venciò el conjurado pielago, à los que tomandoſe con èl à brazos, fueron premio de ſu lucha. Perecieron todos, menos Matidia, que llevada de un tropèl de olas; de puro rigurosas, compaſsivas, pues la redimieron de la muerte; à un peñaſcoſo riſco, que ſe continuaba con la tierra; y valiendoſe de unos juncos, à que encomendò las manos, pudo por ſu medio trepar haſta aſſegurarſe ſobre lo mas privilegiado de ſu cima. Tuvieron tambien los dos inocentes herederos, la ſuerte que ſu madre, aunque por diverſo modo. Porque hallandoſe juntos, quando ſucediò el fatal deſtrozo en la popa; y dividiendo el golpe, que diò en la peña, de lo demàs del cuerpo, aquel pedazo entero; pudieron dentro de èl fluctuar deſdichas, todo lo que reſtaba de la noche, y dilatarle à la muerte las executiones, que en los demàs intereſſable apreſuraba. Amaneciò la Aurora: y canſado el pielago de combatirſe à sì miſmo, calmò el viento: à cuyo tiempo deſcubrieron unos Coſarios, que derrotò por aquella Coſta el naufragio miſmo, el errante caſco. Acercòlos la codicia; y hallaron dentro deſmayados los dos miſeros Mancebos; cuya gentil preſencia, prometiendoles infames intereſſes, les obligò à trasladarlos à ſu Nave, y con ellos los deſpojos, que maltratados perdonò la paſſada furia. Aplicaronles ſolicitos los limitados remedios, que una navegacion concede en tales infortunios; con cuyo aliento, y el de ſu edad robuſta, recobrandoſe deſpacio, tuvieron fuerzas para reſponder al Capitan, lo que acerca de ſu ſuerte, viage, y calidad les preguntaba. Varios pareceres deſcompuſieran por poco la avarienta conformidad de los Pyratas, ſobre lo que ſe havia de hacer de los hermanos; pueſto que convinieron unanimes en no reſtituirſelos al generoſo Fauſto. Porque haviendo militado en las Vanderas de Flavio, y por ſus inſultos ſido condenados al patibulo; quebrantando los calabozos, y huyendo del Exercito, los pregonò la ſeveridad Romana por Vandidos,

con

con precio considerable, à quien, ò los mataſſe, ò los prendieſſe. Obligòlos en fin la deſeſperacion, à ſer Coſarios: y pareciales ahora, que ſiendo tan executivo el Romano Ceſar; ſin que ſe obligaſſe del generoſo hallazgo de ſus ſobrinos, ſi ſe fiaban à ſu preſencia, no havia de perdonarlos la pena, que à la verdad merecian. Suponiendo, pues, eſtos peligros, y echando ſuertes; ſe conformaron todos, en que los vendieſſen por eſclavos en la Ciudad de Ceſarea, intitulada Eſtratonica, à diferencia de la de Filipo. Tenian en ella, fingiendoſe Mercaderes Européos, ſus correſpondencias, contratando, y vendiendo los pillages que hacian, por trueco de lo que ſu deſacreditado oficio neceſsitaba. Reſueltos, pues, en eſte parecer, y amenazandolos de muerte, ſi por ningun caſo revelaban ſu patria, ſangre, y nombres, les mudaron los que tenian; obligandoles, à que deſde entonces ſe llamaſſen Fauſtino Nicetas, y Fauſtiniano Aquila. Otorgò en los dos amenazados Mancebos el temor, quanto ſe les propuſo; y llegando con ellos à la Ciudad de Ceſarea referida, los ſacaron à la mayor plaza, y puſieron en venta con publicos pregones. Aficionòſeles, (clemente con ellos la Piedad Suprema) una Matrona noble, viuda, y aunque avecindada en aquella Ciudad célebre, no natural de ella; que laſtimandoſe de no tener ſucceſſores para ſu mediana herencia, y conociendo de la diſpoſicion hermoſa de los dos vendibles, la generoſidad, que el miedo disfrazaba; ſin reparar en precios, ſe los feriò à la fortuna, llevandolos à ſu caſa. Tratòlos al principio, ni riguroſa barbara, ni regaladora pródiga, examinando cuerda ſus coſtumbres: y hallandolas medidas con el pronoſtico primero, que en ſus ſemblantes hizo; totalmente piadoſa, y rendida à ſus inclinaciones concertadas; convirtiò el titulo de ſeñora en el de madre. Ya hijos ſuyos por adopcion, los que la fortuna le vendiò eſclavos; para que conformaſſen las obras con el nombre, los hizo exercitar en las Facultades todas, que en las Eſcuelas Griegas florecian. Y ellos correſpondiendo à tan afable ſuerte; y determinados de no llevar à ſu Romano padre las infelices nuevas de ſu anegada eſpoſa, por no defraudarle los años de ſu vida; ſe reſolvieron en mudar naturaleza, proſeguir con los impueſtos nombres, y reverenciar por madre propria, à quien del mas infimo eſtado de la miſeria, los ſublimaba à nueva dicha. Con eſto, Nicetas

el uno, y Aquila el otro, ſepultaron en el olvido la memoria de ſu tierra, y padres; tan afectos à ſus eſtudios, y tan medrados en ellos, que adquiriendo en breves años el primero nombre entre los ſabios, y ingenioſos de aquella Republica, ſe enſoberbeciò de nuevo la Epicurea ſecta, por gozarlos profeſſores ſuyos. En una coſa ſola fueran deſdichados, à no guardarles ſu ſocorro el Cielo: y fue el tener por condiſcipulo à Simon Mago, aquel encantador ſacrilego, cuyos embuſtes tanto dieron en que entender à toda el Aſia, y deſpues à Europa; ſi bien al cabo, precipitado de las nubes à la imperioſa notificacion de Pedro, eſtropeado, aunque no reducido, laſtò los daños, que à tantos hizo. Eſtudiaban en efecto los deſdichados venturoſos en Ceſarea, con admiracion de ſus Philoſofos, y recreo de ſu nueva madre; entre tanto que à la legitima perſeguida, le ſucedieron las deſgracias, que es razon os cuente.

Encumbrada en el eſcollo dicho, quando abatida à lo mas profundo de las infelicidades, la hallaron deſpues de amanecido algunos Marineros, que recogian en aquella Coſta los relieves de la paſſada tormenta: y compadeciendoſe de ſus adverſidades, la baxaron à la playa, viſtiendola de pobres ropas; donde buſcando entre los cadaveres, que expeliò la fortuna à las arenas, los de ſus dos amadas prendas, y no hallandolos, renovò laſtimas, y deſafiò deſeſperaciones. Deſazonaros, inclyto concurſo, con la repreſentacion lloroſa de ſus quexas, ſeria entriſtecer lo feſtivo, que intentamos. Corra Timantes, competidor de Zeuxis, la cortina; y dexe, que la conſideracion de los diſcretos pondere congojas del padre de Efigenia; que yo, imitandole, remito à la vueſtra las de Matidia, por no obligaros à lagrimas ſin fruto. Baſte deciros, que inutiles, quantos conſuelos los mas piadoſos, de gran ſuma de Isleños, que à las nuevas de la trágica deſorden ſe juntaron, la proponian; oprimido el corazon de anguſtias, con un mortal deſmayo, ſe deſpedazò los brazos, preſa frenetica de ſus dientes: quedando deſde entonces deſamparada del miniſterio de las tullidas manos: aſſaltada por puntos de una gota coral, que medrò de ſus deſdichas; y reducida à mendigar de puerta en puerta el miſero ſuſtento; para que no le quedaſſe à la fortuna eſpecie de diſfavor, y abatimiento, que no examinaſſe ſu paciencia. Para que no la remataſſe, la referian mugeres, que la compaſsion obli-

obligaba, à no dexarla sola; sucessos suyos infelices, para que agenos infortunios disminuyessen los proprios; pero acrecentandoselos, solo hallaba salida de ellos en la muerte. Determinabanse llevarla à una Hosteria: no sè si peor alojamiento, que el de los Hospitales; pues siendo hermanos en el desaliño, los primeros son estanco del interès, y à veces del latrocinio: y prometianla socorros, repartidos entre los mas ricos, y piadosos de la Isla. Pero acercandosele una honesta, aunque pobre muger, habitadora de una casi Aldea, que à las margenes del Mar facilitaba à los Pescadores la distancia de sus barcos, y redes; y retirandola de todos, la dixo:

Puesto (desconsolada estrangera) que los agenos daños no disminuyan los proprios, sino es en los de perverso natural, y inclinaciones; y que miente el Proverbio, que afirma, que

Las desdichas agenas,
de alivio sirven à las proprias penas.

Con todo esso, si no huviera en el mundo mas de un infelice, fuera irreparable su miseria. No la hay tan grande, que comparada con otra de diferente especie, no la reconozca ventajosa; y quando esto no fuera infalible, la similitud hasta en las desdichas, engendra un casi parentesco. Casada estuve al amanecer en mi juventud, con un mancebo, tan à medida de mi natural, que parece salieron nuestras almas de una turquesa misma. Amabanle en esta Isla, aun los mas desobligados de estos afectos, por poderosos: porque si bien se exercitaba en la ocupacion maritima, dueño de una breve Navichuela, y mediano Piloto de estos Mares; realzaba lo desvalido de su trato, con lo cortès, y grangeoso de sus inclinaciones apacibles. Un dia, pues, que osò fiar à la ganancia contingente, de una vez, el acrecentamiento de su caudal humilde, para vivir desde adelante en mi compañia con desembarazado alivio; vendiendo todo lo considerable de nuestra hacienda, y convirtiendole en mercancias, cargò su corta Embarcacion. Y guiandola à Corintho, donde se asseguraba el lance deseado; una tormenta desvaratada, no desemejante à la que lloras, me privò en breves puntos, de esposo, de dote, y de consuelo: dexandome à beneficio de mis manos, cuyas tareas sustentandome, desvanecen acometimientos de la ociosidad ocasionada; y de muchos, que han pretendido, succediendo

en el tálamo à mi dueño, que me desacredite la fama de poco continente. Pero ni hasta ahora lo permitieron los Dioses, ni menos lo permitiràn; porque primero que en segundas teas ofenda las cenizas, que adorando lloro; convertida en ellas, le imitarè, dichosa en conservar mi perseverancia honesta hasta la muerte. Assi que, pues, las dos somos paralelos de las adversidades; amparandonos unos Lares mismos, en un techo individuo, podremos (si gustas) hermanar voluntades, y labores, y triunfar invencibles de la desesperacion, y la fortuna.

Agradeciò como pudo Matidia, la sencilla voluntad de sus ofertas: y determinada de acabar la vida, (que segun sus dolores juzgaba corta) en aquel destierro; antes que duplicar angustias con la falta de sus hijos, en la presencia de su esposo, à la merced de los hados que huìa, y de la destemplanza de Flavio, que ocasionaba sus desgracias; aficionada à la lealtad, que la Isleña prometia à su difunto consorte, se resolviò en admitirla inseparable compañera. Recogieronse, pues, à su limitado alvergue: imposibilitada empero la Romana Matrona, de añadir al estipendio de la aguja de su huespeda, el de su labor; porque negada de sus manos, y éstas tullidas por la ingratitud de sus dientes, que no las perdonaba, siempre que la oprimia el adquirido mal de corazon, siendo esto dos, y tres veces cada dia; solo la pagaba en lagrimas, el piadoso cuidado de su sustento. Mas no por esso desmayò la liberal solicitud de la compañera; antes por los caminos imaginables, inventaba modos de divertirla. Assi passaron algunos dias, entre los quales uno, que Matidia escogiò, à las orillas del mar, disipador de sus alivios, por lamentar à solas sus infortunios, (tan en silencio, que nunca revelò la verdad de ellos, ni aun à su bienhechora) en Roma el alma, en el pielago los ojos, sus retratos en la inundacion de sus saladas lagrimas, discurriò consigo, y con las olas de esta suerte:

A consultaros me retiro, (crueles homicidas de mis inocentes semejanzas) à falta de confidentes, con quien comunicar mis desventuras: podrà ser que se logre en mì, el Proverbio comun, que afirma, *del enemigo el primer consejo.* Ossarème segunda vez à vuestras hondas; y llevada de la lamentable privacion del dueño mio, y la unica prenda que allà tengo; escarmentaràn tan poco mis passados infortunios, en las pre-

sen-

ſentes ſoledades, que liſongeada de la fingida manſedumbre, con que ahora haceis falſos embites à mis deſeos, reitere peligros, y arrieſgue confianzas? Parece, que con alegres paces, peſaroſas de la proterva furia, que os conjurò contra mi innocencia, llegais aduladoras, entre la lengua de vueſtras aguas, à pedirme perdon; y acariciandome las plantas, me notificais arrepentimientos. No los admito: pero quando engañada de ellos, me dexàra perſuadir de vueſtras deſigualdades, por el interès del bien perdido, y bolviera à experimentar vueſtra perfidia; què importàra? Antes verdugos de mi vida vueſtras alteraciones, os quedàra para ſiempre deudor el cuerpo, que por la participacion de las congojas, con que ſe martyriza el alma, ſe vè en el mas doloroſo eſtremo, que pudo imaginar la tyranìa. Deſeo yo otra coſa tanto, como deſanudar dos ſuſtancias, que perſiguiendoſe conſortes, la material comunica ſus penurias al eſpiritu, y éſte anguſtiado con ſu compañia, à putos malos tratamientos, y deſeſperaciones la tiene conſumido? Aſſeguradme voſotras, (funebres profundidades) que me ſepultaràn vueſtras arenas, y engolfarème conſolada. No lo hareis, quièn lo duda? Pues por eternizar mis males, me intimaſteis embidioſas la ſeparacion apetecida de mis difuntas prendas. Pero aſſentemos, como es cierto, que haciendome todas las injurias imaginables; para mayores oprobrios, me reſervais la vida. Si llego à la amoroſa preſencia de mi Fauſto; què cuenta le darè de los dos innocentes baculos de nueſtras eſperanzas? Què de la familia, que ſaquè à mi cargo: de las joyas: de la hacienda: y què de la fama de mi pudicicia? No havrà éſta padecido ya las acuſaciones, que torcedoras de mi honeſtidad, me amenazaban? El frenetico ſentimiento de mi auſencia, en menoſprecio del agreſſor laſcivo, no havrà contra mi opinion fulminado venganzas, y malicias? Què tutelar dexè en mi abono, contra el credito, y autoridad de un hermano de mi dueño, que me fiſcaliza? Agorero Fauſto, me confeſsò le deſvelaban preſagios Aſtrologos, vaticinandome impudica: con un eſclavo infame me amenazò el adultero acuſaciones, en el Tribunal de mi ſeñor, y eſpoſo deshoneſtas: juntandoſe, pues, con ellas ſus recelos, no las juzgarà evidentes certidumbres? Coſa es clara. Pues ſi ahora me le reſtituyo tullida, ſin hijos, ſin caudal, y derrotada; quièn le

diſſuadirà, no haver tomado por ſu cuenta el Mar horrible ſu venganza, anegando en ſatisfaccion de mis mentidos inſultos, con los demàs, al infamado ſiervo! Creerà verdades de mi inocencia? No es poſsible: antes ſe perſuadirà engañado, que fiando de la diſsimulacion mi ſeguridad, buelvo à aſſegundarle ofenſas. Quitaràme la vida, yo innocente, y èl con razon, quando ſin ella riguroſo. No es eſto lo que me detiene: que ſi apetezco morir, què mas felicidad, que à las manos de quien adoro? Solo del que tanto amor me tuvo, pudiera yo conſeguir el deſcanſo, que no muriendo ya es poſsible. Haſta aqui no hay recelo, que me aſſombre, ni que à ſus ojos me impoſsibilite. Pero en què opinion quedarà la fama de mi honeſtidad en Roma? Matidia empleo laſcivo de un vil eſclavo? Violadas las conyugales lazadas del varon mas célebre, que aliſtò el Senado, entre ſus padres conſcriptos? Clemente mi ultimo heredero, en duda de que mi incontinencia pudo, dificultarle à Fauſto padre legitimo? No lo permitan las Deydades conmigo riguroſas: muera yo peregrina incognita entre eſtos riſcos, primero que infamada por mis Naturales, padezca mi verguenza la ultima calamidad de mis deſdichas.

Llegan, quando intenſamente ſe propone una perſona à sì miſma las razones, que la imaginacion la repreſenta, à tener tanta eficacia; que ſi ſon de guſto, le cauſan mayor en la idea, que en la miſma fruicion de ſus deſeos; y ſi de peſar, atormentan mas vehementes, que en el proprio lance, en que las padece. Verificòſe eſto en nueſtra Matrona; pues ſin proſeguir con ſu ſoliloquio, deſmayada, diò conſigo en tierra, deſpedazandole las manos, y los brazos el intruſo mal de corazon; con tanta furia, que conſiguiera brevemente el fin que tanto apetecia, ſi ſu piadoſa hueſpeda, no hallandoſe ſin la diſcreta comunicacion de tal compañera, ſaliendo en ſu buſca, y viendola en tal eſtado, no la favoreciera; y reſtituida en brazos à ſu caſa, à poder de remedios, y diligencias, no añadiera plazos à ſus congojas, alargandole la vida. Reprehendiòla, buelta en sì, amoroſamente; porque conociendo la poca ſeguridad, que tenia de sì miſma; quando ſola, ocaſionaba melancolias, que la puſieſſen en aquel eſtremo. Reconociò Matidia ſu amor, y aviſos; y ſin apartarſele la ſo-

cor-

corrida Isleña deſde alli adelante, paſſaron muchos dias, ſuſtentandoſe las dos con la limitada labor de la una.

Agotada parece que havia quedado la fortuna, perſeguidora de injurias, y trabajos: pero aùn hallò una, que reſervandola para la ultima prueba de ſu paciencia, la executò ahora, que la imaginò ſegura, por conſiderarſe en el infimo lugar de ſus miſerias. Sublimòla en ſu patria, ſobre la mas elevada cumbre de ſu rueda, ſobrina del mayor Principe del Orbe, eſpoſa de ſu primo, reverenciada en el Imperio, con tres hijos de eſperanzas heroycas, caudaloſa de riquezas, y hermoſura; y entonces diò tan repentino balance la ciega Dioſa, que intempeſtivamente la reduxo à un eſcollo, privada de todo lò que la hacìa dichoſa, eſtrangera incognita, deſnuda, y expueſta à los relieves miſeros de la labor agena. Quièn pudiera perſuadirſe, no haver llegado al ultimo precipicio de la infelicidad humana? Pues lo mas deſabrido, le tenia reſervado ſu adverſaria eſtrella. Enfermò la hueſpeda ſu bienhechora, de un mal tan prolijo, y penoſo, que paralytica en una cama, vendidos ſus miſerables muebles, para la cura, y ſuſtento; ya ſin aquellos, ni éſte, obligò la piedad reciproca de la Romana honeſta, à que mendigando por las calles, y puertas, libraſſe en la avaricia, y cortedad de los vecinos, el remedio de entrambas. Pedia limoſna, y en vez de ella, recibia no pocas veces deſcompoſturas, y atrevimientos.

No ſabe, quien no fue caudaloſo, y deſpues neceſsitò de ayuda agena; quan miſerable eſtado es, el de quien no puede vivir, menos que avergonzandoſe, à los que primero ſe juzgáran felices para ſervirle. Como el hombre es un boſquexo de ſu Criador; y en ninguna coſa reſplandece ſu divinidad tanto, como en que haviendole meneſter todos, de ninguno neceſsite; participando los humanos de èl eſte blaſon, quanto mas ſe aſsimilaren à ſu principio, mas ſe deleytarán en moſtrarſe liberales, y dadivoſos. Si alguno, pues, de eſtos ſe viò en eſtado, que le facilitaſſe eſte deſeo; què ſentirà, viniendo à menos, y ſiendole fuerza el abatirſe, à lo mas improprio de quien ſe eſtima ſemejanza; que es haver meneſter à otros? Haganlo coſtumbre, los que avarientos, ò ocioſos, convierten en naturaleza la mendiguèz; que para prueba de ſu deſeſtimacion, baſta ſaber, que el Griego, aunque es tan fecundo,

con un vocablo ſolo hermana la neceſsidad, y la vileza. Ni sè yo, què otro caſtigo entre los puramente humanos, haya mayor, que en el noble, el abatirſe à las ſobras, y limitaciones, de quien no es de ſus quilates. Pues en fé de que el Cielo no ſe alcanza, ſino à fuerza de menoſprecios de noſotros miſmos, no hallo con que equivaler los meritos del pobre voluntario, ſino con hypotecarſele el miſmo Cielo. Señal mas que evidente de lo mucho, que padece por ſu aquiſto, (*) quien ſe ſubordina à la eſcaſeza de ſu proximo; pues en efecto deſpues del martyrio, ſi no lo es la pobreza, pocas, ò ninguna virtud corren parejas con ella. Ahora, pues, ſi el què voluntariamente, y de ſu proprio motivo ſe hace pobre, padece tanto en ſerlo; quien forzado de ſu neceſsidad mendìga, y es bien nacido, que padecerà? Mucho mas ſin duda: porque yo, quando dexo voluntariamente una coſa de eſtima; la alabanza, que conſigo de haverla menoſpreciado, me diſminuye ſu falta: pero el que la tuvo, y la perdiò violentado; apeteciendola, no ſentirà mucho mas ſin comparacion? Es evidente. Pedia, pues, Matidia, y tràs cada ſuplica ſe le arrancaba un pedazo del corazon, que ſaliendole à las mexillas disfrazado entre los claveles de la verguenza, era ſu verdugo. Y mas, no hallando ahora, en las que primero en ſu naufragio ſe blaſonaban condolidas, ſino palabras; y eſſas tan floxas, que antes ocaſionaban penas, que remedios. Bien preſumo yo de la entereza invencible de ſu animo, que primero ſe dexàra perecer à un rincon de ſu deſabrigado alvergue, que experimentar tan repugnante efecto: pero pudo mas con ella la compaſsion amoroſa de ſu impoſsibilitada hueſpeda; y el conſiderarſe ingrata, ſi no ſocorria, à quien hizo primero de ſu ſudor deſpenſa para ſuſtentarla; que lo aſpero de profeſsion tan baxa. Y aſsi vagando por la Ciudad, deſde que amanecia, compraba, con lo poco que ſu mendiguez medraba, los regalos poſsibles; que entreteniendo la vida de ſu compañera, la retornaba agradecimientos; y el Cielo obligaciones, que logrò deſpues mejoradas en tercio, y quinto.

Un año havia, que en Roma, Fauſto llorabà ſoledades; Flavio impaciencias; y en la Isla Matidia deſigualdades de ſu ſuerte; ſin que ſu eſpoſo huvieſſe ſabido coſa de ſus ſuceſſos: al cabo del qual, deſpachando à Athenas un Navio con dineros,

(*) Aquiſto, es lo miſmo, que conquiſta.

y

y regalos, esperaba en su buelta los alivios, que quien de veras ama, siente con letras de su dueño: y su hermano libraba en ellas esperanzas, de que restaurandose à sus ojos, podrian solicitudes, y compassiones, facilitar durezas. Pero quedaron uno, y otro con nuevos sentimientos, quando llegò el Navio; y restituyendo lo que Fausto la embiaba, afirmaron no haver podido descubrir, ni en aquella Ciudad, ni en las circunvecinas, ni en sus Costas, ni Poblaciones maritimas, noticia remota siquiera de Matidia, de sus hijos, ni persona de quantos la siguieron. A un dolor mayor de marca, qualquiera que se le junte, por minimo que sea, le buelve incomportable; siendo, pues, el de este aviso, mas apretado que el primero, què sentiria Fausto? Dexolo à los discursivos: aunque su hermano pudo ser, que fiasse de la imposibilidad, el desahogo de sus penas. Despulsado, pues, el Romano generoso, baxò al Puerto, y examinando todos los Baxeles, preguntaba à Pilotos, y Marineros, si acaso en las Embarcaciones, y viages de aquel año, huviessen tenido nuevas de una Nave, que derrotada, ò invadida, huviesse perecido, ò fuesse presa de algun Pyrata. Respondianle diversas cosas unos, y otros: aquellos, que en tal parage se anegaron tales, y tales passageros; los otros, que les dieron aviso, de que unos Cosarios saliendo en conserva à Corso aquel Verano por el Archipielago, echaron à fondo muchos Vasos, dando muerte à los que los vivian: quales huvo, que afirmaban haverse hecho pedazos en los escollos de un Isleo, el mejor Navio que frequentaba aquellos Mares, sin escapar viviente: pero ninguno le certificaba fuessen, los que Fausto inquiria. Bolviase à Roma el afligido esposo, tan enagenado, que ni cuidaba de la administracion de sus oficios, ni del govierno de su casa, ni de la educacion de su ultimo heredero. Si comia, era pan de dolor, mezclado con amargas lagrimas, y esto à fuerza de sus domesticos: si dormia, soñaba naufragios, tormentas, y desdichas: despertaba sobresaltado: y sin avisar persona, reiteraba el camino del frequentado Puerto; y repitiendo preguntas, escuchaba las respuestas que la vez primera. Durandole esta inquietud penosa todo el discurso de siete años, que asistiò en su patria: sin dexar por esso en cada uno, de despachar Baxeles à la Ciudad de Athenas, con socorros, y regalos; prometiendo quantiosos premios, à

quien

quien yà próſpera, ya adverſa, le truxeſſe certidumbre de ſus prendas. Vivia en efecto Fauſto, tan fuera del concierto, y prudencia que ſolìa, y aun de sì miſmo; que le juzgaban los que le conocieron, totalmente dementado. Envegeciò ſin madurez, cubriòſe de intempeſtivas canas, y troçando en pálida amarillez, la roſada color de ſus varoniles años, era haſta ſus enemigos eſpectaculo de aſſombroſa laſtima. En reſolucion, de ſuerte apretaron las cuerdas ſus deſeſperadas anguſtias, que en la cama peligroſo, eſperaba por inſtantes la muerte, para facilitar ſiquiera al eſpiritu ſegundas teas, en el otro Mundo, con ſu difunta (à ſu parecer) eſpoſa.

Al contrario, Flavio: convertido el amor preterito en aborrecimiento preſente, juzgaba, que en menoſprecio de ſu viſta, ſu deſdeñoſa amada, rica con las joyas, y preſeas, que ſacò de Roma, ſe avecindaba en alguna Region oculta; donde mudando apellidos ella, y ſus herederos, ſe havia caſado con alguno, que arrebatado de ſu belleza, y engaños, profanaba el tálamo primero. Eſtas rabioſas ſoſpechas ſe apoderaron de ſuerte de ſus imaginaciones, (pròpriedad de los zelos, difinir por certidumbres deſatinos) que añadiendo en Fauſto deſeſperaciones à congojas, le dixo lo ſiguiente un dia:

Ya no es poderoſa la diſsimulacion, que tanto tiempo (hermano generoſo) oprimida en el pecho, culpa la obligacion que debe à la ſangre, que en los dos es una; à no manifeſtarte verdades, ſi coſtoſas à tu ſeguridad, importantes à tu ſalud; pues ſi mi ſilencio fueſſe tu homicida, ocaſionára à las Deydades en tu venganza. Deſengaños, aunque duelan, à la poſtre ſanan; y agravios evidentes, que ocultan à la publicidad deſdoros de la fama, ſeveros al admitirſe, deſembarazan al conſultarſe paſsiones, que ſe preſumieron reciprocas, y ſe deſintieron desleales. Siete años mudo, por no privarte de la generoſa eſtima, en que atento à tu honor le conſervabas; he dado eſperas à la confianza; teniendola haſta ahora, de que tu eſpoſa reducida, y ſepultada en mi ſilencio la infamia deshoneſta de ſus liviandades, bolverias à tu deſcanſo antiguo. Pero pues ya del todo ſe nos ha fruſtrado, y tu indiſpoſicion à mayores pérdidas nos conduce; me diſpongo, à que las verdades, que ocultò el recelo, curen lo que los tiempos no han podido. Matidia (Fauſto) la celebrada por pudica, por vir-

virtuoſa, por Romana Veſta, profanaba en eſta caſa miſma, el venerable tálamo de tu conſorcio. Yo la vì, (ojalà nunca) ſin regiſtrarla, en los brazos ruſticos de un Liberto: yo repetì los ojos à la tragedia de tu agravio: yo deſnudo el menor acero, determinaba deſanudando adulteras lazadas, purificar tu credito, ſangrandole en tu eſpoſa. Pero como el deſdoro de la fama conſiſte mas en la publicidad, que en los inſultos; parecìome, no del todo deſcaminado, que mi manifeſtacion divulgando tu injuria con ſu muerte, era la que contra el credito delinquìa. Viòme Matidia, y certificòſe que la vì; ſiendo tan poderoſo el ſentimiento, que de tu ofenſa tuve, que por lo que en èl participaba, lleguè (teſtigo fuiſte) à los ultimos vales de la vida. Repreſentòle tarde el aſſombro del caſtigo à tu eſpoſa, los eſcarmientos: ſi aſsi es razon ſe llamen, en quien por lograr ſin rieſgos, lances de ſu incontinencia, fugitiva con el cómplice, huyò à incognitas ſeguridades. Temiò, que intimandote yo ſus deſcaminos, era conſiguiente la pérdida de la diſsimulacion hypocrita de ſus virtudes, la de ſu vida, y lo que puede ſer que mas ſintieſſe, la privacion de los deleytes eſclavos, que la envilecian. Fingiò el ſueño, que tantas veces de mis importunaciones obligado, me referiſte; y no contenta con profanar lo humano de tu honor, ſe atreviò à lo divino; atribuyendo à Oraculos tutelares la fuga, à que el miedo la eſtimulaba. Fatidicas amenazas impetraron tus conſentimientos; huyò llorada mis acuſaciones, tus iras, y ſus eſtorvos: no empero la ſeveridad del pielago, que en tu venganza, ſegun con certidumbre me aviſaron, al dia decimo de ſu viage, colericas las olas contra los impudicos agreſſores, zozobraron el Baxel, tumulo ya entre las infimas profundidades; para que en gracia de tu reputacion, queden con los cadaveres adulteros, eternamente tus deſcreditos ſepultados: ocultos los tienen ſus arenas, ocultos mucho mas mi pecho. Què mayor venganza por tus manos adquirieras, ſi cogiendolos en la execucion infame, con ſu muerte pregonàras tu deshonra? Sin eſta, las Deydades vengativas, advocando à Tribunal mayor ſu ſuplicio, dexan en pie la célebre opinion, que te autoriza. Sèles agradecido: y pues todos ignoran tus agravios, no los manifieſten tus ſentimientos, alienta deſmayos, pues nueſtra Ciudad tiene Matronas, en la ſubſtancia mas honeſtas, en

la

la calidad iguales, en la hermoſura ſuperiores, que deſmentiràn deſdichas, ſi con una de ellas aſſegundas tálamos.

A pocos lances de eſtos, no tuviera Fauſto, que llorar infelicidades; pero sì, y mucho ſu caſa, deſtituìda de dueño tanto: no fue poco con los aumentos de tan conſiderables menoſcabos, quando los de ſu ſalud eran tan riguroſos, poderſe conſervar para mayores infortunios. Pero como el animo, que tenia era Romano, y el impetu de la provocada iraſcible le encendiò las venas, levantandoſe frenetico, y deſembaynando el acero, que ſu cabecera acompañaba, acometiò al aleve anunciador de ſu deshonra, diciendole: Mientes, profanador ſacrilego de la mas cándida limpieza, que celebraron ſiglos: Mientes ſegunda vez, deſdorando la pudicicia, de quien merece altares. Huyóle temeroſo el falſo acuſador: que aunque tan valiente, la propria culpa acobarda à los mas determinados: viſtiòſe Fauſto en la mayor auſencia de la luz mas noble, y refreſcando ſoſpechas con los Aſtrologos preſagios, que la vaticinaban ignominias, por medio de ſu conſorte, y un eſclavo; acabò de perſuadirſe, ſer inevitables los decretos de las eſtrellas, y los hados. Reſuelto, pues, en peregrinar incognito los mas diſtantes de aquel Clima, ſin comunicarſe con perſona; nombrò por eſcrito Curadores de ſatisfaccion, y confidencia para Clemente, que ya entraba en trece años: y encomendandolos afectuoſo ſu educacion, y eſtudios; dexò el papel ſobre eſcrito, y cerrado para ellos, ſobre una meſa. Y prevenido de las mejores joyas de ſu theſoro, en trage diferente, tomò la poſta al Puerto mas propinquo: no empero al de Hoſtia, por recelar, que conociendole, impedirian ſu deſtierro: y navegando à Syria, dexò aſſombrada à Italia, triſtes à ſus deudos, querelloſos à ſus amigos, obligados à los Curadores de Clemente, llorando à ſu familia; y temeroſo à Flavio, de que agreſſor de calamidades tantas, el Cielo provocado le havia de caſtigar por junto.

Sin numero fueron, las que paſsò el Romano perſeguido, que por abreviar triſtezas dexo. Advirtiendo ſolo, que deſpojandole ſalteadores barbaros de ſus joyas, y veſtidos, piadoſos de algun modo con ſu vida; deſpues que le perſuadiò, mintiendo la muerte en el naufragio, de lo que buſcaba, un célebre Aſtrologo, ſu nombre Anubion, ſu patria Egypto: reſuelto en

ne-

negarse totalmente à su tierra, destituìdo de lo necessario para vivir aun miserablemente, en trage sordido, y despreciado, vagaba por las maritimas Costas de aquellos Mares; y grangeaba su sustento en los ministerios, que le encomendaban, sin reparar en el descredito de los mas viles. A estremo tanto llega la severidad de la fortuna, con quien una vez de veras se enemista.

De doce años quedò Clemente, quando su padre se negò de por vida à la mayor Republica del Orbe; veinte estuvo sin restaurarsele; en cuya larga ausencia el florido Mancebo obedeciò, los que en la capacidad del discurso disponen las Leyes, à Curadores, y Parientes: entre los quales sobstituyò sujeciones debidas à Flavio en su tio; que no poco enmendado, canas, y experiencias le sacaban al rostro arrepentimientos de los desayres de fortuna por èl ocasionados. Saliò en fin de tutelas, y administrò su herencia con madurez loable; cuidando Flavio de la suya, sin casarse, para que en ella le succediesse el sobrino virtuoso, à quien amaba como à deposito de sus dos llorados principios. Señalòle Maestros, que le sacaron consumadissimo en todas las Ciencias, y Artes generosos; sin que perdonasse opinion en ellas, que no desentrañasse. Bien que con mas propension à la doctrina Platonica, de algun modo se rendia à desdeñar las opuestas; pero no estimaba de modo los Academicos, que juzgasse su profession por infalible. Connaturalizò en èl la Augusta sangre, que le ilustraba, y la benevolencia del Cielo, que para su Administrador le disponia; todo lo virtuoso, honesto, cortesano, y agradable, que puede hacer cabal, y consumado à un célebre supuesto.

Discurriendo, pues, Clemente entre la confusion de Sectas, la guerra, y emulacion, con que unas à otras se contradecian, sin hallar en ninguna certidumbre, que le sossegasse el espiritu; diò en melancolizarse dias, y noches, anhelando por averiguar con evidencia el fin, que las almas desavecindadas del corporal hospicio tenian. Y dudando à solas muchas veces, hacìa estos, ò semejantes discursos: Què serà de mì despues de muerto? Hay otros Orbes, como afirman Platon, y Aristoteles, donde inmortalizados los espiritus, se privilegien del temor horrendo, con que la caduca fragilidad, que peregrinamos, oprime nuestras almas? O pereciendo con la materia la forma, sin diferenciar-

ciarſe de los brutos, cubrirà el olvido de barbaras tinieblas ſu memoria? Era yo por dicha alguna coſa antes, que mi padre me habilitaſſe al mundo; ò producido del caos informe; tuve à la nada por principio? Quándo ſe le dieron à eſtos viſibles Orbes, ſi el mundo no es eterno? De què ſubſtancia ſe originò ſu compoſtura; y antes que tuvieſſe ſér, què era? Porque no hay duda, de que ſi ſe principiò, ha de acabarſe: y ſi perece, què ſerà deſpues de deſvaratado? Si ya no es, que el caos no memorioſo, le condene al pielago inagotable del ſilencio. O algun myſterio ſe nos emboſca en la miſma naturaleza, que no alcanza el diſcurſo; ò los que nos deſvelan en tantas opiniones divididos, caſtigando preſumpciones al deſvanecimiento, reparten la verdad en puntos indiviſos, para que no ſe apure. Eſtas, y ſemejantes illaciones hacìa Clemente, melancolizandole de modo, que le conſumian: quanto mas procuraba redimirſe de ellas, con diverſiones contrarias, tanto mas rebeldes ſe le prohijaban en las imaginaciones; porque le executaba el apetito generoſo de la inmortalidad, à que la averiguaſſe: creciendo tanto ſus anfioſas diligencias, que al cabo de prolixos dias, uno de ellos, philoſofandoſe à sì miſmo, diſcurriò lo que diràn aqueſtos verſos:

Penoſas contradicciones!
La verdad, que el alma buſca,
deſdeñoſa ſe me ofuſca,
en tinieblas de opiniones.
Regiſtro difiniciones
de opoſitoras ſentencias;
y infiriendo conſequencias,
todas al fin ſe refutan,
pues quanto mas ſe diſputan,
mas huyen las evidencias.
Frequentando eſcuelas varias,
entre frívolas cautelas,
al paſſo que las eſcuelas,
hallo opiniones contrarias.
Controverſias ordinarias
niegan lo que otras defienden;
y quantas veces pretenden
ſin ſondas medir abyſmos,

en

en golfos de ſylogiſmos
afirman, lo que no entienden.
Inagotables porfias,
ſin averiguarſe, altercan;
y combatiendome, cercan
las dificultades mias.
El deſeo con los dias
crece en mi; y aunque procura
deſcubrir ſencilla, y pura
la verdad, huye eclipſada;
pues quanto mas diſputada,
viene à quedar mas obſcura.
No tiene mi gozo igual,
quando con eſtilo heroyco,
el Platonico, y Eſtoyco
llaman al alma inmortal.
Congojome, y llevo mal,
de que Ariſtipo defienda,
que al alma la muerte ofenda,
igualandoſele el bruto:
y ſin ſacar otro fruto,
ſe queda en pie la contienda.
No arguye la ſuficiencia,
ſino ſola la arrogancia;
pues ſoberbia la ignorancia,
nos vende engaños por ciencia:
la ambicion, en competencia
de la inutil vanidad,
con dañoſa ceguedad
propone tanto entimema;
diſputando mas por tema,
que por ſentir la verdad.
Si ſiento con Epicuro,
que con el cuerpo perece
el alma; quién deſvanece
el ſoſsiego que aventuro?
Què trabajo; què procuro;
què me congojo por fama,
que el torpe olvido derrama,

y

y buelve à ſu caos incierto;
ſi ho de ſer deſpues de muerto
lo que es el ſoplo à la llama?
Si con Pytagoras ſigo,
que toda naturaleza,
ni acaba jamàs, ni empieza,
à los otros contradigo.
De la eternidad amigo,
eternas las almas nombra:
pero ſu opinion me aſſombra;
pues como de caſa en caſa
dice, que el alma ſe paſſa
de un cuerpo en otro; y no es ſombra,
Alma del cuerpo de Atlante,
que fue primero afirmò;
à quien Mercurio engendrò,
dandole fé el ignorante:
difunto aquel, al inſtante
en Euphorbo ſe transforma:
y tràs eſte, el cuerpo informa
de Hermotino: (eſtraño error)
Luego en Delio Peſcador
tranſmigra ſu humana forma.
A Pytagoras dà vida,
deſpues de eſtos. Mas ſi al punto,
que el alma dexa al difunto,
de lo que paſsò ſe olvida;
cómo à èl le fue concedida
memoria, que indeficiente
lo preteritò, preſente,
y lo futuro le aviſa?
Leerà ſin llanto, ò ſin riſa,
eſta fabula el prudente?
Creerè, que à eſte mundo vario,
quando buſco la verdad,
diò principio la unidad,
con el numero vinario?
Pytagoras, al contrario
de los demàs, ſe conforma

con

con esta opinion; de forma,
que hace en la mortal miseria,
al numero dos, materias,
y à la unidad llama forma.
Thalès Milesio hace autora
al agua del Universo:
Platon, de aquellos diverso,
la idea comun que adora,
dice, que es su fundadora.
Heraclito al fuego puro:
Anaximandro seguro,
al ayre este blason dà:
pues cómo defenderà
sus atomos Epicuro?
Podrè, para divertir
las dudas de mi pesar,
con Heraclito llorar?
Con Democrito reir?
Podrè Cinico decir,
que no se juzga torpeza,
sino el amar la riqueza;
y que todo se permite,
mientras de ello necesite
la humana naturaleza?
Dirè, que el bien sumo estriva
en el deleyte, y descanso,
y en que el cuerpo quieto, y manso,
sin cuidar del alma, viva?
Que quien de gustos se priva,
es rustico, y miserable:
que en esta vida mudable,
solo se logra el reposo,
que dexe lo congojoso,
y busque lo deleytable?
Mas què es, lo que en esto intento,
sino es dudar, y temer?
Si muero, y nada he de ser,
neciamente me atormento.
Si inmortal el alma siento,
vi-

vivir bien, es lo que importa;
que quien los vicios reporta,
y de la virtud se encarga,
no temerà pena larga,
al fin de la vida corta.
Pero si el alma no vive,
quando al cuerpo no acompaña;
no serà crueldad estraña,
que del deleyte me prive?
Ya en uno, ya en otro estrive,
lo que los ojos no vèn;
virtudes favor me dèn:
que nunca eterna, ò mortal,
la virtud pareciò mal,
ni el vicio se juzgò à bien.

Entre los pielagos de estas ambiguedades naufragaba el congojado espiritu de Clemente, casi resuelto en passar à Egypto, donde por aquellos tiempos tenia mas fama la supersticiosa, y infernal profession de la Nicromancia; cuyos Maestros arrogandose el nombre de Profetas, con fabulosas equivocaciones, hacian vendibles sus Oraculos, à costa de simples, que los consultaban. Comunicòlo con un amigo confidente, noble, y Philosofo: el qual, dissuadiendole tan descaminado intento, le dixo:

Si lo que procuras, (inclyto jóven) de alguna suerte te fuera provechoso; siquiera por vèr tu animo, con la tranquilidad que buscas, querellosos de mì mi patria, y Lares, te hiciera compañia. Pero quando, como imaginas, llegues à la Egypcia Memphis, y en ella à precio de thesoros, coheches à uno de sus primeros Ariolos, à que mediando invocaciones, caracteres, y conjuros, (siempre à los Dioses execrables) revoque de las obscuras carceles del Tartaro, un espiritu, que te informe de lo que dudas; con què certidumbre bolveràs à tu nativa casa? O què evidencia podrà demonstrarte, quien por medio de mentiras magicas, pretende confundirte en nuevos laberyntos? Ya el que te vaticine, sea algun mal genio; ya uno de los espiritus Tartareos, sobre quien tenga jurisdiccion, en fé de sus explicitos pactos, quien le invoque; cómo piensas verle, si lo inmaterial saliendo de la jurisdiccion de los ojos, carece

de

de colores objetos ſuyos? Diràs, que tomando forma fantaſtica, podrà ſacarte de eſſas dudas. Quando aſsi ſea, què credito abonarà ſu vaticinio, ſi ſu intimador, por huir luces de la verdad, ſe eterniza en funebres tinieblas? Una de dos coſas ha de difinirte: ò que dura inmortal el alma; ò que no tiene mas fèr, ni permanencia, de la que le comunica el organizado alvergue de ſu materia. Si con eſto te deſeſpera, què utilidad medrarà tu peregrinacion prolixa? No hay duda, que entonces has de conocer, quánto mejor te eſtuviera, vivir equivoco entre la eſperanza de inmortalizarte, y el recelo de concederte al caos confuſo del olvido. Pero ſupongamos, que como apeteces te certifique, que deſatado el eſpiritu de las priſiones temporales, paſſa à regiones permanentes: ſiendo infalible, que los Dioſes (ſegun eſto) caſtigan inſultos, y premian meritos, al otro ſiglo remitidos: què grangearàs de eſte deſengaño, ſino congojas tímidas, por haverlos ofendido, arrojandote à inquirir myſterios, por medios tan ilicitos, que ſu providencia nos oculta? Dudaràs, que ſe ofenden ſus tribunales, de los que contra ſus diſpoſiciones, conſultan, y inquietan las ſubſtancias inviſibles, que ſalieron de eſte mundo?

Paſmò Clemente à los diſcretos aviſos del Philoſofo prudente; pero aunque mudò parecer, no por eſſo le dexaron ſoſſegar ſus congojoſas dudas. Luchando, pues, con ellas, ſucediò llegar à ſu noticia, que por aquellos tiempos ácia la parte del Oriente, en las Regiones de Judèa, florecia cierto hombre prodigioſo, que aſſeguraba Reynos en los ſupremos Orbes, à qualquiera que profeſſor de ſus Decretos le obedecieſſe. Y que para certificacion de ſu doctrina, y mayor evidencia de la Divinidad, que entre humanos diſfraces encubria, obraba maravillas eſtupendas: porque al movimiento ſolo de ſu lengua veían los ciegos; franqueaba la puerta de los oìdos à los ſordos, y limpiaba lepras; ſin que tan incurable enfermedad deſeſperaſſe la ſalud, y à la primera voz de ſu poder divino no ſe reſtauraſſe: ſiendole todo lo impoſsible tan facil, que revocaba los eſpiritus ſeparados, à los cuerpos, dando vida à los difuntos. Creciò eſta fama, haciendoſe mas familiar de dia en dia; porque quantos de aquellas partes llegaban à la Romana Corte, oculares teſtigos afirmaban mucho mas, de lo que el deſeo encarecia. No ſe trataba en Roma, ſino de eſto: el Palà-

cio, las Eſcuelas, los Tribunales, las Plazas, y converſaciones, no hablaban de otra coſa: aſſombrandoſe los Sabios, y philoſofando, quièn pudieſſe ſer hombre tan peregrino, que imperaſſe los elementos; y Embaxador Celeſte, tan prodigioſas nuevas dieſſe à los mortales. Un año permaneciò eſta fama ſin otra certidumbre, en Roma, haſta que al ſiguiente dia al amanecer la primavera, ſe preſentò à la publicidad un hombre, en trage Paleſtino, que convocando vulgo, dixo à voces.

Varones Romanos, eſtadme atentos. El Hijo de Dios unico eſtà en Judea, diſpueſto para que los que quiſieren, conſigan no menos que vida, libre de la juriſdiccion del tiempo, y de la muerte; con tal que ſe ſubordinen à la voluntad, de quien le embia. Mejorad coſtumbres, abrazad la verdad, que haſta ahora deſterrò à los Cielos el engaño, y la ignorancia. Abrid los ojos al alma opreſſa; alumbraràla el conocimiento de un Dios ſolo, en tres Perſonas indiviſo, cuyo Univerſo ſiendo hechura de ſu Palabra inmenſa, habitais indignos. Si al yugo leve de ſu ley ſuave, admitis en vueſtros cuellos coyundas apacibles, prometoos de ſu parte otro ſiglo, que inmutable, y eterno permanezca. Delicias tiene para ſus habitadores, incapàz la lengua de medirlas. Calabozos de inagotables ſuplicios atormentan, à los que rebeldes à ſus miſmas dichas, conſpiran en ſu ofenſa. No tiene mas termino, ni plazo, la evaſion de ſus inextinguibles llamas, que el de eſta mortal vida: Feria es el mundo, grangead con ella, los que os preciais de cuerdos ſeguridades deleytoſas.

Eſta fue la oracion del eſtrangero Peregino; cuya llaneza de palabras, y ſencillèz de eſtilo, tan poco valìda en Republica, donde la eloquencia con circunloquios, y rhetoricas metaforas, acreditaba ſutilezas, en menoſprecio de la verdad deſnuda; hallò tan incapaces los animos oyentes, que ſolo grangeò deſcreditos, y medrò eſcarnios de barbaro, y idiota. No obſtante, que en la blandura de la plebe menos arrogante, le adquiriò veneraciones, y reſpetos; aſſombrados de las maravillas milagroſas, con que calificaba ſu doctrina. Mofaban con riſas deſcompueſtas los Philoſofos de ſus propoſiciones, y tentaban ſu ſuficiencia con ſofiſticas cabilaciones de ſylogiſmos, y entimemas; ſeguros à ſu parecer, de enredarle entre ſus laberyntos. Pero no turbado Bernabè, (aſsi llama Clemente al

aſ-

assombroso Hebreo) sin hacer caso de sus delitos, ni juzgarlos con meritos de respuesta, proseguia con sus amonestaciones, acompañandolas de milagros. Llegò à tanto la descortès ossadìa de aquellos presumidos, que le propuso uno de ellos esta questiou ridicula. Para què criò Dios al Mosquito de tan pequeña quantidad? O ya que le formò tan desautorizado; à què proposito le adornò de seis pies, y quatro alas: si al Elefante, monte vivo, concediendole solos dos brazos, y otros tantos pies, columnas de tanta corpulencia, le negò el buelo, con que un animalejo tan vil se burla de la tercer esfera? Importuno insistia el burlador, en que le desatasse problema tan dificil. Pero sin cortar el Santo el hilo à sus discursos, ni bolverle siquiera el rostro; dixo solo, como parentesis de su doctrina:

El que nos embiò, à anunciaros sus caminos, no nos diò orden para acreditar sus verdades, con sutileza de palabras frìvolas, y argumentos artificiosos; sino con obras, que excediendo à las naturales, os convencieste de las ventajas, que hace la certidumbre de su Evangelio, à la falsedad de vuestra profesion idolatra. Muchos asisten ahora entre vosotros, que oyeron, y vieron lo mismo, que os predico. En vuestra mano està, ò recibir el bien à que os aliento, ò menospreciandole, perderle; facil me fuera responder à las propuficiones ignorantes de vuestras dudas, y explicaros la diferencia, que hay entre un Mosquito desestimado, y un Elefante corpulento; pero de què servirà, daros luz de las propriedades de las criaturas, hallandoos incapaces de la noticia de su Criador, que es el que os manifiesto; y de cuyo conocimiento pende, no menos, que vuestra salvacion?

Descompusose la risa mofadora, oyendo estas palabras; y vituperandole de barbaro, ignorante, y loco, le intimaron vergonzoso silencio. Mas Clemente, que enamorado de la inmortalidad tantos años dificultada, hallaba ahora vislumbres de su cerca; revestido de un zelo impetuoso, con templada indignacion, y libertad modesta, levantò la voz, y dixo:

Justissimamente la Omnipotencia soberana escondiò los secretos de sus disposiciones à los humanos, en fè de que indignos de thesoro tanto, no hiciessemos burla, de lo que precisamente nos importa. Por què os reis de vaticinios Celestiales,

por la lengua de este Forastero milagroso? Es acaso, porque casero en el estilo, vitupera tacito la fastidiosa compostura de la rhetorica? Por què sin afectar cabilosos tropos, y figuras, con palabras naturales os franquea el Cielo, y os facilita su camino? Blasonad Philosofias arrogantes; para que siendo vuestra condenacion, los que infamais barbaros, ellos mismos antepongan sus verdades à vuestras eloquencias: pues no me negareis, que à no darle vuestra destemplanza con las puertas en los ojos; la verdad, que no admitis por huespeda, siquiera avecindada desde hoy en vuestros pechos, no se os huyera peregrina. Para què os blasonais Philosofos, si las Ciencias todas fundadas en principios evidentes, no se desvelan, sino en apurar con discursos certidumbres? Merecerán nombre de Sabios, los que emplean sus estudios, y magisterios solo en desvanecimientos, y estimaciones, defendiendo mas las temas de su porfia, que la verdad, que no conocen, porque no la buscan? Què presumirà serà de vosotros, (ò turba en la apariencia docta, en la substancia barbara) si profesando fabula tanta, por dicha fuesse verdadero, lo que este nos anuncia? Què, si Dios severo os residenciasse en los estrados de su Juicio? Reid, mofad; ensordeced ladrando los oidos, à la credulidad de los que desean salvarse, admitiendo gratos la Fé, que escuchan: què en vuestra condenacion oponeis nieblas de descreditos, contra la luz, que sencilla, y limpia, el Cielo por la lengua de este estraño nos intima. Infamad de barbara la mayor Republica del Orbe: pues quando este no nos predicàra, lo que remite à la experiencia, y sus milagros califican; siquiera por huesped forastero, merecia el agasajo, que en la poblacion mas rustica estableciò la naturaleza misma.

Estas razones, y otras semejantes, les dixo el desdeñoso joven; ocasionando varios afectos, en los que le escucharon: porque sentidos los Philosofos de que un mozo con tanta resolucion se les atreviesse; injuriandole con palabras descorteses, hicieron la burla misma del defensor, que del defendido. Pero lo mas del Pueblo, que desapasionado, y no presumido, veia sin nubes los resplandores de la verdad triunfante; aplaudiendo al que la pregonaba, se dolian del poco empleo, que en sus pechos hizo el Peregrino prodigioso, y le combidaban con el hospicio de sus casas. Pudo empero en èl mas,

la

la inſtancia afectuoſa de Clemente, que caſi por fuerza le llevò à la ſuya; donde regalandole rico, liberal, y aficionado, le eſcuchò Diſcipulo, le venerò Profeta, y le rehusò al indocil concurſo de los atrevidos. Algunos dias, pues, que obligado de ruegos le detuvo, ſe ſatisfizo comunicandole; ſi no à medida de la inſaciable ſed de ſus deſeos, diſponiendole por lo menos, para echarſe à pechos de un golpe el Occeano todo de los myſterios, que anhelaba. Daba priſa à ſu buelta Bernabè, afirmando ſerle preciſo aſsiſtir en Jeruſalèn con los Apoſtoles, y Diſcipulos à la ſolemnidad de la Paſqua. Y no ſiendo poderoſo Clemente à detenerle, le dixo: Diſponme (Oraculo divino) primero que te pierda, y catequizame en la doctrina que predicas; conozca yo por Fè, ſiquiera al Profeta Evangelico que adoras; porque yo ſu eſclavo, y tu Diſcipulo, predique en eſta Corte, y en ſus comarcas el Reyno delicioſo, que nos aſſegura ſu juſticia, y ſus preceptos: que deſpues (ſi mereciere dicha tanta) navegarè en tu buſca à Paleſtina, cuyo deſeo, ha mucho que me impele, à executarlo. Afable, y grato le reſpondiò el hueſped Santo: Si del modo lo apeteces, que exageras; y quieres deſpacio perficionarte, en lo que preſuroſo te comunico; naveguemos juntos. Pero ſi impedido de eſtorvos domeſticos por ahora, te dificultas; fiandote ſeguras ſeñas de nueſtra habitacion, quando nos ſigas, podràs facilmente inveſtigarnos: porque yo mañana, no tengo de anochecer en Roma. Informòſe Clemente, viendole reſuelto, de la Ciudad, el barrio, y caſa, donde en termino limitado pudieſſe aſſegundar preſencias: advirtiòle, que la cobranza de lo neceſſario para ſu viage, le detendria breve tiempo; y baxando con èl à la Marina, previniéndole matalotage, y encargado à ſu inſtancia el Patron del Navio, de ſu regalo, deſpues de reiterar abrazos, no ſin ſuſpiros, deſplegando velas, le perdiò de viſta, y ſe reſtituyò à Roma; triſte con ſu auſencia, y gozoſo con la quietud, que la prometida inmortalidad le aſſegurabà. Dieronle eſtas tanta priſa, que ſin reparar en intereſſes, dexando ſu caudaloſo patrimonio, y caſa, à la diſpoſicion de Flavio ſu tio; pertrechado de las joyas, y dinero ſuficiente, para quien vàgando Regiones tan diſtantes, no penſaba bolver à la ſuya en muchos dias, ſe hizo à la vela; y deſpues de quince, deſembarcò en Ceſarea, la que al princi-

pio dixe, era patria ſegunda de Fauſtino, y Fauſtiniano, yà Nicetas, y Aquila.

Prevenia Clemente poſſada, en que redimirſe del faſtidio navegante; pero apenas aſſomò por la primera calle, quando hallò los Ciudadanos en diverſos corrillos, exagerando los milagros, que Pedro obraba en beneficio de las almas, y cuerpos de aquella poblacion iluſtre. Curioſo, y admirado, de que en tan diſtintas converſaciones, todos ſin diſcrepar, trataſſen los prodigios de aquel Varon Celeſte; preguntò quièn era, y en virtud de què Deydad hacìa coſas tan aſſombroſas. Satisfizole uno, diciendole, ſer Pedro, en Nacion Galileo, en calidad peſcador, en exercicio Apoſtol, y Diſcipulo de aquel Hombre Dios, que apareciò en Judea; con cuya aſsiſtencia manifeſtaba ſu Divinidad, perſuadiendola con prodigios fuera de la imaginacion humana. Que el dia venidero, eſtaba prevenida diſputa publica entre èl, y un Simon Samaritano, natural de un Burgo llamado Giton, tan favorecido de los Dioſes, ò de ſus eſtudios, que en competencia del venerable Pedro, aſſombraba con ſus maravillas aquella Ciudad toda. Alborozòſe el Romano mancebo; y aſſaltado del alegre ſuſto, pidiò afectuoſo, le encaminaſſen al alvergue de aquel divino Anciano. Llevaronle à ſu hoſpicio: y inſiſtiendo con los que guardaban la puerta; porque la inquietud popular, obligaba al ſoberano Apoſtol, à retirarſe, las horas que para la Oracion, y ſuſpenſiones del eſpiritu, le permitia el cargo principal de ſu dignidad Evangelica; le concedieſſen arrojarſe à ſus conſagrados pies, detenianle porfiados: advirtiendole, no ſer entonces coyuntura de comunicarle, y diferianle ſu preſencia para la luz ſiguiente. Llegò en eſto Bernabè, aquel ſu obligado hueſped en Roma: y al punto que puſo en èl los ojos, reconociendole, y coronandole el cuello con los brazos, y bañandole las mexillas de amoroſas lagrimas, le diò la bien venida, y le preſentò al primero Vice-Dios, diciendo: Eſte (Pedro ſantiſsimo) es Clemente. Puſo en èl los ojos el benigno Piloto de la Igleſia, y abrazandole apacible, le aſſentò à ſu lado; y con la afabilidad, que heredò de ſu Maeſtro Dios, le dixo: Bienaventurado ſeràs Clemente, por el bien que hiciſte à Bernabè en tu patria, à peſar del frenetico furor de los que le vituperaban. Porque de la ſuerte que tù le agaſ-

ſa-

ſajaſte, y recibiſte, Embaxador de la verdad primera; la miſma te recogerà peregrino, y hueſped en ſu proteccion, y ſombra; prohijandote morador eterno de ſu incomprehenſible Corte, y conmutandote el beneficio, de que te ſomos deudores, en la gracia, y bienes inagotables, à que ya como adoptivo, tienes derecho. Ahora, pues, dame parte de tus imaginaciones; que con la noticia que de tì tengo, por tu reconocido hueſped, no ſerà dificil dexarte totalmente ſatisfecho. Quanto, y mas, (hablo contigo, como ya familiar, y uno de los nueſtros) ſi no tienes eſtorvo preciſo, que te nos divida; ſiguiendo mis peregrinaciones, de los teſtimonios, que en confirmacion de nueſtra doctrina te conſtaren, te ſerà mas facil la conſecucion de tus deſeos, y la tranquilidad de tu eſpiritu, errante en la confuſion de dogmas tantos; pueſto que ninguno verdadero. No obſtante eſto, dì ahora las dudas, que mas te deſaſſoſsiegan.

Reconocido el generoſo joven à tan favorable recibimiento, deſpues de echarſele à los pies, le propuſo las inquietas anſias, con que ſe deſvelaba, por averiguar con certidumbre, nueſtro primer principio; y lo que havia ſudado, en reſolver opiniones frivolas, y ſentencias vanas, acerca de la virtud, que todos aprobaban, ſin dàr ninguno con ella. Pero que entonces, lo que deſeaba ſobre todo, era ſaber ſi el alma perecia, corriendo por ella la miſma fortuna que el cuerpo: ò ſi ſiendo inmortal, eſtè ſujeta à reſidenciarſe en otra vida, en Tribunal deſapaſsionado? Quàl ſea la Juſticia, de que Dios ſe dà por ſatisfecho? Si tuvo el Mundo principio? A què fin (ſi le tuvo) le formò ſu Artifice? Si ha de perecer en algun tiempo: y arruinado, ſi ha de mejorarſe en otro mas perfecto; ò totalmente aniquilado, deſeſpera renovacion ſegunda? Eſto es, concluyò, (Maeſtro ſapientiſsimo) lo que ahora congoja mis deſeos. A lo qual el Apoſtol:

Por muchas cauſas retirò Dios de los mortales la voluntaria determinacion de ſu ordenada providencia; una de las quales es, el haverſe dado los hombres à ilicitos eſtudios, preſumiendo deſvanecidos, alcanzar por ſus fuerzas, lo que ſin las del Cielo es impoſsible. Porque merecer ſecretos ſobrenaturales, embueltos en peſimas inclinaciones, cómo puede ſer? De la ſobervia, la torpeza, la ſuperſticion, y la avaricia, naciò la ignorancia preſumida, de los que el Mundo adula ſàbios; y

cre-

creciendo ſu arrogancia, ſe dilatò el error, como humo, que cubriò de tinieblas toda la habitacion del Orbe: y donde el humo predomìna, de què ſuerte podràn vèr los que le ſiguen, la luz hermoſa de la Omnipotencia ſuprema? Eſta, pues, que ſola puede deſvanecer obſcuridades, es luz de la luz eterna: Profeta verdadero, à quien ſolo ſe le diò privilegio, de poder abrir los ojos à las almas, y librarlas de los deſcaminados precipicios, que tuercen la ſenda angoſta de la verdad. Dicho eſto, breve, compendioſo, y claro, le expuſo los myſterios de nueſtra ſalud; el principio de eſta maquina admirable, la cauſa de ſu creacion, la inmortalidad de los humanos eſpiritus, ſu premio, ſu caſtigo; la tranſgreſsion del primer precepto, el remedio de nueſtro primer Padre, impoſsibilitado de ſatisfaccion menos que infinita; la reſtauracion de ſus deſgracias, y el conocimiento en el Mundo del Profeta Dios Hombre, que renovò las felicidades perdidas en el hombre: todo eſto, y lo concerniente à ello, le explicò el Maeſtro Apoſtol, con tanta claridad, y divina eloquencia, que le dexò infuſa ſu noticia, como ſi à viſta de ojos, lo examinàra con ſus miſmas manos. Quedò igualmente el mancebo dócil, aſſombrado, y gozoſo, por verſe tan otro en un inſtante: y deciaſe à sì miſmo: valgame el Cielo, cómo los humanos, teniendo en ſu preſencia lo miſmo que buſcan, ni lo vèn, ni lo hallan? Què gracias no le rindiò por tanta dicha? Què tranquilidad de animo, què ſoſsiego de eſpiritu, què don de ciencias, què ſeguridad de entendimiento, no hizo en Clemente una agregacion de virtudes; un prodigio de perfecciones, y un Occeano de piedades? Digalo ſu vida; pregonelo ſu muerte.

Amaneciò el ſiguiente dia; y entrando Zaqueo, aquel que en Jericò Publicano, deſvalìdo en la eſtatura, gigante en el eſpiritu, mereciò por hueſped al Monarca Dios en nueſtra carne; aquel que atalaya de ſu dicha, deſde la Egypcia Higuera, ò Sicomoro, poſtrandoſe à los pies de Chriſto, ſubiò à la Mitra Pontifical, Obiſpo de Ceſarea deſpues, donde aſsiſtian ahora Pedro, y Clemente; llegò, pues, à ſu preſencia, y dixo: Siete dias mas difiere Simon vueſtra diſputa; y me parece, que no ſin Celeſtial diſpoſicion: porque quanto mas la alargàre, mas gente traeràn de la comarca los deſeos, que crecen, al paſſo que ſe dilatan. Mi parecer, aunque ſubordinado (Pedro ſantiſ-

tiſsimo) al tuyo, es, que en eſte eſpacio confiramos entre noſotros las mayores dificultades, que ſe nos pueden ofrecer, en las preguntas, y reſpueſtas: porque prevenidos, nos armèmos contra las cabilaciones, del que nos deſafia. A lo qual Pedro: Reſpondele à Simon, que à ſu arbitrio queda el tiempo, y ſitio de nueſtro certamen: y lo demàs confiadlo de la Providencia inefable, que nos aſsiſte. Partiò Zaqueo: y reſumiendo Clemente, lo que havia aprendido, hizo una reſumpta de todos nueſtros Catholicos Myſterios, en uno, y otro Teſtamento; tan à ſatisfaccion de los circunſtantes, que gozoſo el Vicario Univerſal de tan ganancioſo empleo, ſe dedicò à inſtruirle, perficionandole de todo punto. Gaſtò en ello todos aquellos ſiete dias, y en convertir, y diſponer almas para el primero Sacramento, curando enfermos, y obrando prodigios Celeſtiales; con que à un tiempo miſmo obligaba, ſanando; y alumbraba, convenciendo errores, los cuerpos, y las almas.

Llegò el dia deſeado de todos, ſi no de Simon, en que eſtaba aplazada la competencia de doctrinas tan opueſtas. Deſpertò Pedro à ſus Diſcipulos, que eran el referido Zaqueo, Sofonìas, Joſepho, Miquèas, Elieſdros, Phinees, Lazaro, Eliſèo, Clemente, Nicetas, y Aquila; ſequaces eſtos dos ultimos, primero de Simon; y ahora por Zaqueo, reducidos al verdadero conocimiento. Juntòlos todos el divino Apoſtol antes que amanecieſſe, y con un ſermon breve, y myſterioſo, los apercibiò à la aplazada competencia: diſponiendolos entonces, como de ordinario acoſtumbraba, à que antes que la luz mayor amanecieſſe, los alumbraſſe deſpiertos la de la gracia. Apercibianſe todos de Oraciones, para la venidera victoria, quando Nicetas enmedio, los ojos al Apoſtol, con ſuma veneracion, y agrado dixo:

No deſconfies (Pedro amantiſsimo) de la ſeguridad de nueſtro amor, y fé contigo, por vernos à mi hermano, y à mì, recelòſos de la batalla eſpiritual que eſperas; ni por puſilanimes menoſprecies nueſtros aviſos, ſiquiera porque nacen del afecto, con que te apetecemos triunfador; pues no fue perfecto amante, quien no temiò entre la confianza de la victoria, los accidentes de la fortuna. Seguros eſtamos de la Celeſtial ſuficiencia, que te facilita el vencimiento: ſirva ſolo, lo que

aho-

ahora propusiere, de prevencion à mi parecer necessaria, por el largo conocimiento que tengo de este Mago, con quien ha de ser el desafio.

Solicito de la victoria, con no pocos desvelos, han mis cuidados desapossessionado las mas de estas noches al sueño, de la quietud con que nos alienta, para los trabajos que le suceden. Porque si bien conozco con certidumbre indubitable, que tenemos de nuestra parte la verdad, que te asiste, y nos enseñas; suele acaecer no pocas veces, que por mal apercibido quien la defiende, no salga con ella; ya que la pasion contraria de los oyentes no la admita; ya que las razones que su defensor propone en su consequencia, por no estudiadas, lleguen tibias; ò por confiadas demasiadamente, ineficaces. Experimentado estoy, con no pequeño riesgo mio, de que este Simon es Orador vehementissimo, exercitado en las cabilaciones de la Dialectica desde su niñez: y lo que es mas considerable, tan dado al Arte Magica, que no se le conoce igual en el Oriente. De donde se sigue el temor, que significo: porque apadrinado de armas tantas nuestro adversario, ya de eloquencia artificiosa, ya de sofisticos estropiezos, ya en fin de execrables maleficios, no persuada al vulgo crédulo en tu desdoro, las falsas alegaciones de su infernal doctrina. Porque te afirmo, ser tal la dissimulada apariencia de sus palabras, y tantos los portentosos prodigios, con que las autoriza; que mi hermano, y yo, quando sus Discipulos, si no huvieramos experimentado con evidencia la abominable superstition, con que los apoya, le veneraramos como à Deydad suprema. Esto Nicetas: y prosiguiendo Aquila dixo:

Testigo sea (Pedro sacratissimo) el Omnipotente Dios, cuyo conocimiento te debemos; que no porque te presuma menos, que con caudal milagroso, para confundir blasfemias; te exagero las dificultades, que nos le pintan formidable. Porque aunque es verdad, que ni mi hermano, ni yo hayamos hasta ahora vistote en semejantes controversias; del valor con que antes de la batalla dispone el Capitan su exercito, es facil la congetura, de lo que serà en el rompimiento. La experiencia empero, que los dos tenemos de Simon, cuyos familiares fuimos, nos dificulta, y en parte desmaya la victoria. Es tan persuasivo este encantador, en lo que propone; que fortaleciendo-

dolo con diabolicos hechizos, ſale con quanto intenta: deſde nueſtra adoleſcencia le ſeguimos, y con ninguno mas intimamente comunicò ſecretos ſuyos: diſpoſicion ſin duda de los Cielos; porque quanto mas ſus familiares, tanto mas certificados de ſus embelecos; pudieſſemos ahora prevenirte en ſu noticia. Quién no paſmára, viendo los prodigios, con que ſale? Quién, que no baxò del Cielo con poteſtad deyfica, para reſtauracion (como èl dice) de los hombres? Yo à lo menos confieſſo de mì miſmo, que à no abrirme los ojos la continua aſsiſtencia de ſus engaños, le adorára por Deydad eterna. Y ſi guſtas, que te informe, de quién eſte monſtruo humano ſea; ſu calidad, ſu patria, ſu profeſsion, eſcucha.

Profiguiò Aquilà con ſu narracion, del modo que ſe ſigue: ſi bien para ſuavizar lo áſpero de vida tan horrenda, me pareciò relataros en verſo, lo que èl en proſa dixo.

Eſte, que Deydad blaſona,
y con blaſfemias impias,
ſe llama virtud excelſa,
y omnipotencia infinita:
es un torpe encantador,
que en viles hechicerias,
eſtudioſo, y arrogante,
ſimple vulgo prevarica.
No es Celeſtial ſu proſapia,
por mas que blaſfemo finja
generaciones eternas,
que ſu ſér inmortalizan.
De la mas infima ſangre,
que en Judèa, y Paleſtina
criò la naturaleza,
para afrentarſe à sì miſma:
Naciò prodigio en Samária,
(Corte, y Metropoli antigua
de los diez Tribus, que lloran
ſu cautiverio en Aſyria)
en un barrio, que Giton
ſe llama; en que ſe avecindan
la miſeria, y la pobreza,
la ignorancia, y la deſdicha.

Fru-

Fruto es del torpe adulterio
de un Antonio, ſangre Egypcia,
y una Raquèl Idumèa;
èl infame, ella laſciva.
Siervo, eſtudiò en Ceſarea
varias Ciencias, y doctrinas,
que entre engaños de Apolonio,
Zoroaſtes patrocina.
Medrò en ſus artes de fuerte,
que cauſa à la fama embidia
de Medea, Circe, Crates,
Arcalo, Pſilo, y Canidia.
Bolviò à ſu patria Maeſtro,
en eſta profeſsion impia;
circuncidòſe, y ſiguiò
la Ley de Moyſés Eſcrita.
Fue en la ſecta Saducéo,
que barbaramente quita
la inmortalidad al alma,
deſtinandola à cenizas.
Con eſtos, y otros errores,
juntando gente infinita,
milagros finge, y portentos,
que adoran por maravillas.
Mas embidiando, las que hace
en tì, Pedro, la infinita
gracia del Dios, que adoramos;
cuyo Bautiſmo predicas:
tu diſcipulo ſe nombra,
por tu mano ſe bautiza;
y por ſaber tus myſterios,
ſantidad vende fingida.
Como por tu medio alcanzan
los fieles de tu familia,
con la impoſicion de manos
aquella gracia inaudita,
del Paracleto Paloma:
éſte, mas por la codicia
del interès de tal dòn,

que

que por la fé que publìca;
dineros te ofreciò, Pedro,
ſi à èl poder le comunicas,
de infundir à quien guſtáre
eſta gracia peregrina
del eſpiritu del Cielo.
Mas oyendo la inaudita
peticion, tu juſto zelo;
y que hace mercaderia
los dones, que ſon de gracia,
pues à comprarlos ſe anima;
deſechandole de tì
con afrentas mas benignas,
que ſus delitos merecen;
de la ſevera juſticia
de Dios los ſuplicios, luego,
porque ſe enmiende le intimas.
El viendoſe deſpreciado;
obſtinado en ſu perfidia,
à ſus antiguas maldades
añadiò nuevas malicias.
Apoſtatò de la Fè:
y en torpes nigromancìas
engolfado, toda el Aſia,
peſtilente contamina.
Dice, que es virtud ſuprema;
y el Eſtante ſe apellida:
que para él no hay corrupcion,
que le reſuelva en ceniza;
porque de ſuerte ſe enlaza
la Divinidad unida,
con ſu humanidad excelſa,
que ſu compueſto eterniza.
Que el Criador no es mas que èl:
el prometido Mesìas
ſe intitula; y que de èl hablen
quantos Vates profetizan.
Juntòſe con Doſiteo,
un Hereſiarca, que hechiza

los

los elementos, de ſuerte,
que à los mas Sabios admira:
y con treinta familiares,
y una muger, que laſciva,
con nombre de Luna, adoran,
por la que en el Cielo habita;
dicen, que en los treinta empleа
la Luna los treinta dias
del mes, en que preſuroſa
buelvе à nacer quando eſpira.
Quando muere alguno de eſtos,
en ſu lugar determinan
otro, para que no falte
el numero, que autorizan.
Ocupò Simon la plaza
del primero, que la vida
perdiò para muerte eterna.
Y fingiendo hypocresìas,
de Luna embidioſo amante
de noche nos comunica
abominables ſecretos
de ſu profeſsion maldita.
Dice, que en fé del amor,
que à eternizarnos le inclina,
participes de ſu fama,
en ſu amiſtad nos confirma.
Que ſi Dios le pregonamos,
por todas eſtas Provincias,
infamando à Doſiteo,
porque ninguno le ſiga:
y por nueſtro medio alcanza
à Luna, no merecida,
ſino de las llamas ſolas,
que ſu ſoſsiego laſtìman;
harà que el Orbe nos tenga
por Dioſes, y en aras limpias
ſimulacros nos levanten
en Templos, que nos dirijan.
Solamente en premio de eſto,

quie-

quiero, (dice) que me admita
vueſtro culto por Monarca
de la eſfera criſtalina.
Que ſupremo me llameis,
afirmando, que la ſilla
dexè de mi eternidad,
para que los hombres vivan.
Facil ſerà el confirmarlo:
pues la Magica divina,
que me llama ſu Maeſtro,
harà tantas maravillas,
que ſe aſſombre el mundo en verlas;
Yo puedo, aunque me perſigan
exercitos militares,
deſvanecerme à ſu viſta:
Yo manifeſtarme luego:
yo (ſi contra mì conſpiran
los poderoſos) penetro
una peña; que partida,
cerrandoſe à los demàs,
entrada me dè, y ſalida:
y no es nuevo, que à mi Imperio
los diamantes ſe derritan.
No temo, que mis opueſtos
me arrojen deſde la cima
del precipicio mas alto;
ni que me aſſombren caìdas.
Aunque cadenas de acero
apriſionando me opriman,
dexandolos à ellos preſos,
mi induſtria, y artes me libran.
Si en fortalezas me encierran,
que muros al Cielo enriſcan,
à peſar de ſus candados,
romperlas ſabrè, ò abrirlas.
Eſtatuas de bronce, y marmol
harè, ſi quiero, que vivan;
de modo, que todos pienſen
ſer eſtatuas ſenſitivas.

Los arenales mas ſecos
de la ſiempre ardiente Lybia,
con ſúbitas primaveras
harè, que de flor ſe viſtan.
Selvas poblarè inſtantaneas,
Alamedas repentinas,
Huertos de frutales llenos,
que afrenten Pancayas, y Hyblas.
No temo horribles incendios:
porque entre voraces pyras,
ſus braſas me adulan flores,
quando mis plantas las piſan.
Transformome, en lo que quiero;
mudo en figuras diſtintas
mi ſemblante, y con dos caras
aſſombro, à los que me miran.
Sobre inviſibles carrozas
volarè, por criſtalinas
regiones de eſſe elemento,
que tantas aves habitan.
Sierras de oro, harè que nazcan,
pobladas de margaritas,
con que ſu hydropica ſed
ſatisfaga la avaricia.
Reyes pondrè de mi mano,
que adulen mi Monarquia,
precipitandolos luego
la venganza de mis iras.
Labraràme el Orbe Templos,
como al Dios de mas eſtima,
poſtrando à mi imagen ſacra,
quantos viven, la rodilla.
Harè en fin, quanto quiſiere,
en la tierra; en la prolixa
region del mar formidable;
en las eſferas altivas.
Eſcuchad, porque os paſmeis:
mi madre Raquèl un dia,
antes que letras ſupieſſe,

para

para remediar su vida,
que vaya à segar me manda
dos, ò tres hazes de espigas
à un sembrado: que aunque ageno,
el hambre à lo ageno obliga.
La hoz entre el trigo arrojè,
mandandola que me sirva,
y por sì, las mieses siegue,
mientras las sombras me alivian.
Invoquè, los que en tinieblas
eternas el caos habitan:
herencia, que me dexaron
mis padres; si infame, rica.
Y obediente el hierro corbo
en un instante derriba
tantos manojos dorados,
que à Ceres dieron embidia.
Pues si mozo, y ignorante,
mis palabras necesitan
al campo, que me obedezca;
y el infierno me ministra:
Què no harà la comprehension
de mi ciencia, que infinita,
en las Regiones Tartareas,
imperiosa predomina?

Mi hermano, y yo, assombrados de oìr tan execrables excessos: mas por temor, de que en nosotros no executasse sus diabolicas venganzas, que por voluntad que tuviessemos à su nefanda profesion; porque nunca nos inclinò nuestro natural à impiedades tan desatinadas: le ofrecimos cumplir, quanto nos ordenasse. Y executandolo; publicabamos, à quantos nos daban credito, ser Simon el Dios verdadero, que para remediar los hombres, havia tomado nuestra naturaleza; mintiendo en su nombre los prodigios, de que se hàvia gloriado, y nosotros aun no haviamos visto. Y esto con tantas apariencias de verdad, que lo mas de la plebe le reverenciaba, y temia, como à Deydad Omnipotente. Sucediò en esto, que ya Simon, uno de los treinta discipulos de Dositeo, aquellos que dixe significar los treinta dias, en que la Luna perficiona el

curſo natural de ſu eſferico camino; publicaba, no cumplir ſu Maeſtro con la obligacion de ſu doctrina, pregonandole idiota, y de mayor arrogancia, que ſuficiencia. Tanto ſe dexò llevar de eſta fama, que vino à noticia de Doſiteo: y receloſo, que eſtendiendoſe eſtos deſcreditos, perderia el aplauſo, con que Ceſarea, y ſu multitud le reconocia por el ſupremo Numen, que llamaban Eſtante; una vez, que como muchas, entrò en las Eſcuelas, viendo à ſu detractor ingrato, ſe encendiò en colera de ſuerte, que le diò de verdaſcazos con una vara, que ordinariamente traìa. Reparò empero, en que el inſtrumento con que le caſtigaba, ſin hacerle perjuicio, penetraba ſu cuerpo; como ſi ſacudiendo el ayre, ò el humo, le diera ſu raridad paſſo de una parte à otra. Aſſombrado, pues, de eſto Doſiteo, y los circunſtantes; y reconociendole ſuperior, le dixo:

Deſengañame, (hombre prodigioſo) y dime, ſi eres la verdadera virtud del Cielo, que el Eſtante ſe intitula; para que à tus pies humilde, como à Dios te adore? A lo qual con ſeveridad deſvergonzada, reſpondiò: Soy el que preguntas. Poſtròſele Doſiteo temblando, y renunciò en èl la ſuperioridad de ſu magiſterio, mandando à los veinte y nueve compañeros, que le reverenciaſſen por Deydad eterna; contento con ocupar la plaza, que vacaba, por la promocion del Magico inſolente. De modo, que Doſiteo, primero por Dios reverenciado, y por Maeſtro aplaudido, ſe tuvo ahora por dichoſo, en ſer uno de los treinta, que veneraban à ſu Luna. Pero aun eſto le durò poco: porque la melancolìa de verſe derogado de ſu dignidad primera, le apretò de modo, que muriendo en breve, baxò à penar abyſmos. Quedò Simon ſin competencia, unico Hereſiarca, y dueño de noſotros todos, obedecido de la plebe novelera: el qual caſandoſe con Luna, afirmaba deſvergonzadamente, ſer eſta muger laſciva, la miſma Luna, que en la mas vecina eſfera hermoſea el Orbe; y de virtud tan admirable, que de algun modo ſe aventajaba al ſupremo Criador de todas las coſas: que haciendola baxar de ſu Cielo, la dignò eſpoſa ſuya, en fé de ſer eſta la ſabiduria increada, madre, y principio de todo lo que tiene ſér en eſtos Orbes. Porque aunque es verdad, (proſeguia) que los Griegos, y las demàs Naciones barbaras, blaſonan verla, quando ya menguante,

ya

ya llena, ſe les aparece; no era la verdadera Luna, ſino un retrato, ò imagen de la que Celeſtial, ſolo ſe permite à la incomprehenſible fruicion, de quien la merece eſpoſo.

Eſtos, y otros ſemejantes embelecos, con arrogante oſtentacion encarecidos, deſpeñaron infinidades, que como à Oraculo le creìan: llegando à tanto la deſatinada ambicion de eſte maldito, que ſe prefiriò un dia à enſeñar al pueblo todo, la mageſtuoſa belleza de ſu Luna, con modo inefable, y prodigioſo. Concurriò el deſeo univerſal de tal promeſſa, à un campo eſtendido, en cuyo centro ſe elevaba una torre antigua, pero hermoſa, que poblada de rexas, y balcones por los quatro lienzos, Argos ſe deſvelaba en la cuſtodia de aquellos llanos. En ella, pues, ſe preſentò à la viſta de aquella gente, viendola multiplicada en tantas imagenes, quantas ventanas la torre guarnecian, ſin que ninguna de ellas deſocupada, dexaſſe de oſtentarla con diadema luminoſa de rayos, y eſplendores eſtupendos. De eſte modo enlazaba embuſtes, y perſuadia à ſus exceſſos, la ſimplicidad de los ignorantes, que le reconocian por Deydad omnipotente.

Noſotros dos, que como mas favorecidos, eramos con quien mas ſe comunicaba, confidentes ſolos de ſus ſecretos; le preguntamos una vez: cómo era poſsible, que ſalieſſe con ſemejantes maravillas? A lo qual nos reſpondiò: Obligame de ſuerte la fidelidad, con que me obedeceis, que no puedo negaros, lo que jamàs oſsè à otro, que à mì miſmo.

Sabed, pues, que para lograr eſtos aſſombros, y otros mucho mayores, fuera de la poſsibilidad de la naturaleza; me valgo de los conjuros, y invocaciones, que la Magia enſeña: y que con la virtud de caracteres, y figuras diabolicas, hice que me aſsiſtieſſe el alma de un muchacho virgen incorrupto, à quien la violencia del homicida acero, ſeparò de la corporal materia: por medio de la qual executo, quanto intento, y ſalgo con los impoſsibles, que determino. A eſto yo: Cómo puede ſer que un alma tenga imperio tanto? Y Simon entonces: Quiero que ſepais, que el alma deſatada de la corporea carcel, tiene el lugar primero deſpues de Dios en ſu Celeſte Corte; y que caſi omnipotente, executa quanto ſus amigos en eſta vida la conſultan: porque dotada de divina ſuficiencia, alcanza lo futuro, y ſabe quanto en los depoſitos del tiempo ha

de ſuceder; reſpecto de lo qual, nueſtra profeſsion neceſsita de ſu ayuda. Pues ſiendo eſto aſsi, (le repliquè) cómo eſſe eſpiritu no ſe venga, de quien facineroſo le ſeparò de la amoroſa compañia de ſu cuerpo? Ya te he dicho, (reſpondiò) que el alma ſeparada, tiene ciencia de lo futuro, y ſabe lo que ha de ſuceder: Segun eſto, conſtandola que ha de haver examen riguroſo en el Tribunal ſevero de la Omnipotencia, de donde ſe les aſsigne premio indeficiente à los benemeritos, y ſuplicios inagotables à los deſcaminados; remite ſu venganza al riguroſo Juez, por cuya cuenta corren ſus agravios. Ademàs, que quando por sì miſmas intentáran las almas ſatisfacerſe, no las permiten el aſſegundar eſtos Orbes infimos, los Angeles, que las gobiernan. Si eſſos Angeles, pues, (le dixe) las eſtorvan la buelta al mundo, cómo les dàn licencia, para que la invocacion de un hechicero, quebrante eſſas leyes? No vienen ellas (reſpondiò) de ſu libre voluntad, ni quando lo deſean, ſe les concede: pero neceſsitados ſus Angeles de nueſtros conjuros, como ſus ſuperiores les fuerzan, à que nos aſsiſtan; y ſin que ellas pequen, por violentarlas nueſtras invocaciones, pecamos noſotros, quantas veces à poder de encantamentos, las ſeparamos de ſu ſoſsiego. A eſto Nicetas mi hermano: Por què cauſa tù, (ò Simon) que confieſſas la infalibilidad de la futura reſidencia, violentas los Angeles, inquietas las almas, y engañas los hombres; ſin temblar el caſtigo, que te amenaza en el Tribunal, que todas nueſtras obras fiſcaliza? Cómo tambien defendiſte haſta eſte punto, el error recibido de algunos Hebreos, afirmando no haver Juicio en la otra vida, para los que ſalen de eſta; ſi ahora confieſſas lo contrario, y que el eſpiritu que conſultas, remite la venganza de ſu muerte, à los eſtrados juridicos de Dios ſevero? Turbòſe Simon de muerte, à eſta réplica; y pálido el ſemblante, eſcriviò en ſu deſmayo, la fuerza, que la verdad tiene, contra la mentira mas artificioſa. Pero recobrado en breve, reſpondiò: Todo lo que haſta eſte punto, os he fabulado, ſolo ha ſido para ocultar la omnipotencia de mi inefable ſér; ya empero, que ſegun la diſpoſicion de mi ſabiduria, ſe cumpliò el termino eſtatuìdo para manifeſtarme, correrè los velos à mi humanidad, para que ſe comunique mi divina eſſencia. No ſoy yo, como voſotros preſumìs, de vueſtra miſma eſpecie: no mi profeſsion la magica ſuperſticioſa

no

no amante de Luna. Os engañais, ſi imaginais, que Antonio me engendrò, aunque mi padre ſe intitule; porque primero que Raquèl mi madre le conocieſſe, virgen me concibiò: en mì miſmo eſtuvo, eſcoger la forma que quiſieſſe, ya en fortuna humilde, ya en eſtado mageſtuoſo, para comunicarme à los vivientes en carne humana. Prueba ha ſido de vueſtra capacidad, quanto de mi perſona os he fingido: porque como os determinè para ſeguridad de mis myſterios; examinada vueſtra fidelidad, en premio de ella, ya os es debido el conocimiento de mi inmenſidad, que os deſtina à felicidades de duracion eterna, ſobre los Cielos en mi compañia.

Yo deſdeñoſo à tales deſatinos; deſengañado, y receloſo de mi perdicion, con no poca verguenza de haver infamado mi inclinacion eſtudioſa, ſiguiendo diſcipulo à tan deſvaratado Maeſtro; temì ſi le contradixeſſemos mas ſu deſcarada preſuncion, no nos comprehendieſſe alguno de ſus execrables maleficios: y aſsi avisè con ſeñas à mi hermano, no apuraſſe mas ſus diſparates. Entendiòme Nicetas; y fingiendo los dos admiraciones, y arrepentimientos, le dixe: Perdone tu clemencia celeſtial la oſſadìa de nueſtras ignorancias, (ò ſuprema virtud!) que para alumbrar errantes deſcaminos, te dignas hombre, à que te comuniquèmos los mortales! Somos ſugetos corruptibles, que deſeando conocer la perpetuidad de tu divino ſér, curioſos, ſi atrevidos, en fé de la afable comunicacion, con que nos honras, permitimos licencias al deſeo. Recibe propicio los afectos, con que te reverenciamos, y el reconocimiento, que ya, à tu divinidad hacemos; felices por hallar en tus favores, lo que oficioſos inutiles buſcamos. Con eſtas ſumiſsiones, y otras ſemejantes, creciò la barbara vanidad de aquel perdido; que acreditado por Dios con noſotros, nos tenia impoſsibilitados de eſcapar las tinieblas de ſus errores. Y aſsi ſoltando de una vez la rienda à ſus blasfemias, proſiguiò diciendonos:

Con voluntad benigna os prefiero à todos en mi gracia: conſtame la diligencia, con que me buſcabades ignorandome; y el gozo interior con que os gratulais, por haverme conocido: en fé, pues, de la que conmigo mejoraſteis, os comunicarè de hoy mas myſterios, à ninguno revelados. Yo por la virtud de mi Divinidad, quando mi providencia lo diſpuſo, convertì lo mas puro del ayre en agua: y bolviendola en ſangre, al

imperio de mi lengua, ſe condensò; y quajada, quedò carne humana. De eſta formè un joven perfecto, mucho mas hermoſo, y capaz, que el que primero organizò el Univerſal Artifice de las criaturas: porque èl formò à un hombre de lo mas deſvalido de la tierra; pero yo, lo que es mas dificil, del ayre, elemento noble, y menos corpulento. Deſenlacè deſpues los miembros, que havia compaginado en el milagroſo mancebo; y reduciendole à ſu primera ſubſtancia, (al ayre digo, de que le conſtruì) reſervè en un oculto retrete de mi caſa, ſu imagen imitada al vivo, para que quede por memoria à los ſiglos venideros de mi abſoluta omnipotencia. Aſsi engrandecia ſu poder; pero bien echabamos de vèr mi hermano, y yo, que lo decia, por honeſtar mintiendo, el inſulto horrendo del alma, que afirmaba aſsiſtirle; haviendo ſido barbaro homicida ſuyo.

Aſſombrame la inagotable paciencia de nueſtro Dios inmenſo; dixo el Apoſtol, bañadas las venerables mexillas de piadoſas lagrimas; y no menos la temeridad de algunos hombres, que ſe arrojan à tan deſatinada preſumpcion, como la de eſte miſero. Y proſiguiò con lengua de oro, ſacando prodigioſas ſentencias à eſte propoſito, de la recamara inefable de ſus myſterios; para las que remito à los Eſcritos de nueſtro San Clemente: concluyendo el Apoſtolico Monarca, con preguntarles, què fin tuvieron con ellos los embuſtes de aquel Apoſtata infelice. Y Nicetas: Aguardamos la primera coyuntura, para librarnos de ſu peligroſo laberynto: y ſacònos à la luz deſeada Zaquèo, recien venido de Jeruſalèn por orden de Jacobo, primo (ſegun la carne) de nueſtro Profeta, y Dios Chriſto. Comunicamosle, dandole cuenta de los exceſſos, y engaños de eſte hijo de ira: y recibiònos compaſsivo, e ſeñandonos entre tantos precipicios, el ſaludable camino de la verdad primera; que deſpues pupilos (ò Pedro ſacroſanto!) de tu doctrina, nos abriò los haſta alli ciegos ojos del alma, y ya veneramos, y por Unico Dios reconocemos.

Entrò à eſte tiempo el miſmo Zaquèo, y dixo; ya es hora (Pedro ſoberano) que en el combate, à que el ſacrilego Simon te eſpera, reſtituyas la verdad al trono de donde el engaño, y la blaſfemia intenta derribarla. Infinito Pueblo aguarda en el atrio de eſta habitacion miſma: y Simon enmedio del theatro, aplaudido de ſequaces, que le adulan, blaſonandole antes de

la

la batalla victorioſo. Pedro entonces, pidamos (dixo) cariſsimos compañeros, poſtrados, y oficioſos, por los meritos de nueſtro Maeſtro Dios, y Hombre, à ſu ingenito Padre, que aſsiſtiendo en mi lengua ſu divino eſpiritu, pueda con ſu auxìlio, reducirle las deſcaminadas ovejas, que eſte deſdichado precipita; pues para ſu reſtauracion nos le entregò paſsible ſiendo infinito. Hicieron todos lo que ſu Maeſtro; y por un breve eſpacio, trasladando los eſpiritus al Cielo, preſentaron lagrimas à ſu Autor; que ſon los memoriales, que mas feliz deſpacho hallan en ſus conſultas. Aſſeguròlos la fé de la victoria, y acompañando al Apoſtolico Principe, llegaron al aſsignado pueſto para la diſputa: donde entre innumerable multitud, viò Pedro ſobre un tablado, que para permitirſe à los oyentes, havia mandado levantar; al Samaritano Apoſtata, blaſonando blasfemias. Subiò Pedro: y en frente del ſacrilego, buelto al Pueblo, con benigno ſemblante, dixo:

La paz del Cielo ſea, con todos los que eſtàn diſpueſtos, à dexarſe guiar de la verdad, dandola la mano dieſtra. Diſpuſolos luego con afables, y eficaces razones, à que dexada la curioſidad de queſtiones inutiles, ſe apercibieſſen ſolo à inquirir, quàl ſea la Juſticia de Dios, y quàl ſu Reyno. Explicòlos el camino para conſeguirla; afirmando que ſolas las buenas obras le facilitaban: deſengañòlos, que ſin el perfecto conocimiento del verdadero Profeta, era impoſsible franquear las puertas de la bienaventuranza: y añadiò otras coſas à eſtas, dignas de ſu eſpiritu, y ajuſtadas à la capacidad preſente. Concluyendo, que ſi alguno diſſentia, de lo que èl predicaba, propuſieſſe ſus fundamentos, y le ſatisfaria: aſſentando ſobre todo, la modeſtia en el arguir, la paciencia en el eſcuchar, y la corteſìa en el reſponder; pues en gracia de eſtos tres requiſitos forzoſos, para averiguar verdades, havia entrado alli, con la paz en los labios. A eſto arrogante, y deſcompueſto, replicò el Samaritano. Pero para que diſputa, tan digna de advertirſe, lleve lo ſabroſo del eſtilo, con lo util de ſu conſequencia; me pareciò reducirla à un Dialogo entre el Divino Apoſtol, y ſu infernal opueſto: porque de tres, que los dos tuvieron, ſolo éſte, por no dàr entrada al faſtidio, ha de hacernos hoy el plato. No ſe le quitarà coſa ſubſtancial; antes le aliñarèmos con lo apetitoſo de las Muſas.

Sa-

Salieron en eſto à un breve theatro, que elevado lo ſuficiente, era como punto à la circunferencia del auditorio, dos deſpejados Mancebos; repreſentando el uno en las canas fingidas, el trage Apoſtolico, y gravedad de perſona, al Clavero Celeſte; y el otro, veſtido entre Philoſofo, y Hebreo, mediano en la edad, preſumido en las acciones, al Mago Simon: comenzando éſte, con demoſtracion ſobervia, del modo que ſe ſigue:

SIMON MAGO, PEDRO APOSTOL.

Sim. Tu inutil paz ſea contigo,
ſi de ella te ſatisfaces;
pues ya ruegas con las paces,
y tiemblas al enemigo.
No tengo neceſsidad
de la paz, que nos ofreces:
porque con ella obſcureces
los rayos de la verdad.
Paz abominable tienen
entre sì los ſalteadores,
y todos los malhechores,
que en ſus inſultos convienen.
No es bien que los imitèmos;
pues ſi en ella convenimos,
mal al Pueblo, que aſsiſtimos,
la verdad enſeñarèmos.
Y aſsi no la paz invoques,
que las verdades deſtierra;
invoca Pedro la guerra,
con que el ingenio provoques.
Prevèn armas infalibles,
ſaca al campo à tu contrario,
oponte como adverſario
à mis fuerzas invencibles.
Tu entendimiento haga alarde,
mientras mi ciencia refuta;
que es paleſtra la diſputa,
donde perece el cobarde.
Y eſto por ſin duda advierte:
que ſi es generoſo el brio,

no

no hay paz en un desafio
honesta, si no es la muerte.
Uno de los dos rendido
ha de quedar, à los pies
del otro: porque despues
de la guerra, siempre ha sido
la paz mas firme, y segura.
Y assi, ò tu temor confiessa,
antes de entrar en la empressa;
ò convencerme procura.

Ped. Juzgad, discretos varones,
quièn en lo que se ha propuesto,
yo con la paz, y mi opuesto
con la guerra, dà razones,
mas prudentes, y eficaces.
Supongamos ahora, pues,
que un campo aqueste mundo es,
donde rompiendo las paces,
dos Ciudades encontradas
de opuesto gobierno, y leyes,
sacan sus gentes dos Reyes
à pelear determinadas.
Si de estos dos, el mas sabio
à su General dixesse,
que intentasse si pudiesse,
sin sangre vengar su agravio;
y que con satisfaccion
de su derecho, y justicia,
se portasse en la milicia
con prudencia, y discrecion:
De suerte que concedidas
condiciones tolerables,
no mueran los miserables,
que al sueldo venden sus vidas.
Y respondiesse el contrario:
que solo el rigor severo
ha de triunfar del acero:
y afirmasse temerario,
que la fortuna, y la suerte,

no

no al mas digno dà el laurèl,
ſino ſolamente à aquel,
que es mas atrevido, y fuerte.
Quàl de eſtos dos juzgareis,
ſer mas digno de triunfar?
Locura fuera dudar,
que al mas piadoſo aprobeis.
Yo, pues, que contra Simon
al campo ſalgo, en defenſa
de Jeruſalèn inmenſa;
quando de la confuſion
Babylonica es caudillo;
mientras que paces propongo,
mas fuertes armas diſpongo
à la verdad: pues ſencillo,
que ſalga ſu luz pretendo,
deshaciendo los nublados
del engaño, ſolo armados
de confuſion, y de eſtruendo.
Que yo contra la virtud
no pido paz imprudente;
pero sì, que ſe argumente,
con modeſtia, y con quietud.
Pues en diſputas atroces
ſe confunde la noticia;
y tiene poca juſticia,
quien lleva ſu pleyto à voces.
Eſta es la que ſin temor
me pareciò proponeros.
Compitan los pregoneros,
ſobre quièn vocea mejor;
que en ſemejantes conflictos,
de ſu parte al Cielo lleva,
quien mejor ſu opinion prueba,
no quien dà mayores gritos.

Sim. Ceſſa, vil adulador:
que ya sè, que te adelantas,
porque entre mentiras tantas,
autorizando tu error:

lo que tienes eſtudiado,
tràs sì el aplauſo ſe lleve
de tanta ignorante plebe,
como havemos convocado.
No te darà eſſe lugar,
quien tus aſtucias advierte:
y pues te blaſonas fuerte,
no libres ſolo en hablar
tus eſtudios: que moleſtas,
quantos en tu afrenta juntas.
Yo te propondrè preguntas;
apercibeme reſpueſtas.
Verèmos ſi eres capaz
del blaſon, que has preſumido.

Ped. Ya te eſcucho apercibido,
ſi diſputamos en paz.

Sim. Otra vez paces propones?
Idiota, no echas de vèr,
que no puede paz haver
en batallas, ni en queſtiones?
Y que por mas que autorices
ardides, en que eſtàs dieſtro;
yendo contra tu Maeſtro,
ſu doctrina contradices?
No afirma vueſtro Caudillo,
que quando vino à la tierra,
no entrò de paz, mas de guerra
con la eſpada, y el cuchillo?
Quièn acertò de los dos:
ò tù, ò Chriſto? Que en tu afrenta,
es fuerza que el uno mienta.
Y ſi le tienes por Dios;
y à ſu opueſto nos obligas;
no es mucho, que en lo que alegas,
ſi ſus preceptos le niegas,
que mi opinion contradigas.

Ped. Ni en la guerra que pregona
mi Maeſtro Soberano,
contra eſte Mundo tyrano,

cruel-

crueldad ſevero blaſona:
Ni en la paz, que yo predico,
contra ſu doctrina voy;
pues ſu Diſcipulo ſoy,
y ſu Evangelio publico.
Mas tù temerario, y necio
con torpeza reprehendes,
los Myſterios, que no entiendes,
en fé de tu menoſprecio.
Cómo, ſi de Chriſto oiſte,
que quando baxò à la tierra,
entrò fulminando guerra;
las palabras no advertiſte
de aquel divino Sermon,
en que endulzando cuidados
dixo: Bienaventurados,
los que pacificos ſon;
porque eſtos ſe han de llamar
hijos de Dios? Luego en eſto,
no es la paz que te he propueſto,
contraria ſuya. *Sim.* Eſcuſar,
Pedro, à tu Maeſtro intentas:
pero en las miſmas razones,
que en ſu defenſa propones,
mas gravemente le afrentas.
Porque ſi èl de guerra vino,
y à voſotros os mandò
ſer pacificos: probò,
que ſu Ley es deſatino.
Y claramente lo mueſtro:
pues las eſcuelas obligan,
que los Diſcipulos ſigan,
lo que profeſſa el Maeſtro.
Pues ſi eſte es tan guerreador;
cómo pregonar os manda
la paz perezoſa, y blanda?
No hay Diſcipulo mayor,
que el Maeſtro: baſtarà,
que igualarſe con èl pueda.

Ped. El que ſu eſpiritu hereda,
tus blaſfemias deshará.
Criſto Dios, Profeta ſanto,
de quien tù no eres capaz,
predicando guerra, y paz,
diò eſperanza, y puſo eſpanto.
Pero no ſe contradixo,
como arguye tu ignorancia;
antes es ſu conſonancia
tanta, que de ella colijo
la admirable trabazon
de ſus ſuaves preceptos.
Eſcuchad los que diſcretos,
os rendis à la razon.
En dos generos de gente,
todo el Orbe ſe divide;
una que ſus obras mide
por el arancèl prudente
de la virtud, y juſticia;
otra que en vicios reſuelta,
ſe deſpeña à rienda ſuelta
tràs ſu apetito, y malicia.
A aquella, pues, que ſencilla
cumple lo que Chriſto manda,
y al yugo de ſu Ley blanda,
la libre cerviz humilla;
es à quien la paz encarga
nueſtro Maeſtro Profeta,
y en vida tranquila, y quieta,
conmuta ſu pena amarga.
A eſtos dà divinos nombres
de hijos de Dios, à eſtos canta
la Angelica turba ſanta,
gloria à Dios, paz à los hombres.
Y eſtos en efecto ſon,
por pacificos llamados;
ſolo bienaventurados;
que es inefable blaſon.
A los otros, que ſe oponen

à la virtud, que perſiguen,
y los precipicios ſiguen,
que ſu perdicion diſponen;
ſon à los que intima guerra
nueſtro Preceptor Divino,
quando afirma que no vino
à aſſentar paz en la tierra.
Contra eſtos ſaca la eſpada,
dividiendo (como dixo)
del padre, y la madre, al hijo;
y à la eſpoſa regalada
de ſu eſpoſo. Pues no hay duda,
que ſi dentro de una caſa
ſu fé à los unos abraſa,
y de engaños los deſnuda;
y los otros permanecen
en ſu vicio contumaz;
que deſterrada la paz,
à la diſcordia ſe ofrecen.
Concluyendo, porque aſſombre
al cuerdo eſta diviſion,
que los domeſticos ſon
los enemigos del hombre.
Segun eſto, claro eſtà,
que el que à ſepararlos viene,
la eſpada en la mano tiene,
y guerra à los vicios dà:
Y premiando à los perfectos,
con la quietud en la tierra;
paz pregona à un tiempo, y guerra,
con diferentes efectos.

Sim. Satisfecho perſuades
à los ſimples tus mentiras;
y al paſſo miſmo me admiras,
que eſlabonas necedades.
De tal manera propones
los errores de tu ſecta,
como ſi fuera Profeta,
quien te enſeñò eſſas razones.

Y no adviertes ignorante,
que es fuerza aſſentar primero,
ſer Profeta verdadero,
eſſe que nunca conſtante
en una opinion, ſe ofuſca
en dificultades varias,
que entre sì miſmas contrarias,
deſpeñan à quien las buſca.
Cómo ſerà Dios aquel,
que diviſiones blaſona:
que caſados deſazona?
Que debiendo ſerle fiel
el hijo al padre, ſe precia,
y guſta de enemiſtarlos:
pues para precipitarlos
les predica eſſa Ley necia?
Su vil Doctrina condeno:
pues ni Dios muriò en un palo,
ni perſuadiendo lo malo,
es bien que le llames bueno.
Pero el error, que mas grave
entre los tuyos me aſſombra,
es vér, que tu ſecta nombra
à un Dios, ſolo; y que éſte ſabe
todas las coſas; y el Orbe
à eſte Dios llama Criador:
quièn ſufrirà tal error,
que tus blasfemias no eſtorve?
Ni el barbaro, por idiota
que en eſta materia ſea;
ni el mas torpe de Judèa,
ni en la region mas remota
del Univerſo, ni Sabio,
ni Philoſofo, ni yo:
pueſto que el Cielo me diò
noticia para tu agravio,
de quanto eſcriviò Moysés.

Ped. Dexa opiniones de auſentes:
y proponnos lo que ſientes.

Sim. Sì dixera; mas no es bien;
que ſi mi razon te apremia,
porque eſcaparte imagines,
contra mì el Pueblo amotines,
imputandome à blasfemia,
las verdades que probàre.
Ped. Si ellas de tu parte eſtàn,
por sì te defenderàn.
Nunca tu temor repare
en proponerlas. Comience
tu doctrina, y opinion;
porque la verdad, Simon,
enamorando convence.
Sim. Yo afirmo, que hay mucha ſuma
de Dioſes; y uno mayor,
que incognito, y ſuperior
la Mageſtad goza ſuma.
Eſte, que es incomprehenſible,
y Dios de quantas Deydades
habitan las claridades
de aqueſta esfera apacible,
es, à quien yo reverencio.
Ped. Y de eſſa Deydad, que dices;
porque Lucifer autorices,
y le ſaques del ſilencio
en que eſtà, no conocido:
con què libros probaràs,
la mageſtad que le dàs?
Con la Ley, pues la has leìdo
de Moysès, y la Eſcritura,
que nueſtros ſantos reſpetan:
ò con otras, que interpretan
errores de ciencia obſcura?
Probaràsla con los Sabios
de Grecia: ò con los Eſcritos
tuyos, haſta aqui inauditos?
Mueve ya, Simon, los labios.
Pero antes de todo, advierte,
que primero que profigas;

à

à que nos pruebes, te obligas,
ser tus razones de suerte
proféticas, y posibles,
que fé los cuerdos las dàn:
pues con esto quedaràn
manifiestas, y infalibles.
Sim. No alegarè mas razones
de las que la Ley contiene
Mosayca: pues esta tiene
entre las demàs Naciones,
y Sectas el Principado:
aunque de diversos modos
se dexa explicar de todos:
porque si bien nos la ha dado
el que este mundo criò,
para que en su autoridad
tenga apoyo la verdad;
no qualquiera la entendiò.
Bien que de lo dicho infiero,
que nadie puede probar,
si la dexa de alegar,
lo falso, ò lo verdadero.
Escucha, pues, mis verdades,
en fé que mi ciencia toda;
con esta Ley se acomoda:
veràs que hay muchas Deydades,
y una que mas eminente,
es Dios de Dioses inmenso.
Y que estos sean muchos, pienso
probartelo en la serpiente,
que à la primera muger
Eva, dixo: El mismo dia
que Adan, y tù, à instancia mia,
llegaredes à comer
de la científica Planta
del bien, y el mal, que temeis;
como los Dioses sereis,
que gozan ventura tanta.
No les dixo en singular,

como Dios ſereis los dos:
luego no es ſolo uno el Dios,
que nos oſſas predicar.
Sereis como Dioſes dixo:
y en prueba que muchos fueron
los que ſér al hombre dieron,
del miſmo Dios lo colijo.
Pues deſpues que Adan pecò,
los demàs Dioſes convoca,
y à venganza los provoca,
quando de eſta ſuerte hablò:
Veis aqui à Adan ſemejante
à uno de noſotros. Luego
ſi muchos Dioſes alego,
ſerà mi verdad conſtante.
Y que eſtos todos criaſſen
al hombre conſorte de Eva,
en la miſma Ley ſe prueba:
pues para que le formaſſen,
Dios llama à la multitud
de los Dioſes, que afirmamos;
y les dice: Al hombre hagamos
à nueſtra ſimilitud.
Echemosle, dice luego
del deleytoſo Vergèl.
Y quando baxò à Babèl,
y viò que aquel vulgo ciego,
por Nembrot acandillado,
el Cielo aſſaltar queria,
con la maquina que hacia:
Baxemos, (les dice ayrado)
ſu lengua confundirèmos:
Luego ſi con muchos habla;
que hay muchos Dioſes entabla,
à quien adorar debemos.
En el Exodo deſpues
nos dice: No maldigais
los Dioſes, que venerais:
aſsi lo eſcrive Moysès,

Pro-

Profeta, y Legislador.
Danos tambien teſtimonio,
lo que en el Deuteronomio
enſeña contra tu error.
El Señor no mas guiaba
por el Deſierto à ſu gente,
(dice) porque ſolamente
ſus paſſos encaminaba,
ſin que otro Dios en ſu ayuda
llevaſſen. Luego huvo mas.
Con que convencido eſtàs:
y es ciego, quien eſto duda.
Otras mil autoridades
acerca de eſto alegára.
Y ſi tu ingenio repara
contra tan ciertas verdades,
en que los Iſraelitas
à ſolo un Dios adoraron:
dirè, que ſuertes echaron
las Deydades infinitas
entre sì; y al que el gobierno
cupo de Iſraèl, adoran;
y porque à eſſotros ignoran,
à eſte llaman ſolo eterno.
Mas ni yo adoro, ni temo,
por unico, y ſuperior
ſu Dios; ſino à otro mayor,
que es de eſſe Dios, Dios ſupremo.
Ni es bien, que por Dios le gocen,
dedicandoſe à ſu culto,
ſino aquellos, que aunque oculto,
ſolamente le conocen.

Ped. Eſcucha, Simon, ahora.
Si los Dioſes, que eſtableces,
ſon muchos, como encareces;
y el Dios, que Iſraèl adora,
que es Dios de eſſos Dioſes pruebo;
no quedarà tu porfia
poſtrada, y la verdad mia

con victoria, y triunfo nuevo?
Claro està. Repara, pues,
en la Fè, y el teſtimonio
del miſmo Deuteronomio,
donde el Profeta Moysès
dice à ſu Pueblo: El Señor
Dios vueſtro, eſſe es ſolamente
Dios de Dioſes eminente,
ſin conocer ſuperior;
el Señor de los Señores,
y el Dios grande. Luego ya
qualquier otro Dios ſerà
(ſi no es que todo lo ignores)
menor que el nueſtro. Aun ſupueſto,
que huvieſſe pluralidad,
como miente tu impiedad:
que es otro error manifieſto.
Porque no es Dios todo aquello,
que llama Dios la Eſcritura;
pues tal vez à la criatura
dà eſſe titulo. Leerlo
podràs, ſi quieres, Simon,
en el Exodo. Alli dice,
porque Moysès ſe autorice,
que es el Dios de Faraon.
Pues porque le dè eſte nombre,
juzgas tù, que ſerà bien,
tener por Dios à Moyſen,
ſiendo mortal, y puro hombre?
Dioſes à los Jueces llama,
en mueſtras de ſu poder:
pues cómo lo podràn ſer,
ſiendo caduca ſu fama?
Dioſes à los ſimulacros
la barbara idolatria,
que con religion impia
juzga ſus altares ſacros.
Juſto caſtigo en mortales,
que à Dios conocer no quieren:

que

que adoren, y auxilio eſperen
de las piedras, y metàles!
Dioſes los Principes ſon,
titulares ſolamente,
por el dominio en la gente,
que les diò tanto blaſon.
Dioſes tambien de algun modo,
ſobre los malos los buenos,
porque eſtando de Dios llenos,
con Dios lo juzgaràn todo.
Y en fé de eſto nos obliga,
que les guardèmos reſpeto,
como à Santos, y en efecto,
que ninguno los maldiga.
La ſerpiente, que dixiſte
que à nueſtra madre engañò,
y Dioſes los prometiò,
que ſerian; no advertiſte,
que como pudo fingir
la apetecida deydad,
pudo la multiplicidad
de Dioſes tambien mentir?
Severo la caſtigò,
Dios Omnipotente, en fé
de que la primera fue,
que muchos Dioſes nombrò.
De donde afirmar podria,
ſer la ſierpe la primera,
que traxo engañoſa, y fiera
al mundo la idolatria.
Comer tierra, en concluſion,
la mandò; porque quien yerra,
y finge Dioſes de tierra,
que comia tierra es razon.
De donde claro colijo,
que ſolo el Dios de Iſraèl
es Dios, y ſe engendra de èl
el Verbo Eterno. Eſte dixo
à ſu Pueblo, no que havia

para que buſcar, quien fueſſe
el Dios, que vida les dieſſe;
pues de eſte ya ſe tenia
en toda Judà noticia,
ſin que de ſu ſér dudaſſen;
ſino que todos buſcaſſen,
con ſu Reyno ſu juſticia.
Sim. Engañaſte en eſta Pè,
que de tu Chriſto propones:
pues de ſus miſmas razones,
en limpio te ſacarè,
que eſſe tu Profeta ungido,
que en un palo vimos muerto;
tuvo (viviendo) por cierto,
que hay un Dios no conocido,
del que adoras ſuperior.
Al tuyo conociò Adàn,
Enoc, Noè, y Abrahàn,
con Moysès, por ſu Criador.
Mas del incognito dixo,
el que ſu Ley te enſeñò:
Nadie al Padre conociò,
ſino ſolamente el Hijo:
y à quien revelar quiſiere,
el Hijo, quien el Padre es.
Luego ya patente ves,
que Chriſto à otro Dios prefiere,
incognito, incomprehenſible,
de mas virtud, y poder.
Ped. De tì miſmo quieres ſer
contrario. Cómo es poſsible,
que oſſes afirmar, Simon,
que tù à eſſe Dios ſolamente,
conoces Omnipotente;
ſi para tu confuſion,
ahora dices, que Chriſto,
tan claro de èl nos hablò?
Si Jeſus le conociò,
cómo tù ſolo le has viſto?

Y ſi el revelar ſu nombre
al Hijo eſtà reſervado,
y de eſte ha profetizado
Moysès, que havia de ſer Hombre:
fuerza es para que nos quadre,
ſer verdad lo que nos dixo,
profetizando del Hijo,
que eſte conocieſſe al Padre.
Luego revelò à Moysès,
quien era el que le engendrò.
Y ſi à Moysès, por què no
à los Profetas tambien:
pues del uno, y otro eſcriben
myſterios, y maravillas;
ſin poder contradecillas,
los que otros Dioſes reciben?
Y ſi reſervado eſtà
al Hijo ſolo, poder
revelar el nombre, y ſèr
del Padre; fuerza ſerà
decir, que eſto te concede
el Hijo; porque le goces.
Mas ſi al Hijo no conoces,
cómo revelar te puede
Myſterios, que ciego alegas?
Muy mal te revelarà
al Padre, que oculto eſtà,
el Hijo, ſi al Hijo niegas.

Sim. Repara en lo que dixiſte,
quando Hijo de Dios llamaſte,
eſſe que Jeſus nombraſte,
y à cuya Ley te rendiſte.
Dios con Hijo? De què fruto,
ò en què Madre le engendrò?
Cómo, ò en què ſe diſtinguiò
Dios de la beſtia, ò el bruto,
ſi neceſsità engendrar,
qual dices ſu ſemejante?
Mas paſsèmos adelante,

que

que otra vez havrà lugar,
para que de eſto tratèmos.
Vengamos ahora al punto
mas principal. Yo barrunto,
que un Dios ſuperior tenémos;
que es una virtud inmenſa,
de luz tan incomprehenſible,
que es ſu noticia impoſsible,
à quien ſin ſu ayuda pienſa
alcanzarla: y que la ignora
vueſtro Jeſus, y Moyſen,
y el Fabricador tambien
del mundo: reſponde ahora.

Ped. Barrunto dices, Simon?
Si es lo miſmo barruntar,
que no eſtàr cierto, y dudar;
y no es ciencia la opinion;
no es falta de entendimiento
introducir lo que dudas:
y mientras el orden mudas,
del Mundo, y el Firmamento;
aſſentar un Dios glorioſo,
que à todos eſtè encubierto:
y predicarnos por cierto,
lo que à tì miſmo es dudoſo?
Torpemente te deſpeñas;
porque dónde puede haver
barbaro, que oſſe creer,
lo que en duda al Orbe enſeñas?
Si eſta virtud, que propones
por Deydad inacceſsible,
es nueva, y no inteligible
por diſcurſos, y razones;
cómo no nos dà un ſentido
de nuevo, con que alcanzarla?
Podrèmos comunicarla
à quantos ſin verla, han ſido
haſta eſte tiempo, infelices.
Cinco ſentidos gozamos

no mas: ſi no le alcanzamos
con ellos, y ſolo dices,
que tù en eſto nos excedes;
comuniquenos à todos
nuevas potencias, y modos,
eſſa virtud que vèr puedes,
y confeſſarèle yo
por Dios-Eterno. El ſentido,
que nuevo à eſſa virtud pido,
ò le puede dàr, ò no.
Si no puede, cómo à tì
te le pudo conceder?
Si en eſto tiene poder;
por què à los demàs, y à mì
nos le niega? Y ſi reſpondes,
que ningun Profeta, ò Santo,
privò con eſſe Dios tanto,
como tù, y le correſpondes:
quièn duda, que los efectos
de ſu Deydad comprehendes;
y que como Dios, entiendes
nueſtras almas, y ſecretos?
Si eſto es aſsi, dicha inmenſa
te dà blaſones divinos:
prueba tu poder, y dinos,
què es lo que cada qual pienſa
ahora, de los que eſtamos
en tu preſencia? Què dudas,
ſi el buelo ſublime mudas
à la virtud, que ignoramos?
Quien à lo incognito llega,
mejor podrà comprehender
penſamientos, y ſaber
lo que el alma à todos niega.
Si afirmas, no ſer poſsible,
vèr el penſamiento humano;
cómo, Simon, te es tan llano
vèr eſſa luz inviſible?
Tèn por cierto que ſoñaſte,

lo

lo que por verdad nos vendes;
y que essa virtud, que entiendes,
del modo la imaginaste,
que à la luz que alumbra el dia,
con los comunes sentidos,
y objetos, que recogidos
estàn en la fantasìa.
Y que mientras no te diere
otra potencia distinta,
la Divinidad, que pinta
tu sueño; y vendarnos quieres
en vano tu vista mide
noticias de esse secreto;
que en fin todo nuevo objeto,
nueva potencia nos pide.

Sim. Porque la incapacidad
sepas de tu entendimiento,
(ignorante) estame atento,
darète de esta verdad
noticia; y dirète el modo,
con que yo solo lleguè
à lo que tu Dios no vè,
ni el que hizo este mundo todo.
En vuestra Ley Hebrea,
que à un Dios predica, y manda que se crea,
lo que os enseño fundo;
porque esse Dios Criador de nuestro mundo,
y las esferas altas,
es imperfecto, y tiene muchas faltas,
indignas de respeto;
pues es contradiccion, siendo imperfecto,
que Dios unico sea,
quien su poder en la justicia emplea.
Yo, pues, que conocia
la imperfeccion que en vuestro Dios havia;
vine à sacar por cierto,
haver otro supremo, y encubierto,
que sin defecto alguno,
Omnipotente, Sabio, Inmenso, y Uno,

ne-

negandoſe à los hombres,
de Dios ſolo merece auguſtos nombres.
Si yo con evidencia,
de vueſtro Dios probáre la impotencia;
confeſſarme es forzoſo,
que hay otro mas perfecto, y poderoſo,
digno de eſtos blaſones,
pues no caben en Dios imperfecciones.
Pues eſcuchadme ahora,
conocereis del que Moysès adora
las que le hacen indigno,
de que Dios le llameis juſto, y benigno.
Sea, pues, lo primero
el vèr, que haciendo al hombre del groſſero
principio, de aquel lodo,
(que llaman Limo) y le organiza todo;
aunque pudo criarle,
no pudo en gracia ſuya conſervarle.
Pues no hay duda que quiſo,
que fueſſe bueno, quando en el Paraìſo
le diò todas ſus veces
ſobre los brutos, aves, y los pezes;
y ſin ſer poderoſo,
à que permaneciеſſe lo virtuoſo,
le negò la obediencia
en el primero examen, y experiencia.
Què omnipotencia adquiere,
quien no puede ſalir con lo que quiere?
Demàs de eſto: què nombre
de Dios merecerà, quien puſo al hombre
preceptos, ſi ſabìa
haverlos de quebrar el miſmo dia:
y eſtropiezos procura,
donde mìſero cayga, el que es ſu hechura?
El arbol que le veda,
quando permite, que en los otros pueda
emplear ſu regalo;
ò fue malo, ò fue bueno: ſi fue malo;
malo es quien le produce,

y

y à ſer malo, con èl al hombre induce,
quando el fruto encarece:
que el efecto à la cauſa ſe parece.
Si bueno: por què veda,
que el hombre lo que es bueno, gozar pueda?
Pues Dios nunca prohibe
lo bueno, al que à ſu ſombra en grácia vive.
Por què à muerte condena
al miſmo que diò ſer? (injuſta pena!)
Por què tan inclemente
maldiciendo à ſu hechura la ſerpiente;
ſino porque en efecto
vueſtro Dios, y Criador, es imperfecto?
Yo, pues, que deſvelado,
empleò en eſtas dudas mi cuidado;
diſcurriendo conmigo,
en limpio ſaco la verdad, y digo:
Si en todas ſus acciones
eſtà lleno el Criador de imperfecciones;
fuerza ha de ſer, que crea,
que hay otro Dios de mas perfecta idea,
que por divinos modos
todo lo puede, y ſe aventaja à todos.
Y aſsi, de lo imperfecto
de vueſtro Dios, conozco lo perfecto
de la virtud, que adoro:
luego, no ſueño, ni ſu luz ignoro.
Ultimamente digo,
en la materia miſma que proſigo:
que ſi el Criador tuviera
la perfeccion, que la Verdad primera
los males remediára,
que paſſan en el Mundo, y no repára.
Porqué, ò puede, ò no puede:
ſi que tiene poder ſe me concede;
por maló le condeno,
pues no conſiente males, el que es bueno.
Si intenta remediarlos,
y aunque quiere, no puede mejorarlos;

no

no es Dios; que si lo fuera,
su voluntad executar pudiera.
Si en fin te convenciere,
à que ni puede, ni tampoco quiere
poner al vicio freno;
ni es Dios Omnipotente, ni Dios bueno.
De donde consta claro,
que hay otro, aunque escondido, en cuyo amparo
estriva esta evidencia,
todo bondad, y todo omnipotencia.

Ped. Sujetos, Simon, estàn
à ignorancias semejantes,
los que ciegos, y arrogantes
por despeñaderos vàn,
sin Maestro que los guie,
buscando nuevos caminos:
de tus torpes desatinos
toda essa gente se rie.
Y aunque indigno de respuesta,
escucha las soluciones
de tus blasfemas razones:
y la verdad manifiesta.
Sin meritos no se dàn
premios; porque el merecer
solo es del que ha de vencer.
Por esso le vedò à Adan,
su Omnipotente Criador
el fruto de aquella planta,
que le causò ruina tanta.
Y à no engañarle el amor
de su consorte, pudiera,
permaneciendo inmortal,
la justicia original
conservar: pues mereciera,
obedeciendo dichoso,
la felicidad perdìda,
eternizando su vida,
en estado deleytoso:
Siendo, pues, de la obediencia

el

el merecimiento efectos
à no haver algun precepto,
que en èl hicieſſe experiencia,
mal pudiera hacer alarde
de eſta virtud excelente;
pues no ſe llama obediente,
quien no tiene Ley, que guarde;
Faltandole, pues, al hombre
materia, en que obedecer,
no pudiera merecer:
luego no alcanzára el nombre,
que en la bienaventuranza
Dios à los juſtos ofrece;
y ſolo del que merece
obedeciendo ſe alcanza.
No oſſarà tu deſvarìo
impugnar eſta razon:
pero aun hay otras, Simon;
Dios con el libre alvedrìo,
le diò un privilegio real
al hombre, tan ſoberano,
que por èl eſtà en ſu mano
la eleccion del bien, y el mal.
Pues à no hacerle abſoluto
de ſus acciones ſeñor;
ni blaſonára valor,
ni ſe aventajára al bruto:
ni fuera tan excelente,
que ſu imagen le llamára
el miſmo Dios; pues obrára
ſiempre neceſſariamente.
Porque libre, pues, pudieſſe
el bien, ò el mal eſcoger;
que huvieſſe fue meneſter
mal, y bien, en que eſcogieſſe;
porque de què le ſervia
la libertad de que uſaba,
ſi ſiempre el mal le faltaba,
y el bien à ſolas tenia?

Con

Con traza, pues, Celeſtial,
digna de ſu providencia,
puſo el bien en ſu obediencia,
y en ſu tranſgreſsion el mal;
dandole uno, y otro nombre
al arbol que le vedò:
del bien, pues en èl librò
todo el bien, que perdiò el hombre,
por atreverſe à ſu fruto:
del mal, por el mal, que en èl
hallò ſu ambicion cruel,
pagando mortal tributo.
Preguntas, ſi malo, ò bueno
fue el arbol à Adan vedado?
Porque ſi malo; ya ha dado
mueſtras, que de males lleno
eſtaba quien le plantò:
pues Dios, que es bueno, no cria
coſa mala. Si ſabìa,
ſer bueno: por què vedò,
que ſu ventura gozaſſe
el hombre, quando procura
Dios el bien de ſu criatura;
y le obligò à que pecaſſe?
Haſta en eſto eres blasfemo,
y manifieſtas tu error.
Dios univerſal Criador,
Omnipotente, y Supremo,
à quantas coſas diò ſer,
comunicò ſu bondad,
en ſubſtancia, y calidad,
hermoſura, y parecer.
En el Geneſis podràs,
(ſi quieres) verlo abonado,
y de ſu nombre firmado;
donde que dice, hallaràs,
quando de hermoſuras llenas
ſu bondad ſe ſatisfizo:
Viò Dios, quantas coſas hizo,

y eran por eſtremo buenas.
De ſuerte, que à todas ellas
diò perfeccion natural;
ſolamente eſtuvo el mal
en no uſar Adan bien de ellas:
porque ſin tener defecto
la planta, y fruto vedado;
del bien, y el mal, fue llamado,
no mas de en quanto al efecto.
Y aſsi contra las locuras
de tu ſacrilego error,
fue Sabio, y Bueno el Criador,
y ſon buenas ſus criaturas.
Dices, que ſiendo eſto aſsi,
por què no eſcuſa los males,
que exercitan los mortales?
Y infieres luego de aqui,
que hay otro Dios Bueno, y Sabio,
de infinita perfeccion:
pero no adviertes, Simon,
que le haces el miſmo agravio.
Porque ſi los males mira,
que en el Univerſo paſſan,
y quantos ſu Ley traſpaſſan;
y ni el freno al vicio tira;
ni uſa de ſu providencia:
ò es Dios malo en conſentirlos;
ò en no poder reprimirlos,
manifieſta ſu impotencia.
Y ſolo, eſſe Dios virtud,
ò luz, ò como ſe nombra;
viene à ſer un Dios en ſombra;
que con vicioſa quietud,
ſin que donde eſtà ſepamos,
ni de provecho nos ſea;
toda ſu Deydad emplea,
en que no le conozcamos.
El Criador, que yo predico,
adonde aſsiſte ſabemos;

la vida, y ſér le debemos:
es omnipotente, es rico.
Pues no fuera ingratitud,
dexar, al que nos diò ſér;
y adorar, ſin conocer,
eſſa ſu lumbre, ò virtud,
à quien ningun bien le debo?
Si por nuevo nos le anuncias;
cómo quando le pronuncias,
no uſas de vocablo nuevo,
para explicarnos ſu ſér?
Porque ſi es luz averiguas;
ya uſurpas voces antiguas,
que en eſſe Sol puedes vèr.
Si le intitulas ſubſtancia,
bondad, vida, omnipotencia,
virtud, mente, inteligencia;
no ha de poder tu ignorancia
hallar vocablo, que ya
no ſignifique otra coſa.
Deydad por cierto donoſa,
que aun palabras no te dà!
Adorale tu por nuevo,
por luz, ò virtud dormida:
que yo adoro, à quien la vida
del cuerpo, y alma le debo.

Sim. Yerras Pedro, andas à obſcuras;
que las almas, que al Criador
ofreces, del Dios mayor
que predico, ſon hechuras.
Eſte à vueſtro Dios fiò,
como en el Cielo el ſegundo,
la Creacion de eſte Mundo:
y deſpues que le formò,
contra el ſupremo conſpira,
y ambicioſo ſu Fé infama;
Dios abſoluto ſe llama,
y quanto enſeña es mentira.

Ped. Tente. Si es ſu ſuperior,

y al mundo à mi Dios embia,
primero le conocia,
aunque fueſſe ſu inferior.
Cómo, pues, Simon, dixiſte,
que tan incognito eſtaba,
que haſta el Criador le ignoraba?
Tù miſmo te deſmentiſte.
Y ſi el que adoras, diò ſér
à las almas; ya ſabìan,
à quièn ſu eſſencia debian,
llegandole à conocer:
pueſto que dèn la obediencia
al Criador, que tanto ofendes.
Luego mentiras defiendes,
que pregona tu imprudencia.
Demàs de eſto: eſſa virtud,
que llamas Dios, ignoraba,
que el Criador que deſpachaba,
con aleve ingratitud,
ſe le havia de oponer,
y uſurpar ſu Monarquia?
Porque ſi no lo ſabìa,
no es divino ſu poder.
Si ſabiendolo, no puſo
remedio; ya le ſeñalo,
(pues lo conſintiò) por malo.
Y ſi hallandoſe confuſo,
no lo pudo remediar;
faltòle la omnipotencia.
Luego no es Dios? Conſequencia,
que no la puedes negar.
Sim. Tiempo, Pedro, ha de venir,
en que ſin remedio llores
la pena de tus errores,
y el no querer admitir
la virtud, que te he propueſto.
Pero eſcucha, y te diré,
de la ſuerte que alcancè
el Dios, que te manifieſto.

Nun-

Nunca te ha ſucedido
dexarte ſuſpender de tal manera,
que à peſar del ſentido,
ſaliendo el alma tuya de la esfera
corporea que la oprime,
buele elevada à la region ſublime?
Nunca tu penſamiento,
de tal modo, de tì miſmo te alexa,
que à peſar del violento
cuerpo, ſu hoſpicio dexa;
y en inſulas pobladas
de dichas, te conduce imaginadas?
Quièn duda, que mil veces,
de tì miſmo olvidado, à tì te ignoras;
y aunque vivir pareces;
deſterrado de tì, regiones moras,
que en todo peregrinas,
te venden por verdad, lo que imaginas?
Ped. No pocas te prometo,
haverme ſucedido lo que dices:
ya yo con el concepto,
Pancayas pisè en extaſis felices,
cuyas amenidades
deſeos me feriaban por verdades.
Sim. Pues de eſſe modo, pienſa
ahora, Pedro, que volando al Cielo,
hay otra esfera inmenſa,
donde remontes el ſublime buelo:
y luego congetura,
que hay alli otro lugar de luz mas pura,
Haſta el ultimo globo,
ſobre las alas del diſcurſo buela,
llevandote tu arrobo
à otra region, que à nadie ſe revela;
que ni Cielo ſe llama;
ni de la tierra, denſidad la infama.
Si alli, pues, te imaginas:
donde ni cuerpos hay, ni vivos nombras
y en ella peregrinas,

viendola libre de corporeas ſombras,
confeſſaràs prudente,
que alli habita una luz indeficiente.
Porque ſi en eſte Polo,
con oponerſe materiales nubes
à los rayos de Apolo,
alumbra tanto, y à la eſfera ſubes
de reſplandores bellos;
quánto mas, que eſtos, luciràn aquellos?
Eſta luz, pues, eterna,
que el alma me arrebata ſuſpenſiva,
es el Dios, que gobierna
los Orbes inferiores, ſiempre viva,
ſiempre en felicidades
inmenſas, ſin temer obſcuridades.
Ped. Si me eſcuchas con paciencia,
darte reſpueſta imagino,
à uno, y otro deſatino,
efectos de tu imprudencia.
Hice en mì miſmo experiencia
de exceſſos, y ſuſpenſiones;
y mis imaginaciones
de mì miſmo me ſacaron,
que ſuſpenſivas bolaron,
à nunca viſtas regiones.
Peſcando en mi patria un dia,
y dandome un riſco aſsiento,
bolò tràs mi penſamiento,
el alma, que me regia.
Jurára entonces, que via
deſde aquellos precipicios,
el Templo, los edificios
de Jeruſalèn ſagrada,
muchas veces frequentada
de mis pobres ſacrificios.
Tambien aunque nunca he eſtado
en Ceſárea, haſta eſte punto,
contemplaba ſu traſſumpto
tal vez en ella elevado.

La

La fama la havia alabado
de fuerte, que mi deſeo,
por conſeguir eſte empleo,
leve bolaba conmigo;
ſiendo, aunque auſente, teſtigo,
de lo que ahora no veo.
Juzgabame dentro de ella,
y eſtaba fuera de mì:
magnanima la fingì,
populoſa, rica, y bella:
imaginabame en ella,
gozando ſus plazas reales,
palacios, muros, portales,
ſu fabrica peregrina,
ſus Termas, muelles, marina
ſus Templos, y Tribunales.
Tanto me dexè llevar
de mi miſma ſuſpenſion,
peſcando una vez (Simon)
à las orillas del mar;
que no ſintiendo picar
un peze grande el anzuelo,
derribandome en el ſuelo
en preſencia de mi hermano,
cañà, y ſedal de la mano
pudo arrancarme de un buelo.
Pedro buelve en tì, en què entiendes?
me dixo mi hermano Andrès,
en què imaginas? No vès
el lance feliz, que prendes?
O ſueñas, ò te ſuſpendes;
reſtaurate à tu ſentido.
Yo entonces, caſi ofendido
con mi hermano, por privarme
del gozo (Simon) de hallarme
en Ceſarea entretenido:
Aſsi reſpondo: No ſiento
mas mal, que la privacion
por tì, de la ſuſpenſion,

en que me juzguè contento:
gozaba mi penſamiento,
el apetecido bien,
que entrando en Jeruſalèn,
ſu preſencia me feriaba;
y à un tiempo miſmo me daba
Ceſárea alvergue tambien.
Aparta (èntonces me dixo)
de tì ſuſpenſiones tales;
que eſſas (Pedro) ſon ſeñales
de algun frenesì prolijo.
Si por la razon te rijo;
advierte, que tal vez vemos,
que los eſpiritus blasfemos
(que en los hombres ſe incorporan,
porque ſus daños ignoran)
dàn lugar à eſſos eſtremos.
Suſpendenlos ſus malicias,
porque engañoſas los venzan,
y de ordinario comienzan
ſus arrobos por caricias.
Imaginadas delicias,
fantasìas, y flaquezas
deſvanecen ſus cabezas,
que por verdad nos declaran;
y al fin ſus extaſis paran
en horrores, y triſtezas.
Todo eſto (Simon) ſucede,
quando en la indiſpoſicion
del celebro, la razon
regir al alma no puede:
como es fuerza, que ſe hoſpede
en eſta caſa pagiza;
ſiempre que mal ſe organiza,
altera ſus penſamientos;
y enfermos los inſtrumentos,
ſus obras deſautoriza.
El alma, pues, que padece
eſta enfermedad; ſin vèr,

lo que tiene cuerpo, y ſér,
impoſsibles apetece.
La experiencia nos ofrece
exemplos bien conocidos:
no has viſto los que oprimidos
de un violento frenesì,
ſaliendo fuera de sì,
deſmienten à ſus ſentidos?
Eſtos por la deſtemplanza
del calor, ò la frialdad,
nos afirman por verdad,
lo que la razon no alcanza:
pintales la ſemejanza
de otras coſas, ſu porfia;
y vèn en la fantasìa
imagenes, y figuras,
efectos de ſus locuras,
con que el alma deſvarìa.
Los miſmos inconvenientes,
el ſediento te apercibe,
pues muchas veces concibe
objetos, aunque aparentes:
repreſentanſele fuentes,
arroyos, eſtanques, rios,
donde riſueños, y frios,
dar alivio à ſu ſed pueda;
y al fin ſediento ſe queda,
llorando ſus deſvarios.
Mas todas eſtas ficciones,
retratos, y copias, ſon
de las eſpecies, (Simon)
que cauſan nueſtras acciones;
Las ſegundas intenciones
nos repreſentan quimeras
de luces, globos, eſferas,
que jamàs fueron criadas;
pero todas ſon hurtadas
de las que vès verdaderas.
Antes que à Ceſarea vieſſe;

quan-

quando en ella contemplaba
ſus edificios, juzgaba,
qual ſi preſente eſtuvieſſe:
quiſo Dios que la aſsiſtieſſe;
mas tan diſtinta la veo
de lo que fingiò el deſeo,
quanto và en lo imaginado,
de lo vivo à lo pintado.
Y aſsi eſte tu Dios no creo.
Porque ſin duda lo ſueñas,
como yo, quando ſuſpenſo
doy credito à lo que pienſo,
coligiendo por las ſeñas
de otros muros, y otras peñas,
lo que deſpues diſtinguimos.
Y tan diverſo ſentimos,
la vez que lo averiguamos,
que las eſpecies culpamos
de los objetos, que vimos.
Sim. Dexa eſſas ſofiſterias:
que yo que en ellas no vengo,
por caſo impoſsible tengo,
à peſar de tus porfias,
que quanto el entendimiento
contempla, no ſea verdad.
Subſtancia, y ſemideydad
es el alma; aſsi lo ſiento.
Luego ſerà circunſtancia
forzoſa, aunque peregrina,
que quanto el alma imagina,
conſte de ſér, y ſubſtancia.
Y ſegun eſto es forzoſo,
que la luz, que me elevò,
es mas ſubſtancia, que yo,
y ſu ſér no es mentiroſo.
Ped. Si todo lo que ſe pienſa,
(como dices) tiene ſér;
y ſegun tu parecer,
juzgas eſſa luz inmenſa:

quan-

quando otro la contemplaſſe,
no conforme tus locuras,
ſino tinieblas obſcuras
donde el alma ſe ofuſcaſſe;
nacerà un inconveniente
digno de tu habilidad;
que es, ſer luz, y obſcuridad,
una coſa juntamente.

Sim. Dexate de eſſo; y declara,
què es lo que ſobre los Cielos
imaginan tus deſvelos?

Ped. Certidumbres te enſeñára,
ſi capaz de ellas te viera:
mas como incrédulo eſtàs;
predicarte es por demàs.
Quál es la luz te dixera
Inmenſa, mas no fingida:
y ſin ſofiſticas pruebas,
con autoridades nuevas,
de la ley, que toda es vida;
te probára las verdades,
que obſcurecen tus mentiras.
Mas pues de ellas te retiras,
defendiendo falſedades;
impoſsible es tu eſperanza,
mientras barbaro deſprecias,
ciego entre noticias necias,
la ley que todo lo alcanza.

Sim. Siempre, que à la ley te acoges,
de los argumentos hùyes.

Ped. Ruſticamente concluyes,
aunque inſolente te arrojes:
que la ley, con que ſe mide,
quien ſu verdad manifieſta,
no es à la razon opueſta,
ni ſus diſcurſos impide.
Antes tengo por ſin duda,
que quien ſin ſatisfaccion
del diſcurſo, y la razon,

la admite, preſto ſe muda:
porque en quantas ocaſiones
nos obliga, à que ſe crea,
la ley es la que pelea,
y ſus armas las razones.

Sim. Mucho nos has prometido
en la ley, de la verdad,
la luz, y la eternidad:
pero porque ha anochecido,
quedeſe para mañana
la prueba de tus quimeras.

Ped. Hallaràſme quando quieras;
y conoceràs, quàn vana
es tu doctrina, Simon.

Sim. Por mas que ſobervio eſtès,
preſto eſpero, que à mis pies
has de pedirme perdon.

Entraronſe, fenecida la diſputa, los dos recitantes: quedando los preſentes por eſtremo razonados, y ſatisfechos; aſsi del deſpejo con que cada competidor hizo ſu papel; como de la claridad, y buen eſtilo del Poeta, que en coſas tan delicadas, y para lo comun obſcuras, atandoſe à la traduccion latina, cumpliò en ſu inteligencia con los oyentes; ſin defraudar la ſubſtancia, y el ſentido al Santo Pontifice, que eſcriviò eſta Hiſtoria. Levantòſe luego el eſtudioſo Don Franciſco, y proſiguiò, diciendo:

Diſsimulando ſu cobardìa, y vencimiento, ſe deſpidiò el torpe Samaritano, remitido para la luz ſiguiente el Certamen ſegundo: con pacto, que ſi en èl, nueſtro divino Pedro probaba, haver eſte mundo tenido principio, y ſer las almas inmortales; haciendoſe de ſu profeſsion, ſeria ſu diſcipulo, y uno de ſus mas afectuoſos Predicadores. No porque tal coſa le paſsaſſe por el penſamiento; ſino porque hallandoſe avergonzado, y concluìdo, no ſupo cómo deſenlazarſe del aprieto preſente, ſino con prometer la enmienda futura. Eſte fin medra la arrogancia preſumida; que comenzando tempeſtad, fenece viento: pareciendoſe haſta en eſto, los cobardes, y los idiotas; aquellos al principio todos amenazas; eſtotros todos menoſprecios agenos, y confianzas proprias; para ſalir unos, y otros

con

con las manos en la cabeza. Tres mil perſonas entraron, apadrinando al Mago Simon, ſequaces ſuyos: mil ſolos, bolvieron en ſu compañia; deſengañadas las otras dos partes del vano credito, con que le apercibian laureles. Con eſtos quedò nueſtro triunfante Principe; que aplaudiendole victorioſo, Embaxador divino, poſtrados le pedian milagroſa ſalud, para un numeroſo eſquadron de enfermos, que en vez de memoriales, le preſentaban gemidos. Hizo oracion piadoſo ſobre ellos el Apoſtol; y invocado el ſabroſiſsimo nombre de ſu Maeſtro, y nueſtro Dios, ſalieron eſpiritus precìtos de los vexados cuerpos; huyeron incurables accidentes, de los que impoſsibilitaron la humana medicina; y conſagrando en ſus pies las bocas, ſe partieron regocijados, y favorecidos de Apoſtolicas gracias, y bendiciones.

Deſembarazada, pues, la caſa, y ſolos en ella Pedro, y ſus domeſticos, mandò deſcoger los manteles, en el miſmo lugar donde ſe havia diſputado, y ſentandoſe con èl la Catholica familia, cenaron: ſiendo tanta la parſimonia, y templanza de nueſtro Vice-Dios Apoſtol, que ſu manjar mas opiparo, eran unas aceytunas, pan limitado, y quando mucho mas, unas pocas de legumbres. Once eran ſolos los conmenſales; porque à Clemente, Aquila, y Nicetas, con otros Catecumenos, no empero bautizados, no ſe les permitian aſsientos, entre los que lo eſtaban. Pero porque Clemente no lo juzgaſſe à menos eſtimacion, de la que ſu nobleza merecia, le dixo el benigno Santo: No porque te dilate (ò Clemente) nueſtra meſa, haſta que te purifique el baño myſterioſo, lo atribuyas à preſumida eſtimacion de mi ſobervia en menoſprecio tuyo: ſino al recelo de que ſin provecho tuyo, me reſulte à mì algun daño. Porque es certiſsimo, que todos los que adoraron idolos, y comieron de los manjares à ſu ſuperſticion ſacrificados, no eſtàn del todo limpios del inmundo eſpiritu: porque combidados ſuyos en una miſma meſa, ya ſe hicieron cómplices de ſu contagioſa malicia; para cuya medicina, neceſsitan del unico remedio del Bautiſmo. Por eſſo ninguno de voſotros ſe deſconſuele; antes apreſurando diſpoſiciones neceſſarias para la generacion ſegunda, os apercibid à la primera gracia; porque en vueſtra mano eſtà la tardanza, ò brevedad de nueſtra comunicacion, y meſa. Dicho eſto, y alentado lo vegetable, con

la

la refeccion breve, por ſer ya tarde, ſe recogieron al comun deſcanſo.

Amaneciò el Sol, parece que adelantando reſplandores, deſeoſo de la ſegunda palma, que à nueſtro Apoſtol le prevenia el Samaritano torpe. Aviſado, pues, de que en el atrio referido le eſperaba innumerable pueblo, oyendo entretanto à Simon ſacrilegas perſuaſiones, en que vacilaba la tierna fé de los deſengañados: ſaliò venerable, y apacible, (hecha primero la oracion al Cielo acoſtumbrada) regocijandoſe univerſalmente con ſu preſencia el concurſo; y aplaudiendole tan benévolos, que avergonzado, y embidioſo el Mago, le pareciò que ſe vengaba, atribuyendo aquellas demonſtraciones à la ignorancia plebeya; cuya ingratitud poſponia ſus milagros, y antigua familiaridad, à la ruſtica, y barbara doctrina de un advenedizo. Bolviò Pedro por ellos, dandole en cara con la inutil eficacia de ſus errores, dignos del aborrecimiento, que entre los preſentes le medraron.

Comenzòſe el Certamen, cerrando el Apoſtol con ſu modeſtia los labios blasfemos del Hereſiarca, que fulminaban deſacatos contra nueſtro ſagrado Principe. Probò la certidumbre de nueſtro libre alvedrio; el fin que ha de tener el Univerſo; la reſurreccion de los cuerpos humanos; la viſion beatifica, y la duracion eterna de las almas; ya ſea en las delicias, ya en los ſuplicios: con que ſegunda vez vencido el Samaritano, ſe difiriò para la tercera, la reſolucion del triunfo, que ya todos aclamaban: pues caſi ſolo el encantador rebelde, no le ſiguieron ſino algunos familiares ſuyos, mas por laſtima, que por el credito de ſus engaños. Rematòſe eſta accion, en dar ſalud prodigioſa à innumerables enfermos de todos eſtados, nuevas alabanzas al Autor primero de tantas maravillas, y luego à ſu Vice-Medico divino. Deſpidiòſe la gente, y deſpues de la ordinaria refeccion, ſe recogieron al ſoſsiego de la noche.

Tercera vez ſe carearon en la paleſtra dicha, la verdad, y la mentira; la religion, y la blasfemia; la ſobervia ambicioſa en el Samaritano, y la humildad benigna en Pedro: y tercera vez deſpeñado, y precìto, dexandole en las manos de ſu perdicion, huyeron los nublados, y ſaliò deſpues de tanto eclipſe, la luz Catholica, bizarra, y con nuevos eſplendores, cantandoſe à ſi miſma la victoria. Diſputòſe largamente, enſeñando Pedro el or-

orden neceſſario, para hacerſe capaces del conocimiento verdadero de la gracia: lo que es licito inquirir en los myſterios, y lo que temeridad preſumida. Què coſas reſervò para sì ſolo la diſpoticion eterna; y quáles permitiò à nueſtra diligencia. Que no nos debemos contentar con ſaber, que es Dios bueno à ſolas, ni juſto de por sì, ſeparando ſu bondad de ſu juſticia; ſino contemplar hermanadas en èl eſtas dos virtudes, y atributos inſeparables, la una con la otra. Probò, que de la juſticia de Dios depende la certidumbre de la inmortalidad del alma: porque aſſentando por infalible, que es Dios juſto; no lo pareciera, ſi viviendo en la tierra próſperos por la mayor parte, los malos, y vicioſos; abatidos los buenos, y innocentes; no tuviera efecto la eſperanza meritoria, que libra ſus premios en la perpetua vida. Y que por el miſmo caſo, que le confeſſemos deſapaſsionado, y juſto; hemos de confeſſarle desintereſſado repartidor de los jornales, que cada qual merece.

Haceſeme de mal paſſar tan de corrida, por trances tan myſterioſos, como en el tercero libro, y en los que ſe le ſiguen, refiere el facundiſsimo Clemente, ſucedidos con el embelecador blasfemo à nueſtro primero Apoſtol. Pero apreſuranme los deſeos, que en los oyentes congeturo, de vèr el fin de las haſta aqui tragedias, de Matidia, de ſu eſpoſo, y de ſus hijos. No obſtante, que para acabar con el Mago vencido, ſerà neceſſario referir lo ultimo de la diſputa tercera, que paſsò de eſta ſuerte.

Tenazmente inſiſtia el Apoſtata con nueſtro Santo, que acabaſſe de ſignificar, lo que ſentia, acerca de la inmortalidad del alma; achacandole, que por no atreverſe, ni ſaber lo cierto de eſta dificultad, buſcaba evaſiones frívolas, con que eſcabullirſe. Y deſpues que deſcaradamente ſe le atreviò con blasfemias; provocado el ſoberano Viejo, à ſalir de algun modo de ſu acoſtumbrada manſedumbre, le reſpondiò de eſta ſuerte:

Declararète del modo, que es inmortal el alma, con tanta infalibilidad, que tù el primero, de los que nos eſcuchan lo confieſſes. Preguntote ahora: quál de eſtos dos ſentidos perſuadiràn con mayor eficacia à un incrédulo; los ojos enſeñandole patente lo que niega; ò los oìdos por donde entran ſolamente conſequencias, y razones para perſuadirſe? Quièn duda, (reſpondiò el Mago) que los ojos ſon mas fidedignos patrones

de

de la verdad; pues à averiguaciones oculares, no hay ſolucion, que ſe les oponga. Reſpondes bien, replicò Pedro: ſiendo, pues, aſsi, que los ojos ſon mas abonados que el oìdo, para què intentas eſcuchar de mi doctrina, lo que tù cada noche experimentas por tus miſmos ojos? No entiendo (reſpondiò Simon) lo que dices. Si no lo entiendes, (proſiguiò el Apoſtol) buelve à tu caſa, y en el mas oculto alvergue de ella podràs vèr, como acoſtumbras, la imagen, ò retrato al vivo, del muchacho violentamente muerto; que ocultas, veſtida de purpura en lo mas intimo de tus apoſentos: que pues cada noche la conſultas como oráculo, facilmente podrà ſacarte de eſſas dudas. Porque de què ſervirà oìr de mì, ſi es inmortal el humano eſpiritu; ſupueſto que aſsiſtiendo, ſegun tu imaginacion, en la ſupersticioſa eſtatua, el que conjuras, te manifieſta la verdad que ſolicitas? Si eſto niegas; permite, que diez de los que nos eſcuchan, vayan conmigo à tu poſada; porque experimenten los preſentes, ſi tù eres Magico ſacrilego, ò yo mentiroſo. Paſmò el infame encantador, viendo patentes ſus ſecretos, y en publico ſus maleficios: mudò el color; y temeroſo, ſi lo negaba, que la experiencia havia de revelar ſus embelecos; y el caſtigo executar en èl la pena, que merecia por homicida del infante revelado; diſsimulò la paſsion rabioſa de ſu infamia: y poſtrandoſele à los pies le dixo:

Con todas las veras de mi eſpiritu engañado, te ſuplico (ò Pedro prodigioſo) por la Fè, que en eſſe tu Dios juſto, y bueno tienes, que venza tu benignidad mi malicia; y admitiendome à tu gracia, merezca yo diſcipulo tuyo, participar de la que à los reducidos comunicas. Porque verdaderamente confieſſo, que tus obras, y palabras ſon dignas de adorarte por Profeta del Altiſsimo; y como tal, tienes conocimiento de lo mas oculto, y eſcondido en los humanos corazones. Oìdo eſto; bolviendoſe el triunfante Principe à los circunſtantes, les dixo: Varones de Ceſárea, ya os conſta de Simon penitente, y al parecer ahora arrepentido: pues preſto le vereis apoſtatando, reyterar engaños, y blasfemias. Porque juzgando de la manifeſtacion de ſus inſultos, que ſoy Profeta; fingido, y mentiroſo, me dà palabra de enmendarſe. Yo empero que como miniſtro de la verdad primera, eſtoy impoſsibilitado de mentiros; pongo por teſtigos à los Cielos, y à la tierra, que

lo

lo que dixe de Simon, no fue con eſpiritu Profetico; ſino por havermelo aſsi manifeſtado algunos, que primero fueron cómplices en ſus execrables maleficios; y deſpues alumbrados de la verdad, que adoro, ſe reduxeron à mejor camino. Entonces Simon, totalmente frenetico, convirtiò en maldiciones, y blasfemias ſu humildad hypocrita, injuriando al Celeſtial Clavero ſu cobarde lengua, armas de los infames: concluyendo, que ſu vencimiento, no à la verdad que el Apoſtol ignoraba, ſino à la fortuna que le favorecia, era bien ſe atribuyeſſe. Pero eſto no obſtante (proſiguiò) mal que te peſe, te obligarè, viejo cabiloſo, quando mi divinidad te conſte, à que poſtrado me reconozcas por deydad. Porque yo ſoy la virtud primera, que Abeterno tengo ſer ſin principio: yo, penetrando corporeos impedimentos, entrè omnipotente en las entrañas de Raquèl mi madre: de ella nacì humano, para permitirme à los vivientes: yo bolando por las diafanas eſferas, organizè mi cuerpo de la miſtura del fuego, y ayre. Yo doy movimiento vital à las eſtatuas inſenſibles; hago que las coſas inanimadas ſe reviſtan de humanos eſpiritus; en pan he convertido las piedras, que no pudo hacer vueſtro Maeſtro Chriſto; buelo de monte en monte; piſo las proceloſas altiveces de los pielagos, como ſi fueran playas ameniſsimas; y quantas veces me remonto por los concabos Celeſtes, me buelven à baxar Angelicos eſpiritus, tapetes de mis pies ſus palmas. Todo eſto hice; y ſi fuere neceſſàrio bolverlo à hacer, lo harè, en prueba de que ſoy hijo unico de la Omnipotencia ſoberana, que eterna permanece, y harà permanecer à quantos me adoraren. Pero tú, caviloſo invencionero, que te intitulas Apoſtol; ni puedes hacer prodigios ſemejantes, ni tienen otro apoyo tus palabras, que mentiras aparentes. Ni por mas que ofrezcas, moſtraràn por obra, la certidumbre de la verdad que finges, y no conoces: porque eres ſemejanza del Maeſtro, que te enſeñò eſſos embelecos: èl fue ſuperſticioſo encantador; y tù Diſcipulo ſuyo, le imitas, y aventajas; pero tendràs ſu miſmo fin, tan deſacreditado, que no pudo librarſe del infame ſuplicio de un madero.

Indignòſe el Pueblo todo de ſuerte contra la deſcompueſta lengua del blasfemo, que acometiendole de tropèl, le arrojaron del theatro; y con injurioſas palabras, acompañadas de

peores obras, le ſacaron à empellones de aquel ſitio; tan corrido èl, y tan avergonzados, los que haſta alli le patrocinaban, que uno ſolo de ſus ſequaces le hizo compañia. Soſſegòles el benigno Principe: y pidiendoles atencion, les amoneſtò la modeſtia en la venganza; diciendoles, ſer mas razon, compadecerſe llorando de la perdicion de aquel miſero precito, que añadirle deſeſperaciones. Que lo que les importaba, era diſponerſe con lagrimas, y penitencias, à la deſeada reſtauracion de ſu ſalud eſpiritual: que no la dilataſſen: y por entonces poſtrandoſe en tierra, pidieſſen à la Clemencia omnipotente auxilios eficaces para tanta dicha. Hicieronlo aſsi promptiſsimos, patrocinandolos la oracion Apoſtolica: y deſpedidos con apercibimiento, que la ſiguiente luz bolvieſſen à aquel miſmo ſitio; ſe retirò con los ſuyos à la acoſtumbrada refeccion, y tràs ella al ſoſsiego de los ſentidos, y potencias.

Deſpertò Pedro antes que el Aurora, à los aviſos de aquella ave, que conſagrada al Sol; aunque tarde, intenta enmendar el deſcuido ſoñoliento, que tan vergonzoſo le ſaliò à Venus, y tanto deſacreditò à Marte: eſto quanto à lo fabuloſo. Pero à lo verdadero, recordaba el Pyloto mayor de la Igleſia, ſiempre que la oìa; para repetir lagrimas, comenzadas à verter aquella noche infauſta, en que pudo mas con èl el miedo de la muerte, que la palabra à ſu Maeſtro tantas veces prometida. Llorò deſde entonces, haſta que le llorò Roma crucificado: que delitos contra el amor, en quien de veras le profeſſa, aun deſpues de perdonados, cauſan inagotables ſentimientos. Entrò deſpues como ſolìa, à vèr à ſus pupilos: y hallandolos deſpiertos, comenzò del modo que otras veces, à doctrinarlos en los mas profundos myſterios de nueſtra ſalvacion. Reſumieron Nicetas, y Aquila, todo lo que haſta entonces havian aprendido: y hallandolos tan capaces del baño de la gracia; las que diò à ſu Autor, le ſacaron lagrimas ſuficientes, (ſi ſe les permitiera) à ſuplir el elemento deſtinado para la generacion ſegunda.

En eſto conſumieron, lo poco que tardò el Planeta luminoſo, à reiterar ſus peregrinaciones; y haviendo amanecido, entrò aquel diſcipulo, que ſolo el dia antecedente acompañò al miſero Samaritano. Poſtròſe à los pies clementiſsimos de Pedro, y dixole: Apiadate de mì, (ò benigniſsimo reſtaurador de

de deſcaminados) ciego yo, y pervertido por eſſe barbaro hechicero, le adorè haſta ahora por Deydad divina, aſſombrado de los prodigios, con que ſe autorizaba. Creìale como à verdad primera; pero teſtigo ayer de tu victoria, y ſus engaños, le tuve por lo que es; por ſeductor digo, por Mago infernal; por hijo en fin de perdicion eterna. Seguìle, no obſtante eſto, quando todos le dexaron: porque aunque le juzguè por tan perdìdo, nunca haſta ahora experimentè en èl, ſino conjeturas de ſus maleficios. Acompañèle, pues, quando avergonzado ſaliò de tu diſputa: y bolviendo la cabeza à verme, conſolado en parte con mi fidelidad, me dixo: Yo te prometo en fé de tu lealtad conſtante, hacerte bienaventurado. Llevòme à ſu poſada; y à la media noche deſpertandome, me prometiò ſublimarme ſobre todos los vivientes, ſi haſta el fin perſeveraſſe en ſu ſervicio. Prometìſelo: y una, y muchas veces juramentado, haciendo un fardo de no sè què inſtrumentos, à mi parecer diabolicos, y hechiceros; me le cargò à los hombros, llevandome conſigo à las orillas del mar: donde hallando acaſo un Navichuelo ſin Patron, ni quien le hicieſſe eſcolta, ſe entrò en èl, deſamarrandole, y mandandome, que le eſperaſſe en aquel ſitio. Cumplìlo, como me lo ordenaba: y alargandoſe al mar, haſta perderle de viſta, eſtuve determinado, de reducirme à tus ſagrados pies: pero bolviendo en breve eſpacio, advertì, que deſembarazandoſe del fardel que dixe, ſin duda le havia ſepultado en el profundo. Rogabame entonces encarecidamente, que le ſiguieſſe à Roma; donde eſperaba, que adorandole como à Deydad ſuprema, le dedicarian ſimulacros, y aras. Entonces (proſeguia) experimentaràs, quàn pródigo contigo, cumplo palabras que te he dado, haciendote el mas poderoſo en eſtimacion, y riquezas de los mortales. Pero yo, que ya penetraba, lo poco que havia que fiar de un Mago embuſtero; le reſpondì con ſumiſsiones, y humildades, me eſcuſaſſe jornada tan prolija: porque ademàs de eſtar impedido de los pies, era barbara impiedad ſalir de mi patria, deſamparando mi muger, y pequeñuelos hijos. Indignòſe contra mì, oyendo mis eſcuſas; y vituperandome de puſilanime, ultimamente ſe partiò à la Ciudad, que ſe intitula Doram: diciendome al deſpedirſe: Quando eſcuches la gloria, con que la Cabeza del Imperio me venera, adorandome

en ſu Capitolio ſu Senado, lloraràs la dicha, que por no ſeguirme menoſprecias. El en efecto, ſi es verdad lo que propuſo, và derecho à Roma: y yo (Pedro benigniſsimo) vengo, à que con ſaludable correccion, me ſaques de las tinieblas infernales, en que haſta aqui me ſepultaron los embuſtes de eſte ſacrilego blasfemo, à la luz de la verdad, que te patrocina.

Recibiòle el Apoſtol, con entrañas de padre verdadero: y llevandole conſigo, le preſentò à la infinidad del Pueblo, que à la fama de ſu victoria havia concurrido, en mucha mas cantidad, que los dias antecedentes. Manifeſtòſe à todos, refiriendoles la cauſa de ſu reſtauracion, con todos los ſuceſſos por èl miſmo, al Apoſtol referidos: concluyendo, que temeroſo, de que le hallaſſen con la oficina ſuperſticioſa de ſus maleficios, arrojandolos al mar, huìa à Roma los caſtigos, à que juſtamente deſtinaban las Leyes à los Magicos perjudiciales. Confirmò todo eſto el venturoſo convertido, declarando à la multitud la infinidad de inſultos, hechìcerias, y abominaciones del Mago fugitivo: conmoviendoſe de ſuerte el concurſo todo, que avergonzado, y corrido del credito, que diò à tan venenoſo monſtruo; fueran los mas en ſeguimiento ſuyo, à no templarlos el Principe pacifico. Dixoles, que para lo hecho ya no havia remedio; y que el mas eficaz, era prevenirſe en lo futuro: que cómo podia ſer poſsible, faltar del Orbe los eſcandalos, mientras ſe aprovechaſſe de la divina permiſsion el comun adverſario? Que eſtos eran neceſſarios, para exercitar los meritos de los predeſtinados. Que pues les conſtaba, que Simon ſe partia à Roma, donde concurriendo quantas Naciones ciñe el Univerſo, como à ſu Cabeza, era forzoſo hallaſſen mas aplauſo ſus engaños; no cumpliria con el miniſterio, que ſu Maeſtro le fiaba, ſi no ſiguieſſe ſus paſſos, y deſenmarañaſſe ſus enredos, ya con diſputas, ya con demonſtraciones milagroſas. Pero que no por eſto ſe reſolvia, à olvidarſe de aquella Ciudad célebre, y de los que vecinos ſuyos anhelaban en la Militante Igleſia, por la Triunfante: ni fuera cordura perder lo adquirido, por grangear lo venidero. Reſpecto de lo qual, determinaba aſsiſtirles tres meſes, para perficionarlos en nueſtra Religion ſegura; dexandoles deſpues al venerable Zaquèo, por Pontifice, Paſtor, y amparo.

Llorò deſconſolada la Ciudad toda, antecediendo ſentimien-

mientos à la auſencia de ſu cariſsimo Apoſtol: enterneciòſe el Clavero divino, y bañadas las mexillas de amoroſas perlas, puſo las manos ſobre el Prelado que les ſeñalaba, haciendo ſobre èl una oracion fervoroſa. Señalòle Coadjutores, doce Preſbyteros, y quatro Diaconos, todos de inculpables vidas: amoneſtòles à eſtos la vigilancia ſobre ſus ovejas, la predicacion, y aſsiſtencia à la ſalud de ſus almas; el ſocorro liberal con los pupilos, y viudas: y encargò à los ſubditos el reſpeto, y veneracion, con que havian de reconocerlos; la Fè, y promptitud neceſſaria à ſus palabras, y doctrina. Ultimamente apercibiendolos al bautiſmo los previno con ayunos, oraciones, y limoſnas, remitiendo à Zaquèo (ya Pontifice ſuyo) la execucion de Sacramento tanto: y echandoles ſu Apoſtolica bendicion, los deſpidiò à ſus caſas, recogiendoſe con ſu familia à la refeccion, y quietud acoſtumbrada.

El dia ſiguiente, deſpachò el vigilante Principe doce de los de ſu compañia ſanta, para que ſiguiendo al Mago apoſtata, hicieſſen inquiſicion de las maldades, que por el camino derramaſſe; mandandoles, le aviſaſſen de cada una en particular, todos los dias. Obedecieron promptos, aunque triſtes; porque auſencia de tres meſes de ſu Maeſtro, era para ellos de tres ſiglos. Partieronſe en efecto: y nueſtro Apoſtol conſumiò el termino aplazado, en diſponer aquellas tiernas plantas, para que fértiles en el primero Jardin de la Igleſia, engendraſſen renuevos, que ſe traſplantaſſen por ſu comarca. Deſconſolabanſe todos, al paſſo que ſe acercaba el lloroſo dia de ſu diviſion; porque quanto mas le comunicaban, mas ſed tenian de comunicarle: alentabalos el piadoſo Viejo, no con menos ternura, dandoles tales razones, que los convencia: pueſto que no los conſolaba: porque cómo fuera eſto poſsible, haviendole de perder tan brevemente? Llegò al cabo de los tres meſes dichos, un menſagero remitido por los doce exploradores referidos; aviſabanle en una Carta, que el ſacrilego Samaritano ſembrando blasfemias, le deſacreditaba por todas las poblaciones de ſu peregrinacion heretica; levantandole teſtimonios diabolicos, y afirmando de èl hechicerìas, y maleficios infernales. Llamabale Ateìſta, idiota, homicida; y que blaſonaba imposibles, como era reſuſcitar muertos, y otros prodigios ſemejantes: que à los que ſalian à diſputar con èl, temeroſo de que manifeſtaſ-

ſen con ſus delitos ſu ignorancia, los hacia matar en ſecreto, por unos aſſeſinos deſalmados, compañeros ſuyos, que diſsimulandoſe religioſos, ſe preciaban de verdugos. Diſputè con èl en Ceſárea: (decia el Mago) y convenciendole vergonzoſamente, con aprobacion general de ſu concurſo, temì ſus aſſechanzas; y juzgandome preſa de ſus trayciones, huì ſus engaños; de que aun no sè, ſi eſtoy libre. Ultimamente decian, eſtaba reſuelto de aſsiſtir muchos dias en Tripol, Ciudad populoſa de Fenicia.

Mandò Pedro leer aquellos aviſos al Pueblo convocado, y deſpidiendoſe de todos, por atajar la contagion de aquel infamador aleve, les dixo; por ſi algo ſe ofrecia: que determinaba invernar en la Ciudad, donde el Mago pretendia avecindarſe. Mas de diez mil catecumenos eſtaban ya bautizados por mano del Vice-Dios piadoſiſsimo: encomendòſelos juntamente con el progreſſo de tan feliz coſecha, al ſeñalado Pontifice; y permitiendo, que le acompañaſſen los mas impacientes de ſu auſencia; atropellando las palabras, con que conſolaba à los demàs, la multitud de lagrimas, y gemidos con que ſe deſpedian; echandoles ſu bendicion, ſe puſo en camino: ſiguiendole no pequeño numero de Ciudadanos, y con ellos Clemente, Aquila, Niceras, y todos ſus domeſticos; menos los que quedaron en Ceſárea con el cargo del Catholico govierno de aquella Igleſia.

Entraron en Doram, poblacion mediana, y en diſtancia breve de Ceſárea; donde deſpidiendo con ſentimientos del alma, à los que haſta alli ſolo ſe les havia permitido ſu compañia, hizo noche: y ſaliendo el dia ſiguiente, llegaron à Ptolemayda; cuyo hoſpicio, y el provecho de las almas, que concurrieron à la predicacion Evangelica, le ocuparon tres dias. Otros tantos eſtuvo en Tyro; y del miſmo modo en Sidon, y en Berito; haciendo en eſtas Ciudades el Eſpiritu divino por la lengua de Pedro, lances de prodigioſa ganancia para la Igleſia. Iba de paſſo el ſoberano Apoſtol, por eſtas poblaciones; y remitia los nuevos fieles à Tripol, donde de aſsiento los confirmaſſe en nueſtra Fè ſagrada. Ultimamente llegaron à la dicha Ciudad, ſiguiendolos innumerables, deſeoſos de ſu ſalvacion. Salieron à recibirlos à la principal puerta los doce compañeros, que ſe adelantaron deſde Ceſárea: y deſpues de gratu-

tuſarſe los unos à los otros con hermandad piadoſa, diſtribuyeron todos los hueſpedes por las vecindades; ofreciendolos ſus caſas los Ciudadanos, con tanta liberalidad, que ſe juzgaba agraviado, quien en ſu alvergue no agaſajaba uno de ſus diſcipulos. Conmoviòſe el pueblo todo, ſaliendo los mas à las calles, por donde el ſoberano Vice-Dios paſſaba: tanto era el deſeo, que engendrò el de ſu preſencia. Apoſentòle Maron, Ciudadano rico, y virtuoſo; deſpidiendo la multitud, que le ſeguia, con apercibimiento, que à la luz ſiguiente concurrieſſen à feriar el theſoro, que ſu doctrina Evangelica les aſſeguraba. Y ſin permitirſe à la meſa, que ya le tenian apercibida, haſta acomodar el Apoſtolico padre de familias à ſus domeſticos; diò gracias regocijado à la benignidad de aquella poblacion, por el afecto con que ſe ofrecieron al regalo de ſus ſequaces.

Quedaron con èl en caſa del referido Maron, Clemente, Aquila, y Nicetas, con los doce exploradores, que diximos: y deſcanſando aquella noche, la ſiguiente mañana mudaron habitacion (pueſto que no hueſped) à otra mas capaz, y deſahogada, de eſplendidos edificios; cuyo Huerto combidaba con un anchuroſo eſpacio, à mas de quinientas perſonas, que ſedientos de los manantiales de la gracia, madrugaron à ocuparle. Saliò el Apoſtol: y eligiendo por Cathedra una vaſa de marmol, que acaſo arrimada al muro de la Huerta, le acomodò dichoſa; fertilizò con la avenida Celeſtial de ſus palabras, aquellos eſtériles renuevos; que ya brotaban colmos abundantes, para el primero Labrador, que derramò por ellos ſu ſangre toda. Tanto ſintiò el infernal tyrano, que le deſapoſſeſſionaſſen de ſu juriſdiccion intruſa; que derribando rabioſo los míſeros opreſſos, en cuyos cuerpos imperaba, à gritos le pedian, no los atormentaſſe con ſu preſencia, permitiendolos ſiquiera un dia permanecer en ellos. Pero mageſtuoſo el Vice-Chriſto ſoberano, los enmudeciò, mandandolos, que ſin mas dilacion, deſpejaſſen el alojamiento, que tyranicamente maltrataban: obedecieron forzados, y quedando libres los pacientes, pagaron poſtrados à los piadoſos pies, con agradecimientos, las medras de tanta dicha. Lo miſmo hicieron innumerable ſuma de enfermos de todo genero, que à la imperioſa voz del conſagrado Piloto de la Igleſia, quedaron inſtantanea-

mente con ſalud prodigioſa. Predicòlos deſpues con medras admirables, proſiguiendo en eſta evangelica taréa, tres meſes continuos, ſin que en ninguno permitieſſe treguas al trabajo. Quièn ſe atreverà à ſumar la riqueza ſin numero de joyas, que guarneciò con eſmaltes de la gracia, para el Cielo? Férie la ariſmetica ſus veces à la conſideracion: que no harà poco, ſi no ſe agota en averiguarlas: y ſolo por mayor ſe advierta, que era Pedro el que evangelizaba, y Dios el que influìa diluvios de favores, y auxilios para aquellas almas.

Supo el Apoſtol, luego que llegò à Tripòl, que el Mago Simon la miſma noche huyò à Syria; y ſe encaminaba à Antioquia, por no aſſegundar vergonzoſos rendimientos: pero el divino Principe, que en ſu ſeguimiento determinaba librar de ſu contagion las almas, haſta deſterrarle de eſta vida, deſpachò en ſu alcance, y con el orden miſmo que primero, los doce Adalides, que la otra vez ſalieron de Ceſàrea. Deſpues de eſto, algunos dias, dexando bautizada la mayor parte de aquella Ciudad, y à Maron ſu hueſped por Obiſpo, con otros doce Sacerdotes, y quatro Diaconos; encomendandoles ſus ovejas, y deſpedido de todos, con el ſentimiento regalado, que en las demàs partes; guiò con ſu familia à la Metropoli Antioquena, Cabeza de Syria.

Hortoſiada fue la primera que iluſtraron: donde ſin permitirſe acompañar adelante, de los que de Tripòl le ſiguieron, ſe detuvo un dia. Dividiò deſde alli en dos partes muchos, que ſin baſtar perſuaſiones, ſe iban tràs èl, anhelando ſu preſencia: encomendò la mayor à Nicetas, y Aquila; ordenando, porque la multitud junta no cauſaſſe faſtidio à los Pueblos, que le recibian; que ſe adelantaſſen à Laodicea, Ciudad conſiderable de aquella Provincia; executando obedientes ſus preceptos. Diòle gracias Clemente, por no haverle ſeñalado en aquella ſeparacion; y ſuplicòle, ſi le deſeaba vivo, nunca le dividieſſe de ſu preſencia milagroſa. Reſpondiòle entonces el venerable Santo, que ſiempre ſe havian de poſponer los afectos proprios, quando ſe atraveſaſſe la neceſsidad agena: que los amigos à peſar de las diſtancias, nunca auſentan los eſpiritus; al contrario de los que no ſiendolo, al paſſo que eſtàn preſentes con los cuerpos, deſtierran lexiſsimos las almas. Replicòle el diſcipulo amante: que la ocaſion por que le congojaba, ſolo el imagi-

ginarſe dividido de èl, era la poca ſatisfaccion, que de ſus verdes años, y poca experiencia tenia; receloſo de los lances, que la ſenſualidad, domeſtico enemigo, podia ofrecerle: todo lo qual ceſſàba con la preſervacion milagroſa de ſu viſta, que no ſolo le tenia por Maeſtro, padre, hermano, ſino por medico de ſus paſsiones, pues à ſu preſencia, nunca ſe le deſmandaron. Sobervios atributos ſon eſtos (proſiguio) para la inſuficiencia de mis meritos; ojalà me dignára el Cielo eſclavo tuyo: dame (Pedro ſantiſsimo) eſte nombre, dexamele exercitar en tu ſervicio; havrè llegado à la felicidad imaginable. Llorò Pedro de ternura, y riyòſe llorando, diciendole: Pues juzgas tù, (cariſſimo Clemente) que no te he dado yo entre mis vaſſàllos, la plaza de mi Camarero mayor? Quièn, ſino tù, cuida del adorno de mi recamara? Quièn cubre los pavimentos de mi Alcazar de alfombras, y tapetes? Quièn cuelga ſus paredes de telas, y brocados? Quièn, ſino tù, es mi guardajoyas, depoſito de mis anillos, ajorcas, y cadenas? Hay otro que cuide del aparato de mi meſa, de lo ſumptuoſo de ſus platos, diferencias de manjares, gobierno de mis Cocineros, ſazon de los guiſados Principes, con que la gula impéra en las Coronas? No te conſta (inſeparable compañero mio) de los coſtoſos deſperdicios de mi meſa? Un pedazo de pan, un breve numero de olivas, y por grande regalo, tal vez, unas legumbres, hacen la coſta à mis delicias. Mis auguſtas galas, ya te conſta, que ſon una pobre tunica, y un manto humilde, pero limpio. Eſto me ſatisface, porque reſervo lo delicado, y oſtentativo, para la patria, adonde peregrinamos: que no fuera cordura, gaſtar por el camino lo mas precioſo; y mendigar en la Corte, lo que en el viage ſe prodigaliza. Mas hay que maravillarſe, de que criado tù en abundancias, y deleytes, puedas llevar la aſpereza de nueſtra vida; que yo acoſtumbrado deſde la cuna à tanta parſimonia, herede la templada profeſsion de la pobreza. Pobres nacimos mi hermano Andrès, y yo; huerfanos quedamos; con miſeria crecimos, y la neceſsidad forzoſa nos obligò à ganar limitado nueſtro ſuſtento, con un barco breve, y unas redes rotas. De donde concluyo, quánto mejor nos conformáramos los dos, ſi ſiendo tù mi dueño, fuera yo ſiervo tuyo. Confundiòſe Clemente, viendo la profundiſsima humildad del mayor Apoſtol; y echandoſe à los pies, que humedecia con amoroſas

ſas lagrimas, le dixo: En què (ò Cabeza ſoberana de la Miſitante Igleſia!) te ofendiò mi ignorancia, que con menoſprecios tuyos, quieres abatirme mas, quanto mas me ſublimas? Tù, en quien cifra el Motor primero ſu Omnipotencia; indigno el mas ſobervio Monarca de ſellar tus plantas con ſus labios, me juzgas dueño tuyo? Levantòle entonces el piadoſo humilde, y reſpondiòle: Si yo (Clemente mio) te ocaſionè ſentimientos, tu primera humildad provocò la mia, para reprimir ſoſpechas à la ſobervia imaginada. Pues quièn ſoy yo, (replicò el diſcipulo amoroſo) y quièn tù, para que paralelandonos à los dos, retornes igualdades, donde tan conocida es la ventaja, que me llevas? Tù Apoſtol ſantiſsimo, Principe, y Vice-Dios en la tierra: Pregonero mayor, y Paraninfo de la ſalud del Univerſo, à cuya poteſtad ſe ſubordinan los theſoros infinitos, de cuyo depoſito ſolo tù tienes las llaves: yo deſvalida hechura de tus manos, ſin mas merecimientos, de los que intereſſo con ſer tuyo; y no quieres, que me averguenze, viendome por tu ſacroſanta lengua ſublimado ſobre tus caſi infinitos privilegios? No, hijo cariſsimo, (reſpondiò Pedro) que por el miſmo caſo, que me atribuyes eſſos titulos, me corre obligacion à que me imite, al que me honrò con ellos; pues ſiendo heredero de las eternidades, y imagen de la ſubſtancia inmenſa, no ſe dedignò ſiendo Dios, de ſervir à ſus criaturas, obligandonos con ſu exemplo à ſeguir ſus paſſos. Pero dime ahora con toda particularidad, (Clemente mio) quién fueron tus padres, quál ſu fortuna, y ſi por dicha vive alguno de ellos? A lo qual le ſatisfizo, dandole por extenſo cuenta, de todo lo que en el principio de eſta narracion haveis oìdo; menos lo que ignoraba: dixole, pues, que era deſcendiente legitimo del primero Dictador perpetuo, que abriò las zanjas al Imperio univerſal del Orbe; ſobrino de Tiberio Ceſar, que entonces le moderaba; hijo de Fauſto, y Matidia, eſta Matrona inclyta de Roma, y aquel el mas principal entre los Padres conſcriptos; que tuvo dos hermanos, Fauſtino, y Fauſtiniano, à quienes no havia conocido, como ni à ſu madre; pueſto que tenia alguna noticia de ellos, por lo que havia oìdo; pero que quedò tan pequeño quando ſe auſentaron, que ſe le borraron de la memoria ſus imagenes. Que Matidia, por no sè què revelacion, que havia propueſto à ſu conſorte; le amenazò infortunios trágicos, ſi con

con ſus dos mayores hijos, por algun tiempo no ſe auſentaba de toda aquella Provincia: que Fauſto temeroſo de la influencia inclemente de los Aſtros, à que con ſuperſticioſa inclinacion, y eſtudio daba demaſiado credito; la deſpachò à Athenas con ſus dos hermanos, para que eſcuſando infortunios, cuidaſſe de ſu educacion, y letras; quedandoſe ſolo con Clemente, para aliviar en ſu compañia auſencias de tan caras prendas. Paſsò el año primero (proſeguia Clemente) ſin ſaber nuevas de ninguno; pueſto que con quantos navegaban à Grecia, les remitia cartas, y regalos: lo miſmo ſucediò el ſegundo, y el tercero. Temeroſo, y afligido, quando ſe cumpliò el quarto; regiſtrando en valde quantos Baxeles hacian eſcala en los Puertos mas circunvecinos, pues de ninguno ſacaba, ſino nuevas confuſiones; caſi deſeſperado, dexandome en la tutela de un hermano ſuyo, de amigos, y Curadores, ſe embarcò en ſu buſca; con tan mala eſtrella, que ſin ſaber haſta entonces, què ſe huvieſſe hecho de èl; dì infalible credito à las congeturas, de que anegados unos, y otros, el mar conſumidor de vidas, y de haciendas, los ſepultò entre los pielagos inmenſos de ſu olvido. Porque cómo ſerà poſsible menos, (decia) ſi al cabo de veinte años fruſtrando diligencias, ni sè ſi mueren, ò ſi viven? Llorò Pedro compaſsivo; y conſolandole, ſe le ofreciò de nuevo por padre; aunque adoptivo, mas provechoſo que el natural, por quien ſe laſtimaba.

En eſto ocupaban los dos el principio de la noche, quando entrando la demàs familia, le ſuplicò uno de parte de todos, ſe les permitieſſe ir à una Isla, que diſtante de aquella Ciudad ſolos ſeis eſtadios, tenia por nombre Arado. Combidabalos el deſeo de vèr en ella muchas antiguedades, y edificios célebres, que aunque en ruinas, conſervaban la fama, y memoria de ſu Artifice Fidias, Principe de la eſcultura, y prodigioſo Eſtatuario; entre cuyas fabricas decian haver unas columnas en la corpulencia aſſombroſas, y en la materia vidrio. Otorgòſelo graciosamente Pedro; y luego que amaneciò la luz ſiguiente, baxaron con el miſmo Apoſtol à la marina: pero no les permitiò, que ſe embarcaſſen juntos, por eſcuſar novedades en los Isleños, juzgando que fueſſen Coſarios. Mas vale (dixo) que de ſeis en ſeis, nos dèmos lugar unos à otros, bolviendo la Barca, los que huvieren viſto eſſas antiguallas, y llevando otros

tan-

tantos,con que eſcuſemos recelos. Hizoſe aſsi, ſiendo el Apoſtol de los primeros: y deſembarcando brevemente en la playa de la Isla, guiaron ſin detenerſe à unos Palacios, que à viſta de ella moſtraban en ſus fragmentos, haver ſido oſtentacion ſobervia de prodigalidades coronadas. Eſtaban, pues, en uno de ſus clauſtros, las columnas referidas, cuya grandeza, y peregrina labor ocupaba los ojos, entretenida la admiracion en ellos; no empero los de nueſtro Príncipe Evangelico, que Ciudadano deſde eſta vida,de la Patria eterna,menoſpreciaba la cortedad caduca de humanas arquitecturas, contemplando las mageſtuoſas de la triunfante Corte, que el regalado Secretario de ſu Monarca pinta. Entre tanto, pues, que los demàs exageraban ya la materia, ya el arte, de lo que veìan; puſo el piadoſo Pedro los ojos en una mendìga, de preſencia honeſta, que pidiendole limoſna, le obligò à que la preguntaſſe: Què defecto corporal te impide, à que no encargues à tu labor virtuoſa tu ſuſtento, y neceſsites à la verguenza, que toda perſona cuerda debe tener expueſta, al rigor de voluntades agenas? Si la naturaleza te favoreciò de manos, con cuyo miniſterio te librò del limitado ſocorro de los hombres; por què las agravias, infamandolas ocioſas? Ojalà, Padre venerando, (dixo con un laſtimoſo ſuſpiro) ojalà los inſtrumentos, que juzgas ſanos, lo fueran en el exercicio, como lo ſon en la apariencia: faltales à las que intitulas manos, no menos que la vida, y movimiento; ſolo para laſtimarme les dexò mi fuerte la figura. Manos eran las que reprehendes, otro tiempo; ſombra ſon ahora, de lo que antes fueron. Mis dientes miſmos las deſpedazaron, como ſi huvieſſen ſido la cauſa de mis infortunios; tullida, y ſin poder ſervirme de ellas, adornan el cuerpo, rebeldes al alma de quien exercitaron tantas acciones: ſolo me acompañan, para recuerdos triſtes de mis paſſados bienes. Pues què adverſidades (preguntò el piadoſo Santo) te pudieron deſvaratar de ſuerte los diſcurſos, que contra tì miſma ſevera, executaſſes deſeſperacion tan barbara? Cobardìa ſola, (le reſpondiò) porque à tener yo el valor, que blaſonaba, con precipitarme deſde aquellos riſcos, feneciera muriendo, la vida, que me atormenta ſin comparacion mas, que la muerte miſma. Y el Apoſtol, hicieras (dixo) un diſparate; cuyo arrepentimiento ſin remedio, te duràra eternidades, entre los ſuplicios, que ſin ſoſſegar caſtigan de-

deſeſperaciones. Pluguiera à la fortuna, (reſpondiò la Iſleña) que fueran, como dices, verdaderos los tormentos infernales, y en ellos inmortales las almas: dieralos yo por alivioſos, à trueco de vèr ſiquiera un inſtante, à mis cariſimos, y mal logrados hijos. Cuentame tus laſtimas, (replicò el Apoſtol) que no ſerà dificil, certificarte que hay infierno, donde las almas viven ſin poder morir, deſeandolo: y ya puede ſer, que informandome de tus deſdichas, te las trocaſſe en felicidades. Poco alivian, reſpondiò ella, eſperanzas deſeſperadas de remedio: pero porque tu preſencia venerable, parece aſſegura, lo miſmo que no creo; como no me obligues à revelarte mi patria, ni los nombres de los que repreſentaron mi tragedia, eſtame atento.

Sangre generoſa me ſacò al mundo iluſtre; marido inclyto me hizo dichoſa, tres hijos fecunda: pero un hermano de mi eſpoſo, tan deſdichada, como ſabràs de mis ſuceſſos. Eſte, enamorado torpemente de mì, ſolicitò lo imaginable, para reducirme à ſus deſeos; pero pudo poco: porque yo, conſervadora ſiempre de la pudicicia caſta, por no ocaſionar (ſabiendolo mi conſorte) venganzas civiles entre dos hermanos; eſcogì auſentandome, impoſsibilitar à los ojos del ſolicitador laſcivo, la cauſa de ſus locuras, por no vèr à los mios ineſcuſables peſadumbres. Fingì para eſto un ſueño, y en èl un oraculo, que me mandaba habitar Provincias eſtrangeras, en compañia de los dos hijos mayores, que me medrò la permiſsion licita del tálamo; dexandole à mi eſpoſo el tercero. Comuniquèſelo à mi dueño: y èl, que veneraba religioſos aviſos ſuperiores; y con la experiencia, que havia hecho en mi credito, honradas certidumbres; aunque peſaroſo lo poſsible, me diò licencia para aquella ſeparacion, mas riguroſa, que la de los eſpiritus, y cuerpos. Embarquème en una Nave, al parecer ſegura, con la comodidad de regalos, eſclavos, y riquezas, que à mi eſtado convenia: llevème conmigo à mis dos caros ſucceſſores: y guiando la proa à la eſtudioſa Athenas, donde mi eſpoſo diſpuſo, que eſtudiando nueſtros hijos, deſmintieſſemos inclemencias de los hados; embidioſo el inconſtante pielago, y impelido de uracanes, deſcaminò el Baxèl, à la mitad de una tenebroſa noche: de ſuerte, que chocando con aquellos riſcos, que te enſeño, y haciendole pedazos, anegò à quantos le vi-

vian;

vian; y entre ellos dos almas, que en mis hijos repartieron las de sus padres. Arrojaronme à mi entonces à un peñasco, donde la esperanza de recobrar mis prendas, y el impensado assombro de la muerte, me obligaron asiendome à unas matas, à que me amparasse de su cumbre: hasta que amaneciendo el Sol, y no mis hijos; cierta de su mal logro, sin bastar piadosos consuelos de los naturales, que à ser testigos de mis desgracias concurrieron, ni la compañia de una muger pobre, y honesta, que me concediò su casa, y mi sustento mientras pudo; un mal de corazon rabioso aumentò mis congojas, de manera, que despedazandome con los dientes mis carnes mismas, imposibilitò, como vès, mis manos para socorrerme. Cayò incurable paralytica mi bien hechora: y fuerzame la necesidad de entrambas, à mendigar el sustento, que la debo: solo el acudirla, atropella la verguenza de tan miserable profesion: sola la piadosa lastima, que la tengo, refrena los impetus de desesperarme: porque en faltandome ella, no pongas en duda, que un precipicio ha de ser la ultima clausula de mis desdichas. Yo cumplì con tus deseos; mis infortunios sabes: què aguardas, pues, que no cumples tus promessas; si es posible; que puedan mis advertidades retroceder inclemencias, y embidiarme en algun tiempo dichosa?

Casi absorto Pedro, escuchaba estos fracasos, careandolos, con lo que de su padre, Clemente le havia referido: quando llegò el mismo Clemente, y dixo al piadoso Apostol. Què aguardamos, (Pedro santissimo) que no gozamos las maravillas, que à esta Isla nos conduxeron? Apartòle entonces el sacrosanto Viejo, diciendole ser preciso, que se bolviesse à la Nave, donde hasta que se le diesse otra orden estuviesse oculto. Obedeciòle el joven amoroso, sin replicarle, retrocediendo passos, y deseos: y advirtiendole su benigno Maestro ausente, preguntò à la muger mendiga, quàl era su patria, cómo se llamò su esposo, como ella, y sus hijos; proseguiendo no dudes, si la verdad me dices, que segun congeturo, te han de salir certissimas las esperanzas, que te he dado. Pero ella, que à par de muerte sentìa manifestarse en fortuna tan mìsera; cumpliò con la cortesìa su obligacion, mintiendose de Efeso, y imponiendose à sì, y à su esposo, y hijos, nombres peregrinos. Creyòla Pedro; y mas lastimado que al principio: Nue-

va

ta compaſsion (dixo) afligida Matrona te tengo deſde ahora; porque preſumia yo de tus deſgracias, notablemente parecidas à otras, que no ha mucho llegaron à mi noticia, una concluſion feſtiva para todos. Entonces ella eſtimulada del deſeo, y caſi adivinaba de ſu buena ſuerte, le conjurò con ſuplicas, y ſuſpiros, manifeſtaſſe, lo que en confuſo le alborotaba el alma. Dime, venerabliſsimo Padre, (proſeguia) quièn puede en el Orbe ſer tan infelice, que en las adverſidades ſe me parezca? Conſolaràme el oìr, que hay otra deſdicha, que ya que no oſſe igualarſe con las mias, ſea de ſu eſpecie. Y el Apoſtol: Viene en mi compañia (dixo) un mancebo Romano, diſcipulo de mi doctrina; cuya madre, mintiendo un ſueño, ſe auſentò de ſu patria, permitiendolo ſu eſpoſo, y llevò conſigo dos hermanos del joven que te digo, mayores en edad, de quienes hatta ahora no he tenido nuevas: y embarcandoſe ſu padre en buſca ſuya, ſiguiò ſu fortuna miſma; porque tambien ſe le ha negado la ſuerte, à las diligencias exquiſitas, que por èl ha hecho el Imperio todo. Deſpullada Matidia, (que era la que diſsimulandoſe Efeſia mendigaba) entre el deſmayo, que cauſa un gozo no eſperado; y los alientos, con que ſocorre la eſperanza proxima, de lo que mucho ſe deſea: le preguntò, ſi acaſo eſtaba alli el joven que decia. Regocijado el ſoberano Principe, reſpondiò, que mientras con certidumbre no dixeſſe la patria verdadera, y nombres proprios de ſus llorados eſpoſo, y hijos, junto con el del que deſeaba vèr, no eſperaſſe ſatisfacer ſus ojos. Y ella: yo me llamo (dixo) Matidia, y el que te acompaña, ſi no mudò apellido, Clemente. Eſſe, pues, (reſpondiò el Apoſtol) es el que poco ha, hablò conmigo aparte: y para que mejor te perſuadas, quàn deſatinada reſolucion te tuvo, à pique de perder en el otro mundo el alma, y en éſte el gozo que te eſpera; tu conſorte ſe llamò Fauſto, Fauſtino, y Fauſtiniano los dos hijos, que en eſte mar perdiſte. Eſtaba tan deſuſada Matidia à los alivios, que fue milagro no acabar con ella los preſentes: pudo à lo menos por aſſaltarla deſapercibida el gozo, rematar anguſtias, con un deſmayo, que la arrojò à los pies del compaſsivo Santo, bañandoſelos entre ſus lagrimas de agradecimientos. Recobròla el Apoſtol; y el guſto, de vèr, que al contacto de ſus pies, halló la ſanidad de ſus miembros: y obligado de las inſtancias, con que le apreſu-

ſuraba, la conduxo al Eſquife, y deſde èl à la Nave; à cuyo bordo ſaliò Clemente à recibir à ſu Maeſtro. Pero quando le advirtiò, dàr la mano, para que ſubieſſe à una muger, ſi en trage deſvalìdo, no de todo punto olvidada de ella ſu primera hermoſura, (coſa tan poco, ò nunca uſada en la magiſtral modeſtia de aquellas exemplares canas) no pudo no reirſe, conſiderando la deſigualdad de los años, de los ſexos, y las profeſsiones. Con todo eſſo, por venerar à quien ſu Maeſtro honraba, alargò la ſuya, dandoſela à ſu madre: entrò Matidia en el Navio, tràs ella Pedro, luego ſus diſcipulos: pero apenas por los conductos del corazon, pulſaron las venas de Clemente la mano de Matidia, quando el alma veſtida de parabienes, ſe le ſaliò por los ojos. No ſàbe el amor, quando es perfecto guardar palabras, ſi le dilatan demonſtraciones: haviaſela dado al Apoſtol; de diſsimular afectos haſta ſu tiempo: pero olvidada de todo lo que no era manifeſtar paſsiones, ſe arrojò al cuello de ſu deſeada prenda, y con abrazos tiernos, y beſos amoroſos, de ſuerte le ceñia, que no sè ſi la muerte pudiera ſepararlos. Admiraronſe los preſentes, que ignoraban la juriſdiccion licita de aquellos eſtremos: Purpura vergonzoſa matizò el ſemblante caſtiſsimo del oprimido joven, que procuraba deſembarazarſe de aquellas à ſu parecer freneticas demasìas; indignandoſe de algun modo con ſu Maeſtro Santo; que viendolo riſueño, tacitamente lo aprobaba: haſta que le dixo. Què haces, Clemente mio? Serà accion digna de tu reconocimiento, deſeſtimar los brazos de tu madre? Enternecìoſéle el alma à los acentos de voz tan amoroſa; y atento à ſu ſemblante, aunque como diximos, la perdiò de ſolos cinco años, ſupliò auſencias, y niñezes la ſangre, que conſervaba ſuya: que eſta en efecto ſin fiiego yerve. Saliòle al encuentro en los ojos el alma, à bueltas del feſtivo llanto: y la pagò demonſtraciones amoroſas, con otras ſemejantes. Corriò la voz por toda la Isla: convocòſe lo mejor de ella, y ocupando quantos Barcos coronaban la marina, ſe conducian, à vèr, la que infelice haſta aquel punto, y ya venerada por ſobrina del mayor Monarca, havian conocido mendigar de puerta en puerta. Quiſieron por eſcuſar moleſtia de tanto concurſo, levantar ancoras, y reſtituirſe à la Ciudad de donde havian ſalido; pero agradecida la Romana, dixo à ſu Clemente: Juſto ſerà, (cariſsimo mio) decir á mi hueſpeda

el

el ultimo à Dios ſiquiera, à cuyo amparo debo todo el bien de haverte recobrado: eſtà paralytica en una humilde cama; alcanzame licencia para los abrazos poſtreros. Alabò ſobre manera el Apoſtol ſoberano tan generoſo reconocimiento: deſembarcaron otra vez por ſu mandado; y haciendo, que los Marineros con cama, y todo conduxeſſen à ſu preſencia à la afligida enferma; la hallaron deſcuidada de la dicha, que para entonces la atheſorò ſu piadoſa, y ſocorrida liberalidad. Puſieronſela à los ojos del milagroſo Padre; el qual, (preſente la multitud convocada de eſtos prodigios) dixo, levantando las manos, los ojos, y la voz al Cielo: Si es infalible, que yo ſoy Predicador de la verdad primera; para que los preſentes, ſe reduzcan à la Fè que enſeño, y crean no haver mas de un Dios ſolo, Artifice de lo viſible, y inviſible; en nombre de Jeſu Chriſto unico Hijo ſuyo, levanteſe luego ſana eſta muger. Obedeciò al inſtante al imperio del inefable titulo la enfermedad, deſocupò aquel cuerpo tantos años oprimido, y entrò en lugar ſuyo la ſalud, que deſeſperò la medicina: levantòſe ſolicita, y alegre, para derribarſe à las plantas ſus bien hechoras: aclamaron alabanzas, y admiraciones del concurſo, al Dios, que Pedro predicaba: y gratularonſe las dos amigas, con abrazos, y parabienes. Predicò Pedro à los Isleños otra ſalud mas importante, de duracion perpetua; combidando, à los que con madurez prudente ſe diſpuſieſſen al perfecto conocimiento de los Myſterios, que enſeñaba, le antecedieſſen à Antioquia; de quien hueſped tres meſes havia de recibir, mediante ſu doctrina, mas auguſtas medras, que de ſus antiguos fundadores. Què mucho hareis (decia) en aventurar jornada tan corta, ſi por el interès caduco de vueſtras mercadurìas, por el ſueldo, y deſpojos de la guerra, y por la inclinacion de vèr peregrinos climas, navegais pielagos incognitos; importandoos eſta no menos, que la ſalud de vueſtras almas? Ofrecieronſelo los mas conſiderados: y en el interin Clemente diò à la hueſpeda piadoſa de ſu madre, ſuficiente cantidad de plata, con que ſalieſſe de miſeria; encargòſela deſpues encarecidamente à uno de los mas generoſos, y principales de la Isla, que prometiò cuidarla como à sì miſmo: repartiò tambien liberalidades, entre los que lo fueron en fortuna adverſa con Matidia: y cumplidas eſtas obligaciones, ſe bolvieron à la Ciudad primera, mas

gozoſos con ſu hallazgo, que ſi llevàran conſigo los eſquilmos del Oriente todo. Contò Clemente à ſu madre la pérdida en ſu buſca de ſu adorado eſpoſo, renovando ſentimientos de ſu imaginada muerte, llevaderos empero con la preſencia amable de tal hijo.

El ſiguiente dia guiaron à Antioquia, paſſando por Balanes, Gabala, y Laodicea; à cuyas puertas hallaron eſperandolos à Nicetas, y Aquila, con todos los que eſtaban por ſu cuenta: recibiendoſe, como ſi huvieran precedido muchos años de auſencia. Eſtrañaron los hermanos la familiaridad no acoſtumbrada del Apoſtol con Matidia: y preguntandole à Clemente (deſpues de hoſpedados todos) la cauſa de traerla conſigo ſu Maeſtro, la calidad, y ſuceſſos de Matrona, al parecer tan venerable; les ſatisfizo el generoſo joven, diciendo: La que veis, cariſsimos compañeros, es no menos que mi madre. Y queriendo proſeguir en ſu relacion, llegò el Apoſtol ſoberano; que para autorizar mas la prodigioſa narracion, les contò ſucceſsivamente toda la hiſtoria. Pero quando llegò à pintarles el naufragio, la pérdida de ſus dos hijos, y la caſi deſeſperacion de ſu madre; cortandole el hilo à ſus diſcurſos, corrieron juntos los brazos abiertos à Clemente, y bañandole las mexillas de gozoſas lagrimas le dixeron: Noſotros ſomos Fauſtino, y Fauſtiniano; proſiguiendo con lo que deſde la tormenta maritima les ſucediò, haſta el punto que à la ſombra de Pedro eſcaparon del naufragio ſacrilego del Mago Simon, las almas: tanto mas peligroſo que el primero; quanto ſon mas ventajoſas eſtas, que la vida. Daban luego priſa los dos hermanos al tercero, para que les permitieſſe, à la que tantos años havian llorado por difunta: pero ſoſſegòlos el Apoſtol, diciendoles: Matidia duerme, deſcuidada de tales nuevas; y ſi la deſpierta la alteracion de gozo tanto, no ſerà mucho que buelva à dormir, haſta el dia ultimo. Mas breve homicida es un contento intempeſtivo, que un ſuſto de repente: mejor ſerà, que yo la diſponga primero al alegria; porque poco à poco ſe haga capaz el corazon, de lo que ſi llega de tropèl, ha de acabarla. Un objeto deſproporcionado deſtruye à ſu potencia: Al que ha mucho, que ayuna, ſi de una vez ſe ſatisface, la indigeſtion le mata: quien muchos dias fue hueſped de las obſcuridades, ſi inſtantaneamente le ſacan à la luz del Sol, ſe priva de verla,

pa-

pàra ſiempre ciego: no luego ſe ha de paſſar de un eſtremo à otro; por eſſo médian entre los Eſtios, y los Inviernos, las Primaveras, y los Otoños. Veinte años de lagrimas, miſerias, y congojas, cómo deſocuparàn de repente un eſpiritu, ſin llevarſele conſigo? Templòlos con eſto el prudentiſsimo Santo, y entrando à Matidia, que ya eſtaba en pie, la dixo: Deſeoſo eſtoy, (inclyta Matrona) de que me certifiques, en què ley, ò profeſsion, determinas perſeverar deſde aqui adelante; ò en la antigua de tus progenitores, ò en la nueſtra? Porque ſi en eſta; ya te conſta, que conſiſte en adorar, y obedecer à un ſolo Dios Omnipotente, à quien los Cielos, y la tierra reconocen Artifice, y primera cauſa; en la obſervancia de ſus preceptos; en reverenciar deſpues de èl à nueſtros padres, y ſeñores; en conſervar limpia, y caſta la pudicicia, que en tanto has eſtimado. Demàs de eſto nos obliga nueſtra Religion, à no comunicar en una miſma meſa con los Gentiles, abſteniendonos de ſus profanos manjares; haſta que bautizados en nombre de la Trinidad beatiſsima, y ya de nueſtro gremio, la meſa, y quanto poſſeemos, ſea comun entre todos. Digo eſto, porque no eſtrañes, que te dividamos de Clemente tu cariſsimo heredero; porque en eſta parte, ni con padres, ni con hijos ſe diſpenſa. Y Matidia entonces; pues què dificultad, Pedro Clementiſſimo, (dixo) te dilata mi bautiſmo? Si importa la abjuracion de las deydades falſas; mucho antes que te conociera, eſtàn por mì menoſpreciadas: pues haviendolas caſi cada dia dedicado ſacrificios, y victimas, ſin haver jamàs excedido de ſus engañoſos preceptos, ſiempre las experimentè deſvalìdas, y inutiles. Si la guarda de la honeſtidad es condicion preciſa en tu Ley ſanta; quièn mas que yo, obſervante ſuya; pues entre las tinieblas de mis errores, por conſervarla pura, voluntariosa me deſterrè de mi patria, eſpoſo, familia, y Veneracion Patricia? Quièn ſi no eſta, me conduxo à las miſerias, que te ſon notorias? Huyendo atrevimientos torpes, propuſe à mi dueño oraculos fingidos; un hijo dexè, y en èl la tercera parte de mi vida; de modo que la vigilancia de eſta virtud mageſtuoſa, me ha privado de dos hijos, y un eſpoſo. Rompiò entonces en ellos el impetu impaciente del amor, las preſas al ſufrimiento: eſcuchaban deſde la puerta todos tres eſtas laſtimoſas proposiciones, y entrando ahora de tropèl, ſe abrazaron juntos

con ſu deſeada madre; que ſin poderſe deſanudar de ellos, decia à voces: Qué es eſto, Pedro venerable, en preſencia tuya, y en perjuicio de lo que haſta aqui no pudo violar la fortuna, ſe permiten eſtos deſacatos? A lo qual el Apoſtol, no te turbes, (reſpondiò) que los que tu cuello enlazan, y en tus pechos ſe reclinan, les pagan el nutrimento que les deben: Fauſtino, y Fauſtiniano ſon, los que poſſees en los brazos. Reconociòlos entonces Matidia; y faltò poco, para que en ellos unas miſmas lagrimas, ſi ahora las impelia el gozo, no mudaſſen efectos, derramandolas deſpues el mayor infortunio, que pudiera ſucederles: porque deſmayandola el no eſperado ſuſto, ſe mezclò en ellos el peſar con el alegria. Pero reſtaurandola nueſtro Paſtor benigno, y reiterando abrazos, preguntaba incrédula, ſi dormia, ò verdaderamente deſpierta, podia dárſe à sì miſma parabienes de tanta dicha? Aſſeguraronla los dos pedazos de ſu alma: y refiriendoſe unos à otros ſus fortunas, ſe feſtejò entre todos con demoſtraciones regocijadas, el prodigioſo hallazgo: haciendole mas ſolemne el bautiſmo de la Matrona caſta, el de ſus dos hijos, y el de la Isleña hueſpeda, que vino conducida à la Ciudad, y catequizada en nueſtros myſterios ſoberanos. Añadieron à la dicha temporal, la eterna, que la gracia comunica; verificandoſe en los quatro, que las mas veces, no ſolo guarda el Cielo premios de la virtud para la otra vida, ſino que en eſta los adelanta, para acrecentarlos deſpues en infinito; pues la cuſtodia de ſu honeſtidad en Matidia, el piadoſo ſocorro en ſu hoſpedera, y el amor reverencial en Fauſtino, y Fauſtiniano, cobraron ahora liberales reditos del inmenſo principal, que en las delicias inefables la eternidad les atheſoraba.

Tenia por coſtumbre Pedro, todos los Veranos por las mañanas, bañarſe en las orillas del mar, à los primeros boſtezos del Aurora; y debiò de pegarſele del oficio de Peſcador, en que ſe exercitò deſde la cuna. La ſiguiente, pues, al bautiſmo de los quatro recien aliſtados en la Catholica Milicia; llevò conſigo à Clemente, y ſus dos hermanos; y recreandoſe apartado de ellos, en las ſaladas hondas, todo lo que ſe tardò el mayor Planeta en dorar las cumbres mas ſublimes; dividiendoſe deſpues cada uno de por sì por entre aquellos riſcos, y poſtrando los cuerpos en la arena, elevaron los eſpiritus por medio de la oracion à las alturas ſoberanas; bolando con las plumas de ſu con-

contemplacion fogoſa, à los deleytes inexhauſtos, baſtantes ſolos à ſatisfacer la ſed de ſus deſeos. Reparò en ellos un viejo tan pobre, y deſaliñado en el veſtido, quanto venerable en las canas, y preſencia; al parecer jornalero, y neceſsitado, à que ſus años, ſin valerſe del privilegio de ſu ſenectud, le ganaſſen por ſus manos la comida. Aguardólos, pues, que fenecieſſen la religioſa accion de ſu exercicio; y ſaludandolos amoroſa, y corteſmente, les dixo: Si notandome de curioſo impertinente, no temiera, que eſtrañaſſedes mi deſautorizado atrevimiento; me compadeciera de voſotros en el inutil trabajo, que acabais de exercitar, creyendo ſeguir la luz de la verdad, que ſin acertarla, me parece buſcais ciegos. Porque ſi teneis por cierto, que eſta virtud hermoſa vive entre los mortales; que hay en los Cielos providencia, que cuide de noſotros; es ignorancia ridicula: y ſi no, ſed baſtantes à ſacarme voſotros, de la en que à vueſtro parecer eſtoy; blaſonareis caſi un impoſsible. Certidumbres os enſeñára yo, que la experiencia de mis canas han conocido, ſi con paciencia, y algun credito me eſcuchaſſedes: porque ſi no, proſiguiendo mi camino, laſtimado de la incapacidad, que vueſtra preſencia no promete, os dexarè entre las tinieblas de vueſtros deſaciertos. Proſig ue, (dixo el Apoſtol) y declara, lo que decirnos quieres; ya ſea provechoſo, y cierto; ya inutil, y falſo; que tu ſemblante piadoſo, y reſpetable, merecen darte oìdos; y el buen zelo, con que como padre à ſus hijos, pretendes doctrinar à eſtos mancebos, nos obligarà à que agradecidos te correſpondamos. Y el anciano: Reparè acaſo (proſiguiò) en voſotros, que deſpues que os bañaſteis en eſſa playa, retirados en ſecreto, me perſuadiſteis, à que por medio de vueſtras oraciones implorabades el auxilio de alguna Deydad ſuprema: haſta que bolviendoos à vèr juntos, llevado de no sè què propenſion oculta, con que à vueſtro bien me inclino; os ſalì al encuentro, ſolicito de exercitar en voſotros, los deſeos de reducitos à mas acertada vida. Sin provecho ſon (ò peregrinos!) las ceremonias de vueſtra obſervancia: porque ni hay Dios, ni religion, ni providencia en el mundo: todo ſucede acaſo, ſin orden, ſin diſpoſicion: accidentes fortuitos que ſucceſsivamente ſe derivan de las generaciones de las coſas, ſon los que nos traen, entre las olas inconſtantes de las proſperidades, y deſdichas. No penſeis, que os digo eſto ſin fundamento;

que uno de los mas afectos à las Mathematicas experimentadas en mì mismo, ha sacado à luz estas verdades. No, pues, os desveleis en el alcance, de lo que ni tiene sér, ni puede: porque ya orando, ya en contemplaciones inutiles, ya ociosos, consumìs la vida mìsera en semejantes burlerìas: solo ha de ser de los vivientes, lo que tiene dispuesto el primero instante de su nacimiento, por las estrellas gobernado.

Los ojos se le iban à Clemente, y à sus hermanos tràs el viejo incognito: cada proposicion suya era una flecha de amoroso fuego, que les atravesaba los corazones: dissonabale à Clemente el sentido de ellas, por ser tan opuestas à la verdad, que su Apostolico Maestro les enseñaba: pero enterneciale las entrañas sus Salvas, pareciendole conocer aquel estilo; puesto que no se acordaba dónde. El metal de la voz, la particularidad de las acciones, y la eficacia en persuadirlos, eran centellas, que à pesar de los tiempos, y las distancias, prendian en la sangre, que tenian suya; yesca siempre dispuesta à renovar incendios amorosos, que la ausencia juzgaba entre cenizas. Estimulado, pues, de estos afectos, le preguntò Clemente quièn era; quàl su patria; y què calidad la suya? A lo qual el viejo: De què sirve (respondiò) consumir el tiempo, en lo que tan poco importa? Tratèmos del error, en que vuestras supersticiones os descaminan; ò à fuerza de evidencias sacadme de la opinion contraria que professo; pues apurada una vez la verdad de la una, ò otra, serà mas à proposito, siguiendo todos un mismo genero de vida, comunicarnos amigablemente nuestros nombres, patrias, y sucessos.

Admiracion notable causò, à los que le escuchaban, que en habito tan desvalido, cupiessen vislumbres de eloquencia no mediana; autorizandola la grave compostura de su semblante, y la tranquila confianza de sus razones. Agradado, pues, el Apostol de tantas prendas, y apartandolos con èl à lo mas retirado, y quieto de unos riscos, por cuyas estrecheces el mar entonces manso hacìa sus resacas; mandandolos assentar, dixo:

En obligacion te estamos, (venerable viejo) todos los que havemos conocido de tu natural piadoso, el deseo con que procuras reducirnos, à la que tù llamas verdad; y nosotros repugnamos. En satisfaccion, pues, de esto, me parece justo, que

que proponiendote lo que en nueſtra profeſsion ſeguimos, como indubitable; ſi te convencèmos lo admitas; y ſi no, por lo menos abraces el afecto agradecido de nueſtra correſpondencia. Eſto decia el Celeſtial Maeſtro, quando juntandoſeles, todos los que por aquella marina ſe eſpaciaban, y en buſca del Apoſtol acudian, ſe hizo un concurſo numeroſo. Pareceme, (dixo el anciano entonces) que inutil la eleccion de eſte lugar remoto, os hà de moleſtar la multitud, que acude. Nunca mas guſtoſo, (reſpondiò el Doctor divino) que quando en la preſencia de muchos, podemos convencer errores, para que libres de ellos los oyentes, campee la verdad con mas medrado lucimiento. Tù empero podrà ſer, que recelando la fuerza de nueſtra doctrina, rehuſes el que te convenzamos delante de tantos teſtigos. Mas provechoſos (reſpondiò èl) me ſalieron mis prolixos años; pues inquiriendo la verdad, que afirmas haver hallado, no ſe avergonzarán deſcubriendola en tus razones: ojalà correſponda ſu evidencia à tus promeſſas. Lo que ahora es preciſo, por no deſperdiciar el dia ſin provecho, es que cada parte proponga la ſentencia, que defiende: y impugdola la contraria, triunfe la verdad, y ſe rinda la mentira; comenzando, ſi ſois ſervidos, yo el primero. Concediòſelo graciosamente el Apoſtol: y aſsi el confiado viejo, diò à ſu opinion eſte principio.

Pero porque en un viage largo, para hacerle alivioſo, importa, que el camino, ni todo ſea cueſtas, ni valles todo; ſino que ya eſtendiendo la viſta por eſtos, ya venciendo dificultades de las otras, diſminuya la variedad ſus faſtidios; me pareciò reducir lo mas ſubſtancial de tres diſputas, que el anciano Philoſofo tuvo con los tres hermanos, preſidiendolos el Cathedratico de Prima de la Igleſia; à un dialogo, que entre los cinco, con la diverſidad de trages, y perſonas, disfrace entre lo apacible de los verſos, lo dificil de la materia. Y aſsi ſalgan ahora los prevenidos para eſta accion eſtudioſa, y recreable.

Preſentaronſe à eſte tiempo ſobre un tablado, que cubierto de alfombras, era centro à la circunferencia numeroſa, que le coronaba; Pedro con los veſtidos, que la tradicion antigua encomendò à los pinceles. El anciano competidor, en el miſmo que ſe refiriò al principio; y los tres ſuſtentantes, en habito

decente, y à propoſito de ſus floridos, y generoſos años. Comenzò, pues, el viejo incognito como ſe ſigue.

Viejo. *San Pedro.* *Aquila.*
Clemente. *Nicetas.*

Viej. Yo digo, que en mi ſentencia,
por verdad conſtante fundo,
que ni Dios cuida del mundo,
ni eſtriva en ſu providencia.
Todo quanto en èl ſucede
es fortuito, y acaſo,
y ſolo ſe ha de hacer caſo,
(porque es quien todo lo puede)
del punto del nacimiento,
en que el hombre fue engendrado;
porque en èl diſpone el hado
ſus coſas. Aſsi lo ſiento.
Y eſta es la difinicion,
de lo que he de defender.
Ped. Facil ſerà reſponder
à tan errada opinion:
Eſcucha. *Nicet.* Pedro divino,
no es bien, que en coſas humanas,
tù que de las ſoberanas
nos enſeñas el camino,
diſputes. Permite ahora,
que yo diſcipulo tuyo,
mientras errores deſtruyo,
pruebe lo que aqueſte ignora;
ſiquiera para noticia,
de que no en vano empleaſte,
el tiempo que me enſeñaſte.
Ped. Tambien la ciencia es milicia:
Sal al campo, y desafio:
tu padrino es la verdad.
Nicet. Parece temeridad,
que intente el ingenio mio,
Pedro, en tu preſencia ſanta,

opo-

oponerſe à la experiencia
de tanta edad, y eloquencia:
mas lo que al principio eſpanta,
ſuele hacer facil el uſo.
Amigables altercamos,
ſola la verdad buſcamos,
huyendo el error confuſo:
por eſto en tu nombre elijo,
bolver por ella, y por mì;
diſputaremos aſsi,
como un padre con un hijo.

Viej. En eſſe lugar te tengo;
propon, hijo, que tal vez
el eſtudio à la vejez
ſe antepone. Solo vengo,
à enſeñar verdades mias,
que me enſeñaron mis años:
averiguèmos engaños,
y deſmintamos porfias.
Tù, y los que contigo eſtàn,
propongan lo que dudaren;
que quantos mas diſputaren,
mas las verdades ſaldràn
libres, cándidas, y puras.

Nicet. Las canas, que en tì reſpeto,
(padre apacible, y diſcreto)
no ſaquen por congeturas,
que el oponerſete aſsi
un mozo, es atrevimiento:
compite el entendimiento,
diverſo del tuyo en mì.
Pedro, à quien por dueño adoro,
es un depoſito ſanto
de Dios Eterno, de quanto
fiò el inmenſo theſoro,
à nueſtra Fé: Es à quien precia
la Igleſia como à Paſtor:
Es univerſal Doctor
de la facundia de Grecia;

del

del Cielo, que es mucho mas:
El espiritu Divino
alverga en èl. No convino
mientras arguyendo estàs
dificultades profanas,
(à que facil me acomodo)
que quien es divino todo,
se ocupe en dudas humanas.
El que mi espiritu alienta,
y con inmenso caudal,
la Cathedra universal,
Vicario de Dios, regenta;
mientras verdades defiende
mi lengua, por èl regida,
árbitro à los dos presida;
y lo que yo errare enmiende.
Viej. Disponlo como quisieres,
hijo, que tu discrecion
no puede errar la eleccion,
que en nuestra disputa hicieres.
Nicet. La difinicion que diste,
en que fundas tu sentencia,
es, que no en la providencia
de Dios el mundo consiste;
sino en la constelacion,
y punto en que el hombre nace,
cuyo influxo rige, y hace,
segun su disposicion,
la vida de cada qual:
teniendo por desvarìo,
el que haya libre alvedrìo,
árbitro en el bien, y el mal.
Razon serà, segun esto,
que yo tambien te difina
la verdad de mi doctrina.
Digo, pues, ser manifiesto,
que este mundo se gobierna,
segun la ley, y razon,
orden, y disposicion

de

de la Providencia eterna.
Y que esta es un Dios, de quien
depende quanto hay criado;
causa, (pero no causado)
y fuente de todo bien:
à quien por justo tenèmos,
y ante cuyo Tribunal
cuenta del bien, y del mal
de nuestras obras darèmos.
Esto es lo que difinimos,
de nuestra parte. Propon
ahora de tu opinion,
(pues en todo diferimos)
la razon que te convence,
à defender tus quimeras;
si ya, padre, no es que quieras
que yo primero comience,
Porque si esto me permites;
diciendote el fundamento,
que ofusca tu entendimiento,
para que del Orbe quites
la Providencia, que niegas,
contra el eterno poder;
serà facil responder
à las razones, que alegas.
Viej. Pues puedes tù adivinar,
lo que yo en el alma oculto?
Nicet. Poco en esso dificulto,
quando me puedo fundar
en los principios, que entiendes,
ser en tu secta de Fè:
que yo en Cesárea estudiè
los errores que defiendes.
Su Principe fue Epicuro,
y yo de su profesion.
Clemente siguiò à Platon,
por mas célebre, y seguro;
y luego al Estagyrita.
Aquila tambien mi hermano,

à

à Pirro, puesto que en vano,
siguiò; mas ya no le imita.
De modo, padre, que estàs
entre gente, que no ignora,
lo que has de decir ahora.
Viej. Sì; pero yo añado mas,
que Epicuro: pues enseño,
que el punto, y constelacion
de qualquier generacion,
es la total causa, y dueño,
de lo que al hombre sucede.
Clem. Oyeme, padre, y veràs,
quàn descaminado vàs;
y que este mundo no puede,
sin Providencia divina,
tener sér, ni permanencia:
que yo estudiè en essa ciencia,
y no ignoro su doctrina.
Nicet. De què sirve intitularle
padre, si por ley tenèmos,
que à nadie esse nombre dèmos?
Procura desengañarle;
y el nombre de padre dexa
à solo Dios. No imagines,
padre, que sobervios fines
me obligan à formar quexa,
de que mi hermano te nombre
con tan honroso apellido;
sino por sernos prohibido
dar este titulo al hombre:
que yo padre te respeto,
como si el sér te debiera.
Pero, padre, escucha, espera.
Clem. Advierte, hermano discreto,
que todos se rien de tì.
Nicet. Pues què ocasion les he dado?
Clem. Porque padre le he llamado
sola una vez, contra mì
la indignacion te provoca;

y en llegando à diſputar
con èl, no ſabes ſoltar
eſſe nombre de la boca.
Nicet. Què dices? Yo le he llamado
padre jamàs? *Clem.* No una vez,
muchas sì, de ſu vejez,
y preſencia aficionado.
Nicet. Padre, quàndo os llamè yo
padre à vos? *Viej.* Hijo, la oculta
inclinacion no conſulta
tal vez al alma; ſaliò
el afecto por los labios,
ſin reparar lo que hacìa:
myſterioſa ſimpatìa
hay en los dos. Los agravios
de mi adverſidad olvido,
con no ſer pocos, deſpues
que os comunico à los tres.
Aparte.
Ped. Què myſterio hay eſcondido,
mi Dios aqui? Algun ſecreto
intenta el Cielo ocultarnos,
que deſpues ha de alegrarnos.
Vamos, Niceta, al efecto:
muestra à los que eſtàn aqui,
con infalible evidencia,
la infinita providencia
de Dios. *Nicet.* Digo, pues, aſsi.
Todo aquello que tiene
ſér, y entidad, à reducirſe viene
en ſer ſimple, ò compueſto;
ſin que haya coſa que ſe eſcuſe de eſto.
Lo que es ſimple, carece
de diviſion, y numero; no crece;
no mengua: Eſta evidencia
ſin color nos le pinta, y diferencia:
no es áſpero, ò ſuave,
ni leve ſube, ni ſe arroja grave;
ni qualidad ſe nombra;

ni

ni hay quantidad, que pueda hacerle ſombra:
y ſiendo verdad eſto,
que es infinito, es caſo manifieſto.
A lo ſimple ſe opone
lo mixto, y que de partes ſe compone,
y eſtas (diſcreto anciano)
han de ſer dos, ò tres, ò mas. *Viej.* Es llano.
Nicet. Luego lo que carece
de compoſtura, y ſer ſimple merece,
ſin que partirſe pueda;
porque ſu diviſion lo ſimple veda;
ſerà coſa infalible,
ſer infinito, inmenſo, incomprehenſible;
que no ſe altera, ò muda,
ſin principio, ni fin. *Viej.* Eſſo es ſin duda.
Nicet. Luego ſiendo ſolo uno,
vive por sì, ſin otro autor alguno;
pues ſu unidad viciára,
quando de otra unidad ſe derivàra.
Viej. Todo eſſo es manifieſto.
Nicet. Lo que de muchas partes es compueſto,
fuerza es que ſe divida
en numeros diverſos; cuya vida
no mas de aquello dura,
que permanece en pie ſu compoſtura.
Viej. La verdad te acredita.
Nicet. Luego lo que es compueſto, neceſsita
de Autor: y que éſte ſea
la primera Unidad, y eterna idea,
es (padre) coſa clara;
pues nunca tantas partes agregára
por sì ſolo el compueſto,
ſi Artifice faltára manifieſto,
que entre ſus calidades
contrarias, paz hicieſſe, y amiſtades.
Con que en fin, ya tenemos,
ſimple, y compueſto; y de eſte, que es ſabemos
mortal, y corruptible;
ſiendo lo ſimple, inmenſo, incomprehenſible.

Aho-

Ahora, pues, si todo
lo que es compuesto, viene à ser de modo,
que en èl se multiplican
los numeros, que en miembros le fabrìcan;
y estos averiguamos
ser dos, ò tres, ò quatro, ò mas; vengamos
al mundo, de quien niegas
la providencia con razones ciegas.
Pues no hay quien no pregone,
que de quatro elementos se compone;
y toda su substancia
se adorna, aunque lo niegue la ignorancia,
de las diez diferencias,
que primero saquè por consequencias,
numeros, divisiones,
colores, qualidades, distinciones,
lo àspero, y suave,
la quantidad, y en fin lo leve, y grave.
Haciendo, pues, ascenso,
de lo mortal, lleguemos à lo inmenso:
y porque mas se estime,
de lo infimo saquèmos lo sublime.
Pues los que discurrimos;
de lo que vèr podemos, colegimos
lo invisible, lo eterno,
à cuyo cargo està nuestro govierno.
Si no es que mis razones
intentas refutar. *Viej.* Dì: que propones
de suerte, que me llevas
el corazon: prosigue lo que pruebas.
Nicet. Ahora, pues, que havemos assentado,
que este mundo se forma de elementos;
dudase si es verdad, que fue criado,
ò si fue sin principio: fundamentos,
en que se han las Escuelas encontrado,
y cada qual con pruebas, y argumentos
defiende su opinion; sin que hasta ahora,
conste de quien lo acierta, ò quien lo ignora.
Si no tuvo principio; cosa es clara,

que

que es ingenito el mundo, y de èl dependen,
quantas coſas en èl ſu eſfera ampara,
y nacen à ſu arbitrio, ò ſe ſuſpenden.
Si le damos principio; ſe repara,
por los que éſta verdad cuerdos defienden,
en que es terrible error, y barbariſmo,
decir, que el mundo ſe engendrò à sì miſmo.
Porque de tànto abſurdo ſe ſiguiera,
ſer cauſa de sì miſmo, y ſer efecto:
contradiccion que paſſa de quimera:
pues preguntarà luego el que es diſcreto:
O el mundo, antes que fueſſe, era, ò no era?
Si ſér no tuvo, forma, ni ſugeto;
cómo ſin tener ſér, ſu ſér induce;
pues de la nada, nada ſe produce?
Si primero que fueſſe, ſér tenia;
aquel primero ſér, de quien le hereda?
Porque quien ſe le diò, ò con ſér vivia,
ò ſin ſér, le diò el ſér, que le ſucceda:
y anudando porfia, con porfia;
ſi la dificultad en pie ſe queda,
mientras diverſo Artifice no admito;
darèmos un proceſſo en infinito.
Sacar podrèmos, pues, por conſequencia,
que ſi tuvo principio, le diò forma
otro diſtinto; que es la providencia
infinita, que niegas, y le informa.
Eſte, que todo amor, y omnipotencia,
con la Fè que defiendo ſe conforma,
por el decreto de ſu eterno aviſo,
le diò ſér, y principio quando quiſo.
De la opinion ahora, que ſuſtenta,
que es abeterno el mundo, y no criado;
y en quien tu ceguedad tu error aſsienta,
pues à Dios ſu govierno le has negado;
corre el ſoltar las dudas por mi cuenta:
probandote, que ni hay fortuna, ni hado,
ni el punto en que nacemos, nos obliga
à la proſpera ſuerte, ò enemiga.

Ya convenimos los dos,
en que de quatro elementos
conſta el mundo; y que à eſta cauſa
no es ſimple, ſino compueſto.
Tambien conſta, que lo ſimple
es infinito, y inmenſo,
indiviſible, uno, y ſolo,
al contrario de ſu opueſto.
Conſtando, pues, eſte mundo
de los diez predicamentos,
que aſſentamos al principio,
contrarios en sì, y diverſos:
Siendo un todo artificial
compaginado de miembros;
quién duda que neceſsita
de Artifice, y Arquitecto?
Luego éſte le diò principio:
luego no ſerà abeterno,
ſino en tiempo originado,
porque eſſe principio es tiempo.
Siendo, pues, todo eſte mundo
criatura; fuerza es, que demos
Criador, à quien reconozca,
como à la cauſa ſu efecto.
Y no pudiendo éſte ſer,
(como ya probado dexo)
compueſto, ò mixto; es forzoſo,
que un acto puro buſquèmos
Autor ſuyo: Eſte es el ſimple
infinito, incomprehenſo,
que Providencia llamamos;
Criador de la Tierra, y Cielos;
porque ignorante ſeria,
quien ſe atrevieſſe ſin ſeſſo,
à negarle en lo que cria,
ſu vigilancia, y imperio.
Sigueſe moſtrar ahora,
ya que tenemos por cierto,
que hay providencia en el mundo;

de què modo le ha diſpueſto.
Porque, ò la conſideramos
en general, concluyendo
de una vez con ſu creacion,
quando le diò el ſér perfecto,
que tiene; y de alli adelante,
ſin cuidar de ſu govierno,
le dexò à ſolo el arbitrio
de los hados, y los tiempos.
O ſolo tomò à ſu cargo
la providencia de un Reyno,
una gente, una region,
que goza eſte privilegio:
y todas las demàs partes,
que contiene el Univerſo;
dependen ſolo del hado,
influxos, y nacimientos.
O ya que al mundo produxo
con amoroſo deſvelo,
rige ſus hechuras todas;
ſin que haya tan vil ſugeto,
que no ſe le ſubordine,
de ſu mano dependiendo
en el ſér, y conſervarſe,
los eſpiritus, y cuerpos.
Lo primero es ignorancia
blaſfema: porque à què efecto
criò eſta maquina Dios,
con tanta orden, y concierto;
ſi olvidado deſpues de ella,
la remitiò à los deſprecios
de la fortuna inconſtante,
y el hado, como ella, ciego?
Mudanza en Dios, fuera vicio;
olvido, fuera defecto;
canſancio, fragilidad;
impotencia, vituperio.
En las coſas naturales,
la cauſa ama à ſus efectos,

la idea sus semejanzas,
sus obras el Arquitecto.
Siendo, pues, Dios esto todo:
quando los insultos nuestros
à tanto favor ingratos,
le obliguen à aborrecernos;
nuestros discursos en èl
consideran dos respetos.
Uno sobrenatural:
hallarèmosle severo
por esta parte, ofendido,
y olvidado para el premios
del modo que memorioso,
para castigar sobervios.
Mas si le consideramos
Autor natural; verèmos,
que estima sus criaturas
mucho mas, que yo à mì mesmo.
La experiencia es infalible;
pues los rayos del Sol bellos
igualmente para todos,
alumbran malos, y buenos.
Cuida Dios, y cuidarà
de este mundo, segun esto,
desde su primero origen,
hasta el instante postrero,
como natural Criador;
sin diferenciar sugetos;
como el error afirmaba
segundo. Si no es, que demos
en èl, contrarias pasiones
de amor, y aborrecimiento,
con acepcion de criaturas:
que fuera absurdo blasfemo.
Concluyo, pues, que estos Orbes
por ser mixtos, y compuestos,
palpables todos, visibles,
y corporeos, fueron hechos
del acto sencillo, y puro,

ſimple, infinito, y eterno,
que es la providencia ſábia,
que cuida, y cuidarà de ellos.
Viej. Sabio, y docto has procedido,
moſtrando ingenioſamente,
haver un Dios, y una mente,
que Autor de eſte mundo ha ſido.
Pero ſi como diſputas,
quantas coſas hay criadas
de arte, y medida, adornadas,
reſpectivas, y abſolutas,
todas tienen perfeccion,
ſegun ſu ſér, y ſubſtancias;
y en Dios no cabe ignorancia,
ni errar pudo en ſu Creacion;
ſacaràs por conſequencia,
que no puede haver criatura,
ſin ſer de eſſe Dios hechura.
Nicet. Eſſa padre, es evidencia.
Viej. Y ſi te probaſſe yo,
haver algunas cabales,
y perfectas, de las quales,
ni eſſe tu Dios ſe acordò,
ni las diò, ſér; negaràs,
que deleytandonos bellas,
lo miſmo que afirmo de ellas
pudo ſer de lo demàs:
y que ſi acaſo ſe hicieron
las unas; del miſmo modo,
ſe hizo acaſo el mundo todo,
y nada à eſſe Dios debieron?
Nicet. Pruebame tù eſſe impoſsible,
y haràs un prodigio eſtraño:
pero advierte, que es engaño.
Viej. Antes verdad infalible.
Fuera de que, he de probarte,
que hay muchas coſas tambien,
que ſin perfeccion ſe vèn
ſin traza, medida, ni arte.

Y ſi eſſa virtud, ò mente,
no hace coſa, que no ſea
perfecta; fuerza es que crea,
que el influxo ſolamente
de las eſtrellas las pudo
dar vida, y ſér imperfecto;
ſin ſer de eſſa cauſa efecto.

Nicet. De que eſſo me pruebes, dudo.

Viej. Eſcucha, pues. Lo primero:
propondrète algunas coſas
perfectas, claras, y hermoſas,
con que convencerte eſpero.
A quién no recrea
el arco, ò el Iris,
diadema celeſte,
que hermoſo ſe viſte
de tantas colores,
la vez que apacible,
ajorca del Cielo
deleyta à los triſtes?
Su circulo vario
podrà perſuadirte,
que tiene figura,
color, y matices;
cuyos tornaſoles,
à todos nos ſirven
de objeto bizarro,
que alegre, y admire.
Mas como no conſte
de coſa, que firme
ſe llame ſubſtancia;
ni pueda decirſe,
que ſea accidente:
por mas que le miren,
ſolo es una imagen
de lo veriſimil.
Si Dios, pues, eterno,
es coſa infalible,
que diò à ſus hechuras

el ſér, con que viven:
y ſiendo Ente todo,
es fuerza que crie,
y engendre entidades
diſtintas del nihil:
El arco aparente,
que en nada conſiſte;
no ſiendo ſu efecto,
de Dios queda libre.
Luego hay criatura,
patente, y viſible,
perfecta, y hermoſa,
que en sì miſma eſtrive,
ſin ſer Dios ſu cauſa.
De donde ſe ſigue
lo miſmo de todas,
que el Geneſis rige.

Aquil. Yo ſatisfarè à eſſe punto,
con licencia de mi hermano.
Y para que quede llano,
primeramente pregunto:
La ſemejanza, y traſumpto,
que el ſello imprime en la cera,
no conſta de verdadera
forma, imagen, y figura;
ſiendo parecida hechura
de ſu turqueſa primera?

Viej. Claro eſtà. *Aquil.* Pues què entidad,
què ſubſtancia, què accidente
la daràs, ſino aparente,
ſin ſér, y ſin quantidad?
Sola la exterioridad
tiene, que al ſello retrata;
mas no por eſſo, quien trata
de darla cauſa, y reſpeto,
negarà no ſer efecto
del ſello de bronce, ò plata.
Harà luego eſte argumento
el diſcurſo racional.

No

No es la cauſa principal
el ſello, ſino inſtrumento:
ſi eſte eſtà ſin movimiento,
claramente ſe colige,
que la mano que le rige,
ſerà la cauſa eficiente,
el artifice, ò agente,
de la figura que dixe.
Luego ya la imagen tierna,
ſin entidad, y ſin ſér,
del ſello efecto ha de ſer;
y éſte, de quien le govierna.
De aqui tu ingenio diſcierna
lo miſmo en el arco bello;
vanda, que ſe pone al cuello
el ayre; pues ſi ſe apura,
el Iris es la figura,
cera la nube, el Sol ſello.
Ya ſabes, que es como eſpejo
la nube rara, en que eſcrive
el Sol, de quien luz concibe,
de ſus rayos el boſquexo:
hace en ſu opaco el reflexo
brillante repercuſion;
y ſale en la oſtentacion
de la nube ſu luz bella,
imprimiendo el Sol en ella
las armas de ſu blaſon.
Luego el arco ya es hechura
del Sol, aunque eſtè ſin ſér;
porque es impoſsible vèr
ſin nube, y Sol, ſu hermoſura.
No havrà tampoco figura
impreſſa, ſin ſello, y cera:
ſiendo eſto aſsi, conſidera,
que el ſello, y el Sol, han ſido
inſtrumentos, que ha eſculpido
Dios, como cauſa primera.
Luego à Dios ultimamente

rèduciràn tus razones,
todas quantas impreſsiones
tuvieren ſér aparente.
El artifice prudente,
que una eſtatua de oro vacia;
para darla forma, y gracia,
primero el molde fabrìca:
porque ſi el metal no aplica
en él, no tendrà eficacia.
Sale la eſtatua en efecto,
y pueſta al Sol, hace ſombra;
pero eſta jamàs ſe nombra
del metal formado, efecto.
Pues de quién? Del arquitecto,
que ſér, y cuerpo la diò.
Lo miſmo, pues, ſucediò
con quanto en el mundo vive;
pues todo ſu ſér recibe
del Autor, que nos criò.

Viej. Quando eſſo te conceda,
otros vivientes hay, con que te pueda
probar, que ſiendo efecto
de Dios; ſe moſtrò en ellos imperfecto:
y que al hombre contrarios,
no ſon en eſte mundo neceſſarios.
Porque à no, ſe diria,
que Dios lo que es inutil, forma, y criá.
Dìme, con què conſejo
quiſo dàr ſér à tanto animalejo
aſqueroſo, y inmundo,
faſtidio humano, y plaga de eſte mundo?
Para què las prolixas
invaſiones, de tantas ſabandijas,
como las que proceden
de la putrefaccion? Porque nos veden
la quietud pretendida,
incanſable penſion de nueſtra vida?
Para què la langoſta,
que corrompiendo el ayre, el campo agoſta?

El

El aſpid, la rubeta,
la rana torpe, que el ſilencio inquieta?
Tropeles infinitos
de hormigas, maripoſas, y moſquitos:
con toda aqueſſa ſuma,
que inmenſa, agota el penſamiento, y pluma?
Si tu Dios es tan bueno,
para què la ponzoña, y el veneno,
el horror, los enfados,
de un ſapo, y un eſcuerzo; que engendrados
de torpes excrementos,
la tierra, el agua ocupan, y los vientos?
Si eſtas criaturas fueran
de Dios; ſu providencia deſmintieran,
viciando ſus acciones,
y llamandole Autor de imperfecciones.
Luego ſu ſér reciben
de otra cauſa diſtinta, por quien viven:
y ſiendo eſto evidente,
no depende de Dios todo viviente.

Aquil. Supones un engaño,
de tu ingenio ſutil, no poco eſtraño:
porque no hay en el mundo
tan minimo animal, ni tan inmundo,
que ſin divina traza
no ocupe provechoſo alguna plaza,
de las que el Orbe ofrece,
por mas que lo contrario te parece.
Si el hombre comprehendiera
los ſecretos de Dios, otro Dios fuera.
En las minimas coſas
te oculta propriedades myſterioſas;
porque no te deſmandes
preſumido, à intentar ſaber las grandes.
Con los miſmos deſvelos
criò Dios à un moſquito, que à los Cielos;
à un *Fiat* ſoberano
le debe el ſér el Fenix, y el guſano.
Pues ſi la miſma coſta,

que

que el aguila, le tiene la langoſta;
la hormiga, que la eſtrella;
como eſta es util, lo ha de ſer aquella.
No hay tan hermoſo objeto
como el Sol; y un moſquito es mas perfecto,
que èl, y qualquier ſigno;
por ſer de vida, y ſentimiento digno.
Luego aunque eſte proceda
de corrupcion, y blaſonarſe pueda
el Sol de incorruptible;
algun motivo tuvo incomprehenſible,
quien ſabio, y infinito
antepuſo à los Cielos un moſquito.
No fuera tan hermoſa
la maquina del Orbe prodigioſa,
ſi criaturas contrarias
no la adornáran mas, quanto mas varias:
ni la naturaleza
lográra, à no ſer varia, ſu belleza.
Y ſi no conſpirára
la humana preſuncion, y pregonára
contra Dios igualdades,
(triſte ocaſion de ſus adverſidades)
nunca ſe le atreviera
el baſiliſco, el aſpid, ni la fiera:
antes todos ſujetos
al hombre Vice-Dios, y à ſus decretos,
le obedecieran fieles,
beſándole los pies los mas crueles.
Quiſo uſurparle el hombre
à Dios la autoridad, la ciencia, y nombres
y en fé de ſu caſtigo,
el mas vil animal es ſu enemigo:
digno de pena tanta,
quien contra ſu Criador armas levanta.
Es tan deſvanecida
la preſuncion de nueſtra breve vida;
que à no tener fiſcales,
que nos deſpierten con perpetuos males,

Dey-

Deydades en la tierra
oſſáramos hacer al Cielo guerra.
Por eſta cauſa quiſo
la Omnipotencia ſábia, que el aviſo
de daño, y rieſgo tanto,
à la temeridad puſieſſe eſpanto:
y que nueſtras locuras
enfrenaſſen las mas torpes criaturas,
que tiene el Univerſo:
porque humillado el natural perverſo
del hombre, ſe perſuada,
que haſta una ſabandija deſpreciada,
la mas vil de la tierra,
le puede hacer, ſin defenderſe guerra;
y una rana, un moſquito,
baſtan para turbar à un Rey de Egypto.
Eſta es la cauſa urgente
de tanta enfermedad, tanto accidente,
peſtes, adverſidades,
terremotos, diluvios, tempeſtades:
por mas que ciega arguya
la Aſtrologia, y todo lo atribuya
à inclemencias celeſtes,
que influyen los diluvios, y las peſtes.
Es verdad, que hay en ellas
particular virtud; pues las eſtrellas
à todo eſto deſtinan:
mas como eſtas à Dios ſe ſubordinan;
ſi no es por ſu decreto,
no pueden producir ningun efecto.
Si el hombre no pecára,
de todos ſus influxos ſe librára:
porque en la edad primera,
privilegiada el mundo viò ſu eſfera
de todos eſtos daños,
viviendo el hombre cerca de mil años.
Y ſi no, eſcucha ahora.
Si cada eſtrella viene à ſer ſeñora
del que en ſu influxo nace;

y éſta, dichoſo, ò infelice le hace;
fuerza ſerà, que aſsientes,
que naciendo en influxos diferentes,
les dèmos fin diverſo
à quantos hombres ciñe el Univerſo.
Y ſi pronoſticaſſes
de dos, ò tres, y Aſtrologo eſtudiaſſes
el punto en que nacieron,
y las conſtelaciones que tuvieron:
Aſtrologo dirias,
aquel ha de morir en breves dias;
la parca à eſtotro eſpera,
en quieta vida, haſta la edad poſtrera;
Eſte ha de ſer Monarca;
eſtotro ha de calzar la toſca abarca;
morirà aquel ahogado;
y al patibulo el otro ſentenciado;
no tendrà aquel ſoſsiego;
el influxo condena à eſtotro al fuego.
Si ahora, pues, vinieſſe
un general diluvio, que cubrieſſe,
como la vez paſſada,
la redondez de humanos habitada:
(ya en ſus inundaciones
reſerve Pirras, libre Deucaliones;
ò ya Noè naufrague,
ſin que en ſus hijos nueſtro ſer propague)
anegandoſe todos,
ya ſaldràn falſos los diverſos modos
de muertes, que el influxo
en cada qual por infalible induxo.
Ya en tan comun deſtrozo,
quien eſperò vegez, morirà mozo;
y el ſentenciado al fuego,
en agua darà fin à ſu ſoſsiego:
y en fin tu Aſtrologia
entonces ſaldrà engaño, y burlerìa.
La eterna Providencia,
por ſolos los pecados diò ſentencia

à todos los vivientes,
rios llorando el Cielo en vez de fuentes.
Y como ſe enmendáran:
ni las nubes diluvios arrojáran,
ni en tantos Orizontes
triunfáran peces, y nadàran montes.
Luego no dependia
de las eſtrellas el aciago dia,
à todos enemigo;
ſino de nueſtras culpas, y caſtigo:
ſiendonos adverſario,
ſin concurrir las Pleyades, ò Aquario,
à la venganza eterna,
el Criador que ſus Aſtros govierna.

Viej. Admirame tu eloquencia:
pero por mas que me exorta
la perſuaſion, poco importa,
ſi và contra la experiencia.
Yo he viſto en mì la evidencia:
pues quanto pude, evitè
infortunios, que eſtudiè,
con que el hado me avisò:
pero de què me ſirviò,
ſi mas deſdichas llorè?
Y ſi no, eſcucha verdades
impoſsibles de negar.
Si en Dios no tienen lugar
paſsiones; y novedades;
ſi como me perſuades,
ſin acepcion de perſonas,
juſto, y igual le pregonas:
por què de los que ha criado,
à unos condena al harado,
y à otros ciñe las coronas?
Si me reſpondes, que ofrece
premio aſsi al merecimiento:
ni el hombre en ſu nacimiento
merece, ni deſmerece.
Si à los unos engrandece,

por-

porque ſabe, que han de ſer
aptos para diſponer
goviernos, guerras, y paces;
y que los menos capaces,
menos ſuerte han de tener:
Por què no iguala el valor
de unos, y otros al hacellos?
Por què en el deſcanſo aquellos,
y eſſotros en el ſudor?
No hay alma, que ſea mejor
que las demàs, ſi las cria
ſu eterna Sabiduria
al infundirlas iguales:
pues por què unas en ſayales,
y otras en la Monarquia?
Reſponderàs, que eſtas leyes
hizo ſu diſpoſicion
para la conſervacion
del Orbe: no todos Reyes
han de ſer: guarden los bueyes
eſtos, y eſtotros cultiven
los campos; aquellos priven,
manden, rijan, ſean ſeñores;
y eſtotros, ſiendo paſtores,
la eſpiga en ſazon derriben.
Los vivientes neceſsitan
unos de otros: tanto importa
el que los terrones corta,
como los que el Solio habitan:
quantas Artes exercitan,
mecanicos, y oficiales;
quantos los Palacios Reales
moran; quantos la milicia;
quien los campos beneficia;
quien ſurca liquidos ſales:
Cada qual con ſu exercicio
eſcuſa la confuſion
de eſte mundo; y en èl ſon
unos de otros beneficio.

Quan-

Quando hagas eſte juicio;
què razon (ſi no es cruel)
daràs, para que el Laurèl
adorne al Emperador,
y ultrajando al Labrador,
eſte ſirva, y triunfe aquel?
Porque ſe conſerve aſsi
la vida de los mortales;
naciendo todos iguales,
es bien que me toque à mì
el trabajo, en que vivì;
y que el otro entronizado,
como Dios reverenciado,
de los demàs ſea ſervido,
ſin meritos aplaudido;
yo con ellos deſdichado?
Luego por paſsion ſe mueve,
quien trata aſsi à los mortales;
pues à meritos iguales,
igual dignidad ſe debe.
Quàntos havrà; (porque pruebe
verdades, y tù te aſſombres)
que con eſplendidos nombres
gozan cargos mageſtuoſos;
y por torpes, y vicioſos,
aun no merecen ſer hombres?
Quàntos, entre los burieles,
à las miſerias expueſtos,
que por prudentes, y honeſtos
pudieran honrar laureles?
Siempre oprimidos los fieles,
y adorada la inſolencia?
Es orden eſta, es prudencia,
digna que à Dios la atribuyas?
Luego en el mundo, (aunque arguyas)
ni hay leyes, ni providencia.
Solas las conſtelaciones
en naciendo nos deſtinan,
en fé que nos predomìnan,

à varias inclinaciones.
Benévolas conjunciones
al dichoſo favorecen;
y adverſarias envilecen,
al que infeliz naciò en ellas:
porque ſolas las eſtrellas
precipitan, ò engrandecen.
Aquil. Dixeras bien (padre mio)
ſi fuera el alma mortal,
y el fin que el cuerpo tuviera.
Mas ſiendo eſte error impio,
porque del bien, y del mal
corona, ò caſtigo eſpera:
que es el mundo conſidera,
un campo donde militan,
los que un Reyno ſolicitan
de dichas indeficientes;
y que en èl todas las gentes
varios cargos exercitan.
Haz cuenta, que el Rey aliſta
un exercito copioſo
de diverſos guerreadores;
y marchando à la conquiſta
de un Imperio poderoſo,
reparte cargos, y honores:
unos gozan los mejores,
la gineta, la ventaja;
y otros con ſuerte mas baxa
alientan ſu profeſsion;
aquel govierna el baſton;
y eſtotro toca la caxa.
Supon tambien, que ninguno
de eſtos tiene mas valor,
que los demàs; y que iguales,
hizo General al uno,
Sargento al otro Mayor;
y fue nombrando Oficiales:
que à ſer todos Generales,
no huviera à quien governar;

pues

pues ſi cada qual mandára,
quién con prudencia guardára
diſciplina militar?
Ahora, pues, ſi prometieſſe
el Rey al mas alentado,
y que ſirvieſſe mejor,
ya noble, ya humilde fueſſe,
ya Capitan, ya Soldado,
del Reyno hacerle ſeñor;
no ſeria necio error,
que reparaſſe el Infante
en cargos de alli adelante,
de mas, ò menos valer,
ſi ſolo Rey ha de ſer,
el mas valiente, y conſtante?
Pues lo miſmo congetura
de eſte mundo, plaza de armas,
que tanto ſoldado encierra.
Vencer (padre) en èl procura:
que ſi de virtudes te armas,
coronaràte la guerra.
Dignidades de la tierra
ſon de eſtimacion tan baxa,
que à una miſera mortaja
ſe vienen à reducir;
porque al nacer, y al morir,
nadie nos hace ventaja.
Aqui los cargos, y oficios
ſon al quitar: juſta ley,
que reverencio, y alabo:
porque al ajuſtar ſervicios,
tal vez ſale eſclavo el Rey;
y tal, es Rey el eſclavo.
Iguales todos al cabo;
quiere Dios, que el mundo ſea
feria, ò mercado, en que emplea
ſu caudal la vida humana;
caſtigando al que no gana,
y premiando al que grangea.

La ambicion desvanecida
no advierte en los ignorantes,
(puesto que sì en los prudentes)
que es comedia nuestra vida;
y en ella representantes
quantos contemplas vivientes.
Con papeles diferentes
representan los mortales,
ya purpuras, ya sayales:
pero al fin es lo ordinario,
que el sepulcro su vestuario
los desnude, y haga iguales.
Hace uno à un Emperador,
que entroniza su laurèl;
y otro à un pastor, que padece:
pero tal vez al pastor
le cabe el mejor papel,
y mas partido merece!
en fin la farsa fenece,
llevando al hacer la cuenta,
diez el Augusto, y quarenta
el de fortuna villana!
porque mas partido gana,
el que mejor representa.
Las dignidades se nombran
cargos, porque con su peso
oprimen aun los gigantes.
Como deleytan, no asombran:
porque la ambicion sin seso,
hechiza à los ignorantes:
Siendo todos caminantes;
quièn hay que à embidiar se atreva,
lo que apetece, y no prueba,
mientras mortal peregrina;
si mas ligero camina,
el que menos carga lleva?
Saca de estos fundamentos,
que es accidental ventaja,
lo que tu llamas ventura.

Re-

Reparte Dios sus talentos,
reyna el que mejor trabaja,
dando meritos à usura;
iguala la sepultura
la purpura, y el sayal;
sin que la choza, ò el real
solio, merezca memoria:
que al fin se canta la gloria,
y hasta ella todo es igual.
Viej. Hijo, todas essas son
sutilezas ingeniosas,
morales, y virtuosas,
que te dicta la razon.
Pero no son evidencias,
como las que me concluyen:
porque vanamente arguyen
discursos contra experiencias.
Si tù huvieras estudiado
Arismeticas figuras,
y de sus varias posturas
numeros te huvieran dado
noticia (como à mi) cierta,
que qual yo experimentàras,
nunca al influxo negàras,
lo que en èl el Sabio acierta.
Estudiè en mi mocedad,
lo que de mì havia de ser,
de mis hijos, y muger?
Y dudando su verdad,
desmintiendo inclinaciones,
que mi natural seguìa,
rehusaba quanto podia,
el curso de mis pasiones.
Llevabame mi apetito,
(pongo por caso) al gobierno,
y dabame al ocio tierno:
aunque en el Sabio es delito:
y por la misma razon,
que una cosa apetecia,

al punto contradecia
mi gusto, y inclinacion.
No obstante tanta advertencia,
sin reparar en mi aviso,
hizo el hado lo que quiso,
y obedecì à su influencia.
Luego si la libertad
humana, poder tuviera,
que los Astros desmintiera;
ò tu propuesta deydad,
los influxos refrenára:
huyendo yo inconvenientes
de sus cursos inclementes,
nunca de ellos me quexára,
Tèn por cierto, y infalible;
que Dios librò en las estrellas
su poder todo; y que en ellas
lo severo, y lo apacible
de nuestra vida se incluye,
por irrefragable ley:
como el Monarca, y el Rey,
que el gobierno sostituye
en un Privado; y le dexa,
sin que admita apelacion,
todo à la disposicion,
que su virtud le aconseja.
Los Cielos son subStitutos
de Dios, que diò à las estrellas
virtud; sujetanse à ellas
los racionales, y brutos.
Esto en la experiencia mia
es evidente.

Clem. Yo sè
algo de esso; que estudiè
un poco de Astrologia;
y con sus terminos mismos
he de probar tus engaños:
denme licencia tus años,
confutarè barbarismos.

Viej. Por què los llamas aſsi,
ſupueſto (hijo) que te advierto,
que en eſta verdad experto
à algunas Matronas vì,
que ſiendo caſtas, y honeſtas
de ſu miſmo natural;
el influxo Celeſtial,
conſtelaciones moleſtas,
y eſtrellas ſiempre adverſarias,
las forzaron à ſeguir
torpezas, ſin reſiſtir
vicios, y fortunas varias?
No ignoras, que quando eſtà
en el centro de ſu caſa
Marte, que todo lo abraſa;
ſi entonces favor le dà
Saturno, que con Mercurio
en ſu centro ſe han juntado,
mirandole de quadrado;
(de cuyo aſpecto me injurio)
quando concurre con eſtos
en ſu creciente la Luna;
ſerà infeliz la fortuna,
y los vicios manifieſtos,
del que naciere de dia,
en aquel fatal inſtante.
Torpe, homicida, arrogante,
ſin reſpeto, y cortesìa,
dado al vino, à las crueldades,
à la Magica, y encantos,
blasfemo à los Templos ſantos,
ſacrilego à las Deydades.
Y de eſpiritus malignos
mientras viviere vexado;
morirà en fin degollado;
porque eſto ordenan los ſignos,
Si Venus, y el miſmo Marte,
conformando ſus efectos
con Tretagonos aſpectos

ſe miran, en una parte,
ò caſa, los dos enfermos;
ſin que temple ſu influencia
de algun Aſtro la clemencia:
forzarà à vicios disformes,
à los que en ſu conjuncion
nacieren; dandoſe aqueſtos
à eſtrupos torpes, y inceſtos.
Porque ſu conſtelacion
Laſciva los arrebata,
para que adulteros ſean;
para que licito crean,
quanto el Apetito trata:
ſin que à ſus madres perdonen
los hijos, ni los hermanos
à ſus hermanas; livianos
todos, el guſto anteponen
impudico, à quantas leyes
lazos tan infames vedan:
ſin que huir ſus hados puedan
los ruſticos, ni los Reyes.
Diſcurre tù de eſte modo
por todas las conjunciones,
aſpectos, diſpoſiciones,
que rigen el Orbe todo.
Deſde los Cielos que miras,
veràs los varios efectos,
de ſus influxos, y aſpectos;
peſtilencias, hambres, iras,
riquezas, proſperidades,
coronas, cargos, oficios,
abundancias, precipicios,
venturas, y adverſidades,
à que obligan las eſtrellas:
y veràs, que es deſvarìo
decir, que hay libre alvedrìo,
que pueda eſcuſarnos de ellas.
Clem. Procedes como eſtudioſo,
mas no como verdadero.

Sa-

Sacarte de eſſe error quiero;
ſi como eres ingenioſo,
no eres (padre) porfiado,
y fé à mis verdades dàs.
De lo que dicho nos has,
es negocio averiguado,
que como en cada viviente
tiene ſu juriſdiccion
alguna conſtelacion,
ò Planeta; es evidente,
el que tambien predomine
en cada Reyno, ò Ciudad,
(conforme ſu calidad)
algun Planeta, que incline
ſus vecinos à una ſuerte
de virtudes, ù de vicios.
De eſta verdad ſon indicios,
ſi con atencion ſe advierte,
las coſtumbres, que diverſas,
diferencian las Naciones.
Que opueſtas inclinaciones
hay entre Egypcios, y Perſas.
Por la mayor parte aquellos
ſe emplean toda la vida
en la Magica prohibida:
ſin baſtar à convencellos
los daños, que deſpues lloran.
Y en vana ſuperſticion,
con ſombra de religion,
ciegos por Dioſes adoran,
quantas torpes ſabandijas
vè el error, que los engaña;
al Cocodrilo, à la Araña,
las Moſcas, y Lagartijas.
Los Perſas à ſolo el fuego:
y quantos aquella tierra
produce, amando la guerra,
tienen por vicio al ſoſsiego.
Su gobierno, y policìa,

Fabulas, y Muſas, Grecia.
Arabia eſtéril, ſe precia
del trato, y la mercancìa.
Y en fin qualquiera Region
ſe diferencia en el trage,
las coſtumbres, y el lenguage
de la otra: con diſtincion
tanta, que haſta en las facciones
de las caras, y ſemblantes,
en todo deſemejantes,
conoceràs las Naciones.
Pues ſi atentamente vès
algun hombre; es caſo llano
que afirmes, eſte es Romano,
aquel Griego, aquel Francès.
Luego cada Reyno, ò tierra,
con influencia diſtinta
ſus inclinaciones pinta,
ya à las artes, ya à la guerra.
Viej. Todo eſſo es en mi favor.
Clem. Deſpues en las conſequencias,
juzgaràs por evidencias,
las que tienes por error.
Eſcucha, pues, ahora.
Si ſobre cada Reyno predomina
la eſtrella, que es ſeñora
de nueſtra libertad, (en la doctrina
que Aſtrologo defiendes)
y que ſu influxo neceſsita, entiendes:
Supongamos, que influye
en toda la Region de eſte dominio,
que ſu virtud incluye,
à profeſſar ſu gente el latrocinio,
el engaño, la uſura,
la poca fé de la amiſtad perjura.
No me daràs vecino
en toda eſta Ciudad, à quien no toque
el míſero deſtino
de tal conſtelacion; y le provoque,

à

à que el influxo ſiga
de eſta eſtrella, inclemente, y enemiga.
Segun eſto, igualmente
participando todos ſu influencia,
ſerà toda ſu gente
ſin religion, reſpeto, y obediencia,
cabiloſa, pyrata,
à la amiſtad, y beneficio ingrata.
Luego ninguno de ella
havrà juſto, prudente, ni modeſto:
porque ſu torpe eſtrella,
con igualdad ſu influxo deshoneſto
introducir procura.
Podrà afirmar alguno tal locura?
Diràs, que no, quién duda?
Pues ſi hay entre ellos algunos virtuoſos;
què inclinacion los muda?
Porque ſi neceſſarios, y forzoſos
los influxos obligan
à la torpeza: fuerza es, que la ſigan.
Fuera de eſto: imagina,
que el Perſa de ſu patria ſe deſtierra
à Region peregrina,
donde ni el fuego es Dios, ni abraſa guerra,
ni jamàs el acero
templò el Arnès, ni Alfange, à Marte fiero.
Aſsi cuentan Autores,
que en el monte Hiperboreo, entre los Seres,
viven ſus moradores,
ſin que ſepan ſus hombres, y mugeres,
en nueſtro vituperio,
què es hurto, què homicidio, què adulterio.
Si entre eſtos, pues, el Perſa
vivieſſe, claro eſtà, que mudaria
de ley; y con diverſa
inclinacion, ni al fuego adoraria,
ni el arco, y la ſaeta
profeſſaria, que la paz inquieta.
Pues ſi en ſu nacimiento

pre-

predominaba Marte ; y es forzoſo,
que ſu furor ſangriento
ſiga toda la vida belicoſo,
ſin que mudarſe pueda
el natural, que de ſu influxo hereda:
Cómo ya no le abraſa
el fuego de las armas homicida;
y entre los Seres paſſa,
hydropico primero de las vidas,
ya tan templado ahora,
que el arco olvida, y el alfange ignora?
Viej. A eſſa mudanza toda
obligan las coſtumbres diferentes;
pues facil ſe acomoda
el eſtrangero al uſo de las gentes,
con quien de aſsiento vive,
ſi el proceder de ſu Region concibe.
Otra naturaleza
ſe llama la coſtumbre poderoſa:
y aſsi en eſſe ya empieza
otra conſtelacion mas imperioſa,
en la Region que habita,
à influìrle la ley, que neceſsita.
Clem. Luego mas fuerza tiene
la comunicacion de otras Naciones,
al que eſtrangero viene,
que la virtud de tus conſtelaciones?
Luego ſiendo tan varias,
no ſon ſus influencias neceſſarias.
Demàs de eſto : una gente
hay en Aſia, no poco conocida,
de todos diferente,
que Gelonia ſe llama; cuya vida
en ocios, y placeres,
todo el gobierno encarga à ſus mugeres.
Eſtas la agricultura;
el vender, y comprar; los edificios,
las ciencias, la pintura,
los Magiſtrados, y demàs oficios,

que

que exercèmos los hombres,
mudan el ſexo en ellas, y los nombres.
Las joyas femeniles
aborrecen, la purpura, y la ſeda;
de los afeytes viles
el uſo torpe à la muger ſe veda;
deſcalzos los pies leves,
piſando riſcos, menoſprecian nieves.
Permitenles à todas,
con quantos quieren el laſcivo trato;
ni por eſto las bodas,
adulteras las llaman; ni el recato
al tálamo debido,
ſe diò por profanado, ni ofendido.
En todo diferentes
ſus varones, de ropas delicadas
ſe adornan; y las frentes
circundan de coronas, que eſmaltadas
de roſas, los deleytan;
rizan guedejas, y el ſemblante afeytan.
Pródigos los olores,
el ambar, el almizcle, y el algalia,
compiten con las flores;
y deſde la diadema à la ſandalia,
aunque à Sabà conſuman,
ſin reparar en gaſtos, los perfuman.
De joyas exquiſitas
los brazos ſe componen, y los cuellos;
diamantes, margaritas,
y aljofares enſartan ſus cabellos;
y en fin, en ſu torpeza
ſus efectos mudò naturaleza.
Defenderàs ahora,
que en eſte Reyno, à los demàs contrario;
quanta muger le mora,
en Capricornio nace, ò en Aquario,
quando à Venus hoſpeda,
para que la muger al hombre exceda?
Diràs, que los varones

tie-

tienen por aſcendiente al Vellocino,
con las conſtelaciones
de Venus, y de Marte; y que el deſtino
de eſtos influxos, y hados,
los hace comunmente afeminados?
Coſtumbres peregrinas
de diverſas Naciones te contàra,
remotas, y vecinas,
(ſi el diſcurſo propueſto no alargára)
que deſde inmemoriales
ſiglos, ſe obſervan por ſus Naturales.
Pues ſi cada viviente
nace neceſsitado à la influencia,
de todos diferente;
y no hay en ſus afectos providencias
cómo ſin peſadumbre
un uſo guardan todos, y coſtumbre?
Viej. Porque quien ſabio mide
el mundo, y Mathematico le advierte;
Philoſofo divide
ſus diverſas Provincias de tal ſuerte,
que ſi eſta ciencia eſtimas,
le hallaràs repartido en ſiete Climas.
Siendo, pues, otros ſiete
los Planetas, y influxos principales;
fuerza es, que ſe ſujete
el Orbe, habitacion de los mortales,
de ſuerte que ſe crea,
que un Planeta de un Clima ſeñor ſea.
Si en Perſia, pues influye
Marte guerra, y furor, con que atropellá
los Reynos que deſtruye;
que importarà, que à un hombre tal eſtrella
incline, à que en paz viva,
ſi à lo menos lo mas de imperio priva?
La fuerza del Planeta,
que es de aquel Clima ſuperior, y dueño;
con ſu poder ſujeta
todo otro influxo, que con el pequeño

à lo contrario induce:
que no alumbra la eſtrella, ſi el Sol luce.
Clem. Luego ya de eſſa ſuerte,
en un Clima no havrà perſona alguna,
que un genero de muerte,
una vida, un ſuceſſo, una fortuna,
no tenga, y unos hados.
Cómo hay dichoſos, pues, y deſdichados?
Quánto ha que los Hebreos,
por diverſas Regiones eſparcidos,
heredan los deſeos
de ſu ſagrada patria; y reducidos
à la Ley pretendida,
à ſus hijos cada uno circuncida?
Deſde las diſperſiones,
que hizo Nabucodònoſor, reſuelto
contra ſus rebeliones;
ninguno, ò pocos à ſu patria han buelto,
paſſando ſiglos tantos,
que à ſus padres ſucceden en los llantos.
Aqueſtos, pues, que auſentes
de la conſtelacion de Paleſtina,
entre diverſas gentes
Climas mudaron; ſi de tu doctrina
es cierta la evidencia,
coſtumbres mudaràn en la influencia.
Sus hijos, y ſus nietos,
naturales ſon ya de eſſas Regiones,
y à los Climas ſujetos,
donde nacen, mugeres, y varones:
luego là ley reciben,
y el uſo de la tierra donde viven.
Pues, Padre, cómo todos,
deſterrados por Reynos, y diviſos,
ni coſtumbres, ni modos,
figuen de los demàs; pues circunciſos,
ſus Paſquas ſolemnizan,
y todos uniformes ſabbatizan?
Si el Clima de Judèa

los

los neceſsita à tanta ceremonia,
como en la Ley Hebrea
ſe contiene: por què ni en Babylonia,
ni en Grecia, en tantos años
ſe les pegan idolatras engaños?
Llevaronſe conſigo,
quando tantos ſalieron deſterrados,
el Planeta, que amigo
influyò en Paleſtina de ſus hados,
la ſuerte, que ſublimas?
O con los hombres mudanſe los Climas?
Viej. No, hijo, pero tiene
la coſtumbre por ſiglos heredada,
virtud tanta, que viene
à ſer naturaleza; y propagada
en tantos ſucceſſores,
medra fuerza de influxos ſuperiores.
El hijo al padre imita
en coſtumbres, en roſtro, y en acciones:
y eſte que ſolicita,
perpetuar ſu ſangre en ſucceſsiones,
tal vez vincúla en nietos
ſu color, ſu belleza, ò ſus defectos.
Conſtelacion aduſta
tiñe de negro toda la Etyopia;
y ſu Nacion robuſta
no dexa de engendrar ſu color propria,
en quantos deſcendientes
diſcurren por Regiones diferentes.
El Negro en Alemania
produce Negros, porque nace de ellos,
en Grecia, y en Albania;
y el cándido Alemàn, cuyos cabellos
afectan luz dorada,
blancos engendra en la Region toſtada.
Eſto es, porque el Planeta,
que influyò en unos, y otros ſus efectos;
de tal modo ſe afecta
poco à poco, en los hijos, y en los nietos,

que

que en unos, y otros funda
naturaleza nueva, aunque ſegunda.
Pues ſi deſde el primero,
que el Sol enluta, ò que emblanquece el norte,
al ſucceſſor poſtrero;
ſin que la auſencia ſu eficacia acorte,
en una, y otra gente
produce ſus influxos virtualmente:
Què mucho le ſuceda
lo miſmo al Iſraelita deſterrado;
ſi la coſtumbre hereda
de la circunciſion, que ha derivado
deſde padres à hijos,
eſta peſada ley, ſiglos prolijos?
Deſtinòlos ſu eſtrella
al culto, que ſus padres obſervaron;
y deſterrados de ella,
conſigo ſus afectos ſe llevaron;
porque el mas leve abuſo
ſe connaturaliza con el uſo.
Clem. Probarète lo contrario,
convenciendo tu doctrina:
porque ya de Paleſtina
el dominio proprietario
de eſſe Clima, ò lo que ſea,
ſus propriedades mudò,
deſde que Chriſto muriò.
Los mas ſabios de Judèa,
dexando ſu ſabbatiſmo,
por Dios, y Hombre le confieſſan,
ſu Ley divina profeſſan,
bañandolos ſu Bautiſmo.
Thomàs, uno de los doce
de ſu Colegio eſcogido,
entre los Perſas ha ſido
Oraculo, y le conoce
todo Oriente: eſte predica
la Ley de nueſtro Profeta;
y ſin que pueda el Planeta,

que

que las guerras pronoſtica
alli, impedir ſu ſoſsiego,
en paz ſu eſtado mejoran;
y deſpues que à Chriſto adoran,
no tienen por Dios al fuego.
Ya los Medos, ſus Lebreles
no ceban con carne humana;
porque nueſtra Fè Chriſtiana
los priva de ſer crueles.
Ya los Partos no ſe caſan
con las madres, y las hijas:
no adoran las ſabandijas
los de Menfis: ni ſe abraſan
en ſus torpezas, de hoy mas
los de Arabia, y los de Egypto:
que eſto todo nos lo ha eſcrito
el gran Apoſtol Thomàs.
Cómo, pues, ſi en tiempos tantos
influye un Planeta, y Clima,
los vicios que les intima;
pueden los conſejos ſantos
de un humilde Peſcador,
impedir ſus influencias?
Mira ſi tus conſequencias
tienen fuerza, ni valor.
Luego no ſon las eſtrellas
de tan fuerte actividad,
que la humana libertad
cautiven. Dios, que es ſobre ellas;
las rige à ſu arbitrio, y guſto:
pues ſi los Aſtros reynàran,
y nueſtras almas forzàran;
no ſe llamarà Dios juſto
en moſtrar ſeveridad,
contra quien ſus leyes trueca
por los vicios. Que no peca,
quien no tiene libertad.
Vicj. Oye mis deſgracias,
y ſabràs por ellas,

que

que no hay conjeturas,
donde hay experiencias.
Generoſa ſangre,
valor, y riquezas
me dieron eſtìma
en mi edad primera.
Oficios honroſos
exercì en la guerra,
rindieronme aplauſos,
victorias diverſas.
Pacificas togas
veſtì en las Eſcuelas;
que en mì ſe hermanaron
las armas, y letras.
Eſtudiaba mozo
las Artes, y Ciencias,
Divinas; y humanas,
de Apolo, y Minerva:
la Philoſofia,
que en contrarias ſectas
divide ſus Sabios,
ſu Principe Athenas;
y quanto las Muſas
influyen, y enſeñan;
ſin que perdonaſſe
la Juriſprudencia.
Pero ſobre todas,
por ſer mas ſuprema
fue la Aſtrologia,
la que con violencia
me arrebatò el alma;
que en fin es Princeſa,
ſegun mi concepto,
entre todas ellas.
Casòme mi padre,
(no sè ſi por fuerza)
y fue mi conſorte
tan noble, y honeſta,
tan caſta, y hermoſa,

tan rica, y diſcreta;
que à no haver embidia,
entonces naciera.
Porque en ſu alabanza,
ſin duda pudieran
las miſmas virtudes,
embidiar ſus prendas.
Vivì algunos años,
dichoſo con ella;
aumentando amores,
tres hijos, esferas
de nueſtros alivios;
pues con tales medras
reciprocos lazos
ſus nudos aumentan.
En fin deſeoſo,
de vèr, què influencias
nos pronoſticaban
ventura, ò miſerias;
eſtudiandó el punto,
el ſigno, y eſtrella,
que en mi nacimiento
logrò preeminencias:
Hallè que Saturno
tuvo en la aſcendencia,
ù Oroſcopo entonces,
conjuncion adverſa;
y en Partil infauſto,
con el que gobierna
la ſeptima caſa;
con correſpondencia
de aſpecto quadrado,
que al de la tercera
con angulos triſtes
miraba en mi ofenſa.
De tales aſpectos
ſaquè conſequencias,
ahora infalibles,
ſi entonces inciertas:

por-

porque eſta figura
anuncia tragedias,
deſdichas fatales,
deshonra, y pobreza;
en cuyo deſdoro
perſuaſiones ciegas
de un deudo propinquo
obliga à torpezas,
y fugas infames,
que al tálamo ofendan.
Temblè à eſta amenaza,
mirè en què influencia
naciò mi conſorte:
y vì que ſujeta
à adulteros brazos,
el Dios de la guerra
eſtaba en el centro,
ò caſa agorera
del leve Mercurio;
la Luna en la opueſta
de ſu detrimento,
con cara ſevera
à Marte miraba:
que para mi ofenſa,
en ſu exaltacion,
la ſeptima esfera
hallaba à Saturno
en la ultima mengua,
deliquio, ò caìda,
que entibia ſus fuerzas.
Obliga eſte aſpecto
à ſer deshoneſtas
Matronas caſadas,
Paſtoras, y Reynas:
Adulteros vicios
ſoltando la rienda
à torpes antojos,
rendidas las llevan,
tràs viles eſclavos,

que huyendo con ellas
à climas remotos,
prófugos navegan.
Yo triſte, que via
la correſpondencia
de entrambos juicios,
con anſias inquietas;
mi fama ſiempre argos,
velaba ſin lengua:
que no hablan temores,
ſi tienen prudencia.
Cercano pariente
del Rey de mi tierra,
creì, que ſus vicios
verdades hicieran,
influxos dudoſos:
porque la violencia,
que ciñe coronas,
por todo atropella.
Neguèle advertido
la hermoſa preſencia
al Rey arrojado,
de mi compañera.
Y ſiempre eſtudioſo
con cara riſueña,
juzgandola acciones
fiſcales ſoſpechas;
jamàs me diò cauſa,
à enojos, ni à quexas,
eſpejo pudico
de caſtas, y cuerdas.
Paſſaron doce años;
juzguè, que inclemencias
tambien ſe paſſàran
del Cielo en ſus bueltas.
Guardòme el deſcuido
las mas triſtes pruebas,
que en animos nobles
conſtancias laurean.

Hu-

Huyòse mi esposa,
fingiendo apariencias
de oraculos divos,
que torpe la alexan.
Perdì en un instante
las tres caras prendas
mejores del alma,
que el hado me lleva:
Mi ingrata consorte,
dos hijos con ella,
la fama, la estìma,
el sesso, y paciencia.
Seguila surcando
los golfos de Grecia;
busquèla sin fruto:
ya pienso que es muerta.
Vengò el mar severo
en olas funestas
agravios sin causa:
pues si las estrellas
son inevitables
en sus influencias,
què culpas castigan
en mi compañera?
Dexème en mi patria
un hijo, y mi hacienda:
y ya en quatro lustros
diò el Sol veinte buelta,
que desesperado,
honor, y verguenza,
me imposibilitan,
que vivo los vea.
Huyendo mi infamia,
objeto de lenguas,
en mìsera vida,
qual veis me destierran
respetos honrados:
pues no es mucho pierda,
quien pierde la fama,

la patria con ella.
Lo mas he vivido:
ſi no hay reſiſtencia,
contra lo que el hado,
y el Cielo decretan,
diſponga à ſu guſto
la fortuna ciega,
mi eſtado, y mi vida:
que atado à ſu rueda,
dexando llevarme
de ſus inclemencias,
harè voluntario,
lo que ha de ſer fuerza.
Ped. Antes que llegues al cabo,
eſcucha: Quièn te avisò,
ò de dónde te conſtò,
que huyendo con un eſclavo,
tu eſpoſa traycion te hizo?
Viej. Quien qual yo, participaba
mi deshonra, y intentaba
ſepultarla; ſatisfizo,
verdades, y deſengaños,
que no acabo de llorar;
ſi à un hermano ſe ha de dàr
fé. Deſpues que algunos años
por no aumentar mis enojos,
ſus inſultos me ocultò;
al fin me los revelò,
diciendo, que por ſus ojos
la hallò en los brazos infames
de un eſclavo torpe, y feo.
Y ſi en las eſtrellas veo,
(aunque inutiles las llames)
lo que el hado pronoſtica;
y un hermano generoſo,
ſabio, cuerdo, y virtuoſo,
lo miſmo me certifica;
por què no tendrè por cierto,
lo que afirma tal teſtigo?

Te-

Temiò ſu inſulto el caſtigo,
quando ſe viò deſcubierto;
y con el complice huyendo,
dos partes del corazon
me llevò; dando ocaſion
à los daños, que eſtoy viendo.
Pueſto que no es bien culparla:
que ſi influxos, y deſtinos
neceſsitan deſatinos,
y baſtaron à forzarla,
ſin poderlos reſiſtir;
por què he de culpar en ella
deſaciertos de ſu eſtrella,
que el mortal no puede huir?
Ped. Llamòſe acaſo el menor
de eſſos tres hijos Clemente?
Viej. Con eſſe nombre, aunque auſente,
me abraſa el alma ſu amor.
Ped. Son Fauſtino, y Fauſtiniano
de los otros dos los nombres?
Viej. Oraculo de los hombres:
que te aſsiſte Dios es llano.
Cómo puedes tù ſaber
lo que yo tanto encubrì,
no haviendo Deydad en tì?
Ped. Matidia fue tu muger,
Fauſto tu patria te nombra;
el Emperador Romano
te eſtima por primo hermano:
què te admira? què te aſſombra?
No sè por revelacion
la hiſtoria de tus ſuceſſos;
ni en tu Matidia huvo exceſſos
de deslealtad, y traycion.
Eſpejo de pudicicia,
y de virtudes la llama:
aunque ſe oponga à ſu fama
la torpeza, y la malicia,
de quien con nombre de hermano

ſu luz eclipsò inocente.
Eſte (Fauſto) es tu Clemente;
à Fauſtino, y Fauſtiniano
dà los brazos, que ſon eſtos;
y entraràs conmigo à vèr
la mas célebre muger,
que entre ſus lazos honeſtos
honrò el tálamo; à Matidia,
que conſervaron los Cielos,
à peſar de los deſvelos,
de la torpeza, y la embidia.
Viej. Ay pedazos de mi vida;
ay prendas del corazon!
Dàme, divino Varon,
aliento, para que impida
la muerte; que con el gozo
mi eſpiritu desfallece.
Quièn tantas dichas me ofrece,
deſpues de tanto deſtrozo?
Si no me alientas, no dudo,
que ſe conviertan en llanto.
Abrazanſe, y lloran.
Ped. No fuera el contento tanto,
à no ſer en los tres mudo.
Paſſado ſe han à los ojos
las lenguas; que habla mejor
con las lagrimas amor,
ya en los guſtos, ya en enojos.
Regalaos mudos con ellas:
y advierte, Fauſto, mas ſabio,
que à tu alma haces agravio,
ſi pienſas que las eſtrellas
ſobre tu libre alvedrio
tienen mas juriſdiccion,
que una leve inclinacion
ſin imperio, ò ſeñorìo.
Y que ſin ſer de eficacia
ſu influxo, el cuerdo le muda:
pues Dios, à quien de èl ſe ayuda,

ja-

jamàs le negò ſu gracia.
Viej. Conozco mi ceguedad.
Ped. Conoceràs en tu eſpoſa,
caſta, cuerda, y virtuoſa,
los Triunfos de la Verdad. *Vanſe.*

Generalmente ſe aplaudiò el Dialogo: Que dado caſo que en la materia, pareciò dificil, para damas, y ſeglares; no para eſtudioſos. La claridad, con que Don Franciſco acomodò el eſtilo al auditorio, facilitò ſus obſcuridades, celebrandola los doctos, que eran muchos; y agradeciendo al Poeta la novedad del aſſumpto en nueſtro idioma. Pues por mas experimentado, que uno eſtè en los agenos, eſtima en ſu lengua, como mas domeſtica, curioſidades, que ſin trabajo de la atencion ſe aperciben. Vitoreò lo plebeyo à los recitantes: y Don Franciſco, anudando lo que ſe repreſentò, à ſu diſcurſo, proſiguiò diciendo:

No tengo de gaſtar ponderaciones ſignificativas del gozo, los ſuſtos alegres, las lagrimas, y los abrazos, que prodigalizò el regocijo, en el hallazgo, y conocimiento de los cinco; haſta alli trágico deſvelo de la fortuna. Mida el prudente los paſſados infortunios, y congojas de Matidia, y Fauſto; proporcionelos ahora con la alegria preſente; y quedaràn mejor exagerados con el ſilencio, que con demonſtraciones. Admirò la Ciudad toda ſuceſſo tan peregrino; y reſultò de èl, nueva veneracion à nueſtro Apoſtol, nueva victoria à nueſtra Igleſia, y nueva deſeſperacion à la ſerpiente; que tan à rienda ſuelta conocia, irſele deſvaratando el Imperio idolatra, haſta alli por tantos ſiglos tyrano del Univerſo. Llegaron todos, ò los mas Ciudadanos à congratularſe con los ſugetos de eſta dicha; y à ofrecer à los pies de Pedro ſus almas, y vidas, diſpueſtas à la obediencia ſaludable de ſu doctrina eterna. Rematandoſe eſta accion (para que de todo punto fueſſe prodigioſa) con entrar por entre el concurſo numeroſo, que à eſtas novedades havia concurrido, una belliſsima doncella, aunque maltratada, y caſi deſnuda; arraſtrando cadenas, y dando en ſu alcance deſcompueſtas voces, la mayor parte del pueblo, que la ſeguia. Arrojòſe à los pies benignos del Apoſtol, y con lagrimas, y ſuſpiros innumerables, dixo: Alcayde de los Cielos, en albricias de la ventura, que por tu cauſa conſiguen hoy, los que te re-

ve-

verencian; merezca yo libertad del cautiverio, con que el infernal verdugo de las almas, ſiete años hà que tyraniza mi cuerpo, y atormenta mi eſpiritu. Intolerable ſentimiento cauſo à mis padres; faſtidioſa inquietud à mis vecinos; y laſtimas irremediables à mi patria: à todos redimiràs de tanta pena, ſi tu poderoſa mano uſa de piedad conmigo. Soſſegòla el clementiſsimo Medico del Cielo, preguntando la ocaſion de tantas cadenas, y priſiones, à que le ſatisfizo uno de los mas autorizados, diciendo: Siete años hà (Pedro milagroſo) que eſta infelice padece vexaciones inſufribles de eſpiritus inmundos; tan furioſa à veces, que ſin baſtar à ſoſſegarla los mas robuſtos, con los dientes, y las manos deſpedaza à quantos ſe le acercan; valiendonos con dificultad para ſujetarla, de los hierros que la oprimen. Hoy, pues, en la mayor furia de ſus tormentos, invocò tu venerable nombre; y rompiendo grillos, y cadenas, ſe le abrieron ſin manos las puertas, que la encerraban; llegando como vès à tu preſencia ſaludable, tan esforzada en ſus congojas, que huyendo el eſpiritu tartareo, eſtà con la tranquilidad, que admira à todos. Para que eſta, pues, (Padre benigniſsimo) le ſea durable, te ſuplicamos ſeas ſervido, que permanezca algun tiempo contigo: ſervirà tu viſta ſoberana de antidoto divino contra la contagion horrible, que haſta aqui la ha maltratado. Concediòlo el piadoſo remediador de míſeros; cayendoſele al inſtante las priſiones, con nuevo aſſombro de los preſentes, y reconocimientos de ſus padres, y deudos.

Mudò trage Fauſto; mudò ſuertes Matidia; y lo que fue de mayor importancia, bautizado ſu eſpoſo, mudò en ellos la gracia precipicios en ſeguridades; totalmente deſengañado el generoſo viejo, de quàn limitada juriſdiccion tienen las eſtrellas, en el imperioſo privilegio de nueſtra libertad; pues favorecida de ſu Autor ſupremo, puede deſvanecer todos ſus influxos. Para cuya confirmacion, antes que el primero Sacramento le aliſtaſſe en la milicia de la gracia; paſſaron por mandado del Apoſtol, diſputas, y averiguaciones ſutiles, y ingenioſas; que no refiero, porque la brevedad del dia no las permite. Quien codicioſo de ellas las apeteciere, lea todo el decimo libro de las Recogniciones, que el ſoberano Pontifice Clemente (principal aſſumpto de eſta Hiſtoria) dedicò al Apoſ-

Apoſtol divino, el Menor Diego, ſiendo Chroniſta de sì miſmo.

En mitad de los placemes feſtivos, con que los inclytos ſe regocijaban, aſſentados con el Apoſtol à ſu meſa; llegò uno de ſus diſcipulos aviſandole, que entonces acababan de entrar en Laodicea dos célebres Philoſofos, Anubion, y Apion, que acompañando à Simon Mago, bolvian de Antioquia. Alegròſe ſobre manera el viejo Fauſto de eſtas nuevas, ſignificando à ſu Celeſtial Maeſtro, la amiſtad antigua, y conformidad de eſtudios, que entre los tres havia engendrado cierto genero de parenteſco; pidiendole licencia, para que viſitandolos, ſe renovaſſen vinculos, que la auſencia caſi havia deſanudado. Ya podria ſer, (decia) que careandolos con Clemente, y ſus hermanos, aunque ſon tenaciſsimos Epicureos; haga con ellos la fuerza de la verdad, ayudada de la ſutileza de tales ingenios, lo que favorecido del Cielo hizo conmigo. Otorgò Pedro ſus deſeos, advirtiendole el peligro, que los viſoños en la Milicia Catholica corrian, en la comunicacion demaſiada, de los que con apariencias ſofiſticas pretenden derribar principios venturoſos; encargandole fueſſe breve con ellos ſu aſsiſtencia. Prometiòlo confiado, y partiò, (que no debiera) en buſca ſuya.

Quedaron Pedro, y los demàs, tratando ſobre meſa coſas varias, al paſſo que peregrinas, y curioſas, neceſſarias à la perfecta noticia de los myſterios Evangelicos; en que ſe conſumiò parte del dia, y la noche toda, à peſar del ſueño: tan apetitoſa era la converſacion, que en la lengua del Meliſluo Vice-Dios los arrebataba los ſentidos, y potencias. Rematò la conferencia Pedro con una ſuſpenſion admirativa, bolviendo en sì al cabo de un eſpacio conſiderable, y diciendo: No sè, hijos, què es eſto, que me aviſa el alma, acerca de vueſtro padre, y mi diſcipulo: algo prodigioſo le ha ſucedido. Aſſuſtados los tres, iban à preguntarle la cauſa de ſu recelo, quando entrò el miſmo Fauſto: y acercandoſe à ſus hijos, para referirles lo que la paſſada noche le ſucediò con los amigos foraſteros; retirandoſe deſdeñoſos de ſu preſencia, afirmaban, diciendole oprobrios afrentoſos, ſer aquel, que veìan, el miſmo encantador Samaritano, à quien primero ciegos, tuvieron los dos de ellos por Maeſtro. Porque ſi bien en la voz, diſpoſicion, talle, y veſtido, repreſentaba à ſu padre Fauſto; las facciones del roſtro deſmen-

mentian los demàs miembros, que el Magico embuſtero transformaba. Indignabaſe admirado Fauſto, de que con eſtrañeza tanta le rehuſaſſen bautizado, los ojos, que primero en eſtado, y trage tan deſvalido, y ſupersticioſo, le aplaudian. Reprehendialos, y formaba quexas amoroſas, acercandoles los brazos: pero quanto mas ſe les llegaba, mas le ofendian con afrentas, y retiros; haſta intentar ſaliendo de aquella pieza, librarſe auſentes del horror, que les imprimia en los ſentidos, y el recelo, que ſoſpechaban de ſus encantamentos. Detuvolos el Apoſtol, no poco maravillado tambien de ſus eſquiveces: porque ſolo con èl no tenian fuerza los hechizos diabolicos del Apoſtata ſacrilego: y como le advertia en ſu miſmo ſer, y figura, reprehendia la novedad, con que le rehuſaban ſus tres amados herederos. Saliò Matidia en eſto, ocaſionada del alboroto: y llegandoſele Fauſto, para ſatisfacerſe del deſconocimiento de ſus hijos: Eſtaba yo, (la dixo) cariſsima eſpoſa mia, con el gozo imaginable de tu hallazgo, y nueſtras prendas; pero conforme lo que miro, podrè añadir à mis paſſados infortunios, otro mayor, que todos; pues pierdo à nueſtros hijos, quando los reſtauro; deſconocido de ellos, que me conocieron; y negandome con los brazos el nombre de padre, con que pocos dias hà, ſin ſaber, que lo eran, me intitulaban. Sacadme vos, amada compañera, de eſta confuſa admiracion, ò advertidme ſi lo ſueño; que aun aſsi parece ingratitud, la que experimento. Oyò eſtas razones la honeſtiſsima Romana; y ofendida de ellas, con menoſprecio riguroſo le reſpondiò: Quièn, barbaro atrevido (ſi no eſtàs loco) te pudo perſuadir al nombre, que à ſolo Fauſto, el mas benemerito de los mortales, concediò mi dicha? Bolviòle, diciendo eſto, las eſpaldas: pero deteniendola el ſoberano Pedro, del modo que à ſus hijos, inquiria de ellos la ocaſion de tan deſconocida novedad.

Reſpondiòle Clemente: Para què nos preguntas, Maeſtro amantiſsimo, lo que te certifican tus miſmos ojos, quando en tu preſencia ſe atreve al reſpeto de nueſtra madre, y à la experiencia de nueſtros ſentidos, eſte deſcomulgado encantador? Eſte, que con el trage, y las palabras, transformado en Fauſto nueſtro padre, no permite lo miſmo el Cielo en ſu ſemblante, quizà en virtud de la ſantidad, que en tì reverenciamos? Serà bien, (Principe Apoſtolico) que intitulandoſe progenitor nueſtro,

tro, tù paſſes por ello, y noſotros lo permitamos? Admiraciones ſegundas añadiò Pedro à las primeras, diciendo: Yo en el roſtro, en la voz, en las acciones, y en el trage, no veo otra perſona, que la de nueſtro Fauſto; pero ſin duda los embelecos de Simon, os repreſentan ſu imagen en ſu cara: intentando de eſte modo vengarſe de voſotros, porque huyendo ſus hechizos, ſeguìs la doctrina ſaludable que os enſeño; ò con algun fin, hijo de ſus engaños, ſobſtituyendole ſu ſemejanza, intenta huir algun peligro. Paſmò entonces el congojoſo viejo; y recelando los infortunios, que le amenazaban el credito, el honor, y la vida, ſi permaneciendo en la torpe ſimilitud de aquel Apoſtata, le juzgaban los deſengañados, por el mas abominable de los nacidos; poſtrandoſe à ſus pies, y con èl ſus quatro caras prendas, ſe los bañaban en lagrimas anſioſas, ſuplicandole no permitieſſe, que remate tan infelice deſazonaſſe las dichas, que por medio ſuyo havian adquirido. Llegò en eſto uno de los diſcipulos del Apoſtol, diciendole turbado: Amotinado contra tì, (Maeſtro venerable) y contra tu familia, dexa Simon el Pueblo todo Antioqueno, que llevado de ſus infernales prodigios, le venera, no menos que con atributos inmortales. Yo vengo (Pedro ſanto) de la Ciudad miſma, donde fuy teſtigo, de que el principal deſvelo de eſte hombre ſacrilego, ſolo ha ſido deſacreditarte con todos, afirmando, que eres Magico, homicida, adultero, conſpirador contra las leyes, y Magiſtrados: ſin que contra tì perdone oprobrio, de quantos à un hombre pueden hacerle infame. Aborrecete en efecto Antioquia de manera, que de comun acuerdo te aguardan, para que haciendote pedazos, ſarisfaga tu ſangre la ſed de ſu indignacion deſatinada. Tus diſcipulos, pues, que en ella te preveniamos alojamiento; temeroſos, y amenazados, viendo que ſolicitaban nueſtra muerte, nos eſcondimos, apercibiendo nueſtra fuga. Pero quiſo el Cielo, que en medio de eſtas perſecuciones llegaſſe de Roma Cornelio, aquel religioſo Centurion, que caudillo en Ceſárea, de la Italia Cohorte, reduxiſte à la verdad: protector ſuyo aquel combite, que con baxar del Cielo, te causò horror, juzgando inmundos ſus manjares; haſta que te advirtieron ſer ſus manteles ſimbolos de la gentilidad profana; ya por tu predicacion diſpueſta à nueſtra Fè Catholica. Eſte, pues, que deſpachado por el Romano Ceſar, vino à conſul-

ſultar con el Preſidente de Syria, negocios pertenecientes al Imperio; viendo nueſtro peligro, nos alentò, diciendo: que el Auguſto havia mandado intimar un decreto, en que condenaba à muerte infame, à quantos hechiceros, y encantadores ſe hallaſſen en qualquier lugar de ſu Imperial dominio, llevandolos à Roma preſos, para que en ſu Anfiteatro fueſſen eſcarmiento temeroſo à los futuros. Publicarè, (decia) que en virtud de eſta proviſion, me cometiò el Senado la priſion de eſte perdido, para preſentarle al Tribunal Ceſareo: y voſotros, comunicando con ſus amigos el rieſgo, que ſu vida corre; les direis, que yo por el vueſtro os he fiado eſte ſecreto: pero que aunque os le encarguè encarecidamente; laſtimados de ſu peligro, como còmplices ſuyos, los prevenis con tiempo. Quièn duda, pues, que en llegando à ſu noticia, temeroſo eſte conmovedor de Republicas, con fuga preſuroſa, deſembarace eſta Ciudad, contra voſotros amotinada? Todo ſe cumpliò, como el favorable Capitan diſpuſo: huyò la ſiguiente noche, y entrò la paſſada en eſta: de donde, porque teme, que le ſiguen ſus inſultos, y perſeguidores; determina la ſiguiente disfrazado, ſalir de los limites del Imperio todo. Aſsi que, Paſtor ſantiſſimo, à tu reputacion, y à nueſtra ſeguridad importa, que luego te traslades à Antioquia; para que en ella el abono de tu vida ſanta, tus milagros, y tu doctrina, deſmientan la opinion erronea, en que aquella Republica te tiene, convirtiendo ſu aborrecimiento barbaro, en amor Catholico.

Bolviò los piadoſos ojos nueſtro Apoſtol al transformado viejo, oyendo lo referido, y dixole: No dudes, (Fauſto cariſsimo) de que Simon ha impreſſo, por medio de ſus diabolicos conjuros, en tu ſemblante ſu retrato; para que prendiendote por èl, los que imagina que le ſiguen, le dèn lugar, à que ſe ponga en cobro; y caſtigando en tì ſus embelecos, ſe vengue de tus hijos con tu infamia, porque ſe retiraron de ſus abominaciones. Mi merecido tengo, (reſpondiò el Romano temeroſo) porque es verdad, que deſeando conocer, à quien el Aſia toda venera por divino; perſuadì à los dos amigos Philoſofos, que con èl vinieron, à que facilitandome ſu familiaridad, me le hicieſſen comunicable. Y pueſto que el mas intimo me diſſuadia tal deſeo, pronoſticandome los daños, que ahora lloros no pude acabar con mi curioſidad impertinente el eſcuſarlos.

Ad-

Advierte, (me decia Anubion) que nos ha perſuadido, el miſmo que apeteces, à que te combidèmos de ſu parte eſta noche à ſu meſa; porque determina ungiendote la cara, con no sè què licor magico, transformar en ella ſu propria ſemejanza, para que eſcapandoſe de la juſticia, pagues por èl en Roma ſus delitos. Soſpechèlos embidioſos, de que comunicandome, me antepuſieſſe el embuſtero à todos, y que por eſto me amedrentaban con quimeras; y mas deſeoſo de verle, quanto mas amenazado, fiè de mi innocencia mis deſdichas: inſiſtì en efecto en mi porfia, y canſados de ella, me llevaron à ſu alvergue, recibiendome con malicioſa afabilidad. Diſputamos los dos diverſas curioſidades, en que no puedo negar, que me aſſombrò ſu ingenio; cenamos todos quatro; y levantados los manteles, me perſuadiò, à que ſi apetecia ſer dichoſo, alargando mis años à muchos ſiglos, que los eternizaſſen felicidades; me ungieſſe el ſemblante, y la cabeza con una mixtura odorifera, de virtud tan prodigioſa, que apartaria de mì quantas adverſidades, y infortunios pudieſſen ſucederme. Y pueſto que aviſado con tiempo, fuera facil el recelarme de ſus hechizos; el primero que experimentè, fue un olvido eſtraño, de quanto acerca de eſto me havian advertido. Siguiòſe à eſto la eficacia perſuaſiva de ſu eloquencia; tanto, que ſin ſaber de mì, dandole credito, executè mi perdicion con ſus deſeos. Bañème en fin, y deſpedido de èl, ignorante del peligro, que conmigo traygo, bolvì à veros: donde experimento en mi daño, quan juſtamente llora ſus deſdichas, quien curioſo necio, como yo, dà credito à miniſtros del Infierno. Pero tù, ò benigniſsimo ſucceſſor del Dios Hombre, que predicas; propicio al arrepentimiento de mis temeridades, puedes, ſi quieres, impetrarme, con el perdon de tanto deſatino, la primera, y verdadera forma, que à la naturaleza debo.

Enterneciòſele el alma al amoroſo Principe: y deſpues de reprehenderle con blandura, le reſpondiò: Facil le es à la clemencia poderoſa de mi omnipotente Maeſtro, reſtituirte à tu ſemblante natural, por medio de tu reconocimiento; y nueſtras oraciones: pero porque no hay victoria mas célebre, que la que ſe conſigue con los eſtratagemas miſmos del contrario; me parece eſta vez, que con los proprios, que eſte hijo de perdicion maquinò para la tuya, ſe le amotinen venciendo-

le

le con ſus armas. Aborrecible dicen, que me hizo Simon en Antioquia, vendiendome homicida, encantador, y facineroſo: ahora, pues, que tù, ſu ſemejanza le repreſentas; has de ſer, quando te vean ſus vecinos, reſpetado con la veneràcion miſma, que le adquirieron ſus embuſtes, creyendo ſer el proprio. Partete, pues, luego à ſu Republica: vayan contigo tu eſpoſa, Aquila, Nicetas, y algunos de nueſtra Congregacion ſacra; deſmiente con palabras, y demonſtraciones los teſtimonios falſos, que eſte hombre perdìdo levantò contra mi credito. No me digas mas, (Maeſtro ſacroſanto, reſpondiò Fauſto) que ya sè, lo que acerca de eſto, puedes ordenarme. Pondrèlo en execucion de modo, que quando el deſcomulgado Apoſtata buelva à ſu preſencia, lleve el premio, à que ſin merecerſelo mi ignorancia, me deſtinaba. Partioſe en fin aquella miſma noche, en compañia de los aſsignados: y diſtaba tan poco Antioquia de Laodicea, donde ſucedieron eſtas novedades; que llegando à ella el dia ſiguiente, le ſalieron à recibir caſi ſus vecinos todos, que con ſu auſencia, (ignorando la fingida inquiſicion del Catholico Cornelio, ya reſtituido à Roma) ſe laſtimaban, como ſi à cada uno en particular ſe les huvieſſe deſaparecido la tutela de ſus dichas. Llevaronle poco menos, que en triunfo, haſta la principal plaza, ò Coliſeo, imaginandole el miſmo Simon, que con frivolas promeſſas los tenia deſvanecidos, y le aplaudieron à una voz, dedicandole titulos ſagrados. Pero el induſtrioſo Fauſto, vice exerciendo en ſu ſemblante, la perſona que repreſentaba; deſde un pueſto eminente comunicable à todos, les dixo eſtas razones:

Varones Antioquenos, la fuerza de la verdad, que *tal vez* ſe permite competir de engaños; deſvaneciendo nieblas aparentes, ſale con dobladas luces triunfadora. Simon ſoy, aquel que pocos dias hà, diverſas veces eſcuchaſteis atrribuirſe blaſones Celeſtiales. Mentì, Antioquenos, mentì, nobles Ciudadanos: Levantè teſtimonios execrables al mas cándido Varon, mas milagroſo, mas favorecido de la Deydad unica, que nos pregona, y vive en ſu lengua. Embidioſo de Pedro, Embaxador de la ſoberana Omnipotencia; tres veces por èl vencido, à fuerza de verdades infalibles, delante de toda la Republica Ceſarea; huyendo avergonzado, ave nocturna à ſus reſplandores;

res; incorregible, maquinè venganzas contra el miſmo, à quien à ſer menos perverſo, debiera venerar agradecido, reſtaurandome à la ſeguridad de ſu Celeſtial doctrina. Eſta noche me atormentaron eſpiritus verdugos, miniſtros de la juſticia eterna, impelidos por ella, contra ſu voluntad, à vueſtro deſengaño. Permitieronme vivo, con apercibimiento, de que no deſdiciendome delante de eſta publicidad, reſtituìdo Pedro à ſu opinion primera; con tormentos incanſables, me prevenian obſcuridades de horror indeficiente. Chriſto Jeſus, Principe inmortal de los Profetas, hijo unico, y natural del ſolo Dios, que Pedro Apoſtol ſuyo nos anuncia, engendrado por èl de ſu ſubſtancia miſma, antes de los ſiglos; Hombre en el preſente, para redimir los hombres; es digno ſolamente de adoracion divina: porque vueſtros ſuperſticioſos ſimulacros, no ſon mas que alvergues de eſpiritus precìtos. Pedro es ſu interprete Evangelico: Su Vice-Dios en lo criado, à cuya poteſtad reſerva las llaves de los theſoros de los Cielos: èl ſana incurables, reſucita difuntos, deſata las almas de priſiones condenadas; liga, y encarcela à los apoſtatas rebeldes; reſtaura à ſu libertad los cuerpos, que el demonio tyraniza; à todos favorece, conſuela, redime, libra, y alumbra. No os fieis de mis inutiles promeſſas: porque nunca tuvieron mas virtud mis ilicitos deſvelos, que para deſtruir à los humanos. Engaño ſoy todo: mis ſacrilegas artes, entonces me ſatisfacen mas, quando por ſu medio pueblo los calabozos eternos de miſerables almas, y quando en ſus cuerpos mas campean las infelicidades de mis hechizos. Pedro es Santo, y ſin ſu doctrina, impoſſible nueſtra ſalvacion. Innocente eſtà, de quantos inſultos le imputò en vueſtra preſencia la ponzoña de mi embidia. Aconſejoos, y con toda eficacia os amoneſto, que con entera fé le deis credito infalible, como à Oraculo Celeſte; que abraceis ſus amoneſtaciones, y preceptos; ſigais ſu ſaludable profeſsion, rindais las indomitas cervices al yugo amoroſo de ſu ley ſuave: ſi no quereis, que con miſera ruina, voſotros, y eſta Ciudad toda, ocaſione laſtimas preſentes, y futuros eſcarmientos. Segunda, tercera, y otras muchas veces os aviſo: que ſi aqui, ò en otra parte, me oyeredes contradecir, lo que en eſta (forzado de ſuperior impulſo) confieſſo; como à infame conſpirador contra la verdad divina, me deis el caſtigo, que me-

merece, quien aleve ſe deſdice, de lo que cauteloſo afirmò primero. Eſto me manda el Cielo, que os declare contra mi fama miſma: confiando en la clemencia piadoſa del Dios, que Pedro anuncia, auxilios que diſpongan mi eſpiritu rebelde, al perdon que no merezco.

Eſtas, y otras razones ſemejantes pronunciaba Fauſto, en la ſimilitud del Magico ſacrilego; quando interrumpiendole la indignacion de los oyentes, fue de modo el impetu arrebatado de ſu ira, que creyendole el que no era; à no quitarſele con tiempo de ſus manos, los apercibidos para eſto; no sè ſi deſpedazandole en menudas partes, ſatisfacieran en ſus miembros la engañoſa perſuaſion, con que deſacreditò primero al Principe Apoſtolico. Avergonzada, pues, la gente de tan peſada burla, mejoraron intenciones: y los que primero deſeaban apagar la ſed de ſu venganza, en la infamada ſangre del innocente Pedro, anhelaban ya por conſagrar ſus labios en ſus pies glorioſos; dando anſioſa priſa à los de ſu Colegio, para que acompañados de lo mas conſiderable de Antioquia, le ſuplicaſſen la hicieſſe digna de ſu Apoſtolica preſencia. Con el miſmo deſeo deſpachò Fauſto, quien le certificaſſe lo ſucedido: advirtiendole, que el dilatar ſu venida, podia ſer cauſa de que le hallaſſe muerto; porque en ſu buſca el conjurado Pueblo, no deſeaba menos, que verle miſero deſpojo de ſu furia. Cumpliòlo el Santo: dexò à Laodicea caſi convertida, y nombrò Pontifice, Sacerdotes, y Miniſtros, para la educacion eſpiritual de ſus noveles. Entrò en la Ciudad, que tanto le deſeaba, y recibiòle con veneracion feſtiva, y devota: bolviò Fauſto à ſu primera forma; inſtruyòle en todo lo preciſo, para dexarle en nueſtra Ley perfecto; y anegò en el pielago myſterioſo del primero Sacramento, con ſus errores ſus deſdichas. Regocijòſe la Ciudad entera: publicò la fama, quièn era el bautizado, quièn Matidia, quienes ſus tres hijos; ſus prodigioſos ſuceſſos, ſu felice conocimiento, y hallazgo; la reſtauracion, que por medio del Apoſtol, redimiò pérdidas deſeſperadas. Certificòſe de todo el Preſidente Romano, que governaba aquella célebre Provincia; y reverenciandolos con las ſumiſsiones, que el reſpeto, y la liſonja enſeñaron à la adulacion, los apoſentò en los Palacios Imperiales, con toda la ſolemnidad, que à tan Propinquos deudos del Ceſar convenia. Deſpachò luego à Ro-

Roma menſageros, que le aviſaron lo ſucedido, ſu hallazgo, y ſus varias fortunas: y Tiberio admirado de ellas; al paſſo que ſe regocijò, laſtimado de ſus peligros; diò gracias à ſus Deydades vanas por ſu reſtauracion; tanto mas aplaudida, quanto haviendolos llorado por muertos, eſtaba mas deſeſperada. Imitòle el Senado, y con èl la Corte toda, Cabeza del Univerſo: pues quando el amor, que en ella havian grangeado las virtudes generoſas de los dos conſortes, no los obligára à tanta demonſtracion; ſiempre los ſubditos remedan los afectos de ſus Principes. Embiò el Ceſar por ellos, con la mageſtad, y aparato, que deudos tales merecian: deſpidieronſe Fauſto, y Matidia del conſagrado Vice-Chriſto, con reconocimiento, y lagrimas, iguales à la felicidad por ſu medio conſeguida. Recibiòlos Roma caſi en triunfo; enterneciòſe con ellos el ſucceſſor de Octaviano; celebrò ſu reſtauracion con ſacrificios, juegos, fieſtas, y combites publicos; reſtituyòles ſu ampliſsimo patrimonio, aumentandoſele con liberales privilegios, y mercedes; cuya opulencia, y el favor de tal Monarca, les acrecentò eſtimaciones, y nueva autoridad en el Imperio todo, venerados en lugar ſegundo, deſpues del Ceſar en aquella Monarquia. En fin, ſiempre Catholicos, amparo de fieles, y en proſperidad Neſtorea, murieron para vivir eternas duraciones.

Flavio, hermano de Fauſto, deſordenado amante de Matidia, el que ocaſionò ſus infortunios; luego que ſe certificò de ſus felicidades, y entrada en Roma; avergonzado, y (aunque tarde) arrepentido, muerto del todo el paſſado incendio: que eſto, y mas pueden los años, y la auſencia: atribuyò fingidas indiſpoſiciones à los trabajos, y deſvelos, que en la milicia los peligros, y los goviernos en la paz, le adelantaron. Propuſoſelos al Ceſar, que ſe los admitiò benigno; y auſentandoſe à Sicilia, eſcusò lances peligroſos, que ocaſionaron ſus torpes deſatinos. Diſsimularon ſus ofenſas Matidia, y Fauſto, aprobando tacitamente ſu retiro: porque aunque los dos, como verdaderos imitadores de ſu Maeſtro Apoſtol, olvidaron la execucion de ſu venganza; holgaron como ofendidos, de eſcuſar à los ojos, recuerdos que pudieſſen, la vez que la templanza ſe deſcuidaſſe, atropellar impetuoſos, prevenciones à la prudencia. Que bien pueden en un pecho Catholico, com-

padecerſe juntos, el perdonar agravios, y el rehuſar motivos à la iraſcible. Con todo eſſo, ſin darſe Fauſto por entendido, le viſitò por cartas; y ſe congratulò con èl, dandole relacion de ſus ſuceſſos. Retornòle Flavio eſtos amoroſos cumplimientos, con parabienes corteſes, y precioſos dones; atajando de eſte modo unos, y otros, ſin perjuicio de la urbanidad politica, inconvenientes à la diſſenſion, y eſcandalos à la curioſidad regiſtradora de la malicia. Quedaron libres, Flavio de la vergonzoſa confuſion, que le eſperaba en ſu preſencia; y los dos eſpoſos de los primeros impetus, que en deſdoros de la fama, tan dificiles ſon de reprimirſe.

Permaneciò nueſtro Apoſtol en Antioquia, y con èl los tres feliciſsimos hermanos: que como el amor ſobrenatural ſe antepone à los humanos, aunque ſean de padres, vencieron obligaciones divinas, à las mortales. Alli, pues, erigiò el Evangelico Monarca la Cathedra primera de ſu Apoſtolico Principado; con tanto fruto de los Fieles, que por ſer aquella Igleſia la primogenita del Orbe, ſe eternizò con el blaſon glorioſo del bautiſmo, comenzando en ſus hijos el titulo triunfante de *Chriſtianos*: de quien heredandole los demàs del univerſo, ſe aventajò en eſta parte à Roma: debiendola noſotros de algun modo, la veneracion de nueſtra primera madre. Copioſiſsima multitud de gentes aliſtò Pedro en Antioquia, y ſus comarcas para el Cielo. Sin numero fueron los incurables, que medraron con ſu aſsiſtencia, y oraciones, ſalud para los cuerpos, y luz Evangelica para las almas. Confirmados, pues, eſtos en la Fè; y nombrandoles Paſtor, y Miniſtros, que proſiguieſſen la labranza de aquella heredad de nueſtra Igleſia; guiò con ſu amoroſa familia à la Cabeza univerſal del Mundo, para eſtablecer en ella Eccleſiaſtica, y perpetua Monarquia, al militante Imperio. Entrò en Roma, recibieronle Fauſto, y ſu caſtiſſima conſorte, con la adoracion, que le vinculò el Lemme (*) de la perſeguida, y nunca oprimida barca del bautiſmo. Hoſpedaronle en ſu miſma habitacion; deſde la qual diò principio à la fabrica eſpiritual de nueſtra Fè; con proſperidad tanta, que mientras la ordenada deſorden de los elementos tuvieren en pie la maquina viſible, à peſar de las puertas infernales, poſtrandoſe à ſus pies, no prevaleceràn contra la Igleſia, que en ella perpetuò ſu ſilla. Sin ſuma fueron los Varones iluſtres,

(*) Lemme, es lo miſmo que Lemma. Pa-

Patricios, Conſulares, Senadores, Matronas, y Magiſtrados, que diſcipulos felices de la primera Tiara, llevados de la fragancia de ſu predicacion, abjuraron la ſuperſticioſa reverencia de ſus inutiles ſimulacros; y linces de la verdad, penetraron con la luz de la Fè, y la gracia, los arcanos theſoros de ſus myſterios.

No fue lo menos importante la converſion de Flavio: ni parece, que reſplandeciera en Pedro con tanto lucimiento la eficacia de ſu piedad milagroſa, ſi conſtandole los deſcaminos de ſus primeros deſaciertos, y ahora el peſar de haverlos intentado; ſiendo de Fauſto hermano, y tio de ſus mas caros diſcipulos, y varon de tantas prendas, le olvidára en manos de la perdicion idolatra, deſavenido con ſu ſangre, y privado del indiſſoluble vinculo, con que la uniformidad Chriſtiana eslabona voluntades, reſtaura pérdidas, y reconcilia ſentimientos. Obligòle, pues, con cartas, y amoneſtaciones, à que ſe reſtituyeſſe à Roma: y comunicandole en ella los myſterios inefables de nueſtra Religion, le hallò tan diſpueſto à ſu obſervancia, tan capaces ſus diſcurſos, y tan reducible ſu entendimiento; que induſtriado en breve, mereciò nuevos vinculos de amor à ſu Catholico hermano, nueva eſtimacion en la honeſta Matidia, nuevo reſpeto en ſus ſobrinos: y lo que mas es, nueva dignidad en la Igleſia Militante: pues conſagrado Pontifice, y mejorando la Toga Conſular, en la Mitra Evangelica, marchò à la conquiſta para el Cielo, haſta la Galia Belgica. Y Apoſtol en la Metropoli entonces de ella, Paſtor, Doctor, y Predicador de Metz de Lorena, hallandola infeſtada de un dragon horrible, y peſtilente, que engendrando otros muchos de ſu miſma calidad, deſde el Amphiteatro, que en aquella Republica edificò Octaviano Auguſto, corrompia el ayre, y deſpoblaba ſu vecindad antigua; ſe ofreciò à extinguirle. Juntò, pues, para eſto el pueblo todo: y entrando el conſagrado Flavio, reveſtido de ſus inſignias venerables, en el referido Coliſéo, y atando con la Pontifical Eſtola al monſtruo bruto, le ſacò en preſencia de innumerable gente, tan domeſtico, y pacifico, como una humilde oveja; ſiguiendole los demàs dragones ſucceſſores de ſu mortal veneno: y implorando por orden ſuya, la afligida plebe, miſericordia al verdadero Dios, que Flavio predicaba; deſterrò fuera de los muros à las beſtias ponzoñoſas, y precipi-

tandolos en el caudaloſo rio, que los baña, redimiò de aquel peligro à ſus encomendadas ovejas. No fue eſto, aunque tan prodigioſo, lo mas conſiderable: libròlos del mas urgente rieſgo; pues ſacandolos de entre las garras del infernal dragon, convirtiò aquella Ciudad, y comarca: en cuyo régimen empleò apoſtolicamente los años de una vida larga; volando deſpues à la eterna, y dexandolos en recuerdos de ſu amor, las reliquias de ſus hueſſos conſagrados, que haſta el preſente dia venera toda Flandes. No eſcrive eſtas maravillas nueſtro Chroniſta ſoberano Clemente; ni en ninguno de los diez Libros, que nos dexò, (dedicados al Menor Diego, primero Patriarca de Jeruſalèn, Apoſtol, y primo de Dios Hombre) en que por extenſo refiere, todo lo que en eſte diſcurſo hemos ſumado, hace mencion de Flavio ſu tio, deſde la auſencia de ſu madre, y deſtierro voluntario de ſu eſpoſo: ni tampoco quando cuenta ſus deſcaminos, le dà nombre; guardandole haſta en eſto el reſpeto, que ſu modeſtia, y deudo merecian: ni tampoco muriendo antes que èl, pudo eſcrivir los triunfos de ſus felices, y ultimos años. Pero el doctiſſimo Veneciano, Obiſpo Equilino, Pedro de Natalibus, en el Catalogo de los Santos, que nos feriò ſu Catholico zelo, Libro decimo, Capitulo ciento y trece, pone la vida de Clemente Flavio, Confeſſor, y Pontifice Metenſe, afirmando ſer tio de nueſtro Hiſtoriador ſagrado Clemente Romano, Vice-Chriſto, primero de eſte nombre. Reduxole à la Fè (ſegun el Autor dicho) el Monarca primero de la Igleſia Pedro: y no teniendo noticia de otros hermanos de ſu padre Fauſto, ſino del que con ſolicitudes ilicitas laureò la conſtancia honeſta de Matidia: proporcionandoſe el apellido de Clemente Flavio, con el de nueſtro Martyr Clemente; caſi parece indubitable la veriſimilitud, con que me atrevo à afirmar, fue eſte Prelado venerable el miſmo, que amante primero de la Matrona inclyta, diò materia à ſus victorioſas alabanzas.

Fauſto en fin, y ſu eſpoſa, deſpues que en deſcanſada ſenectud, exercitados ſiempre en obras de piedad Chriſtiana, corrieron la carrera de eſta peregrinacion caduca; alcanzaron con embidiada muerte el palio victorioſo, que aſſegura eternas felicidades.

Paſſaron muchos años deſpues de eſto, en que el dorado ſiglo de la Igleſia, por medio de ſu Vice-Dios, y de ſus Colegas

Apoſ-

Apoſtolicos, viò dilatarſe en lo mas del Orbe, aquel grano de moſtaza myſterioſo; que tan pequeño creciò tanto, que à ſu ſombra abraza, y abrazarà haſta la conſumacion de lo criado, las quatro partes que el Sol luſtra: triunfando ſiempre la Verdad Catholica, de quantas aſtucias la opuſo el Angel enemigo. Llegòſe en fin el termino, tantas veces de nueſtro Univerſal Paſtor apetecido: y conociendo, que le eſperaba proxima la tres veces Corona, que en la tierra Tiara, y en el Cielo Diadema ſin peligros, guarnecida de eſtrellas, le vinculaba delicias por trabajos, y premios inmortales, por ſudores perecederos; nombrò à Clemente por ſu inmediato ſucceſſor. Induſtriòle como Maeſtro; y encargòle como Principe, la educacion, doctrina, y providencia de ſus hijos bautizados: conſagrandole Pontifice Sumo, con la impoſicion de manos, que ſe acoſtumbraba en la infancia de la Igleſia: porque entonces no uſaba de otras ceremonias la conſagracion de la primera Silla.

Havia diſputado varias veces el Apoſtol, y confundido al impio Simon Mago: pero èl, Miniſtro del Infierno, con las aſsiſtencias diabolicas, diſsimuladas con los artificioſos dobleces de ſu eloquencia, no ceſſaba de pervertir las gentes. Cansòſe de ſufrirlo el Cielo, y al fin vino à quedar oprobrio, de los que ciegos le idolatraban. Engrandecièſe en la ultima diſputa de ſer Hijo de Dios; y que en confirmacion de ello, (dixo) ſubiria haſta el Trono de ſu Padre, por virtud de ſu Omnipotencia: y empezando à elevarſe por los ayres, ſe paſmò el concurſo. Acudiò Pedro à Dios, y puſto de rodillas, le repreſentò ſus deſeos juſtos, en una oracion; que aunque breve, fue baſtante por fervoroſa à penetrar los Cielos. Y conſiguiò con ella el deſpacho tan à medida de ſu peticion; que precipitados los Demonios à deſamparar à ſu alumno, cayò precipitado, deſde la region ultima del ayre; donde ya remontado admiraba. No fue, como merecia ſu caſtigo; porque le reſervò la vida la piedad Apoſtolica, ſin duda por ver ſi ſe enmendaba: pero quebradas ambas piernas, quedò reducido à la infima miſeria de ſu menoſprecio, tullido, y avergonzado: y triunfò la verdad, de ſus enredos.

Ocaſionò, pues, el Celeſtial Clavero con eſtas, y otras maravillas, que pudieran alumbrar al mas ciego, indignaciones barbaras en Neròn, monſtruo del Orbe; para que executando

en ſu Apoſtolico cuerpo las crueldades, que le connaturalizò la infernal hydropesìa de ſangre humana, le hicieſſe imitador en todo, del que muriendo en una Cruz, matò à la muerte. Mandòle crucificar en otra, y en ſituacion contraria à la de Chriſto; ò fueſſe por deſprecio mayor; ò porque lo pidiò aſsi el Apoſtol, no permitiendo ſu humildad, verſe en ella, como Chriſto exaltado. Al fin poſtura myſterioſa: y quizà para ſignificarnos, con la cabeza ácia la tierra, el Gobierno Monarchico, que en ella poſſeyò Vice-Dios; y gozan los que le ſuccéden. Aſsi en compañia del Vaſo de Eleccion, individuo compañero ſuyo, y Doctor ſelecto por el Eſpiritu Paloma, de la Gentilidad; en quien transfiriò ſu primogenitura la Synagoga, como Eſaù en Jacob, ſymbolo de nueſtra Igleſia; dando Pablo la cerviz à un Alfange, y los brazos Pedro al madero, volaron paralelos juntos, de la Fè primera, à las ſillas, que les aſsignò la judicatura de las doce Tribus, y con ellas la de todo el Univerſo.

Quedò Clemente Atlante del Bautiſmo, con el peſo del eſpiritual gobierno en ſus hombros, ſeñalado en vida (como diximos) por el primer Apoſtol, para unica Cabeza del Cuerpo myſtico, arbitro diſpenſador de la ſangre, y theſoros de Chriſto. Pero aunque pudiera uſar de la plenitud de ſu poteſtad deſde luego; por no introducir en ſus ſucceſſores los inconvenientes, que es fuerza ſeguirſe en la eleccion de la univerſal Cabeza, ſi quedára caſi como en herencia, à la diſpoſicion de un ſolo voto; renunciando ſu derecho, perſuadiò al Clero Romano, à que con libertad ſegura, ſeñalaſſen Pontifice Sumo, canonicamente electo. Obedeciòle el primero Conclave ſagrado; pueſto que conociendo las ventajoſas prendas de ſus virtudes, y ſuficiencia, guſtáran mucho mas ſe executára el nombramiento de ſu anteceſſor Apoſtol: y penetrandole ſu guſto, votaron todos por Lino, Toſcano de Nacion, hijo de Herculano; cuya admirable vida, ſantidad, y letras, merecieron la primera eleccion de los hombres, ſegundo Vicario de Dios en la tierra, inmediato Piloto à Pedro, de la barca del Bautiſmo. Gobernòla integerrimamente once años, tres meſes, y trece dias; al cabo de los quales, milagroſo en obras, y en doctrina, enſanchò los limites à la Cruz, y eſmaltò de roſiclèr purpureo la Corona Pontificia, volando Martyr, à la ultima eſfera: cuyos

puer-

puertos le franqueò la ingratitud del Conſul Saturnino ; pues en premio de haverle reſtaurado una hija opreſſa del demonio, le mandò cortar la Apoſtolica cabeza, imperando aùn Neron, el mas abominable de los hombres. Martyrizado Lino, bolviò à inſiſtir Clemente en la eleccion de Pontifice futuro : y ſin perſuadirle lagrimas , y ruegos à lo contrario , ſacaron de comun conſentimiento à ſu condiſcipulo Cleto , natural de Roma , hijo de Emiliano ; digno por ſu Angelica vida , y eſtudios Celeſtiales , de que le fiaſſe el Cielo las llaves de ſus puertas; Pontifice ſiete años , un mes , y once dias : laureado deſpues de ellos , con el triunfo de ſus favores , ſiendo Emperadores Veſpaſiano , y Tito. No fue entonces poderoſa la reſiſtencia humilde de Clemente , para no aceptar la eleccion , que en èl hizo el Romano Clero : y aſsi tercer Sumo Pontifice en el grado , ſi primero en el nombramiento del ſucceſſor inmediato de Chriſto, exercitò ſu régimen de ſuerte, que admirable al Orbe , no ſolo le amaron ſus ovejas , pero haſta los mayores enemigos del Criſma ſacroſanto : Hebreos , y Idolatras , le veneraron Oraculo divino, llevados de la ſuavidad cándida de ſu vida milagroſa. Eſcrita permanece deſde ſu Apoſtolica eleccion , haſta ſu muerte en infinitas partes : no hay curioſidad devota , que la ignore : corramos pues , deſde aqui por ella, haſta que ſu fin triunfante ſe le dè à nueſtro diſcurſo.

Yà conſta en ſus hiſtorias , la prodigioſa converſion de Domitila , nieta de Domiciano Auguſto , con que nueſtro Pontifice glorioſo iluſtrò la Igleſia ; entre los muchos , que à la luz de ſu doctrina , ſalieron libres de las idolatras tinieblas. Conſagrada , pues, eſta Virgen inclyta à ſu Celeſte Eſpoſo en clauſura religioſa ; y adornada deſpues con la Eſtola de eſcarlata, que Martyr bañò en la ſangre del Cordero ; con emulacion loable procurò imitarla , à perſuaſion del miſmo Clemente, Theodora, muger de Siſinio, Conſul aquel año , y gran favorecido de Nerva , Monarca entonces del Imperio. Frequentaba eſta Matrona ſanta los Sermones del Pontifice Supremo; y eran eſtos de noche , por el temor de los Paganos. Tuvo zelos ſu eſpoſo , ignorante de ſus virtuoſos exercicios : ſiguiòla una entre otras : y quien guſtáre de ſaber ſuceſſos , no menos milagroſos, que entretenidos, con que el Conſul malicioſo ſatisfizo à coſta ſuya ſus ſoſpechas, y las burlas peſadas, que por diſpoſi-

cion

cion Divina le eſcarmentaron ; lea al referido Pedro de Natalibus , en la vida de eſte beatiſsimo Pontifice , lo que por no ſer prolijo remito à ſu eloquente pluma.

Convirtiòſe en fin Siſinio : y haciendo èl , y Theodora voto de caſtidad perpetua , reſcataron de la tyranìa del Infierno de una vez ſola , treſcientas , y tres almas de ſu familia , que rindieron al yugo leve de la Igleſia ſus cervices. Baſtò el exemplo del convertido Conſul , à llevarſe tràs sì innumerable ſuma de lo mas calificado de Roma , imitandole muchos Varones Conſulares , Senadores , Patricios , y Cavalleros ; la mayor parte de ellos , privados intimos del Ceſar. Sintiò el idolatra Pontifice Maximo de la adoracion Gentilica , vèr ſus Templos deſiertos , frequentados ſolo de lo infimo de ſu Republica : y reveſtido de infernal ponzoña , amotinò la plebe. Con cuyo atrevimiento , querellandoſe à Mamertino , Prefecto de aquella Univerſal Metropoli , le puſo temor de alguna ſedicion dañoſa : reſpecto de lo qual , pueſto que amaba tiernamente à nueſtro ſantiſsimo Pontifice , deſpachò à Trajano , ſucceſſor de Nerva , que en las guerras del Oriente ſe inmortalizaba con victorias , el rieſgo de eſtos alborotos : prendiendo en el interin à Clemente , mas por aſſegurarle del furor plebeyo , que por oprimirle. Reſpondiòle el Emperador , que ſi Clemente , y los de ſu profeſsion rehuſaſſen el ofrecer incienſo à las aras idolatras , los deſterraſſen con ignominia publica à los deſiertos del Eleſponto : y forzaronle al Prefecto las inſtancias importunas de la ciega multitud , à que contra ſu dictamen executaſſe la proviſion ſacrilega. En virtud de la qual , embarcò al pacifico ſucceſſor de Pedro , con otros muchos , que firmes en la confeſsion Catholica , abjuraron de la infernal idolatrìa. Llegò al termino aſsignado de ſu deſtierro , conſolando con ſu preſencia à infinitos fieles , que el zelo idolatra condenò , à que cortando marmoles de aquellas minas , pereciеſſen entre las inclemencias de aquel clima riguroſo. Aliviòlos Clemente clementiſsimo , con ſocorridos milagros ; uno de los quales , y el mas célebre en ſu hiſtoria , fue el de aquella maravilloſa fuente , que el Cordero aparecido le ſeñalò con el pie dieſtro , para recreacion , y alivio de los que perecian ſedientos. Convirtieronſe à la preſencia de tal prodigio , caſi los barbaros todos de aquella coſta ; arruinaron ſus blaſfemos Templos , abraſa-

ſaron ſus nefandos idolos, y edificò con ſu ayuda el Paſtor Univerſal, dentro de un año, mas de cien Igleſias. Tres eſtuvo deſterrado, domeſticando de manera el rìgido natural de aquella Nacion indomita, que ya Chriſtianos todos, ò los mas, deſapoſſeſsionò de aquella Provincia al intruſo Principe de las tinieblas. Sintiòlo Trajano, como Zelador acerrimo de ſu indiſcreto culto: y mandò paſſar à cuchillo, quantos Fieles no conſpiraſſen, contra la Ley que profeſſaban. Llegaron al Eleſponto los executores del decreto impio: y hallaron uniformemente diſpueſtos à todos en la confeſsion Chriſtiana, y reſueltos en comutar en ſu defenſa, deſtierros temporales, por la patria venturoſa de duracion eterna. Pareciòles à los Romanos, que deſpoblando Provincia tanta, perderia ſu Republica los intereſſes, que de ſus eſtimados marmoles ſus fabricas medraban; y que quitandoles de enmedio el Paſtor piadoſo, con facilidad ſus ovejas otra vez deſcaminadas, bolverian al dominio del condenado lobo. Y executando eſte parecer tyrano; preſo Clemente, y recelando à ſus diſcipulos, que ſiendo tantos, y con reſolucion de morir por ſu Cabeza, arrieſgarian la reputacion Romana; le embarcaron de noche, à lo mas profundo de aquel maritimo eſtrecho, deſde donde le precipitaron à lo mas infimo de ſu temido golfo, con una ancora peſadiſsima à la garganta: feliz derrota para el cándido eſpiritu del inclyto Romano; pues deſde ella, depoſitando en ſus arenas el vagel corporeo, tomò puerto el alma en la playa amena de la proſperidad beatifica. Partieronſe contentos con eſto los verdugos, quedando lloroſos à la orilla los huerfanos diſcipulos. Pidieron à la Omnipotencia, que adoraban, les reſtituyeſſe el conſagrado cadaver; y alcanzaronlo entre todos, las lagrimas de Febo, y Cornelio, dos mas aceptos pupilos del Martyr victorioſo; retrocediendo el Mar obediente à ſus oraciones, por eſpacio de tres millas, ò una legua. Jardin hybleo el inundado valle, haſta alli no permitido à los humanos ojos, vieron en la profundidad de ſus arenas un Mauſoleo ſuntuoſo; que ſiendo Angeles ſus Artifices, mejoraron los marmoles, que Roma dedicaba à ſus ſimulacros torpes, de eleccion, y fabrica; afrentando la preſente deſvelos de los Phidias, y Liſipos. Animòlos eſte aſſombro, à menoſpreciar las olas retiradas; y entrando confiados haſta la mageſtuoſa Pyra, la adorna-

naron de cándidas azucenas, y purpureas roſas; ſymbolos eſtas, y aquellas de la virginal pureza, y martyrio laureado de nueſtro Heroe.

Hallaron en un ſepulcro de marmol tranſparente, las reliquias triunfadoras del mas célebre Romano, que obſcureciò ſus Scipiones, Ceſares, y Pompeyos. Intimòles un Paraninfo, que no ſacaſſen de aquel monumento las reliquias venerables, mientras el Cielo no diſpuſieſſe lo contrario: lo que obedecieron, conſolados con la preſencia, y vecindad de ſu tutela. Siete dias, patente à quantos la devocion, y zelo los acercaba, cediò el Mar de ſu derecho, eſtrechando ſu juriſdiccion à los demas rebeldes: cubriòſe deſpues de ellos, ſin permitirles ſu preſencia, ocultandoſela por doce meſes, todos los años, menos los dias de ſu feſtividad, y octava. Tanta veneracion mereciò Clemente, ſobre los Santos todos, que nos dexaron en prendas de ſu patrocinio ſus reliquias. Peregrinaban à vèr las de nueſtro Martyr, al tiempo que corteſano el mar les franqueaba el paſſo, deſde los ultimos eſtremos de la tierra. Quarenta luſtros, y mas durò eſta ſucceſsiva maravilla; haſta que los demeritos de ſus comarcanos irritaron al Cielo, obligandole, à que los privaſſe de tal ſufragio; ſin privilegiarles las olas el camino, que ſu ingratitud hizo impoſsible. Al fin de algunos ſiglos (ſegun refiere Leon Obiſpo Hoſtienſe) un Philoſofo Sacerdote, afectuoſiſsimo devoto de nueſtro Martyr, (imperando en el Oriente el primero Michaèl Paleologo) llevò en ſu compañia al Obiſpo Georgiano, con lo mas calificado de ſu Clero: y no ſin particular diſpoſicion divina; hallaron modo, con que deſencerrar el cuerpo ſoberano del maritimo Sarcofago. Y reſtituyendole ultimamente, con el ancora ſagrada, à ſu Romana Silla, le recobrò ſu patria, en tiempo de Nicolao Primero; que reconociendole por ſu anteceſſor glorioſo, le erigiò Templo magnifico, intitulado con el nombre de ſu divino Tutelar, donde haſta el dia de hoy ſe veneran ſus reliquias.

No admiten numero los milagros, que en los tiempos de ſu depoſito obraron ſus hueſſos virgenes: pero rematarè eſte diſcurſo, refiriendo uno ſolamente, que por la novedad ſin exemplo, cifre los demàs; y abraſſe en ſu devocion, à quantos mejoran ſus afectos en imitaciones ſemejantes.

Con-

Concurria (como ſe ha dicho) de todo el Univerſo, innumerable gente, aſsi de Fieles, como de Paganos, y Hebreos, al ſepulcro prodigioſo, en los dias aſsignados, que comedido el Mar, franqueaba el Templo ſoberano: unos por alentar mas ſu Fè con la experiencia de aſſombro tanto; otros por impetrar remedios à ſus neceſsidades: porque raros eran los enfermos, y afligidos, que no ſalieſſen de èl con la ſatisfaccion apetecida. Los infieles incrédulos, frequentaban tambien aquel ſitio conſagrado; mas por hacer eſcarnio, y moſa de lo que la fama publicaba, y ellos tenian por nuevas de camino; que porque perſuadieſſen ſus diſcurſos limitados, à creer lo que impoſsibilitaba el orden natural, y la experiencia: pueſto que deſpues de convencida ſu incredulidad, por viſta de ojos, bolvian à ſus tierras, avergonzados los rebeldes, y convertidos los deſapaſsionados. Un dia, pues, de ſu feſtividad ſolemne, que ſe convocò mucha mayor multitud, que los otros años, à gozar la retirada del obediente pielago; la ſeptima noche del octavario feſtivo, coronaron el ſepulcro Martyr diverſidad de gentes, que en regocijadas velas, à coros le cantaban Epitalamios, y Hymnos. Algunos de los quales, ſegun mi noticia, eran de eſte modo:

El blaſon, que al Dios humano
ganò la ſangre, que vierten
cinco amoroſos conductos,
os diò ſu Igleſia, Clemente.
El quarto Vice-Monarca
de la maquina terreſtre,
os llama la Militante,
y ya la Triunfante os tiene.
No ſolo cerrais, y abris,
del Cielo la entrada alegre;
pero del mar proceloſo,
los centros haceis patentes.
Entre ſus vidrios de ſal,
Alcazares os previene,
donde por dorados ſiglos,
ſus rocas os aman hueſped.
Vueſtra fieſta celébre,
quien pide à Dios clemencia

por

por Clemente:
y admiren los mortales,
alma entre eſtrellas,
cuerpo entre criſtales.
Al cuello el ancora os atan,
porque ſu peſo os anegue:
mas convirtiòla el Martyrio
en joyel, que os ennoblece.
Chriſto es piedra, y es Cordero;
y piedra, y Cordero penden
de vueſtro pecho invencible;
piedra en mar, y en tierra fuente.
No os ireis con ella à fondo;
que ſiendo ſu nombre aceyte,
fuerza es, quando la ſeguìs,
que encima del agua os lleve.
Piedra de Pedro haveis ſido:
y tales piedras no tienen
el centro, que las demàs;
porque es ſu eſfera Celeſte.
Vueſtra fieſta celébre,
quien pide à Dios clemencia
por Clemente:
y admiren los mortales,
alma entre eſtrellas,
cuerpo entre criſtales.

En acabando de cantar los unos, tocaban diverſos, y ſonóros inſtrumentos; y luego proſeguian los otros, diciendo:

Del mayor Paſtor de Roma,
del hijo del Monte Celio;
que en el Cielo es bien que nazca,
quien cierra, y abre los Cielos:
Feſteja la admiracion,
el ſegundo nacimiento;
porque el nacer, y el morir,
en los Santos es lo meſmo.
Clemente en nombre, y en obras,
Piloto deſpues de Pedro;
en la eleccion mayorazgo,

ſi en la ſucceſsion tercero.
El que reduxo al Bautiſmo
la Menfis del Univerſo;
pues Domitila à ſus plantas
poſtrò el laurèl del Imperio.
Todos. Moysès ſe compadece de ſu Pueblo,
que ſe muere de ſed en el deſierto.
Unos. Agua, Caro Paſtor, que perecèmos.
Todos. Agua, Clemente: pues nos dais la gracia;
la muerte toca à fuego, dadnos agua.
Otros. Al monte, al monte, gozareis la fuente,
que à los pies del Cordero viò Clemente.
Unos. Jeſus! que alienta el alma eſta bebida.
Todos. Què mucho, ſi es Jeſus agua de vida?
Unos. El ancora de la Fè
le pone el tyrano al cuello;
collar de ſu palma heroyca,
oro ya, primero hierro.
Al mar le arroja la embidia;
pero labròle en ſu centro,
Pyra de Marmoles parios,
Dios ſu amante, y arquitecto.
Conſigo ſe lleva el alma;
las hondas beſan ſu cuerpo:
que no le merece el Ponto,
y es de la gracia San Telmo.
A adorarle entra à pie enjuto
cada año el devoto Pueblo;
que en fé que à Moysès ſe iguala,
huye de èl el Mar Bermejo.
Todos. Moysès ſe compadece de ſu Pueblo,
que ſe muere de ſed en el deſierto.
Unos. Agua, caro Paſtor, que perecèmos.
Todos. Agua, Clemente: pues nos dais la gracia;
la muerte toca à fuego, dadnos agua.
Otros. Al monte, al monte, gozareis la fuente,
que à los pies del Cordero viò Clemente.
Unos. Jeſus! que alienta el alma eſta bebida.
Todos. Què mucho, ſi es Jeſus agua de vida.

Imi-

Imitaban à eſtos, los de otra tercera quadrilla, que con diverſos modos de inſtrumentos cantaban.

Decidme, fieles, decidme:
Quàl ſerà mayor grandeza,
que Pedro piſe las aguas,
quando à vèr à Chriſto llega;
ò que Clemente, hijo ſuyo,
ſe hoſpede debaxo de ellas;
vivo aquel, y muerto eſtotro;
Sol Clemente, y Pedro piedra?
Aquel hollando ſus ſales,
eſte honrando ſus arenas;
aquel, que venera el ſuelo,
eſte à quien el mar venera?
Aquel, que padece à viſta
de la Univerſal Cabeza;
eſte, que Moysès ſegundo,
ſu cuerpo oculta, y encierra?
Mas milagro, Chriſtianos,
es el ſegundo;
pues Clemente en las aguas
del mar del mundo,
poſſeſsion del Imperio
Romano toma,
y en la barca de Pedro
vence ſus olas.
En urnas de marmol virgen
le labran coral, y perlas,
Alcazar, que invicto more,
en fé que en los Cielos reyna.
Hoſpedeſe en ſus criſtales;
que quien à Dios almas peſca,
mas à mano las tendrà,
ſi entre ſus olas ſe hoſpeda.
Neptuno es del mar divino,
San Telmo de ſus tormentas;
mar bonanza, y viento en popa,
nos promete, nadie tema.
No conſienten ſus reliquias,

que

que humanos ojos los vean,
ſi en cuſtodia de alabaſtro,
por viriles no ſe mueſtran.
Mas milagro, Chriſtianos,
es el ſegundo;
pues Clemente en las aguas
del mar del mundo,
poſſeſsion del Imperio
Romano toma,
y en la barca de Pedro
vence ſus olas.

En eſtas, y otras feſtivas demonſtraciones, ſuſpendian los alegres eſpiritus, aſsi los naturales, como los eſtrangeros; ſin permitirſele por eſta vez al ſueño el uſo de ſus vapores, haſta que amaneciò el Alva con ſu boca de riſa. Y en viendola las olas, cumplido el plazo del cortès retiro, bolvian atropellandoſe unas à otras, à ſu antigua poſſeſsion: cogiendolos à algunos tan deſcuidados, que les fue forzoſo aprovecharſe con toda priſa de las eſpuelas, con que el temor, en vez de correr, enſeña à volar. Huìan de las aguas por la dorada arena, que muchas veces los hacìa deslizar por el vidrioſo eſpacio: pero ſin atajarles la eſperanza à la ſalida, parece, que en gracia de la feſtividad preſente, jugaban con ellos; y con alegres burlas, enfrenando el cuerpo del exercito eſpumoſo, permitian à algunas olas, eſcaramuzas faciles, que les obligaban con ſolo el ſobreſalto, à tocar à recogerſe. Llegaron à la coſta, limite de Neptuno, bañados todos, ò los mas, de las travieſas aguas; huyò el ſuſto, y bolviò el ſoſsiego, à celebrar los paſſados alborotos, dandoſe unos à otros vexamenes regocijados: comun entretenimiento de los que piſan ſeguros el puerto, deſpues de los peligros de un naufragio. Echaron menos entonces dos conſortes peregrinos, de calidad conſiderable, un hijo unico, fruto, que à medias les havia concedido el tálamo, y con èl la eſperanza de felicidades futuras. Traxeronle conſigo al ſepulcro Angelico, agradecidos à las reliquias, que en èl ſe veneraban, por cuya interceſsion le merecieron. Llevaronle la noche ultima de ſu ſolemnidad al milagroſo Templo; y ofreciendoſele al Martyr ſoberano, le ſuplicaron patrocinios nuevos, que hicieſſe dichoſos los fines de tan próſperos principios. La ſobreſalta-

da turbacion del maritimo ſuſto, que haveis oìdo, les olvidò lo que mas llevaban en el alma; y dexaronſe junto à la ſagrada Pyra el innocente infante. Ahora, pues, que reſtaurados de ſu miedo con la provechoſa fuga, cayeron en ſu pérdida, y vieron inundado de todo el pielago el franqueado ſitio; ya navegable peligroſo, lo que pocos inſtantes havia, ſe permitiò à las plantas apacible; lloraron deſeſperaciones querellòſas, de que ſolo para ellos feneciеſſe aquella regocijada ſolemnidad en tragedia tan irremediable. Ayudò la compaſsion general de los preſentes, los ſentimientos fúnebres de los dos afligidos perdidoſos; que ſin admitir conſuelos deſaprovechados, ſe bolvieron à ſu patria; animando la devocion à la paciencia, para que por ſu medio, y la Fè de nueſtro Martyr, merecieſſen ſucceſſor ſegundo, y de mas logro.

Paſſaron en ſoledad penoſa, todo lo que tardò el Planeta mas lucido en la reſidencia de ſus doce hueſpedes. Bolviòlos à la ſolemnidad ſiguiente la Fè animoſa, pueſto que tibia la eſperanza, à reiterar con la permiſsion del pielago recogido, lagrimas, y ſuplicas para nuevo fruto. Deſpejado el ſitiò de las marinas olas, acudieron al milagroſo Templo entre los demàs primeros el padre, y madre de la inocencia (à ſu parecer) *mal* lograda, juzgandole alimento de alguno de ſus monſtruos. Lutos en vez de galas, ſuſpiros en lugar de muſicas, los diſtinguian de los otros: entraron en la divina Igleſia; que aunque habitada por tantos meſes de todo un pielago, ſin profanarla la inmundicia, que las olas comunican, adornada de nacares, y corales, cuidaba, aunque inſenſible, el elemento liquido de ſus aliños; mas curioſo, que qualquiera otro deſvelo humano. Buſcaba la piedad paterna, contra la incredulidad deſeſperada, los pueriles hueſſos, derramando la viſta, disfrazada en lagrimas, por los angulos menos frequentados del Angelico edificio. Apenas, pues, la puſieron en la marmorea tumba, quando vieron à ſu llorado infante, que embebecido en un ramillete de recientes flores, puliendolas curioſo, recreaba con ellas ſu puericia: perſuadiales el contento lo miſmo, que les certificaba la experiencia; y deſconfiados, quando mas ſeguros, deſmentian en los ojos lo miſmo que certificaban con ellos. Sacaronlos de eſtas contrariedades los tiernos brazos del rapaz alegre, y el apellido dulce, con que los intitulaba padres: gaſtando el gozo

en

en ellos nuevo caudal de lagrimas: que Camaleones de los afectos, ya se visten de gala, ya de luto. Concurriò à sus voces la multitud devota; y en medio de todos, el favorecido infante publicò, que pupilo de Clemente un año entero, en deleytosa compañia de Espiritus Celestes, se sustentò de pan angelico, y nectar milagroso. Renovò la admiracion devotas alabanzas: y para que las de esta maravilla permaneciessen siglos; sus gratos progenitores hicieron esculpir en la fachada de la dicha Iglesia, con sobrelieves de marfil, este milagro; gravando en sus molduras estos versos:

Hallò el amor excessivo,
en medio del golfo el puerto;
y la tutela de un muerto,
librò de la muerte à un vivo.
Perdonòle la inclemencia
de toda una inmensidad;
porque con la santidad,
no naufraga la innocencia.

Esta fue la historia, esta la vida, la muerte esta, del que vivo regentò la Cathedra de Christo, la barca de Pedro, la silla de Roma, la Monarchica administracion del Mundo: Pastor, Piloto, Clavero, Doctor, Martyr, y Virgen. Del que muerto, no mereciò menos urna à sus cenizas, que la que le erigieron Angelicos Artifices; menos viriles, que los cristales de todo el Elesponto. Cuyo tridente, (si assi se puede intitular el governalle, que le confiò Vice-Dios en la tierra, toda la Trinidad beatifica) ampliò assombroso los limites al bautismo: cuya veneracion por tantos años, que llegaron à siglos, atrasò tres millas el rebelde Reyno de Neptuno: cuyos sucessos justamente dieron à estos discursos el titulo de *Triunfos de la verdad.* Buscòla Clemente quando mozo; escondiosele à los principios entre selvas de engaños, y mentiras; hallòla en la meliflua lengua de su carissimo Maestro, Padre, y antecessor Pedro. Opusose contra la pudicicia célebre de su madre, la persecucion, la falsedad, y la torpeza del Romano ciego: pero triunfó la certidumbre casta, y en brazos de la verdad cantò victorias. *Triunfos de la verdad* fueron, los que desvaneciendo torbellinos de errores, y supersticiosas Astrologias, restituyeron à Fausto sus desesperadas prendas, sus dichas, sus dignidades; mejoradas,

con la Toga mas preciosa, que la Consular, que en los Cielos le autoriza. Reconocida eternamente Roma à las medras, que adquiriò por su causa, dandola tal Hijo, tal Padre al mundo, tal Esposo à la Iglesia, tal Succesor à Pedro; y tal Patron, à los que con su memoria nos regocijamos; seguros con su patrocinio, de que à pesar de los deleytes caducos, (todos apariencia mentirosa) nos guiarán à sus felicidades, intercessor nuestro Clemente, *y los Triunfos de la verdad*, que le coronan.

Cesò Don Luis, y mereciò de justicia las gracias, con que todos le aplaudieron. Despejaron la Quinta, menos los que la liberalidad combidò à su mesa: que no fueron pocos; ni menos su regalo, y abundancia. Apercibiòse el Theatro Dialogistico, en el patin interior, ya referido, con la ostentacion aparatosa, que el caudal, y solicitud de sus obligados prometia: y entre tanto que le acababan de pulir amigos, y criados, recibiò parabienes de la prodigiosa narracion, que entonces ciñò à breves discursos la cortedad del tiempo, y ahora para su mayor alabanza dilatò la pluma.

LUNES POR LA TARDE.

PRodigio de sì mismo, pagò en oro el Sol al medio dia, la incansable deuda, que esta vez nieblas embidiosas le havian embargado; con que añadiò alientos, à los que la mañana entretenida, en lugar de fastidio, empeñaron deseos para la siguiente fiesta. Gran suma de auditorio antes de la una, importunaba las puertas de la sumptuosa Quinta; defendiendolas, prevenidos Alabarderos, de lo incognito, y vulgar; hasta que entrò lo noble, y conocido, que ocuparon quietos los asientos mas acomodados. Permitiòse luego à todos el vacio; y viendole desahogadamente lleno, negaron la entrada à los perezosos. Estaba, pues, el patio interior de la amena Huerta, ceñido de tablados, compuestos de alfombras, y cogines; vestidos los muros de damascos, y telas; poblado el sitio de sillas, y espaldares; y en el centro de tan vistosa circunferencia, un capacissimo theatro, en que imitando la arquitectura aparente, sobervios edificios, marmoles, y pórfidos, columnas, y fachadas, mezclaba en quien los aplaudia, deleytes, y respetos. A las dos se diò principio à la sesion segunda de la solemnidad ale-

alegre, con el vocinglero aviſo de clarines, caxas, y trompetas; y tràs ellos de las chirimias. Prevenidos, pues, con ellas todos, ſalieron ſiete muſicos, tres damas, y quatro bizarros mozos que cantaron:

En el banquete ſabroſo
de aquel Paſtor, que Cordero,
con ſer èl el que combi da,
es tambien èl manjar meſmo:
Los ojos dàn agua manos,
y los manteles ha pueſto
la gracia, blancos, y puros,
porque es muy limpio ſu Dueño.
Cuchillos hay de dolor,
porque ha de partir con ellos
corazones el combite;
que no ſe eſtiman enteros.
Como todo lo ſazona,
puſo el amor el ſalero;
los accidentes el pan,
y el vino puſo los meſmos.
Si en eſta Meſa, Fieles,
Dios es comida;
cómo todos le comen,
y èl tiene vida?
Principios huvo admirables
de ſazonados requiebros;
y por fruta de Palacio,
la Encarnacion puſo beſos.
Sirviòſe un aſſado al punto
en el horno de ſu pecho,
con clavos de ſu paſsion,
y el agrio de ſus tormentos.
Un cocido en caridad;
tanto, que en fé de ſu fuego,
deshecha eſtaba la carne,
aunque ſin leſion los hueſſos.
Suſtentò el banquete à todos,
quedandoſe el manjar meſmo:
y dandole à Dios mil gracias,

de cantaron satisfechos.
Si en esta Mesa, Fieles,
Dios es comida;
cómo todos le comen,
y èl tiene vida?

Sazonados los antes con lo diestro, y canóro de esta accion; ocupò su lugar un dispuesto joven, que echò esta Loa:

Gasta palabras, quien ahorrar pretende
de obras: porque amor es medio mudo;
y al passo que la mano franca estiende,
la lengua encoge, que igualarla pudo.
Estilo facil ser, que el cuerdo entiende,
el hablar por la mano: assi no dudo
de la prudencia, que el silencio encarga;
que disminuye el dòn la lengua larga.

Dà Christo quanto tiene, y quanto puede,
dàse en fin à sì mismo. Hay tal espanto!
Dandose à sì; qué prenda hay que le quede?
En quantidad de Pan se dà sin cuento:
y quando en dàr los limites excede,
quatro palabras habla, dando tantos;
y ahorrando de razones, de obras carga;
que disminuye el dòn la lengua larga.

Gastar pudiera el tiempo en alabanza
de este Mysterio, Principe, y cabeza
de la Fè, que assegura à la esperanza;
cifra de todo Dios, y su grandeza:
mas si el callar, blason divino alcanza,
ceda al silencio aqui la sutileza;
que obras, y no palabras la Fè encarga,
pues disminuye el dòn la lengua larga.

No desagradò por breve el recitante; antes parece, que se mediа con la cortedad del avariento dia. Entròse, pues, y assegundando la musica, cantaron:

Alegrias, albricias, Pastores,
que hoy baxa del Cielo la flor de las flores,
que quita la culpa, que alivia la pena,
que en cándido globo parece azucena;
que amor entre rosas disfraza su Abril,

que

que el Cielo en la tierra penſiles derrama:
y por el viento ſutil,
Serafines de en mil en mil,
veſtidos de glória, cercados de llama,
y dando à la tierra divinos renombres,
deſpejan los Cielos, y embidian los hombres.
Cubriò la retama de oro
amor, (que en mis dichas trata)
en la azucena de plata,
de aquel circulo que adoro.
La Divinidad theſoro,
que hoy prodigaliza el Cielo,
disfrazada con el velo
dà el Pan, nos intima amores.
Alegrias, albricias, Paſtores,
que hoy baxa, &c.
El Pan que engaña al ſabor
(alma) de nueſtra ignorancia,
accidente ſin ſubſtancia;
fruto fue, y quedòſe flor.
Invenciones ſon de amor,
para alentar tu deſmayo:
en Febrero nace el Mayo,
y en ſus roſas mis amores.
Alegrias, albricias, Paſtores,
que hoy baxa, &c.

Apenas acabò la muſica, quando comenzando otra de todos inſtrumentos, ſe diò principio al coloquio deſeado; no poco célebre años hà, entre los dos coros de la Igleſia, Principe de Europa: ſiendo Reyna la Romana: pues reconocen à la de Toledo, quantas conſagra el Orbe en ſantidad, culto, riquezas, ſangre, y eſtimacion. Repreſentòle Thomàs Fernandez, y fue el que ſe ſigue:

LOS HERMANOS PARECIDOS.

PERSONAS.

Atrevimiento.	*Admiracion.*	*Deſeo.*
Hombre.	*Engaño.*	*Codicia.*
Africa.	*Temor.*	*Muger.*
Aſia.	*Chriſto.*	*Buen Ladron.*
Europa	*Embidia.*	*Magdalena.*
America.	*Juſticia.*	*Muſicos.*

Salieron el Atrevimiento à lo ſoldado con muchas plumas, y la Admiracion, de hombre.

Atrev. Otra vez me buelve à dàr
los brazos, Admiracion.
Adm. Bien me la puedes cauſar.
Bravo mozo! Con razon
te puede el mundo llamar
honra ſuya. Què contento
vienes: y que à lo ſoldado.
Bravas plumas dàs al viento.
Atrev. Por mi valor lo he ganado
todo. *Admir.* Eres Atrevimiento:
à què no te atreveràs?
De dónde vienes? *Atrev.* Del Cielo;
donde no pienſo entrar mas.
Admir. Pues nacido allà? *Atrev.* En el ſuelo
deſde ahora me veràs,
que aunque del Querub nacì,
que el Monte del Teſtamento
intentò aſſaltar por mì:
con ſer yo el Atrevimiento,
como mi padre caì.
Echòme de allà la guerra;
y aſsi, eſtoy determinado,
pues mi patria me deſtierra,
dexarla. *Admir.* No es eſtimado
ningun valiente en ſu tierra.
Pero pues al mundo baxas,

què

què oficio pienſas tener?
Porque ſi en èl no trabajas,
mal ganaràs de comer.
Atrev. No ſon mis prendas tan baxas,
que para adquirir ſuſtento,
me obligue à degenerar
de mi altivo nacimiento.
Quièn me puede à mì eſtorvar,
ſi ſoy el Atrevimiento,
quanto produce la tierra:
quanto el mar inmenſo cria;
y el viento en ſu esfera encierra?
Yo he de poner algun dia
ſobre una ſierra, otra ſierra;
y aunque les peſe à las nubes,
he de cobrar el aſsiento,
que perdieron los Querubes.
Admir. Pues, hermano Atrevimiento,
caeràs, ſi tan alto ſubes.
Mas ya que al Mundo has venido,
què es lo que en èl ſe te ofrece,
ò què ocaſion te ha traìdo?
Atrev. La fortuna favorece
al oſſado, y atrevido.
Nombrò el Rey nueſtro Señor
al hombre, por ſer ſu hechura,
Virrey, y Governador
de eſte Mundo; que procura
hacerle ſu Coadjutor.
Puſo caſa en ſu Grandeza
Auguſta: pues, porque goce
de eſtos Orbes la belleza,
le ſirve, y le reconoce
la miſma naturaleza.
Tanto imperio en fin le ha dado,
que hoy entra (ſegun oì)
bizarro, y acompañado,
debaxo un palio turquì,
de diez altos de brocado,

ſeis

ſembrado todo de eſtrellas;
con tan gallarda perſona,
que aventajandoſe à ellas,
con ſu viſta perficiona
las criaturas, que hay mas bellas.
Yo, que altas coſas codicio;
pretendo ahora aſſentar
en ſu caſa, y ſu ſervicio;
y en ella ſolicitar
la mejor plaza, y oficio.
Tengo à ſu lado un pariente,
que à quanto quiere le obliga;
y una dama diligente,
muy ſu valìda, y amiga.
Admir. Aſsi haràs buen pretendiente.
Y es el pariente? *Atrev.* El deſeo.
Admir. Y ſu dama? *Atrev.* La iraſcible.
Admir. Mucho pueden con èl. *Atrev.* creo,
que à pedir un impoſsible,
le alcanzàran. *Admir.* Yo bien veo,
que à los dos les eſtà à cuento,
que entreis en Palacio vos;
pues ſi el Deſeo es violento,
y Iraſcible, harán los dos
Principe al Atrevimiento.
Mas ya han venido; y eſtà
bien, que ſeais ſu privado;
porque ſi credito os dà,
de ſuerte ſois alentado,
que todo lo intentarà.
Atrev. Por mì tiene de alcanzar
coſas impoſsibles. *Admir.* Fieſta
brava! *Atrev.* Ya debe de entrar
triunfando el hombre. *Admir.* Deſde eſta
parte la puedes gozar.

Deſcubreſe un mundo, que encierra en ſu centro al hombre, aſſentado en un trono, con corona, y cetro; cuya parte ſuperior en forma de doſèl, ſerà azul, ſembrado de eſtrellas, con el Sol, y la Luna; y la inferior pintada de llamas, de nubes,

bes, de aguas, arboles, peces, pajaros, y brutos. A las quatro partes, dos à un lado, y dos à otro, eſtán Aſia, Africa, Europa, y America, del modo que ordinariamente ſe pintan, como que tienen el Mundo en forma de palio. Tocan inſtrumentos; y luego cantan los muſicos.

Cantan.

Sea bien venido
por Governador,
el Virrey del Orbe,
el mundo menor.
El retrato vivo
de ſu miſmo Autor,
Padre de las gentes,
juguete de Dios.
Su Vice-Monarca,
ſin recreacion,
blanco de ſu guſto,
centro de ſu amor.
Sea bien venido
por Governador,
el Virrey del Orbe,
el mundo menor.

Aſia. Epilogo de todo lo criado,
cifra de quanto Dios por ſu contento,
puſo en aqueſte globo concertado,
que toca ſu poder, como inſtrumento:
Suma del Mundo, y como tal llamado,
Micoc oſmos: en cuyo noble aſiento,
como abreviado aſſombro, y maravilla,
el Rey nueſtro Señor pondrà ſu Silla:
Tù, en quien halla ſu ſér toda criatura,
la piedra cuerpo, vegetar la planta,
ſentir el animal, y la hermoſura
del Angel entender, con gracia tanta:
Tù en fin, en cuya imagen, y figura
puſo la Trinidad inmenſa, y ſanta
ſu retrato, en quien ſér humano tengas:
mil veces para bien del Mundo vengas.
Las quatro partes de eſta eſfera baxa,

que

que es tu jurisdiccion, vienen à darte
la obediencia debida; y la ventaja,
de quantas cosas cria en cada parte:
toda criatura la cerviz abaxa,
y tus manos, y pies llega à besarte;
reconociendo por señor al hombre,
que conforme à su Essencia le diò nombre.
Y yo, la primer parte de estas quatro,
la mas ilustre, por Antonomasia,
la Princesa, y Señora, à quien el Batro,
como oro, pecha cinamomo, y casia;
los pies llego à besarte. En el theatro
de esta Maquina hermosa, yo soy Asia:
y el Campo Damasceno en mì se encierra,
de quien Dios al formarte tomò tierra.
Madre he de ser de toda la nobleza
de Seth, tu mayorazgo, aunque tercero:
sucseda su progenie en mi riqueza:
y Europa en la corona, que primero
honrò mis sienes: y por mas grandeza
de la Tiara. En que gozosa espero,
que quando asiento constituya à Roma,
me librarà del pérfido Mahoma.
Afric. Affica llega à dàr, Principe justo,
la obediencia à tus plantas; y el decoro
que debe à tu poder, y Imperio Augusto;
fertil en ambar, perlas, marfil, y oro.
No menospreçies el color adusto
de mi morena cara: que aunque lloro
el cautiverio de mi gente impia,
la Ley de Roma adorarè algun dia.
Europ. Europa, (Padre Adàn) en quien el Mundo
ha de lograr en siglo venidero,
el Tròno universal, sobre que fundo
el mayorazgo, que gozar espero;
la Ley del Celestial Adàn segundo,
para remedio del Adàn primero,
defenderà: pues porque triunfe el mismo,
en mì ha de estàr el solio del Bautismo.

Amer.

Amer. Y yo por tantos ſiglos eſcondida
à la noticia oculta de la gente;
y deſpues por Eſpaña reducida,
à que la Cruz de amor honre mi frente;
mil parabienes doy à tu venida:
mandandome mi Fè, que te preſente,
pues America ſoy, parias bizarras,
la plata en cerros, como el oro en barras.
Homb. Hermoſo ornato, en variedad diſtinta
de tanta eſfera célebre; en que puedo,
pues el dedo de Dios la eſmalta, y pinta,
decir, que es la ſortija de ſu dedo:
el Soberano Rey, que hizo la cinta
tachonada de eſtrellas, donde el miedo
jamàs llegò, de donde el peſar huye;
por vueſtro Vice-Dios me conſtituye.
Mientras no quebrantáre inobediente
una ligera ley, ſolo un precepto,
que me intimò ſu imperio Omnipotente,
al Orbe todo he de tener ſujeto;
el Aſpid venenoſo, el Leon rugiente,
el Cocodrilo, me tendràn reſpeto.
Todo eſto puede aquel, que con Dios priva.
Uno. Viva nueſtro Virrey. *Todos.* El hombre viva.

Muſica, ſale la Vanidad, dama muy bizarra, y con ella el Engaño, y el Deſeo: baxa por una eſcala levadiza el Hombre, y cubreſe el throno.

Homb. A verme viene mi querida eſpoſa.
Atrev. Baxe vueſtra Excelencia à recibilla.
Homb. O hueſſo de mis hueſſos, carne hermoſa
de mi carne, del mundo maravilla;
compañera del hombre delicioſa,
cuya materia ha ſido mi coſtilla,
en fé de que ſaliendo de mi lado,
ſepas que me has coſtado mi coſtado:
Dame eſſos brazos. *Vanid.* Caro dueño mio,
deſpues de nueſtro deſpoſorio honeſto,
acompañada fuy de mi alvedrio,
à vèr la Corte, y caſa que te ha pueſto,

del

el que te encarga el pleno señorío
de todo el globo esférico, compuesto
de criaturas tan bellas, y bizarras,
joyas de amor, que me ofreciste en arras.
Vì à un escritorio el mundo reducido,
labrado de ingeniosa taracea;
donde el poder de Dios tiene esculpido
todo quanto esta maquina desea,
con diversas labores, guarnecido
de estrellas de oro, que en su adorno emplea
y por chapas al Sol, y Luna solos,
si por aldavas los opuestos Polos.
Gavetas eran suyas las criaturas,
en generos, y especies divididas;
conservadas en ellas, y seguras,
y à obedecer tu imperio reducidas.
No tienen las gavetas cerraduras
para nosotros, antes prevenidas
al apetito, dàn conservas bellas,
para que escoja el gusto en todas ellas.
Una gaveta sola hallè con llave,
y en sus molduras (caro esposo) escrito
ciencia del bien, y el mal: precepto grave,
cerrar la ciencia Adàn, que solicito!
Pareciòme el manjar bello, y suave:
porque esto de saber, causa apetito.
Llegò el Engaño, que mi amor procura,
y con èl arranquè la cerradura.
Comì el fruto mas tierno, mas sabroso,
que ofreciò à los sentidos la apariencia:
repara en la gaveta, (caro esposo)
pruebale, y le hallaràs por excelencia.

Saca una gaveta de manzanas muy curiosa.

Atrev. Caso es, señor, pesado, y riguroso;
que fruta, que es del arbol de la ciencia
del bien, y el mal, te sea à tì vedada.
Come la fruta, que à tu esposa agrada.
Homb. Ciencias tengo yo infusas, y prudencia,
si de ellas me aprovecho con cuidado;

nom-

nombre dì, à quantas coſas la potencia
del Rey nueſtro Señor me ha encomendado.
Vanid. Eſta es ciencia de Dios, y juſta ciencia:
y pues ſu Mageſtad nos la ha vedado,
quando los dos podemos ſerle iguales;
Dioſes debe embidiarnos inmortales.
Come, eſpoſo, y ſeñor; ò no me digas,
que amor me tienes. *Homb.* En mi mal repara;
mira, querida eſpoſa, que me obligas,
à indignar nueſtro Rey. *Vanid.* Juſticia, y vara
tienes; Rey eres ſolo, como ſigas
mi guſto. *Homb.* Vès, quan preſto ſales cara;
muger formada de coſtilla apoſta:
que en ſer de mi coſtado, fue à mi coſta?
Atrev. Què temes? No eres hecho à ſemejanza
de Dios quanto à la parte intellectiva?
Tu alma la unidad de Dios alcanza,
por ſer ſimilitud de ſu ſér, viva:
la Trinidad tambien, para alabanza
de lo que tu valor con ella priva,
te retratò ſu copia peregrina;
una en Eſſencia, y en potencias trina.
Tambien produce, Adàn, tu entendimiento
el Verbo, que el objeto repreſenta,
teniendo de tì el ſér, y nacimiento;
ſi bien es accidente quanto intenta:
y de eſtos dos, como de fundamento,
produce amor la voluntad eſſenta;
pues por la voluntad amar pretendes,
lo que en la mente viva comprehendes.
Pues ſi tu entendimiento al Padre imita,
y el concepto à ſu Hijo es parecido;
ſi el Eſpiritu Santo te acredita,
como ſu amor, el tuyo producido;
come de aqueſta fruta, que infinita
harà tu dignidad. *Vanid.* Dueño, marido,
ſeñor, mi bien, mi guſto, come ahora. *Llora.*
Homb. A què no obligarà muger que llora?
Si he de ſer como Dios, y eſta es la ciencia

del

del bien, y el mal; comer quiero: què dudo?
Atrevimiento mueſtra. *Atrev.* Tu excelencia
coma; y à Dios ſe iguale, pues que pudo. *Come.*
Homb. Eſſa fue la primera inobediencia
del Angel necio. Pero eſtoy deſnudo!
Cómo, Cielos, es eſto? *Admir.* Tu malicia
te deſnudò la original Juſticia.
Homb. Verguenza tengo: abrieronſe mis ojos;
ciencia del bien perdì; y al mal preſente
me condena el manjar. Viles deſpojos!
Serà la muerte herencia de mi gente;
la tierra me darà eſpinas, y abrojos;
fruto debido al hombre inobediente.
Icaro ſoy: deshizo el Sol mis alas!
Atrev. Eà, que ya eres Dios, con èl te igualas.
Homb. El temor de mis culpas ſe comienza,
à dilatar por mì. Triſtes congojas!
Que una muger, con tanto imperio venza
à un hombre ſabio! *Vanid.* Contra quién te enojas?
Homb. De mi inſulto ha nacido la verguenza
de verme aſsi. *Vanid.* Pues vamos, que en las hojas
de aquella higuera nueſtras galas fundo.
Homb. Hojas ſon, las que dàn guſtos del mundo.

Vanſe, quedanſe el Atrevimiento, el Engaño, y el Deſeo.

Atrev. Ea, Deſeo, ya tienes
ſatisfecha tu eſperanza:
tù eres ſolo la privanza
del hombre, que à ſervir vienes.
En tu mano eſtà el empleo,
de todo quanto heredò:
perdiòſe, porque cumpliò
en tì ſu loco deſeo.
Tù ſin limite, ni taſſa,
gozas ſu ciego favor;
ſu Mayordomo mayor
eres; pongamosle caſa,
pues que la que Dios le puſo,
deſvaratan ſus pecados.

Eng.

Eng. Deſpedido hà los criados
antiguos. *Deſeo.* No ſon al uſo:
que la prudencia, y juſticia,
la cordura, y el conſejo
viſten, y andan à lo viejo.
Caſas hay à la malicia;
y criados ha de haver
à la malicia. *Deſeo.* El Engaño,
que tiene donayre eſtraño,
truhan ſuyo puede ſer.
Atrev. O! mal ſabeis lo que puede
en el Palacio un truhan.
Ya los cargos no ſe dan,
ſino à quien ſe los concede
un bufon, que tira gages,
de quantos èl aconſeja:
porque es corredor de oreja,
y habla en diverſos lenguages,
en vituperio, y favor:
y por èl premian los Reyes,
caſtigan, y ponen leyes.
Deſeo. El Engaño embuſtidor,
harà eſſe oficio muy bien,
Atrev. Caſadle con la liſonja.
Deſeo. Eſſa dicen, que ya es Monja.
Eng. No era buhonera? *Atrev.* Tambien.
Eng. Monja? *Deſeo.* Monja ſe ha metido;
y trata en ſer conſervera,
deſpues que no ſale fuera.
Luego nunca haveis comido
liſonjas de miel, y azucar;
que aunque tal vez empalagan,
entre vizcochos alhagan,
deſde el eſtudiante al Fucar?
Deſeo. Maeſtreſala puede ſer,
la ſobervia preſuncion,
hermano de la ambicion,
del ſervir, y el pretender:
Page de copa, el contento.

Eng. Floxo oficio le haveis dado;
porque gaſta el vino aguado.
Atrev. Pues eſſo es lo que yo intento.
Deſeo. Daràſe la liviandad
de veſtir. *Eng.* Què de invenciones
en valonas, y en valones
ſacarà ſu vanidad!
Què de mangas por gregueſcos;
què de gregüeſcos verán
por mangas, en el galàn,
ya Ingleſes, y ya Tudeſcos!
Què de golas, y alza cuellos,
diferentes del jubon:
què de Ninfos, que à Abſalòn
compran poſtizos cabellos,
para ſolapar deſnudos
caſcos de pelo, y juicio.
Què de calvos, que por vicio,
con lazadas, y con nudos,
por remediar ſus flaquezas,
nos han de dar que reìr?
Atrev. Mal ſe podràn encubrir
remiendos en las cabezas.
Pero dexandonos de eſſo,
no advertìs, quán triſte eſtà
el Principe? *Eng.* Sentirà,
como es juſto, tanto exceſſo.
Atrev. Pues echeſe la memoria
de caſa, y èntre el olvido:
y porque eſtè entretenido,
llevele la vanagloria
à ſu jardin, donde juegue,
y ſe divierta. *Deſeo.* Sea aſsi.
Mas èl miſmo viene aqui:
combidadle, quando llegue,
à algun juego. *Eng.* Aſsi ſe harà:
pero què juego ha de ſer,
ſi no tiene que perder,
quien la gracia perdiò ya?

Salen el Hombre, la Vanidad, la Codicia, y la Embidia.

Vanid. Què nueva melancolìa
te aflige, eſtando aqui yo?
No eres tù el Rey, à quien diò
ſu Imperio eſta Monarquìa?
No te eſtima, y reverencia?
Pues de què tienes cuidado?
Homb. Hizome mal un bocado.
Eng. Eſſa es linda impertinencia:
dexa la memoria loca,
que ſon triſtezas ſin frutos;
anden (Principe) los brutos
con el bocado en la boca:
juega, canta, triunfa, olvida
necedades. *Homb.* Ay de mì!
Eng. Yo no ſoy tu truhan? *Vanid.* Sì.
Eng. Pues goza la buena vida.
Homb. Quièn, Engaño, te ha veſtido
tantos colores? *Eng.* Ogaño
ſe metiò ſaſtre el engaño:
yo me così eſte veſtido:
los retazos del pendon
tantos girones me dan.
Atrev. El Engaño, y el truhan,
por otro nombre bufon;
ſi de diverſas colores
no ſe adornan, de què ſuerte
llegaràn à entretener,
ni agradar à los ſeñores?
Eng. Bella dama te acompaña.
Homb. No es del Cielo ſu beldad.
Deſeo. Hermoſa es la vanidad.
Eng. Serà natural de Eſpaña.
Emb. Què la primera muger
fue la vanidad? *Homb.* Pues no?
Por vanidad pequè yo,
y eſte nombre ha de tener.
Eng. O lleve el diablo el pecado:

no te acuerdes de èsso ahora.
Entretenedle, señora.
Vanid. Por el jardin le he llevado
de la murmuracion. *Eng.* Bueno:
haste divertido en èl?
Homb. Gusto me diò su vergèl,
que es muy variable, y ameno:
de todo trata; no dexa
flor, que no tenga. *Deseo.* Ni errára,
si à la Araña no hospedára,
y desterrára à la Aveja.
Vanid. Riega la murmuracion
sus quadros, con una fuente
de sangre fresca, y reciente.
Atrev. Siempre fue su inclinacion
sangre serà de las venas
del Señor, que la derrama.
Vanid. Es verdad, porque se llama
fuente de famas agenas.
Homb. Sì: mas todo cansa al fin.
Eng. Juguèmos un poco, pues:
divertiràste despues
otro rato, en el jardin
de la hypocresìa. *Homb.* A què?
Eng. Al Agedrez. *Homb.* Dà tristeza.
Eng. Por què? *Homb.* Comìle una pieza
à Dios, que mi muerte fue:
era Rey, ya soy peon.
Emb. Assi el pecador se llama.
Mas no guardaste la dama;
soplòtela la ambicion,
no me espanto. *Atrev.* A la pelota
jugaràs. *Homb.* Atrevimiento,
pelota soy yo de viento,
derribada ahora, y rota:
quisele ganar la chaza
à Dios; qual Luzbèl subì;
pero bolviòme, y caì,
donde el temor me amenaza.

Ya

Ya mi dignidad passada,
lo mismo que nada es;
que soy Adan, y al revès,
lo mismo es *Adan*, que *nada*.
Eng. Ea, pon aqui una mesa;
saquen naypes, y al parar
juguèmos. *Homb.* Ganè al pintar,
y perdìme por la presa.
Al pintar Dios lo criado
con su divino pincèl,
ganè quanto puso en èl,
con la gracia, y Principado;
Hice presa, quando vì
el arbol, en que pequè;
y lo que al pintar ganè,
por la presa lo perdì.
Eng. Son suertes essas distintas.
Codic. Y vos, gran tahur, Engaño?
Eng. El tabardillo de ogaño,
con todos juega à las pintas.
Emb. Vaya al chilindron. *Homb.* Son vanos
los lances del chilindron;
jugò mi necia ambicion,
y cogiòme Dios las manos.
Diòmela la suya franca;
y quebrantando su Ley,
creì, que me entrára un Rey,
y quedème en carta blanca.
Embid. En blanco direis mejor;
que es de lo que yo me alegro.
Homb. En blanco no; porque en negro
queda siempre el pecador.
Ponen una mesa, asientos, y naypes.
Atrev. Ea, juguèmos primera.
Homb. No lo serà para mì,
pues que la gracia perdì
primera. *Eng.* Pesares fuera:
vengan naypes. *Homb.* La baraja,
que tanto el hombre procura,

parece à la ſepultura:
porque alli no hace ventaja
el Monarca à ſus vaſſallos;
pues iguala de una ſuerte
la baraja de la muerte,
los Reyes, y los cavallos.
Atrev. Haced, que traygan los tantos.
Homb. Los hypocritas lo ſean;
para que quando los vean,
los que los juzgan por ſantos,
en acabandoſe el juego
de la vida al pecador,
los echen por fin valor,
en la vaſura del fuego.
Sientanſe à jugar el Hombre, la Vanidad, la Codicia, y la Embidia.
Eng. Eſtos ſon los naypes.
Vanid. Vengan.
Codic. Dos papeles traen pegados.
Homb. Son, como amigos doblados.
Eng. Quièn duda, que arena tengan,
porque preſto ſe deſpeguen?
Homb. Como los guſtos ſeràn
del Mundo; que los traeràn
rotos, primero que lleguen.
Codic. Què havemos de hacer de reſto?
Vanid. Las honras, y dignidades.
Homb. Vanidad de vanidades.
Vanid. Ya yo mi caudal he pueſto.
Codic. Por la mano llego à alzar.
Homb. No vale mano, es en vano.
Codic. Por què? *Homb.* Porque por la mano
perdiò el Reyno Baltaſar.
Eng. Echò por copas; fue un necio.
Alzan.
Embid. Un tres de baſtos.
Homb. A Amàn
con èl, donde le ahorcaràn.
Deſeo Què privanza! *Atrev.* Y què deſprecio!

Codic.

Codic. Alcè un cavallo de eſpadas.
Homb. Si es ſymbolo de la ira;
ſobre eſſe cavallo mira
à Saulo ciego, humilladas
ſus brabatas, y fiereza.
Deſeo. El cavallo perderà,
la eſpada no; antes darà
por la eſpada la cabeza.
Homb. Alzo un ſiete. *Atrev.* A Magdalena
ſe le dad. *Vanid.* Siete pecados
tienen de darla cuidados.
Homb. Algun dia ſerà buena.

Juegan à la primera.

Emb. No tengo puntos, yo paſſo.
Homb. Mientras que la muerte embida,
paſſad todos; que eſta vida
ſe acaba al fin, paſſo à paſſo.
Emb. Embido un tanto. En què dudas?
Codic. Quiero un tanto; y luego el reſto.
Vanid. Quièn ha querido todo eſto?
Emb. Quièn? La codicia de Judas.
Homb. Què es el reſto? *Codic.* Mi conciencia.
Vanid. Conciencia de deſpenſero:
mala coſa, no le quiero.
Emb. Yo sì: eche cartas. *Codic.* Paciencia:
à flux voy. *Emb.* Y yo à primera.
Haſta ahora no he perdido.
Codic. Pues mire. *Emb.* Dadme el partido.
Què manjar es el que eſpera?
Codic. Oros. *Emb.* Oros? No hago cuenta
de partido. Mire. *Codic.* Miro:
no hice nada: tire. *Emb.* Tiro.
Homb. Quàntas hizo de oros?
Codic. Treinta.
Homb. Eſſe numero ha de ſer
tu muerte. *Codic.* Perdì el dinero,
y conciencia. *Eng.* Un deſpenſero
para què la ha meneſter?

Codic. No tuviera yo el unguento,
que en Christo vertiò Maria
Magdalena. *Homb.* Què valdria?
Codic. Treſcientos reales, que en viento
los bolviò ſu perdicion.
No fuera mejor vendello,
para remediar con ello
los pobres? *Homb.* Sana intencion:
mas quando todos los cobres,
tu piedad què es lo que intenta?
Codic. Remediar pobres. *Atrev.* Què cuenta
tiene Judas con los pobres?
Emb. Queda mas que jugar? *Codic.* Tengo
Saca un Agnus de oro.
un Agnus Dei eſmaltado
de oro, y plata. *Homb.* Serà hurtado.
Codic. No sè: à venderosle vengo.
Deſeo. Buena es la iluminacion.
Homb. Rayos arroja, que ardientes
alumbran todas las gentes.
Deſeo. Admirable Encarnacion.
Vanid. De vèr ſu hechura me eſpanto
Homb. Encarnòle una Doncella,
rigiendo el pincèl en ella
el miſmo Eſpiritu Santo,
Codic. Quièn le compra? *Deſeo.* El Judaiſmo
Emb. Quànto pedìs? *Codic.* Treinta reales,
no mas: y han de ſer cabales.
Homb. Por què? *Codic.* Porque aqueſſo miſmo
pensè yo hurtar del unguento
de Magdalena. *Emb.* Tomad
los dineros, y jugad.
Homb. Què no harà, el que es avariento?
Beſale, y dale.
Codic. Perdonad confuſas dudas!
Tomadle, pues le comprais.
Atrev. Pues vendeisle, y le beſais?
Homb. Fiad en beſos de Judas.
Deſeo. Bella joya. *Homb.* Puede dàr

ſu preſencia vida, y luz.
Emb. Veisle? pues en una Cruz
le pienſo hacer engaſtar,
aunque le teneis por ſanto.
Homb. Con ſu luz eclipſarà
la del Sol, ſi en ella eſtà.
Vanid. Sois la Embidia, no me eſpanto.
Codic. No jugamos? *Emb.* No con vos.
Codic. Por què, ſi me haveis ganado?
Homb. Eſſe dinero es hurtado.
Codic. Bolvedme el Agnus de Dios;
ò buelva el juego. *Emb.* Ni guſto,
ni ya darosle podrè,
porque ofendiſte ſu Fè.
Codic. Vendì la ſangre del Juſto.
Tomad allà el vil dinero;
que no faltarà un cordel.
Arroja el dinero, y vaſe.
Emb. El dinero? Dad con èl
en el campo de un ollero:
que ſi ſon vaſos quebrados
los hombres, que à reſtaurar
viene Dios; bueno es comprar
vaſos de tierra formados,
con el dinero, que es precio,
en que à Dios Judas vendiò.
Homb. Ya el deſdichado ſe ahorcò.
Eng. El muriò como un gran necio.
Sale el Temor.
Tem. Huye, Señor, huye luego.
Homb. Pues quièn viene? *Tem.* La juſticia
de Dios, que tiene noticia
de aqueſta caſa de juego:
y tomarte reſidencia
quiere. *Homb.* Ay, Cielos, donde irè?
Adónde me eſconderè? *Vaſe*
Tem. Como es de Dios ſu preſencia,
y tù quebraſte el mandato,
que te puſo; no sè adonde

huyas. *Emb.* El hombre ſe eſconde;
y huye por no dàr barato.
Atrev. Vamos tràs èl. *Deſeo.* Es avaro.
Atrev. Barato nos ha de dàr,
ò el alma le ha de coſtar.
Eng. Dirà, lo barato es caro.
Vanſe todos, buelve à ſalir por otra puerta el Hombre aſſombrado.
Homb. No hay lugar donde me eſconda;
que con ſer mudo el pecado,
deſpues que ſe ha cometido,
voces à Dios eſtà dando.
Riſcos, caed ſobre mì:
à dónde irè, ſi arraſtrando
llevo la ſoga infelice,
que mis inſultos me ataron?
No hay yerva, que no recele,
que es el Juez, que eſtà tomando
à mis culpas reſidencia;
donde han de acuſarme tantos.
Parece, que en lo interior
del alma me eſtàn llamando
à voces; que con ſer loco,
un juicio ſevero aguardo.
Preguntaſe, y reſpondeſe à ſi miſmo, repreſentando al Juez, y al Reo.
Ha del calabozo obſcuro
de la culpa, y del pecado?
Quièn llama? Salga à la Audiencia
el hombre necio. Ya ſalgo.
Grillos de hierro en mis yerros;
y eſpoſas de vicios ſaco;
que el Mundo, que es cazador,
trata en priſiones, y lazos.
En la ſala de la Audiencia,
ſobre el Trono ſoberano
del rigor, y del poder,
me eſpera el Juez aſſentado.
El potro del penſamiento,

buel-

bueltas al alma eſtà dando,
donde ſirven de cordeles
mis preteritos pecados.
Dios es el Juez riguroſo,
que à voces me eſtà citando.
Por què viene eſte hombre preſo?
Por ladron. Què es lo que ha hurtado?
La juriſdiccion al Rey,
contra quien ha conſpirado,
fiando de èl el govierno
de eſte Mundo. O mal vaſſallo!
Digno es de echarle à galeras:
y aſsi, como tal, ſallamos,
que le azoten; y que vaya
por eternidades de años
à la galera infelice,
donde reman los forzados,
en vez de ſalobres golfos,
pielagos de ardiente eſpanto.
Ya me ſacan à azotar:
y pues que ſoy comparado
al jumento, irè en mì miſmo
deſnudo, y avergonzado,
ſin las ropas de innocencia
que perdì. Ya voy paſſando
las calles de los inſultos,
que mis locuras poblaron.
El rigor, y la verguenza
pregones en voz vàn dando:
oid: Eſta es la juſticia,
que manda hacer el Rey ſacro
nueſtro Señor, à eſte hombre
por ladron deſatinado,
que quiſo ſer como Dios:
mandale, que ſea azotado
ſin ceſſar, por la memoria
del bien, que perdiò ſu engaño:
que coma pan de ſudor:
que viva ſiempre en trabajos.

Ay

Ay, que azotes tan crueles!
Passo, memoria cruel, passo!
No hay passo: matadle; y diga
el pregon en gritos altos:
Assi castiga Dios à un desdichado,
del Cielo por sobervio desterrado;
grave es la culpa, dènle pena grave:
(Ay Cielos!) quien tal hace, que tal pague.

Dicen de dentro.

Atrev. Por aqui và el pecador,
atajemosle los passos.
Homb. La justicia es esta, adónde
tendrà mi desdicha amparo?
Quiere despeñarse, y detienele Christo, que saldrà vestido de la misma suerte que el hombre.
Despeñarème. *Christ.* Detente.
Homb. Ay Cielo! No es mi retrato,
el que delante los ojos
tengo? *Christ.* Sì, *Homb.* Nuevo milagro!
Hombre quièn eres? *Christ.* Soy hombre.
Homb. Luego pecador. *Christ.* Traslado
suyo sì: pero mas limpia,
que essos Cielos, que he criado,
mi humana naturaleza,
es impecable, y yo Santo.
Homb. A mì mismo en tì me veo:
quièn eres hombre? *Christ.* Tu hermano.
Homb. Quàndo tuve hermano yo?
Christ. Desde que tu sér humano
me vestì por tu remedio.
Homb. Tù mi hermano? *Christ.* Y mayorazgo
de la possession eterna.
Homb. De oirte, y verte me espanto.
O semejanza divina!
Que porque yo fuy criado
à semejanza de Dios
en mi venturoso estado:
tù mi semejanza tomas,

por

por parecerme en trabajos;
ſi yo à Dios me parecì,
en el ſoſsiego, y deſcanſo.
Grande amor! *Chriſt.* La ſemejanza
le engendra: por ella te amo
de ſuerte, que à pagar vengo
deudas, que te executaron.
Homb. Los Hermanos parecidos
ſomos. *Chriſt.* Serèmoslo tanto,
que hemos de ſer una coſa.
Homb. Pues, piadoſiſsimo hermano,
la juſticia en buſca mia,
el mundo anda regiſtrando;
y ya que ſe acerca ſiento.
Chriſt. Pues acogete al ſagrado
del Hoſpital de la Cruz;
que yo, que à librarte baxo,
pagarè por tì; pues tengo
caudal. *Homb.* Por verme de èl falto,
y mis obras ſin valor,
Señor, me eſcondo, y no pago.
Chriſt. En doblones de dos caras,
que para eſta deuda traygo
en mis dos Naturalezas;
cobrarè carta de pago,
y la fixarè en mi Cruz.
Homb. Què Fiador tan abonado!
Mi Dios, la juſticia viene.
Chriſt. Pues vete; y dàme los brazos. *Abrazanſe.*
Entraſe el Hombre, y ſalen el Atrevimiento, el Engaño, y otros.
Eng. Què ſe levantò del juego;
y por no darnos barato
ſe fue? *Atrev.* De què le ha de dàr?
Eng. De què? No nos ha ganado
los paſſatiempos, deleytes,
dignidades, honras, cargos,
y riquezas de eſte mundo?
Atrev. Pues de eſſo, què le ha quedado,

ſino ſola una mortaja?
Que es, como quien ha jugado,
y perdido, ſe conſuela
con la baraja en las manos.
Mas no es eſte el hombre? *Eng.* El es.
Atrev. Lleguèmos. *Eng.* Señor hidalgo,
es èl el pródigo, el noble,
el magnifico, y el franco?
Pues à ſu bufon ſiquiera,
no le alcanzarà el barato
de alguna joya? *Chriſt.* Quien ſois?
Eng. Quièn? Linda pregunta, al cabo
de todos nueſtros ſervicios.
Atrev. Gentil medra intereſſamos.
Eng. Al Engaño deſconoce?
Chriſt. Yo no conozco al Engaño.
Atrev. Bueno: el hombre ſe nos niega.
Eng. Mal modo de tripularnos.
Atrev. Vos ſois hombre de bien? *Chriſt.* Sì.
Atrev. Pues, ladron diſsimulado,
que à Dios le hurtaſteis el ſèr,
dadnos barato. *Chriſt.* No he hurtado
el ſèr yo à Dios: ſu igual ſoy.
Eng. Eſte viento le ha quedado
en la cabeza. *Atrev.* Es un loco.
Eng. Dad barato, ò en un palo,
Ladron, entre dos Ladrones
os pondrèmos. *Chriſt.* Eſſo aguardo,
ſi bien baratos prometo.
Atrev. A quièn? *Chriſt.* Al mundo, à quien amo
de ſuerte, que le he de dàr
à mì miſmo. *Eng.* Bien medrado
quedarà el mundo con vos.
Chriſt. No conoce lo que valgo:
pero él me conocerà,
deſpues de reſucitado.

Sale la Magdalena.

Magd. Dadme barato, Señor. *Chriſt.* Quièn ſois?
Magd. Quien ſiete pecados

en-

encerrò dentro del pecho.

Chriſt. Pues, Magdalena, yo os hago
libre de ellos; yo os perdono.

Vaſe Magdalena.

Eng. Eſto es mejor. Quién te ha dado
autoridad, que perdonas
caſos à Dios reſervados?

Sale el Buen Ladron.

Buen. Un Ladron barato os pide.

Chriſt. A feliz tiempo has llegado.
Yo te doy mi Paraìſo:
à Juan mi pecho le he dado;
à Pedro mi amada Igleſia;
mi doctrina doy à Pablo;
y el eſpiritu à mi Padre,
quando le ponga en ſus manos.

Sale la Juſticia con una Cruz en lugar de vara, ſalen con ella el Deſeo, y la Embidia.

Emb. Aqui eſtà el hombre, Juſticia;
que ſiendo primero hidalgo,
perdiendo la executoria
de la gracia, es ya villano.

Deſeo. Pues ſi es villano, bien puede
ir preſo por deudas. *Juſt.* Alto:
llevele luego la Embidia.

Emb. Hijo de Dios ſe ha llamado:
libreſe ahora à sì miſmo.

Juſt. Yo harè ponerle en un palo,
donde pague puntualmente.

Chriſt. Pues me tienen por mi hermano,
ſus culpas ſatisfarè.
Padre, eſte caliz amargo
bebo por èl: porque èl beba
la ſangre de mi coſtado.

Emb. Ponedle à cueſtas la vara
de vueſtra juſticia. *Chriſt.* El cargo
me derriba de ſu peſo.

Ponele al hombro la vara, y cae con ella.

Juſt.

Juſt. Es de yerros, no me eſpanto.
Emb. Venga, y muera el hombre, ò pague.
Chriſt. Muera yo, y viva mi hermano.
Pues eſta es la juſticia, que ha mandado
hacer por èl en mì, mi miſmo agravio;
que pues ſiendo yo Dios, quiſe ſiarlo;
juſto es, que quien tal hizo, que tal pague.
Llevanle con la Cruz à cueſtas, y ſale el Hombre.
Homb. A mi hermano llevan preſo,
porque ha ſido reputado
por pecador; y yo eſtoy
ſuelto, y libre. O amor raro!
O ſimilitud precioſa!
O generoſo retrato
del Padre Eterno, en quien ſiempre
ſe eſtà fecundo mirando!
Mil alabanzas te doy;
pues del hombre enamorado,
Hombre te quiſiſte hacer,
porque el hombre no ſea eſclavo.
Atrev. No es eſte el preſo? *Emb.* El miſmo es.
Atrev. Si es èl, cómo ſe ha librado
de la Divina Juſticia?
Vuelva preſo. *Homb.* Eterno hermano,
que me llevan à la Carcel.

Muſica: apareceſe un Caliz muy grande, y de en medio de èl una Cruz, y en ella Chriſto, y al pie de ella fixado un pergamino eſcrito: ſalen cinco liſtones carmeſies, como caños de ſangre, de los pies, manos, y pecho de Chriſto, que dàn en el Caliz grande, y de èl en otro pequeño, que eſtè en un Altar con una Hoſtia.

Chriſt. Dexad à mi hermano caro;
pues que tan caro me cueſta,
que por èl la vida he dado.
Llega, hermano parecido:
y ſi del fruto vedado
comiſte, por ſer qual Dios;
eſte es de la vida el arbol.

Co-

Como Dios ſeràs, ſi comes;
dandote antes agua manos
la fuente de tu dolor.
Màs de lo que debes pago
por tì. Mas porque tambien
el fruto de mis trabajos
te aproveche, haz de tu parte,
lo que por mi Ley te mando.
Tus obras han de ſalvarte,
valor de mi Cruz medrando;
Fè con obras, hombre, pido.

Homb. Fè con obras (Señor) mando.

Chriſt. Llega, pues; come mi Cuerpo,
que es el fruto ſacroſanto
de eſte Arbol de vida; bebe
la ſangre, que te derramo:
que para que de eſte modo
mas los dos nos parezcamos,
yo en tì, y tù en mì, vivirèmos.

Homb. O amor de aſſombroſo eſpanto!
Clavada miro en la Cruz
la obligacion del pecado:
cómo comerà ſeguro,
quien debe, ſi no ha pagado?
Tiemblo de tan duro empeño.

Chriſt. Ya fenecieron tus daños:
borrada eſtà, ſi lo adviertes:
yo ſoy la Carta de pago,
mis letras eſtas heridas,
cinco mil renglones traygo.

Homb. Cantad, muſicos eternos,
el amor nunca imitado
de Dios al hombre; pues ſon
los parecidos Hermanos.

Cantan.

Por la imagen del hombre
Dios, y Hombre paga:
venturoſa mil veces, tal ſemejanza.
El hombre terreno

comiò la manzana;
perdiò la innocencia,
coſtòle la Gracia.
El Hombre Celeſte
en èl ſe retrata;
pagòle ſus deudas,
llevòle à ſu caſa.
Por la imagen del hombre,
Dios, y Hombre paga:
venturoſa mil veces, tal ſemejanza.

Encubreſe todo con mucha muſica.

Devotos, y regocijados dexò la metafora ingenioſa, à los mas de los preſentes. Y celebrandola el agradecimiento, no poco los deleytò la notable ſimilitud, de los que repreſentaron à los dos hermanos: pues fuera de la uniformidad de los veſtidos; en la edad, los talles, y caſi las facciones, los buſcaron de ſuerte parecidos; que no hicieron falta los dos Valencianos, ſus primeros recitantes, cuya ſemejanza tantas veces tuvo confuſa à la atencion miſma.

Para dàr, pues, Don Franciſco la ultima ſazon à ſu fieſta, ſaliò con otro de ſu edad, y deſpejo: y aſſentandoſe à los eſtremos del tablado, dixo el primero: Mi anteceſſor reduxo los Entremeſes (que en la ley del uſo, y no de la conſequencia, debian ſeguirſe à los coloquios) à verſos entretenidos, y eſpirituales. La veneracion, pues, que merece qualquiera inventor de entretenimientos licitos, me obliga à que le imite, ſi no en todo, en la mayor parte de ſu eleccion diſcreta. Leyònos algunos Poemas del Certamen, que à los dos ultimos Heroes de la Fè, conſagrò la Emperatriz de Eſpaña Toledo. Y yo ſiguiendole en eſto; proſeguirè ſu eſtilo, con otros, que la Ciudad Primada de America, primogenito alvergue del Bautiſmo; primero deſahogo à las perdidas eſperanzas de ſu Genoves Deſcubridor, y primera cauſa à los laureles inmortales, nunca dignamente ponderados de ſus Conquiſtadores; (la Ciudad de Santo Domingo, digo, en la Isla Eſpañola) dedicò à la prodigioſa Imagen de la univerſal Reſtauradora de los hombres, que ſe venera en el Monaſterio de los Redentores, Hijos de la miſma Señora, Alumnos del Inclyto Patriarca San Pedro Nolaſco. Y porque conozco, que

las

las noticias de eſta Imagen, os han de ſer de mas aprecio, y no menos guſto, que los verſos prometidos; partiendo en ambas coſas el tiempo, que nos reſta, harèmos la diverſion mas cumplida.

Era eſta, dadiva de la Señora Reyna Catholica Doña Iſabèl: que quando el año mil quatrocientos noventa y tres, bolviò Colòn à Eſpaña, deſpues de deſcubrir eſta, y otras Islas, ſe la diò al Padre Fr. Juan Infante, Religioſo Mercenario; que haviendo acompañado à Colòn en el primero deſcubrimiento, havia de repetir con él miſmo el viage ſegundo. Diòſela, para que en nombre de ſu Original, tomaſſe con ella poſſeſsion de aquel Nuevo Mundo: y en verdad, que ſe les conoce, en la gran devocion, que todos tienen à Maria Santiſsima, que tomò poſſeſsion eſta Señora.

Hizoſe, como la Reyna lo deſeaba; ſiendo aquella la primera Igleſia, que tuvo el Nuevo Mundo. Colocòſe con mucha ſolemnidad: y frequentaron con devocion ſus Aras: correſpondiendo la Señora con ſus mercedes al Titulo que ſe le puſo. Pero ya con la ruina de la Igleſia; en que ſola ella ſe librò milagroſamente: ya con otros accidentes, comunes à todas devociones; ſucediò con eſte Simulacro, lo que con otras muchas Imagenes.

Eſtaba ya, como olvidada, en la Sacriſtia del Convento: y penſando ſervirſe de ella, viſtiendola de luto para la demonſtracion del Deſcendimiento, y Soledad, que celebraba el Viernes Santo, una Congregacion de los Dolores de Maria Santiſsima, que havia en el Convento miſmo; ſe ofreciò la dificultad, de que el Roſtro no convenia, porque era por eſtremo hermoſiſsimo, y alegre como un Cielo. Quiſieron vèr, no obſtante, ſi los pinceles, mudando el color, tenian cabida con las facciones del ſemblante: y hallaron el prodigio aſſombroſo, de que ya mano Celeſtial havia traſtornado ſu hermoſura; porque amortiguado el aſpecto, pálidas las mexillas, ſangrientos los ojos, cárdenos los labios, y poblado el Virgineo Roſtro de congojoſas perlas, ſolo penas repreſentaba; ſacando de los pechos mas rebeldes, inundaciones compaſsivas. Certificados del portento, nadie pudo dudar, que la Señora guſtaba, que ſirvieſſe la Imagen para repreſentar ſus Anguſtias: y aſsi viſtiendola las ropas de ſu triſte Viudez, la puſieron al pie de la Cruz, donde

ſu benditiſsimo Hijo, muerto à violencias de tormentos, ſe oſtentaba pendiente. Corriò la voz de aquel milagro, y concurriò toda la Ciudad; que no medrò poco con ſu viſta: peſarosos todos de ſu olvido, y anſioſos de que ſe colocaſſe con la decencia correſpondiente; aſſegurandoſe con la veneracion favores ſin numero.

Aſsi lo diſponian los hombres. Pero Dios, que no havia concluìdo ſu obra; ſin faltar à ſus eſperanzas, inſpirò al Mayordomo, que coſteaba la Fieſta, un penſamiento (al parecer) el mas raro del Mundo. Empeñòſe eſte, en que la mañana de Paſqua havia de ſalir la miſma Imagen, veſtida de gala, à recibir los parabienes de la Reſurreccion de ſu Hijo, en una Proceſsion devota, que ſe hacìa en dicho Convento; cuya diſpoſicion, y gaſto corria por cuenta de la miſma Congregacion. Y aunque la deſproporcion era tan manifieſta, no huvo para èl razones. Viſtieronla de gala, y joyas; creciendo, y conociendoſe mas la deſproporcion, quanto mas la adornaban: pero cerrado el Mayordomo, en que havia de ſer lo que èl decia, huvo de hacerſe aſsi. Cubrieronla, como es coſtumbre, con un Manto triſte, y funeſto, que negaba à la viſta el adorno regocijado: y la llevaron de eſte modo, haſta que à la preſencia del Glorioſo Simulacro de ſu Unigenito, deſpojandola de improviſo del fúnebre Velo, ſe admirò lo que nunca ſe eſperaba. Amaneció en ſu roſtro el Sol, y toda la belleza de la Gloria; riſueños los ojos, derramando claveles las mexillas, y labios; reſplandeciendo en ſu Virginea cara, quanta hermoſura puede imaginarſe, ſe oſtentò tan bizarra, y gozoſa, como ſi verdaderamente ſe huviera infundido en la Imagen el alma, que en ſu Original mereciò el primer Sólio entre los Corteſanos del Impyreo. Paſmaronſe todos de juſticia, con eſpecialidad los que poco antes la regiſtraron cifra doloroſa de la triſteza, y llanto; pareciendoles, que aunque eſtuvieſſe animada, ſe impoſſibilitaba un cuerpo vivo à tan repentinas mueſtras, ya de penas, ya de alegria: y el hecho aſſegurò, que la terca inflexibilidad del Mayordomo naciò de ſuperior impulſo. Confirmaronſe en la devocion, y las eſperanzas, de que por medio de aquel Simulacro havia de franquear ſu Original, quantas mercedes depoſitò Dios en ſus manos: y reſtituyendola à ſu primer trage, y throno, experimentaron con guſto, y provecho, que

ol-

olvidada de nueſtras tibiezas, acreditaba con las obras el titulo antiguo, y proprio de Madre de todas las Mercedes Divinas.

Como eſta devocion le era nociva al comun enemigo; fomentò embidias, para que con diſsimulos ſembraſſen, el mas abominable penſamiento. Decian, que los Religioſos havian fingido eſſos milagros; y que lo ardiente de la tierra pudo hacer, que ſecandoſe en breve los barnices, con que alteraban el Roſtro de la Imagen, pareciеſſe mutacion milagroſa, la que no era, ſino es engaño. Sintieronſe los Religioſos, como era razon, de impoſtura tan infernal: y aunque tenian teſtigos abonados, en los que por ſu mano trataron, y viſtieron la Imagen, y vieron deſpues las mutaciones de ſu roſtro; no quiſieron, ſino que el Cielo repitieſſe prodigios: ſeguros de que como Madre, havia de ſacar la Señora à ſus hijos ayroſos, y con honra. El Señor Arzobiſpo tambien, aſſegurado de lo miſmo; y conociendo, que materia tan grave no debia quedar en opiniones; llegando la Semana Santa del año ſiguiente, la mandò llevar publicamente à ſu Oratorio: y de alli tambien publicamente la ſacaron el Viernes Santo, al medio dia, para dicha Igleſia; donde à viſta de todos la viſtieron de luto; y cubierto ſu hermoſo Roſtro con el triſte manto, la puſieron en el lugar, que eſtaba prevenido en el tablado, para el Deſcendimiento: ſin faltar de viſta los Miniſtros Judiciales, deſtinados para la juſtificacion.

Lo innumerable del concurſo, à vèr la maravilla, que eſperaban unos, y temian otros; ya lo dicen las circunſtancias. Clamaba el Pueblo, que ſe deſcubrieſſe la Imagen: y huvo de hacerſe, por ſatisfacer ſus deſeos, luego que ſe previno lo demàs, que ſe neceſsitaba para aquella triſtiſsima funcion. Levantaronla el manto de la cara: y vieron todos con admiracion, que el colorido, y las facciones, apuraban todas las ſeñales de triſteza, y dolor, que caben en un pecho, y roſtro humano. Mudos quedaron, ſin mas lenguas que las de los ojos, llorando à un tiempo por dos cauſas. Divulgòſe por la Ciudad; y no quedò perſona en ella, que no vinieſſe à venerar, y celebrar tan rara maravilla: ni le permitiò el gozo al Señor Arzobiſpo, que dexaſſe de venir preſuroſo, y à pie, no obſtante ſu abanzada edad, y lo riguroſo del Sol, à poſtrarſe à los pies de la Imagen; dandoles à los Religioſos repetidos placemes.

Celebròſe la memoria tierna de la Paſsion de nueſtro Redentor Jeſu Chriſto, y las penas de Maria Santiſsima, con los afectos, que eran conſiguientes: quedando vergonzoſamente corridos los mormuradores; que procuraron eſtudiar diſculpas para ſus malicioſas deſconfianzas. Pero los Religioſos no ſe ſoſſegaron: inſpirados, ſegun ſe viò, por otro ſemejante impulſo al del Mayordomo. Empeñaronſe que el dia de Paſqua havia de ſalir el Simulacro, como el año antes; eſperando, ſin penetrar la cauſa, que la Imagen havia de bolver à ſu antiguo ſemblante de guſtos. Paſſaron ſobre ello varias réplicas, repreſentandoles el Arzobiſpo, y con èl otros, que aquello era tentar à Dios; y debian eſtàr muy contentos, con ſolo lo que havia ſucedido. Pero ellos no ſe aquietaron: antes para preciſar al Iluſtriſsimo à que condeſcendieſſe, le pidieron juridicamente, que la bolvieſſe à ſu Oratorio: y alli eſtuvieſſe depoſitada haſta el punto preciſo de ſacarla para la Proceſsion. Hizoſe, como lo pedian: cerrando el Iluſtriſsimo el Oratorio por ſu mano, y guardando la llave. Alli el Sabado Santo por la tarde, à preſencia de ſu Iluſtriſsima, del Notario de la Cauſa, y del Señor Governador, la viſtiò ricamente ſu Muger; deshechos en lagrimas todos, al mirar ſu triſtiſsimo ſemblante. Cubrieronla deſpues con el Manto: bolvieron à ſellar la puerta: y de alli la mañana ſiguiente, con el miſmo ſemblante congojoſo, la ſacaron en Proceſsion ſolemne, à una Plazuela frontera del Convento, donde havia de eſperar los gozos de ſu benditiſsimo Hijo. Toda la Ciudad conmoviò lo eſtraño del intento; aguardando ſuſpenſos el fin. Pero què no harìa Maria por ſu Religion eſcogida! Llegò Jeſus à viſta de ſu Madre; quitaronla el Manto: y al vèr en ſu roſtro la Gloria toda junta, ſin dexar de ſer gozos, ſe convirtiò la fieſta en llantos. Un grito con dexos de ſuſpiros, aplaudiò el portento; continuandoſe tantos, que en algunos les interrumpiò la falta de aliento. Apenas ſe acabàra la funcion: porque ſuſpenſos, y lloroſos todos, ninguno ſe acertaba à mover, ni apartar los ojos de aquel roſtro tan de los Cielos. Al fin ſe concluyò: y bolvieron à ſu Trono la Imagen; que repartiendo mercedes à millones, deſempeñò las ſeguridades, que concibieron en ſu agrado. Quedandole deſde entonces, como milagro de por vida, continuas mutaciones de roſtro, con que aterrando à unos, y obligan-

gando à otros, acomodandoſe à las neceſsidades de las almas, las ſolicita para Dios.

Eſta, pues, portentoſa Imágen, fueron tantos los beneficios que hizo en aquella Isla, que la juraron por Patrona, y lo fue en muchas ocaſiones: con eſpecialidad el año 1617. en un eſpantoſo terremoto, que paſsò de quarenta dias, repitiendoſe en cada uno de ellos tres, y quatro veces temblores formidables; fue el conſuelo de todos los Isleños; ſin hallar otro aſsilo, que ſu Igleſia. Donde pendientes de ſu roſtro, les aviſaba ſu triſteza, previniendoles para los temblores futuros; conſolandoles deſpues con ſu alegria en los preſentes: y excitando los corazones à dolor de ſus culpas, infundia confianzas en la miſericordia divina. En cuya ocaſion ratificando el Patronato, votaron venir en Proceſsion en el dia de ſu Nacimiento.

Agradecidos, pues, (como decia) ſu Real Chancilleria, ſu Eccleſiaſtico Cabildo, y Noble Regimiento, à tan prodigioſa tutela, la juraron de mancomun por Patrona de aquellas Islas, que llaman de Barlovento, cortejandola como tal, el dia referido de ſu Nacimiento alegre. Executòſe eſte devoto reconocimiento el año 1615. y entre las demoſtraciones, que los tres referidos Tribunales hicieron, dignos todos de ſu generoſidad Catholica; no fue menos célebre el de una eſpecie de juſta literaria, que autorizò la ſolemnidad, con el credito de los ingenios de aquel nuevo Orbe, no inferiores à los que en el nueſtro deſempeñan deſvelos de las Muſas: pues eſtas tambien, ſi no avarientas de ſus minas, curioſas à lo menos, paſſan los mares, y ſe liſongean con ſus metales. Algunos verſos, pues, que eſcogiò entre los muchos del Certamen dicho la devocion, para el corto tiempo que nos queda, alternarèmos mi Colega, y yo; cumpliendo en parte, con la que le toca à la divina Ceres, que produxo la eſpiga ſacroſanta del Pan del Cielo, que hoy combidandonos, ſe opone à las demasìas profanas de tanto abuſo.

Dixo Don Franciſco, y ſacando èl, y ſu compañero dos cartapacios, proſiguiò de eſta ſuerte: Pidiòſe en primer lugar una Cancion de cinco eſtancias, de à trece verſos, que deſcrivieſſe con levantado eſtilo las medras, que conſiguiò el Mundo con el nacimiento de la Aurora Virgen: y entre muchas de no mediana eſtimacion, luciò la ſiguiente:

Bella recien nacida,
Ramo del tronco de Ana,
Sol que esta vez naceis del Occidente,
sin culpa concebida:
Aurora en la mañana,
crepusculo de luz indeficiente:
todo el Orbe os presente
dones, con que el contento
celèbre vuestro augusto nacimiento.
Acuda la Montaña,
la Corte, y el Aldea;
porque desde el Palacio à la Cabaña,
la luz que os acompaña, el Mundo vea.
El Cielo os dè su Luna,
Niña de mi esperanza,
porque de cuna os sirva en vuestro sueño:
mas vos no querreis cuna,
que no hay en vos mudanza,
pues Firmamento sois de vuestro dueño.
El Sol, con vos pequeño,
os dè para mantillas
sus rayos; y por guardas sus cuchillas:
pero vistiendoos de ellos,
(Princesa Soberana)
y eclipsando su luz vuestros cabellos,
dais nuevo sér, y vida, à Joachin, y Ana.
Los Planetas, y Signos,
os sirvan (Niña mia)
en aquesta ocasion de dixes de oro;
y alegres, y benignos,
por faja os dèn, Maria,
la Zona, del Sol carcel, y thesoro.
El estrellado coro
os borde de diamantes:
el Alva os dè por tocas sus bolantes:
la gracia sea vuestra ama,
à cuyos pechos bellos
mameis su nectar; pues qual hija os amà,
y llena os llama, de su gracia en ellos.

Tra-

Travieſſos Ruyſeñores,
Calandrias, y Gilgueros,
Oropendolas, Pardos, y Canarios,
ſirviendoos de cantores,
con picos liſongeros,
porque durmais, os canten tonos varios:
y ſiendoos tributarios
los prados de eſmeralda,
os texan (Niña mia) una guirnalda,
que triunfe del Invierno,
con oloroſos lazos:
y en comenzando à andar (armiño tierno)
os lleve el Padre Eterno de los brazos.
Quando querais (Señora)
jugar, ofrezcaos Ana
una manzana colorada, y nueva;
en fé, que ſi Eva llora
el mal de la manzana,
vos remediais (mi bien) el llanto de Eva:
pues ſi la gracia os lleva
en ſu regazo ſanto,
quièn duda, que es conſuelo en vos el llanto,
jùbilo, y alegria?
Porque à nueſtros peſares, y tormento,
diò fin el Nacimiento de Maria.

Imitòle el compañero leyendo otra Cancion, que fue la ſiguiente:

Hermoſiſsima Aurora;
Luna jamàs menguante, ſiempre llena;
Sol, cuya luz, ningun Planeta iguala:
pues todo el Mundo en vueſtra auſencia llora;
vengais mil veces muy en hora buena,
que ya con vos no puede haverla mala.
Vueſtra belleza, y gala,
cauſa à la tierra eſpanto:
Los rayos ſon del Sol, puntas del manto,
que os cubren con luz grata;
chapines con virillas ſon de plata,
los de la Luna en ellas;

y

y vueſtro apretador ſon doce eſtrellas.
Con una entera ſaya
de carne de doncella haveis ſalido;
y ſiempre ha de quedar la ſaya entera:
que aunque de ella ſu Alteza eſcogìdo haya,
por ſer tal, un giron para veſtido;
veſtirſe de èl, ſin que ſe rompa eſpera.
Jubon de primavera
ſacais, Princeſa hermoſa,
pues ſois lirio, clavel, moſqueta, y roſa;
ſiendo trencilla de oro
la caridad, que en vos, Virgen, adoro:
y con tales trencillas,
cauſais al Cielo, y Tierra maravillas.
Con joyas infinitas
os adornais, de mil diamantes llenas,
pues el Santo Eſpiritu os dà ſus dones:
vueſtras virtudes ſon las margaritas,
que penden; no de ſartas, y cadenas;
que en vos no hay culpa, ni ha de haver priſiones:
de cuentas de perdones,
cubris vueſtra perſona;
pues Dios por vueſtro medio nos perdona:
y en vos la Bula veo
del pleniſsimo, y nuevo Jubileo,
que abſuelve à culpa, y pena,
con gracias; pues eſtais de gracia llena.
Una Paloma blanca
de vueſtro eburneo cuello (Niña) pende,
de infinito valor; que es infinita:
y un Agnus Dei, que os hace noble, y franca
del Pecho vil, que nueſtra ſangre ofende;
que es Agnus Dei, que los pecados quita.
Y en fé, que ſolicita
el Rey, como à ſu Eſpoſa,
que ſalgais (Reyna Auguſta) mas ayroſa;
los Cielos criſtalinos,
ſus Angeles os dàn para Mininos;
ſiendo vueſtros Archeros

las

las Gerarquias, para engrandeceros.
Aſſombro de belleza
ſalìs à luz, para que el Mundo os goce,
piſando vueſtros pies al aſpid fiero:
y quando os vè nueſtra naturaleza,
apenas por ſu hija os reconoce;
que es ella nube obſcura, y vos Lucero:
en vos buſca primero,
aquel lunar, ò mancha,
que en el hombre ſus limites enſancha,
con que nos parecemos
al Proto-pecador, de quien nacemos;
mas no halla en vos ninguna,
porque vos ſin lunar piſais la Luna.
Si por pena prolija
ſuele juzgar el parto, que ha paſſado,
la que en vez de varon à una hija pare;
con el parto dichoſó de tal hija,
no cabe de contento, el monte, y prado;
ni Joachin halla albricia, en que repare.
No hay pobre, à quien no ampare:
Ana de gozo llena,
remoza ſu vejez, pierde ſu pena:
y el Cielo, aunque es Setiembre,
hace, que Flora primaveras ſiembre:
porque con alegria,
la bien venida demos à Maria.

Las dificultades de las Gloſſas Caſtellanas (ſin las quales no ſe tienen por cumplidos los deſafios de eſte genero) proſiguiò Don Franciſco, quando los pies, que la conſtruyen, ſalen con lo ingenioſo, y árduo de ello, ſacan mas lucido el trabajo de ſus Autores. No quiſo, pues, el preſente, defraudarles à los de aquella Isla fecunda, la ocaſion de eſta alabanza: y aſsi les pidiò, que celebrando en ſu aſſumpto el privilegio unico de la Inmaculada Concepcion de nueſtra recien nacida, gloſſaſſen la redondilla ſiguiente: cumpliendo à medida de los deſeos de todos el dueño de éſta:

Culpa original, en quien
fue Madre de Dios, ſerìa

ri-

riguridad, ſi Maria
es digna de tanto bien.

GLOSSA.

El ſér *Quien*, ſin dependencia;
es proprio de la ſubſtancia,
que eſtà en la Divina Eſſencia:
que es unica circunſtancia,
ſer el *Quien* por excelencia.
Y aſsi, pues quadra tambien
à Dios, ſer el ſumo bien:
y el pecado es mal en ſuma;
no pondrà ninguna pluma,
Culpa original, en Quien.

Eſte *Quien*, que en la pureza
de Maria, mi eſperanza,
hizo clara ſu limpieza;
ſe igualò en una valanza
à nueſtra naturaleza.
La Eterna Sabiduria,
para eſto eligiò à Maria:
luego eſta cándida Eſtrella,
mas limpia, que el Sol (pues ella
fue Madre de Dios) *ſenìa.*

Y ſi hizo el ſón concertado
de aquel duo en un ſupueſto,
que el *Verbum Caro* ha cantado;
no es bien, que en ella hayan pueſto
diſſonancia de pecado.
Conforme eſta opinion pia;
ſerà barbara heregia,
el defender que en pecado,
Chriſto en tiempo, fue engendrado:
riguridad, ſi Maria.

Solo haràn de ſu limpieza
executoria ſegura
los dos; pues tienen nobleza:
por gracia la Virgen pura:
Chriſto por naturaleza.
Mil parabienes les dèn,

pues

pues ſon hidalgos los dos:
èl porque es el ſumo bien;
y ella, que Madre de Dios,
es digna de tanto bien.

En ſegundo lugar ſe premiò (dixo el compañero) la Gloſſa que ſe ſigue:

Culpa original, en quien
fue Madre de Dios, ſerìa
riguridad, ſi Maria
es digna de tanto bien.

GLOSSA.

Aquel *Quien*, à quien Luzbèl
ſe atreviò; de quien no hay dos,
porque no hay igual con èl,
conforme el *Quien como Dios*,
que diò triunfos à Miguèl:
hizo à ſu Madre tambien,
un *Quien* ſin igual, à quien
nadie igualarſe pudieſſe:
porque ninguno puſieſſe
culpa original, en Quien.
No tiene ſer el pecado:
y por eſſo el pecador
à la nada es comparado;
pues deshizo lo mejor,
que en èl Dios havia criado.
Diò el ſer humano Maria
à Dios, que le engendra, y cria:
luego ſi el pecado es nada;
la que ſiendo preſervada,
fue Madre de Dios, ſerìa.
Fue? Luego al darle eſſe ſer
en el inſtante primero,
no pudo ſer, y no ſer:
luego eſſe ſer verdadero,
ſin culpa ſe vino à hacer.
Conforme aqueſta Fè mia,
yo ſer caſtigo diria

del

del hombre bien merecido,
ſi en culpa fue concebido;
riguridad, ſi Maria.
El que tiene à Dios por Padre,
de quien hereda aquel ſér,
que al Verbo es razon, que quadre
cómo havia de querer,
nacer de villana Madre?
Nombre de Reyna la dèn,
los que ſu pureza vèn;
que pues la culpa atropella,
Dios primero, y deſpues ella,
es dìgna de tanto bien.

Dos Romances à lo ruſtico (proſiguiò Don Franciſco) entre muchos, ſatisfacieron el deſeo del tercer tema, que fue en alabanza de nueſtra Emperatriz puriſsima. El primero de los quales dixo aſsi:

Albricias, que ya ha nacido
la Señora Mariquita,
que es mar, y quita pecados,
del mar de nueſas deſdichas.
Serranos, vamos à verla,
darèmosla una muſica,
con que la regocijèmos,
en fé que mos regocija.
Remozado ſe hàn los valles,
por mas que el calor marchita
la freſcura de ſus ramas,
ya por Setiembre amarillas.
Los arroyos juguetones,
moſtrando por dientes guijas,
entre labios de berbena,
dàn carcajadas de riſa.
Los pajaros, componiendo
motetes, y enſaladillas,
cantan, ſiendo el Ruyſeñor
ſu maeſſe de capilla.
Todo el Mundo eſtà de huelga:
mas què mucho, ſi es Maria,

la

la que la triſteza humana
mos convierte en alegria?
Sus padres eſtàn con ella:
à la hè, vieja divina,
qué havès dado fruta hermoſa,
ſazonada, aunque tardìa.
Và un borrego de ocho meſes,
Ana nobre, que al parilla
no os doliò nada. Es verdad?
No: mas poco os doleria.
Nacida, ò Poſtema llaman,
quando nace alguna hija:
pero la que vos parìs,
de Adàn ſana las nacidas.
Hay mas garrida mochacha,
deſde Vizcaya à la China?
No pardiez: Verà que branca!
Què colorada; què linda!
La gracia vos dà ell afeyte
de la Paloma enfenita,
mijor que no el ſolimàn,
que tantas maſcaras pringa.
Què lindos ojos tenès!
A la hè, que me reguilan
las carnes, quando los veo,
que enamorandome admiran.
Amapolas ſobre leche
ſemejan vueſſas mexillas,
vueſſos pechos naterones,
como vueſſos labios guindas.
Mi bien, guardad no os ahojen.
Mas no haràn, la mi Polìda:
que vueſſo Padre, nueſſo amo,
quando juiſtes concebida,
de azogue vos diò una cuenta,
(que jue ſu gracia divina)
contra ell ojo del pecado;
de èl vos ſoldemente limpia.
Que haya, quien de eſto le peſe,

y

y por llevar ſu porfia
adelante, mos repoche!
Ya es mas tema, que doctrina.
Què de mala gana diera
la gracia, quien vos la quita;
ſi èl juera Dios, à ſu Madre;
pues con vos en puntos mira.
Digaſme tù, el regaton:
Aqueſta prerrogativa,
ſacaslo tù de tu bolſa,
que tanto mos la eſcatimas?
Pardiez, que eres hombre eſcaſo,
pues que la gracia limitas,
que Dios dà con manos largas;
y que parece avaricia.
Al que es eſcaſo, rapaces,
corredle, dandole grita,
y cantad: Viva la Reyna,
ſin pecado concebida.

Leyò el ſegundo ſu Romance, que no agradò menos, y fue eſte:

Hà del monte, Ganaderos,
Serranos los de Judà;
à la caſa de Joaquin,
que nueſſa Ama pariò yà.
Venid, que aunque Montañeſes,
deſde ahora vale mas,
que brocados de tres fondos,
nueſſo ruſtico ſayal.
Porque ya ſaliò la teſa,
ſiendo nueſſa Ana el telar,
que texiò el viejo Joaquin,
ſin urdiembre original.
Dizque ſe ha de veſtir de ella,
uno de la Trinida,
que à un tiempo ha de ſer Paſtor,
Rey, y Papa, otro que tal.
Aqui eſtà nueſſa parida:
buena vieja, levantad;

que

que quien ha parido al bien,
no es razon, que ſienta el mal.
Comed torrijas, Señora;
que Maria pondrà el Pan,
quando el Cielo ſiembra en ella
aquel Grano candeal.
Y ſi han de empaparſe en huevos,
un huevo freſco os darà
aquella branca Paloma,
que en vueſſa hija ha de anidar.
Su amor divino es la yema;
la clara, la claridad
de ſu luz, porque mos dicen,
que hecho un huego ha de baxar.
No tien caſcara nenguna,
que en Dios no hay que deſechar;
todo es meollo pardiobre:
ved, Ana, cómo os ſabrà.
Porque mijor ſe ſazonen,
la Gracia ponga la ſal;
y la canela de encima,
la encendida Carida.
La miel traygala el contento:
pues ſi và à decir verda,
no hay almivar, como un guſtos
no hay yeles, como un peſar.
Buenas torrijas ſon eſtas,
comed, Ana, què aguardais?
Que no ſe os caeràn los dientes,
aunque tan dulces eſtàn.
O què linda checotilla!
A la Mu, niña. Verà:
gorgeos, y riſa es toda,
mas no tien porque llorar.
Al concebirla ſu Madre,
diz que la quijo picar
ell alacràn de la culpa;
mas mamòla ell alacràn.
Porque en aquel miſmo inſtante,

viendole el Rey allegar,
le diò tal passa Gonzalo,
que le hizo rehuir atràs.
Y como no la picò,
como à los otros de Adàn,
no llora; que no la escueze:
y esto es la pura verda.
Tamañuela de mi vida,
yo vò por un Recental,
un tarro de natas lleno,
y una torta candeal.
El Recental branco todo;
la leche como un cristal;
y el pan limpio, y sin neguilla;
porque sè, que en vos no la hay.
Ni huvo mancha de pecado,
ni neguilla original;
à pagar de mis deseos,
que la bien venida os dàn.

Como no tuvo Christo, enamorado nuestro, (dixo el devoto recitante) cosa fuera de las infinitas, que no fuesse de Maria; pues para deberselas todas, no permitiò causa eficiente de otro sexo en su humanidad purisima; supliendo en ella su virginea sangre las veces varoniles: Quiso tambien nuestro afecto, que esta fiesta, siendolo de su Madre, lo fuesse juntamente del Hijo. Y en fé de esto, saliò à ella con los dos disfraces mysterioso; el que le encubriò Dios, hecho Hombre; y el que Hombre, y Dios, le negò à los sentidos; permitiendose solo à los ojos linces de la Fè animosa. En alabanza, pues, de este amor sin paralelo, se pidiò la glossa del quartete, que se sigue. Y aunque huvo algunas, solo pareciò digna de premio la presente:

Si es vida al hombre la forma,
quando tù vives; y en tì
Dios vive; eres Dios: que en sì
el Pan es vida, y transforma.

GLOSSA.

Paradoxas suspensivas
te ofrece Dios encubierto;

pues

pues quiere que le recibas,
en èl vivo, y en tì muerto:
porque hombre mueras, Dios vivas.
Del Pan Dios, la inmenſa forma
en sì te muda, y transforma;
y una coſa ya los dos,
como èl, eres hombre, y Dios,
ſi es vida al hombre la forma.
Llegas al eterno Altar
del Pan Chriſto; mas de ſuerte
te vienes à mejorar,
que ſe transforma, y convierte,
el que come, en el manjar.
Muere lo mortal, y aſsi,
uniendote Dios en sì,
por un modo peregrino,
eſtà en èl ſu ſer Divino,
quando tù vives, y en tì.
Quièn penetrarà ſecretos,
que al Cherubin ponen grima;
ſi con amantes afectos,
en Dios, y en el hombre anima
una forma, dos ſugetos?
No hay paſſar ſu amor de aqui:
pues no eſtà menos en tì,
de ſu Deydad ſatisfecho,
la vez, que porque en tu pecho
Dios vive, eres Dios; que en sì.
Porque ſu fineza aſſombre,
quiſo, uniendoſe los dos,
caſi en un ſér, y en un nombre;
deſpues de hacerſe Hombre Dios,
hacer Dios tambien al hombre.
Trazòlo ſu amor de forma,
que oculto en la blanca forma,
transformandole en ſu ſér,
le diò amoroſo à entender,
que el Pan es vida, y transforma.

La devocion, de quien tomò por ſu cuenta todo lo lucido, y quantioſo de eſta juſta, (proſiguiò el compañero) ya que ſaliò de Madre al hijo ſuyo natural, (como ſe ha dicho) no quiſo eximirſe del adoptivo; del Proto-Evangeliſta Juan, quiero decir; tan uno con los dos, que juzgo eſta feſtividad, los ofendia, ſi los ſeparaba. A eſta cauſa ſe pidiò una Cancion real de à trece verſos, que en cinco eſtancias ponderaſſe las excelencias del regalado Vice-Chriſto, en la filiacion de ſu amoroſa Madre. Y llevòſe el premio con todos los votos eſta, que ha de ſervir los poſtres al eſpiritual banquete de eſte dia: diſimulandole, que en la eſtancia primera paſsò del numero pedido.

Aguila Real, que en la grandeza ſuma
de las impyreas, y ſupremas ſalas,
ſubes de un buelo, y llegas mas arriba;
preſtame de tus plumas una pluma,
porque me alienten alas de tus alas;
y pues de Dios eſcrives, de tì eſcriva.
Tù, que el laurèl, y oliva
texes, porque la paz, y la victoria
te dèn triunfante gloria,
donde el deleyte reyna, y el mal calma;
sè mi Talìa, tù mis labios mueve,
para que cante, y pruebe,
que à Dios eſtàs gozando en cuerpo, y alma:
pues Aguila, que à Dios encumbra el buelo,
mal pudiera tener nido en el ſuelo.
Tù, que de Peſcador, Apoſtol hecho,
peſcaſte del amor el mejor lance;
que amor tambien ſe peſca, ſi ſe caza:
tù, que te echaſte à pechos aquel pecho,
à quien en parte diſte auguſto alcance,
quando en ſu cuello ſu tuſon te enlaza.
En aquella Ciudad, que el muro, y plaza,
amor fabrìca, del metal opìmo,
que pintan tus proféticos pinceles,
en almas, y en papeles
adonde el Rey es Dios, y Dios tu primo;

tu juventud, qual Aguila, remozas,
y à Dios en cuerpo, como en alma gozas.
Diòte ſu pecho Dios, diòte à Maria,
dexando tus deſeos puros llenos.
No tuvo mas que dàr, que mas te diera.
Pues quien lo mas te diò, no te daria
(Evangeliſta Virgen) lo que es menos,
ſubiendo en cuerpo à ſu imperioſa esfera?
Quién es el que no advierte, y conſidera,
(ò blanco de ſu amor, Juan ſoberano!)
que era del Cielo digno,
Cuerpo que tuvo tanto de divino,
y tan poco de humano, ſiendo humano?
Pues cabeza à quien Dios ſirviò de almohada,
no es bien que en tierra duerma reclinada.
Tù eres Aguila en vuelo, viſta, y nombre:
què mucho, pues, que en alma, y cuerpo vueles
al mido eterno, que te ofrece amparo?
Los tres Evangeliſtas, de Dios Hombre
eſcrivieron, honrando ſus pinceles:
tù deſde el *In principio*, al *Verbum Caro*.
Pues quien lo mas obſcuro, eſcriviò claro;
es mucho ſuba mas, y que preſuma,
que elevando del cuerpo los deſpojos,
merezcan vèr ſus ojos,
lo que eſcriviò ſu delicada pluma?
Y que mano, que à Dios retratò humano,
la ſuba al Cielo, y Dios le dè la mano?
Dos Hijos tuvo la Virginea Reyna;
Chriſto fue natural, Juan adoptivo;
y amòlos como à hijos tiernamente.
Pues ſi en el Cielo el Mayorazgo reyna;
Madre, que con amor tan exceſsivo
amò al menor por virgen, y obediente,
quién duda, que à ſu hermano Omnipotente
pida, que con él mueſtre ſu clemencia?
Y pues hereda ſu triunfante palma,
comience en cuerpo, y alma,
à gozar deſde luego Juan ſu herencia;

por-

porque ſu Madre en tales regocijos,
en cuerpo, y alma goce à ſus dos Hijos.

Muſicas de todos generos, dieron fin al efimero entretenimiento, y entre aplauſos generales, honroſas gracias à ſus Autores. Combidòlos de parte de ſu ſucceſſor el ſazonado Don Franciſco, para el ultimo feſtejo, à la generoſa Huerta del Duque, al Prado, facilitada ya la permiſsion de ſu Alcayde; y deſpidióſe el concurſo, tan acreedores ſus deſeos de eſtas eſperanzas, que conjuraban à la noche, ſe deſapareciеſſe inſtantanea, para executarlas de remate.

El deſempeño dirà el Segundo Tomo.

LAUS DEO.

BIBLIOTECA FILOSOFIA Y LETRAS